Bris

Por Akiko y Shizuka

Resumen: Y fue así como Shava apareció entre los hombres, siendo la aldea Bris la primera que conoció su persona. Un hombre justo y fuerte que bendijo a tan afortunados seres con la sabiduría que les ayudó a tener una vida más sencilla y feliz. Sucedió, sin embargo, algo que arrancó la furia de Shava, haciendo que su presencia fuera arrebatada de los Bris. Entonces aparecieron ellos, los elegidos marcados con el tatuaje de Shava, a quienes los Bris recuperaron para mostrar su respeto al Dios. Todo seguiría bien, si no fuera porque perdieron al último y Shava les castigó duramente. Fue años después, que los Bris volvieron a encontrarlo; esta vez harían lo necesario por no perderle.

PRÓLOGO

El día había amanecido fresco. La gente de la aldea salió abrigada hacia la plaza, donde procuraban charlar mientras intercambiaban productos.

Rina había salido abrigada, anunciando que iría a conseguir unas frutas.

Valder se había quedado adormilado entre las pieles. Fye había nacido durante la madrugada y el hombre estaba muy cansado. Apenas recordó haber murmurado una respuesta a su sonriente Rina, quien parecía haberle prometido un dulce con las frutas que había ido a

buscar. De hecho, Valder lanzó un gruñido, ya que ella le había pedido a Gara que cuidara de él, mientras ella estaba fuera.

Así que ahí estaba, sintiendo todo el peso del hombre sobre su espalda mientras lo abrazaba a medida que descansaba. Valder no recordaba que el nacimiento de Rui hubiera sido tan cansado, quizás sería porque fue en verano y en invierno las mantas invitaban a estar dentro de ellas... o quizás por el ejercicio físico extra.

Valder no lo sabía, pero tampoco le importaba mucho, así que mientras echaba un vistazo a las cunas desde esa posición, pegaba más su espalda contra el pecho de Gara.

Rina regresó un poco tarde. Cargaba una poca cantidad de fruta y sonrió al verlos a ambos, antes de acercarse a acomodar lo que traía.

- Gara, necesito ayuda con esto - pidió y se acercó a las cunas, sonriendo al ver a los preciosos niños -. Rui debería despertar pronto. No tardará en darle hambre.

Valder notó cómo ese calor extra se apartó de él con suavidad y se reunió junto a esa preciosa muchacha, quien lucía bastante aparatosa con su abultada tripa.

- Deja que Gara haga ese dulce y ven conmigo bajo la manta - invitó el albino cariñosamente hacia la mujer.

Rina sonrió a su chico y se acercó para acomodarse en las pieles, colocando la blanca cabecita de él en sus piernas.

- Eres un consentido - regañó ella con amor, mientras Gara comenzaba a trabajar con la comida -. Tener a nuestro hijo no te da derecho a holgazanear - ronroneó -. Especialmente cuando está todo arrugadito y pequeño.

Y es que Fye había nacido antes de tiempo. El bebé apenas dejó escapar unos suaves gemidos mientras era aseado con sumo cuidado, y su cuerpo había sido abrazado por Valder con cierto miedo, al ver lo pequeño que era y lo frágil que lucía.

- ¿Está bien, verdad? - preguntó Valder con suavidad, pero sin dejar ese tinte de preocupación.

Nunca antes, al menos en su familia, había llegado un bebé antes de tiempo. Incluso Shuzhek había estado con él cuando empezó a sentir una ligera molestia, anunciando el nacimiento del niño.

- Está bien - dijo ella y le sonrió -. Has traído al mundo a un lindo bebé, aunque te diera pereza cargar con él el tiempo completo de gestación - le acarició el cabello.

- Es que la tripa molestaba para algunas posiciones - agregó Valder, con un delicioso tinte pervertido.

Rina le dio un gentil golpe en la cabeza y se incorporó con dificultad para ayudar a Gara a alimentar a los niños.

- A ver si piensas en eso, antes de volver a quedar embarazado - le dijo con coquetería -. Aunque a mí no me molesta - le miró -. Luces adorable.

- Tarde, cariño - ronroneó Valder -. Ya sé cómo hacer para bloquearme, así que a partir de ahora serás tú quien lleve nuestros bebés.

Rina soltó una risita, siendo abrazada por Gara, quien la besó antes de ir a tomar a Rui, que había comenzado a jadear, despertando.

- Técnicamente el bebé que Rina espera, es tuyo - dijo el hombre, tomando al niño en brazos -. Yo no puedo embarazarla. Así que los próximos también serán tuyos.

- No seas idiota - espetó Valder, viendo la manera en que Gara era aún más deseable con un bebé en brazos -, todos son nuestros hijos, de los tres - quiso dejar claro Valder.

Porque entendía lo que decía. En algún punto del tiempo en que estuvieron lo decidieron así. Sería peligroso para el bebé si realmente Rina se dejara embarazar por Gara, así que era muy conveniente que Valder pudiera tener hijos de él y darle hijos a ella.

Era perfecto.

- Es que Gara es un torpe al expresarse - dijo Rina con una risita y tomó a Fye, para comenzar a alimentarlo.

- Son crueles conmigo - suspiró Gara, aunque la sonrisa no abandonaba su varonil rostro.

- Ya te lo compensaremos - Valder le guiñó un ojo coqueto.

Sin duda era perfecto.

Valder nunca antes habría podido imaginar que su vida acabaría así: llena de hijos, algunos suyos, y compartiendo su amor con dos personas maravillosas. Rina le daba la cordura y Gara ponía ese tono picante que hacía toda esa relación feliz y armoniosa.

Fue en la tarde cuando Rina se comenzó a quejar de un dolor en su abultado vientre. Gara había ido a pescar, así que Valder se comunicó con su hermano Aras, quien llegó presuroso, acompañado de Shuzhek.

- ¡Casi el mismo día! - alardeó Aras y miró a su gemelo -. Admítelo, no querías que Rina tuviese a su bebé antes.

Shuzhek se acercó a Rina, a quien Valder había tendido con cuidado entre las cómodas pieles. De inmediato supo que no era algo que hubiese visto antes.

- Mejor vas por una mujer - dijo a Aras -. No creo que sea útil en esta ocasión.

Aras obedeció.

A partir de ahí fue como una de esas cacerías en donde se disparaba la adrenalina y la preocupación. Nada más llegar la mujer cruzó varias palabras con Shuzhek, sin dejar de tocar el vientre de Rina.

Ella apretaba con fuerza la mano de Valder y sudaba mucho.

En un momento incluso empezó a gritar.

Shuzhek murmuró algo de regreso a la mujer y ambos miraron preocupados a Rina.

- Será mejor que esperen afuera - dijo a Aras y Valder con serenidad -. Un parto femenino no se parece ni un poco al de un pakhupra.

Valder se resistió un poco, pero Aras tiró de él.

Escuchó a su hermano decir algo acerca de que tan sólo molestaría con lo nervioso que se estaba poniendo, y abandonó la mano de Rina sólo porque él lo arrancó de los adentros de la tienda; si no, no se habría ido.

Pero desde afuera no era mejor.

Escuchar los gritos de Rina tan sólo hacía que empezara a comerse las uñas, y es que no se oía muy bien.

¿En serio un parto irca dolía tanto?

Ambos gemelos permanecieron afuera, escuchando los lapsos de jadeos de dolor, combinados con gritos. Aras terminó por abrazar a su hermano, a medida que el tiempo pasaba, sin que nadie saliera a informar.

Fue más tarde que escucharon un llanto.

Al momento Valder pareció sentirse más tranquilo, ya que los gritos de Rina habían cesado; pero la intranquilidad volvió cuando ninguno de ellos salió para que pasara a conocer a su hijo, y a dar cariños y mimos a la madre.

El albino esperó un poco más, pero al final terminó por entrar a pesar de que Aras quería evitarlo.

Shuzhek se incorporó al verlo, acababa de cubrir a Rina, quien parecía tener mucho frío.

El hombre se acercó a Valder y suspiró.

- Justo iba por ti - musitó -. Rina no me habría perdonado si no la miras - le empujó con suavidad.

La mujer que les había ido a ayudar había aseado al bebé, que lloraba desconsolado en la cuna. Al final miró a Valder con pena y se acercó.

- Le he drogado para que el dolor no la incomode - susurró -. Lo lamento tanto - y se fue.

¿Qué lamentaba?

Valder estaba desorientado.

A pesar de ese pequeño empuje, el albino se movió con dificultad hacia Rina.

Su bella Rina.

Parecía tan cansada, tan pálida... una ligera capa de sudor le cubría la frente y sus ojos estaban entrecerrados, como si le costara mantenerlos abiertos.

Valder se arrodilló a su lado y atrapó nuevamente esa mano de la que le habían obligado a separarse, con más fuerza que antes, pero la notó mucho más fría.

Incluso temblaba.

- Hola, cariño... - susurró Valder con amor, y pasó la manga de su piel por esa frente retirando el sudor, inclinándose a besarla en una mejilla después.

Rina sonrió e hizo una suave presión en la mano de Valder. Muy débil a decir verdad. Fue en ese momento que ambos supieron que Gara había entrado, lucía ese gesto preocupado y se acercó a ella, acariciándole gentilmente, como si temiera lastimarla.

- Es un varón - dijo ella con debilidad -. Su nombre es Eryn... Díganle... que lo amo muchísimo.

- De eso tendrás tiempo tú, con lo que te gusta mimarlos - le dijo Valder con suavidad.

Porque no lo entendió.

No fue hasta el momento en que ese pecho empezaba a respirar con más suavidad y en que la veía más adormilada que...

¡No! ¡No podía ser eso!

- No... - musitó ella -, ya no tengo tiempo... - sonrió con tristeza -. Valder, no es tu culpa... Pro-mete... - jadeó suavecito - que serás feliz... Por mí.

- Rina - Gara se mordió el labio inferior por la impotencia. En cuanto llegó de la pesca y le informaron, había corrido a la tienda. Shuzhek le detuvo en la entrada y le explicó lo ocurrido.

El cuerpo de Rina no estaba adaptado para un bebé pakhupra. El bebé había intentado salir, pero ella no tenía los medios para permitírselo.

Ni la fuerza.

Shuzhek había sido todo lo rápido que pudo haber sido, pero no fue suficiente.

Fue en ese momento que pudo ver a lo que se refería, porque Valder no tuvo tiempo a responderle.

La mano de Rina perdió esa fuerza y sus preciosos ojos se cerraron frente a la atenta mirada de los hombres que tanto la amaban.

Y su pecho dejó de moverse.

Fue ahí cuando Valder parpadeó varias veces, todas intranquilas e incrédulas frente a lo que veía. Su mano acarició una de las mejillas de la mujer y la llamó bajito.

Muy bajito.

Pero ella no le respondió.

Valder volvió a llamarla y su voz se quebró a la vez que los ojos empezaban a llenársele de lágrimas.

Gara se acercó a Valder y lo abrazó, tirando suavemente de él, para apartarlo de Rina.

- Está bien, Valder - susurró y le besó el cabello -. Está - se le quebró la voz - ... bien.

No, no estaba bien.

- Suéltame - pidió Valder, agitando los brazos para deshacerse del agarre de Gara -. Déjame, Gara... - pidió de nuevo, haciendo más fuerza e incluso empezando a luchar por ir junto al cuerpo de Rina, a medida que sus ojos rompían en llanto.

Gara le sostuvo con fuerza y lo apretó más.

- Está muerta, Valder - susurró con dolor -. Nada de lo que hagamos cambiará eso. Nada.

A Valder le costó respirar y se derrumbó aún sintiendo las fuertes manos de Gara sobre sus brazos.

Estaba muerta.

Y había sido por su culpa.

Darse cuenta de ese detalle le hizo emitir un doloroso llanto en el que no podía expresarse ni la mitad de lo que estaba sintiendo en ese momento.

*

- En realidad, ninguno de nosotros presenció un parto femenino en siglos

- dijo Shuzhek con vergüenza -. No podíamos saber que sería así ya que el cuerpo de las mujeres está preparado para ello. Nosotros tuvimos que sufrir la evolución para poder gestar a nuestros hijos.

Preston estaba tan turbado como Shuzhek. Habían asistido a la corte fúnebre de Rina para ver a su hijo destrozado, temiendo lo peor.

- En la Tierra... tampoco se embarazó a una mujer por un pakhupra.

Por mucho que el cuerpo de la mujer estuviera preparado para tener hijos, había quedado claro que la fuerza que necesitaba un bebé pakhupra no podía soportarla.

Era triste haberlo descubierto de esa manera.

- Valder... Él está mal - musitó Shuzhek.

Preston lo sabía y miró a Dragan con angustia.

Dragan lo sabía.

Era la primera vez que veía a su hijo tan devastado, encerrado en la cabaña sin querer salir y tirado por las pieles con los ojos tan fijos en la madera, que costaba distinguir si seguía vivo.

- ¿Es lo mismo? - preguntó preocupado hacia Shuzhek - ¿Deberíamos actuar como con Paris?

- Valder... Se enamoró de dos personas - musitó Shuzhek -. Si yo borro ese amor... Valder dejará de amar a Gara.

- Pero... - Dragan apretó los labios, sin terminar la frase.

También sabía eso, pero le recordaba tanto a la situación que vivió con Paris que tenía miedo.

- Creo que... Gara debe ocuparse - musitó Shuzhek -. Tiene mayor posibilidad de hacerlo entrar en razón.

- Podemos esperar, supongo - tanteó Dragan -. Si no entra en razón, lo

haremos - dijo con determinación.

Para fortuna de Preston y Dragan, Valder no había reaccionado como Paris. Era triste verlo así, pero su hijo se dejaba cuidar por Gara, quien le procuraba consuelo, sin dejarlo solo.

Quizá... podrían superar lo ocurrido con Rina. Gara luchaba tanto, que Preston agradeció que amara a su hijo con la fuerza suficiente como para hacer a un lado su pena por Rina.

Sí, eso hacía reaccionar a Valder de alguna manera, pero sólo con Gara.

Con el paso de los días el hombre de cabellos azules había sido ayudado por la familia de Valder a cuidar a los bebés. Quizás con dos se hubiera manejado, pero no con tres, y especialmente cuando dos eran recién nacidos y demandaban tanta atención.

Quizás más de la normal.

Había ocasiones en las que los dos pequeños empezaban a llorar al unísono siendo difíciles de calmar, ya que parecían reclamar más atención de la que estaban recibiendo.

Seguro querían la atención de Valder.

Pero este no estaba por la labor. Desde lo de Rina el albino no se había acercado ni por un momento a los niños, ni tan siquiera a Rui, quien ya gateaba. No los había tocado, no los había mirado... no les prestaba ninguna clase de atención e incluso parecían molestarle.

Desde luego que Gara atribuía eso a la pena de su pareja, a quien atendía con amor, mimándole y animándole a reponerse.

- Rina no habría querido verte sufrir... - susurró Gara, abrazando a su joven amor y apretándole con suavidad -. Yo no lo quiero tampoco. Dime cómo ayudarte, Valder. Haría cualquier cosa por ti.

Valder se dejaba manejar por Gara, pero no estaba preparado para hablar.

Aún no había podido dejar de llorar por Rina; era como si una parte de él se hubiera muerto con ella... y todo había dejado de ser perfecto.

- Valder... - Gara le besó la frente -. No puedo perderte también - suplicó -... por favor...

Valder lo miró y suspiró.

El albino dejó caer la cabeza sobre el pecho de Gara y se acurrucó contra él.

Esas eran las reacciones positivas. Gara lo sabía, pero añoraba la frescura de su amado Valder.

Había ignorado su propio dolor para ayudar a su pareja. Ya había perdido a Rina; no pensaba permitir que sucediera lo mismo con él.

Esos eran los pequeños detalles que día a día iban sucediéndose, cada vez con mayor positividad.

Por eso, después de un tiempo prudencial en que la mejoría de Valder era bastante notable, los bebés regresaron a casa.

Aunque el albino los miraba sentado desde un rincón, sin mostrar reacción alguna.

Como si no le importaran.

Gara procuró no desanimarse por ello y se esmeró por atender a los cuatro. La verdad es que ser ayudado por la familia de Valder le facilitaba el trabajo, así podía dedicar mayor tiempo a su adorado albino; a quien animaba a ayudar algunas veces con los niños, cosa que jamás conseguía.

Fue entonces cuando Aras se dio cuenta. Había veces en que los bebés lloraban desconsolados, siendo imposible calmarlos; como si algo les intimidara. El chico pedía ayuda a Valder, pero su hermano se mostraba irritado y tan sólo escapaba, buscando a Gara. Sólo entonces, Aras podía calmar un poco a los llorosos niños.

Shuzhek pasó por algo similar, pero el hombre tenía mayor habilidad, si de bebés se trataba, y susurraba una canción a los bebés, envolviéndolos en un halo de resguardo psíquico que evitaba que escucharan el ruido de su propio llanto.

Claro que el rey tuvo que darse cuenta de que algo no estaba bien.

- Creo que los niños han pillado algo de fresco - dijo a Galluk, cuando regresó de cuidar a los bebés y comenzó a buscar algunos remedios.

- ¿Por eso lloran? - preguntó Galluk, acercándose a los bebés quienes tenían un inquieto llanto -. No es... como siempre.

Galluk no podía asegurar la diferencia, pero haberla, la había.

- No es como siempre... - repitió Shuzhek, quien dejó de buscar y miró a Galluk con sorpresa -. Tienes razón, esto es muy diferente. De hecho - frunció el ceño -, sólo logramos calmar a los bebés cuando Valder se retira, enfadado.

- ¿Será que lo notan? - podría ser una pregunta estúpida, pero Galluk lo decía muy en serio.

Shuzhek se mordió el labio inferior y acomodó la mejilla en el pecho de Galluk, acariciando el redondo vientre donde su hijo crecía.

- Lo correcto sería decir que les "duele"... pero... - se mojó los labios -, para que les duela, hay que provocarlo, Galluk.

- Pero... - musitó Galluk, analizando esas palabras -... esa es una acusación muy grave...

- Mejor vigilar bien - susurró Shuzhek y se apartó un poco de su pareja -. Aras tiene un lazo con Valder asombroso; podría "ver" lo que Valder... Tan sólo... - sus palabras murieron y jadeó -. Jamás ha existido alguien que desee hacer esto. Es muy extraño.

Galluk no pudo responder de vuelta.

Tampoco quería decirle nada a Aras y preocuparlo a sobremanera, puesto que él mismo no podía creerse que Valder fuera capaz de eso, más cuando siempre lo había visto tan cariñoso con su primer hijo.

No quería creerlo... por eso lo vigilarían de cerca.

Sin embargo, los resultados no eran tan buenos como esperaban. Por desgracia Shuzhek tenía razón y cuando Valder estaba cerca de los niños, ellos empezaban a llorar con esa intensidad desconocida y mágicamente se calmaban cuando él se iba.

Eso orilló a Galluk a comentarlo con Aras.

- ¡Eso es imposible! - gritó el gemelo con furia. Galluk lo comprendía, en verdad lo comprendía -. Mi hermano es incapaz de semejante cosa. Debe estar ocurriendo algo distinto.

- En ese caso podrías averiguarlo - pidió Galluk -. Sin duda tú eres el que más confianza y... "complicidad" tiene con él.

Aras tragó con nerviosismo y bajó la mirada.

- Él no puede... - susurró afectado y volvió a mirar a Galluk -. Paris los... apartó...

¿Porque sabía que les haría daño? ¿Por eso no había dejado que sus niños estuvieran con él, cuando Jamik murió?

Si ese fuera el caso... si lo fuera... debería verlo, al menos para descartar esa posibilidad y darle en los morros a su hermano Galluk con ella.

Por eso le cambió el turno y fue él quien se encargaría de alimentar a los bebés ese día, aunque para cuando llegó, los niños estaban llorando junto a un Gara que no sabía qué hacer para calmarlos.

Y Valder estaba allí, sentado en un rincón sin dejar de mirar a sus hijos con una expresión muy seria.

Aras se mojó los labios y activó el lazo que ellos tenían, antes de ir hacia los niños y hacer lo posible por calmarlos.

Gara lo miró con gratitud, pero no había dejado de arrullar a uno de los bebés.

Aras jadeó y tomó a otro, antes de darse cuenta que el llanto aminoraba.

- ¡Valder, basta! - le rogó y lo miró directamente. El niño que tenía en brazos comenzó a jadear, luchando por obtener aire.

Gara se dio cuenta, a pesar de que no entendía qué estaba sucediendo, pero sólo veía que Fye se quedaba sin aire. El hombre reclamó al bebé y le inyectó algo de aire con su boca, pero casi parecía no llegarle.

El llanto de los otros dos niños se hizo más ruidoso, y la respiración de Valder más agitada.

Aras pudo verlo, los miraba con tanto odio que apenas podía reconocer a ese hombre como su hermano, y menos cuando estaba haciendo que uno de sus niños no respirase y que el otro empezara a sangrar por uno de sus oídos.

Fue eso lo que movió a Aras hasta Valder y le propinó un fuerte puñetazo que arrojó a su hermano a una esquina, justo donde había estado antes.

- ¡¡Basta!! - gritó Aras con lágrimas en sus ojos.

Eso fue suficiente para que Fye volviera a respirar con normalidad, pero puso una mirada horrorizada en Valder.

- ¿Qué... qué estoy haciendo? - tartamudeó el albino, mirando desde el suelo hacia su hermano y de fondo a sus niños llorar tristemente - Por los dioses, qué estoy haciendo - la voz de Valder se quebró en ese mismo momento con un jadeo de angustia.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero no fue capaz de llorar, tan sólo se daba cuenta de lo que había estado a punto de hacer y cada vez se sentía más escandalizado por ello.

Quería que dejaran de llorar de una maldita vez, ¡tan sólo quería que se callaran!

Tanto era el deseo que no se daba cuenta de que los estaba matando. Valder se levantó inquieto e histérico y salió de la casa, alejándose de sus niños.

Aras apretó los labios y miró a Gara.

- Ve con él - ordenó -. Yo calmaré a los niños.

Gara obedeció y salió del lugar, para buscar a Valder.

Lo encontró bastante alejado.

Al principio, nada más aproximarse casi Valder también huyó de él, pero no lo hizo. Estaba agitado, estaba nervioso y alterado.

Incluso le costaba respirar entre todas esas lágrimas que por fin parecía poder derramar, y se agarró de las ropas de Gara sin poder mirarlo frente a frente.

- Casi los mato - hipó Valder, apretando más fuerte sus ropas -. Tienes que alejarlos de mí, por favor... - lloró -. Por favor...

Gara sintió una profunda tristeza al ver a Valder así y lo apretó contra su cuerpo, brindándole protección.

- ¿Esa es la solución, Valder? - preguntó con suavidad - ¿Has dejado de amar a nuestros hijos?

- No - Valder arrastró la respuesta con un lastimoso sentimiento -, pero no puedo evitarlo.

Gara suspiró.

- Cuando... te recuperes, iremos por ellos - susurró con esperanza -. No te preocupes...

Capítulo 1

Preston maldijo en voz baja cuando uno de los cazadores le informó de que había problemas al centro de la aldea. El hombre no tuvo que preguntar detalles para adivinar que esos problemas estaban relacionados con su hijo Yieh y salió disparado de la cabaña, con la esperanza de no ver un brazo roto esta vez.

Dragan había salido a cazar. Preston había prometido mantener vigilado a su hijo, pero Yieh tenía maneras de escabullirse de cualquier vigilancia, haciendo que el hombre se sintiera un poco irritado, ya que jamás había tenido esas dificultades con el resto de sus hijos.

Y empezaba a ser un poco cansado después de tantos años.

¿Por qué su hijo no podía madurar como los demás?

¡No pedía tanto!

O al parecer sí.

Cuando llegó a la plaza, la gente estaba haciendo un semicírculo, intentando que dos de los hombres dejaran de pelear y de tratar de sacarse los ojos, bajo la sonrisa satisfecha de su hijo Yieh.

Preston tuvo que contar mentalmente hasta diez, antes de comenzar a empujar gente, colocándose al inicio de los espectadores, y vio a dos hombres dándose golpes con saña.

- ¡¡Yieh!! - exclamó con enfado - Detén *cela*!!

Ni se había dado cuenta. De hecho era lo mismo con su hijo menor, a

quien parecía satisfacerle hacerle perder los estribos a todos, incluido su padre, quien comenzaba a gritar en francés, un idioma que nadie en absoluto entendía; excepto su hijo, claro.

Preston avanzó hasta los dos hombres y empujó a uno de ellos con una fuerza que habría asustado a cualquiera, pero que a un hombre encantado por el "aroma" de Yieh, parecía importarle poco.

- ¡¡Basta!! - gritó con enfado, tentado a darle una paliza a ambos jóvenes - ¡¡Dejen de actuar como animales!!

Claro, después de todo ese tiempo las advertencias de Preston perdían un poco de fuerza, cada vez más.

- ¡No! - le gritó uno de ellos, llevado por la lujuria a darle más de puñetazos al otro hombre.

Preston resopló, haciéndose a un lado para evitar ser empujado por el joven, y terminó haciendo una conexión para atrapar ambos cuerpos con sus cables, viéndoles forcejear de manera que habría admirado, si fuese otra la situación. Ya habiendo detenido la pelea, volteó hacia su hijo, quien no se había dignado en parecer avergonzado y apretó los labios.

- ¡¡Detenlo ahora!! - ordenó. Y es que Preston estaba al pendiente de ese suave aroma que alcanzaba a ser percibido.

Yieh le miró con serenidad, antes de lanzar un bufido y decidir hacerle caso. Ambos hombres dejaron de forcejear, aunque no parecían nada confundidos con respecto a lo que hacían ahí o la razón por la que estaban tan fuertemente sujetos por esos fríos cables.

Preston les ignoró y tomó a su hijo Yieh de la mano para arrastrarlo hacia la cabaña. Lo que era un tanto ridículo, ya que ambos eran de la misma estatura.

Dentro, Yieh seguía sin parecer nada arrepentido. El pakhupra simplemente se soltó de la mano de su padre y se fue a estirar sobre una piel mientras se abanicaba con una mano.

- Desde luego sí que sabes cómo estropear la diversión - se atrevió a decirle a Preston.

- ¡¡Es absolutamente inaceptable que llames diversión a esto!! - rugió Preston con indignación -. Cada celo es lo mismo - rugió -. ¡¡Tener un celo no es un momento para que te diviertas!! ¡Deja de actuar como una puta caliente!

- ¿Qué tiene de malo hacerse desear? - respondió Yieh, con la misma calma -. Sería una puta si de verdad me fuera con todos, pero no lo hago, simplemente "busco".

- Mon Dieu!!! - vociferó Preston hacia su hijo.

Yieh había desarrollado su celo de manera mejorada; al menos así lo pensaría Preston, si no fuera porque lo utilizaba para incordiar entre los hombres. Su hijo tenía la habilidad de atraer a quien le diera la gana. Lo que Preston hubiese deseado poseer, para no buscar tener sexo con cualquiera; pero su hijo no parecía pensar igual.

- Se te oye desde fuera.

Ese era Dragan, quien atravesó la puerta de su cabaña y miró a ambos hombres, determinando claramente que Yieh había vuelto a hacer alguna de las suyas, aunque vestía una sonrisa en su rostro.

- Ya te he dicho que no me gusta que hables "así" cuando todos pueden oírte, Preston... - ronroneó Dragan hacia él.

- ¡¡Ni se te ocurra ignorar la situación, Dragan!! - exclamó Preston con marcado acento y gruñó - ¡¡Acabo de separar a dos jóvenes que peleaban para ganar los "favores" de tu hijo menor!! ¡Encima se atreve a ofender a uno de sus hermanos!

Dragan tenía que evitar reírse de la situación, ya que habría puesto más furioso a Preston si se podía. El irca se acercó hasta su hijo, quien lo miraba con ese descuidado carácter que había ido creciendo a lo largo de esos años, hasta importarle muy poco los gritos o castigos de sus padres.

Lo peor es que ni Dragan ni Preston entendían el porqué de esa actitud, puesto que ninguno de sus otros cuatro hijos la había tenido.

- A lo mejor deberías canalizar toda esa energía, preparando la caza que he traído - Dragan arqueó las cejas, sin dejar de mirar a su hijo con algo de seriedad.

- Bien, bien... - dijo el joven y salió de la cabaña, dejando a Preston con los puños apretados.

- ¡Realmente tengo que contenerme mucho para no abofetearlo! - gimió Preston con cansancio y pateó un objeto cercano.

Dragan se acercó con lentitud, aunque más bien era meticuloso, no fuera a encender aún más ese enfado y la patada la terminara recibiendo él.

- Alterarte no te sienta bien - susurró, apoyando ambas manos en las caderas del albino -. Aunque, sinceramente, no sé qué pasa con este muchacho.

- Y, mientras averiguamos, tengo que soportar toda esta situación - gruñó Preston y apoyó el rostro en el pecho de su pareja -. He intentado hablar varias veces con él, pero me rehúye. De verdad que no comprendo nada.

- Yo tampoco, y menos ese idioma tan extraño tuyo - ronroneó Dragan -. ¿Cómo era lo que dijiste antes? Sonaba tan sexy aun enfadado...

Preston pellizcó el pecho de su amante para hacerle algo de daño.

- Francés - dijo en un puchero -. Ya te dije que no le des importancia. Cuando me enfado no sé ni en qué idioma hablo.

- ¿Y no hay posibilidades de que te "enfades" mientras estamos entre las pieles? - Dragan lo apretó un poquito más contra él, a pesar de ese pellizco.

El albino miró a su pareja con algo de resignación.

- Eres un insaciable - regañó y torció los labios -. Al menos... - tanteó -. Habla con Kalua para que se ponga estricto con los jóvenes. Estoy seguro de que también está harto de los juegos de Yieh. Ya han pasado años desde que inició con esto. Ahora lo hace más descaradamente.

- Lo haré, seguro que ahora me entiende perfectamente desde que su niño tiene el celo - rio con verdadera maldad, besando después a Preston.

*

Luen suspiró cuando llegó a casa y observó a su pareja, quien parecía seriamente estresado. No era para menos, claro; no cuando dos jóvenes se enemistaban de esa manera por un tercero que no tenía intenciones de emparejarse con alguno de ellos.

- Nada va a solucionar que te pongas así - dijo el hombre con serenidad y se acercó a masajear los anchos hombros de su pareja.

Kalua hizo un rugido a esas manos, expresando todo en él.

- Me preocupo - dijo él -. Hasta ahora nunca había... sentido realmente las preocupaciones que Dragan tenía a sus espaldas, pero ahora... ¡joder, Luen! ¡Miwo está por "madurar"!

Luen sonrió a su pareja y le besó el cabello.

- Nuestro Miwo no es como Yieh, Kalua - le recordó amablemente -. Preston nos ha ayudado, enseñándole lo necesario. No creo que nos cause tantos problemas... no más graves de los que ya hay.

Kalua miró a Luen con esa expresión de que las circunstancias ya eran bastante difíciles con Yieh, como para que se pelearan también por su Miwo; más cuando él podría perder la paciencia más rápido que el propio Preston, y sabía que, ni aun siendo el jefe de la aldea guardarían respeto... Ya que no se podían aguantar las ganas con el hijo de Dragan, ¿por qué con el suyo sí?

El hombre lanzó un pequeño bufido y se levantó, no tenía mucho tiempo para preocuparse ahora por ese detalle (cosa que no evitaba que lo hiciera incluso), pero tenía que asegurarse de que los preparativos del cargamento de alimentos estuvieran listos para cuando llegaran a por ellos como cada mes.

El hombre caminó hacia donde se estaban empaquetando los alimentos y vio a un comedido Ryan, quien parecía más que feliz por ayudar a su hermano mayor.

Entonces Kalua posó sus ojos en Seel y suspiró; deseando con todas sus fuerzas que Miwo resultase ser como el chico.

De hecho, Seel no había dado indicios de poseer un celo, lo que había dejado correr varios rumores en la aldea. El joven mostró un desarrollo tan poco natural en los pakhupras, que Kalua no pudo evitar sentir curiosidad. Sin embargo, la información parecía no importar a Rahl, quien parecía más que feliz al ver que su hijo no atraía a una grosera cantidad de pervertidos, como el pelirrojo solía decir.

A pesar de ello, sabía que Rahl lo había llevado con Shuzhek para que lo revisara, pero el líder pakhupra no parecía nada preocupado, así que sin más no le buscó más explicación... y, como era "raro", no levantaba demasiado interés, ni aun con el hecho de que sus tatuajes no se parasen en el empiece de su trasero, como el de los demás, sino que siguieran esa línea estrangulada hasta uno de sus tobillos.

Vaya, por ese lado Rahl tenía que estar tranquilo, aunque aseguraba que no sería lo mismo ahora que Ryan debía de estar por empezar su celo también.

Kalua posó sus ojos en Ryan, quien cargaba un pesado costal justo en ese momento, para colocarlo donde Seel señalaba. Lo cierto es que Ryan había heredado bastante de Rahl. Era un alto y fornido joven, pese a que apenas estaba por llegar a los diecisiete, y lucía tan imponente como lo pareció Galluk, hace años. El chico había decidido dejarse el cabello largo, lo que levantaba miradas curiosas, ya que tenía ese matiz entre el blanco y el rojo, adornado por sus atentos ojos verdes.

Kalua suspiró, pensando nuevamente que ese chico sería un rompecorazones, como lo fue Galluk.

Seel, en cambio, tenía la constitución propia de un pakhupra. El joven se había ofrecido a ayudar a clasificar los bienes, lo que ahorraba una tarea fastidiosa a Kalua, quien tenía sus propios problemas, ya que no dejaba de pensar en Miwo.

El hombre bufó suavemente de nuevo, cruzando los brazos.

Un grupo de jóvenes muchachitos se habían acercado con agua hasta donde estaban ese par de hermanos, y entre alguna risita y algún sonrojo le ofrecieron a Ryan.

Tan sólo a él.

Y se fijó en la manera en que Seel los miró como si quisiera espantarlos con una escoba, si tuviera una a mano, mientras colocaba una cesta de frutas con las demás cosas.

¿Esa sería la clase de mirada que echaría él a los pretendientes de Miwo, para espantarlos?

No, posiblemente la suya sería peor.

Ryan rechazó el agua con amabilidad y dijo algo que arrancó una sonrisa a los chicos. De inmediato siguió ayudando a su hermano, haciendo un comentario que pareció hacer enfadar a Seel, quien le pegó en un brazo.

- ¿Por qué te quedas viendo a Seel y a Ryan? - preguntó Miwo, quien se había acercado y colocado a un lado de Kalua.

Kalua miró a su hijo... tan pequeñito, tan mono... tan... ¿por qué tuvo que crecer tan deprisa?

El hombre no pudo evitar rodear los hombros del albino y atraparlo como cuando hacía de pequeño y quería achucharlo.

- Ryan empieza a tener pretendientes - respondió como explicación -.

Sólo veía cómo Seel se los espantaba, o al menos esa era su intención.

Miwo soltó una risita ante eso.

- Es que Seel ama a Ryan - dijo con naturalidad y volvió a mirarle -. ¿A qué hora vendrán los aldeanos por esa carga? Puedo recibirles, si quieres.

Miwo era amante de la diplomacia, al menos así lo había percibido Kalua. Su pequeño parecía seriamente asombrado por el carácter que Shuzhek mostraba, las pocas veces que iba a la aldea para que sus hijos visitaran a sus abuelos.

Claro que Kalua sabía que Miwo no estaba interesado en ser líder de la aldea. Tan sólo se trataba de su instinto de guerrero, que parecía activarse para conocer a los aldeanos de otros sitios, para medirse con ellos.

Kalua miró la luz, entrecerrando los ojos al ver el cielo.

- No deberían de tardar demasiado, pero no te preocupes, ya lo haré yo - el hombre no estaba interesado en pasear a Miwo delante de las narices de posibles pretendientes.

- Pero, padre - Miwo hizo un pucherito -, quizá en esta ocasión sí venga alguien fuerte.

- Serán los mismos de siempre - rebatió Kalua, intentando que desistiera de su idea -. Precisamente el hijo del sacerdote de la aldea oeste no es de los más fuertes, así que tendrás que conformarte.

- Ese chico es un debilucho - despreció Miwo, tal como Kalua esperaba y le vio suspirar -. Y Shuzhek sigue sin desear medirse conmigo. No es justo, papá.

- Shuzhek está algo ocupado como para comparar fuerzas contigo - disculpó Kalua -. Ya aparecerá alguien, tranquilo.

- Qué aburrido - bufó Miwo y miró a Ryan -. Al menos Ryan podría aceptar salir conmigo de vez en cuando. Ni que fuera a hacerle mucho

daño.

Kalua miró a Ryan.... y a Seel.

- Podrías pedírselo - bueno, el chico era de fiar... a fin de cuentas era el hijo de Aras y Rahl.

- Nah - Miwo posó los ojos azules en Seel, quien reñía de nuevo a Ryan -. No estoy de humor para ser espantado por Seel - bufó y colocó ambas manos tras su cabeza -. A lo mejor debería pelearme con alguno de los hombres que quieren a Yieh. Al menos ponen ganas cuando pelean.

- Con suerte uno de tus golpes les relajan - Kalua arqueó las cejas -. Lo malo es que Yieh crea que te interesa... ¿porque no te interesa, verdad?

- ¿Yieh? - Miwo pareció muy sorprendido por la pregunta de su padre e hizo una mueca de asco - ¡Por Shava, no! - miró mal a su padre -. Eso es de muy mal gusto, padre.

Kalua suspiró tranquilo; Yieh no era precisamente alguien que quisiera tener como familia, no con tantos problemas al menos.

- Lo siento - se disculpó con una risita.

El joven miró con sospecha a su padre.

- Mejor te dejo recibir a los extranjeros - decidió -. Desde hace días que estás extraño, padre.

Kalua guardó silencio a eso, mientras Miwo se alejaba un poco. Por la entrada de la aldea podían verse esos carros tirados por los animales, en donde Hagel, el hijo del sacerdote, los encabezaba yendo solo en uno de ellos.

Entonces el jefe de los ircas salió al paso para recibirlos como cada mes.

Lo que era un infortunio.

Muchas veces Kalua había deseado estrechar lazos con esa gente, pero no así. Cada aldea estaba especializada en un área específica,

así se podían repartir los trabajos con facilidad, pero desde hacía ya unos años la región del oeste había empezado a sufrir una desgraciada sequía que había echado a perder cada cultivo, de los cuales ellos sobrevivían.

Ya no podían hacer comercio; ya no podían alimentarse como antes.

Por eso ahora, cada mes, llegaban a la aldea principal por esa comida que les ayudaría a sobrevivir a su tragedia.

Hagel se acercó hasta donde Kalua estaba e hizo una respetuosa inclinación de cabeza.

- Mi padre y el líder de mi aldea envían saludos - dijo con serenidad -. Insisten en que corresponderán a su amabilidad, una vez que nuestra situación mejore.

- No se preocupen - correspondió Kalua con una sonrisa amable -. Estamos para ayudar.

Hagel hizo un ademán afirmativo, aunque Kalua comprendía que para el chico era difícil no ofrecer algo a cambio de la ayuda que estaban recibiendo, e hizo un ademán a los hombres que le acompañaban, para que comenzaran a cargar el transporte con los víveres.

- Si hay algo que podamos hacer, no dude en decírnoslo - repitió Hagel. Era lo mismo que decía, cada vez que llegaba al sitio.

- Descansar - y eso era lo que Kalua le respondía cada vez con esa condescendiente mirada -. Es un viaje largo el de regreso.

Hagel hizo un ademán y fue hacia el grupo de hombres en silencio. A decir verdad esos encuentros se realizaban desde hace unos cuatro ciclos. Por lo que Kalua seguía preguntándose la razón de que siguieran siendo tan sigilosos; como si temieran ofenderles.

La primer visita debió ser causa de inseguridad, por parte de la aldea, pero al final habían pedido ayuda a ellos. Y era normal; después de todo eran ellos quienes tenían mayor peso en las decisiones de todas las aldeas, lo que les inspiraba cierto instinto de protección hacia los otros.

Por lo que la ayuda fue sucediéndose cada mes. Los aldeanos del oeste habían tenido la esperanza de que su situación mejorase, pero cada vez fue a peor.

Kalua nunca entendió por qué decidieron no trasladarse y se quedaron en esas áridas tierras, en donde ya no creía un manojo de hierba y en donde apenas había animales por esa extraña sequía. Pero a pesar de esa decisión, ellos les ayudarían.

Seel se acercó a Kalua. Tras él caminaba Ryan.

- Nos han pedido no auxiliar con el cargamento - dijo el chico -. Hice una revisión de las provisiones. No creo que les haga falta nada más.

- Es que eres tan listo, Seel - halagó Ryan con una risita.

Seel se giró a ver a su hermano taladrándolo con esa preciosa mirada gris, con una clara advertencia.

- Gracias por hacer el trabajo de Yieh - respondió Kalua y con cierta complicidad tomó una botella que dejó en manos del mayor -. No le digas a tu padre que fui yo quien te ha dado el alcohol - y le guiñó un ojo.

Seel suspiró flojito y colocó una sonrisa de agradecimiento en sus labios junto a un ligero rubor.

- Claro - respondió -. En ese caso nos retiramos, ya que no somos necesarios.

Ryan hizo un ademán hacia Kalua antes de alcanzar a Seel y mirar con ambición el licor.

- ¿Me darás algo de eso? - susurró con una gran sonrisa -. Te he ayudado, Seel.

Seel lo miró de reojo y estrelló la botella de licor contra su ancho pecho.

- Ya sabes que es tuya - suspiró -. No me gusta el alcohol... - arrastró

como si fuera información nueva.

- ¿Y por qué te enfadas conmigo? - Ryan le miró con un puchero -. Que no te guste el alcohol no es culpa mía - caminó hacia casa de sus padres.

Seel suspiró más profundamente.

- Olvídalo - susurró, mientras decidió caminar en silencio.

Se había repetido infinidad de veces que no debía hacer eso con Ryan, especialmente cuando no era culpa de él, sino suya.

- En serio, eres un adulto muy extraño - susurró Ryan -. ¿Voy a volverme así, cuando cumpla la edad?

- Ryan, si no quieres verme más enfadado, no vas por buen camino - le advirtió Seel con un dedito y decidió acelerar sus pasos.

- Seel, sólo bromeo - dijo Ryan y lo alcanzó -. No tomes tan en serio lo que digo. No es divertido que te enfades tan fácil.

- Cuando cumplas la edad te volverás un idiota dominado por su celo - susurró Seel, pensando precisamente en ese día -. Lo que viene a ser, que no cambiarás demasiado - agregó y le sonrió con cariño -. Deberías esconder esa botella o papá se beberá la mitad nada más verla.

- Eso del celo comienza a ser cansado de escuchar - se quejó Ryan y guardó la botella, caminando a casa -. No quiero un celo. Tú no tuviste uno. Tampoco quiero uno. Podemos estar bien así.

- ¿Podemos? - preguntó Seel bajito, con cierto anhelo.

¿En serio Ryan entendía la magnitud de lo que estaba diciendo?

- Los dos queremos, así que podemos - dijo Ryan, con su razonamiento infantil y miró a Seel con una sonrisa -. No te preocupes, Seel. No me volveré un idiota, cuando mi celo llegue.

- Es una promesa - reafirmó Seel, con un pucherito.

o.o

Yieh llegó cuando el grupo que acompañaba a Hagel tenía el trabajo aventajado. Las carretas se veían rebosantes de víveres, aunque ello no parecía tener feliz a su amigo, quien miraba todo con detenimiento, a la vez que hacía anotaciones en el registro que Kalua le había entregado.

Cuando Yieh llegó hasta su altura, siguió apuntando cosas minuciosamente, no dejándose distraer por su presencia.

Además tenía ese ceño bien serio, como el resto de su expresión.

Fue al cabo de un rato que ambos estuvieron en silencio, con ese pakhupra tan sólo mirando lo que hacía, que Hagel terminó por apartar sus ojos castaños de lo que anotaba.

- Más cargamento que la última vez - suspiró Yieh.

Lo que no era nada bueno.

Hagel lo miró con pesadez, como casi a esa lista.

- No hace falta que me recuerdes lo obvio - se molestó algo el extranjero.

Yieh miró a su amigo y comprendió perfectamente lo que le preocupaba. No podía imaginarlo ni en lo mínimo, ya que en la aldea no habían tenido un desabasto como el que Hagel le narraba, cada vez que tenía ánimo de hacerlo, pero sabía que la situación no era nada sencilla, si la carga iba en aumento.

- ¿Por qué no lo dejan? - volvió a preguntar Yieh. Pocas veces hacía esa pregunta, pero era ahora que la situación parecía más grave, que el joven esperaba otra respuesta. Después de todo no pensaba que el pueblo de Hagel deseara morir de hambre.

- No podemos - y Hagel siempre le contestaba de la misma manera.

Su tierra sufría; ellos sufrían, pero hacía falta mucho más para que considerasen la posibilidad de irse de allí.

Cada pueblo tenía sus costumbres, y ellos eran los devotos. En aquellas tierras era donde Shava habitó una vez y en donde estaba el santuario de su Dios; el cual nunca abandonarían bajo ningún concepto.

Después de todo, si estaban en esa situación, era porque se lo merecían.

Yieh suspiró con cierta pesadez.

- No te preocupes - susurró -. Mi padre no les abandonará. Puede abandonar a su último hijo, pero no a todo un pueblo que les pide ayuda.

Hagel lo miró de reojo.

- Deberías hablar de eso de una buena vez con tus padres.

- Mis padres siempre se han jactado de ser listos - murmuró Yieh con el ceño fruncido -. Al menos es lo que todo mundo habla con tanta admiración, especialmente de mi padre Preston... Deberían notarlo.

Hagel se centró en asegurar la carga y ató una de las correas con fuerza.

- Por eso deberías hablarlo con ellos - el rubio hizo un pequeño gruñido al tirar de una de las cuerdas con más fuerza -. Se les puede pasar, ya son mayores.

- Paris no necesitó decirles que tenía un problema - Yieh se acercó a ayudar -. Fue mi padre quien hizo notar a Galluk lo que pasaba con Shuzhek; fue mi padre Dragan quien supo que Aras no podría resistirse a Rahl... Fue mi padre quien arregló el problema de Valder, yendo por Gara... Y fue él quien propuso a Shuzhek que se fueran de la aldea - enumeró -. Mis padres no están mayores, sencillamente no lo notan. No

les importo.

- En ese caso me dejaría de lamentar y hacer algo productivo - replicó Hagel -. Más por ti, que por ellos.

- Ya hago algo productivo - dijo el joven con la misma necedad de Hagel -. Hago que se centren sólo en mí.

El hombre rubio suspiró con más profundidad.

- Ojalá tuviera sólo tus problemas, qué fácil sería todo.

- Hemos tenido más problemas que eso - dijo Yieh, mirando a su amigo -. Creímos que no sobrevivíamos a los morgals - le recordó a su amigo -. No tienen que rendirse, algo bueno pasará.

Claro que era lo que Yieh decía siempre a Hagel. Habían pasado años desde la primera vez que le animó. El pakhupra comenzaba a preguntarse si realmente habría arreglo.

- Al menos ese problema se solucionó pronto - gruñó Hagel -. Esto está durando demasiado...

Yieh guardó silencio. Sabía que no había palabras que consolaran a su amigo... o a la gente de su aldea.

- Algo bueno pasará - le dijo simplemente.

- Mientras llega, bebamos - concedió Hagel, estirándose un poco.

El licor lograría desentumecerle los músculos por la tensión, algo que realmente necesitaba.

*

Seel llegó a casa acompañado de su hermano y sonrió al ver que su padre Aras estaba recargado en la cama, con expresión de acabar de pelearse con su otro padre.

Al parecer algo aumentaba el mal humor de Aras, ya que últimamente habían tenido pequeñas discusiones que no podía ocultar. Aunque Seel sabía que a su padre se le daba bien contentar al albino.

- ¿Otra vez? - Seel se atrevió a preguntar hacia Aras, el cual hizo otro gracioso mohín.

- Tienes el padre más exasperante que pueda haber sobre la faz del planeta - dijo Aras con el ceño más fruncido y cruzó los brazos.

- ¿No te refieres a ti mismo, padre? - intervino Ryan.

- ¡No acepto esa crítica de tu parte, Ryan! - regañó el hombre, mirando a su alto hijo.

Seel rio suavecito para no provocar más la ira de Aras.

- ¿Qué hizo ahora?

Aras se puso muy rojo.

El gesto arrancó una risita a Ryan, quien conocía muy bien ese gesto.

- Pues qué va a ser, Seel - dijo a su hermano -. Es otro intento fallido hacia nuestro próximo hermanito.

- Oh - Seel alcanzó él también un ligero rubor frente a esa confesión -. Quizás deberías quedarte, sin su consentimiento - consideró el mayor como opción -. Me refiero a que... ya ha pasado mucho tiempo.

- O buscar algún hombre que sí quiera tener un bebé conmigo - dijo Aras bien alto, sin importarle si Rahl le escucharía.

Casi fue automático que el pelirrojo se asomara por la puerta, dejándose ver, aunque más que enfadado tenía esa sonrisa desafiante en sus labios.

- Ya te quiero ver intentándolo - le dijo Rahl a su pareja.

Aras enarcó una ceja.

- No me retes, Rahl - susurró con ese tono peligroso que Ryan había aprendido a detectar y tomó la mano de su hermano, haciendo un ademán discreto; sus padres terminarían esa discusión más íntimamente -. Sabes que puedo llamar la atención del mismo demonio.

Seel se dejó llevar por su hermano en el momento en que Rahl se adentró en la casa.

- No, en serio, inténtalo... - ronroneó el pelirrojo, acercándose hasta Aras.

Antes de que vieran a su padre hacer nada más, ambos jóvenes los dejaron a solas.

Aras hizo un puchero y se acercó a su pareja, pasando ambas manos sobre sus hombros.

- No es divertido que te burles de mí - acusó y rozó sus labios con los del pelirrojo -. Es molesto.

- No pasaría si no dijeras esa clase de tonterías - Rahl correspondió a ese beso con suavidad, atrapándole de la cintura y estrechándolo contra él -. Así que otro, ¿eh?

- Otro - susurró Aras con una sonrisa y pegó su cuerpo al del hombre, ronroneando de manera provocativa, antes de deslizar sus manos por los hombros y meterlas por ambos costados, dedicándose a acariciar.

- Bien, haremos otro... - prometió Rahl, sellándolo con un profundo y apasionado beso.

Aras dejó escapar un gemido, apenas ahogado por la boca de Rahl, y sintió la demandante manera en que le levantaba, guiándole hacia la cómoda piel, donde le depositó delicadamente. El albino sonrió de manera coqueta y movió su cuerpo lentamente, provocándole, antes de comenzar a quitarse la ropa.

Rahl lo adoraba.

El pelirrojo no podía apartar la mirada de cada gesto que Aras hiciera, ya fuera mirándolo de esa manera o quitándose la ropa, fuera lo que fuese. Sabía que tenía razón al estar enfadado; que ya había pasado mucho tiempo en el que desde luego, no habían desaprovechado un segundo de él, pero Rahl quería seguir haciéndolo.

Aunque era un pensamiento egoísta, así que ya era hora de hacer lo que Aras quería... Daba igual si quería uno, dos, o diez.

Rahl estaba dispuesto a dárselo

Además, hacerlos también era muy divertido.

Capítulo 2

Miwo apareció justo cuando Yieh y Hagel iban por el tercer cuenco de vino. El jovencito miró animado a ambos y se acercó alegre hasta Yieh.

- Dame un poco - pidió de inmediato.

- Eres molesto - regañó Yieh, dando un sorbo de licor al jovencito, quien sonreía adorablemente.

- Hay más vino - tranquilizó Hagel a Yieh -. De todas maneras, yo no debería beber demasiado.

- ¿Planeas regresar hoy mismo? - cuestionó Yieh -. Ha sido un viaje muy largo, deberían quedarse esta noche aquí.

- De hecho, es lo que papá me ha pedido que te diga - informó Miwo a Hagel -. Pueden quedarse en nuestra propiedad a descansar.

Hagel miró en silencio a su alrededor. Desde luego quería regresar cuanto antes a casa, pero ver bostezar a uno de los hombres que había llegado con él de esa manera tan profunda, le hizo cambiar un poco de opinión.

- Quizás sea lo mejor - consideró Hagel -. Los hombres están algo cansados y el viaje es largo.

- ¡Mi primera misión ha sido un éxito! - se emocionó Miwo y salió del sitio.

Yieh sonrió ante la actitud infantil del chico.

- Kalua lo tiene tan mimado que nadie creería que es un guerrero estupendo.

Hagel no pudo evitar un parpadeo sorpresivo ante esa actitud precisamente.

- No, nadie lo diría - aseguró él -. Aunque siendo hijo del jefe irca tiene que serlo.

- No es sólo por ser hijo de Kalua - dijo el albino -. Es el hijo de un guerrero: un verdadero guerrero pakhupra - informó -. Mi hermano Galluk dijo que Shuzhek peleó personalmente con su padre. Es una lástima que fuera tan pequeño y no me llevaran al sitio, me habría gustado verlo.

La duda cruzó de nuevo el rostro del hombre.

- ¿Un guerrero pakhupra? - preguntó Hagel -. Creí que Shuzhek era el único de raza pura en la aldea.

- Lo es - confirmó Yieh -. Miwo tuvo un padre morgal - se encogió de hombros -. Fue uno de los rescatados, al menos eso dijeron.

- ¿Rescatados? - preguntó de nuevo Hagel, pero esta vez un tinte de ansiedad se notó en su voz - ¿Niños pakhupras? ¿Cuántos?

Yieh miró a su amigo.

- Vaya, no te había contado nada porque pensé que no te interesaría - murmuró -. Si cuando te hablé de la batalla no lucías así.

¡Porque no era lo mismo!

- Es que siempre me has hablado de lo mismo - replicó Hagel -, nunca has añadido esta nueva información... ¿Así que Miwo es uno de los rescatados?

- Lo es - dijo el hombre y se encogió de hombros -. Osiris es más divertido y menos mimado. Vive con Paris y Jakov al sur. Seel pudo ser mi hermano menor, pero Rahl le adoptó, así que ahora es... hijo de mi hermano Aras.

Algo en la explicación de Yieh le dejó al forastero con menos entusiasmo, sin embargo un brillo extraño adornaba sus ojos, sin dejar de observar interesado a su anfitrión.

- Seel es... - Hagel sabía que lo conocía; que alguna vez lo había visto pero no caía muy bien en cuál era - ... ¿ese tan tímido?

- Lo es - aceptó Yieh -. Es un chico muy listo. Siempre hace los registros de tu cargamento, pero se deja llevar por Ryan antes que se le ocurra ayudarte. Es tan pequeñito que creo que Ryan no lo cree capaz de cargar nada.

- Oh, ya sé... - susurró Hagel.

Desde luego no era difícil de recordar a Ryan, ese irca medio pakhupra que tenía el cabello descolorido en dos tonos y que siempre iba acompañado de un pakhupra.

Hagel se quedó pensativo.

No, definitivamente no era algo bueno.

El rubio extendió su cuenco hacia Yieh y lo movió un poco.

- Ya que pasaré la noche aquí... más vino, por favor - pidió educadamente.

Aunque intentaba guardar por todos los medios los nervios que se habían desatado en su cuerpo.

Supervivientes de aquella batalla, y en especial esos tres pakhupras.

*

- Creo que papá ganará y tendremos un hermanito - dijo Ryan, tomando un pan que había comprado y lo partió para darle la parte más grande a su hermano -. Será divertido verlo embarazado - sonrió -. El abuelo dice que se pone gruñón y todo.

- ¿Más? - Seel mordió el pan, poniendo esa expresión de felicidad extrema, e incluso acompañándolo con un pequeño sonidito -. Papá ya se pone gruñón cuando Rahl no le da lo que quiere, ¿más aún que eso?

- Creo que nuestro padre Rahl es raro - determinó Ryan, luego de pensarlo un poco -. Siempre lo veo sonreír de esa manera, cuando Aras se enfada.

- A mí también me gusta hacerte enfadar - dijo Seel, con una inocencia mezclada con una picardía exquisita -. Parece que eso es hereditario.

Ryan sonrió a su hermano y comió lentamente mientras ambos caminaban. No había prisa por llegar a casa; de hecho, el alto joven pensó que lo mejor era no llegar pronto. Así que ambos acabaron por ir con los abuelos, encontrándolos con trabajo al que se ofrecieron a ayudar. Ryan se ocupó de cargar varias cosas con su abuelo Dragan, mientras Preston y Seel se encargaban de cosas menos rudas.

- Kalua me ha dicho que ayudaste al registro de hoy - Preston miró a su nieto y suspiró -. Supuestamente debió hacerlo Yieh.

Seel ganó un ligero rubor ante la pregunta de su abuelo.

- No me importa ayudar - desvió el muchacho un poco el sentido de aquella pregunta, aunque sabía que él nunca se conformaba con eso.

Pero al menos siempre trataba de no delatar tan visiblemente a Yieh.

- Deberías dejar de intentar encubrir a tu tío - Preston le regañó suavemente -. Tan sólo logras que siga portándose como un niño

malcriado. Ya no tiene catorce años, por Dios.

Seel pareció afligido con ese regaño.

- Yieh no es tan malo - suspiró el pequeño, defendiéndolo -. Es sólo... - pero ni él podía encontrar las palabras adecuadas y se limitó a sonrojarse aún más al ver que no era capaz de hacerlo.

- Eres un chico demasiado bueno - Preston le hizo una caricia en el cabello -. Estoy seguro de que pronto verás recompensado todo ello - sonrió -, especialmente cuando Ryan "cambie" - susurró bajito.

A mitad de la frase la carita de Seel se puso aún más roja y tuvo que apartar la mirada de la de su abuelo, para centrarse en una bolsa con cereales, la cual no pesaba demasiado.

Por mucho que quisiera disimular todo lo que conllevaba esa frase, no podía. Seel realmente se puso nervioso y, sobre todo, mucho más porque su abuelo lo sabía.

Preston se inclinó a besar la frente de su avergonzado nieto y se incorporó para avanzar hacia donde almacenaba el agua, sirviendo dos porciones a los altos hombres que entraban en ese preciso momento, charlando de estrategias de caza.

- De verdad que ambos se entretienen con trabajos pesados - dijo Preston a ambos y suspiró.

- El abuelo me enseñará más técnicas de batalla - dijo Ryan con emoción.

- Cuando se marchen - agregó Dragan -. Así no dejaremos esto a la deriva por si necesitan más ayuda.

- No está a la deriva; estamos nosotros también - borbotó Seel, a quien apenas el sonrojo le iba disminuyendo.

- Oh, yo que pensaba que mi pequeño nieto querría venir también - le dijo Dragan.

Claro, al instante Seel arrugó la nariz, odiando la idea. Desde luego era el primer pakhupra que no tenía interés por aprender a cazar. Seel había crecido demasiado pacífico y prefería sentarse a dibujar bajo la sombra de un árbol, antes que desgastarse corriendo tras una presa.

¿Quizás esto tuviera que ver en parte por ese celo inexistente?

Preston notó ese comportamiento y volvió a preguntarse si era normal que uno de ellos tuviese tanto control en algo a lo que ninguno había podido resistirse.

- Con Ryan es suficiente para que tengas toda tu atención ocupada, Dragan - dijo el apuesto hombre.

- Eso parece - Dragan puso una mano en el hombro a Ryan -. Entonces seremos sólo nosotros dos, así que pensaré en algo espectacular para cazar.

*

Miwo llegó dando saltitos de alegría. Fue casi dos horas después, que Kalua supo la razón, y es que varios hombres rubios se acercaron a su propiedad, aceptando su idea de descansar.

Eso sólo hizo que Kalua mirara a su pareja, quien se encogió de hombros.

- Miwo quería ir a convencerlos - dijo simplemente -. Estaba tan emocionado por cumplir una petición tuya que no tuve el corazón de especificare que deseabas que fuera yo.

- ¿En serio? - él se sorprendió más aún -. Está tan eufórico que hasta me hace sospechar.

- Tu hijo tan sólo quiere verse bien ante ti - dijo Luen con una sonrisa -. Si hubiese tenido "otras" intenciones, no hubiera regresado a casa, donde puedes descubrirlo.

Kalua volvió a mirar a Luen con más serenidad e hizo un ademán conformista.

- Tienes razón - le dijo -. Creo que me estoy volviendo demasiado paranoico.

Luen se acercó a besar a su pareja y se dispuso a acomodar a sus invitados. Miwo revoloteaba junto a su padre, llevando cosas de un lado a otro, siempre atento a lo que Luen le pedía.

Kalua observó eso mismo y suspiró.

Lo que daría porque Miwo siempre fuera así de atento y no con esas ansias infinitas de una buena pelea.

Pero a lo mejor no iba a ser el único que "quisiera" una pelea, ya que Kalua descubrió a ese hombre rubio mirando de más a su hijo.

Lo chocante es que se trataba de Hagel, el hijo del sumo sacerdote, quien siempre se había mantenido muy serio con respecto a esa clase de intereses, o al menos en los años que hubiera llegado a la aldea nunca los había mostrado.

- He terminado de instalar a todos - dijo Luen, unos minutos después de que los hombres salieran a cocinar -. ¿Pasa algo? - preguntó al ver tan serio a Kalua -. Esta fue idea tuya, Kalua.

- Empiezo a arrepentirme - dijo el jefe irca con cierto secretismo a Luen. De hecho lo agarró de un codo y lo llevó aparte para hablarle con más comodidad -. Creo que Miwo acaba de levantar intereses en uno de los forasteros.

- ¿Intereses? - Luen se sorprendió -. Kalua, tu hijo está tan emocionado que parece un chiquillo. No creo que nadie le mire con interés romántico.

- Oh, he visto tantas de esas miradas como para no reconocerlas - aseguró Kalua -. Y Hagel tenía una de ellas puesta en nuestro Miwo.

- ¿Hagel? - eso pareció sorprender más a Luen -. Cariño, creo que estás imaginando cosas.

- Luen - amonestó Kalua -, ¡no me las estoy imaginando!

Luen suspiró.

- Tendré más vigilancia en Miwo - prometió para tranquilizar a su pareja -. No creo que nos guste cuando se escabulla con ese apuesto y rubio sacerdote único del Dios Shava - se burló un poquito.

Kalua hizo un pequeño gruñido hacia Luen. En ese momento se dio cuenta de lo mucho que se estaba pareciendo a Dragan.

Lo cierto es que Hagel jamás se había fijado en Miwo. Por principios de cuenta porque era sólo un niño; uno muy bélico al que le gustaba buscar problemas en cualquier sitio con la única excusa de pelearse con alguien; y que, hasta ese momento, no se había visto interesado en ninguno de ellos, salvo para mostrarse cortés.

Con la información de Yieh, sin embargo, Miwo tomaba una importancia que le hacía observarlo detenidamente; aunque Hagel casi podía lamentar que fuese temporada invernal.

Quizás tuviera que tomar medidas más drásticas, sobre todo si pretendía llevar a cabo esa investigación.

Pero una negativa no era la respuesta, así que tendría que hacerlo.

El rubio había dejado que Luen los acomodara en esa confortable tienda, mientras seguía pensando en cada detalle; esos que hacían que su corazón latiera deprisa y se sintiera mareado tan sólo con los resultados.

Si fuera verdad... si realmente fuera verdad... todo podría acabarse pronto, muy pronto.

Podría a volver a ver el verde sobre sus prados, el agua caer en cascada y la alegría en el rostro de su gente.

Hagel se levantó después con el pensamiento de encontrar a ese pakhupra.

Encontró a Miwo en la parte de atrás de la propiedad, practicando con el arco. El jovencito hacía tiros suaves y certeros, haciendo que Hagel le mirara con cierta admiración.

De alguna manera, Miwo era muy hábil, pese a su carácter aniñado y explosivo. Se notaba que amaba mucho a sus padres, ya que les obedecía en todo. Y Hagel estaba seguro de que Kalua daría la orden correcta para evitar una guerra más.

Hagel no quería eso, pero si tenía que haber una guerra sólo por devolverle la paz a su pueblo, la habría.

Convencido de ello, se acercó dejando notar su presencia. El rubio sonrió hacia Miwo, quien dejó caer un poco el arco en respuesta.

- Eres muy bueno - halagó Hagel con suavidad, para no espantarlo.

Miwo le miró en silencio, antes de acomodar el arco en su sitio.

- ¿A los sacerdotes les enseñan a pelear? - preguntó con mucho interés -. Padre dice que es una actividad muy importante - hizo un gesto, como si realmente no hubiese comprendido a su padre -, pero me parece un poco aburrido, la verdad.

Hagel asintió.

- De hecho, puedo enseñarte una manera mejor de sostener ese arco para que no fuerce tanto tu resistencia - señaló el rubio.

Miwo lo miró con desconfianza.

- Yo soy el mejor - dijo con una seguridad asombrosa -. No necesitas enseñarme nada.

- Puedo enseñártelo, que lo pongas en práctica eso ya es decisión tuya - insistió Hagel.

- Peleemos - propuso el jodido niño y sonrió -. Si me ganas... dejaré que me enseñes esa técnica de la que hablas.

- Me parece bien.

Sí, desde luego era un jodido niño.

El rubio vio como Miwo se puso en esa posición de ataque a la que correspondió con otra pose, típica de la lucha de su aldea.

Ambos se miraron, retándose con la mirada, aunque Miwo parecía realmente desesperado por empezar con la acción, cosa que jugaba a su favor.

Así que Miwo fue el que realizó el primer movimiento; un movimiento muy ágil, debía admitir Hagel, quien tuvo muchas dificultades para eludir el cuerpo pequeñito, sintiendo el roce del cabello blanco justo en el momento en que el pakhupra hacía girar su cuerpo de esa forma tan... imposible; para acertarle un golpe en un costado.

El rubio no pudo evitar una mueca de dolor ante ello, y tampoco podía subestimarlo.

Por eso fue a propósito que dejó que Miwo enseñara un par más de sus secretos golpeándole con fuerza.

Fue al quinto golpe que Hagel lo evadió con más facilidad. Incluso después fue capaz de sorprender a Miwo, de manera que lo agarró con tal fuerza que parte de la ropa superior se desgarró cuando Miwo logró escaparse de su agarre.

La ropa destrozada no pareció aminorar el ánimo del chiquillo, quien volvió a la carga, esta vez con más emoción y golpes certeros. Fue justo lo que aumentó el contacto y lo que resultó en más golpes para Hagel, quien logró deshacerse de más tela hecha jirones.

Si alguien viera la pelea, no sabría decir si Hagel se estaba dejando golpear, si Miwo realmente era muy bueno o si el forastero buscaba desnudarle por completo usando la pelea como excusa.

Pero Hagel sabía la verdad: Miwo era muy bueno.

Al mismo rubio le costaba aguantarle los golpes, y lo único que

conseguía era eso, desnudarle. Aunque seguro que muchos hubieran alabado eso mismo, ya que valía la pena ver al chico desnudo.

Miwo se detuvo tan repentinamente como había iniciado. A comparación de Hagel, su respiración se notaba impecable y parecía tremendamente decepcionado.

- Ser sacerdote debe ser bastante aburrido - declaró con un suspiro y extendió la mano hacia Hagel, para ayudarle a levantar de donde había caído con el último golpe -. Al menos debiste darme un golpe que me doliera - regañó.

Hagel se fijó en la piel desnuda del niño, apreciando cada línea de ese tatuaje negro, apenas cubierto con lo que quedaba de su ropa.

- Está claro que no soy rival para ti - Hagel se quejó de la espalda en cuanto pudo incorporarse y tomó una gran bocanada de aire -. Lo tendré en cuenta para un posible futuro.

- ¿Tener en cuenta que no eres rival para mí? - preguntó el niño con serenidad y suspiró -. En serio que es frustrante... Quiero pelear con alguien fuerte.

- ¿No hay nadie que cumpla esa expectativa? - preguntó Hagel con suavidad, evadiendo la primera pregunta.

- ¡Claro que lo hay! - dijo Miwo con emoción en sus ojos azules -. Shuzhek es el más fuerte.

- Pero, por lo que veo, no se deja - observó Hagel con tranquilidad.

- Shuzhek no está viviendo en la aldea - Miwo sintió un escalofrío, debido al estado de su ropa -. Mejor entramos. Has hecho trizas mi vestuario - jadeó -. ¡Mi padre va a regañarme!

- Entonces tendrás que ser muy sigiloso - señaló Hagel.

El rubio siguió a ese chico. La excusa del arco había acabado donde las ropas de Miwo, en el olvido, porque después de todo, Hagel había terminado por perder el interés en él.

De alguna manera, la porción de piel al descubierto había rebelado justo lo que Hagel deseaba averiguar; confirmando que no había hecho ningún descubrimiento relevante, salvo que ese chiquillo era muy fuerte.

*

La mañana siguiente fue fría, es decir, algo más de lo normal para una mañana invernal. El día se contemplaba con bastante niebla, sobre todo en esa parte de la aldea en la que el herrero tenía su casa. Un día que invitaba a quedarse entre las pieles acompañado de tu pareja, y dormir largo y tendido.

Desgraciadamente era algo imposible.

Seel se había levantado esa mañana con bastantes tareas por hacer. El albino se había preocupado de calentar un poco el agua con la que llenó un barreño de madera afuera de la casa, y había empezado a lavar la ropa... porque si dejaba de lavarla empezaría a acumularse y más que pieles, tendrían que ir desnudos.

Claro, seguro eso a los pervertidos de sus padres no les importaría.

En realidad a él tampoco...

Seel se sonrió un poco al tiempo que frotaba una prenda. Al fondo podía escuchar el sonido típico de cuando el hacha descendía sobre la madera cortándola. Ryan se había apiadado de él y se había levantado, tan sólo para ayudarlo.

Eso le hizo sonreír de nuevo, y en un momento levantó la vista hacia su hermano para descubrir a ese hombre con el hacha sobre el hombro, secándose la frente.

Tan sólo ese gesto era capaz de embobarlo.

Seel suspiró y se mordió el labio inferior deteniendo cualquier pensamiento.

Cualquiera.

Ryan se percató de su presencia y sonrió al instante. Era increíble lo inocente que podía lucir el gesto en un rostro tan varonil y atractivo, especialmente cuando el chico dejó el hacha y se acercó a Seel.

- Hace frío - dijo el menor y miró toda la ropa aseada -. Quisiera que hicieras eso cuando el sol ha calentado más, Seel.

- La ropa sucia no espera por el sol - respondió Seel, estrujando otra prenda y sacándole el agua restante -. ¿Ya acabaste con la leña?

- Terminé - dijo Ryan y miró el canasto con ropa limpia y mojada de la que Seel se había encargado -. Te ayudo con eso, vamos - tomó la última prenda para echarla al cesto y lo cargó con facilidad, para caminar hacia los tendederos.

- Qué útil es tenerte cerca - ronroneó Seel, mientras caminaba a un lado suyo.

Desde luego le habría costado más llevar ese cesto, cosa que Ryan hacía como si fuera una pluma.

Ambos hermanos se hicieron cargo de la ropa; cuando todo terminó, Ryan miró el trabajo con satisfacción y se acercó a Seel para acomodarle el cabello.

- Me gusta serte útil, Seel - dijo con cariño y se inclinó para besarlo.

Pero Ryan se incorporó con la misma facilidad con la que se había inclinado y eso le supo poco a Seel.

En realidad, lo había hecho con inocencia pero cuando Seel lo agarró de las pieles del cuello, pasándose la lengua por el labio superior, y lo obligó a quedar a su altura, su beso no fue tan inocente. Fue uno de esos que pretendían quedarse los labios apretados los unos contra los otros en distintas maneras, pero fue un poco más allá, y el pequeño se abrió paso en la boca de su hermano.

Seel no podía evitarlo. Lo hacía tantas veces como podía, pero en

ocasiones perdía el control, como en ese momento.

Ryan se mantuvo quieto, dejando a Seel hacer. Las anchas manos se posaron en la espalda del pequeño, acariciando tímidamente, antes de emitir un discreto ronroneo que le convenció de participar un poco en el jugueteo de la lengua de Seel.

Cuando el beso se rompió, los ojos verdes de Ryan estaban atentos a Seel y sonrió suavecito.

- Eso ha estado bien - dijo un poco fuera de lugar.

Seel suspiró.

No había nada como eso para romper el momento y sacarle una sonrisa tímida, apoyando la frente en el pecho de su hermano. Desde luego ese era el precio que tenía que pagar ante un inexperto como Ryan y ante su propia perversión, ya que se supone que él debía ser el adulto ahí.

El que tenía que poner algo de cordura y dejar esos acercamientos; detener todo eso.

- Sí, no ha estado mal - suspiró de nuevo.

Ryan aún era un niño. Seel debía recordar eso continuamente, pese a ver al alto joven encargarse de deberes pesados y peligrosos. Le aceptaba besos y se dejaba hacer, pero no participaba tan activamente como Seel desearía. Entonces tenía que volver a recordárselo. Ryan aún no sufría el primer celo que lo convertiría en adulto.

- ¿Te has enfadado? - preguntó Ryan con preocupación -. Puedo mejorar. Si hicieras esto más a menudo aprendería, Seel.

Seel le sonrió.

No era con él con quien estaba enfadado, así que le dio otro besito con cariño.

- No estoy enfadado, es que hace mucho frío - evadió el pequeño albino y metió las manos heladas bajo las pieles de Ryan, tocando su caliente espalda -. ¿Ves? - dijo con maldad.

- ¡Au! - se quejó Ryan y pellizcó dulcemente a Seel -. ¡No hagas eso! ¡Está frío!

Seel rio con suavidad y sacó las manos para colgarse de uno de sus brazos y tirar de él.

- Vamos, haré pan dulce y tú me vas a ayudar.

Fueron los ruidos de los chicos cocinando lo que despertó a Aras, quien se acurrucó junto al cuerpo tibio de Rahl. El albino ronroneó descaradamente, frotándose contra su dormida pareja, antes de oler el agradable aroma desde la cocina.

- Nuestro Seel está haciendo dulce - anunció bajito.

- Sabe como convertir una mañana horrible en una mañana agradable - susurró Rahl, apretando a Aras contra él -. Para que sea una mañana perfecta, te prohíbo que te muevas de aquí.

Aras soltó una risita, besando la barbilla de su pareja.

- Usted se ha vuelto muy mandón - ronroneó y apretó su pelvis contra las caderas de Rahl, buscando mayor contacto -. Siendo el caso, debes "convencer" a nuestros hijos de salir, ya que voy a aprovecharme de tu buen humor.

- O puedes guardar silencio - tentó Rahl, emitiendo un suave ronroneo contra el hueco de su cuello.

- ¿Yo? ¿Guardar silencio? - Aras se mordió el labio inferior - ¿Me premiarás si así lo hago?

Rahl rodó con Aras y lo aprisionó bajo él.

- Lo haré - respondió el pelirrojo bajito, mientras repartía pequeños besos sobre la suave piel de su cuello.

Aras gimió bajito, frotándose contra el peso de Rahl, correspondiendo a las gentiles y apasionadas caricias. Fue cuando movió su cuello, para dar más espacio, que descubrió ese atento par de ojos verdes y jadeó.

- ¡¡Ryan!! - empujó a Rahl un poco - ¿Pasa algo? - intentó disimular, aunque estaba muy rojo.

Ryan alzó el paño que traía.

- Pan - respondió él -. Seel pensó que tendríais hambre.

- No lo sabes bien, hijo - espetó Rahl, quien acababa de ser empujado con más fuerza.

Estaba claro que ni construyendo un segundo piso, gracias a las ideas de Preston, se libraban de no tener un poco de intimidad y ser sorprendidos de aquella manera.

Ryan miró más intensamente a sus padres.

- ¿Ustedes... - se puso un poco colorado - ... follaban?

Aras se atragantó y comenzó a toser.

Rahl abrió los ojos impresionado, pero su reacción fue distinta a la de Aras. El pelirrojo se incorporó y se sentó, aún tapado debidamente con las mantas, con una gran sonrisa.

- ¿Así que mi niño ya empieza a tener curiosidad? - en realidad, Rahl estaba más que orgulloso con la respuesta -. Sí, es lo que hacíamos - respondió sin ningún tapujo.

- ¡¡No es momento para que halagues a "tu niño"!! - reclamó Aras.

Ryan miró a su padre y se mojó los labios.

- ¿Puedo aprender? - tanteó, ignorando a Aras.

El albino gruñó y miró directamente a su hijo.

- Ryan, más vale que salgas ahora mismo - pidió -. Después podrás tener "la charla" con tu padre.

Rahl casi rio al instante.

- Después hablamos - le dijo a Ryan con tranquilidad para que hiciera caso a Aras -. Ahora tengo que ocuparme de mi otro "niño".

Ryan hizo un ademán afirmativo y volvió a bajar hasta donde Seel estaba, mostrando una gran sonrisa, mientras se escuchaba a Aras muy enfadado.

- Creo que no quieren dulce - dijo a Seel -. He visto algo súper interesante - le informó -. Papá ha prometido enseñarme.

- ¿Algo interesante? - Seel le preguntó enseguida.

El mayor no podía imaginar qué podría haber visto de interesante con sus padres ahí arriba.

- Voy a aprender a follar - dijo Ryan con una solemnidad nada adecuada a sus palabras.

El cuenco de leche que Seel tenía entre las manos empezó a bailar de tal manera que acabó estrellado contra el suelo y con todo el líquido derramado por la superficie, resultando muy cómico.

Seel se llevó las manos a la cara, intentando ocultar lo rojo que se había puesto y la propia vergüenza que implicaban esas palabras.

¿Pero qué había hecho?

Y no, no se lo preguntaba por lo que acababa de derramar.

Ryan se inclinó a recoger los pedazos del cuenco.

- Cielos, deberías tener más cuidado - recomendó a su hermano mayor -. ¿Por qué tienes tantos cambios de actuar? Es confuso a veces.

- Lo siento - se disculpó Seel bajito, sin saber qué responderle.

- Espero entender mejor cuando sea adulto - dijo Ryan concentrado en levantar todos los pedazos -. Esto de ser un niño comienza a ser fastidioso, la verdad.

¿Y qué pasaría cuando eso sucediera?

¿Ryan entendería lo equivocado de esa situación? ¿Lo culparía?

¿Le... echaría de su lado?

Seel tembló tan sólo con pensarlo. Antes prefería que acabara con otra persona que no fuera él, pero pudiendo seguir a su lado aunque sólo fuera como hermano.

Capítulo 3

Miwo hubiese deseado tener la suerte de ser más discreto, al menos para los ojos de su padre, quien le llamó desde temprano para que fueran a cazar juntos. El niño disfrutó de la cacería lo suficiente, pero el problema llegó cuando preparaba la presa para ser transportada a casa. Y es que había muchos invitados, por lo que para Miwo era normal que ambos salieran. Lo normal terminó cuando Kalua mencionó cierta pelea donde el niño había apaleado a cierto sacerdote, invitado de su padre.

- ¡Pero él aceptó, padre! - se quejó el niño con un puchero -. En realidad no busqué pleito.

- Aun así no debiste - regañó él.

Y es que lo había visto todo. El deber de vigilar a Miwo lo había llevado estrictamente, tanto que esa noche había podido ver ese encuentro.

Ciertamente tuvo ganas de salir y patear él mismo a ese sacerdote, porque más que pelear parecía que quisiera dejarlo desnudo, ya que el hecho de arrancarle la ropa mientras luchaban era lo único que se le

daba bien en todo el encuentro.

Aunque le resultó extraño que no intentase nada más cuando Miwo decidió acabar con ese asunto, teniéndolo prácticamente desnudo a excepción de una prenda.

¿Quizás por miedo a que se asustase?

- De todos modos resultó ser un debilucho - se quejó Miwo, terminando de amarrar a la presa, y suspiró -. Fue la pelea más aburrida que he conseguido. Una ocasión lograron darme cinco golpes - dijo emocionado a su padre -. ¡Ese tipo sí que parecía querer derribarme!

- Ya - respondió su padre sin mucho ánimo -. De todas maneras, mantente alejado de él - señaló y suspiró -. Gracias a los dioses que se va hoy.

- No tienes que preocuparte por mí, padre - consoló Miwo, cargando el cadáver del animal y avanzando de regreso -, soy un guerrero. Nadie puede someterme.

Kalua suspiró. Ojalá Miwo continuara diciendo eso mismo cuando su celo apareciese.

*

- Ryan está creciendo - susurró Aras, luego de ver a ambos jóvenes salir para conseguir víveres, y suspiró -. Claro que se está interesando en el sexo de manera un tanto extraña - admitió -. No me imagino yendo directo a mi padre para pedirle que me enseñe a follar... Creo que le daría un ataque directamente... además de ir y buscar al infeliz que me causó tal interés, antes de tiempo.

- Quizás no quiera quedar como un inútil cuando se lance - tanteó Rahl -. Anda, las historias de Jakov en realidad me ayudaron mucho para la primera vez - comentó el pelirrojo con tranquilidad -. Lo que me preocupa es... ¿en qué lado se va a poner Ryan? - y arqueó una ceja mirando a Aras con más interés que el de costumbre.

- Nuestro celo es suficiente para no lanzarse inútilmente - dijo Aras y se puso colorado -. Aunque mi primer celo fue un tanto desastroso, debido a lo preocupado que estaba - susurró y permaneció callado, pensando en la pregunta de su pareja -. Creo que Ryan será dominante - se aventuró -. Galluk y él son los únicos que han heredado más rasgos ircas.

- A lo mejor deberías darle alguna clase de cómo bloquearse - sugirió Rahl, quien se arrastró por la madera hasta atrapar a Aras por la espalda, a medida que él pelaba unas frutas -. Al menos Ryan va a tener un celo normal - suspiró, apoyando la barbilla en uno de sus hombros.

- Shuzhek ya te explicó que lo de Seel no es "malo" - murmuró Aras con cautela -. Claro que es extraño, dada la historia de los celos que han cruzado la aldea, pero confío plenamente en el criterio de Shuzhek. Después de todo, fue Galluk quien nos dijo que el mismo Shuzhek estuvo deteniendo su celo por años.

- Ya, aunque me gustaría saber cuál de todas las posibilidades es - susurró Rahl -. De todas maneras, enseña a Ryan, no tengo ganas de nietos aún, bastante vamos a tener con nuestros bebés.

Aras sonrió ante esa afirmación y se acercó a su pareja, sentándose en sus fuertes piernas.

- Enseñaré correctamente a Ryan - susurró y lo besó -. No creo que desees tener a dos pakhupras embarazados, en la misma temporada. Aunque nuestro niño ha mostrado ser tranquilo, no sabemos qué manías desarrolle estando de mal humor.

- Esa también es buena razón - rio Rahl bajito, antes de besarlo -. Espero que esos dos tarden...

*

Ahora que Hagel lo miraba con más detenimiento, podía darse cuenta

de lo alto y fuerte que era Ryan. El pakhupra resaltaba bastante, a comparación de los demás; cosa que se acentuaba con la ausencia de su tío Galluk. Aunque a Hagel lo que le interesaba era el bajito pakhupra que le acompañaba: Seel.

Hagel había salido de la tienda de Kalua con la excusa de despejarse un poco, luego del exquisito almuerzo que habían recibido, y ahí estaba descansando en la plaza central, donde podía ver a todos.

Y donde podía pensar.

Que Seel estuviera siempre acompañado de Ryan no era bueno, más que nada porque sería muy extraño ir directamente y pedirle que se quitara la ropa. También sería peligroso si intentara algo más delante de su propio hermano, al que sin duda le veía muy protector, a pesar de que Ryan era el menor.

Pero claro, lo menudo de Seel podía levantar ese sentimiento perfectamente... En conclusión: estaba jodido.

Y lo peor de todo es que se le acababa el tiempo.

Debía partir con sus hombres y los víveres hacia su aldea hacia la media tarde, para lo que apenas quedaban unas escasas horas, y no podía encontrar ninguna excusa viable para poder quedarse de más.

Hagel apretó los labios pensando en ello, sin despegar la mirada de Seel, quien lucía ropas más abrigadoras que las comunes. Ryan se inclinó a decirle algo que hizo reír al bajito pakhupra, lo que provocó un suspiro en Hagel, quien prefirió desviar la vista, ya que estaba seguro de que esa ropa no desaparecería, por mucho que así lo deseara.

- Parece añorar regresar pronto a su aldea - saludó alguien a su lado. Hagel volteó para encontrarse con ese elegante pakhupra, pareja de Dragan, quien le sonreía amablemente.

Cosa que era cierta, pero aquello había tomado carácter urgente.

- Mi pueblo se tranquiliza cuando ven los carros - respondió con suavidad estirándose de una manera más adecuada a la presencia de

ese pakhupra.

- El sobrino mayor de Rahl desea enlazarse con la mujer que ama - informó Preston con serenidad -. Si los hombres de su aldea no requirieran de su compañía para llevar los víveres, me gustaría invitarle a llevar a cabo el enlace. Dragan ha dicho que la bendición de un sacerdote, servidor directo de Shava, podría traer felicidad a la pareja afortunada.

Hagel sonrió. Shava debía estar haciendo sus pequeños milagros para que todo concordara de esa manera tan mágica, ya que de repente la excusa para quedarse había sido revelada.

- Será un honor - aceptó Hagel -. Es lo menos que puedo hacer para agradecer su ayuda a mi pueblo.

- Agradezco que acepte quedarse un poco más en nuestra aldea - dijo Preston notablemente complacido, e hizo una respetuosa inclinación -. Pediré a Dragan que le recibamos en casa, mientras dure su estancia.

- Gracias, prometo no ser una molestia - devolvió Hagel.

- ¡Abuelo! - se escuchó una alegre exclamación, y Hegel vio que Seel se acercaba a ellos, seguido del alto Ryan -. Qué bueno que lo veo. Hice un poco de dulce. Me gustaría que lo probara.

- Seel, aunque tu padre diga que soy fanático de los dulces, no tienes que dármelo todo - se ruborizó Preston.

- Papá podría hacerse más fanático, ahora que está por embarazarse - comentó Ryan a su hermano mayor.

- En ese caso tendré que hacer muchos más - comentó Seel con tranquilidad hasta que reparó en el forastero, con lo que pareció apagarse un poco y ganar un ligero rubor que lo llevó a esconderse disimuladamente tras Ryan.

Vaya, desde luego ese chico era tímido, al menos con los extraños.

- El sacerdote Hagel enlazará a tu tío, Seel - informó Preston y le animó a

saludarle.

- ¡Yo también quiero enlazarme! - dijo Ryan con emoción, haciendo que Preston soltara una linda carcajada.

- Aún eres muy pequeño para pensar en ello, Ryan - le explicó -. Quizá cuando alcances la edad adulta, sepas perfectamente con quién deseas enlazarte.

- ¡Pero si ya lo sé! - Ryan hizo un puchero.

Seel se puso más colorado aún, aunque Hagel lo atañó al comportamiento de su hermano.

- Es bueno que los jóvenes tengan las ideas tan claras - se atrevió Hagel a decir -. Quizás pudiéramos hacer el enlace un poco al estilo de mi pueblo, a muchos les gusta el ambiente que se suele crear.

- Me parece una buena idea - aceptó Preston -. Iré a informarle a Dragan. Deberás explicarnos lo necesario.

- Nosotros vamos por leña - dijo Ryan -. Nuestros padres están muy ocupados y Seel piensa que no deberíamos espiarlos.

En la intimidad de su familia seguro que Seel hubiera dicho algo, pero se mantuvo muy en tercer plano mientras que su abuelo soltaba una risita, y respiró tranquilo cuando por fin terminaron de hablar los detalles que Hagel tenía pensados.

Eso fue lo que Rahl vio cuando entró en la casa, bastante más tarde. Seel dibujaba cómo debería ir cada adorno que Hagel les había detallado, y Ryan estaba ocupado haciendo nada, estirado en una piel y dormitando. Cuando Rahl supo el motivo de por qué Seel estaba tan centrado, se sorprendió.

"Es por el tío", le había dicho, pero aun así le sorprendió.

Seel había crecido de una manera extraña, incluso Aras lo había comentado más de una vez pero sin darle la mayor importancia. A veces Rahl pensaba que fue por meter de pronto en casa a Aras y a

Ryan, cuando hasta la fecha siempre habían vivido solos y aislados, pero Seel lo tomó para bien, no hubo ningún problema con eso... No hasta un par de meses después, cuando Seel no dejaba de despertarles en mitad de la noche diciendo que estaba asustado porque veía sombras.

Por eso empezó a dormir con ellos cada noche sintiéndose más protegido, pero en realidad nunca dejó de decir que había visto sombras raras.

Fue quizás hasta que se hizo más consciente que dejó de dormir con ellos, para pasar a dormir con Ryan. Por suerte de esa manera también se sintió protegido y no volvió a llorar como esas veces.

Puede que eso tuviera que ver en que Seel fuera realmente tímido, o que sólo había tenido amigos dentro de su familia, que era con los que se sentía cómodo... porque incluso cuando iba a la aldea se ocupaba de vestirse lo suficiente para que nadie pudiera ver nada atractivo en él, tan sólo por no llamar la atención.

Lo de que no tuviera celo, podía entenderlo. Quizás fuera genético, porque su hermano Serac tenía aquellos problemas, o quizás fuera lo que Shuzhek decía, que lo bloqueaba voluntariamente. Sin embargo, en ambas opciones le daba pena porque eso parecía ser un impedimento para que Seel encontrase a alguien a quien amar, por mucho que le fastidiara esa idea también.

Rahl vio reír a Seel cuando Ryan empezó a hacerle cosquillas en un pie, por lo que el mayor se enfadó un poco y le dio un golpe en el brazo.

Era tranquilizador verlos así, al menos Seel podía contar con Ryan.

- Papá, yo también quiero enlazarme como mi tío - dijo Ryan, luego de haber recibido el golpe de su hermano mayor y haber caminado hasta el hombre -. ¿Cómo se hace para enlazarse? ¿Cómo hiciste tú con papá Aras?

Aras había salido con su padre. Al parecer la preparación del enlace le reuniría con Valder para organizar a los cazadores y preparar un festín. Debido a que Ryan era menor de edad, estaría bajo la protección de

un adulto.

- Mi forma de enlazarme con Aras no te la aconsejo - más que nada por todos los problemas que hubo de por medio -. ¿Ya tienes a alguien en mente, hijo?

- Hay alguien... - admitió Ryan, repentinamente tímido -. Aunque no parece que sea lo suficientemente bueno para él todavía - suspiró -. Papá Aras dice que cuando sea adulto seré mejor.

- Puede - dijo él -, pero hay que conocer bien a la persona con la que quieres estar, hijo... Tienes que estar seguro.

Ryan guardó un prudente silencio; cosa extraña en él, había que admitir. Dejó escapar un suspiro y dirigió una mirada a su hermano Seel.

- Creo que entiendo - admitió y volvió a mirar a su padre -. ¿Cuánto tardaste en estar seguro con papá?

Rahl le puso amigablemente la mano sobre el hombro a su hijo.

- Cada caso es diferente - respondió con suavidad -. Cuando estés preparado y seguro de lo que quieres, lo sabrás... y entonces ya no te podrá detener nada,

- ¡Ya quiero estar preparado! - Ryan hizo un puchero y se incorporó mirando a Seel, pero torció los labios al verlo tan concentrado -. Es aburrido ver a Seel tan ocupado - se quejó.

- Ya sabes lo mucho que le gusta dibujar - disculpó Rahl -. Si quieres entretenerte un poco, creo que cierto animal necesita que lo ordeñen - dejó caer con suavidad.

Ryan sonrió a su padre y rescató los cuencos para salir.

- ¡Seel, hoy podrás hacer más dulce con leche! - informó y salió de la cabaña.

Seel levantó la mirada grisácea, despegándola de sus bocetos y viendo como su hermano salía eufórico.

¿Qué se había perdido?

*

- Por eso digo que podemos dividir a los cazadores en dos grupos - insistió Aras con serenidad -. Mi hermano Valder y yo tendremos constante comunicación para que logremos aislar al menos cinco animales.

- ¿Estás seguro? - repitió Driech, el que había organizado la caza para abastecer la fiesta, y miró a Valder sin tener mucha confianza.

- Jamás hemos fallado al cazar juntos - Aras miró mal a Driech.

- Antes tu hermano estaba en mejores condiciones - Driech no dudó en hacerle saber su opinión.

Aras frunció el ceño y miró a Valder, quien no había intervenido en la reunión. Lo cierto es que Valder se había apartado de muchas cosas desde la muerte de Rina, no sólo de sus hijos; pero Aras había visto una gradual mejoría y no pensaba que excluirlo de la cacería fuese a beneficiarlo.

A pesar de todo, Valder participó, sin embargo ambos gemelos formaron parte del mismo grupo debido a las negativas de Driech frente a Aras... si de verdad Valder estaba mejorando tanto como él decía, debía demostrarlo, pero poco a poco y no estropeando esa cacería que sería el festín de la boda de su hermana.

Fue al terminar la cacería que Aras se acercó a su hermano. Se estaba terminando de quitar las hojas secas del sitio donde cayó al atrapar a una de las crías, y ahora bufaba un poco malhumorado.

- Buen trabajo allá atrás - le dijo a su gemelo -. Lástima que nuestros compañeros de caza sean un tanto cretinos.

- No hace falta que me consueles - respondió Valder, desesperándose

con tanta hoja -. Sé que soy un estorbo.

- ¡No eres un estorbo, hermano! - gruñó el hombre -. Tan sólo debes recuperar la confianza. No has perdido tus habilidades.

Valder lo miró de reojo con esa triste mirada, que era algo que parecía no desaparecer aun después de tanto tiempo.

- Ya te lo he dicho, no necesito consuelo - repitió él y suspiró profundamente -. No hablemos de mí, hablemos de ti... ¿ya lo has conseguido?

Aras se puso muy colorado y bajó la mirada. Se tocó el vientre y sonrió con suavidad.

- Creo que sí - susurró -. No he tenido mareos, pero se siente algo nuevo aquí adentro.

Valder se acercó y lo abrazó con cariño.

- No se lo digas todavía, así puedes seguir disfrutando de que ese pelirrojo se esfuerce en hacer ese bebé - ronroneó con maldad.

Aras soltó una risita y correspondió al abrazo de su hermano.

- Deberías permitir que los tuyos vuelvan, Valder - musitó.

- ¿Quieres dulce? - Valder evadió totalmente responderle a eso -. Hice mucho, la verdad.

Aras suspiró e hizo un ademán afirmativo, pese a que no planeaba comer el dulce. Comprendía que su hermano no creyera estar listo para volver a estar con sus hijos, pero habían pasado muchos años desde lo de Rina. Shuzhek tomó a los tres niños de Valder, junto con los propios, y se fue a la ciudadela pakhupra.

Fue ese mismo año que Paris y Jakov se mudaron de la aldea debido a que el bebé había resentido mucho el clima.

Así que de tantos parientes, de tantos niños de pelo blanco que habían

inundado la aldea, habían pasado a ser bastantes menos, tanto que daba pena, pero no se podía evitar.

A pesar de ello siguieron adelante. Muchas de las veces acudían a la ciudadela para visitarlos, sin Valder por supuesto, aunque él sí solía ir cuando iban a la aldea del sur a visitar a Jakov y a Paris.

Aunque lo peor era cuando Gara decidía ir a la ciudadela a visitar a sus hijos. Esas ocasiones eran en las que Dragan y Preston se encargaban de cuidar de Valder, siempre pendientes de que su hijo no cometiera cualquier locura, a pesar del tiempo transcurrido.

Muchas veces hubieran deseado que Gara no se apartara de él nunca, pero claro, también entendían que eran sus hijos, y que no podía olvidarlos y estar separado de ellos.

*

Ryan estaba inquieto.

Había tenido mucho trabajo en la cacería a la que fue llevado y regresó así: inquieto.

Seel ya estaba acostumbrado a verlo moverse de un lado a otro y hablar sin parar, pero lo de ese momento era un tanto exagerado.

Y lo peor es que sus padres no estaban para calmarlo; habían salido a casa de su tío, quien se preparaba para el enlace.

- ¡Ey! - le llamó Seel, despegando la vista de sus bocetos, ya que Ryan le estaba poniendo realmente nervioso - ¿Tan mal fue la cacería para que tengas tantas energías acumuladas?

- ¡La cacería fue genial! - dijo Ryan con emoción -. ¡Papá se lanzó encima de uno de los animales y lo atrapó sólo con su cuerpo! - dudó -. Creo que a papá Rahl no le habría gustado ver eso. Quizá por eso Aras no lo lleva a cazar.

- Rahl es más de darle al martillo que de cazar - respondió Seel y

cabeceó un poco dándole un doble sentido a su frase que seguro Ryan no notaría -. Entonces deberías estar agotado, usualmente es así como vuelves.

- ¿Debería estarlo? - Ryan se sorprendió -. Me siento lleno de energía - aseguró y miró detenidamente a Seel -. Bésame - pidió de repente.

Seel no pudo evitar abrir los ojos de par en par y ganar un intenso rubor.

- ¿Qué? ¡No! - respondió automáticamente, incluso sonando un poco nervioso.

- ¿Ah? - Ryan hizo un puchero - ¿Por qué no? - se acercó más; mucho más -. Bésame.

- Pero... no sé cuándo van a volver nuestros padres... - Seel tragó despacito, sintiéndose intimidado de repente.

- Nuestros padres estarán bebiendo - aseguró Ryan -. Seguro que tardan en llegar, especialmente ahora que quieren darnos un hermanito - dijo con insistencia -. Dame un beso, Seel - pidió con seriedad.

¿Cómo podía resistirse a Ryan cuando se lo pedía así?

Tan cerca, con esa insistencia, con esa... seguridad...

Seel se relamió el labio superior, siempre hacía eso cuando estaba algo nervioso y ahí lo estaba, así que se acercó hasta restar el espacio suficiente y lo atrapó del cuello para que se inclinara hasta tener sus labios a su altura, donde lo besó con suavidad.

Ryan saboreó el delicado contacto de los labios de Seel. De alguna manera le pareció que se sentía diferente; era más dulce. Eso le animó a estrechar al pequeño con sus manos, apretándolo a su ancho cuerpo y empujando suavemente entre sus labios con la punta de la lengua.

Seel emitió un suave sonido al recibir esa lengua con la suya y se sujetó más de sus hombros, profundizando más ese beso. Hasta la fecha todos habían sido puros, suaves, tranquilos... incluso aquel que le había dado por primera vez con más intimidad hacía sido inocente, sin embargo

todo eso no podía reconocerlo allí, en ese momento.

Ryan disfrutó del gemido que Seel había emitido. De alguna manera deseaba escuchar más. El alto chico rompió el beso y lamió los labios del joven, atreviéndose a tironear un poco, mientras acercaba más ese cuerpo tibio, hasta acomodarlo perfectamente contra él. Entonces comenzó a repartir breves besos en sus mejillas, hasta colocar sus labios encima de la garganta de Seel y chupar suavemente.

Seel no pudo evitar gemir con suavidad nuevamente. A duras penas podía entender cómo Ryan estaba tan decidido de seguir adelante, o más bien cómo sabía cómo seguir adelante, como para controlar sus propios sonidos.

Seel no pudo evitarlo y aplastó sus caderas contra las de Ryan y jadeó con sorpresa.

Después de esos besos, de tanto verlo desnudo con tranquilidad, era la primera vez que lo notaba así de duro.

- Seel... - susurró Ryan con la voz ronca de excitación y lo apretó más, empujando su erección contra el pequeño cuerpo, haciéndole notar su necesidad.

Ryan deslizó ambas manos por la espalda masculina hasta alcanzar las nalgas que apretó con firmeza, antes de volver a atrapar esos labios con su inquieta boca.

Definitivamente eso era nuevo; algo que Seel había imaginado mucho tiempo y que no se sentía ni la mitad de bien que ahora. Seel saboreó esa boca, buscando más contacto con ella, con su lengua, y apartó las manos de ese cuello tan sólo para resbalarlas sobre ese musculoso pecho y acabar bajo las pieles y esa fina ropa interior, tocando el miembro de Ryan.

Seel jadeó.

Tan duro, tan caliente y palpitante... Tan dispuesto como nunca antes... Seel empezó a acariciar incómodamente bajo esa ropa, pero sin dejar de tocar toda esa extensión.

El tacto arrancó un ronco jadeo a Ryan, quien movió una de sus manos hacia el abdomen de Seel, deslizándose bajo la tela de su ropa, tocando la palpitante piel que se sobresaltó de inmediato, antes de que el chico atrapara ese miembro con delicadeza, explorando con notable curiosidad.

- Está duro... - susurró con la voz rasposa y volvió a posar los labios en el sensible cuello de Seel, cerca del nacimiento de su cabello.

- Tú tienes la culpa - fue capaz Seel de responder.

El pequeño tuvo que buscar torpemente el apoyo de la pared madre y aguantar el peso de Ryan sobre él, disfrutando de esa intimidad y de ese calor.

Entonces se atrevió a abarcar el miembro con su mano y apretar un poco, empezando a moverse a lo largo de él acariciando desde la punta hasta la base y repitiendo de nuevo.

Ryan tragó e imitó el movimiento que Seel hacía sobre su propio cuerpo, apoyando la frente en uno de sus hombros y encorvando su cuerpo para facilitarle la excitante tarea que aumentaba el calor en su interior y le invitó a mover las caderas, para aumentar la fricción.

- Eso se siente bien, Seel - dijo y chupó la piel a su alcance, succionando con algo de saña.

Jadeos suaves pero continuos empezaron a salir de la garganta de Seel. Ryan le estaba imitando a la perfección y eso le estaba haciendo perder los sentidos, ya que en un momento empezó a tocarlo con más insistencia y eso tan sólo le hizo apresurar el movimiento de muñeca contra el miembro de Ryan.

Ambos cuerpos encontraron un ritmo perfecto en el que el placer aumentó cada vez más. Fue Ryan el primero que se paralizó, emitiendo un ronco gemido y eyaculando debido a las atenciones de Seel; tras el orgasmo, volvió a retomar las caricias en el pene de Seel, deseando ver el mismo efecto.

Él tardó un poco más, pero no mucho. Seel deseaba seguir sintiendo las manos de Ryan sobre él, tocándolo y excitándolo de aquella manera.

Pero al final se estremeció y en una pequeña convulsión acompañada de un satisfecho jadeo, alcanzó el orgasmo a manos de Ryan.

Tras ello se quedó saboreando ese tono agridulce, tan sólo un poco y buscó automáticamente los labios de Ryan para besarlo.

- Te quiero... - susurró Ryan bajito, tras romper el beso y soltó una risita -. Ya quiero decirle a papá que estoy seguro.

- ¿Estás seguro? - insistió Seel, con suavidad.

- Pronto seré un hombre - Ryan hizo un puchero y miró seriamente a Seel -. Entonces todos deberán confiar en lo seguro que estoy de todo esto.

- Tonto, tú siempre has sido mi hombrecito - le dijo con cariño y lo abrazó.

*

Ese día no había sido del todo agradable para Seel.

Era cierto que Ryan había despertado un interés sumamente distinto hacia el mayor, pero también faltaban pocos días para el enlace de Lan.

Luego de años y años, Seel había concluido que todo lo que relacionara a Lan, le molestaba; especialmente si tenía que involucrar a Ryan.

Y es que Lan no sabía vivir sin Ryan; al menos así lo veía Seel, quien abrió la puerta de la cabaña para ver la manera en que el sonriente pelirrojo penetraba en busca de Ryan, luego de un escueto saludo a su persona.

- ¿Y Ryan? - preguntó Lan después de ese pequeño saludo.

Seel tuvo que disimular un poco su ceño fruncido y señaló con un dedo

al piso de arriba. Ryan se había ido a dormir un rato mientras él se había quedado haciendo bocetos, aún con más ideas, para lo que Hagel le había pedido con los detalles.

Lan sonrió de nuevo y caminó hasta el sitio sin agregar más. Lucía esa sonrisa traviesa que tanto irritaba a Seel y llegó a donde vio al joven, para acercarse y revolverle el cabello.

Ryan gimió en protesta; a lo que Lan aumentó los movimientos hasta verle parpadear y gruñir con enfado.

- Lan - bufó -. ¿No puedes sacudir en otro lado y a otro tipo?

- Ningún otro será mi testigo, así que no - fue la respuesta de Lan, con ese retintín sabiondo -. ¡Anda, si el día que no haga esto me echarás de menos!

- Espero que tu pareja te tenga bien ocupado - Ryan atrapó a Lan y lo empujó contra las acolchonadas pieles, forcejeando un poco. De hecho, ambos se llevaban así de rudo.

- Si no, siempre puedo acudir a ti - ronroneó Lan, mientras lograba rodar con Ryan y atraparlo bajo él -. Qué, ¿cuánto te queda para que dejes de ser un mocoso?

- ¡Eres menor que yo! - Ryan hizo fuerza para colocarlo debajo y le miró con una ceja enarcada - ¡El único mocoso que hay en esta casa eres tú!

- Ya, pero por lo menos yo sé dónde meterla - Lan soltó una gran carcajada, enfadando a Ryan a propósito.

Ryan apretó los labios, claramente dolido por ese comentario, y volvió a forcejear con Lan. Ambos tuvieron oportunidad de darse unos cuantos golpes, antes de que Aras viera eso precisamente y frunciera el ceño.

- ¡Ya les he dicho que no jueguen así! - regañó y miró a su hijo -. Ryan, estás a punto de convertirte en adulto; deja de comportarte como un niño.

- ¡Él empezó! - se quejó Ryan.

- No le regañes - le dijo Lan con confianza hacia Aras -, es que sigue siendo un niño.

- Ya no soy un niño - espetó Ryan con un puchero y se puso colorado.

Eso llamó la atención de Aras, quien miró a su hijo.

Rahl llegó en el momento en que Lan empezó a aplaudir a lo loco, en el que en la planta de abajo un Seel muy coloradito rompía un papel en trozos con mucha furia y en el que Ryan gritaba.

- ¿Qué es todo este jaleo? - Rahl decidió subir la escalera y asomarse para ver a su hijo menor intentar taparle la boca a su sobrino, por todos los medios.

- Ryan estaba a punto de decirnos cómo ha dejado de ser un niño - o eso fue lo que Lan intentaba decir mientras le apartaba las manos a Ryan de su boca.

- ¡Calla! - Ryan terminó golpeando a Lan contra una pared. Menos mal que ambos eran muy fuertes y era la manera usual en que se llevaban - ¡No tengo por qué decirlo!

Aras miró a su pareja y suspiró.

- Nuestro hijo está comenzando a juguetear. Es normal, antes del celo; aunque nuestro padre nos tenía bien vigilados y sólo Galluk pudo hacerlo.

Rahl suspiró.

- Hijo, ¿eres de los que la meten o de los que se la dejan meter? - preguntó de pronto, a lo bruto y sin ningún tacto.

Ryan se puso muy rojo; cosa que se acentuó con la carcajada de Lan.

- ¡¡Papá!! - reprochó - ¡¿Cómo me preguntas eso?!

- Para ver si tenemos que controlarte o dejarte a tu aire - Rahl enarcó una ceja - ¿Y bien?

El joven miró atentamente a su padre.

- ¿O sea - recapituló - que si me gusta meterla no me vigilarás?

- Algo así - dijo Rahl, enarcando ambas cejas en ese momento.

- Oh, Rahl, vas a dejar que tu hijo se convierta en el terror de la aldea - aseguró Lan con una pervertida risita

- ¡Claro que no! - gritó Seel desde el piso inferior - ¡Papá! - demandó Seel de un modo muy caprichoso.

- ¡Es una promesa! - dijo Ryan a su padre - ¡No me estarás vigilando como hizo el abuelo con mi padre!

- En realidad sólo vigilaba a Paris - Aras enarcó una ceja -. Lo de Yieh es un caso muy distinto a un celo natural.

- Yo no seré como Yieh - se quejó Ryan.

- Más te vale - señaló Lan.

- Si eres como Yieh te encadeno a la pared de la casa - amenazó Rahl con un dedito.

- ¡No soy como él! - insistió el joven y se volvió a poner colorado -. Yo ya tengo a alguien.

Capítulo 4

Los tres se quedaron más sorprendidos con eso.

- ¿Quién? - preguntó Rahl.

- ¿Lo conozco? - presionó Lan y notó ese gesto en las facciones de Ryan que lo delataron - ¡Oh! ¡Lo conozco!

- ¡No molestes! - Ryan empujó a Lan y luchó por escapar de la habitación.

- No le veo nada de raro - murmuró Aras -. Yo también tenía a alguien antes de iniciar mi celo.

Rahl giró a mirarlo con mirada sospechosa.

- ¿Ah, sí? ¿A quién? - preguntó con peso hacia Aras.

Aras bufó e hizo un giro de ojos.

- Eras tú, tonto - susurró -. ¿Por qué otra razón te hubiese pedido eso en plena cacería?

Ryan sonrió y aprovechó para escapar, pasando por detrás de su padre Aras.

Lan aprovechó el momento en que Rahl se acercó de forma melosa a Aras para darle un besito no tan casto, y seguir a Ryan de cerca, tanto que terminó por colgarse sobre sus hombros mientras lo arrastraba hacia la puerta de la casa.

- Tienes que contármelo todo - le dijo con mucha cercanía.

Una cercanía que a Seel le hubiera gustado cortar con un hacha de cuajo, si pudiera ser. El pequeño frunció la carita todo lo que pudo viendo esa endemoniada cercanía; y es que eran muchas las veces que tenía que agarrarse al pensamiento de que nadie más importaba, porque al fin y al cabo con quien Ryan volvía todas las noches era con él.

Pero odiaba que tuviera más confianza con Lan.

¡Lo odiaba!

- No - Ryan miró al chico con esa extraña seriedad que reunía en pocas ocasiones y avanzó hacia Seel -. Mejor dime por qué vienes a molestarme. Ya hemos salido de cacería para tu enlace. Deberías

estarte preparando en vez de causar revuelo con mis padres.

Lan suspiró, viendo que no conseguiría nada.

- En realidad venía a buscar a Seel, el sacerdote quiere verle.

- Para buscar a Seel no tenías que ir y despertarme - gruñó Ryan y se asomó para ver el trabajo de su hermano, antes de fruncir el ceño, como si acabara de darse cuenta de algo -. De todos modos, ¿para qué quiere ver a Seel? Eres tú el que se enlaza.

- Pues no lo sé, pero es que es más divertido molestarte a ti.

Seel lanzó un gruñido ante la ofensa de Lan, recogió sus bocetos a toda prisa y los aplastó bajo un brazo.

- Será mejor que vaya - dijo, antes de salir de la casa con mucha prisa.

Lan observó ese comportamiento y lo sintió extraño.

- Creo que tu hermano va necesitando una buena follada; no es normal.

Ryan golpeó a Lan en un hombro ante el comentario y suspiró.

- Iremos tras el almuerzo con el sacerdote - dijo al chico -. No creo que la presencia de Seel sea urgente, si es que tienes tiempo de molestarme.

Lan se encogió de hombros.

- Lo que tú digas - palmeó Lan la espalda de Ryan e hizo ademán de irse -. Y no creas que he olvidado el tema de tu "amiguito" secreto - le recordó, saliendo de la casa.

El pakhupra volvió a suspirar y salió en busca de su hermano. Lo encontró en una agradable sombra, donde trabajaba con sus bocetos.

- Ey - se acercó con cautela y sonrió -. Lan ya se ha ido.

Seel hinchó los mofletes cuando levantó la mirada gris para enfrentarlo y volvió a bajar de inmediato los ojos hacia sus dibujos.

- Ya podía no volver - dijo bajito.

- Jamás he entendido por qué te molesta tanto - admitió Ryan y se inclinó a besarle la frente -. Sólo es un poco fastidioso, pero no lo hace por maldad.

Seel pareció molestarse aún más, cielos, ¡qué ansias porque madurase de una vez y llegara a entenderlo un poco! ¡Tan sólo un poco!

¿Es que tanto pedía?

- Ya... - dijo sin mucho ánimo y sentido, nada más por decir algo.

- Seel - Ryan lo estrechó suavecito, aumentando el contacto de ambos y lo acurrucó mejor -. No me gusta que estés enojado - le levantó la barbilla con delicadeza y sonrió -. ¿Puedes sonreír para mí? - pidió -. Prometo ser menos torpe e intentar hacer más "cosas" de esas que te gustan.

Sin embargo Seel lo apartó con delicadeza.

- No estoy de humor ahora - admitió con simpleza y terminó por levantarse -. Será mejor que vaya a ver qué quiere ese sacerdote, antes de que Kalua se moleste con que no tratamos a los distinguidos forasteros como se merecen.

- ¡Voy contigo! - dijo Ryan de inmediato y se colocó a un lado suyo -. Miwo me contó que combatieron - confió a Seel -, aunque dijo que fue muy decepcionante.

Seel suspiró sin que se notara demasiado.

- ¿En serio? - fingió algo de sorpresa -. No me imagino a un sacerdote peleando.

Aunque Hagel era de los grandes y fuertes, algo en su complexión delataba que no era de los típicos que realizaban esa clase de

esfuerzos físicos.

- Justo fue lo que Miwo me dijo - Ryan avanzó junto a su hermano -. De hecho, no creo que Kalua estuviera muy contento al saberlo.

- A Kalua no le gusta que nadie intente ningún acercamiento con Miwo, aunque sea luchando - dijo Seel, pese a que quizás su hermano se refiriese más bien a la parte diplomática del asunto.

- Pues Miwo me dijo que no le dio un solo golpe. Tan sólo le rasgó la ropa - sonrió -. Miwo es muy fuerte.

- Sí, seguro que él solo podría con un batallón entero de hombres - rio Seel bajito.

Seguro a Kalua se le descompondría la cara si eso llegara a suceder.

- ¿Crees que Miwo controle su celo, como tú? - preguntó Ryan de repente -. No he visto que se interese en nadie. Sólo mira a los jóvenes para retarles y golpearlos.

- Creo... que usa ese sistema como método de exclusión - murmuró Seel, sin estar seguro de lo que decía -. Quizás busque que su pareja sea más fuerte que él.

- ¿Alguien más fuerte que Miwo? - Ryan silbó -. Eso es imposible - meditó un poco y frunció el ceño -. De todos modos, no creo que Galluk deje a su pareja para cedérsela a Miwo.

- Galluk moriría en el intento a ceder a Shuzhek - aseguró Seel y su mente se quedó en el aire.

¿Ryan llegaría a sentir eso por él?

¿De verdad... le quería tanto como decía y no era tan sólo un espejismo?

- Miwo tendrá que conformarse con alguien que sea tan fuerte como él - sentenció Ryan.

Ambos jóvenes llegaron a donde el sacerdote estaba hospedado. Ryan miró con algo de aburrimiento los preparativos, hasta posar los ojos en su tía y sonreír, viéndola avanzar rápidamente para abrazar a ambos.

- No me cansaré de alegrarme cada vez que me visitan - dijo ella besando a ambos, pero miró a Ryan con un suspiro -. ¿Es que no piensas dejar de crecer?

- Ya parece él el mayor, en vez de yo - Seel hizo un pucherito.

- La genética no engaña - dijo Ryan y sonrió -; al menos eso dice mi abuelo Preston cuando le pregunto la razón por la que sólo mi tío Galluk sea tan grande como yo.

- Eso sólo significa que Galluk y tú, son anormales - picó Seel, con maldad.

Sin embargo, cuando vio a ese hombre rubio acercarse hasta ellos la personalidad del pequeño cambió, como era costumbre. La pose firme se encogió un poco y dejó de hablar de inmediato, sintiéndose bastante intimidado.

Ryan estiró su largo cuerpo, permitiendo que Seel se protegiera un poco y sonrió cordialmente al sacerdote.

- Mi primo Lan ha dicho que deseabas ver a mi hermano.

- Quería ver como van esos bocetos para que fueran apresurando las decoraciones - dijo Hagel con amabilidad, mirando directamente a ese chico que se escondía tras su hermano -. Llega una tormenta, así que habrá que apresurar un poco el enlace si quieren la ceremonia a nuestro estilo.

- Pero eso supondría que Seel trabajara muy apresuradamente - susurró Ryan con serenidad -. El enlace puede ser tras la tormenta.

- No puedo perder tanto tiempo, lo siento - cortó Hagel a Ryan, de manera tranquila. El rubio hizo un ademán a Seel para que le dejara ver los dibujos y tímidamente los recibió.

Durante un buen rato los estudió en silencio, mientras pasaba hoja tras hoja hasta que al final posó sus ojos oscuros en el chico.

- Tienes talento - le dijo y Seel alcanzó a ruborizarse aún más sin decir nada -. Aunque hay un par de cosas que necesitan corrección, como esto de aquí.

Eso fue lo que sacó a Seel del refugio tras su hermano. Tímidamente se acercó a Hagel, lo suficiente, para ver las indicaciones que le marcaba con precisión.

Ryan había observado todo en silencio y suspiró, avanzando a un sitio donde se sentó, esperando a que ese extranjero hablara de los detalles que había que corregir.

Y todo eso por un enlace. El joven bostezó, sin poder disimular su aburrimiento.

- ¿Cuánto te llevará hacer esos ajustes? - preguntó a Seel, pensando en ayudarle un poco.

- Poco - respondió Hagel por Seel -. Yo le ayudaré, así será más rápido.

Y así, sin más, el rubio apartó a Seel de Ryan lo suficiente como para tenerlo pegado a él y darle más indicaciones a medida que hacía las correcciones.

Una pena, porque con toda esa maldita ropa aun estando tan cerca no podía ver nada, ni siquiera el principio de los típicos tatuajes de un pakhupra.

Y Hagel hubiese seguido con las indicaciones, pero sintió un firme agarre en su brazo que le apartó de Seel. Al levantar la mirada se encontró con esos ojos verdes llenos de seriedad y una clara advertencia.

¿En qué momento se había acercado?

- Ayudar a Seel es mi trabajo - dijo Ryan con voz firme -. Si ya has terminado de darle indicaciones, lo llevaré conmigo. Mi hermano no es

tonto. No necesita una constante vigilancia.

Hagel se sintió algo descolocado con esa reacción, tanto como Seel cuando vio la escena.

- Era para ir más rápido - respondió el rubio bajo la presión de esa mirada.

- Lo tendrá enseguida - prometió Seel, recobrando sus dibujos y llegando a un lado de Ryan, porque de pronto sintió que algo malo podía pasar.

Lo que era una tontería, tratándose de Ryan.

- Volveré con el trabajo de Seel en cuanto termine - dijo Ryan con serenidad y empujó con amabilidad a su hermano, para que comenzara a caminar -. No se preocupe. Tendrá su enlace de ensueño.

Hagel los observó a los dos, quizás un poco mejor que antes; quizás con más atención, hasta notar algo diferente.

Ryan no parecía proteger tan sólo a su hermano, sin embargo no lograba identificar qué era esa conexión, pero fuera la que fuese le acababa de joder el único acercamiento del que había tenido oportunidad desde que llegó.

Qué difícil era acceder a Seel; así que quizás lo mejor sería espiarlo más de cerca.

Por su parte, Ryan no dejaba de caminar con Seel tomado de la mano.

El joven estaba sumamente molesto; lo suficiente para desear alejarse de ese entrometido lo más rápido posible.

- ¿Se puede saber dónde vamos? - demandó Seel, quien veía que Ryan lo dirigía a un sitio bastante oscuro -. Necesito luz para dibujar, y a no ser que traigas una vela escondida...

- No dibujarás - dijo Ryan con simpleza y continuó avanzando entre la espesura del sitio. De hecho Seel reconoció el camino, era donde

ambos podían platicar con la tranquilidad de que no serían sorprendidos, ya que el sitio era muy discreto y resultaba difícil llegar a él.

- Pero necesito acabarlo - insistió Seel, quien más que ser guiado estaba siendo arrastrado -. Ryan, ¿pero qué demonios te pasa?

- Después lo terminarás - insistió el alto joven, sin dejar se avanzar -. Lan no dejará de enlazarse si no tiene unos dibujos. Ese jodido sacerdote se puede ir al carajo ahora mismo.

Vale, definitivamente era como si hubieran cogido a su hermano y se lo hubieran cambiado por otro totalmente distinto. ¿Quizás no fuera él y fuera otro disfrazado de Ryan?

Seel tuvo que dejar de pensar esa clase de tonterías cuando Ryan decidió que ese lugar estaba bien; que aplastarlo contra un árbol con rudeza estaba bien y mirarlo de aquella manera estaba bien.

Fueron esos ojos verdes los que hicieron que sus piernas temblaran y un cosquilleo le trepara por la espalda, sin darle importancia a que sus dibujos habían quedado esparcidos por el suelo con ese brusco movimiento.

Incluso alguno volaba aún llegando al suelo.

Los instantes en que ambas miradas permanecieron conectadas, parecieron eternos a Seel. Había un mensaje claro en esos ojos verdes, que permanecían serenos... sin... rastro del niño que fuera su hermano.

- Seel - susurró Ryan con serenidad -, no quiero que otro te mire...

Seel jadeó bajito.

Era la primera vez que podía sentirlo de verdad y darse cuenta de ello le dejó sin aliento, más aún cuando se acercaba tan imponente hacia él a cada segundo.

Además, olía tan bien...

- No hay otro - aseguró Seel.

Ryan acercó el rostro. Seel cerró los ojos instintivamente y sintió el firme tacto de esos labios tibios, que le besaron de manera posesiva.

El cuerpo de Ryan se apretó un poco más. Se hizo más evidente lo que estaba ocurriendo y lo que vendría enseguida.

Él se dejó llevar.

Había sido mucho tiempo esperando ese momento, imaginándolo, que tan siquiera sabía cómo actuar. Sin embargo su cuerpo le dijo qué hacer y abrazó esos hombros aplastándolo contra él, abriendo las piernas para que esas caderas encajaran contra él perfectamente y pudiera sentir la firmeza de Ryan creciendo contra sí.

Las manos de Ryan se habían vuelto inquietas y curiosas, posándose en la espalda fina, recorriéndola entera y apretando más ese cuerpo contra sí. Entonces tocó más abajo, amasando las nalgas de Seel y apretándose de manera novedosa contra su pelvis, gimiendo de manera ronca y profunda.

Ryan usó la punta de su lengua para separar los labios de Seel. Exploró la dulce cavidad, jugueteando con la lengua ajena hasta que el beso fue roto y el alto joven empujó delicadamente a Seel y ambos se acomodaron en el suelo.

Seel se vio colocado sobre el firme cuerpo de su hermano, sintiendo la íntima firmeza entre sus nalgas, mientras Ryan le miraba con travesura, recargado en ese árbol, desde donde comenzó a quitarle la ropa, acariciando cada parte de la piel que iba descubriendo.

Todo muy suave... todo muy... Seel jadeó cuando esas grandes manos le acariciaron el torso y tembló bajo ese tacto.

A pesar de que Ryan parecía querer explorar su cuerpo, la idea de Seel era otra. El mayor reclamó otro beso, sin embargo fue más intenso que el que Ryan había reclamado de él. Nada más posar los labios sobre los de él, abrió su boca y su lengua acudió a buscar la suya con rapidez.

El beso resultó ser tan profundo y placentero que Seel no podía evitar jadear entra esa unión, y con cierto descaro frotó su trasero contra la entrepierna de Ryan, liberando a su vez un intenso y agradable olor.

Ese que había estado controlando durante todos esos años para Ryan.

Justo el olor que arrancó un ronco gemido de la garganta de Ryan y transformó la situación, de nuevo.

Ryan tomó a Seel con firmeza para apartarle la ropa con menos delicadeza. Metió una mano por el abdomen del chico, atrapando esa erección para acariciarla de arriba a abajo. La otra mano se escurrió en la espalda de Seel, metiéndose entre esas calientes nalgas, frotando dos dedos con descaro en esa virgen fisura, donde empujó un poco, antes de salir y volver a frotar.

Fueron varios sonidos los que Seel hizo, entre ellos uno de sorpresa; el resto todos de puro placer. El mayor apoyó la frente en uno de esos fuertes hombros y se centró en cada caricia que pudiera recibir de esas manos.

Pero no se quedó quieto por mucho tiempo. Seel avanzó su boca hasta el cuello de Ryan que tenía tan cerca y lo lamió, trazando un pequeño camino hasta el lóbulo de su oreja, que atrapó entre sus dientes y chupó.

La caricia se vio compensada con la firme invasión de uno de los dedos de Ryan, quien había abandonado la erección de Seel, para apretar una nalga con ella, abriendo lo suficiente para que ese dedo tanteara el resbaloso interior, empujando, acariciando y jugueteando en ese sitio.

Las caderas de Seel se movieron contra ese dedo involuntariamente y jadeó de nuevo.

Era pronto, pero es que tampoco podría aguantar mucho más.

- Métemela - ronroneó Seel, con pasión y otro jadeo tembloroso.

Ryan atrapó los labios de Seel. Fue en ese momento en el que sacó su dedo de ese húmedo lugar y usó la mano libre para extraer y sostener

su erección, colocando su punta en la rosada entrada de Seel, moviéndola e impregnándola de esa resbalosa esencia antes de empujar y comenzar a meterse.

El beso de Ryan tragó el gemido de Seel y volvió a moverse, sacando lo que había metido de su pene, sólo para volver a empujar de nuevo, ganando más espacio y sosteniendo las caderas del pequeño, para empujarlo suavemente y ayudar a la tarea.

Ryan volvió a empujar. Y empujó de nuevo, hasta que su pene estuvo completamente en el interior de Seel.

Fue así como se quedaron, en silencio por unos momentos escuchando las respiraciones agitadas de cada uno. Notando cómo ambos temblaban por esa unión.

Seel empezó a moverse. El juego de caderas dejaba ese miembro casi afuera, dejando caer su cuerpo de golpe y llevándolo hasta el fondo acompañado de un gemido, una y otra vez.

Ryan le sostuvo de las caderas, apretando para sostenerlo mejor, ayudando al movimiento que aumentaba la fricción en su pene.

Los labios del menor chuparon la barbilla de Seel, rozando delicadamente con los dientes, marcando y saboreando esa piel tibia, antes de lograr hacer coincidir ambas bocas, tan sólo para permitir que ambas lenguas juguetearan de forma erótica.

Seel se tragaba cada sonido que Ryan hiciera y Ryan los de Seel. La unión empezó a ser más intensa acelerando los movimientos y Seel tuvo que partir ese beso para lograr tomar algo de aire y se aplastó más contra el pecho de Ryan, abrazándolo por los hombros.

Notaba esas grandes manos en sus glúteos, apretando y ayudándole con esas aceleradas penetraciones, y al mismo tiempo su miembro se frotaba contra el estómago de Ryan provocando un mar de sensaciones.

Más firme; más rápido. Más cerca del orgasmo.

Ambos cuerpos se movían a un ritmo perfecto, permitiendo juguetear con cada ángulo.

Ryan dejó de acariciar una de las nalgas de Seel, permitiéndose vagar por un muslo, desnudando, acariciando a su antojo. Deseaba sentir toda la piel del pequeño, tocarle en toda su extensión; todo sin disminuir ese sensual brincoteo sobre su pene, permitiéndole entrar y salir de ese interior.

Fue Seel quien con un gemiditos y un tímido temblor alcanzó el orgasmo primero, apretándose más contra Ryan y fue como si perdiera toda la fuerza en ese momento, quedando agotado.

A pesar de todo siguió con precisos movimientos de cadera, justo de esa manera en la que notaba la respiración de Ryan más agitada o se estremecía con placer.

Ryan apretó a Seel contra su cuerpo antes de alcanzar el orgasmo. Se paralizó de forma repentina y dejó escapar un gruñido, disfrutando de la manera en que el interior de Seel se ajustaba y derramándose en él.

Después le besó. Fue un beso torpe, debido a las respiraciones irregulares.

A pesar de lo intenso, de lo cansado, Seel correspondió ese beso y siguió con muchos más repartiéndolos por la cara, el cuello y por cada trozo de piel que tuviera disponible.

Sus manos agarraron la ropa de Ryan desnudándolo del pecho, acariciando cada músculo, y en el único momento en que sacó a ese pelirrojo de su interior fue cuando se levantó para terminar de quitarse las pieles junto con las gruesas botas que lo protegían del frío, tan sólo para regresar junto a Ryan y seguir disfrutando de su calor y de su cuerpo.

Los bocetos habían dejado de tener importancia, incluso algunos estaban arrugados bajo ellos.

Ahora sólo le importaba saciarse con él.

Ryan correspondió a la necesidad de Seel con el mismo ímpetu y lo miró cuando el beso volvió a romperse.

- No podemos quedarnos - dijo a su hermano, sin dejar de acariciar esa piel, buscando que conservase el calor.

- Conozco una cueva... - jadeó Seel, insistiendo con más besos y tocando el miembro de Ryan con intensidad -. Podemos ir...

- Nuestros padres se preocuparán por ti - Ryan volvió a apoderarse de esas nalgas, amasándolas con saña.

Tiempo...

¿Cómo podía conseguir tiempo?

Ryan podía perfectamente con la excusa de que se iba de caza, quizás por algo más personal para Lan de regalo, pero él no era de esos... era de los que les gustaba estar en casa...

- Les diré que voy a visitar a Shuzhek - dijo de pronto, resbalando los labios de nuevo por ese pecho, viendo lo grande que su hermano se había vuelto y más en su mano.

Ryan movió su cuerpo para dar más espacio a Seel y gimió cuando alcanzó a sentir el aliento cálido en su miembro, respingando al instante.

- Eso nos dará tiempo - aceptó y tomó a Seel por los hombros para rodar y colocarlo bajo él, se acomodó perfectamente entre sus piernas y empujó para volver a meterse en ese caliente y mojado sitio, empujando con mayor desesperación -. Les avisaré en cuanto... pueda separarme de ti - prometió, aunque no parecía ser capaz de apartarse de Seel, contra el que empujó más rápido.

- Me parece... perfecto... - gimió Seel, posicionando mejor las caderas para recibirlo.

Ryan se desbocó mientras empujaba contra ese cuerpo. Se incorporó un poco tan sólo para deleitarse con la expresión en el rostro de Seel y

sonrió satisfecho al verlo jadeando de placer.

Era perfecto.

****

Los preparativos se habían desbocado y todo había sido por orden de Hagel.

De pronto él también consideró innecesarios los bocetos de Seel y fue él mismo quien fue indicando a los que le iban a ayudar las cosas que necesitaba, indicar dónde iban y meter toda la prisa del mundo como si el que fuera a enlazarse fuera él.

Y todo ello con una extraña sonrisa en su rostro.

Hagel estaba de buen humor, eso era lo cierto.

De alguna manera, el causante de ello fue el propio Ryan, quien se había llevado a Seel, impidiendo que trabajaran; pero había ocurrido algo que hizo irrelevante ese desplante hacia su persona.

Por eso, le daba todo igual.

Nada podría quitarle esa sensación de nerviosismo, ni siquiera una mala ceremonia que había perdido todo su interés, cuando tan sólo quería volver a casa lo más rápido posible.

- Las velas irán aquí, aquí y aquí - dijo el rubio, señalando personalmente cada lugar con un brazo estirado a uno de los ircas ayudantes.

- Das órdenes como si Lan fuese tu destinado y no el de Fhall - dijo Yieh, quien había llegado a ver eso precisamente -. Luces demasiado feliz, Hagel.

Y él no se molestaba en ocultarlo, a pesar de que Yieh lo hubiera notado.

- ¿Sabes, Yieh? - le dijo, con esa preciosa y enorme sonrisa Hagel -. Es la primera vez en mucho tiempo que siento que de verdad las cosas empiezan a ir bien.

Yieh parpadeó ante eso. De hecho era la primera vez que veía a Hagel verdaderamente feliz.

Años anteriores tan sólo había sido cortés, aceptando la ayuda y sonriendo por ella; pero jamás había mostrado felicidad. Yieh comprendió que Hagel no esperaba que las cosas mejoraran jamás.

Ahora, algo había cambiado.

El mismo Yieh sentía que el cambio le gustaba y correspondió a la sonrisa de su amigo.

- Pues eso es bueno - dijo con sinceridad -. Cuando enlaces a esos dos, vayamos a celebrarlo con unas bebidas.

El rubio se acercó a Yieh y le tomó de las mejillas en un gesto sorpresivo y cercano, como si fuera a besarle pero sin llegar a hacerlo, tan sólo sin abandonar esa expresión en su cara.

- Tendrá que ser en otra ocasión, realmente necesito volver pronto a mi tierra - y alejó las manos para volver al trabajo.

Yieh hizo un ademán afirmativo. No pudo contestar con palabras, ya que su corazón se había paralizado en el instante mismo que vio el rostro de Hegel tan cerca al suyo.

De hecho, Yieh jamás lo había notado así. Jamás... se habían acercado así.

El pakhupra miró a su amigo trabajar y frunció el ceño. La verdad es que era algo que no comprendía.

- ¡Yieh! - llamó Preston y el joven volteó para ver a su atareado padre -. Necesito ayuda con unas cosas. Nadie está disponible, ven un momento.

Yieh asintió de inmediato, notando con una pequeña punzada de dolor que en cuanto se retiró, Hagel, ni siquiera lo había notado de tan enfrascado que estaba con esos preparativos que, por alguna razón, había empezado a odiar también.

Preston parpadeó en cuanto vio que su hijo se acercaba a ayudar.

Era raro.

Sin embargo no lo mencionó. No era el momento.

****

Fue a la noche cuando Seel regresó.

Durante bastante tiempo habían intentando parar, despegarse e ir, pero no lo habían conseguido hasta que Seel tomó la determinación de que alargar ese momento sería más perjudicial.

Y que sería él quien fuera a avisar, ya que tenía más práctica en parar y controlar su celo que su hermano, a quien se le notaban desde lejos todas y cada una de sus intenciones.

Por eso Seel lo mandó directo a la cueva, para que lo esperase.

- ¿Qué tarde, no? - preguntó Rahl, nada más ver que su hijo mayor cruzó la puerta, mientras le daba un buen masaje en los hombros a Aras.

- Decidí perderme un poco en el bosque para dibujar - dijo Seel, lo que hacía con bastante asiduidad -. Oh, Ryan me dijo que iba a ir a cazar para encontrar algo mejor para Lan.

- Con lo acelerados que están los preparativos, Ryan no alcanzará a regresar para ver enlazar a su primo - dijo Aras con despreocupación. Y es que Ryan solía tardar más de dos días en cazar; era por ello que procuraba acompañarle.

- Al menos no intentará impedir que se enlace - rumió Rahl -. Esos dos están juntos muchísimo tiempo.

- Ya te dije que esas son tonterías - insistió Aras -. Ryan ve a Lan como al hermano que sí podrá golpear - miró a Seel -. Dudo que se atreva siquiera a intentar jugar rudo con Seel.

- Y si lo hace, se arrepentiría - aseguró Seel, con exceso de confianza -. He pensado en ir a visitar a Shuzhek - reveló entonces el mayor.

- ¿Te sientes mal? - preguntó Aras con un gesto preocupado.

- No - respondió Seel con sinceridad, para no preocuparlos más de lo debido -, pero creo que es una buena oportunidad para esos intentos de que tenga un nuevo hermanito, ahora que Ryan no está en casa, y que tengan que escaparse, con este frío...

- ¿Nos estás dando tiempo para follar? - se extrañó Aras.

- ¿Y eso es tan malo? - Seel arqueó ambas cejas -. Lo último que quiero es sorprenderles de nuevo como cuando era pequeño, ¡fue un trauma!

- ¿Qué? - Aras volteó a mirar a su pareja - ¿Tenías conocimiento de eso, Rahl?

Él estaba tan sorprendido como Aras.

- No - negó él y miró a Seel -. ¿Cuándo?

Pero Seel frunció su carita en un pequeño gesto de enfado.

- ¿En serio quieres que lo rememore? ¡No! - y agitó las manos nervioso - ¡Fue un trauma! ¡Creí que se estaban pegando!

- ¿Será por eso que no tiene un celo saludable? - Aras parecía preocupado -. Debería ir con Shuzhek para indagarlo.

- No me hace gracia saber que soy el responsable de su trauma - suspiró Rahl -. Sería lo mejor.

- ¿Entonces puedo ir? - insistió Seel.

- Bien - Aras suspiró y se acercó a su hijo -. Avisa a los niños que Valder sigue sin estar listo - pidió.

Seel asintió.

- Lo haré - y dio un beso en la mejilla a sus padres para ir hacia sus cosas y empezar a preparar algunas que iba a necesitar.

Capítulo 5

Yieh se encontró rodeado de un ambiente de felicidad mientras el enlace se realizaba. La aldea entera se había unido a la celebración, y parecía muy feliz con la ceremonia realizada por un sacerdote directo de Shava, así que el licor corría como agua, mientras la música amenizaba y varias parejas danzaban.

Yieh hubiese aprovechado cualquier tontería para hacer enfadar a su padre, pero... lo cierto es que no tenía ganas.

De alguna manera, le llamaba más la atención notar esa actitud tan despreocupada en su amigo, quien mostraba esa novedosa alegría.

Algo había cambiado de la noche a la mañana, y no sabía qué era. Lo peor es que tan sólo el pensarlo le provocaba una cierta incomodidad en la boca del estómago.

No es que no deseara que Hagel fuera feliz, por supuesto; después de tanto tiempo sufriendo por su pueblo, se lo merecía, pero que fuera tan de repente... le extrañaba.

Esa misma cara que opacó su visión con una enorme y suave sonrisa, mientras le tendía un cuenco con licor.

- Es una fiesta - le dijo Hagel, más que nada porque no se veía como si estuviera en una.

Yieh aceptó el cuenco con licor y miró detenidamente a su amigo.

- Deben gustarte mucho los enlaces - comentó -. Jamás te había visto así de contento.

- Es bonito ver cómo la magia de Shava actúa - respondió él -. Creo que a ellos también les ha gustado esta ceremonia.

- Sí, jamás los había visto tan dispuestos a embriagarse y a celebrar - admitió Yieh -. Ha sido una ceremonia refrescante, pese a que no obtuviste tus bocetos.

- No importa, han sabido bien en dónde colocar cada cosa incluso con prisas - restó importancia Hagel -. Si lo hubiera sabido no habría entretenido a tu sobrino con esos bocetos.

- Es un comportamiento extraño en Seel, de todos modos - dijo Yieh -. Jamás se había escapado de un trabajo.

- Es joven, seguro que estará "ocupado" - ronroneó Hagel, con cierta malicia.

Yieh se percató del significado de las palabras de Hagel y soltó una risita.

- ¿Seel? No bromees - bebió más -. Es tan anormal que no ha tenido un celo siquiera - miró a Miwo -. Si pasa lo mismo con los otros dos, pensaré que se trata de su situación especial.

Hagel pareció extrañado con las palabras de Yieh.

- ¿Te refieres a de dónde proceden? - preguntó con más cautela.

- Los Morgals son una raza que despedaza todo con una facilidad asquerosa - murmuró Yieh -. No me extrañaría que sucediera lo mismo con la naturaleza pakhupra de ellos tres.

Hagel bebió con ligereza de su propio alcohol, sin dejar de observar a la gente hacer lo mismo; de bailar y de pasarlo bien.

- ¿Ellos lo saben?

- No detalladamente - dijo Yieh -. Hay cosas que un niño no debería saber, después de todo - recordó las palabras de sus padres.

- Imagino - musitó Hagel.

Su aldea había sabido del problema de los Morgals, fueron varios sacerdotes suyos los que viajaron hasta la ciudad central para prestar ayuda a los heridos y rezar por los muertos, pero... nunca habían oído de esos tres niños.

Si no, las cosas no estarían como estaban ahora.

- Aquí hay gente que les da el amor que no habrían recibido con esos brutos - murmuró Yieh -. Paris, criando al inquieto Osiris; Rahl, sobreprotegiendo a Seel, y Kalua, mirando con amenaza a todo lo que se acerque a Miwo. Tienen mejores padres de los que pudieron tener.

- De eso estoy seguro - concluyó Hagel y suspiró tirando del brazo de su amigo -. Vamos a comer algo, tanto licor sin alimento, no es bueno.

Yieh se dejó llevar.

Ignoró la atenta mirada de su padre Preston, quien seguro estaría preocupado por que realizara alguna de sus travesuras y terminara aprovechando que había tanta gente para verlo. Especialmente cuando, entre esa gente, estaba el mismo sacerdote, representante de Shava.

Lo cierto, sin embargo, es que Yieh no quería arruinar el momento. No cuando Hagel lucía tan feliz y relajado; como nunca lo había visto desde que lo conoció.

Al día siguiente, Hagel partió de la misma manera y con una simple bendición más para la aldea, como hacía en cada visita.

La aldea lucía más tranquila que de costumbre, ya que la mitad de ellos estaban en casa cuidándose de una resaca por haber bebido tanto en la fiesta.

La fiesta en donde Ryan tenía que haber estado presente, de lo cual Aras y Rahl se extrañaron, ya que además no fue hasta el día siguiente que su hijo apareció por casa.

Y como recibimiento, Ryan se llevó un buen golpe por parte de Rahl nada más verlo.

- ¿Se puede saber dónde demonios has estado? - preguntó el pelirrojo, furioso.

Porque, encima, el niño se había atrevido a bloquear a su padre.

Ryan miró a Rahl y se puso rojito.

- Es que... - bajó la mirada - necesitaba un sitio apartado para... pasar mi celo.

Rahl levantó ambas cejas, sin embargo volvió a fruncirlas.

- Eso no es excusa para que no avises, jovencito - regañó el pelirrojo -. Nos has preocupado.

- ¡Dijiste que no habría problema, mientras fuera quien la metiera! - Ryan miró a su padre con el ceño fruncido - ¡Mentiste!

- Una cosa es que no te controlemos y otra que desaparezcas días enteros con la excusa de traerle algo mejor de regalo a tu primo - siseó Rahl, muy serio y muy cerca de su hijo -. Ya has tenido tu primer celo; ya eres un hombre Ryan, empieza a comportarte como tal.

Ryan torció los labios y evitó decir algo a su padre.

- Mi primo me disculpará - dijo en cambio y suspiró -. Supongo que debo pedir perdón a mi padre, ya que se nota que no lo has "entretenido" lo suficiente como para que evite preocuparse por mí.

Rahl le dirigió una pesada mirada.

- Aunque lo hubiera entretenido lo suficiente, sigues sin haberlo hecho

bien - que Ryan no creyera que iba a librarse tan fácil.

Les había preocupado de verdad; sabía que había prometido no controlarle, pero ambas cosas eran muy diferentes y Ryan tenía que entenderlo.

- Ya no soy un niño, padre - Ryan le miró atentamente -. Puedo cuidarme solo. No tienen razón para preocuparse.

- Ve con tu padre - le dijo sin más.

Al menos Seel sí sabía avisar, por lo que esperaba que se le pegara algo de ese chico ahora que ya era un hombre.

Ryan terminó suspirando para caminar a donde descansaba su otro padre. En cuanto entró a la habitación, notó un cambio sutil que le hizo parpadear. De alguna manera, ese cambio le hizo sentir en problemas.

Fue a las dos horas, cuando Seel regresó a casa, que descubrió que su hermano menor estaba castigado. Lo que era raro, la verdad, ya que Ryan era experto en librarse de cualquier castigo. Cuando el joven vio a su padre Aras, comprendió que algo había cambiado; justo eso de lo que Ryan no había podido librarse, y lo que eliminaba su status de hermano menor.

Aun así, Seel no pudo evitar reír por segunda vez en la hora de la cena, lo que le valió una mirada de advertencia por parte de Ryan.

- Es que tiene su gracia - se defendió Seel, como pudo de esa mirada -. Hacía años que no estabas castigado.

- No es justo - rumió Ryan -. No es la primera vez que salgo por tantos días a cazar - mordió su trozo de carne -. Odio que papá esté embarazado - eso lo dijo en voz más baja, por si las dudas.

- Deberías acostumbrarte, Ryan - respondió Seel, entre una pequeña risita y algo más de significado.

El comentario hizo sonreír a Ryan.

- Cuando pase por ello, protestaré menos - prometió, antes de ver que su padre se acomodaba con ellos, para comer también.

A decir verdad, Aras parecía un poco desmejorado, pesó Ryan con algo de preocupación. De hecho era esa la razón por la que no había luchado por librarse del castigo, ya que pensaba que su padre se desarmaría en cualquier momento, por lo frágil que lucía.

- Dejaremos de comer dulces por mucho tiempo - murmuró Aras, a quien le había causado náusea el aroma del dulce, y lo que le tenía fastidiado.

- ¿En serio? - Seel lo miró más bien intrigado -. Creí que todo pakhupra desarrollaba unas ganas locas por el dulce.

- Se ve que no a todos - suspiró Rahl, quien era precisamente el que los había traído para Aras.

- Valder es a quien le gusta mucho el dulce, cuando está preñado - dijo Aras de mal humor y pinchó unas verduras, para comenzar a comer -. Cuando estuve embarazado de Ryan, me traía dulces tan sólo para fastidiarme. Es un hermano tirano.

- Es Valder, qué ibas a esperar - comentó Rahl, sobre todo porque había sido idea de Valder que le llevara esos dulces.

Seel agregó otra suave risita y muy en el fondo se preguntó si su padre también habría sido de dulces, o de verduras. Realmente le hubiera gustado preguntarles, pero no lo hizo.

Y sí, Seel sabía que no era hijo biológico de ellos. Alguna vez les había preguntado por sus padres, pero cuando una vez vio una expresión triste en los ojos de ambos evitó volver a hacerlo más, aunque tuviera curiosidad.

- Lo sé, pero no deja de ser fastidioso - murmuró Aras y miró a su hijo Ryan -. La mitad del enfado es tu culpa, jovencito - le apuntó con un trozo de verdura -. ¿Cómo se te ocurre irte sin siquiera avisar? Moría de la preocupación, pensando que algo pudiera pasarte.

- Ya dije que lo lamento, papá - suspiró Ryan.

- No se volverá a repetir - juró Seel, muy seguro de sí mismo.

- Al menos tenemos un hijo responsable - suspiró Rahl, aliviado con eso.

- Supongo que con eso basta - murmuró Aras con un suspiro.

- ¡Hey! Que tampoco soy tan malo - se quejó Ryan.

Lo que provocó otra pequeña risita de Seel, más suspiros de sus padres y otro gruñido de Ryan. En realidad el ambiente no se tranquilizó lo suficiente hasta que Aras decidió que estaba cansado e iba a dormir. Rahl lo siguió de cerca y Ryan hizo un mohín enfadado, acostándose también, por lo que al final Seel fue el último en irse a dormir después de recoger y lavar esos trastos.

Por la hora que era seguro que Ryan ya se habría quedado dormido, así que entró despacio entre esas pieles para procurar no despertarlo y acercarse con suavidad a su calentita y enorme espalda.

¿Había algo mejor que eso?

Sin duda, no.

*

Rahl despertó por un movimiento brusco y se incorporó cuando escuchó a Aras vomitar.

Luego de cinco semanas, sus síntomas se habían vuelto un poco más molestos, especialmente viviendo en un piso superior, así que Rahl optó por mudar a sus hijos a la parte de arriba de la cabaña para dar comodidad a su pareja, quien parecía más que feliz de vomitar en cualquier parte, excepto en el sitio que Rahl le había preparado para ello.

Aun así, fue paciente.

Rahl sabía que no podía ponerse muy quisquilloso durante ese embarazo, teniendo en cuenta que se había perdido por completo el primero, así que se guardaba los suspiros y trataba de complacer a Aras en todo lo que pudiera.

Si le dolía la espalda, le daba masajes; si tenía algún antojo, se lo concedía; incluso soportaba todos esos inquietos movimientos por las noches.

Y aunque sonara duro, no le importaba.

A pesar de haber tardado tanto tiempo en tomar la decisión de tener más hijos, Rahl estaba encantado con la idea. Aunque el feto tuviera tan poco tiempo de vida, el pelirrojo había tomado la costumbre de hablarle a la tripa cada vez que se iban a dormir o en cualquier punto del día por cualquier tontería.

Las atenciones parecían reducir los temores que Aras tenía al respecto.

A pesar de que el pakhupra no se lo había dicho, Rahl sabía que seguía teniendo cierto miedo debido a cómo fue su primer embarazo, y el pelirrojo lo notaba feliz con cuanto detalle cursi que él hacía al vientre de su pareja.

Aras siempre había asegurado que no le importaba esperar, incluso insistía que estaría bien. Pero era ahora que Rahl comprendía que su pareja había necesitado de ello, para dejar de sentirse inseguro, pese a que no demostraba signo de debilidad.

Por eso, esa mañana Rahl lo tenía bien aprisionado entre sus brazos, después de que se pasara las varias horas acostumbradas a vomitar.

- ¿En serio es sano tanto vómito? - se preocupó de verdad el pelirrojo -. Iré a ver a Gara, tiene que tener algún remedio para estas cosas.

- Después de unas semanas más, dejaré de vomitar - susurró Aras, quien se dejaba arropar por esos fuertes brazos. El albino estaba realmente

agotado -. Es una característica pakhupra ineludible. El único al que he visto vomitar sin parecer que se va a romper es a Galluk - rio bajito.

- Ahora que lo pienso, nunca le he visto - comentó Rahl -. También sería raro verlo... - correspondió a esa risita -. Los embarazos nunca se le han notado tanto a Galluk, más parece como si hubiera engordado sólo un poco en comparación a la forma en la que se abultan el resto.

- Es molesto - rumió Aras -. No quiero una enorme barriga. Debería poder embarazarme como Galluk. Seguro Ryan tiene esa ventaja también.

Rahl le besó en la mejilla.

- Con o sin barriga vas a seguir siendo igual de adorable - y volvió a besarlo.

Aras se acurrucó junto a su pareja. Fue eso lo que detuvo a Ryan de interrumpirlos y salió hacia donde su hermano Seel esperaba, con una sonrisa.

- Mejor esperarlos - dijo y tomó a su hermano de la mano, para caminar - ¿Qué es lo que necesita Kalua, de todos modos, como para mandarles llamar? - miró a Miwo, quien había ido con ellos.

- ¿Yo qué sé? - se quejó el jovencito -. Papá tan sólo dijo que era urgente.

- Quizás quiera encargar algo especial de la herrería - tanteó Seel aunque luego él mismo lo negó - No... Si fuera eso no les habría mandado llamar a los dos.

- Papá ha estado muy raro, desde que cumplí edad para iniciar el celo - dijo Miwo con serenidad y miró a ambos jóvenes -. Aunque lo de hoy podría tener que ver con ese débil sacerdote, quien le ha enviado un mensaje.

- Pues más extraño aún - determinó Seel -. ¿Qué tendrá que ver con nuestros padres?

- A lo mejor el Dios Shava se ofendió porque no terminaste esos bocetos,

Seel - tanteó Miwo.

Seel se rio al principio, pero su gesto fue cambiando poquito a poquito hasta quedarse serio.

- No... ¿Verdad? - terminó por preguntar con total ingenuidad.

- Sólo bromeo, tonto - Miwo le miró -. Es vergonzoso tener un primo tan inseguro, Seel. Contrólate - regañó.

Seel se ruborizó hasta las orejas.

- Lo siento - agregó cabizbajo.

- Eres tan desagradable, Miwo - regañó Ryan.

Los tres chicos llegaron a la cabaña de Kalua y aceptaron una bebida del tranquilo Luen, quien no mencionó nada al no ver a los padres.

Pero Kalua tenía una tensión en la mandíbula lejos de ser de la misma tranquilidad de Luen.

- Será mejor esperar a vuestros padres - determinó el irca.

- Las náuseas de papá lo han vuelto un consentido - informó Ryan.

El gesto de Kalua le provocó un escalofrío a Seel en toda la espalda, más cuando lo miró de reojo frunciendo el ceño.

- ¿Pero qué ocurre? - preguntó ya, directamente en un tono preocupado.

- Les informaré cuando sus padres estén aquí - insistió y miró a su hijo -. Miwo, mejor vas y los traes de una buena vez.

- Bien - suspiró el jovencito y se incorporó para regresar de nuevo a esa cabaña.

El tiempo que tuvieron que esperar fue... indescriptible.

Ryan estaba tenso; Kalua más serio de lo que nunca hubiera podido ver; Luen estaba demasiado servicial preguntando a cada momento si tenían hambre o sed, y Seel no dejaba de mirar a todos lados, inseguro.

Por lo que hasta que sus padres aparecieron, la tensión se podía cortar con un cuchillo.

Rahl los miró a ambos nada más cruzar la puerta de la cabaña que él mismo había construido años atrás, y después miró a Kalua mientras Aras se acercaba a los niños, sentándose junto a ellos.

El pelirrojo le saludó con ese gesto respetuoso de cabeza.

- ¿Han hecho algo los niños?

- No es por ello que les llamé, pese a que se relaciona con uno de ellos - dijo Kalua y miró que sus invitados se acomodaban mejor, notando lo protector que era Rahl con Aras, ahora que se había enterado de que tenía náuseas, lo que sólo podía tratarse de un embarazo -. Quienes hicieron mal, fueron los padres de Seel - fue claro -. Más propiamente su padre morgal.

Ahora fue la mandíbula de Rahl la que tomó esa clase de tensión y Seel se estiró poniendo toda su atención en esas palabras.

- ¿Qué demonios tiene que ver ese ahora? - preguntó el pelirrojo, llamando la atención de su hijo mayor al notar ese odio profundo en su voz.

- Siendo Erans el menor de los tres reyes de Morgal, prometió que entregaría a su primogénito al servicio del Dios Shava, como pareja del actual sacerdote - explicó Kalua.

- ¿Qué? ¡¡No!! - exclamó Rahl de inmediato, incluso poniéndose en pie, y caminó indignado hasta volver a girarse de nuevo - ¿Qué sacerdote? ¿Uno de los Bris? - demandó saber el pelirrojo, aunque rechazó el saberlo con el agitar de una mano, más indignado todavía -. No, me da igual, no quiero saberlo... No voy a dar a mi hijo a nadie por mucho que prometiera ese malnacido - siseó.

- El sumo sacerdote ha anticipado tu reacción, Rahl - Kalua miró al hombre con atención -. Por ello insiste en que recuerdes que no fue voluntad de ninguno de los padres de Seel que tú le cuidases. Incluso pide que veas esto como una oportunidad para aliar ambas aldeas.

- Nhikel jamás habría entregado a Seel a los Bris - dijo Aras -. Amaba a su hijo lo suficiente para confiarnos el sitio donde le tenían escondido, para que le encontráramos.

Rahl miró a Aras con atención. Lo cierto es que Aras jamás había defendido a Nhikel, ya que su sola mención le causaba un enorme dolor, ya que era el padre del hombre de quien Rahl se enamoró, antes que de él.

Kalua iba a agregar algo más, pero Rahl le cortó con una mirada llena de muchas emociones.

- No - insistió el pelirrojo -. ¿Cómo podemos estar seguros de que eso es cierto? Además, ¿aliar qué? - ironizó - ¿Qué demonios hacían los Bris teniendo contacto con ese tipo de ircas? - espetó el pelirrojo -. Todo esto me parece absurdo; no, ¡es absurdo!

- ¿Estás dispuesto a iniciar una guerra por esto? - preguntó Kalua con tranquilidad.

- ¿Darías a tu hijo en mi situación, Kalua? - regresó Rahl la pregunta.

- Sólo quería estar seguro de que estábamos pensando lo mismo - Kalua sonrió, sin parecer afectado.

Miwo miró a ambos hombres y jadeó.

- ¿Entraremos en guerra? - preguntó el niño - ¿Una guerra de verdad?

- Miwo, no seas descortés - regañó Luen.

Rahl apretó los labios y buscó la mirada de Aras, compartiendo ese pesar; después miró a Seel. Su hijo estaba tan silencioso y con esos ojos grises tan sorprendidos y abiertos a todo lo que escuchaba, que era incapaz de reaccionar.

- Quizás podamos irnos - sugirió Rahl -. Quieren a Seel, si no sabes dónde está no tienen nada que hacer con ustedes.

- No - Kalua fue firme -. Aun cuando los Ircas ayudan a los Bris, no estamos dispuestos a darles todo.

Luen lo entendió. Dragan había gobernando demostrando quién era el más fuerte; logrando preservar la paz. Kalua haría lo mismo con los Bris.

El regreso a casa fue silencioso.

Dada la magnitud de la noticia con su respectiva consecuencia, Kalua había decretado una reunión con sus guerreros para el próximo día para informarles a lo que estaban expuestos.

Ellos también tenían que asimilar lo que iba a pasar, por lo que al llegar ninguno sabía qué decir.

- Es totalmente absurdo que sigamos preocupándonos por los Morgals - susurró Aras, luego de acomodarse entre las afelpadas pieles, sin ser capaz de animar a sus dos hijos, quienes se habían retirado a sus habitaciones.

Rahl se acercó con cautela y se sentó a su lado, de un gesto atrapó las mejillas entre las manos y le acercó para besarlo con cariño.

- Lo siento - susurró -. Maldita sea...

- Tú... - Aras levantó los ojos verdes hacia Rahl - dijiste que Nhikel había estado de nuestro lado, pese a que no luchó con nosotros. Dijiste que haría cualquier cosa por liberar a sus hijos del destino que tenían... ¿Pudiste... estar equivocado?

Rahl negó inmediatamente.

- Fue claro y conciso... No quería para ellos la misma vida que tenía él - el pelirrojo jadeó -. Nunca me dijo nada de esto, cielos, aunque lo hiciera... Aunque Nhikel lo quisiera... no puedo, ¿lo entiendes?

- Tampoco quiero eso - aseguró Aras -. Seel es ahora nuestro hijo. No vamos a entregarlo por la promesa de un tirano que permitió la muerte de la persona que más le amaba.

Rahl abrazó a Aras con un enorme suspiro.

- Te quiero - susurró él -. Pase lo que pase, tienes que prometerme que vas a tener cuidado, Aras.

- Tonto - Aras suspiró -. Ya no soy el jovencito que hacía cosas temerarias y estúpidas... Además - se tocó el vientre -. Aquí hay alguien que necesita que me cuide - suspiró -. Temo que me vuelvo inútil, estando embarazado.

- Espero que no tan inútil - ronroneó Rahl, quitándole un poco de peso al asunto, que era bastante grave.

Aras soltó una risita y pasó los brazos por el ancho cuello de su pareja, buscando su boca en un beso suave.

- Puedes comprobar si sigo teniendo habilidades - provocó.

- No lo dudes - Rahl correspondió esa risita.

Ese fue el momento en que Seel decidió apartarse del hueco de la escalera y volver a sus pieles. El joven pakhupra había hecho ademán de ir a hablar con sus padres, pero en vez de eso se había quedado escuchando.

La sensación que tenía en la boca del estómago creció aun más cuando escuchó lo preocupado que sonó Rahl haciendo mención a la salud de Aras.

Una guerra.

Seel miró a Ryan, quien apenas había articulado palabra, y de repente se le cruzó la imagen en la que seguro a Rahl había pensado cuando hizo aquella insinuación y se dio cuenta de la magnitud de todo ese problema.

¿Y encima por él...?

Ryan hizo un escueto ademán hacia Seel, invitándole a acercarse, rodeándole con sus brazos de manera protectora.

- No te preocupes. No dejaremos que te lleven, Seel.

Seel se dejó abrazar y apoyó la barbilla en el hombro de Ryan.

Ese era el problema de todo.

Iba a originarse una batalla en la que podía pasar de todo, solamente por él... y no quería.

*

Seel salió temprano de casa.

Los acontecimientos parecían generar una tensión en la aldea, por lo que el chico podía estar seguro que Kalua ya había tenido la reunión con los guerreros.

El joven se encaminó hasta la casa de sus abuelos, donde se encontró con un serio Yieh, quien le miró con algo de pesadez.

- Es temprano para que vengas a visitar - susurró el joven.

- Es que necesito hablar con el abuelo - susurró Seel, estrechándose más las pieles hacia la cara, por el frío que hacía esa mañana.

- No pudieron dormir bien, de todos modos - murmuró el chico y se hizo a un lado para dejar entrar a Seel -. Estaré de cacería. Diles eso - pidió.

Seel penetró. El aroma del té le inundó las fosas nasales y vio que Preston acomodaba un cuenco cerca de Dragan, quien descansaba, pese a que no parecía ir a dormir.

- Seel - Preston sonrió en cuanto le vio -. Ven, justo acabo de preparar algo para que esas mejillas entren en calor.

Seel caminó despacito, inseguro, como la mayoría de las veces, pero insólitamente ahora también ante sus abuelos. El joven acabó por sentarse cerca de su abuelo Preston y dejó que le diera ese cuenco con el humeante líquido.

Antes de probarlo, sopló un poquito.

- Supongo que ya lo saben - musitó bajito, refugiándose detrás del cuenco.

Preston miró con amor a su nieto y sonrió.

- Es un rumor difícil de ignorar - admitió -, pero no debes preocuparte. Estás a salvo, Seel.

- ¿Tan malo es? - preguntó Seel, con la misma suavidad que Preston estaba usando -. Para que esté a salvo de ellos - explicó un poco más.

Esa pregunta hizo que Dragan se diera la vuelta, escrutándoles a ambos con la mirada sin despegarse de las pieles.

- Los Bris son gente pacífica - dijo Preston con suavidad -. Entenderán que su petición es inaceptable. Más cuando la promesa es de los Morgals, quienes son enemigos nuestros.

- Mis padres... ¿eran malas personas? - musitó Seel -. Alguna vez quise saber más pero... - suspiró el albino - ¿tan malos son los Morgals?

Seel tuvo que girar cuando escuchó un gruñido, por parte de su otro abuelo, y es que Dragan cada vez tenía el ceño más fruncido.

Preston miró el ceño fruncido de Dragan y suspiró.

- Los Morgals, en general, son una raza muy mala, Seel...

- ¿Pero por qué? - insistió Seel.

- Seel, no tienes que preocuparte por eso - y él también insistió.

- ¡No! - exclamó Seel, por primera vez en toda su vida -. Hay peligro de que ocurra una guerra en la que estoy implicado y ni siquiera sé por qué.

Preston volvió a suspirar.

- En realidad, los Morgals son así. Provocaron una guerra tan sólo por nuestra comunidad pakhupra, no me parece extraño que dejen el mismo problema, después de haber perdido a sus reyes - se incorporó y miró a Dragan con determinación -. Tu padre, Erans, fue el menor de los dos reyes. Nhikel se las arregló para fecundar a una de las amantes de su padre, permitiéndole la vida, ya que era la única manera de ser el consorte de Erans... y no pasar a pertenecer a su tío, el rey Theo.

- Preston, basta - gruñó Dragan.

- Shuzhek dijo que sería lo mejor - el pakhupra miró a su pareja -. Ellos deben saber, si es que tienen esa necesidad.

Seel se lamió los labios nervioso.

- Entonces... ¿les matasteis? ¿A mis padres?

Preston pareció entrar en alerta, ante eso.

- Tu padre Nhikel murió al intentar hacerse del control de la fortaleza - murmuró -. El corazón de Nhikel y su habilidad psíquica, mantenían latiendo el corazón de Erans. Supongo que no debo explicarte lo que pasó, una vez que Nhikel murió.

- Entiendo - musitó Seel, bebiendo un poco más de ese té de hierbas, el cuál estaba bastante fuerte, y se quedó en silencio.

Uno que no gustó lo más mínimo a Dragan, más de la manera en la que su nieto se había quedado mirando al frente, al fuego que crepitaba, pero al que tampoco parecía prestar atención.

- Seel, pese a lo que oigas o entiendas, nosotros te queremos; eres parte de esta familia - dijo Dragan, logrando llamar la atención del chico.

- Exactamente - apoyó Preston -. Eres nuestra familia. No dejaremos que nadie te ponga triste, Seel.

Sí, precisamente ese era el problema.

Seel sonrió escuetamente y terminó su té para salir de nuevo. No le hizo falta preguntar nada más; ya se había dado una buena idea de lo que habían sido sus padres y por qué nadie quería decirle nada.

Es más, sabía que esa guerra había tenido que ser peor de lo que realmente le mostraban, ya que podía leerlo en sus caras, en cada una de sus expresiones a la hora de contar las cosas con el más sumo de los cuidados.

Seel se abrigó un poco más, el té estaba perdiendo efecto. Aun así le dio tiempo para echar un vistazo a lo que era su aldea, el único lugar que recordaba haber conocido, con todas esas personas a las que, aunque se sintiera inseguro ante ellas, le agradaban...

En donde las personas que quería eran felices, y en donde estaba a punto de desatarse una guerra.

Seel se abrigó mucho más.

Tenía que evitar eso.

Capítulo 6

El sumo sacerdote llegó a visitar la aldea irca al día siguiente. Iba acompañado de su hijo Hagel, quien lucía esa misma expresión serena; ambos parecían seguros de que estaban por conseguir lo que deseaban. Vaya decepción se llevarían.

Preston les miró con atención. Iba caminando hacia casa, llevando unas hierbas para su tensa pareja, y les saludó escuetamente. Que fueran a negarles lo que habían pedido, no le impedía ser cortés.

Preston llegó a casa y miró a Dragan con una sonrisa, antes de

comenzar a preparar ese té.

- Los sacerdotes de Bris han llegado - informó al hombre -. Ya deben estar por llegar a casa de Kalua.

Dragan se revolvió un poco más de donde estaba sentado.

- Si escuchamos unos gritos, ya sabremos de qué son - aseguró el irca -. No puedo creer que tengamos problemas de nuevo por los Morgals.

- Increíble, sí - Preston suspiró -. Nos dan problemas aun después de haber muerto. Pensé que eso era un don humano.

Dragan levantó la vista hacia Preston.

- Está claro que problemáticos los hay en todos los planetas - susurró -. No me gusta esta clase de batalla, Preston... No es como las demás.

- Lo sé. Ellos no tienen la culpa de una promesa que les han hecho.

De pronto, escucharon unos gritos.

- Ahí están los primeros - susurró Dragan con preocupación.

Aunque después de esos, no se escuchó ninguno más. Era tan extraño que el propio Dragan se inquietó más de la cuenta e incluso se asomó por la puerta de la cabaña, sin ver nada inusual.

¿Qué demonios?

- Puedo ir y averiguar - Preston besó a su pareja y se puso se pie -. Ni se te ocurra seguirme, Tuk Dragan. No quiero una batalla por adelantado.

Dragan hizo un pequeño gruñidito por eso, pero terminó asintiendo.

Sin embargo, lo que Preston imaginara encontrar cuando llegó al sitio, podría haber sido de todo menos eso: Seel justo al lado de los dos sacerdotes de Bris.

La entrada del pakhupra sin duda llamó la atención, pero eso no bastó

para que su nieto dejara de sostener una tableta extraña en su mano, de la que emanaba un holograma de un bebé.

Preston observó con detalle la imagen y frunció un poco el ceño al notar la expresión de Seel.

- ¿Qué pasa? - susurró hacia Kalua y miró lo que Seel sostenía entre las manos - ¿Seel?

- Sólo quería estar seguro de que se trataba de mí - respondió Seel, quien volvió los ojos grises al holograma y se acercó hasta su abuelo, enseñándoselo -. Kalua me lo ha confirmado, pero... ¿soy yo? ¿No es ningún truco? - le preguntó, en un suave hilo de voz.

Preston miró el holograma. Sin duda se trataba de Seel cuando era bebé; el hombre le reconocería de inmediato.

No sólo se trataba de esos bellos rasgos infantiles a los que Preston se enfrentó, tratando de calmar el llanto del niño; también existían esos tatuajes peculiares en los bracitos y piernitas de Seel.

- Eres tú - dijo a Seel -. Nadie podría hacer un holograma de algo que no sabe.

Kalua en ese momento dejó ver una dolida expresión. El hombre hubiera deseado que Preston mintieran; que hubiera dicho que no y que se hubiera fijado en él antes de contestar.

Pero tan sólo pudo apretar los puños cuando vio a ese muchacho apartarse de él y volver junto a aquellos que lo habían reclamado como suyo.

- ¿Está todo claro? - preguntó Hagel con suavidad hacia Seel.

Y él asintió con un ligero rubor.

- Iré con vosotros.

- ¿Seel? - Preston se alarmó ante eso - ¿Qué está...? ¿Qué pasa?

- Seel ha accedido a ir con ellos - le informó Kalua.

- Escuché perfectamente esa parte - Preston miró a Kalua con enfado y regresó la mirada verde hacia Seel -. ¿Qué significa esto? ¿A qué se debe esta repentina decisión?

- Es mi elección - respondió Seel -. He elegido que no quiero estar aquí, así que me voy con ellos.

- Seel, romperás el corazón de tus padres - musitó Preston con dolor.

- Ellos no son mis padres; los míos están muertos - siseó Seel -. Ustedes los mataron.

Preston sintió un golpe directo al corazón por esa frase. Posó los ojos en Kalua y comprendió su enfado.

¿Quizá sentía el mismo dolor que ellos? No era Miwo quien les estaba despreciando.

Si Miwo llegaba a saber la verdad... ¿los odiaría también?

- Iré a avisar a Aras - dijo -. No merece que le lastimes, en su estado.

Seel volvió la vista como si no le importara lo más mínimo su estado, y al girar vio el rostro de aquellos dos hombres sonrientes.

Al fin y al cabo eso era lo que importaba.

Hagel miró a ese apuesto hombre salir de la cabaña y volvió a posar la mirada en Kalua.

- El gran Shava sabía que ustedes comprenderían lo que era mejor. Sabía que conservarían la paz de nuestras aldeas.

Kalua frunció el ceño.

- No le llamaría de esa manera - admitió -. No seremos, sin embargo, quienes obliguemos a Seel a hacer algo que no desee.

El sacerdote mayor iba a agregar algo, pero Hagel lo detuvo.

Ellos tenían lo que querían, no era hora de poner más trabas a esa decisión, más cuando estaban por partir, tal y como habían llegado.

- Podemos acompañarte por tus cosas - ofreció Hagel, pero vio a Seel negar.

- No necesito nada.

Kalua sintió más dolor con ese hecho; ese mismo Seel podría ser su hijo, ¿cómo no sentirlo?

La impotencia de la situación se agrandó cuando salieron al frío de su aldea, en donde estaban los animales que les habían llevado hasta allí, en donde el sumo sacerdote se subió primero y Hagel le ofreció una mano a Seel para ayudarlo a montar en el suyo.

Dragan estaba al fondo, observando.

Su amigo tenía la misma expresión que él, aún más cuando escuchó los gritos por el camino de Rahl, llamando a su hijo.

Los ojos grises miraron hacia ese lado automáticamente, deteniéndose en seco observando también como su padre, hasta ahora, llegaba hasta él y lo tomaba de los hombros con una mirada que se le clavaría de por vida en el fondo de su corazón.

- ¿Seel, qué significa esto? - pero Rahl se quedó sin aliento cuando vio la manera tan fría en que él lo miró y le apartó las manos -. ¿Seel?

- Me voy - dijo Seel con frialdad -. Bastante hicieron ya, al matar a mis padres. Ya no dificulten las cosas.

Rahl se quedó sin habla. Una sensación de vacío se instaló en su corazón cuando alcanzó a escuchar la voz de Aras, quien se acercaba también.

No, Aras no debía...

- Seel - llamó Aras y alcanzó a acercarse, antes que Rahl pudiera evitarlo -. Seel, papá dice que te vas. ¿A dónde? ¿Te están obligando? - tocó la mano con la que Seel sostenía la rienda de su montura.

- No - Seel apartó de un manotazo, la de Aras -. No me toques.

- No le hables así a tu padre - regañó Rahl, automáticamente.

Sin embargo, Seel lo miró con odio.

- ¡Él no es mi padre! - le gritó con crueldad -. ¡Ni tú tampoco!

Rahl abofeteó a Seel, girándole el rostro. Era la primera vez en toda su vida que tuvo que hacer algo así, y se arrepintió en el momento a pesar de lo que estaba escuchando.

Aras retrocedió como si la bofetada la hubiese recibido él mismo. Miró la expresión agria en Seel y comprendió lo que había pasado.

- Seel - insistió con amor y unas lágrimas resbalaron por sus mejillas -... nosotros somos tus padres... no importa que... yo no te llevara en mis entrañas... No importa que no sintiera la manera en que creciste aquí - se tocó el vientre -. Eres mi hijo - más lágrimas -. Tú... creciste aquí - se tocó el corazón -. Yo soy tu padre.

Desde hacía mucho tiempo, Seel se había demostrado que era capaz de tener el control sobre su propio cuerpo, y se dio cuenta de que también era capaz de controlarse perfectamente en una situación tan dura como esa.

Porque no podía flaquear, si lo hacía les estaría dando la excusa perfecta para que lo siguieran, para sacarlo de las garras de aquella aldea.

- ¿Por qué tengo que creerte? - respondió Seel, sin un titubeo. Como si el Seel de toda la vida hubiera desaparecido de un plumazo -. Toda mi vida he sentido como si no encajara, y era eso - el albino hizo una risita irónica -. Tan sólo era el niñito huérfano de aquellos a los que mataron... ¿por qué? - preguntó - ¿Para quedarse con la conciencia tranquila?

Aras sollozó ante eso.

Quizá hubiese deseado decir algo más, pero Seel decidió que era tiempo de irse y golpeó las costillas de la bestia para que comenzara a andar de una buena vez.

Si Aras deseó detenerlo, Seel no lo vio. Mejor no mirar atrás.

No fue hasta que los animales desaparecieron a lo lejos, que Rahl pudo reaccionar.

Escuchaba el llanto de Aras; oía como Dragan se acercaba a lo lejos, pero no podía apartar la mirada oscura del camino por el que se había ido su hijo.

Su hijo.

Las piernas le flaquearon un momento, pero tomó impulso para salir corriendo tras aquellas huellas que había en la nieve, porque simplemente no podía aceptarlo.

Aunque por mucho que corriera, no le dio alcance alguno.

Por mucho que lo llamara a gritos, Seel no volvió.

*

Seel dejó atrás el sendero de su aldea y frunció el ceño, luchando por no sucumbir al nudo en su garganta.

Lo había logrado, ¿verdad?

El joven tragó con dificultad y levantó la barbilla, posando su mirada en el camino que pronto dejaría de ser conocido. Jamás se había apartado tanto de su aldea, no a menos que fuera a la ciudadela, donde Shuzhek le aconsejaba con tanto amor.

Shuzhek... ¿También sufriría como lo hizo su padre Aras y Rahl? Shuzhek

le había explicado que él era un milagro; una razón por la que ellos podían ser felices.

Y ahora tenía que romperles de aquella manera.

Menuda felicidad, ¿eh?

Pero Seel confiaba en que pudieran superarlo; no eran el único que tenían... Estaba el niño que nacería en pocos meses y, por supuesto, estaba Ryan.

Su Ryan, al que no volvería a ver.

Los ojos grises se cristalizaron, sintiendo que era demasiado; todo muy de golpe, y se pasó las manos por los ojos a escondidas de los forasteros.

Un susurro alertó a las bestias, quienes se inquietaron. Hagel y su padre detuvieron el andar de las monturas, viendo el camino con detenimiento. El mismo Seel posó su mirada en el camino, hasta arrepentirse por haberlo hecho.

Ryan. Su Ryan salió de entre las hierbas secas, avanzando para ponerse en medio del camino, mirando atentamente a Seel.

¿Y ahora qué?

Un segundo atrás había sentido esa debilidad, justo la que tenía delante y que no había planeado.

Seel tragó en seco e hizo que el animal rodeara a Ryan, evitándolo para seguir adelante, pero él se anticipó a ese movimiento.

- Aparta - le dijo con firmeza.

Ryan frunció un poco el ceño, pero no discutió. Los dos pasos que retrocedió fueron heridas profundas en el corazón de Seel, quien posó los ojos en los orbes verdes que parecían desear perforarle el alma.

- Lo que sea... en lo que nos equivocamos... lo siento, Seel - dijo Ryan

con esa serenidad suya -. Sólo quería que supieras eso. De lo demás no debes tener duda.

Seel hubiera saltado del animal y se lo hubiera comido a besos y más, aunque fuera delante de aquellas personas.

Al contrario de sus deseos, golpeó de nuevo al animal para seguir adelante e incluso pasar a los dos sacerdotes, dejando atrás a Ryan.

Sentía los ojos verdes clavados en su espalda, pero aun así, como cuando escuchó los gritos de su padre, no miró atrás.

Era lo correcto.

*

Llegaron a la aldea Bris al día siguiente. El viaje resultó ser cansado para Seel, quien no había transitado una distancia tan larga como esa.

Las casas de los aldeanos estaban construidas con ramas entretejidas y lucían frescas; lo que era normal, ya que en ese sitio hacía más calor. De hecho, Seel se desprendió de las abrigadoras pieles desde cierto punto del camino.

Hagel se había portado amable durante todo el camino. Lucía muy interesado en atender a Seel, lo que avergonzaba un poco al joven, quien no podía terminar de creer que fuera a enlazarse con ese rubio.

Tampoco creía que fuera a vivir allí. Muchas veces había escuchado de boca de los viajeros que la situación en esa parte del mundo era difícil, pero nunca habría imaginado que tanto.

El pasto estaba seco, el camino incluso se notaba caliente bajo las suelas a pesar de que lejos de allí era un crudo invierno, así que el calor era más sofocante.

¿Qué pasaba allí?

¿En serio ese pueblo estaba bajo la protección de Shava?

Seel bajó de la montura cuando vio que sus acompañantes hacían lo mismo. Varias personas se acercaron a auxiliar a los viajeros. Todas tenían ese brillante cabello rubio, maltratado por el sol. Lucían maltratados y cansados.

- Vamos - susurró Hagel a Seel y le tocó el antebrazo, para guiarlo.

De inmediato notó un extra de atención en él, que lo puso incómodo.

Automáticamente buscó algo de refugio en el hombre que tenía al lado, pero también se dio cuenta con igual prisa de que no era lo mismo.

No era Ryan.

Seel se mordió la lengua y siguió con la mirada cabizbaja a Hagel hasta los pies de una pequeña montaña rocosa en donde había la entrada a una cueva.

Sin duda eso era mucho más fresco que las cabañas que había podido ver y se notaba que estaba habitada, puesto que había muchas de las cosas que uno necesita día a día.

¿Habría cabañas porque no había suficientes cuevas para todos?

El interior era iluminado con varios candelabros perfectamente colocados sobre las paredes irregulares. Hagel le guio hasta un sitio donde se había acondicionado una habitación. Los camastros no eran más que tejidos colgados de las paredes, que lucían algo incómodos, y había pocos muebles alrededor.

- Aquí descansarás hasta que celebremos la ceremonia - explicó Hagel con serenidad.

Seel titubeó un poco y alcanzó a ruborizarse, aunque con la luz de esos candelabros no se apreciara demasiado.

- Tú... ¿también?

- Mi condición de sacerdote me exige mantenerme apartado de ti, hasta que la ceremonia se lleve a cabo - explicó Hagel con calma -. Ambos estaremos siendo preparados para cuando ese día llegue.

Seel cabeceó un poco, aceptándolo, ya que no le quedaba otro remedio, porque no es que precisamente se muriese de ganas de compartir intimidad con Hagel.

Lo cual no le apetecía en absoluto.

¿No sentirían, por algún casual, rechazo al sexo esos sacerdotes?

- Mi padre y hermanas estarán al pendiente de cualquier cosa que necesites - dijo Hagel, como si adivinara lo nervioso que Seel estaba -. Pídeles cualquier cosa. Ellos cuidarán de ti.

- Gracias - respondió Seel escuetamente.

Al final Hagel lo dejó a solas para que descansara. Allí se quitó alguna piel más y se abanicó al confort de su soledad, e incluso se atrevió a sentarse en esa cama y mecerse un poco, comprobando lo segura que era.

¿Se caería cuando estuviera durmiendo?

El albino se levantó de pronto cuando una mujer rubia, con el cabello atado en una trenza, entró despacio y le miraba con esos ojos oscuros, pero brillantes, como el resto de la gente que había podido ver a su llegada. La mujer le dejó unas ligeras ropas en uno de los muebles y se retiró con el mismo silencio que había entrado.

Vaya, eso sí que iba a ser extraño.

Seel se acercó a ver las ropas, notando lo cómodo que iba a estar con eso, pero el estampado le llamó la atención. El dibujo se parecía a una de las partes del tatuaje que adornaba su pierna.

Tres círculos, en realidad, colocados con forma de pirámide.

¿Ese era el símbolo de Shava?

Seel miró más las delicadas líneas del símbolo, hasta percatarse que no era algo que se dibujara comúnmente en la aldea irca, pese a que ellos adoraban también a Shava. De hecho él era el único que tenía esas líneas, marcadas en la piel, pero nadie pudo haberse percatado de ello, ya que Seel usaba ropas más abrigadoras.

Tampoco había muchas más ocasiones, puesto que incluso cuando hacía calor, no le gustaba mostrar su cuerpo. Algunas veces los Ircas lo miraban de más y se sentía incómodo, añadiendo el detalle de que el único que quería que lo mirase era Ryan.

Así que... ¿cómo...?

La carita de Seel se enrojeció hasta las orejas y aunque estuviera a solas la escondió entre esas ropas.

No... ¿verdad?

¿Sí...?

¿Le habría visto... con Ryan?

¡Es que era demasiada casualidad!

Seel gimió de vergüenza, pensando que esa era la única manera en que Hagel pudo haberse percatado del símbolo sagrado, y le pareció asombroso que estuviese conforme con la situación, dado que acababa de asegurar que necesitaba estar apartado de él, hasta que la ceremonia se llevara a cabo.

Quizás no le diera importancia, o pensaba que ya lo solucionarían durante el resto del tiempo que fueran a pasar juntos, lo que iba a ser mucho. O quizás fuera el peso del símbolo.

Seel se quedó algo contrariado.

¿Por qué tenía un símbolo sagrado entre sus tatuajes?

Los tatuajes pakhupras eran generados por genética. Ninguno de los pakhupras que Seel hubiese conocido, tenían extendidos los tatuajes hasta las piernas; aunque a Seel no le había importado demasiado, ya que a nadie le importaba ese hecho. Su familia le amaba sin fijarse en detalles insulsos.

Seel desvistió su pierna hasta encontrarlo y allí estaba, en un lateral un poco más abajo de la rodilla. El albino rascó con cierta ingenuidad por encima y lo miró con más detenimiento.

No parecía ser algo hecho como los tatuajes con tinta que se hacían los Ircas, así que tenía que ser suyo, de nacimiento... lo cual le extrañó más.

¿Por qué?

Sería que las parejas futuras de los sacerdotes de Shava venían... ¿predestinadas?

Seel apretó los labios debido a lo frustrante que era no conocer los detalles de un Dios al que todos adoraban.

Le pasó por la cabeza que su abuelo Preston tendría más conocimientos al respecto, ya que a él le gustaba mucho investigar sobre la cultura en la que...

Un jadeo lastimero escapó de la garganta del chico.

Ya no podría ir a la cabaña de su abuelo Preston. Ya no podría ir a la ciudadela a charlar con Shuzhek. No vería a su tío Valder ni regañaría a Miwo, tras una pelea.

Ya no... tenía a su familia.

Fue ahí donde Seel terminó de romper a llorar, de nuevo enterrando la cara entre esas ropas, ¿cómo iba a poder soportar todo eso?

"Siguen vivos".

Sí, eso era lo único que le haría sacar fuerzas para seguir adelante.

Seel no supo cuánto tiempo estuvo ahí, hecho un ovillo. Tan sólo se percató del momento en que una linda jovencita se acercó con una charola con sencilla comida y la colocó en uno de los escasos muebles que había.

- Espero que tengas apetito - susurró ella con amabilidad -. Soy Hann. Puedes pedirme cualquier cosa que necesites.

¿Podría pedirle volver a casa?

- Gracias - susurró él y miró la comida con desánimo.

*

Hagel miraba con atención a su eufórico padre. Lo cierto es que hacía muchos años que no lo veía así, por lo que debía agradecer la oportunidad al gran Shava, quien había provocado todo ello para que fuese posible encontrar a Seel.

Hagel sabía que todo estaría bien, ahora que las cosas retomaban su curso. Sus ancestros ayudaron a los Ircas a combatir a los Morgals, pero no imaginaron que perderían al bebé en esa lucha, al contrario.

El chico estaba seguro que los Ircas no habían ocultado información de los tres bebés rescatados; sencillamente les protegieron en un seno familiar amoroso y seguro. Hagel pudo notarlo en las expresiones tristes de quienes cuidaron a Seel; incluso le causó algo de pesar cuando Aras se quebró, en el momento en que se retiraron de la aldea.

Pero las cosas no podían ser de otro modo. Erans, príncipe de Morgal, prometió a Seel a los Bris. Incluso hubo una confirmación con el sagrado tatuaje en la blanca piel del niño. Aun cuando Erans hubiese sido un tirano, las promesas hechas a Shava no podían ser rotas.

Además, había ciertos intereses de por medio.

El día que los Morgals se presentaron de improvisto a los alrededores de su aldea, atraídos por un bello pakhupra que había detectado un metal extraño en sus tierras, los sacerdotes no cabían dentro de su alegría.

Era como si Shava mismo les hubiera guiado hasta allí, con el bebé en brazos de aquel pakhupra que portaba el símbolo sagrado.

Fue así como llegaron a un acuerdo: ellos les dejarían explotar esa zona a cambio del bebé.

Lo extraño en ellos era hacer tal tipo de trato, cuando por lo usual era llegar, luchar y tomar, pero incluso ellos tomaron un poco en cuenta la ira de un Dios, del que apenas habían oído.

Además hubo un desprendimiento muy sencillo, por parte del príncipe Erans, quien no tuvo problema en aceptar el trato, aun sabiendo que tendría que entregar a su primogénito.

El padre de Hagel platicó que el pakhupra no parecía feliz con ello, pero obedecía las órdenes de su rey con una devoción tan absoluta, que terminó por acceder.

Entonces se vino la guerra.

Los Bris no apoyaban a los Morgals, pero no esperaban que los Ircas les vencieran. Había mucha ventaja en el pueblo guerrero al otro lado del océano.

Sin embargo los Ircas también tenían Pakhupras con ellos. Pese a que Hagel no había vivido la guerra personalmente, aún se estremecía al escuchar los relatos de esos hermosos seres, peleando contra una raza que pretendía esclavizarlos.

Fue ahí cuando su bebé prometido se perdió.

Los sacerdotes llegaron hasta las islas donde los Morgals residían, viendo el paso de esa guerra, y buscaron al bebé por todos los rincones de esa tierra.

En mitad de esa búsqueda fue cuando su desgracia se desató. A medida que más buscaban al bebé sin resultado alguno, más perecía la tierra en la que vivían.

Shava debía estar muy enfadado para mandarles tal castigo por perder

al bebé.

Por no hacer lo que tenían que haber hecho.

Años y años de penurias y desgracias por fin se verían recompensados, ahora que habían recuperado al elegido.

Hagel sólo había escuchado de un fallo en la historia de los Bris, donde el bebé electo se perdió. Los ancestros sacerdotes pudieron sustituir al bebé, ya que en la aldea había nacido otro elegido. Fue así como no tuvieron que rogar a los pakhupras para que le cedieran al bebé que les había negado.

La situación del bebé de los Morgals, era distinta. Después de ese niño, no había nacido uno más. No hubo manera de minimizar la ira de Shava. Estaba claro que Shava quería a Seel, ya que no había dado la gracia a otro bebé se nacer con su marca sagrada.

Así que, ahí estaba. Por fin en su aldea.

Todo el mundo estaba haciendo preparativos; a los mayores se les saltaban las lágrimas incontroladas y los jóvenes se habían decantado por festejarlo a lo grande, abusando del último cargamento que procediera de la aldea central como ayuda.

Todo ello, bajo la máxima discreción.

Seel no podía llegar a saber que los preparativos de esa celebración eran su propio sacrificio, honrando a Shava.

*

Aras estaba llorando.

Rahl se había cansado de darse cuenta, ya que sabía que su pareja no deseaba darle una pena más y se desmoronaba en los momentos donde él salía para hacer algún encargo.

Aras siempre había sido fuerte. Se lo demostró a Rahl, cuando tuvo que

pasar su primer embarazo solo, pero parecía que esto lo había superado bastante. Y la verdad es que Rahl lo justificaba. No podía reclamarle por no ser fuerte ahora, ya que él mismo sentía que había perdido una parte importante de su corazón.

Así que no podía pedirle que no llorase, porque él mismo no podía evitarlo.

La casa se había quedado triste, tanto como ellos. El ambiente era totalmente diferente; había más silencio que nunca y a Rahl, de por sí, le preocupaba también Ryan.

Su hijo menor había sido incapaz de articular alguna palabra, a veces les miraba de reojo con esa misma pesadez en sus ojos verdes, pero era lo único.

Y sólo habían pasado unos pocos días... pero parecían años.

La verdad es que Rahl no había sido capaz de entender lo ocurrido. Pese a que los días habían pasado, seguía pareciéndole por demás absurdo. Que Seel le reclamara por la muerte de unos padres a los que no conocía, le parecía absurdo.

Lo cierto es que Rahl lamentaba la muerte de Nhikel, sí. Sin embargo, los acontecimientos le hacían generar un odio hacia el inteligente pakhupra. Cómo pudo... ¿Cómo pudo Nhikel aceptar que su hijo perteneciera a los Bris? De Erans lo aceptaba; era un niño cabrón que sólo pensaba en sí mismo. Pero Nhikel... el amable Nhikel había destrozado el cuerpo de un rey morgal, luego de que el desgraciado usara al gentil Serac para herir a Rahl.

Nhikel no pudo estar de acuerdo en "vender" a su hijo.

Puede que por eso Nhikel tan sólo le dijera el paradero de los bebés, sin agregar nada más.

Nadie cuestionaría que fuera original de uno de ellos; nadie llegaría a reclamarlo porque fue esa misma, la explicación que Kalua le dio. Que pensaron que Seel había muerto en esa guerra.

Y ahora lo habían descubierto y se lo habían arrebatado.

Cielos...

Había ocurrido algo que evidenció a Seel con los Bris. Algo que les hizo reaccionar y reclamarlo para ellos.

Era eso lo que no entendía.

Rahl levantó la mirada cuando se percató de que Aras salía al patio y le miraba. El albino dejó ver una triste sonrisa con la que intentaba confortarlo y se acercó.

- Ryan trajo una presa - murmuró y se puso colorado -. Me da bastante náusea. No puedo destazarla.

Rahl dejó de afilar unos utensilios de herrería que dejó sobre el suelo y se levantó, besándole de lleno.

A pesar del asunto de Seel, no podía dejar de ser así. Aras no tenía la culpa, en absoluto, y le preocupaba el hecho de que quizás, si lo sentía menos cariñoso, más apático con respecto a su embarazo, sufriera este mismo.

Le acababan de arrancar a un hijo, no iba a permitirse perder otro.

Capítulo 7

- Estás hecho un blandito con el embarazo - el pelirrojo le palmeó la tripa aún lisa, con suavidad.

Aras hizo un puchero y le pegó en el pecho. Pese a eso suspiró y se acurrucó contra él.

- Ya llegará la etapa en la que comience a enfadarme, no te apures - susurró -. Deberás tener mucha comida, si es que quieres evitar que sea violento.

- ¿Violento significa que te puedo calmar como yo quiera después? -

preguntó Rahl, estrechándolo con fuerza contra él.

- Quizá - Aras soltó una risita a su pareja -... Era obvio que Valder no pudiese hacer "eso" que piensas ahora.

- No me gusta mucho la imagen mental que me acabas de dar - Rahl fingió un estremecimiento y volvió a besarlo -. Haré ambas cosas: llenaré la casa con comida y me encargaré de desenfadarte cuando te enfades.

Aras miró a su pareja y se apartó suavemente de él, para guiarlo a donde esperaba ese animal muerto.

Fue justo eso lo que convenció a Ryan de no molestarles y el chico avanzó hacia la aldea, con ese gesto desenfadado y sereno.

El chico se detuvo al notar gestos de congoja en cada persona que miraba y se enfadó con ellos.

- Seel no se ha muerto - murmuró con enojo -. No tienen por qué actuar como si fuese así.

Seel se había ido porque así lo quiso. Había aceptado ser pareja del sumo sacerdote. Había...

Ryan torció los labios como si acabara de comprenderlo apenas.

- Vaya, nunca pensé que te lo fueras a tomar la noticia con esa tranquilidad - murmuró una voz tras de él.

Su tío, Yieh.

Ryan miró a su tío. Era tan bajito que...

- ¿Debería tomarlo de otra manera? - preguntó -. Seel dejó bastante claras las cosas.

Él se encogió de hombros.

- Siempre tan protector con él, nunca te has separado de Seel, por eso

me parece extraño.

- No soy un idiota - dijo Ryan -. No impondría mi compañía a Seel, si no la quería.

- En ese caso, uno menos del que debo de preocuparme - sonrió Yieh y le dio un golpecito amistoso en uno de los brazos.

Ryan parpadeó tomado por sorpresa y caminó tras Yieh.

- ¿Lo dices por lo de tus padres? - preguntó - . Es obvio que estarán más preocupados por lo de Seel que por lo tuyo.

- Como siempre - Yieh sonó diferente con esa respuesta y le dio una patada a una piedra que había en el camino - Preston se siente culpable; Dragan no se explica ese cambio... Más de lo mismo - concluyó el albino.

- El abuelo Preston es muy sensible, aunque no lo parezca - Ryan suspiró -. No puedes obligarlo a preocuparse sólo por ti, cuando es obvio que eres fuerte, Yieh.

Yieh gruñó.

- Tú qué sabrás; sólo eres un crío.

- Sólo soy menor por años. Mentalmente pareciera lo opuesto - Ryan sonrió un poco -. Sólo Seel pensaba que era un niño.

Ryan podía tener razón en una cosa, y es que Yieh, con treinta años, estaba teniendo una rabieta como un niño chico.

Esta vez, la culpa la tenía Seel.

¿Cómo podía imaginar tan sólo que el motivo de esa preciosa sonrisa fuera su sobrino?

Yieh le dio otro golpe a otra piedra diferente.

Darse cuenta de eso, apestaba.

Hagel había cambiado por Seel. No se trataba de un hecho al que Yieh no pudiera acceder o que no comprendiera. Era tan simple y a la vez tan jodido, que resultaba irritante saberlo. Hagel quería a Seel. Se puso feliz por él.

- De todos modos, te has estado portando bien - se extrañó Ryan.

Y encima eso.

Se había preocupado tanto por ese hecho, que había dejado de ser como era él.

- Pues quizás eso acabe - susurró bajito.

- ¿Tanto así? - Ryan parecía en verdad extrañado - ¡Eso sí que es raro! ¿Ya no te importa llamar la atención de tus padres?

- Oh, claro que sí. - Yieh se giró a verlo con una sonrisa -. Por eso voy a ir a ver cómo está mi sobrino.

Ryan sonrió.

- Es bueno saber que alguien seguirá actuando como siempre. A ver si se nos contagia algo.

Por eso, Yieh tomó algunas cosas y se escapó esa misma noche.

Tampoco era la primera vez que lo hacía, aunque desde luego sí era la primera vez que tenía una causa parecida, y es que estaba dispuesto a ir a romper ese enlace, fuera como fuera.

Luego de que Seel decidiera irse con los Bris, Yieh se había sumergido en un infierno personal.

Porque fue después de que Seel se fuera, que comprendió lo que estaba pasando con su persona.

¡Le gustaba Hagel!

Hagel, quien con esa sonrisa lo había cautivado lo suficiente para que Yieh se olvidara de joderle la vida a sus padres. Hagel y esa sensación que provocaba en el albino, quien había comenzado a odiar a Seel luego de enterarse de que estaba destinado a ser la pareja del sumo sacerdote.

¡Joder!

A cada paso que daba el animal que montaba, más claro lo tenía.

Haría cualquier cosa por separar a Hagel de Seel, y lo mismo para que ese rubio de sonrisa encantadora mostrara esa expresión por él.

Y por todo eso, le dolió más aún el ver la celebración cuando llegó a las inmediaciones de la aldea.

Desde lejos era visible, allí, en mitad de la noche, toda esa música, ese fuego que llameaba alto y esos gritos de alegría que le recordaron casi al enlace que se propició en su aldea.

Yieh jadeó sin respiración y atizó al animal para que aumentase la velocidad.

¿Es que habría llegado tarde?

Yieh apretó los labios y dejó su montura en un sitio discreto. Si es que había llegado tarde, planeaba ejecutar el plan B: secuestraría a Hagel y se lo llevaría lejos.

Claro que para eso era prudente que nadie lo viera; así que el muchacho se paseó por los sitios solitarios, atendiendo perfectamente a cualquier rumor que pudiera ayudarle a saber el sitio donde estaba Hagel.

Sin embargo, era raro, porque ninguno de los que hubiera podido espiar hablaba de él.

Todos se referían a Seel con una sonrisa en sus labios y un brillo especial en sus ojos; chocaban cuencos con licor en honor a él e incluso uno le compuso una canción.

Yieh sintió que a cada cosa que veía se le revolvía más el estómago e iba a deslizarse hacia otra parte, cansado de espiar y de tratar de averiguar si su Hagel se había enlazado de una vez. Pero se detuvo al oír esa parte del final de la canción en donde volvieron a chocar los cuencos.

¿Qué había dicho?

¿Con tu sacrificio nos harás dignos?

Yieh esperó más. Esta vez poniendo más atención a las habladurías de los Bris.

Fue luego de unos minutos que comprendió que hablaban en serio. Seel no era el elegido para enlazarse con el sacerdote; planeaba entregar su vida por Shava.

Vaya...

Yieh no supo bien cómo digerir esa información.

Lo primero era... llegar, como si no hubiera escuchado nada, y seguir por dentro, chocado con ella.

Yieh decidió que lo más prudente era dejarse ver hasta la mañana siguiente, en la que toda esa gente no se ofendería porque acabara de descubrir información que no habían dado a la aldea irca. El joven pensó en lo que había descubierto; si los Ircas supieran esa información, se volcarían encima de los Bris, hasta recuperar a Seel.

Lo que era normal.

Quizás sí pudiera volver a casa y compartir esa información, era Seel después de todo.

Y alargando un poco su fantasía, podía tomar como prisionero de guerra a Hagel, para su uso y disfrute personal, que no estaría tan mal.

Yieh sonrió con un poquito de maldad ante eso. La sonrisa se borró de

su rostro cuando comprendió que no sería fácil que Hagel se enamorara de él, en esa situación.

Bueno, quizá una guerra por Seel no era tan buena idea.

Así que buscó un lugar resguardado, montándose sus fantasías y quedándose dormido con ellas hasta que amaneció y decidió entrar por fin con tranquilidad en la aldea, como si nunca antes la hubiera pisado.

Ahora que era de día sentía lo desértico del lugar y las preocupaciones de Hagel.

El sitio estaba tan deteriorado que a Yieh le pareció un error que los Bris decidieran derrochar sus recursos en una celebración.

El albino, sin embargo, no mencionó nada; se limitó a andar por el lugar y responder a los saludos de la poca gente con la que se encontraba.

Entonces, al paso le salió una mujer rubia, con el cabello algo despeinado, y la recordó de ser una de las que anoche estaba festejando. Además, se le notaba en las mejillas.

- Bienvenido - dijo ella con una respetuosa inclinación -. ¿Buscas algo en particular...?

Yieh arqueó ambas cejas y sonrió.

- Sí, claro, busco a Hagel, ¿podrías decirme dónde vive, por favor?

Sin querer la muchacha señaló aquella montaña de rocas con huecos en la piedra, y jadeó con algo de impotencia cuando Yieh volvió a sonreírle y fue directamente hacia allí sin decirle el motivo.

- ¡No puedes entrar así sin más!

- Claro que puedo, ¡somos amigos!

- Pero... - ella intentó impedirle seguir, pero Yieh fue más rápido y avanzó hacia el interior de las montañas.

El chico encontró pocas gentes en su camino, aunque lo justificaba, recordando la celebración anterior. No tenía intención de meterse a donde vivía Hagel, pero no encontró alguien que le guiara, por lo que terminó caminando por entre el interior de la cueva acondicionada para ellos.

Al final dio con él, por supuesto.

Era inconfundible esa cabellera rubia y ese tono de piel; incluso podía reconocer el olor corporal de Hagel.

Lo peor es que también reconocía al muchachito albino que reposaba su cabecita tranquilamente sobre el pecho de su Hagel, durmiendo ambos tranquilos en aquella extraña cama.

Y con mucha intimidad.

Vaya, ¿hacer sacrificios ahora también implicaba follárselos?

De repente la idea de que mataran a Seel no le fue tan horrorosa como sintió al principio, es más, ¿por qué no lo hacían ya?

Incluso él ayudaría.

Yieh arrugó el ceño y giró para irse tan silenciosamente como había llegado.

Mejor esperar. Todo se solucionaría cuando Seel cumpliera con aquello que los Bris decían, y Hagel estaría libre para Yieh.

Sí, ese era mejor plan a provocar una guerra en la que los Ircas no mirarían bien a Hagel, de todas maneras.

*

<i>
Seel levantó la mirada ante la borrosa y bella imagen que le rodeaba. Estaba en el interior de una cueva, pero no había oscuridad en ella; los

diamantes incrustados en las paredes reflejaban la poca luz que se filtraba de algún sitio, logrando un efecto hermoso que le llenaba de tranquilidad.

No recordaba la manera en que había llegado a ese sitio; tan sólo había sido consciente del eco que sus pasos emitieron mientras se acercaba al lugar; un eco firme que, sin embargo, no había llamado la atención de nada.

Quizá no había nada más en ese sitio, pensó el joven con serenidad.

Cuando exploró un poco, decidió que no, no había nada más.

Lo extraño es que tampoco veía salida alguna, por lo que un sentimiento de opresión empezó a invadirle el pecho, haciendo que tocara más las paredes, intentando encontrar alguna abertura; notar algo de aire u obtener alguna pista sobre la manera de salir de aquel lugar.

Era bonito, sí, pero quería salir de allí.

- No te dañaré, Seel - susurró una voz amable.

Seel giró hacia donde provenía y vio a una persona que permanecía apartado de él, como si no deseara asustarlo. De hecho, esa persona le pareció un poco familiar, pese a que estaba seguro de no haberlo visto jamás.

Se trataba de un alto hombre de voluminosa y ondulada cabellera rubia que le bañaba los hombros de forma ordenada. Tenía rasgos muy varoniles y atractivos, aunque lo más llamativo eran sus ojos azules, atentos y gentiles.

La respuesta de Seel fue automática, como con todos los desconocidos, y el albino pegó la espalda a la pared rozándose con uno de esos cristales.

No es que ese rubio le inspirase temor o miedo, pero había "algo" que no acababa de gustarle o de convencerle.

Lejos de responderle, le ignoró, tratando de buscar con más perseverancia la salida.

- La salida es por arriba - susurró el rubio y levantó la mirada. En la parte superior del sitio alcanzaba a verse un punto de luz bastante lejano.

Esos ojos grises se dirigieron hacia donde el rubio le había indicado y suspiró largamente.

Eso estaba muy alto.

A pesar de ello Seel lo intentó. El albino trató de trepar por la pared justo como Rahl había tratado de enseñarle muchas veces, y todas con el mismo resultado.

Esa vez no fue distinta y acabó con el culo aplastado contra el suelo y lloriqueando de dolor.

Antes hubiera venido su padre, o Ryan, y le hubieran ayudado a levantarse, pero esa vez fue otro quien le tendió la mano, y Seel tan sólo levantó la mirada hacia él sin aceptarla.

- ¿Qué haces aquí? - le preguntó directamente, sobándose el sitio dolorido.

- Es el sitio donde he estado durmiendo - dijo el hombre y retiró la mano con la que deseaba ayudar a Seel -. Llegué en esta nación. Usé todos mis poderes para hacerla florecer - sonrió con tristeza -. He estado planeando mi regreso por cientos de ciclos, sin éxito.

Seel no le entendió, pero le dio pena. Sus ojos reflejaban tristeza, tanto como sus palabras.

- Y... ¿por eso estás aquí? - preguntó de nuevo, mirando otra vez hacia esa luz tan lejana.

- Sí... - musitó -. ¿Puedes ayudarme a salir, Seel? - le miró con amabilidad -. Sólo será un tiempo, antes de fortalecerme.

Seel miró por tercera vez la salida y echó un vistazo a su alrededor. Ya

era bastante con que él mismo estuviera atrapado en donde estaba atrapado, como para que otro, así fuera con su ayuda, pudiera salir de lo mismo que estaba experimentando él.

Además, no parecía mala persona.

Por eso Seel asintió hacia ese hombre de cabellos rubios, y al instante sintió como una luz cegadora que le obligó a cerrar los ojos.
</i>
Al abrirlos, reconoció el sitio donde estaba... y también el hombre que había a su lado.

Seel se sintió muy desorientado, especialmente al encontrarse tan cerca de Hagel, de quien se apartó de inmediato, provocando que la hamaca se moviera muy estrepitosamente.

Tampoco recordaba haber llegado hasta allí.

Además, tampoco era esa la cueva en la que le habían dejado.

Hagel abrió los ojos notando ese tambaleo y miró a Seel con esa expresión de tranquilidad, a pesar de lo contrariado que estaba él.

- ¿Ya estás mejor?

Seel sintió que el calor le invadía el rostro y volvió a posar los ojos en ese rubio hombre.

- ¿Por qué me has traído aquí? - susurró -. No deberías.

Hagel no pudo evitar fruncir el ceño.

- ¿No te acuerdas? Viniste tú en mitad de la noche - le dijo, viendo realmente que Seel no se acordaba -. Parecías estar bastante asustado.

Seel parpadeó y se puso aún más colorado.

- Yo... vi una sombra - susurró. Hace años que no la veía. Cuando era niño, se asustaba mucho con una presencia que creía real. Fue con la protección de Ryan, que dejó de temerle.

Ahora que Ryan no estaba...

- ¿Una sombra? - preguntó Hagel y esbozó una sonrisa tranquilizadora -. Puede que sea porque es un lugar extraño, no te preocupes.

- Es... - Seel enmudeció. De hecho, era como el hombre rubio al que había soñado -. Es extraño - admitió.

- ¿Por qué? - Hagel se incorporó un poco en esa hamaca -. Tan sólo es una sombra, y puede que no sea ni real.

- Puede que Shava no sea real y todos le rendimos fe - replicó Seel con algo de molestia. Había tenido que vivir con el miedo a una sombra muy persistente; que le dijeran que podría no ser real era molesto.

- En ese caso... ¿qué explicación tiene tu sombra? - Hagel arqueó las cejas hacia Seel.

- Ninguna que satisfaga a alguien que no ha vivido con ella toda la vida - Seel frunció el ceño -. Voy de regreso a mi estancia.

Hagel no le dio mayor importancia, no en ese momento. El sacerdote pensó que de verdad tan sólo se trataban de alucinaciones por los acontecimientos que Seel había vivido con el paso de los últimos días, así que dejó que el albino se fuera enfurruñado hacia su cueva para hacer su rutina de todos los días.

Con tranquilidad se aseó; se puso la ropa adecuada y se dirigió hacia el lugar en donde durante dos horas haría los rezos acostumbrados a Shava. Después iría a hablar con su padre para ver qué progreso tenían los preparativos para el día señalado.

Todo tranquilo y sin ninguna sorpresa.

*

Rahl había tenido que tomar el lugar de Aras en el grupo de cacería;

fue gracias a ello que pudo percatarse del exceso de entusiasmo en su hijo Ryan, quien adelantó a la mayoría de los cazadores, sin importarle desobedecer órdenes, hasta tener a la presa en su poder y matarla de esa manera tan... fría.

Era verdad que Rahl no había tenido necesidad de cazar a menudo, pero no recordaba esa furia en su hijo, que parecía seriamente molesto con todos y todo.

Hasta el momento Ryan siempre había sido tranquilo, y había seguido siéndolo después de que Seel decidiera irse de aquella manera. Por eso no había llegado a ver cuánto le hubiera podido afectar a su hijo la marcha de su hermano mayor de aquella manera, o si era realmente el motivo y no esa persona a la que quería conquistar.

De un modo o de otro, cuando vio a Ryan a solas encargándose de preparar al animal, con la misma frialdad que antes, se acercó hasta él sin dejar de observar cada acción.

- Hijo, ¿estás bien?

Ryan levantó la mirada verde hacia su padre y volvió a bajarla, concentrándose en la carne que estaba cortando.

- Estoy bien - dijo simplemente -. No veo por qué debas pensar lo contrario, padre.

- Porque hace unos días estabas muy feliz sin dejar de mencionar a la persona que te gustaba, y ahora estás enfadado hasta con las vísceras de ese animal - señaló Rahl -. ¿De verdad piensas que estás bien?

Ryan guardó un prudente silencio y permaneció mirando la carne ensangrentada del animal que había estado preparando.

- ¿Qué pensarías si papá decidiera irse, dejándote abandonado? - murmuró.

Sí, sin duda Seel parecía ser el motivo.

- El asunto de Seel es un poco complicado - susurró Rahl -, aunque eso

no evita que nos duela...

- Es más que un asunto complicado - gruñó Ryan con enfado y comenzó a acomodar la carne, antes de ir a asearse -. ¿Cómo pudo cambiar de parecer en tan sólo unas horas? ¿Cómo pudo... mentirme?

No es que Rahl fuera demasiado suspicaz, después de todo siempre había sido un tonto con respecto a Aras, pero había algo que no le encajaba ahí.

¿Seel? ¿Mentirle?

- ¿Mentirte?

- Seel dijo que me amaba - confesó Ryan. Rahl hubiera pensado que su hijo debería estar avergonzado al decir esas palabras, pero había furia en los ojos verdes del joven -. ¿Qué derecho tiene a mentirme, padre? ¿Por qué justo a mí?

Pese a ello Rahl estaba asombrado; eso era una confesión demasiado importante, si tenía que pensar mal.

- ¿En serio lo dijo? - preguntó el pelirrojo, queriéndose cerciorar de esas palabras.

- ¡Lo dijo! - gruñó Ryan -. Incluso dijo que había estado reprimiendo su celo para esperarme a mí - bufó -. ¡Y ahora que se entera de que su mundo no es tan rosa como hubiese deseado, escapa!

Rahl se sorprendió más aún. El hombre se pasó las manos por el rostro con fuerza deteniéndose en la barbilla a medida que pensaba que, retorcidamente, todo tenía sentido. Nunca había visto a Seel tener interés por nadie, excepto en pegarse a Ryan; siempre había creído que era por sobreprotección, pero al parecer se escondía algo más detrás de eso y, a pesar de lo preocupados que ellos parecían estar con el tema de su celo, él no fue capaz de decirles que todo estaba "bien".

Rahl podía entender que sintiera algo por su hermano y que fuera Seel el que lo considerase un error; era su hermano, pero...

... pero...

... Esos pakhupras eran muy retorcidos.

Aún más cuando parecía haber empezado algo con Ryan y se había ido, así sin más, cosa que no podía entender.

Era incapaz de comprender eso.

- Estoy tan... enfadado - murmuró Ryan -. ¿Cómo pudo hacer esto? Parecía quererme, pero al final resultó no ser así. Prefirió irse dejándonos tirados. Me dejó, padre.

Rahl se pasó la lengua nervioso por los labios.

- No lo sé - respondió con sinceridad -. Pero planeo ir a averiguarlo.

- No - bramó Ryan y miró a su padre con seriedad. Rahl hasta alcanzó a ver la misma furia que brilló en los ojos verdes antes de matar a ese animal -. No irás, padre. No verás a Seel, ni te expondrás a que te desprecie de nuevo. No quiero volver a ver a Aras llorar desconsoladamente por alguien que le partió el corazón debido a que le das una esperanza de traer de regreso a Seel.

- No lo sabrá - aseguró Rahl -. Tengo que saberlo; no puede ser que mi Seel haya cambiado tanto de un día para otro, me niego a pensar que era todo un teatro.

Ryan permaneció sereno, mirando a su padre y bufó.

- Si vas... también podría guardar esperanzas - admitió -. Mejor déjalo así, padre. Que esté enfadado no significa que no me duela toda esta situación.

Rahl permaneció un poco en un intenso silencio, hasta que asintió y le dio una palmada en el hombro a su hijo.

Él tampoco tendría por qué saberlo.

*

Rahl le dijo a Aras que viajaría para obtener unos materiales que necesitaba. Le costó un poco desprenderse de su pareja, ya que había detectado una necesidad a la que jamás había sido expuesto, por parte de Aras. Claro que no le extrañaba; después de todo, jamás había tenido la experiencia de cuidar de Aras mientras gestaba. Le agradaba satisfacer las necesidades de su embarazada pareja, pero, luego de la confesión de Ryan, el hombre comprendió que debía atender ese asunto a la brevedad posible.

Aunque afrontarlo no iba a ser fácil.

A Rahl le había costado encajar aquella decisión con todo lo que ello implicaba, y ahora iba a volver a verlo con el corazón en vilo y con las ganas de arrancarlo de ese lugar.

Seel no pertenecía a ese mundo.

Debería darle una oportunidad de explicarse y de hacerle entender, al menos más tiempo que el que tuvo la última vez.

Esos pensamientos mantenían a Rahl constantemente tenso a medida que recorría el camino hacia la aldea a donde había decidido irse su hijo. Ya sabía lo difícil que resultaría, pero realmente necesitaba hacerlo. No pensaba que fuera justo ver ese gesto enfadado en Ryan, quien parecía seriamente decepcionado con su primer amor.

Es más, Rahl estaba preocupado, ya que no había conocido a un pakhupra que tuviese más de un amor; salvo Paris, a quien habían tenido que borrarle la memoria.

Tampoco había visto a uno que fuera capaz de retener su celo de aquella manera, lo que le hacía pensar que Seel era uno bastante especial; uno fuera de lo común y que, quizás, fuera uno de esos de los que no se podían fiar.

Rahl era cruel pensándolo de aquella manera, pero ¿quizás Seel habría

podido sacar los genes de su padre?

No de Nhikel, por supuesto, aquel pakhupra había sido todo un amor queriendo proteger a sus hijos; pero por otro lado Erans fue todo lo contrario...

No quería pensar así, pero las evidentes muestras le hacían dudar un poco.

El poco tiempo que Rahl se interesó en Erans, supo que era un niño caprichoso a quien lo único que le importaba era ser poseedor de la mayor cantidad de poder. Nhikel había tenido la mala fortuna de enamorarse del joven príncipe y negarse a ser ayudado por Shuzhek, en el momento justo en que ambos intentaron hacerse del control de la fortaleza.

Rahl aún lamentaba la muerte de Nhikel. Seguramente él pudo ser mejor padre para Seel, ya que Rahl sintió que le había fallado en el momento justo en que escuchó la manera en la que le reclamaba por haberles matado a ambos.

Rahl sintió que debía detenerse antes de cruzar esa línea que separaba ambas regiones y dejar de imponerse a ese niño, al que quizás sólo hacía más daño.

Pero quería verlo.

Le echaba de menos; nunca había pasado tanto tiempo separado de ese pequeño, y Rahl se sintió muy egoísta cuando entró en los terrenos.

El paisaje le hizo distraerse un poco. Era tan seco, tan árido, que no entendía cómo podía seguir queriendo esa gente habitar allí y no mudarse definitivamente a otro sitio donde se pudiera vivir mejor.

Además, hacía un calor infernal, en comparación con el invierno que había no lejos de allí.

¿Qué demonios?

El pelirrojo continuó caminando hasta coincidir con un grupo de mujeres

que cargaban pesados recipientes con agua. Todas ellas le miraron con curiosidad.

- Es poco usual que recibamos visitas - dijo una de ellas con cordialidad. De hecho, todas parecían estar de muy buen humor, pese a la pesada labor.

Rahl apostaba su mano a que eso era del todo verdad, conociendo ahora los alrededores.

- Vengo a visitar a mi hijo - respondió a las mujeres -. ¿Saben dónde puedo encontrar a Seel?

- Seel - las mujeres parecieron muy felices al escuchar ese nombre -. Vamos para el mismo rumbo. Puedes hacernos compañía.

- No sabía que Seel tenía un padre tan apuesto - dijo otra y todas rieron encantadas.

Rahl suspiró y guardó un respetuoso silencio a eso. En el pasado habría sido capaz de decir muchas cosas, e incluso de devolverles ciertos coqueteos, pero ahora ni tan siquiera los necesitaba. Ya tenía suficiente con lo que le esperaba en casa.

Capítulo 8

El grupo caminó hacia la aldea. Rahl se había hecho de algunos recipientes para ayudar a las mujeres, pero le pareció un tanto difícil el recorrido, especialmente porque ellas le informaron que lo hacían a diario.

- Ya no crecen las plantas en la villa - dijo una de ellas, pero se escuchaba tranquila -. Incluso la tierra parece querer dejarse morir, pero las cosas mejorarán - sonrió.

- Eso espero - dijo Rahl -. Es una pena que la tierra se eche a perder de esta manera.

- Pronto llegará el día en que nuestro Shava vuelva a bendecir la tierra -

dijo la más joven y sonrió -. Es por ello que Seel es tan importante. Es el elegido por Shava.

Rahl enarcó una ceja.

¿Cuándo se había perdido parte de esa explicación?

- ¿Elegido?

- Seel es a quien Shava eligió desde su nacimiento - dijo otra con paciencia y orgullo al poder explicarlo -. Ha habido varios elegidos por Shava, pero todos se han perdido - eso parecía entristecerla.

- Es normal que Shava estuviera enfadado y nuestra tierra sufriera por ello, pero ahora Seel está en casa. Las cosas volverán a ser como antes.

Rahl sintió la presión encima de que, si se llevaba a su niño a rastras, detrás vería a todo ese pueblo correr tras él, y no con muy buenas intenciones para tener a Seel de vuelta.

El pelirrojo continuó escuchando la alegre charla de las mujeres hasta que llegaron a la aldea. Una de ellas le señaló en dirección de la imponente montaña y continuaron su camino. Fue cuando Rahl comprendió que estaba a punto de enfrentar algo difícil.

El camino hasta la entrada de la montaña fue más concurrido. Varios hombres y mujeres de bellísimas cabelleras rubias charlaban alegres y se compartían los pocos alimentos que Rahl pudo localizar. La mayoría vestía con ropas ligeras, pero se cubría bastante, seguramente por lo agresivo del sol.

A pesar de ello, a cada paso que daba notaba ciertas miradas de desconfianza por parte de algunas personas. Aquellas mujeres lo habían tratado bien, pero no todo el mundo parecía feliz con que estuviera ahí.

Todo eso pasó a un segundo plano cuando vio a su niño. Seel vestía esas mismas ropas, sólo tenía algún que otro bordado diferente, y tenía las manos metidas en una masa que aplastaba contra una roca.

Sin duda, era él.

Siempre cocinando algo, aunque nunca lo había visto con una persona que no fuera de su familia con la que sonriera de esa manera, y es que ese sacerdote, Hagel, estaba a su lado.

Rahl sintió un apretoncito doloroso en el corazón al darse cuenta que su hijo sonreía así con ese sacerdote; honestamente esperaba verlo abatido, un gesto que le dijera a Rahl que Seel los extrañaba.

El hombre respiró profundamente y se acercó con una expresión serena y cautelosa. Cuando ambos hombres le vieron, sonrió a manera de saludo y eliminó la distancia que les separaba.

- Espero no ser inoportuno con mi visita - dijo a Hagel.

- No, claro que no - Hagel sintió que esas visitas podrían ser... inadecuadas, más cuando el día señalado estaba por llegar y podían sorprenderlos haciendo algo que seguro no le gustaría a ese hombre, por mucho que le explicaran.

Sin embargo, Rahl vio cómo la sonrisa de su hijo se marchitó en el momento en que le hizo saber que estaba allí, cosa que le hizo suspirar interiormente.

- Podrías avisar - le dijo Seel, con cierta sequedad -, o no venir, no se te ha perdido nada aquí.

- En realidad sí hay algo que he perdido, justo en tus manos, Seel - susurró Rahl con serenidad -. Algo muy relacionado con Ryan, y que no creo que debamos hablar frente al hombre con el que planeas enlazarte.

Un poco tarde, le hubiera respondido a su padre, pero por vergüenza no lo hizo. A medida que se disculpaba con Hagel, y se lavaba las manos como si quisiera lavar más cosas que la masa en ellas, se apartó después con ese pelirrojo a su cueva personal bajo todas las miradas de los rubios con los que se cruzaban.

- ¿Y bien? - preguntó una vez estuvieron a solas, con la misma frialdad.

- Ryan me ha confesado que te ama - dijo Rahl directamente -. Debo admitir que no lo hubiera hecho sin presión por mi parte, pero ha sido algo difícil de no notar, ya que parece querer desquitarse con cuanto pobre animal se cruza por su camino. El asunto es que no te hemos criado para ser tan irresponsable con respecto a eso, ¿acaso no imaginas lo afectado que ha quedado Ryan por ti?

Seel se sintió mal, de verdad, al saber eso.

En ninguna de las maneras habría querido hacerle daño a Ryan. No a su Ryan, pero...

... él también lo pasaba mal y tenía que comerse ese dolor por dentro, pero...

Seel tuvo que sacar fuerzas de algún lado para encogerse de hombros como si no le importase.

- Ya veo, así que ahora me reclamas por eso...

Rahl apretó los labios, volviendo a pensar en el egoísta padre de Seel, a quien no le importó arrojar a Nhikel directo a la muerte.

- ¿Acaso era parte de tu plan, hijo? - susurró con dolor - ¿No te bastaba con dañarnos a nosotros e involucraste a Ryan? Te puedo asegurar que él no tuvo nada que ver. Ni siquiera hubiera nacido, de no ser por las atrocidades que esos desgraciados le hicieron a Aras.

Quizás esa pequeña información debería haber impactado a Seel. Él estaba seguro de que para que los hubieran tenido que matar algo tenía que haber pasado, aunque no supiera todo completo.

Pero tampoco podía pararse a preguntar ahora.

Lo importante era no tener una guerra sangrienta en donde podían pasar muchas cosas, sobre todo cuando se podía evitar tan fácilmente.

- No, simplemente ha sido un daño colateral - respondió con sinceridad -. Quizás fue demasiado precipitado.

- ¿En verdad? - Rahl bajó la mirada, incapaz de seguir viendo a su hijo - ¿Sabes lo que pasa cuando un pakhupra pierde a su pareja? - susurró -. Yo lo sé. Lo vi. Tu padre Nhikel se arrojó a los brazos de la muerte después de que tu padre le rechazara. Quizá... has heredado eso de él y por eso no te importe lo que Ryan sea capaz de hacer. Yo... - volvió a mirarle con dolor - no podré perdonarte si pasa eso, Seel. Por mucho que te ame, no podré hacerlo si es que el costo es perder a Ryan.

- En ese caso no deberías volver más - le dijo Seel, acercándose un poco -. Está claro que ninguno de los dos será capaz de perdonar al otro, por lo que esto no es más que una pérdida de tiempo. Sí, quizás tenga más de mi verdadero padre, como bien dices, ya que tú lo conociste mejor.

- Creí que era a ti a quien conocía - Rahl se dio la vuelta, incapaz de seguir soportando ese dolor -. Ahora veo que me he equivocado.

Seel se mantuvo en silencio, cruzando los brazos, más por detenerse en ir a abrazarlo y decirle toda la verdad que en intentar mantener esa pose fría y altiva.

Fue eso lo que convenció a Rahl de irse sin decir nada más y Seel permaneció mirando, sintiendo la manera en que su corazón se apretaba más y más.

Hagel entró casi al instante y miró a Seel con preocupación.

- ¿Te ha ofendido? - preguntó -. No toleraré si es que eso ha pasado. Puedes decirme, Seel.

- No tiene importancia - aseguró Seel.

Hubiera deseado que Hagel no entrara; que hubiera podido tener algo de tiempo a solas porque notaba sus ojos ardiendo y su corazón romperse en cachitos cada vez más.

Hagel miró a Seel de manera silenciosa y suspiró, acercándose un poco.

- No tienes que aguantarlo, Seel - susurró -. Si estás enfadado, puedes confiármelo.

¿Enfadado?

Eso iba mucho más lejos de lo que sentía, algo que no podía dejar ver a Hagel por mucho que le insistiera, así que tan sólo hizo ese ademán con su cuerpo en forma de negación y esbozó una pequeña sonrisa.

- No es nada - repitió de nuevo.

Sin embargo, la lágrima que se deslizó por su mejilla no decía lo mismo.

Hagel estiró los brazos y atrajo a Seel contra su cuerpo. Que fuera a aceptar ver su sacrificio no significaba que tuviera que verlo sufrir por el enorme esfuerzo que estaba haciendo.

- No tienes que aguantarte, Seel... - insistió.

Seel se sintió extraño de primeras pero al final todo acabó por ceder. Habían sido tantas presiones de un día para otro que ni siquiera entendía cómo podía haber aguantado tanto, pero tan sólo ese poquito de calor corporal acabó por derrotarlo.

El pakhupra se deshizo en un mar de sollozos arropado por los brazos de ese rubio e incluso estrechó sus ropas entre los puños.

No es que odiara a Hagel; es que no quería quedarse ahí... ¡ese no era su sitio!

Y no podía aceptarlo, pese a que ese rubio se mostrara cariñoso y le consolara de manera tan atenta.

¡No quería estar ahí! No cuando su familia sentía tanto dolor por él y la manera de evitarlo era volver.

- No te preocupes - susurró Hagel -. Pronto dejará de doler.

- ¿Cómo puedes estar tan seguro? - susurró él.

- Porque yo haré que acabe - Hagel le levantó el rostro con gentileza -. Eres el elegido, Seel. Estás destinado a ser feliz, luego del sufrimiento.

Seel parpadeó varias veces.

Sabía que esas palabras deberían darle algo de consuelo, pero no lo hacía. Lo único que podría darle esa felicidad era estar con las personas que amaba, y allí no las iba a encontrar.

El pequeño cortó un poco su llanto y se separó de Hagel como si le quemara su tacto, sin responder a lo que había dicho, por mucho que dijera nada cambiaría.

*

<i>

- Eres el elegido - susurró el rubio con serenidad. Seel volteó a mirarlo y descubrió que estaba de nuevo en el interior de esa montaña donde los metales preciosos adornaban las paredes rocosas de la cueva -. Por ello no deberías dañarte de esta manera, Seel.

Seel abrió los ojos poco a poco, viendo lo triste del lugar, que apenas había cambiado.

- Es lo que tengo que hacer - musitó él, sentándose sobre el saliente de unas rocas y tocando uno de los metales de colores.

- Hay más cosas que deberían ser hechas y no se hacen - dijo el rubio de manera comprensiva -. Gente con más poder debió hacer algo para evitar la catástrofe en que vivimos... y no lo hizo - suspiró -. Los pakhupras pudieron evitar su extinción, pero prefirieron no hacer lo que debían. Es ahora que unos cuantos se atrevieron... ¿Cuándo te atreverás tú, Seel?

Seel sonrió con suavidad.

- Nunca - le respondió con sinceridad -. No haré nada que pueda poner en peligro a nadie... ¿y tú?

- Temo que no está en mis manos lograr que mis acciones no pongan en peligro a alguien - susurró el rubio con algo de pesar y se acercó a Seel para acariciarle la mejilla -. Tú eres bueno, Seel. Realmente mereces ser feliz.

Seel se mojó los labios con la lengua.

- Puede que no - suspiró casi ahogado -. Puede que simplemente tenga que pagar lo que mis padres hicieron - soltó de repente y volteó la mirada hacia otro lugar, como si no quisiera hablar de ello -. ¿Qué haces aquí? - preguntó, aunque estaba seguro de que eso ya había pasado - ¿Por qué no sales de aquí? Es tan... agobiante.

- No puedo sacar mi cuerpo de este sitio sin ayuda - susurró el alto rubio y miró el lugar -. Te he elegido a ti, Seel. Podré sacar mi cuerpo con tu ayuda.

- ¿La mía? - eso pareció alegrar un poco a Seel - ¿Cómo?

- Cuando el momento llegue, mi alma y tu alma convivirán en el mismo cuerpo - explicó el rubio con paciencia -. Es con tu cuerpo con lo que podré moverme y fortalecerme lo suficiente para venir a este sitio y liberarme - señaló hacia un rincón. Seel estaba seguro de no haberlo visto antes, pero en ese sitio se encontraba un cuerpo acomodado y adornado por más minerales.

Seel se acercó. Intentó tocar un brazo de ese dormido cuerpo, pero su mano lo traspasó llegándole a asustar un poco.

- Es raro - admitió -. ¿Por qué estás separado de él?

El alto rubio permaneció en un silencio prudente; un silencio un tanto innecesario a opinión de Seel, quien posó la mirada en él y la deslizó en el inmóvil cuerpo. Entonces pudo apreciar algo de lo que no se había dado cuenta la primera vez; una cantidad importante de cables se dejaban ver en algunos sitios de ese cuerpo.

- No puedo moverme - admitió finalmente, logrando que Seel apartara su mirada de ese cableado y la volviera a posar en esos ojos azules -. Necesito la ayuda de alguien para liberarme.

Seel lo imitó en silencio, a pesar de que también era innecesario. El miedo que había tenido todos esos años aún no se había desvanecido, y viendo esos cables le pareció todo más extraño aún.

El pakhupra rodeó ese cuerpo varias veces, mirándolo con detenimiento y pareciéndole excepcional, como si fuera irreal...

- ¿Eres tú quien me persigue desde pequeño? - sus ojos grises lo miraron con detenimiento.

- Nuestros encuentros anteriores han sido bastante tensos - admitió -. Lamento si te he asustado, Seel.

Seel lanzó profundo suspiro y esbozó una sonrisa ligera. Puede que él no lo supiera, pero era en parte quien había propiciado ese acercamiento entre Ryan y él.

- Has sido bastante insistente - musitó él -. Tampoco he colaborado a dejar que te... "acercaras" - aunque ahora lo había conseguido, seguramente porque ya no tenía la protección de sus seres queridos junto a él -. ¿Así que sólo es eso? Parece fácil.

- Es la actitud prudente que espero que tengas – aseguró.

Seel hizo un mohín triste.

- Algo he oído de que no eran los mejores donde estar, no... - ironizó un poco -. Al menos acabé en un buen sitio, ¿sabes? - y tuvo que hacer fuerza desmedida para no romper a llorar en ese momento, porque había perdido todo eso.

- Deberías volver - dijo el hombre con una seguridad que sorprendió a Seel -. Este sitio no es menos inadecuado.

- No puedo - se negó rápidamente Seel -. Te ayudaré, haré todo lo que sea, menos eso.

Un gesto amable baño el rostro del rubio, quien se acercó a hacer una sutil caricia en el cabello blanco de Seel.

- Está bien - aceptó -. Yo te mantendré a salvo, Seel.

Él parpadeó varias veces.

- ¿Y quién eres?

Los labios del hombre se movieron para formar un nombre que Seel no pudo escuchar. </i>Un suave movimiento le arrancó del tranquilo sueño y parpadeó para encontrarse con el rostro de Hagel, quien le había estado moviendo del hombro.

- No has comido - fue lo que dijo -. No es bueno que estés débil.

Seel miró a su alrededor desubicado. Se frotó uno de los ojos y siguió mirando la habitación de piedra como si buscara a alguien, encontrándose sólo con Hagel y la comida.

- Gracias - musitó bajito, aún algo desconcertado.

Si ni siquiera recordaba cuándo se había quedado dormido.

- Realmente lamento causarte tristeza, Seel - murmuro Hagel; y lo decía con sinceridad -. Sé que tu unión con los Bris es algo a lo que es difícil adaptarse, y me duele que sufras de esta manera cuando deberías estar alegre por ser el elegido.

- Sólo tengo que... "adaptarme" - susurró Seel -. No es fácil.

- Yo deseo que estés feliz - aseguró el rubio -. No me es posible renunciar a ti, pero si hay algo distinto con lo que pueda lograr esa felicidad, quiero que me lo digas, Seel.

- Por el momento, con esto vale - señaló Seel al plato, tomando una fruta.

Porque la verdad tampoco sabía cómo poder cambiar un poco eso, así que sí, sólo le quedaba "adaptarse".

De alguna manera, Hagel parecía más preocupado por el estado de ánimo de Seel. El pakhupra lo había notado y se sentía avergonzado, ya que sabía que eso era debido a que el jovencito de derrumbó frente al paciente rubio. Hagel, sin embargo, no le reclamaba por ello. Sabía que Seel jamás se adaptaría, como él deseaba hacerle creer, y aun así le

tenía la suficiente paciencia como para atenderle, charlar y animarle cada vez que el albino no podía sostener su careta serena y resignada.

De alguna manera, Hagel lograba consolarle un poco. Quizá fue eso lo que les acercó un poco más, logrando que comenzaran a llevarse de manera más amistosa. Había veces que Seel parecía notar que el enlace importaba poco a Hagel, quien indagaba un poco acerca de Ryan, pese a la poca información que Seel le daba.

Así fue como los días pasaron poco a poco. A nadie le sorprendía que la separación inicial que debían de tener Hagel y Seel se hubiera esfumado; todo el mundo quería ver a ese muchacho tranquilo, a gusto... sereno, para el día que, por fin, estaba cercano.

Los preparativos para el enlace habían empezado. Iba a ser justo en mitad de ese valle rocoso, y cada vez que Seel pasaba por ese círculo hecho con rocas dentro del cual ellos estarían ese día, se le encogía el estómago de mala manera.

Justo como lo tenía ese día.

Las mujeres habían insistido en prepararlo acorde a como marcaba el día, y Seel ya se sentía más agobiado de lo que estaba.

Había sido atendido por varias mujeres que insistían en hacerlo ver precioso, aunque a Seel le hubiese gustado escapar de todo eso ya que era un recordatorio constante de que pronto pertenecería a otro hombre.

A Hagel no lo había visto desde que inició el día, así que Seel supuso que el rubio estaba siendo sometido a los mismos trabajos estéticos.

Fue al llegar a la noche que la música inundó el ambiente y el albino pudo asomarse un poco para mirar. La gente bailaba y cantaba alegre, aunque al chico le extrañó notar la cantidad de comida y licor que corría de mano en mano. Honestamente, no hubiese pensado que en enlace con Hagel fuera un acontecimiento tan importante para todos los Bris.

Finalmente llegó el momento. Uno de los sacerdotes de la aldea,

ataviado con una túnica blanca con una capucha que le cubría la cabeza y casi medio rostro, llegó por él. Seel le dio la mano porque el hombre le había ofrecido la suya y tragó en seco antes de salir.

Cuando estuvieron afuera, todo se quedó en silencio.

Seel incluso empezó a temblar un poco al notar todas esas miradas en él, más intensas que las del primer día.

Con cierta pausa fueron hasta el centro aquel de rocas, que a su vez estaba rodeado por más sacerdotes vestidos como el que le acompañaba.

Al centro, le esperaban Hagel y el sumo sacerdote.

Seel no supo si trato de sonreír, sentía los músculos del rostro tan tensos que le pareció imposible hacer otra cosa que escuchar las palabras del sumo sacerdote, mientras notaba la tensa expresión de Hagel, quien parecía bastante incómodo en ese lugar. Realmente parecía desear escapar.

- Es con su entrega que nosotros, los Bris, te rendimos tributo, señor Shava - exclamó el sacerdote, y los aldeanos lanzaron exclamaciones de alegría, haciendo que Hagel se tensara más.

El sumo sacerdote dio paso a una pequeña ceremonia. Recibió de uno de los sacerdotes un pequeño cuenco de madera con algo que parecía vino y se lo tendió a Seel, haciéndole un ademán para que lo bebiera.

El pequeño lo tomó y cuando se lo acercó a los labios se fijó en la mirada tan extraña que Hagel tenía, pero terminó por tragar ese líquido. El sumo sacerdote retiró de sus manos el cuenco y hubo una pausa.

Una pausa en la que Seel empezó a notar débiles sus piernas, y que le obligó a enganchar las manos a las ropas de Hagel cuando las rodillas se le doblaron. Las manos fuertes del rubio lo atraparon por la espalda y Seel vio otra clase de mirada.

Una que no entendía.

Incluso Seel intentó hablar; decir algo para disculparse, pero no pudo.

¿Qué demonios le pasaba?

- Es ahora, venerado Shava - el sacerdote levanto las manos al cielo, con un objeto entre ellas -, que devolveremos la sangre del elegido a tu lado. Recibe su alma con el mismo cariño con el que preparamos su muerte.

¿Muerte?

Vaya... ¿muerte? ¿En serio?

¿Era ese su castigo divino por haberles hecho eso a las personas que amaba?

Puede ser, podría ser...

Amargamente, Seel lo aceptó.

Seel sintió la manera en que Hagel le apretaba contra su cuerpo, apartándolo un poco de su padre, el sumo sacerdote.

- Debe haber otra manera, padre.

La voz de Hagel retumbó en el altar, haciendo eco en las paredes cercanas; llegando a los oídos de todos los fieles que se habían dado cita en el sitio para presenciar el final de décadas de castigo a sus tierras.

Un silencio se extendió durante unos instantes; quizá sólo fueron segundos, pero parecieron tan eternos que a Seel le pareció captar la pesadez del momento, mientras luchaba por controlar su torpe cuerpo, drogado por la sustancia que acababa de beber.

- No - dijo su padre, muy convencido.

Lo siguiente fue muy turbio. En realidad Seel lo sintió como muy violento, ya que de un momento a otro sintió como si tirasen de él con todas sus

fuerzas, huyendo de ese lugar.

Al fondo escuchaba gritos, algunos horrorizados y otros alarmados, y es que Hagel se había arrepentido y quería escapar de allí.

Eran muchos. Seel sabía que no podrían escapar. Él no era capaz de usar sus poderes... Se sentía muy débil... muy cansado de todo...

El joven no supo el momento en que la oscuridad le bañó por completo. Tan sólo se dejó arrullar por la dulce voz de aquel a quien había aceptado ayudar a liberar su cuerpo, y quien le prometía que le pondría a salvo.

Hagel fue sometido por tres sacerdotes más y jadeó lleno de indignación al no poder alcanzar a Seel, quien había resbalado de sus brazos, luego de no poder escapar con él.

El rubio gritó, se revolvió contra aquellos tres que lo mantenían sujeto contra el suelo mientras veía cómo uno de los sacerdotes tomaba el cuerpo de Seel, para regresarlo al medio del círculo, sobre aquel altar.

Volvió a gritar cuando su padre alzó el cuchillo y se quedó sin respiración en el momento en que lo descendió sobre Seel. Sin embargo, el resto de los presentes también se habían quedado sin aliento al ver cómo esa mano, firme y fuerte, había detenido el descenso del arma sujetando por la muñeca al sumo sacerdote.

¿Cómo era posible que el pakhupra, con esa cantidad de droga en su cuerpo fuera capaz de moverse?

Y de tener esa fuerza.

Un giro sorpresivo de la mano de Seel le rompió la muñeca al sumo sacerdote.

El padre de Hagel retrocedió gimiendo de dolor. Se sostenía la muñeca rota con una mirada llena de miedo clavada en Seel, quien se liberó del resto de los sacerdotes como si jamás hubiese sido sometido a la potente droga con la que pretendían darle una muerte sin dolor. El pakhupra se puso de pie y deslizó los ojos grises por los rostros de los

atentos espectadores, quienes no sabían la manera en que debían reaccionar.

- El pueblo Bris ha caído en desgracia - declaró Seel con una seguridad que pareció horrorizar a los presentes, quienes parecían ir a abalanzarse sobre él en cualquier momento. El propio Hagel se preguntaba lo que se los estaba impidiendo.

Fue entonces que Hagel lo percibió. Era una sensación antigua; justo la que había convencido a los Bris a permanecer varios ciclos en esa tierra, pese a las penurias que habían sufrido; era la sensación que había hecho a su pueblo el sitio donde descansaba la mayor fe hacia Shava, el Dios que sólo era mencionado en otras aldeas con respeto, pero que para los Bris era cuestión de un estilo de vida al que se aferraban con todas sus fuerzas.

- Los Bris han caído de la gracia de Dios - continuó Seel, y luces eléctricas comenzaron a bañar sus brazos, acentuándose en las visibles líneas de sus hermosos tatuajes hasta hacerle brillar con el intenso azul que sólo se veía en la mirada de la gente de ese pueblo -. Deben morir por ello. Su arrogancia no les ha permitido creer que llegasen a equivocarse y han derramado la sangre de los elegidos una y otra vez.

Hasta el momento Hagel no había alcanzado a comprender lo que las palabras que escuchaban significaban; no hasta que vio que Seel levantaba un brazo y un rayo luminoso se alzaba al cielo, iluminando la noche de manera silenciosa, hasta perderse en el cielo.

Entonces el rayo volvió a caer. Lo hizo justo encima de una de las hogueras donde varias personas estaban celebrando, haciéndola estallar de forma horrible y llenando el silencioso lugar de gritos de terror.

Algunos se miraron desconcertados, otros parecieron reaccionar casi al instante y se pusieron de rodillas, alabando lo que acababan de presenciar; pero era demasiado tarde.

El horror que Hagel vio en ese preciso momento, liderado por esa pequeña figura que parecía imponente, fue algo que no había visto jamás, en toda su vida.

Eran sombras.

Las llamas de esos fuegos que habían sido avivados por Seel, dibujaban sombras, tales como las que él mismo le había dicho haber visto una vez y de las que se había reído. Pero nunca le había dicho que sus sombras fueran capaces de resbalar por el terreno e ir hiriendo a la gente de tal modo que los dejaba muertos a su paso.

Sombras que se extendían una y otra vez, actuando silenciosamente, arrebatando la vida de aquellos que suplicaban y los que intentaban huir; sombras despiadadas que derramaban la sangre de todos y cada uno de los Bris que estaban en esa sagrada ceremonia.

Hagel entonces lo comprendió. El rubio de acercó a Seel y le tomó una mano, donde apoyo la frente, antes de caer de rodillas.

- Por favor, Seel, basta - suplicó -. Detén tu poder ahora.

La mano se liberó y descansó en el cabello rubio de Hagel.

- Te equivocas - dijo tranquilamente la voz de Seel, a medida que se fundía entre los gritos de esas personas -, Seel sería incapaz de hacer esto.

Hagel jadeó y volvió a levantar los ojos azules hacia la tranquila expresión del bello pakhupra.

De alguna manera sabía que era cierto. Seel no sería capaz de estar tan tranquilo mientras veía la manera en que todas esas personas gritaban y agonizaban. Seel se había resignado a morir; se había resignado a permanecer ahí, pese a que no era lo que le haría feliz.

- ¡Mi señor Shava! - suplicó Hagel nuevamente -. Perdona lo ciegos que hemos sido. Te prometo que sabremos reparar nuestra ofensa a tu persona.

Hubo alguien que intentó defenderse entre las palabras de Hagel; esa misma persona blandía un arma e iba directo hacia Seel, sin embargo no llegó. Perdió la mano por el camino cuando una de sus sombras le

impidió el paso y la sangre salpicó la toga blanca de Hagel.

Después salpicó las de Seel cuando la sombra le cortó la cabeza.

- Repararlo o no, ya es decisión vuestra - dijo Shava, con la mirada toda neutral, sin horrorizarse por todo lo que estaba haciendo.

Hagel jadeó al comprender la situación y hundió la cabeza en la arena, donde intentó ignorar los gritos que se alzaban en el lugar.

- ¿Cómo lograremos mostrar arrepentimiento si nos estas matando, mi señor? No nos das opción.

Sin embargo Shava se giró a mirarlo con una dulce sonrisa, más de las que hubiera visto por parte de Seel.

- Oh, sí que hay opción - le dijo él -. No estoy matando a los niños; ni a ti tampoco.

Hagel no pudo alegrarse por completo, ya que sabía que esa compasión sería pagada con la sangre de los demás. Claro que comprendía la razón de todo eso; sabía que él había tenido la culpa por haber encontrad a Seel; de hecho, él había estado de acuerdo con sacrificarlo, ya que pensó que era lo correcto. Era lo que le habían enseñado, para lo que lo habían educado, ya que sería el sacerdote que tomaría el lugar de su hermano.

Pero al final había querido salvarlo.

Seel le había despertado un cariño por el cual ahora estaba siendo perdonado mientras los demás morían a su alrededor.

Después de unos minutos que parecieron horas, las sombras se disiparon y tan sólo quedó un frío silencio junto al crepitar de los fuegos.

- El resto es cosa tuya, Hagel - le dijo Shava -. Yo tengo mi propio camino que tomar.

- ¿Al final te vas? Los Bris hemos permanecido en este sitio por la fe que tenemos en ti. ¿Qué sentido tendrá, si no estás aquí?

Realmente Hagel lo pensaba así. Perderían a los adultos y se quedarían en una tierra estéril.

- ¿Por qué no te basas en lo que realmente quieres? - le preguntó Shava, con una suave tranquilidad -. Si te gusta este lugar, quédate. Volverá a florecer y a ser la tierra que conociste un día; es una nueva oportunidad.

Hagel se mojó los labios. No sabía si quería eso... NO

No sabía si deseaba estar en un sitio donde habían intentado ir en contra de los deseos de su Dios.

Esa idea hizo que el rubio levantara la mirada hacia la serena expresión que Seel poseía.

- Los elegidos... Es la primera vez que te manifiestas en uno de ellos - al menos Hagel no había sido informado de que eso hubiese ocurrido antes; es más, no pensaba que un Bris se atreviera a matar a algún elegido, si llegase a ocurrir.

- Es la primera vez que uno de ellos logra crecer - ironizó Shava -. Aún no entiendo cómo pudieron llegar a la estúpida idea de que quería los sacrificios de aquellos que llevaban mi marca. En serio... no lo entiendo... Me costó mucho provocar esos acontecimientos para sacar a Seel de allí.

Escuchar eso sorprendió a Hagel.

Cuando era niño, se había preguntado lo mismo. ¿Por qué molestarse en elegir a un bebé sólo para matarlo?

- La mentalidad de un Dios es difícil de comprender - había sido la respuesta de su padre -. Tan sólo nos resta hacer realidad sus deseos.

Lo cierto es que Hagel había tenido sus dudas. Y era ahora, en el momento que estuvo a punto de ocupar el lugar de su padre, que comprendió que las dudas no se habían ido. Todo lo contrario, fueron lo suficientemente poderosas como para intentar oponerse a él y a toda

sus aldea, intentando salvar a Seel.

Shava miró a Hagel con suavidad. Sabía por lo que estaba pasando el rubio en ese momento, por lo que no quería interrumpirle. De hecho, era bueno que lo pensara.

Así llegaría a tomar el camino correcto; uno muy diferente al que su padre quería que siguiese, y que había empezado por Seel.

- Puede que no sea lo que esperabas, mi llegada - especificó él.

- Nada de lo que esperaba ha ocurrido - admitió el rubio y se atrevió a mirar el sitio lleno de cuerpos tendidos en la arena donde debió llevarse una celebración. Era la sangre de Seel la que deseaban derramar y habían pagado la equivocación de manera muy cara -. No podemos permanecer aquí. No hasta que pase el amargo sabor de saber que te hemos fallado - se puso de pie -. No puedo ir con los Ircas si es que planeas ocupar el cuerpo de Seel, mi señor.

- Entonces encuentra un lugar donde te sientas cómodo, Hagel - Shava hizo el amago de bostezar un poco.

Hasta el momento había sido capaz de neutralizar esa droga, quizás por la adrenalina del momento, pero ahora no parecía tener muchas fuerzas como para seguir contrarrestándola después de haber desplegado sus sombras.

- Yo haré lo mismo.

Hagel notó eso mismo e hizo un ademán afirmativo.

- Si puedo ayudar... No dude en decirlo - se incorporó para comenzar a rescatar a los niños. Afortunadamente esa celebración era exclusiva de los adultos, los Bris no pensaban que mostrar el sacrificio del elegido fuese a beneficiar una mente limpia como la de sus niños. Irónicamente era lo que les había salvado la vida.

Al final, cada uno tomó su camino. Hagel fue a reunir a los niños y él se limitó a entrar en la cueva en la que hasta el momento Seel había estado viviendo.

El Dios se sentó sobre esa cama y se tumbó, estirándose por completo. Estar dentro del cuerpo de Seel era extraño. En realidad era extraño tener un cuerpo después de tantos y tantos años, pero ahora que lo tenía no sabía qué hacer primero.

¿Recuperar el suyo o ir a verlo?

Shava se estremeció tan sólo de pensarlo... sí... iría a verlo...

Capítulo 9

Shuzhek estaba dormido entre los brazos de Galluk. Los chicos habían salido temprano a cazar, así que el alto irca no tenía necesidad de despertarle y podía disfrutar de él así, con esa expresión tranquila y llena de calma en el momento en que dormía.

Se habían mudado a la ciudadela pakhupra debido a la lamentable situación que vivía Valder, pero lograron hacer de un sitio abandonado un verdadero hogar.

Fue años después de trasladarse que Galluk comprendió que sería feliz en cualquier sitio donde Shuzhek le acompañara.

Al principio fue raro.

De repente se habían tenido que encargar de tres niños más, con lo que las cosas fueron caóticas, pero con el paso del tiempo habían conseguido tenerlo todo perfectamente organizado, más gracias a Shuzhek, por supuesto, quien siempre tenía una mano perfecta para los niños.

Sobre todo para esos que deseaban ver a su padre, a los que entrenaba para que Valder no pudiera hacerles nada.

El entrenamiento ese día parecía retrasarse un poco, lo que era conveniente; allí tampoco podían conseguir mucha intimidad, lo que era un completo fastidio.

- Realmente hoy estamos de suerte - ronroneó Galluk, apretando más a Shuzhek contra él.

Una sonrisa adornó los labios de Shuzhek, quien sin duda había despertado para escuchar eso mismo y emitió un gemido acorde al ronroneo de su pareja, antes de amoldarse a ese cuerpo ancho y duro.

- ¿Así que estamos de suerte? - se frotó un poco contra él y movió el rostro para hacer coincidir ambas bocas - ¿Hay alguna razón en especial para que digas eso, Galluk?

- Siempre hay alguna razón especial, ¿no? - Galluk sonrió a medida que besaba esos labios con suavidad y poquito a poquito, provocando también a su pareja con maldad.

Shuzhek gimió de manera anticipada, antes de levantar las caderas y empujarlas contra el peso de Galluk. Sabía lo frustrado que su pareja llegaba a estar, especialmente cuando no habían tenido tanto tiempo a solas como hubiesen deseado; así que ese era un momento que no podían desperdiciar.

Shuzhek deslizó la mano por el ancho pecho de su pareja, bajandola hacia el abdomen hasta sentir la respiración irregular de su hombre y llegar a su erección.

- ¿Esto es por mí, joven mestizo? - preguntó de manera juguetona y continuó frotando.

Galluk hizo una risita pervertida y apretó más su entrepierna contra esa mano, moviéndose contra ella con lujuria.

- Siempre es por ti - ronroneó Galluk, quien deslizó sus labios abandonando los otros hasta morder su barbilla, y llegar a la piel del cuello de Shuzhek donde lamió y mordió flojito.

Shuzhek echó la cabeza hacia atrás, dando mayor espacio a los labios de Galluk, disfrutando de las descaradas caricias que le hacía y mostrando su satisfacción con sonidos entrecortados, a medida que sentía la hábil manera que él usaba para quitarle la ropa.

Desde que se mudaron a ese sitio, Shuzhek había insistido en que usaran algunas ropas propias de los pakhupras. Desde luego que Galluk se mostró algo renuente a ello, pero el clima de la ciudadela siempre había sido demasiado extremo y la tela pakhupra tenía la cualidad de adaptarse automáticamente a ello.

- Al final estas ropas acabaron gustándome, ¿sabes? - ronroneó Galluk, quien retiraba un poco de tela desnudando un poco una de las caderas, que se acercó a besar suavemente pero con ese toque pervertido y caliente.

Shuzhek soltó una risita y sintió la suavidad con la que la boca de su pareja succionaba en esa parte de su cuerpo, hasta deslizar la punta de la lengua al abdomen, lo que provocó un interesante sobresalto en el hombre.

- Galluk - susurró con algo de impaciencia y elevó las caderas, aplastando un poco la erección contra ese cuerpo.

Galluk soltó esa misma risita. La pena de que tuvieran poco tiempo libre es que nunca sabían a ciencia cierta de cuánto disponían, con lo que, o las cosas eran apresuradas o posiblemente les encontrarían en mitad de algo, y alguno de los niños podría acabar con un trauma peor que el de Seel.

A pesar de ellos, Galluk no podía evitar ser lento, adorando la idea de saborear cada rincón de Shuzhek, aunque él mismo estuviera impaciente. Al final su boca llegó hasta ese miembro que descubrió más duro que hacía unos momentos, y se deslizó sobre él engulléndolo de un solo movimiento.

La acción arrancó un largo ronroneo en Shuzhek, quien se acopló a las succiones de la boca de Galluk, moviendo suavemente la cadera y abriendo un poco las piernas para dar más espacio a su pareja, que aprovechó perfectamente, acariciando entre las nalgas. Galluk siguió arrancado espasmos a su pareja a medida que intensificaba las succiones, y uno de sus dedos recogió parte de ese líquido resbaloso, expandiéndolo e irrumpiendo dentro de ese cuerpo con él, tocando las paredes y acariciando a medida que se acompasaba con su boca.

Shuzhek dejó escapar otro prolongado gemido y estiró los brazos para acariciar los anchos hombros de su pareja. Aprovechó para acomodar una pierna sobre la espalda de Galluk, dando más espacio a que ese dedo continuara jugueteando con su interior.

- Eres un malcriado, Galluk - regañó Shuzhek, cuando otro dedo se adentró en su cuerpo -. ¿Cuánto más vas a hacerme esperar?

- Créeme, no mucho más - aseguró él.

Galluk mordisqueó la piel de uno de sus testículos a medida que otro dedo más se unió a los otros dos y, en un pequeño espasmo de Shuzhek que conocía muy bien, se retiró por completo tanto como con su boca como con sus manos, para serpentear por su cuerpo e instalarse entre sus piernas.

La mirada oscura de Galluk se clavó en la dorada de Shuzhek antes de penetrarlo despacito, sin querer perderse cada uno de los excitantes gestos que él hacía.

El pecho de Shuzhek se paralizó en el instante en que Galluk le penetró. Estiró ambos brazos para colocar las palmas en el cuello de su pareja y acercó los labios a los de él, depositando un breve beso, antes de emitir un lento ronroneo y sonreír.

- Ya sabes lo que debes hacer para tenerme contento, mestizo - ronroneó y deslizó una mano por el costado de Galluk, hasta abarcar una de sus nalgas y apretar -. Pronto.

Galluk reclamó un beso un poco más largo a medida que empezó a moverse contra él. Todo parecía ir a cámara lenta al principio, pero notar que Shuzhek le apretaba y le acompañaba en ciertos movimientos dejó que Galluk terminara soltándose y acelerase las embestidas con la misma pasión. En ciertos movimientos Galluk abandonaba esos labios tan sólo para resbalar hasta su cuello, chupar y volver a sus labios tras haberle dejado recuperar un poco el aliento.

Las piernas de Shuzhek se engancharon a las caderas de Galluk, apretando más ambos cuerpos, así como la fricción entre ellos.

- Galluk... - Shuzhek dejó escapar un jadeo ante un certero movimiento de su pareja -, te amo...

Galluk intensificó más las penetraciones ante esa conocida confesión, haciéndole gemir y corresponder más aún con su cuerpo.

- Y yo a ti - jadeó cerca del oído de Shuzhek -. Más que a mi vida - le aseguró, al ritmo de otro certero movimiento.

Fue Shuzhek el primero en llegar al orgasmo. Lo hizo de manera ruidosa, arañando la espalda de Galluk y apretándose más a su cuerpo. Se convulsionó repetidas veces, apretando a Galluk y derramándose entre ambos cuerpos.

El orgasmo de Shuzhek fue el propio de Galluk. El mestizo acompañó a su pareja exactamente segundos después, atrapándolo con fuerza de las caderas, resbalando las manos hasta sus perfectas nalgas y clavándose en él aún con más fuerza a medida que experimentaba ese extasiante placer que lo dejaba tumbado encima del cuerpo del rey pakhupra, casi sin fuerzas.

- Deberíamos mandar a los chicos de vacaciones - aseguró Galluk, repartiendo varios besitos por su cuello sudoroso.

Shuzhek soltó una risita ante la ocurrencia de su pareja y le acarició el cabello.

- No sé si eso les ponga felices - susurró -. Les gusta mucho estar contigo, Galluk. Su instinto aventurero les hace adorar cuando les llevas de cacería.

- Podría ser algún tipo de misión - divagó Galluk, sin abandonar la idea de esas vacaciones.

- Y supongo que no te pondrás celoso si en esa misión alguno encuentra pareja, ¿cierto? - picó el rey y le besó la frente.

- No, claro que no - y la verdad es que Galluk parecía decirlo en serio -. Eso me dejaría más tiempo para estar contigo, ya va siendo hora de que estos niños sepan lo que es encontrar a su pareja.

- Supongo que les alegrará saberlo - Shuzhek empujó con amabilidad a su hombre y se comenzó a acomodar la ropa -. Creo que Shelly ha conocido a alguien - informó -. Sus escapadas a recolectar flores se extienden innecesariamente.

Aunque fue mencionar a Shelly y aparecer automáticamente un gruñido.

- Recuérdame que Shelly tiene prohibido salir si no es conmigo - dijo al instante y acaparó a Shuzhek de nuevo, interrumpiéndole mientras se vestía, abrazándolo con fuerza.

- ¿Nuestra niña no entra en los beneficiados de los que no estarás celoso? - Shuzhek soltó una risita y atrapó el rostro de su pareja para besarlo.

- No, nuestra niña es eso, nuestra - Galluk hizo un berrinche contra eso y suspiró -. ¿No tienes algún remedio para que no crezca nunca?

- Eso es ridículo, Galluk - Shuzhek le palmeó una mejilla -. Que Shelly naciera niña, no la diferencia de sus hermanos. Pronto tendrá la necesidad de liberar su celo, como los chicos.

Él suspiró de nuevo.

- Es tonto, pero no puedo evitarlo - le confesó -. Es tan bonita, tan...

- Seguiré reprimiendo su celo hasta que encuentre alguien a quien ame de verdad - confió Shuzhek y besó a su pareja -. No queremos que nuestra nena experimente celos tórridos como tu lado de la familia ha caracterizado a lo largo de su histórica genética - sonrió amablemente -. El descontrol del celo pakhupra no conviene ser experimentado por una dama... Más cuando es... nuestra niña.

- Me encanta cómo piensas - ronroneó Galluk a Shuzhek -. Desde luego eres la pareja perfecta.

Shuzhek se recostó junto a Galluk y ambos disfrutaron de los momentos de soledad, antes de que los chicos anunciaran que habían llegado

con su alegre escándalo.

*

La lección de ese día era para adiestrar a los niños a pescar. Claro que Syn no lo hacía propiamente por eso, ya que sabía que los menores eran lo suficientemente torpes como para terminar jugando en el lago, intentando no llamar la atención de él y su hermano menor, Gyan, quienes les vigilaban para que no fueran a lastimarse.

Syn estaba pensando en la excusa que tendría que ofrecerles a todos los chicos para que sus padres no cuestionaran la falta de peces; claro que el chico sabía que no sería necesario. Sospechaba que sus padres ni se fijarían en ello.

Ese pensamiento hizo sonreír al chico, quien recibió un codazo de su hermano y carraspeó.

- Es que son tan inocentes... - susurró con ternura.

- Jyn ha dejado de serlo - le dijo Gyan.

Sí, ese mismo Jyn que se entretenía en ponerle la zancadilla a su hermano pequeño en el río tan sólo para ahogarlo un poco más cuando cayera al agua y hacerlo rabiar; ello convenció a Kara de huir, perdiéndose entre la hierba luego de haber recuperado unos instrumentos de caza.

Cuando el joven pakhupra hacía cosas como esa era Gyan quien le regañaba, pero últimamente era Rui quien lo hacía, lo que quedaba demasiado gracioso, ya que tenía tres años menos que él.

- Bueno, no del todo - se arrepintió Gyan, viendo esa escena en la que, efectivamente, Rui le llamaba la atención.

- Me aburro - se quejó Shelly, viendo eso mismo sentada cerca de sus hermanos mayores, y suspiró -. Saben que los niños no lograrán atrapar un solo pez. Debimos ir a algún sitio más agradable.

- ¿Algún sitio con chicos? - propuso Syn a su hermana con malicia -. Eres

nuestra adorada hermana. No podemos exponerte a esas compañías tan poco recomendables.

- Pero sí pueden dejar que Jyn moleste a los niños, ¿no? - gruñó ella, señalando al pakhupra en cuestión, que había logrado librarse de Rui y molestaba a un tímido Eryn.

- Es mejor eso a que nos moleste con preguntas de dónde se puede encontrar lo mejor - y no, Gyan no se refería a temas de caza, por lo menos no "esa" caza.

Shelly bufó ante eso.

- En verdad que son insoportables - se puso de pie y estiró su cuerpo -. Si es lo que Jyn quiere, se lo dicen y ya. Total, ya no es un niño... y tampoco es muy listo que digamos. Es normal que no pueda resistirse... - les miró con malicia - como ustedes.

- Auch, hermanita - Syn fingió dolor -. Eres más dura con nosotros cada día. ¿Tanto odias que te cuidemos?

- Debe ser cosa de mujeres - agregó Gyan como broma.

Ambos mellizos rieron, provocando que Shelly les mirara con los labios torcidos. La joven se acercó hasta Jyn y le empujó con fuerza, haciéndole caer en el agua, antes de mirarlo con severidad.

- Le diré a papá y terminará castigándote con todo y celo - amenazó -. Sabes que él es bueno aguantando... y que tú no, así que pórtate bien.

Y ahora fue Jyn quien torció los labios.

- ¿A qué demonios viene eso? - se defendió el agredido quitándose el agua de encima.

- Deja de molestar a los niños - dijo ella con cansancio y le pegó en la frente -. Ya estás grandecito como para seguir jugando de manera brusca con ellos.

- Eso mismo intento explicarle - dijo Rui con un pucherito.

- Estar "estropeada" cada día te hace tener peor humor - gruñó Jyn por lo bajito, mirando de reojo a Rui con una clara advertencia.

Claro, todo eso era porque Fye dormía bajo el cobijo de un árbol, si no fuera así, ni Jyn estaría haciendo de las suyas, ni Shelly de mal humor, ni Rui haciendo pucheros o Eryn asustado en la orilla del río a donde había escapado.

Y es que Fye tenía peor humor que todos ellos juntos, pero lo peor es que Miwo le entrenaba cuando los visitaba, y eso le hacía más temerario.

- Si ya terminaron de juguetear en el agua, podemos regresar - llamó Syn, haciendo un movimiento con las manos -. Podemos cazar algo, para no llegar con las manos vacías.

Shelly suspiró, decidida a recolectar al menos algunos frutos para no entrar en la cacería, ya que estaba segura de que sería un desastre, como siempre que tenían prisa.

- Da igual, ya iré yo - refunfuñó Jyn, viendo como los demás no estaban por la labor.

El chico tenía las hormonas desatadas, sí, pero sin duda también era un excelente cazador y no quería pasarse tanto tiempo esperando una presa porque quería escaparse esa noche al pueblo más cercano para buscar otra clase de presa.

Los menores comenzaron a recoger las cosas de la pesca, mientras Syn y Gyan sonreían de manera cómplice. Y es que conocían bien a su hermano menor, quien era un tanto impaciente; normal que se aburriera en los momentos en que tenían que enseñar algo a los más pequeños.

- ¿Has descansado, Fye? - Shelly se acercó a su primo con una enorme sonrisa. Lo que hizo suspirar a Rui y Eryn, ya que sólo ella podía hacer eso y no salir perjudicada por el humor de su hermano.

El pakhupra se estiró todo lo que pudo y más. Normalmente alguien

después de haber echado una siesta como aquella se levantaría con una sonrisa, pero en Fye, todo era de esperarse... y él se levantó con una mirada pesada y como si su prima hubiera hecho la pregunta más estúpida del mundo.

- Eso intentaba - respondió él -. Tu hermano hace demasiado ruido, recuérdame que le dé una patada en el culo después.

- Es lo que hace la adultez en mis adorados hermanitos - dijo ella con una sonrisa y se colgó del brazo de su primo sin parecer afectada por la carencia de un gesto amable de su parte -. Papá me explicó que hubo una mutación que les hace "sentir" con más intensidad o algo así.

- No sé si les hará sentir de más, pero desde luego mutación sí que hay - dijo Fye con un suspiro -. Espero que no se contagie - y se atrevió a mirar al brazo de Shelly que le tocaba piel con piel, sin fiarse.

- Claro que no es contagioso. Soy su hermana y no me porto como tonta - rio ella con encanto y le soltó para recoger los canastos que, supuestamente, deberían llevar repletos de peces.

Fye le ayudó en silencio. El chico no tenía ganas de tan siquiera hablar, así que la mejor manera era dejar que ella dijera todo y, en algún punto, viendo que no tenía respuesta, se callaría y se haría la paz hasta que a Jyn le diera por incordiar de alguna manera y entonces ya tuviera que ir a callarlo por las malas.

Eryn se acercó a tomar las canastas que Shelly tenía en las manos y se acercó a su hermano Rui y a Eryn en un prudente silencio, antes de que los cuatro se acercaran a donde Syn y Gyan esperaban a Jyn.

- Adelántate con los niños y yo esperaré a nuestro impaciente hermano - dijo Syn con serenidad.

- Sí, no vaya a ser que se pierda - dijo Fye, quien se adelantó a todos los demás.

Gyan se encogió de hombros, sin darle más importancia a sus palabras e hizo que todos los demás siguieran a Fye dejando allí a su hermano.

El grupo avanzó en un agradable silencio donde la melodiosa voz de Shelly platicaba a todos lo último que había hecho cuando fue al pueblo con su padre. Claro que la historia tenía un poco hartos a los chicos, ya que Shuzhek no había ido al pueblo en esa semana y Shelly parecía ansiosa por volver.

- Cuando papá sepa que tienes tantos pretendientes, dejará de llevarte al pueblo - rio Gyan.

- Eres un mal hermano - bufó ella y le aventó una rama -. No me porto como tonta como ustedes en su celo; papá no tiene que molestarse si llego a fijarme en un chico.

Gyan iba a responder algo, pero hizo una señal que todo el grupo reconoció y se detuvieron repentinamente, guardando un sepulcral silencio. El ruido de la vegetación mantuvo a todos alerta, hasta que Shelly jadeó y señaló hacia un punto donde un apuesto albino alcanzaba a verse.

- ¡¡Seel!! - llamó ella feliz.

La reacción del albino no fue más que la de quedarse allí, todo recto sin dejar de observarlos con un extraño brillo en sus ojos. Cuando Shelly hizo ademán de acercarse hasta Seel y colgarse de su cuello como cada vez que el chico iba a visitarlos, se topó con la mano de Fye en su brazo deteniéndola en seco.

Gyan frunció el ceño ya que llegó a escuchar una suave queja de su hermana, pero al ver la mano de su primo vio que usaba más fuerza de la habitual.

- Fye, basta - exigió Gyan.

Fye ignoró a Gyan, sin dejar de mirar a Seel; de hecho, Seel le miraba también. El joven dejó ver una sonrisa y examinó a cada uno de ellos.

- Han hecho maravillas con la repoblación - dijo simplemente e hizo un amago por irse -. Mejor no lleguen. Estorbarán al único padre que planeo dejarles.

Todo parecía que iba a quedarse tan sólo en esas palabras, pero cuando Seel se dio la vuelta para irse fue el punto flaco que Fye tomó para acercarse en esa pose de lucha que Miwo le había enseñado.

Pero no contaba con que algo oscuro le entorpeciera el llegar hasta él y lo lanzara con fuerza contra un árbol cercano, dejándolo bastante adolorido.

Shelly dio un gritito al instante acercándose hasta su primo.

- ¿Seel? - Gyan estaba totalmente desconcertado.

Pero él tan sólo pareció esbozar una ligera sonrisita y se fue.

- ¿Qué ha sido eso? - preguntó Shelly asustada, limpiando la tierra del cuerpo de su primo.

- Seel no suele comportarse así - dijo Eryn con miedo y miró a su primo Gyan.

- No es Seel - gruñó Fye incorporándose.

Era increíble. Le dolía todo el cuerpo de una manera impresionante tan sólo por un golpe contra un árbol, cuando los golpes de Miwo eran peor que eso.

- Claro que era Seel - replicó Gyan con una risita nerviosa.

- ¡Eso no era Seel! - Fye terminó por perder los nervios y le gritó a su primo.

- Seel no golpearía a uno de nosotros - susurró Rui.

- ¡Seel no se iría sin saludarme! - dijo Shelly con energía -. Dijo algo de papá, Gyan, mejor nos vamos ya.

- Busca a Kara y a Jyn - ordenó Syn a su hermano mellizo y apretó los labios para observar el sitio, por si algo raro volvía a ocurrir.

*

Sabía el camino.

Las cosas habían cambiado mucho. Los caminos que antes existían, habían desaparecido, recordándole todo el tiempo que había pasado desde que estuvo allí.

Pero sabía el camino, porque Seel había estado allí innumerables veces:

Era increíble cómo podía tener acceso a todos esos recuerdos y lo útiles que le iban a ser en todas las maneras.

Shava siguió su camino sin detenerse un instante. Había salido lo más rápido que pudo de aquella aldea en cuanto el efecto de la droga se pasó; ni tan siquiera se había molestado en cambiarse de ropa porque tenía mucha prisa por verle.

Por eso... también detendría cualquier distracción, y dejó algunas sombras encargadas de distraer de llegar a la ciudadela a cualquiera que se acercara, inclusive a sus hijos.

La vegetación lucía hermosamente espesa. Shava recordaba que los pakhupra eran muy respetuosos de la naturaleza, pese a que les gustaba experimentar con los componentes para volverlos mecánicos; era eso lo que le gustó de ellos... era justo lo que le hizo pensar en ese elegido.

Pese a que ya no había camino, podía saber perfectamente que la ciudadela estaba cerca; en algunos árboles alcanzó a ver discretas lámparas, seguro para protección de los niños; Shava deseó ver el espectáculo de esas luces artificiales por la noche.

La primera construcción de la ciudadela se hizo presente. Se notaba al instante que había sido restaurada, ya que había huellas de cierto deterioro, pero Shava estaba seguro de que todo funcionaba a la perfección, como antes.

Antes de aproximarse más, tuvo especial cuidado. Shava recordaba las medidas de seguridad que tenía ese lugar con respecto a cualquiera que no fuera un pakhupra; incluso con él. Aunque para los demás

fueran mortales, a él no le harían demasiado daño, pero no quería armar demasiado escándalo y avisar de su llegada más de lo necesario.

Pero nada reaccionó.

Oh, claro... estaba en el cuerpo de un pakhupra.

¿Podría ser más perfecto?

Shava entonces penetró en ese hermoso lugar tomado por la mano del tiempo. Las impolutas calles ahora estaban bastante abandonadas y las plantas se enredaban en cualquier sitio donde tuvieran oportunidad. Se notaban las reformas, como en el primer edificio, pero no eran suficientes para devolverles aquel encanto inicial que atrapa toda atención.

Shava caminó suavemente en el sitio. Las reformas tendrían que ser hechas por más gente no sólo por él; así que era normal que luciera así de abandonado, tomando en cuenta la cantidad de pakhupras que ahora vivían en la ciudadela.

Un destello llamó la atención del hombre y sonrió comprendiendo que había localizado su objetivo; eso le hizo avanzar hasta asomarse por la esquina de una casa, donde vio a su elegido, trabajando con conexiones en uno de los edificios.

Shuzhek. El nombre devolvió a Shava un agradable recuerdo del bebé que había nacido con la calma propia de los pakhupras, removiéndose entre los brazos de su padre gestante, antes de que se percatara del hermoso tatuaje en la blanca piel.

Shava caminó hacia él despacio, sin querer molestarle mientras lo veía hipnotizado por lo perfecto que le parecía incluso desde allí. Y lo era cada vez más mientras se acercaba.

Varias conexiones emanaban de la piel blanca que podía verse en los brazos, y un destello de energía viajaba hacia el edificio de forma espectacular. El vestuario de Shuzhek era el propio de los pakhupras y lucía sencillamente hermoso.

Fue al siguiente paso que Shuzhek se percató de su presencia y giró el rostro. Una sonrisa golpeó a Shava de lleno y le vio retirar cada una de las conexiones para acercarse.

- No esperaba que vinieras a visitarnos después de lo que se dice en la aldea, Seel - saludó y le palmeó un hombro -. ¿Qué te trae por aquí?

Sólo el timbre de su voz le desató una descarga eléctrica que le recorrió la espalda entera. Tanto fue que no pudo articular palabra y se pegó mucho más a Shuzhek. Con la mirada brillante, alzó una mano y tocó esa piel suave de la mejilla como si tuviera miedo de que se esfumara.

Shuzhek dejó ver una expresión confusa ante eso.

- ¿Seel? - susurró con cautela - ¿Te pasa algo?

- No, todo es perfecto - respondió Shava con absoluta admiración.

Y no pudo esperar.

El Dios que tanto había deseado volver a la vida, alcanzó a ponerse de puntillas y presionó sus labios contra los de Shuzhek.

La acción tomó por sorpresa a Shuzhek, quien tardó unos segundos en apartarse y cubrirse los labios con una mano, antes de posar su mirada dorada en Seel.

Shava sintió una suave presión en la cabeza; al instante vio que el hombre frente a él retrocedía más, mientras su ceño se fruncía.

- ¿Quién eres?

Shava se sintió muy orgulloso de Shuzhek por lograr meterse en su mente. Sonrió de esa manera en que demostraba abiertamente lo que sentía por él y sin dudar un instante restó la distancia que él había puesto entre los dos, apoyando las manos sobre ese pecho y tocando menos de lo que quería tocar en realidad.

- Tu destino - le dijo con firmeza.

Shuzhek conectó la mirada dorada con la de él. Habían pasado cientos de años desde que Shava pudo ver esos ojos llenos de curiosidad. Aunque ya no era ese niño pequeño, seguía habiendo en esas pupilas la misma fascinación que entonces.

Claro que también había cautela. Shava sabía por lo que Shuzhek había tenido que pasar, luego de salir de la cápsula donde se había resguardado para no sucumbir a la extinción. Después de todo, Shuzhek era lo que más le interesaba mirar, luego de ser obligado a permanecer separado de su cuerpo cautivo en esa cueva. Todas esas dificultades impuestas a su elegido, hicieron que Shava se sintiera más orgulloso de él, viendo lo correcta que había sido su elección.

- Yo no tengo un destino al cual ceñirme - dijo Shuzhek con serenidad y volvió a apartarse -. No cuando renuncié a todo para crearlo por mí mismo.

Lo entendía, por supuesto, por eso no le dio mayor importancia a esas palabras. No se había esforzado tanto para ofenderse por algo tan simple como aquello.

- Por eso a cada segundo me siento más orgulloso de ti - ronroneó Shava, y fue espectacular el cómo ese pequeño cuerpo atrapó de un brazo a Shuzhek y de un movimiento cuidadoso lo empotró contra el suelo para sentarse encima de él -. Ahora seré yo el que lo cree por ti...

Shuzhek jadeó ante la muestra de habilidad de esa persona. No era alguien común; lo había sabido desde que comprendió que habitaba en el cuerpo de Seel, pero saberlo hábil le confirmó que no sería alguien a quien podría vencer con los métodos convencionales.

- ¿Quién eres? - pidió Shuzhek, permaneciendo quieto bajo ese cuerpo.

Shava emitió una suave risita.

- Cuando eras pequeño no solías verme de esa manera - suspiró con anhelo -. Siempre me llevabas a rastras para enseñarme las cosas más extrañas a las que un príncipe no le prestaría ni la más mínima atención.

Shuzhek emitió un sonido de sorpresa al recordar eso precisamente. Había existido una persona interesada en sus manías infantiles, sólo una: un alto rubio a quien su padre recibía con felicidad, permitiendo que Shuzhek se acercara; incluso era al único en quien Kysha había confiado lo suficiente para no vigilarle mientras el niño jugaba. El único.

- Tú desapareciste - dijo Shuzhek con un poco más de seguridad, la suficiente para empujarlo de nuevo -. Padre dijo que habías retomado tu lugar entre los Dioses; que habías terminado con lo que tenías que hacer. Jamás mencionó que eras parte de mi "destino". Eso es absurdo.

Shava cambió su expresión afable por una de verdadero odio.

- Porque tu padre se encargó muy bien de eso - gruñó -. Kysha era un hijo de puta demasiado listo que cuando no obtenía lo que quería era capaz de todo, pero ambos sabemos eso muy bien, ¿verdad? - tan sólo la mención del nombre de su padre le enfadó -. Él nos separó y parece como si hubiera sobornado a los demás Dioses para que no pudiera regresar a ese mundo junto a ti.

- No tienes una deuda conmigo, Shava - susurró Shuzhek al notar su enfado e intentó liberarse -. No hay nada por lo que deba compensarte.

- No busco compensación - dijo con simpleza y Shava lo aprisionó un poco más contra el suelo. El Dios incluso aferró ambas muñecas contra la superficie dura.

Shava se inclinó un poco y logró posar los labios sobre ese cuello, deleitándose con su sabor.

- ¡¡No!! - bramó Shuzhek con tanta furia que Shava hubiera jurado que fue eso lo que le golpeó de lleno, arrojándolo por los aires antes que lograra recuperar el equilibrio y caer de manera correcta en el pequeño cuerpo que dominaba -. No te atrevas a tocarme - siseó el rey pakhupra con expresión ofendida.

A pesar de esa negación, Shava mantuvo la calma.

- No te preocupes - susurró él -, es normal esa reacción, después de

todo - dijo con toda la paciencia del mundo -. Iremos solucionando los pequeños detalles.

Sin embargo pareció perderla cuando escuchó unos pasos y a ese pakhupra con el que había estado hasta ahora.

Hasta ahora.

- Escuché un grito, ¿ya han llegado los niños? - preguntó Galluk sin ver la escena completa. Cuando vio a Shuzhek en el suelo se extrañó de ello, pero más aún cuando era Seel quien se encontraba en el otro extremo -. ¿Seel?

- Y podemos ir empezando ahora... - musitó Shava, frunciendo el ceño y mandando una de sus sombras hacia Galluk.

Capítulo 10

Shuzhek jadeó y se incorporó con una agilidad asombrosa para extender un brazo; una red de cables emanó del suelo para obstaculizar el camino de las sombras, antes de colocarse frente a Galluk y apoyar ambos pies en posición de combate.

- Mi pareja no es un "pequeño detalle" que puedas hacer a un lado, Shava - advirtió -. No sé la historia completa, pero lo que hizo mi padre no será nada a comparación de lo que te haré yo, si te atreves a lastimarlo.

Galluk jadeó intentando comprender un poco la situación. Una que a Seel no pareció gustarle por la expresión que dejó ver, más enfadada que la anterior.

- Oh, ¿así que piensas dañar este cuerpecito? - sonrió Shava -. ¿En serio? Con el cariño con que me has mirado cuando me viste...

Shuzhek apretó los labios. Claro que entendía las palabras del Dios.

Intentó pensar en una forma de solucionar todo eso sin dañar a Seel y se mojó los labios con impotencia.

Su padre había encontrado la forma de enfrentarlo. Quizá pudiera... usar el mismo modo. El problema es que Shuzhek no tenía idea de cuál había sido, y un combate cuerpo a cuerpo no sólo dejaría dañado a Seel.

- Eso pensaba - sonrió Shava satisfecho y le tendió una mano -. Vamos, Shuzhek.

Galluk emitió un gruñido sin saber muy bien aún lo que ocurría ahí, pero fue él quien se apoderó de la mano que Seel estaba exigiendo y la apretó con fuerza.

Shuzhek bajó la mirada, sin atreverse a mirar a Galluk, y correspondió a esa presión antes de levantar los ojos hacia Shava.

- Un día - pidió -. Iré contigo en un día.

Hubo un tenso silencio. La mirada gris de Seel se mantenía clavada con la de Shuzhek como si le estuviera advirtiendo, o retando, o quizás ambas cosas.

Al final Shava hizo un ligero movimiento que los desconectó.

- Bien - aceptó -. Un día... puedo esperar un día más, pero eso sólo - le dejó claro.

Shuzhek relajó su cuerpo ante la extraña tregua y vio la manera en que Shava se iba.

Un día. En verdad era poco para investigar y planear algo por sí mismo.

El hombre deslizó los ojos dorados hacia la edificación más deteriorada y alta de la ciudadela. Preston le había preguntado si habían tenido un símbolo de realeza exclusivo. Bueno, Shuzhek diría que eso era justo ese lugar. El sitio donde le criaron y a donde juró que no volvería. Justo donde las habitaciones de todos ellos estaban; incluidas las de su padre.

Un leve estirón interrumpió los pensamientos de Shuzhek; era Galluk. Lo

miraba perdido, enfadado y confuso, además de hacer más presión en la mano que antes le había tomado.

- ¿Qué demonios era todo eso? - señaló al lugar donde antes había estado Seel -. ¿Qué es eso de que te vas a ir con él?

Shuzhek sabía que Galluk no lo aceptaría. Él mismo no lo aceptaba del todo, pero necesitaba tiempo.

- ¿Tú confías en mí, Galluk? - susurró con suavidad y se acercó al ancho cuerpo de su pareja, refugiándose contra él -. Sin importar el método o el tiempo, sabes que haré lo posible por estar a tu lado.

El jadeo de Galluk ante esas palabras fue instantáneo.

- ¿Así que es cierto? - claro que confiaba en Shuzhek, ¡en quien no confiaba era en el otro!

- Shava hará cualquier cosa por conseguir lo que desea - Shuzhek frunció el ceño y levantó la mirada dorada hacia su pareja -. No puedo dejar que te lastime, Galluk. No es una opción y no puedes vencerlo.

- ¿Y cómo lo harás tú? - preguntó Galluk, atrapándole las mejillas entre las manos, obligándole a seguir manteniendo el contacto de sus miradas.

- Mi padre ha logrado vencerlo - respondió Shuzhek -. Soy más fuerte. Sólo debo indagar la manera en que él lo hizo. Para eso... necesito tiempo.

Galluk suspiró y abrazó con fuerza a Shuzhek.

- No quiero - dijo como si fuera un niño pequeño -. Estamos juntos; esto deberíamos solucionarlo juntos.

- Galluk - el hombre suspiró -, si insistes en quedarte conmigo... no me ayudarás... Debes... cuidar de nuestros hijos y esperarme. Debes... dejarme esto a mí.

- Pero... - musitó Galluk, estrechándole con más fuerza -. Si no vuelves

me voy a enfadar mucho, ¿sabes?

- Lo sé, corazón - una sonrisa triste adornó los labios de Shuzhek, antes de aplastarlos contra la boca de su amado y fundirse en un beso.

Galluk correspondió a ese beso y unos segundos después se escuchó un carraspeo de fondo.

- Y nosotros preocupados - espetó Gyan al ver a sus padres tan acaramelados.

Shuzhek escondió el rostro en el pecho de su pareja, incapaz de mostrarse tan vulnerable ante sus amados hijos.

Fue Syn quien comprendió que algo no estaba bien y golpeó a su hermano mellizo con el codo. Después de todo, habían sido detenidos por esas extrañas sombras antes de poder avanzar para llegar a la ciudadela.

- Unas extrañas cosas nos detuvieron - dijo Kara con entusiasmo, incapaz de notar lo que sus hermanos mayores, y avanzó con una estupenda presa en su poder -. ¡¡Eran muy rápidas!!

- ¿En serio? - Galluk tuvo que hacer una forzada sonrisa.

- ¿Dónde está? - Fye avanzó un poco mirando a un lado y al otro, sin dejar de buscar a pesar de que no sentía ninguna presencia.

- Ya se ha ido - Shuzhek se apartó de su pareja y dedicó una débil sonrisa a los pequeños -. Me alegra que no les lastimara. Estaba muy enfadado.

- ¿A ustedes les lastimó? - se alarmó Shelly y corrió hasta ambos padres - ¿Están bien?

- No estamos heridos - Shuzhek acarició a su hija.

- ¿Y a qué se supone que venía? - preguntó Jyn de sopetón -. Dejó muy claro algo cuando lanzó a Fye contra un árbol.

- Y tú qué sabrás si no estabas allí - espetó Fye por lo bajo.

- Pero me lo han contado ustedes - replicó el hijo de Galluk.

- Chicos, vamos adentro que les toca preparar la cena - interrumpió el mismo Galluk, intentando evitar una clara pelea entre esos dos, como siempre ocurría.

Los chicos obedecieron a regañadientes. Shuzhek atrapó a Fye con discreción, evitando que avanzara con los jóvenes y manteniendo una sonrisa amable, hasta que desaparecieron para obedecer a su padre. Miró a Galluk con un claro mensaje y suspiró, antes de encarar a Fye.

- Volverán a la aldea al amanecer - informó -. Sabes lo que eso implica, así que te ruego que cuides de tus hermanos.

Los ojos de Fye se abrieron a lo grande.

Desde pequeño siempre les habían explicado lo que ocurría, nunca les habían mentido en nada y su padre Gara, se encargaba de decirles lo mucho que Valder les quería, cada vez que les visitaba.

Ninguno nunca lo habían puesto en duda, incluso llegaban a entenderlo... su padre se sentía culpable por la muerte de su madre y no se creía merecedor de sus niños.

Tanto hasta el punto de querer matarlos por ello... pero esa iba a ser la primera vez que se enfrentarían a él después del duro entrenamiento de Shuzhek para que Valder no pudiera hacerles nada.

Fye no pudo evitar ponerse nervioso en ese mismo momento.

- Entiendo - dijo el muchacho -. Así que es más serio de lo que parece, ¿no? Para que tengamos que volver.

- No quiero darle ventajas a Shava. No más de las que ya tiene, con el cuerpo de Seel - Shuzhek acarició el bello rostro de Fye -. No te preocupes. Los tres están listos. Su terco padre tendrá que entender que no debe mantenerlos apartados más tiempo.

- Eso espero, porque le pienso reclamar todos estos años - Fye hizo un pequeño gruñido y se cruzó de brazos.

Parecía muy duro, pero en realidad todos sabían que era el que más se moría por ver a su padre.

- Estoy seguro de que Valder encontrará extraño ser regañado a su edad - animó Shuzhek y se acercó a tomar la mano de Galluk -. Nosotros no estaremos en la ciudadela, al menos hasta que partan. No necesitas inventar una excusa. Los demás entenderán.

Fye miró a ambos adultos, encontrando ese gesto de ansiedad, y suspiró de nuevo.

- Ustedes estarán bien, ¿verdad? - preguntó. Al fin y al cabo eran como sus padres.

- Claro que sí - dijo Galluk animado -. Es Shuzhek, ya sabes que él siempre encuentra la solución a todo.

Shuzhek palmeó el rostro de Galluk y le regaló un beso.

- Todo saldrá bien - prometió y tiró de la mano de Galluk para que se fueran de una vez -. Ve con los demás y empiecen a preparar lo necesario. Volveremos al amanecer para que partan.

Fye asintió.

El muchacho caminó hacia el lugar donde estaban los demás, y antes de doblar la esquina los miró de nuevo, como grabándose la imagen de ellos dos en la retina.

Después desapareció por completo.

- Vamos - alentó Galluk.

Tenían muchas cosas por hacer y muy poco tiempo.

Shuzhek avanzó con su pareja por las calles de la ciudadela. Pese a que vivían desde hacía casi quince años en ese sitio, era apenas hasta esa

noche que transitaban cerca del castillo, sitio al que Shuzhek había evitado acercarse por todos los medios.

A medida que ambos avanzaban, las luces se encendían con un suave parpadeo, como si dieran la bienvenida al rey. Fue a las puertas del castillo donde Shuzhek se detuvo y se mojó los labios. Los años habían hecho estragos en la edificación, pero seguía siendo tan imponente y hermosa como la recordaba. Era ese sitio donde el rey había pasado su infancia. Justo el sitio donde perdió lo que más amaba: a su querido hermano Syn. El sitio, también, donde había conocido a Shava, siendo tan sólo un niño de apenas cuatro años.

Galluk entendió por qué Shuzhek se paró antes de cruzar el umbral, pero necesitaban rebuscar en ese sitio en busca de cualquier pista de cómo Kysha logró derrotar de alguna manera a Shava.

Además, esta vez volvía a ese lugar con él.

Galluk se lo dejó saber entrelazando los dedos de su mano con los de él y apretó un poquito antes de tirar de él suavecito, obligándole a entrar.

La puerta principal se abrió con un suave rechinido. Ambos entraron y más luces se activaron; algunas parpadeando por la descompostura.

Shuzhek guio a Galluk por pasillos metálicos, y ambos pasaron cerca de varias puertas hasta llegar a una en específico. Fue ahí donde el rey se humedeció los labios y extendió una mano, haciendo reaccionar los realces de la superficie metálica que rechinaron antes de abrir y evidenciar la habitación principal.

Todo estaba igual. Era increíble que el paso de los años no hubiese logrado hacer estragos en el interior de la habitación del rey Kysha, pese a que se notaba su abandono.

Shuzhek penetró y varios mecanismos se activaron, extrayendo hologramas donde miles de datos comenzaron a avanzar.

Galluk rodeó el lugar con la vista un poco más que Shuzhek. Él enseguida se había puesto a investigar esos datos intentando dar con una solución a ese problema, pero Galluk tenía curiosidad.

Shuzhek había visto el sitio donde él se había criado, pero Galluk sólo había tenido la oportunidad de ver la mitad, o quizás incluso un poco menos. Él siempre le había explicado con detalle cómo había sido su hogar, pero verlo y pisarlo era totalmente diferente.

Fue unos minutos más tarde que reaccionó y decidió ayudar a Shuzhek a mirar aquellos hologramas, aunque no estuviera seguro de lo que estaban buscando.

Seguro Paris sería más útil que él allí.

- Aquí está - susurró Shuzhek, luego de horas investigando. Había detenido la imagen en una estructura que a Galluk le pareció conocida. De hecho, tenía semejanza con la cápsula donde había encontrado a Shuzhek -. Padre no era tonto. Logró modificar mi programa, después de todo, e intentó imponer el propio - el rey leyó los datos con atención, hasta suspirar -. Sabía que no podría vencer a Shava con medios ordinarios, así que atacó a su cuerpo con biomecánica. Es admirable. Pudo ser un buen rey, si no tuviera ideas tan erróneas.

- Bueno, en una no me quejo - dijo Galluk, a pesar de todo lo que sabía del padre de Shuzhek -. ¿Así que ya tienes lo necesario?

- Tengo la teoría - aceptó Shuzhek -. Lo demás dependerá del tiempo que logre retener a Shava en la ciudadela, ya que es aquí donde existen los materiales necesarios. De otra manera tendría que hacer una transformación de materia, antes de lograr construir el aparato.

Galluk se acercó a Shuzhek por la espalda y le apartó un poco el pelo, descubriendo su cuello para darle un pequeño besito.

- En ese caso, haz lo que tengas que hacer - susurró Galluk -. No te quiero lejos de mí más de lo necesario.

Shuzhek suspiró y bajó la cabeza, sin atreverse a mirar a su pareja.

- Sabes... que las intenciones de Shava son poseerme, ¿cierto? - un rubor de vergüenza invadió sus mejillas -. Yo no... deseo que me

repudies, Galluk...

- Lo sé - musitó Galluk -. En realidad creo que esas intenciones las tiene todo el que te ve - añadió como cumplido y le obligó a levantar la cara hacia él, atrapándole de la barbilla -. ¿Me quieres?

- Sí - confirmó Shuzhek, con ese amor reflejado en los ojos -. Tanto que duele, Galluk.

- Yo también te quiero - susurró Galluk, acariciándole una mejilla -. Eso es algo que nadie, nunca, nos va a quitar... ni tan siquiera un Dios, por mucho que haga.

Shuzhek hizo un ademán afirmativo y pasó los brazos por el cuello de Galluk, apretándose a él y besándolo con anhelo.

Galluk correspondió a ese beso, y lo intensificó más aún buscando una pared cercana, donde aplastó a Shuzhek contra ella y contra su cuerpo.

Habían encontrado el remedio, y ahora tocaba aprovechar el poco tiempo que tenían antes de decirse un "hasta luego" forzado, aunque hacerlo precisamente allí era raro, a la vez que... rebuscado.

Shuzhek emitió un prolongado y discreto gemido, antes de apretarse más al duro y exigente cuerpo de Galluk.

¿Quizá... estaba un poco cohibido por el sitio en que se encontraban?

Pese a ello se sintió interesado y las manos de Shuzhek pasearon los ambos costados, deslizándose arriba y abajo hasta detenerse en las nalgas de Galluk y apretar un poco.

Él jadeó un poco contra la boca de Shuzhek y atrapó la gomilla de esos finos pantalones que deslizó un poco hacia abajo, hasta dejarlos caer con suavidad. Una de sus manos acarició desde los testículos hasta abarcar ese miembro y bombear un poco a pesar del poco espacio que tenía entre su propio cuerpo y el de Shuzhek.

Shuzhek rompió el beso y miró a su pareja con pasión.

- Mi habitación está cerca - susurró y sus caderas ondearon suavemente, en torno a la mano de Galluk.

- A esa podemos ir después - sugirió Galluk, quien vio la cama que esa habitación guardaba desde ahí -. Vamos a enseñarle a papi lo jodidamente feliz que eres - ronroneó con maldad, al tiempo que lo levantaba en brazos y caminaba hacia el mueble.

Shuzhek jadeó tomado por sorpresa, pero se dejó llevar, hasta que sintió que lo depositaban en la mullida cama que rechinó bajo su peso.

- Padre tendrá una razón más para odiarte, mestizo - estiró los brazos y lo atrajo hacia sí, para besarlo apasionadamente.

Galluk correspondió a ese beso con más pasión. Su cuerpo se acopló al de Shuzhek y frotó sus caderas contra las de él con fuerza. Su boca resbalaba de sus labios hasta su cuello, y sus manos atrapaban la espalda de Shuzhek hasta llegar a las nalgas y apretarlo más contra él.

En un movimiento desnudó su cintura y su miembro dio con esa caliente entrada en donde Galluk se encargaba de separar las nalgas para tener un mejor acceso; en cuanto empujó un poquito pasando el músculo inicial las soltó tan sólo para rodear la cintura de Shuzhek y seguir ganando camino dentro de su cuerpo.

Shuzhek jadeó y apretó el cuerpo de Galluk contra el suyo, rodeándole de los costados y enganchando sus piernas a la estrecha cintura de su pareja, antes de ondear las caderas para aumentar la fricción de ese miembro en su interior.

Qué difícil sería estar separado de él. Shuzhek se mordió el labio inferior con frustración, odiando con todas sus fuerzas haber nacido en la línea real.

Galluk se esforzó en hacerlo como tanto le gustaba Shuzhek; de manera que le arrancaba gemidos más profundos y sonidos acelerados, mientras que se retorcía bajo su cuerpo.

Las caderas se movían despacio pero con la intensidad que sabía

ponerle y se movían en círculos tocando ese punto que volvía loco a Shuzhek. Mientras lo besaba, Galluk parecía querer robarle el aire de sus pulmones sólo para él, y que respirase de él.

Uno de los movimientos hizo que Shuzhek rompiera el beso y emitiera un jadeo descontrolado. Los ojos se le llenaron de lágrimas y Galluk se inclinó para lamer el líquido que corrió por una de sus mejillas, antes de sentir la manera en que ese interior se apretaba en rápidos movimientos.

- Más, Galluk - susurró la voz rasposa de Shuzhek.

Galluk se incorporó un poco y rodeó la espalda con sus brazos. Aceleró más las embestidas al tiempo que repartía besos por la línea de su mandíbula hasta que rodó sobre esa cama dejando a Shuzhek encima de él.

- Enséñale también lo jodidamente feliz que eres - ronroneó Galluk.

Shuzhek se mojó los labios y apoyó las manos en el ancho pecho de Galluk, ayudándose para mover sus caderas; sacando y metiendo ese miembro en su interior, gruñendo de placer ante las manos de Galluk, quien le amasaba con morbo y lujuria.

Más rápido, más al fondo.

Galluk acabó por sujetarle de las caderas, impulsado las suyas. El ruido hecho por el golpeteo al chocar el uno contra el otro se expandía por toda esa habitación creando un extraño eco entre sus lujuriosos sonidos. Cuando Galluk notó a Shuzhek temblar de aquella maravillosa manera se dejó llevar hasta ese orgasmo que coincidió con el de su amante, que lo dejó tumbado sobre su pecho, acompasando a su acelerada respiración.

Galluk lo abrazó de nuevo; le acarició el cabello y le dio besos en la frente, todo ello sin evitar desear que el tiempo dejara de avanzar.

Shuzhek se dedicó a recuperarse y frotó la mejilla contra el pecho de su pareja.

- Más, Galluk - se incorporó y lo besó con posesión, acariciándole todo lo posible.

Estarían un tiempo separados. Shuzhek deseaba llevarse la esencia de Galluk bien grabada en la piel.

- Todo lo que quieras - le dijo Galluk, antes de desvestirle por completo.

*

El amanecer sorprendió a Shuzhek abrazado a Galluk. El pakhupra deseó detener el avance del sol, pero se resignó a despertar y maravillarse del rostro de su amado.

Fue unos instantes después que Shuzhek despertó a Galluk y ambos se vistieron para regresar a casa. Caminaron lentamente, como si desearan que el camino se alargara, tomados de la mano y charlando de trivialidades.

Fue cuando Syn estuvo a la vista, que ambos se detuvieron y comprendieron que el final del camino les había sorprendido. Shuzhek tuvo que obligarse a soltar la mano de su pareja y avanzó hacia su hijo.

- Espero que tengan todo listo - susurró y levantó la mirada hacia el resto de los jóvenes, quienes esperaban un poco más rezagados, todos con enormes cargas a cuestas. Fye había dado perfectamente el mensaje.

Kara corrió hacia ellos al verlos, con esa expresión llorosa que parecía no haberle abandonado en toda la noche.

- ¿Pero por qué tenemos que irnos? - preguntó el pequeño, atrapando las ropas de Galluk entre sus manitas -. ¡A mí me gusta estar aquí!

- Kara - llamó Fye con contundencia. La verdad es que parecía el mayor de todos, a pesar de que sólo tuviera quince años.

- ¡No, déjame en paz! - le gritó Kara en respuesta.

Shuzhek se acercó a su lloroso hijo menor y le atrapó la carita entre las manos.

- Kara, debes ser fuerte - susurró -. Prometiste ser fuerte, ¿recuerdas? - le besó la frente -. Papá va a necesitarte, cariño. Tú debes cuidar de él en mi lugar.

- Pero... - lloriqueó Kara e hizo un puchero que recordó mucho a Galluk cuando hacia los suyos.

- Te vas a divertir mucho con los abuelos - prometió Galluk, poniendo una mano en el cabello de su hijo -, y papá no tardará en venir con nosotros.

- Así es - aseguró Shuzhek -. Esto durará sólo un tiempo. No puedo estar separado de todos ustedes aunque insistan en ser unos traviesos.

Syn apretó un poco los labios ante eso, aguantando la furia que le hacía sentir impotencia. Su hermana Shelly lloraba bajito, para no preocupar a ambos padres, y Jyn hacía lo posible por mantener la cara oculta, pero Syn sí podía verlo. Dolía.

- Vamos, Kara - apresuró Gyan, abriéndole los brazos y el chiquillo le dio un beso a su padre antes de ir hacia su hermano.

Los tres primos veían la escena con anhelo, pero estaban más bien nerviosos por lo que les esperaba al llegar a la aldea; tenían su propia lucha interior.

Galluk sonrió a sus hijos y le dio un pequeño empujón a Shuzhek en dirección a ellos.

- Dales un "hasta luego" - susurró a su pareja.

Shuzhek se acercó a sus cinco hijos y les abrazó con amor, regalándoles un beso a cada uno y prometiendo que volvería a ellos.

- No le den muchos problemas a papá - pidió con voz ronca -. Si me da alguna queja, tendré que enfadarme con ustedes - bromeó.

- Se los daremos - prometió Jyn -, así tendrás que regañarnos cuando llegues.

Al fondo Galluk suspiró.

La partida fue silenciosa, pese a que los chicos intentaban parecer despreocupados.

Shuzhek se quedó ahí, en la ciudadela, mirando con amor a su familia; deseando con todo su corazón ir con ella, pero comprendiendo que debía mantenerla a salvo.

Fue unas horas después de que ellos se habían perdido en el horizonte que Shuzhek se permitió mostrarse vulnerable y agachó la cabeza para llorar bajito.

*

Había algo que extrañó a los aldeanos a mediodía. No era raro escuchar a sus niños jugar, pero sí lo era escuchar una canción infantil a lo lejos, por los caminos que llevaban hacia el oeste.

Al final terminaron por descubrir, cuando la carreta llegó hasta el centro de la aldea, que se trataba de ese sacerdote que llegaba cada cierto tiempo para llevar víveres a su hogar.

Pero qué raro, aún no era tiempo.

Además, la carreta venía llena de niños que cantaban alegres una canción desconocida y no con las usuales compañías con las que solía llegar al lugar.

¿Quizás estuvieran de visita?

Hagel se detuvo en la plaza principal y vio que los niños se sentaban en el sitio para descansar. Había sido un viaje muy cansado para ellos, pero habían llegado con bien.

Ahora correspondía a Hagel que eso continuara, así que esperó a ser recibido por Kalua, con quien planeaba disculparse de rodillas, de ser

necesario, y que les permitiera quedarse un tiempo.

Cuando pudo tener una audiencia con el jefe irca, Luen se hizo cargo de que los niños estuvieran vigilados y de paso les ofreció algo que comer, ya que parecían bastante hambrientos.

Una vez dentro, Hagel hizo lo que había prometido: el rubio hincó las rodillas frente a Kalua y bajó la cabeza hasta que su frente tocó el suelo.

- Necesitamos un lugar donde quedarnos - susurró, casi perdiendo la compostura con la que había ido hasta allí, pero es que era muy duro y vergonzoso explicarlo.

- ¿Los niños y tú? - preguntó Kalua extrañado -. No comprendo. ¿Dónde están los padres de ellos? ¿Por qué no han venido contigo?

- Porque no queda nadie más - respondió Hagel bajito -. Sufrimos el castigo merecido por Shava y... no queda nadie más que nosotros.

Kalua frunció el ceño.

- ¿Justo la aldea predilecta de Shava? - le miró desconfiado y se puso de pie, acercándose hasta el sacerdote -. Dijiste que tu enlace con Seel le contentaría. ¿Por qué regresas ahora, diciendo que le han enfadado, provocando su exterminio? ¿Cuál es la verdad, sacerdote?

Hagel tragó en seco, levantando una mirada arrepentida hacia Kalua. Admitir sus pecados era el primer paso hacia una nueva y mejor vida... eso era lo que Shava quería.

- Porque el enlace era una mentira; era un sacrificio - susurró -. Si lo sabían, se interpondrían en nuestro camino, y tuvimos que inventar mi boda con Seel... y Shava no deseaba la muerte en su nombre del joven pakhupra.

Hagel fue sorprendido por la rápida mano de Kalua, quien le levantó de manera brusca, sosteniéndole del cuello.

- ¿Así pensaban agradecer el tiempo en que les hemos estado apoyando? - siseó - ¿Traicionándonos a todos? - apretó un poco más

ese cuello - ¿Dónde está Seel? Nadie me ha informado de que viniera con esos niños.

Hagel luchó por tomar un poco de aire, el poco que Kalua le permitía respirar.

- Lo... tiene Shava - dijo con dificultad.

- Debiste traerlo contigo, sacerdote - insistió Kalua -. Shava no necesita de nuestro chico. Bastante bien se las puede arreglar, si mató a todo tu pueblo él solo.

- Lo hizo a través de él - aclaró un poco Hagel -. Shava está usando el cuerpo de Seel...

Kalua tiró a Hagel al suelo y bufó, caminando hacia la salida con gesto pensativo.

Cielos. Eso parecía realmente complicado.

- Uniré a los ancianos - informó -. Ellos decidirán si aceptan alojarlos. Deben irse si su respuesta es negativa - aunque Kalua pensaba que lo mejor era tenerles cerca, especialmente si tenían que recuperar a Seel. Si Shava había dejado a Hagel vivo debía ser por algo.

Hagel asintió sumiso.

Aunque no sabría qué hacer si la respuesta era negativa, ya que volver a casa no era una opción.

La reunión de los jefes de la aldea se inclinó a favor de los niños Bris, aunque la mayoría estaba de acuerdo en que debían tener al sacerdote en una posición menos privilegiada.

Tal como Kalua había advertido, Dragan estaba molesto al saber la verdad de la naturaleza de la extracción de Seel. Por precaución, le informó sólo a él, ya que no pensaba que fuera sano enemistar a las aldeas, más cuando los Bris habían perdido a todos sus adultos y los niños jugueteaban en la plaza con los niños ircas.

Bajo la intensa mirada de Dragan, prepararon un lugar para los niños. Kalua había insistido en que no fuera en ese momento a ver a Hagel porque estaba muy reciente la noticia, pero Dragan no le había escuchado y ahora lo miraba como si quisiera matarlo a medida que levantaban esa tienda en el lugar adecuado para que al menos esa noche pudieran pasarla bajo techo.

Ya se ocuparían al siguiente día de hacer una cabaña lo suficientemente grande para ellos, o quizás de que los niños fueran acogidos por distintas familias ircas.

Hagel notaba esa presión sobre sus hombros, por eso avergonzado evitaba encontrarse con la mirada oscura de Dragan, sin querer retarlo ni tentarlo, tan sólo querer que los niños descansaran de ese viaje tan largo.

Quizás por la actitud que tenía con ellos Dragan acabó por irse a su cabaña junto a Preston, pero eso no le hacía olvidar el hecho de todo el daño que habían causado por ese acto.

Lo difícil fue cuando Aras apareció. El hombre paseó varias veces su mirada verde por el improvisado campamento, sin encontrar lo que buscaba, y se acercó a Hagel con un gesto decidido.

Era obvio que Kalua no había informado todo, ya que Hagel tuvo que ser golpeado por esos ojos preocupados, adornados por marcas de dolor.

- ¿Dónde...? - susurró Aras.

Hagel apretó los labios cuando lo vio preguntando por Seel. Kalua había sido difícil, pero eso iba a ser igual de duro que cuando sus pequeños le preguntaban dónde estaban sus padres, con la excepción de que Aras no creería que estaban en un lugar mejor.

- No está aquí, Aras... - respondió bajito Hagel.

- Pero... - Aras perdió la luz de esperanza que brillaba en su mirada y bajó los ojos - ¿No quiso... regresar?

- No pudo decidir - le dijo Hagel con voz suave -. Shava lo ha elegido para ser su portador.

Aras jadeó al comprender las palabras del sacerdote y se humedeció los labios.

- Oh - fue lo único que pudo emitir y giró para irse. Fue en ese movimiento en que Hagel pudo apreciar la suavidad con la que el hombre hacía una escueta caricia en su vientre, apenas abultado.

- Pero siempre ha estado pensando en ustedes - añadió, antes de que Aras pudiera irse -. Siempre ha hablado con mucho amor de su familia, a pesar de lo que les hubiera dicho.

Aras apretó los labios e hizo un ademán afirmativo.

- Me hubiera gustado mucho que fuera él quien nos lo dijera - admitió y decidió irse de una buena vez.

Capítulo 11

Gara había salido a pescar luego de que les informaron de que alojarían a los niños Bris. Eso implicaba más bocas que alimentar, así que el hombre salió al lago, dispuesto a colaborar un poco con las labores. Valder estaba de mal humor y parecía desear patear al sacerdote de los Bris, de hecho Gara se preguntó por qué no lo había hecho ya. Su pareja era muy impulsiva.

- ¡Papi! - el grito de Eryn salió de la nada.

El pequeño corrió hasta donde Gara estaba y se tiró a su regazo, provocando que la caña que sostenía se cayera al río y perdiera el pez que estaba a punto de atrapar.

Gara reaccionó atrapando a su hijo, luego de recuperarse de la sorpresa, y lo estrechó, antes de mirarlo.

- ¿Qué haces aquí? - preguntó con una sonrisa y le acomodó el cabello blanco -. Apenas fui a visitarlos hace tres días.

- ¡Nos venimos a vivir aquí! - gritó de nuevo entusiasmado, dando saltitos en el sitio mientras estaba agarrado a los brazos de su padre.

Eso alarmó a Gara y desvió la vista para ver al grupo, en donde sus otros dos hijos estaban.

- ¿En serio? - preguntó con duda -. Es curioso, a ver quién más se viene a vivir a la aldea - se acercó a sus otros dos hijos y los recibió con un beso en la mejilla -. Pese a ello no lucen tan... felices - señaló.

Syn enarcó una ceja ante eso y los mayores miraron a su padre, quien había estado un poco malhumorado en el viaje.

- Ha sido una difícil decisión - respondió Galluk, yendo al frente de todos ellos y llegando hasta Gara -, pero ya sabes lo que eso significa, Gara - le dijo con tono firme -. No podemos volver, no ahora...

- Me lo platicarás después de que descansen como es debido - decidió Gara y comenzó a guardar sus cosas de pesca.

El grupo caminó hacia la aldea. Fue ese el momento en que Gara explicó lo que había ocurrido con la llegada de los niños Bris y el sacerdote.

- Justo llevo esto para ellos - señaló la pesca lograda -. Espero que les guste.

- Vaya, parece que nos hemos puesto todos de acuerdo para colapsar la aldea - dijo Jyn, mirando con hambre esos peces.

- Quizás podamos ayudar - dijo Gyan después, ya que al menos él necesitaba mantenerse ocupado para no obsesionarse pensando en su padre.

- Estoy seguro de que varios grupos de cacería saldrán a menudo, a partir de ahora - dijo Gara cuando llegaron al pueblo y suspiró, mirando a sus hijos -. Nosotros nos quedamos aquí - informó a Galluk -. Iremos a visitarte en cuanto sea posible a casa de tus padres, Galluk.

Era la señal, reconoció Rui, quien se revolvió un poco nervioso, viendo el camino que les llevaría a casa.

- Estaremos allí para lo que necesites - dijo Galluk. Eran las mismas palabras que usó años atrás cuando partieron de la aldea hacia la ciudadela con los pequeños.

Dicho eso, se dirigieron hacia la cabaña de sus padres dejando a Gara con sus hijos allí, a quienes parecía costarles dar un paso en dirección a su casa.

O a donde estuviera, porque tampoco sabían dónde estaba.

Los niños habían visitado la aldea tan sólo en dos ocasiones para visitar a sus abuelos, asegurándose de que Valder no estaba en esos momentos, pero había sido tanto espacio de tiempo entre una visita y otra que, ir de nuevo, era como si descubrieran todo por primera vez.

Gara animó a sus hijos con una mirada y avanzó hacia la cabaña donde Valder estaría esperándole. No comentó nada, pese a que notó lo interesados que estaban los niños en el camino y se detuvo en la cabaña, antes de suspirar.

- No sé cómo debería enfrentar esto... Aras no podrá ayudar, si es que resulta más peligroso de lo que pensamos.

- Estamos listos - calmó Fye a su preocupado padre con esa seria mirada.

Se habían estado preparando para ese momento toda su vida.

Gara hizo un ademán afirmativo y abrió para que todos entraran a la cabaña. Caminaron por el tranquilo sitio hasta que el hombre señaló hacia el patio, donde un tranquilo silbido se escuchaba.

- Su padre hace eso cuando está preocupado - confió Gara a sus hijos -. Seguro que ya se comunicó con Aras.

Los niños hicieron un ademán afirmativo, aunque no sabían qué responder a eso. Dejaron sus cosas del viaje y caminaron hacia el patio,

saliendo uno a uno.

Rui se mojó los labios al ver a su padre. Era cierto que los tres se habían familiarizado con la apariencia que debía tener, ya que convivían mucho con Aras, pero debía admitir que esa imagen le aceleraba el corazón de manera cálida y gentil.

Eryn debió sentir algo similar, ya que se movió inquieto, aun cuando deseaba dar uno de sus impulsivos abrazos que Fye se encargó de impedir, puesto que no pensaba que fuera buena idea sorprender a su padre.

Valder estaba tranquilo, pareciendo construir algo con la madera que tenía en las manos sin darse cuenta de que los niños estaban tras él. Sí había escuchado el ruido de la puerta, con lo que supo que Gara había vuelto de pescar, pero no por ello dejó un momento el cuchillo con el que trataba la madera.

- Cielos, espero que hayas conseguido mucha comida, esos niños parecen realmente hambrientos - bufó, aunque estuviera hablando de niños -. Estoy haciendo un par de juguetes para ellos.

Y esperó alguna respuesta de Gara, pero no la obtuvo.

¿Quizás no fuera Gara?

Pero le "notaba" a él, y no a nadie más.

- ¿Gara, me estás escuchando o me ignoras a pro... pósito...? - y fue ahí cuando se giró y pudo ver a esos tres niños que hicieron que se le parase el corazón.

- Ojalá nos hubieras hecho alguno a nosotros, papá - musitó Fye, más serio que nunca.

Valder dejó caer los instrumentos con los que había estado trabajando, sin poder despegar la mirada de sus niños. Los ojos verdes se le llenaron de lágrimas cuando recordó el hilo de sangre que corría por la nariz de dos de ellos cuando eran bebés, y jadeó, comenzando a negar con desesperación.

Rui fue el primero en reaccionar y miró a sus hermanos, notando que ambos hacían lo mismo. Ya sabían que eso pasaría; Shuzhek se los había explicado claramente mientras les entrenaba.

- ¡Por favor, llévatelos! - suplicó Valder a Gara con desesperación.

A Gara le partió el corazón verlo así, como aquella primera vez, pero algún día tenía que llegar ese momento, y ahora no iba a echarse atrás.

Ni ellos tampoco.

Al ver que no lo hacía, Valder se echó las manos a la cabeza.

Él mismo notaba cómo ese maldito poder psíquico que tenía se expandía de forma incontrolada, y lo peor es que iba directamente hacia sus niños. Volvería a hacer lo mismo que hizo hacía tantos años y se volvería a arrepentir del dolor que les causó.

Sólo que esta vez no podía parar.

Eso fue lo que notó Fye de golpe. Muchas veces durante los entrenamientos a los que Shuzhek los había sometido se había sentido mareado por la fuerza que había usado, pero es que aquello no tenía ni punto de comparación con su fuerza.

Shuzhek se los había advertido y tenía razón; costaba repeler ese poder, pero aun así lo estaban haciendo ya que la determinación que tenían de poder abrazar a su padre de una vez por todas era más fuerte que eso.

Rui fue el primero que dio un paso al frente. La acción le arrancó un jadeo, ya que notó que la fuerza aumentaba. Pese a ello, el chico se esforzó por dar un paso más, sintiendo la mano de su hermano Eryn, quien le siguió con la misma determinación, y el gruñido de Fye, al otro lado suyo.

Poco a poco, tal como Shuzhek les había instruido, sin asustar a su padre, quien podría liberar más fuerza pese a que no lo deseaba;

sencillamente avanzando para acostumbrarlo a su presencia, mostrándole que eran capaces de estar seguros a su lado.

La distancia comenzó a reducirse lentamente. Rui sonrió más animado, pese a la presión en su cabeza. Pero no dolía, podía con ella.

Valder emitió un jadeo y se movió bruscamente, alertando a los tres niños. El hombre intentó huir, pero Gara había previsto eso y lo abrazó con firmeza.

- Míralos, Valder - suplicó Gara -. Son nuestros hijos...

- Los volveré a lastimar - sollozó Valder -. ¡No quiero!

Valder hizo otro movimiento brusco, y otro y otro más hasta que pudo darle un empujón a Gara que lo mandó contra una de las paredes de la cabaña con bastante fuerza, lo que le dio la oportunidad de tomar el camino opuesto y huir hacia el bosque.

Gara lo había previsto, sí, pero no que le golpeara de aquella manera. Nunca se había revuelto así contra él, lo que dejaba claro que esa situación parecía poder con Valder. Lo malo es que Valder había conseguido escapar, y además hacia el bosque.

Y lo peor es que si conseguía perderles de vista, nadie aseguraba que fuera a volver.

- Es tiempo de cazar - dijo a sus hijos y se incorporó para correr tras Valder.

Los niños jadearon ante el cambio de situación. Rui fue el primero en moverse, seguido de Fye y Eryn; no estaban dispuestos a dejar escapar a su padre.

Si bien era cierto que los tres niños tenían poca experiencia acechando a una presa, la situación actual resultaba muy distinta, ya que el poder descontrolado de Valder les daba perfecta idea del camino que debían seguir. Además, su padre Gara hacía todo lo posible por no perderle de vista.

Lo que era fácil.

Puede que Valder fuera un buen cazador, pero desbocado era una pésima víctima. El asustado pakhupra no dejaba más que trazos y pistas por donde pasaba, pero es que él mismo no pensaba con claridad ni lo que estaba haciendo; tan sólo le importaba huir.

A medida que Valder corría cada vez más lento y casi sin respiración, intentaba sacar más fuerzas tan sólo por alejarse de aquel lugar y de sus pensamientos. No podía entender cómo Gara le había enfrentado a eso, ¡no podía entenderlo!

Un ruido alertó a Valder, pero fue demasiado tarde para intentar huir, ya que un cuerpo le golpeó de lleno, tirándole al suelo y aferrándose a él con fuerza.

Valder jadeó de terror y paralizó su cuerpo, sintiendo el flujo de energía psíquica descontrolarse por completo. Apretó los párpados esperando lo peor y sollozó con angustia.

Sin embargo no pasó nada.

Fye dejó de apretar los dientes al comprenderlo y apretó más el cuerpo de su padre. Le sentía temblar incontroladamente, pero se supo vencedor al ser capaz de sentirlo tan cerca.

Valder también lo sintió cerca. Era extraño sentir como esos brazos jóvenes se aferraban a su torso con una fuerza que no se desvanecía, no se esfumaba ni desaparecía.

¿Cómo era... posible?

Él mismo sentía cómo algunos animales cercanos morían tan sólo por ese descontrol y él seguía allí, encima de su cuerpo y haciéndole saber que seguía vivo.

¿Cómo?

Valder abrió los ojos plagados de lágrimas y temblando más si se podía, temeroso de ver lo que había delante de él; pero tan sólo se encontró

con esos azulados ojos seguros y cariñosos de Fye.

Valder se controló un poco y levantó la mano para tocar el rostro de Fye; necesitaba asegurarse de que era real. Con esa misma mano, tocó poco a poco el cuerpo de su hijo, buscando heridas que no encontró.

Fye, su hermoso Fye. Lo había tenido en brazos tan sólo unos días, antes de que Eryn naciera y todo se arruinara. Lo había amado con tanta fuerza como a Rui, pese a que se quejaba cuando los estuvo gestando, todo para llamar la atención de Gara y Rina.

Su pequeño ya no era un bebé.

Ya no lo... dañaría.

- Fye - sollozó Valder y lo estrechó con los brazos temblorosos, correspondiendo al abrazo que el chico se empeñaba en no romper.

Los demás llegaron después. Rui no pudo más que quedarse un poco asombrado de que precisamente el frío y tosco de su hermano estuviera haciendo eso precisamente, pero la reacción de Eryn fue la esperada. El pequeño dio un gritito de alegría y corrió tan sólo para tirarse encima de ellos dos, lo que provocó un quejido de Fye e hizo que Valder se asustara un poco, pero Eryn logró contrarrestarlo con esa preciosa carita sonriente.

- Hola, papi - saludó risueño y se unió a ese extraño abrazo.

Rui jadeó cuando vio que Valder lo tocaba con el mismo cuidado con el que había tocado a Fye en las mejillas, y corrió hacia ellos buscando un huequito, pero sin ser tan brusco como Eryn, y no pudo evitar derramar unas lágrimas al sentir cómo le tocaba la cabeza con sumo cuidado.

- Mis niños... - susurró Valder con emoción y sonrió un poco, pese a estar apresado bajo sus cuerpos -, los extrañé tanto - confesó -. No podía parar de... odiarme por poderles lastimar... No quería.

- Ya no tienes que extrañarnos, papi - dijo Eryn con esa acaramelada voz y le dio un besito.

Eryn suspiró para acurrucarse mejor sobre su padre y resistir el peso de su hermano, sintiendo la gentil manera en que Rui se apretaba más.

Gara se emocionó al verlo.

De pronto todas esas visitas a solas a la ciudadela para ver a sus hijos, todas las preguntas que le habían hecho y que siempre había intentado responder lo mejor que pudo, y todo el sufrimiento de no haber podido estar con ellos todo lo que hubiera deseado, supo que la espera había valido la pena tan sólo para ver eso.

Y no se lo pensó dos veces para unirse a ellos y buscar un huequito para darle un suave beso en las mejillas mojadas a Valder, mientras disfrutaba de su familia.

*

Galluk fue recibido por su padre Preston, quien tenía un gesto sorprendido; seguramente al verle llegar con tanta carga.

Gyan y Syn esperaron pacientes a ser informados del sitio donde se instalarían, pero Shelly, Jyn y Kara abandonaron la carga para comenzar a explorar y descansar un poco.

- Tienes un gesto preocupado, hijo - susurró Preston.

Galluk se fijó en su padre, notando los delicados signos de la edad que comenzaban a bañar su expresión. Pese a ello había amor en ese rostro. El mismo amor con el que Shuzhek le había pedido que confiara en él, cuando le dejaron atrás, en la ciudadela.

Eso le hizo abrazar a su padre. Los brazos de Galluk le rodearon de los hombros y escondió la cara en su cuello como cuando era pequeño y se sentía triste.

Y es que era eso, se sentía triste.

Hasta el momento había mantenido la compostura frente a Shuzhek y sus hijos, para no echarles más peso ni más preocupaciones, pero con

su padre era diferente.

Preston suspiró y estrechó a su alto hijo para confortarlo.

Gyan y Syn se retiraron con discreción, para dar espacio a su padre, y salieron del lugar; fue eso lo que vio Dragan cuando iba llegando a casa, llevando una carga que dejó junto a la puerta y viendo el espectáculo.

- Todo estará bien - susurró Preston, pese a que no sabía lo que tenía a su hijo así; aunque sospechaba que tenía que ver con el hecho de no haber visto llegar a Shuzhek -. Tranquilo, hijo.

Eso le hizo a Galluk esbozar una risita.

- Incluso si no sabes de qué se trata eres positivo - el hombre se apartó un par de lágrimas que habían empezado a asomarle y suspiró profundamente.

- Es lo que hay - Preston acarició el rostro de su hijo con cariño -. La muerte es lo único a lo que no podemos acceder y revertirla. Todo lo demás sólo son etapas.

- ¿Incluso si te enfrentas a un Dios? - preguntó Galluk, esperando una respuesta tan optimista como esa.

Preston suspiró y palmeó la mejilla de su hijo, antes de pellizcarle, como si continuara siendo un niño.

- Especialmente enfrentando a un Dios - susurró y le guiñó un ojo -. Mi padre jamás creyó en uno - se apartó un poco y fue en busca de licor para darle a Galluk -. Cuando llegué a este planeta, le di toda la razón - soltó una risita -. Este planeta no es de Dioses... Es de individuos más fuertes.

- Esa es una aseveración un tanto desconcertante - dijo Dragan, quien había escuchado lo último -. Nosotros tenemos un Dios en el que creemos.

- Los humanos también lo tenían - dijo Preston, mirando a su pareja -. Al

filo de la extinción lo recordaron más que nunca y no vi cambio alguno.

- Es algo que le da fe a la gente, a pesar de que no haya prueba alguna - replicó Dragan.

- Pero sí que existe, y está obsesionado con Shuzhek - cortó Galluk -. Mi Shuzhek...

- Tu Shuzhek - Preston miró a Galluk con paciencia - no es un Dios, Galluk. Si alguien está obsesionado con él, no es un Dios - resumió -. Los Dioses no necesitan triviales posesiones.

- Sea lo que sea es lo que tiene a Shuzhek ahora - musitó Galluk -. Fue capaz de neutralizarlo y además tiene una maldita baza demasiado buena - gruñó apretando un puño -. Tiene a Seel...

- Shuzhek te ama, Galluk - dijo Preston -. No amará a nadie más. Jamás - suspiró -. Esa persona... o lo que sea, que tiene a Seel, esta muy enojado. Ha matado a toda la gente de la aldea que le adoraba. Eso, hijo, no es un Dios - le entregó un cuenco con licor -. Mientras sea real, puede combatirse y creo que le faltarán días para lamentar obligar a tu pareja a usar todo el poder que no tuvo necesidad de utilizar para ayudarnos a rescatar a tu hermano Aras.

Galluk arqueó ambas cejas al saber lo de la aldea.

Si era capaz de matar a todas esas personas que le juraban fidelidad, ¿de qué sería capaz con las personas que decía querer?

Dragan vio a su hijo más preocupado que nunca, y no le gustó.

Preston debió notar lo mismo, y frotó los hombros de su hijo.

- No te angusties. Si Shuzhek necesita ayuda, nos lo hará saber. Para eso es la familia.

*

Paris despertó a mitad de la noche.

El aire fresco agitaba algunas hojas tropicales de los árboles y mecía hermosamente las palmas. La luna iluminaba la aldea costera de forma hermosa y el ruido del mar arrullaba la noche.

El hombre se incorporó con suavidad, para no despertar a Jakov, quien dormía a su lado. Paris sonrió al verle tan sereno y se inclinó a besarle los labios con suavidad, antes de colocarse una toga con la que avanzó hacia el exterior de la cabaña.

Paris avanzó hasta el balcón con los pies descalzos y recargó un hombro en la base de la cabaña para mirar el cielo. Había tenido un sueño inquieto, pero no lo recordaba.

Quince años pasaron desde que Paris y Jakov decidieron mudarse a la aldea de los navegantes. Luego de tantos años, Paris se había cansado de asegurar que estaba acostumbrado a estar apartado de su familia... ¿Había posibilidad de que no fuera así y ese sueño se lo hiciera saber?

Un ligero crujir de madera le hizo volver la mirada atrás y sonreír con suavidad cuando descubrió a Jakov avanzar hacia él. Con un suave ronroneo recibió sus manos que le atraparon la cintura desde atrás y notó a su pareja besarle el cabello con suavidad.

- No es justo que escapes de la cama en mitad de la noche, podría pensar muy mal.

- ¿Todavía te pones celoso por mí? - Paris apoyó el cuerpo contra el de Jakov -. Pensé que había dejado de ser atractivo - provocó.

Jakov chasqueó la lengua.

- Tan listo que eres y mira lo que dices - devolvió el hombre y le dio un pequeño empujón con las caderas chocando contra ese trasero -. ¿Qué haces aquí afuera?

- Desperté y no pude seguir durmiendo - musitó Paris -. No quise despertarte.

El día siguiente sería muy duro. El pretendiente de Neru iría a visitarles. No hacía falta imaginar mucho para saber la razón; el propio Neru

había pedido a sus padres que le ayudaran y no le fueran a avergonzar. Claro que Paris pensaba que esa debería ser la menor de las preocupaciones de su hijo, sabiendo lo celoso que Jakov era con ellos y lo mucho que hizo sufrir a la actual pareja de Bran, cuando llegó a la casa, pidiendo el consentimiento de ambos para enlazarse con el problemático chico.

- Siempre te pasa cuando los niños traen a alguien a casa - comentó Jakov.

Le pasó con los tonteos de Bran, hasta que encontró a su pareja perfecta; con algunos de Neru también solía despertar en mitad de la noche cuando su hijo volvía tarde a casa, y no le extrañaba porque Osiris debía de empezar su celo y eso provocaba siempre las preocupaciones de Paris.

- Quizás echas de menos tener a bebés incordiando por casa...

- Ya no soy un jovencito para estar correteando a un bebé - Paris sonrió, sabiendo lo mucho que ese comentario molestaba a Jakov, especialmente porque a Paris le parecía que los años no hacían presencia en su pareja, quien parecía más vigoroso con los días.

- No seas tonto, si estás mejor que nunca - ronroneó Jakov, quien le dio la vuelta y lo atrapó contra la madera de la cabaña. Jakov lo observó con esos brillantes ojos cobres a pesar de que fuera de noche y el irca besó con suavidad la línea de su mandíbula -. Precioso - rumió -. Eso no deja a un lado que deje de intentarlo.

Paris pasó los brazos por el cuello de Jakov, correspondiendo a esos firmes labios, y emitió un suave gemido, antes de apretarse a ese cuerpo duro.

Las palabras de Jakov eran ciertas. El momento en que Bran y Neru dieron a conocer sus intenciones, fue un poco tenso para Paris. Quizá se debía a que ni él, ni ninguno de sus hermanos, habían tenido un día como ese. Paris no sabía cómo manejarlo. Así que había despertado a mitad de la noche, antes que el pretendiente de Bran se presentara.

Paris no lo sabía, pero a Jakov le encantaba verlo así de nervioso. Le

observaba en esos días en que hacía comida de más o no sabía dónde ponía ciertas cosas y luego no las encontraba; Paris tampoco sabía que Jakov a veces las escondía tan sólo para luego aparecer con ellas y ganarse un besito de recompensa, pero le encantaba ver a Paris en esa situación y la sonrisa que ponía al final del día.

Era única, como todo él.

Por eso Jakov, a pesar de que aún les quedaban dos niños, no le importaría tener más con él y volver a pasar todo lo que habían pasado con los actuales, así que levantó un poco de esa toga y enredó una de las piernas de Paris a su cintura, para encajar su miembro contra esa abertura.

Paris emitió un jadeo, sintiendo la punta de ese miembro en la entrada de su cuerpo y se movió un poco, permitiendo que se adentrara fácilmente. El pakhupra apoyó la espalda en la madera de la pared y ondeó suavemente las caderas, mojándose los labios para alborotar el cabello de Jakov, antes de levantar la barbilla y besarle de lleno.

Jakov enredó su lengua con la de él, haciéndolo un beso más intenso. De igual manera terminó por entrar en ese cuerpo y empezó a moverse despacio, pero con esa suavidad que lo hacía todo igual de apasionado.

Uno de los movimientos tocó el sitio exacto que hizo gemir a Paris dentro de ese apasionando beso.

Jakov aumentó el ritmo de sus caderas, sintiendo la manera en que el cuerpo de su pareja se descontrolaba un poco, hasta que las uñas de Paris le arañaron los brazos y él rompió el beso, jadeando de placer, antes de acomodarse con la espalda más encorvada, mejorando el ángulo de esa penetración y dándole oportunidad de ondearlas de esa deliciosa manera.

Jakov le obligó a abrazar su cintura con las piernas con más fuerza y sujetó a Paris del trasero, haciéndolo botar encima de su miembro cada vez con más celeridad. Entre medias de esos roncos sonidos el irca chupaba su cuello y reclamaba más besos faltos de aire hasta que notó a Paris tensarse y apretarle con fuerza dentro de él.

Paris sollozó en el momento que alcanzaba el orgasmo, animando a Jakov a moverse más deprisa en ese apretado sitio y gruñó al alcanzar el éxtasis, golpeando más hacia ese interior que llenó con su semen.

Después de unos instantes, el irca abrazó a Paris, negándose a salir de su interior, y caminó al interior de la cabaña, escuchando su risita, antes de colocarlo en el lecho, donde se acomodó mejor, disfrutando de ese sitio calientito y mojado.

- Así que aún te gusto - coqueteó Paris, mirándole con esa sonrisa amorosa y le acarició el rostro -. Es bueno saberlo.

- El día que no me gustes es que me habré vuelto loco - juró Jakov, dándole un suave besito e hizo un gesto de duda -. Uhmmm, no, ya estoy loco y me sigues gustando igual... - ronroneó, mordiéndole la barbilla.

- Mañana tendré ojeras, Jakov - advirtió Paris, aunque no detuvo a su pareja y echó la cabeza hacia atrás, dándole más espacio y sintiendo la manera en que ese pene volvía a endurecerse, dentro de su cuerpo.

- Sé un remedio perfecto para eso - le indicó Jakov, mientras recuperaba fuerzas para volver a moverse dentro de ese cuerpo.

Si Paris se había despertado inquieto por ese sueño, Jakov le había ayudado a olvidarse de él.

****

Ese era uno de esos días en que si las cosas podían salir mal, saldrían mal.

Hagel se había despertado con varios niños llorando porque echaban de menos a sus familias. Había intentando consolarlos hasta que dejaron de llorar, y de repente uno de ellos había desaparecido de la tienda que les habían construido como medida temporal, lo que puso el corazón de Hagel en un sobresalto.

Y es que no era fácil cuidar de todos esos niños a la vez, por mucho que

se empeñara en ello.

Cuando salió de la tienda le rogó a una de las ircas que por favor vigilara un momento a los niños mientras él trataba de dar con el que se había escapado. Gracias a Shava la mujer aceptó, lo que le dio la libertad de ir preguntando a cada persona con la que se cruzaba si había visto un niño rubio de la estatura que le marcaba, con unas ropas grises.

Fue una de las niñas quien le dio una posible pista y Hagel caminó hacia el río, rogando no encontrar a su niño en dificultades. En la aldea Bris habían dejado de correr los ríos, era natural que les llamase la atención a los niños, pero ninguno estaba listo para enfrentar uno; cielos, ni siquiera sabían nadar.

Hagel llegó hasta el sitio, con el corazón bombeando dolorosamente rápido y recorrió la orilla, hasta encontrar a su niño extraviado.

No estaba solo.

Yieh estaba cerca y el niño parecía seriamente asombrado, mientras el pakhupra preparaba algunas cosas, ¿quizá para pescar?

Hagel entonces suspiró un poco más aliviado al ver con la delicadeza con que Yieh sostenía al pequeño, cuando este se acercaba al agua para tocarla y golpearla con las palmas.

- Tar - le llamó Hagel y el niño se dio la vuelta para verlo aún más emocionado -, no vuelvas a darme estos sustos.

- ¡Agua! - aunque el pequeño lo ignoró y volvió a chocar las palmas contra el líquido.

Yieh volteó a mirar a Hagel y sonrió.

- Usualmente eres atendido con mayor reverencia - dijo viendo al feliz niño, quien insistió en jugar con el agua -. Supongo que los niños no saben de comportamientos adecuados frente a un sacerdote.

- No tienes ni idea - aseguró Hagel -. No sé cómo haré para manejar a

tantos niños a la vez - y agarró al niño cuando puso un pie en el agua y casi se resbaló -. ¿Ves? ¿Cómo voy a vigilar esto todo el día?

- Mi padre está organizando a algunas familias para que se hagan cargo de un niño o dos - Yieh hizo una mueca -. Ya ves, pronto seré desplazado de nuevo. Preston es muy bueno con cualquier niño, menos el propio.

Hagel suspiró a eso.

- ¿Otra vez? - preguntó con algo de pesadez -. Estos niños lo necesitan ahora más que nunca.

- Por eso no tiene caso ponerse molesto - murmuró Yieh -. Galluk ha vuelto y papá parece más concentrado en él que en otra cosa. Supongo que debería estar acostumbrado. Sería mejor buscar otra cosa en la que pueda entretenerme.

- En ese caso puedes ayudarme en vez de estar vagueando por ahí - sugirió Hagel con una matadora sonrisa.

Yieh se fijó en esa hermosa sonrisa y suspiró.

- Eso estaría bien - admitió -. ¿Hay algo que vayas a ofrecerme a cambio de mi valiosa colaboración?

- Muchos berridos, lloros, canciones y cansancio - respondió Hagel girando los ojos -. Es bueno que hagas algo sin esperar nada a cambio, además, estará bien tener a mi lado a alguien que no me odie.

Yieh sonrió y recogió los instrumentos de pesca para acercarse a Hagel. El niño se acercó a ambos y tomó la mano de Yieh, quien lo sujetó al instante.

- Tienes razón - concordó con Hagel, especialmente porque estaba interesado en verse bien ante él -. Bastante tenso es que te miren así. Yo soy tu amigo, así que te apoyaré.

Hagel guardó un poco de silencio mientras secaba a Tar, quien no soltaba a Yieh.

- ¿Entonces no me odias? - susurró, sin atreverse a mirarlo -. Por lo que le íbamos a hacer a tu sobrino...

- No - admitió Yieh con tranquilidad -. De hecho, iba a dejar que lo hicieras, Hagel - confesó -. Pero el pequeño siempre ha tenido mucha suerte, ya ves. Y ahora anda por ahí, preocupando más a mi hermano Aras, quien no para de dar lástima.

- ¿Lo sabías? ¿E ibas a dejar que matáramos a tu sobrino? - preguntó el rubio de sopetón.

- Exactamente - admitió Yieh y suspiró -. Soy un chico malo, supongo. Desde que regresé con esa información, he tenido remordimientos y estuve a punto de confesárselo a padre... Pero tampoco podía hacer eso. Mis travesuras hasta ahora han sido nada, comparadas con esto. No podría soportar que padre me odiara. Así que esperé. Ahora resulta que me preocupé por nada, Seel pudo resolverlo sin mi ayuda.

Hagel mantuvo la boca abierta, después hizo un gesto indignado, se calmó y volvió a hacer el mismo gesto.

- No puedo creerlo - dijo simplemente y se levantó tirando de Tar -. Creo que tu padre te hubiera odiado con más razón si al final lo hubiéramos matado, es más, creo que lo haría aunque Seel se haya librado.

- Sí, eso hubiese pasado - Yieh suspiró -. Por eso no se lo diré - concluyó -. Incluso me he portado bien, desde entonces. ¿Has notado lo pacífico que está? Creo que hay un aura de jodida paz a su alrededor, en serio.

- Oh, como para no tenerla contigo portándote bien - aseguró Hagel, mientras caminaban y volvió a mirarlo con ese gesto -. En serio, no puedo creerlo.

- Lo dices como si fuera sencillo engañar a los demás, teniendo esa información - Yieh le miró con cautela -. ¿No te sentías igual de inquieto, sabiendo que matarías a alguien totalmente inocente y que te lo habías llevado con un engaño? ¿Será que lamentas que no fue así y Seel sigue vivo?

- Me sentía inquieto, sí - aceptó Hagel con tranquilidad y frunció el ceño -. La diferencia es que yo sí hice algo para intentar evitarlo, en parte por eso sigo vivo.

- Yo también haré algo para compensarlo... una vez que decida regresar - susurró Yieh con encanto -. Me porto bien con mis papis y he dejado de coquetear con cuando irca se pone frente a mi camino. Soy un niño bueno.

Hagel le señaló con el dedo.

- Como le pase algo a alguno de mis niños, te las verás conmigo - le dijo con claridad, por si acaso.

- Oye - Yieh hizo un puchero -. Ya te dije que soy un niño bueno. Cuidaré de ellos muy bien.

- Debería de indignarme contigo - le dijo Hagel -, pero no puedo.

Y era verdad. Hagel sabía todas las trastadas que Yieh hacía en pos de sacar de quicio a sus padres; ahora se había enterado de eso y aun así, creía que Yieh no era mala persona después de todo.

- Es porque soy adorable - se jactó el pakhupra y tomó al niño para sentarlo en sus hombros, tras dar los artefactos de pescar a Hagel -. Padre tiene mayor encanto que el mío, así que no debe extrañarte que esos niños sean cuidados por varias familias muy pronto. En serio, no entiendo cómo hace Dragan para no estar celoso todo el tiempo - se rio y avanzó por delante de Hagel.

Hagel suspiró y lo siguió de cerca.

Al menos obtendría un poco de ayuda por su parte, lo que le entretendría para dejar a sus padres en paz.

Capítulo 12

Miwo llegó de cacería, cargando dos piezas formidables que... le mancharon de sangre la ropa. Eso fue lo primero que Luen notó y le hizo

emitir un suspiro, notando lo sucio y raspado que su hijo estaba; seguramente se había lanzado contra uno de esos dos animales, siendo arrastrado por lo delgado y pequeño que era.

- Miwo - regañó al instante -. Salir en cacería en grupo es para no ser herido por un animal.

- ¡Pero si fui yo quien fulminó al animal, papá! - se jactó el jovencito y colocó ambas presas para comenzar a prepararlas -. Hoy habrá mucha comida para esos niños Bris - canturreó -. Cundo Seel vuelva, iré por más animales y celebraremos por dos días enteros - se maravilló con la idea.

Eso arrancó otro suspiro en Luen, quien había hablado con Kalua, para que no explicaran toda la verdad a Miwo.

Así que sólo sabía lo necesario.

Kalua había estado de acuerdo en no contarle todo hasta ver una solución a todo eso, porque Miwo podía hacer cualquier cosa con el temperamento que tenía en ocasiones.

- Eso será cuando vuelva - dijo Kalua -, de momento, deberías preparar esos animales, estos niños parece que no han comido en su vida - silbó Kalua.

- ¡Pues ahora comerán algo cazado por el poderoso Miwo! - dijo el jovencito y comenzó a destazar el animal -. Si Hagel ha ganado algo de habilidad en combate, le retaré nuevamente - confió a sus padres -. Shuzhek dice que el cuidado de los infantes hace que la persona desarrolle más habilidades.

Luen soltó una risita, ya que estaba de acuerdo con Shuzhek.

- No creo que las habilidades de combate del sacerdote hayan aumentado, hijo - dijo con esa sonrisa.

- Y necesitamos que siga de una pieza; son muchos niños - apuntó Kalua a su hijo con un dedo -. Así que nada de peleas.

- ¡¡Papá!! - Miwo hizo un pucherito y bajó la carita ante la mirada que recibió -. Bien - gruñó -, nada de peleas con Hagel...

Kalua suspiró y vio cómo su hijo terminó por apartarse un poco, dejando a sus padres a solas, y el hombre se terminó por sentar y suspirar con más profundidad. Incluso se masajeó el cuello para destensarse, ante tanto problema.

Y es que colocar a los niños no era tan fácil como parecía, por mucho que a la gente no le importara adoptarlos.

- Licor - pidió a Luen con suavidad.

Luen atendió a su pareja y le acercó un cuenco con licor. Después comenzó a masajearle los tensos hombros, asegurándose de relajarlo.

- No dejes que todo esto te afecte - susurró Luen -. Las cosas no se resolverían en un día.

- Tampoco veo cómo van a resolverse, ese es el problema - Kalua hizo un gruñido, ya que Luen le había pillado el punto.

- Tienes que admitir que Hagel se merece todo esto - susurró Luen y deslizó las hábiles manos por el pecho de su pareja -. Que sufra un poco más con los niños, mientras las familias ofrecen su hogar para cuidarlos.

- Por mí, Shava podría haberlo matado también y darnos una señal de que los niños estaban vivos, pero no... - suspiró y gruñó con otro tono -... tenía que ir directo a Shuzhek, ¡ni los dioses son normales!

- Shuzhek es un pakhupra que llamaría la atención de cualquiera... Fue así, mientras estuvo aquí - dijo Luen y suspiró -. No tienes que preocuparte por eso... Si Dragan necesita ayuda con esto, lo dirá.

- El problema es que la necesite Shuzhek - musitó Kalua, como si hubiera dicho algo impensable -. Es un Dios, después de todo...

- Si... Shava desea a Shuzhek... - Luen dudó -. Deberíamos consentirlo, ¿no? Ya lo dijiste, es un Dios... Yo creo que Dragan debería pedirnos ayuda, pero para consolar a Galluk.

- ¿Y qué podemos hacer nosotros para consolar a Galluk? - preguntó Kalua hacia Luen.

Luen suspiró... honestamente no tenía respuesta a eso.

- ¡¡Voy a llevar la carne a las mujeres!! - anunció un enérgico Miwo, quien miró a ambos padres mientras cargaba el alimento -. ¿Quieren que traiga algo?

- No hace falta - sonrió Kalua a su hijo, quien parecía entusiasmado con la idea de ayudar todo lo que pudiera.

- ¡Vuelvo tarde! - dijo el chico y salió de la casa. Fue tras unos pasos que la sonrisa de su rostro se borró.

Miwo no había querido escuchar a sus padres, usualmente lograba no violentar su intimidad, pero tuvo la necesidad de acercarse por un cuchillo más filoso.

Fue esa la razón por la que pudo escuchar lo último.

Y la reacción fue la que Kalua precisamente quería evitar.

A Miwo le brilló un poco más la mirada, pero por distinto motivo al que estaba tan subido de ánimos.

Entregaría la carne, y posiblemente fuera a por más, pero no a por la de cualquier animal.

Iría a rescatar a Shuzhek de ese malvado que le tenía cautivo.

Miwo corrió a entregar la carne y se apresuró a ejecutar su plan. Si todo salía bien, estaría en casa temprano y evitaría ser reprendido.

*

Shuzhek permanecía sentado en una de las bancas metálicas del jardín, mirando el chorro de agua de la única fuente que había en la

ciudadela. Había reparado ese lugar para sus hijos, ya que era donde se divertían cuando eran sólo unos pequeñitos.

La estructura metálica era un diseño exquisito y seguro, para que ellos jugaran; además crecían hermosas flores donde Shelly podría practicar.

Extrañaba a su familia.

Shuzhek había vestido con las togas reales. Jamás había usado esa vestimenta ya que no recibió el trono, pero habían estado ahí, para él. Era ahora que deseaba enviar el mensaje con claridad: era un rey.

Shuzhek enderezó la cabeza y ladeó un poco la cara, viendo a Shava de reojo.

- No te lucen del todo bien - dijo Shava, haciéndose presente mientras caminaba hacia donde Shuzhek esperaba -. Son extrañas en ti.

- No siento que sea tan extraño. Soy el rey, después de todo - susurró con cordialidad.

- Nunca coronado - aclaró mejor Shava y caminó con tranquilidad por el lugar -, tampoco te has sentido como tal.

- Hoy quiero sentirme como un rey - murmuró Shuzhek con el ceño fruncido y se puso de pie. Volteó a mirar a Shava, enarcando una ceja -. Ese cuerpo... usarlo será molesto, Shava.

- No tanto - respondió él de inmediato y se tocó las costillas -. Es pequeñito y ligero; moldeable... "Hecho para mí".

- He estado pensando en todo esto - Shuzhek tomó a Shava con un movimiento rápido y sostuvo su rostro con una mano, presionando un poco -. Seel tiene un poco de culpa de que estemos en esta situación... Realmente es irritante que te aproveches de ello.

Shava no apartó los ojos de esa preciosa mirada dorada que tanto había querido volver a tener frente a él. Quizás no mirándole de esa manera; mejor de otra, pero seguro cambiaría con el tiempo.

- Nunca fue mi intención - susurró Shava, y su mano se deslizó por aquella que le sujetaba la barbilla, por su brazo, llegando un poco por debajo de esa túnica -. Nunca lo hice para aprovecharme de él, pero no me has dejado otra opción.

- Me estás culpando de algo que no es mi responsabilidad - Shuzhek le apartó la mano -. Soy yo quien se ha quedado sin opciones y debo permanecer en este sitio porque así lo deseas. No esperes nada más de mí.

Esas palabras parecieron enfurecer un poco a Shava.

Había recorrido todo ese largo camino, aguantado todos esos años viendo como cada uno de sus intentos de volver se frustraban, y para colmo había visto morir a sus "hijos".

Oh, no, eso no se iba a quedar así.

- Eso ya lo veremos - siseó Shava y recuperó la mano que Shuzhek le había apartado.

Los ojos grisáceos de Seel emitieron un pequeño brillito y allí en donde su mano tocaba, sobre la piel de Shuzhek, esta adquiría un pequeño tono rojizo que se iba extendiendo a medida que Shava deslizaba de nuevo su mano por el brazo del rey.

Shuzhek jadeó ante la situación y se apartó de nuevo, sin embargo el efecto ya le estaba recorriendo el cuerpo, hasta hacerle gemir y respirar con dificultad.

Un celo. Estaba seguro de que era eso.

- No te atrevas... - siseó, viendo la sonrisa satisfecha en Shava y la manera en que volvía a acercarse.

- Se hará más fuerte - le informó Shava, con ese aire vencedor y le acorraló contra una de las paredes de ese imponente edificio -. No lo soportarás... ni siendo "tú".

Las ropas de Shuzhek fueron levantadas un poco, hasta tener uno de los muslos casi desnudos donde Shava puso su mano y acarició ligeramente, sabiendo lo que podía hacer su toque después de inducirle de aquella manera.

Shuzhek lanzó un gemido lleno de angustia y su cuerpo comenzó a temblar por el dolor que le estaba causando resistirse a ese toque.

No... podía. Su cuerpo estaba ardiendo de manera insoportable, mandando claras sensaciones de excitación a las que no podía resistirse.

Shuzhek posó los ojos en la boca de Shava y se mojó los labios. La necesidad le estaba ahogando. Fue por eso que se rindió e inclinó la cabeza, sintiendo el maravilloso alivio que esa boca le brindó, al primer contacto.

El beso fue torpe, pero lujurioso. Eran tantas las ganas que Shava tenía de besarle de aquella manera desde hacía tanto tiempo, que parecían no ponerse de acuerdo. Shava profundizaba el beso y Shuzhek insistía en tomar aire llevado por esas sensaciones que había prendido en su cuerpo. Cuando Shuzhek quería más, Shava chupaba su labio inferior y tironeaba de él con los dientes subiendo más esas ropas y metiendo las manos tras la tela que ocultaba el duro miembro de Shuzhek.

El Dios abarcó ese miembro con ambas manos, dificultado por la tarea de la ropa interior y de la misma inquietud de restregarse contra él.

Shuzhek echó la cabeza hacia atrás, exponiendo dócilmente su cuello para dar más espacio a los labios de Shava. Esa posición le permitió ondear las caderas para aumentar la fricción de esa mano, que le acariciaba con lenta firmeza.

Lo deseaba. Aun cuando algo en su cabeza le advertía que estaba mal, lo deseaba.

Shuzhek jadeó sintiendo la torpe manera en que era desnudado y escuchó un estallido cercano. Desvió la mirada hacia una de las lámparas del lugar, viendo que estaba destrozada y se mojó los labios,

sin importarle en lo más mínimo, pese a que sabía que él había sido el causante de ello.

Ya no quería pensar que eso estaba mal.

Con esa entrega, Shava perdió la poca paciencia que tenía. Con un gruñido mientras chupaba el cuello de Shuzhek, retiró las manos de ese miembro y las colocó sobre las túnicas reales. Realmente le dio pena, pero no le sentaban a Shuzhek, así que liberó un poco de sus sombras que bañaron esa ropa y que la desintegraron por completo, desvaneciéndolas y dejándole apreciar cada precioso tono de esa piel desnuda.

Shava hizo lo mismo con las que llevaba él, y se estrechó por fin piel con piel contra Shuzhek, atrapándolo de la espalda y resbalando los labios hasta una de sus tetillas, donde se enroscó su lengua.

Shuzhek dejó escapar un grito cargado de deseo y arqueó la espalda, aplastando más su pecho contra esa boca. Sus manos libres comenzaron a vagar por los hombros de Shava, antes de permitir que una de ellas se metiera entre los cabellos blancos y empujaran suavemente; en dirección de su necesitada erección.

No podía pedirlo con palabras, pero realmente lo necesitaba.

A Shava no le importó, es más, le sacó una sonrisa durante la que perdió un poco de tiempo deslizando la lengua por su obligo y chupando el hueso de la pelvis, hasta que llegó ante el pene duro donde ligeramente tocó la punta con la de su lengua, notándole temblar de tal manera que podría jurar que Shuzhek caería al suelo si volvía hacerlo.

De alguna manera Shava puso las manos sobre sus caderas y lo apretó contra la pared, ofreciéndole una sujeción en cuanto colocó ese miembro en su boca y empezó a chupar.

El grito de Shuzhek coincidió con e derrumbe en uno de los edificios. El rey acomodó su cuerpo, permitiendo que esa boca chupara su erección, antes de deslizar ambas manos encima de su propio pecho, acariciándose con urgencia. Una de las manos se acercó hasta donde

Shava succionaba con ahínco y tocó una de las mejillas, antes de encorvarse y dar alcance a ese sensible y apretado sitio entre sus nalgas, donde comenzó a acariciar con facilidad, debido a la cantidad de humedad que había.

Shava continuó dándole placer a ese miembro que juraría que estaba más duro a cada roce de su lengua. El Dios deslizaba el pene dentro y fuera de su boca; chupaba el contorno hasta llegar a los testículos y volvía de nuevo a engullir ese miembro.

Entre medias tuvo que abandonar una de las caderas de Shuzhek y empezó él mismo a tocarse entre las piernas sin evitar jadear.

De pronto, Shuzhek le empujó. Fue una acción sorpresiva e inesperada, pero Shava no alcanzó a molestarse, ya que vio la manera en que el rey apoyaba el pecho en esa pared, para arquear su espalda y ofrecer su trasero, donde ambas manos sujetaban las nalgas; exponiéndose más.

- Ya no... puedo - logró decir Shuzhek, mirando a Shava de reojo.

Shava lo sabía; ese toque era mortal. Resultaba increíble que llegado a ese punto no se hubiera corrido aún, lo que era de alabar, así que pronto le sacaría del sufrimiento que bañaba sus mejillas y las hacía colorearse por esa lujuria desmedida.

Shava se incorporó y pasó los dedos por su abertura, llevándose algo de ese jugo en su mano que llevó después a su propio miembro, esparciéndolo por la punta.

Después de un solo empujón, logró deslizarse con suma facilidad dentro de Shuzhek junto con un sonoro gemido.

El cuerpo de Seel no era su cuerpo, pero las sensaciones se clavaban en cada parte de su cerebro haciéndolo totalmente extasiante. Tantos años obsesionado hasta ese punto, que no esperó un segundo en empujar con más ritmo contra Shuzhek.

Incluso le hizo abrir más las piernas para bajar su culo a la altura de Seel, empotrándolo con más facilidad contra la piedra de la pared y deslizó la mano por su espalda haciendo que a cada paso dejara ese rastro

color rojizo, dejando que un poco más de ese toque penetrara en su cuerpo.

Más marcas. Shava quería llenar de marcas la sedosa espalda adornada por el intenso tatuaje negro; quería dejar en claro que le pertenecía a él, a nadie más.

Cada empuje arrastraba a Shuzhek a un placer escandaloso, adornado de gritos, maldiciones y gemidos; expresado con un travieso juego en el que apretaba la erección de Shava, dentro de ese mojado sitio, donde arremetía una y otra vez.

Suyo. Como siempre debió ser. Como sería a partir de ahora.

La mano de Shava se unió a ese juego y atrapó el miembro de Shuzhek en su mano, bombeando a medida que sus penetraciones tomaban más rapidez.

Ambos gemidos sonaban en esa vacía ciudadela, haciendo eco y tornándolo todo en una extraña escena.

Sólo para ellos dos.

Al notar temblar a Shuzhek lo hizo todo con más fuerza, más precisión hasta que lo apretó con más fuerza y Shuzhek se deshizo en un extasiante grito que mojó la mano de Shava e hizo que él mismo se corriera dentro de su rey.

Era tanto el placer que aun después de haber llegado los dos al orgasmo Shava era incapaz de detener sus caderas y seguía penetrando ese delicioso cuerpo.

Fue hasta unos instantes que Shava se detuvo y salió de ese cuerpo, manchando los muslos de Shuzhek con su semen y apartándose un poco, para ver la manera en que el rey se deslizaba al suelo, jadeando para recuperar la normalidad de su respiración.

Shava tenía la respiración también agitada, pero eso no quitaba que viera la escena con satisfacción.

El Dios sonrió un poco y se agachó para levantar a Shuzhek, con la sola idea de buscar un sitio más cómodo donde volver a follárselo.

*

Miwo llegó a la ciudadela cerca del medio día, al día siguiente de haber partido. Su instinto de cazador le aconsejó ser discreto, pese a que deseaba enfrentarse con el que había tenido el atrevimiento de mantener detenido a su ídolo Shuzhek, pero prefirió hacerlo así. Además estaba algo cansado del viaje y permaneció cerca, comiendo de las provisiones que había llevado.

Por principio de cuentas había escapado de casa con la excusa de que saldría a cazar algo especial para los niños huéspedes. Eso pareció dejar tranquilos a sus padres, quienes habían estado algo sobreprotectores últimamente, y Miwo tenía la seguridad que no dejaría a Luen preocupado. Además, esa excusa le permitiría tener un poco más de tiempo, aunque el chico no planeaba extender la pelea, si es que esta se daba pronto. Iba específicamente a patearle el trasero al atrevido.

Al menos, por lo que podía ver, todo estaba tranquilo. Había investigado el camino de ida por si encontraba alguna pista, pero todo estaba tranquilo y normal; como siempre.

Así que eso le tranquilizó en parte. Quizás Shava aún no había llegado hasta su rey... o quizás sí, y por eso estaba todo tan normal y tranquilo.

¡No!

Miwo se regañó por pensar que su rey simplemente perdería de esa manera tan sencilla y fácil.

Miwo decidió observar un poco más, sin adentrarse en la ciudadela. Sabía que Shuzhek había instalado mecanismos de rastreo en el lugar para proteger a los niños, así que no quería alertarle del todo, pese a que dudaba que el rey no supiera que estaba cerca.

De todos modos lo importante era saber la situación en la que estaban las cosas. Su padre Kalua era un experto cazador y jamás se lanzaba

directo a la presa. Miwo siempre había hecho lo opuesto, pero ahora pensaba que debía imitar un poco a su padre.

Miwo avanzó un poco más, tranquilo, sereno, sin escuchar nada que le alertara de esa persona que apareció detrás de él de la nada y le empujó contra el suelo, sujetándole con una mano el cuello con fuerza contra la hierba.

El niño emitió un jadeo, antes de moverse violentamente dispuesto a lanzar un golpe, pero se detuvo en cuanto descubrió la identidad de quien le había atacado.

- ¿Seel? - le miró con el ceño fruncido - ¡Demonios, creí que me habían descubierto! - se liberó y le tomó para agacharlo -. ¿Qué demonios haces aquí cuando todos te están esperando? - gruñó - ¿Y por qué me atacas, tonto?

Shava enarcó una ceja. Sin duda lo reconoció, estaba grabado en las memorias de Seel, por lo que sabía perfectamente que se trataba de Miwo, hijo adoptado de Kalua y original de su familia de sangre Morgal.

Y además también pudo comprobar que el chico no sabía que no era Seel, lo que le extrañó de verdad, pero se levantó con cuidado liberándolo.

No notaba más presencias alrededor, por lo que había llegado solo, ¿pero eso era seguro?

- Creí que era otro - respondió Shava, como si fuera Seel -. Ya sabes, estas cosas no se me dan bien...

- Pues me empujaste bastante fuerte - susurró Miwo y volvió a posar la mirada azul en la ciudadela -. ¿Cuánto tienes aquí? ¿También estás observando la situación?

Shava parpadeó un momento.

- Sí - asintió -. La verdad es que decidí venir aquí directamente porque él venía y me preocupaba Shuzhek.

- Como si fueras a lograr algo solo - murmuró Miwo con algo de ironía -. Lo que deberías hacer es regresar. Ryan está realmente intratable. Deja esto a los fuertes - sonrió confiado.

Shava hinchó los mofletes como un niño pequeño.

- No, voy a quedarme - replicó -. No seré tan fuerte pero no quiero dejar a Shuzhek ahora.

- Ryan no se irá a ningún lado de todos modos - Miwo le restó importancia y se enderezó para abrazar a Seel con cariño -. Me alegra que estés bien - dijo con una enorme sonrisa -. Empezaba a molestarme la idea de irte a rescatar también. Que sea fuerte no significa que puedan abusar de mí.

- ¿Abusar? - Shava se hizo el sorprendido e hizo otro puchero fingido -. Así que Shuzhek sí, pero yo no; ya sé qué clase de amigo eres.

E hizo ese ademán de apartar a Miwo de su lado, rompiendo el abrazo.

- Tú no eres tan fuerte como Shuzhek - dijo Miwo, siendo absolutamente sincero -. ¿Ya se te olvidó la paliza que le puse a Ryan por defenderte? - gruñó -. Mi padre me dejó castigado y no pude salir ni a verlo cazar - le miró con serenidad -. Quien sea capaz de vencer a Shuzhek, debe ser enfrentado por mí, sin duda.

Shava guardó un pequeño silencio mientras decidió ayudar a Miwo con sus cosas.

- ¿Y vienes tú solo?

- Claro que vengo solo - Miwo suspiró de aburrimiento y se recargó en el tronco de un árbol cercano, mirando hacia la solitaria ciudadela -. Mis padres han estado más extraños últimamente... Algo como están los tuyos contigo... ¡Yo no soy débil, maldición!

- ¿Y no saben que estás aquí? - siguió Shava interrogando a Miwo con suavidad.

- ¿Tú quieres que me castiguen? - el chico bufó -. Si papá se entera de que vine, estaré encerrado por todo un año. De todos modos no hay nada allá - señaló la ciudadela -, esperaba encontrar una batalla, no lo sé.

- No, en realidad está muy tranquilo - confirmó Shava -. Incluso Shuzhek está durmiendo, fíjate qué poco peligro hay...

- ¿Dormido? - Miwo pareció seriamente fastidiado con la información - ¿Y el malo? ¿Le has visto?

- Ni una señal - sonrió Shava -. Como si hubiera perdido el interés en su camino hacia aquí...

- Si Shuzhek ha decidido quedarse, es porque lo espera - reflexionó Miwo y una sonrisa adornó sus labios -. ¡Bien! ¡Para cuando ese tipo llegue, yo estaré listo!

Un sutil sonido emanó del vientre de Miwo, quien se puso muy colorado y suspiró con vergüenza.

Shava lo miró con un gesto impasible. En realidad, por su mente lo único que se le pasaba era acabar con él y volver a ese cuerpo caliente, para probar de nuevo esos deliciosos jugos; ya que si dejaba a ese chico vivo, no podría hacerlo, por supuesto.

A no ser que lo inutilizara y le obligara a mirar, cosa que tampoco le hacía especial ilusión, así que la idea principal era la mejor.

Cuando Shava iba directo a tocarlo, con la intención de liberar sombras directamente sobre su piel y acabar así lo más rápido posible, Miwo le tomó de sorpresa agarrándole de la muñeca y tiró de él para correr en dirección a quién sabía dónde.

- ¿P-pero qué haces? - preguntó apenas mientras era arrastrado.

- ¡Tengo mucha hambre, así que cazaremos! - dijo Miwo con entusiasmo, sin soltar la mano del chico -. Me sería útil que me ayudaras a perseguir a algún animal, aunque ambos sabemos que eres un torpe en esto, Seel.

Bueno, quizás lo matara después.

No estaría mal cazar algo para que recuperaran fuerzas Shuzhek y él, más si era sin esfuerzo gracias a Miwo.

- Bien, cacemos entonces - aceptó Shava.

Así que ambos se dedicaron a perseguir a un animal. Fue en ese momento en el que Shava pudo ver lo hábil que era ese presuntuoso chico, quien logró atrapar justo la presa que había decidido perseguir. De hecho, Shava le ayudó en poco, ya que se había dedicado a observarlo.

En realidad Miwo era muy pequeñito; evidenciando demasiado su estatus de niño, sin embargo había una fiereza en sus ojos azules que convencía al Dios de que era peligroso. Pero estaba también esa ingenuidad tan atractiva y molesta, que hizo a Miwo trabajar animadamente en preparar al animal que ambos comerían, mientras decía un montón de cosas del tal Ryan que tenían aburrido a Shava.

- Así que tenemos a un montón de niños en la aldea - silbó Miwo con emoción -. Tienen una manera preciosa de sonreír cuando entro a la tienda llevándoles comida - se regodeó -. Se nota que reconocen a alguien fuerte en cuanto lo ven. A Ryan le huyeron de inmediato - rio.

Y otra vez Ryan.

- Me alegro de que estén en la aldea - sonrió Shava -. Parece que Hagel ha hecho lo correcto.

- No me imagino lo que hicieron esos tontos para que mataran a todos los adultos, pero parece que Hagel es distinto - susurró Miwo, moviendo la carne para que se cociera bien -. Yieh está embobado con él. Al menos algo bueno saldrá de todo esto - rio bajito -. Jamás me imaginaría eso de Yieh.

- Mataban niños - respondió Shava con sequedad, rabia y tristeza -. También quisieron matarme a mí, todo por adorar a un Dios que ni siquiera conocían.

Miwo miró a Seel con preocupación. Shava estaba seguro de que en esa mirada azul había verdadera preocupación.

- ¡Qué imbéciles! - dijo el chico con enfado y se acercó a Seel -. ¿Tú estás bien? - preguntó - ¿No lograron herirte, Seel? Mira que podemos ir a la aldea ahora mismo - se puso muy colorado -. ¿No has podido regresar por alguna herida?

Era adorable.

Un pensamiento que resonó con fuerza en la mente de Shava y que le hizo sorprenderse por ello. Cuando Miwo se acercó más y le agarró de los brazos empezando a tocarle, comprobando que no estaba herido, empezó a notar un molesto calor en las mejillas que se agravó cuando le abrazó de nuevo, esta vez con más fuerza.

Esta vez Shava tuvo más en cuenta ese gesto, cosa que le perturbó aún más, por lo que le separó y le miró desconcertado.

- ¡Deja de abrazarme! - exclamó sintiéndose increíblemente ridículo - ¡Estoy bien!

- No tienes que empujarme - Miwo hizo un puchero y le miró -. ¡No volveré a preocuparme por ti! - volvió hacia la comida y fingió ignorarle, mientras la cuidaba; cosa que se arruinó en cuanto cortó una porción bastante generosa con su navaja y se la acercó a Seel -. ¡Pero después de que comas no me preocuparé más por ti! - agregó con un rubor en las mejillas y se apoderó de una porción que comenzó a comer.

Shava tuvo que calmarse al tomar ese trozo de carne y comer como un conejito.

¡Era simplemente ridículo!

¡Todo eso era ridículo!

Cuando terminaron de comer, Miwo bostezó un poco y volvió a posar su mirada en la desértica ciudadela.

- De alguna manera, es bueno que seamos dos quienes cuidemos; así hay forma de que uno descanse, mientras el otro observa - se talló un ojo -. Ha sido un camino muy largo hasta aquí, después de todo.

- ¿Y tus padres no te echarán de menos? - preguntó Shava, mirando cómo Miwo cada vez tenía más sueño.

- Claro que lo harán - dijo el chico -, pero no puedo abandonar a Shuzhek. El deber de la raza guerrera es proteger al rey - dijo con solemnidad, quizá demasiada, para un niño de esa apariencia tan aniñada y ese carácter tan jodidamente inocente.

- Puedes irte tranquilo - le dijo Shava, con ese tono que emanaba confianza -. Yo me quedo vigilando... como ves, está todo muy tranquilo.

- ¿En serio? - preguntó el chico y le miró con atención -. De todos modos sólo debo ir y ganar más tiempo. Padre está tan ocupado con los huéspedes que no se fijará en que falto - rio bajito.

Shava asintió.

- Y así puedes llevarles de comer a esos preciosos niños - propuso con una dulce sonrisa.

- También debo dejarte comida a ti - reflexionó el joven y se puso de pie -. Eres torpe para cazar, Seel - sonrió amablemente a su amigo y le pegó en la punta de la nariz con un dedo, antes de tomar el camino hacia el bosque - ¡No te muevas de ahí! ¡Regresaré en poco!

Shava frunció el ceño cada vez más a medida que Miwo se alejaba, y se llevó la mano a la punta de la nariz donde frotó con fuerza.

No, esa sensación no desaparecía.

Sabía de antemano que el chiquillo era un amor por los recuerdos de Seel, pero no hasta ese punto...

¡Maldita sea!

Miwo se fue cerca del atardecer. Para entonces había asegurado una respetable provisión a Seel y le había acondicionado un refugio adecuado para que pudiera continuar "vigilando" desde ese punto, sin exponerse.

El acuerdo era muy simple: Miwo regresaría para obtener mayor tiempo y vigilar junto a él, aunque el chiquillo contaba con que pronto tendrían oportunidad de averiguar algo más que les permitiera establecer contacto con Shuzhek y recibir a ese tipo, quien debería llegar tarde o temprano, de tal forma que pudieran vencerle.

El problema se presentó después.

Shava no sabía lo que hacer para cuando Miwo regresara, y fue pensando en ello con profundidad mientras llevaba esa cantidad de comida como si no pesara nada para un hombre, a la habitación en la que estaba su Shuzhek.

Bueno, quizás la mejor idea sería irse de allí, después de todo esa ciudadela no despertaba buenos recuerdos para ninguno de los dos y así se ahorraría el tener que matar a Miwo.

- Ya he vuelto - ronroneó Shava, dejando el saco con un seco sonido en el suelo, sin dejar de observar a ese precioso rey estirando en la cama y tan sólo con una sábana por encima.

Shuzhek emitió un gemidito suave y se removió, estirando su hermoso cuerpo, descubriendo parte de él, antes de posar sus ojos dorados en Shava y jadear de pura necesidad.

- Detenlo... - suplicó y se encogió un poco por el dolor que le producía resistirse a la excitación.

Shava sonrió, observándolo con esa astuta y pervertida mirada, aunque antes de ir hacia él abrió la bolsa y extrajo un poco de la carne que había cocinado Miwo para él.

Con ella en la mano, Shava hincó una rodilla en la cama y agarró al rey por la nuca, atrayéndolo a él y poniéndole un poco de esa carne sobre los labios.

- Come - ordenó -. Necesitas fuerzas, Shuzhek... - ronroneó después.

Shuzhek gimió e hizo el rostro a un lado, evitando probar el alimento.

- Basta... - insistió -. Debes recapacitar de algún modo, Shava.

- Antes come - Shava pareció enfadarse un poquito, o eso reveló ese pequeño brillo en los ojos -. Come o lo haré realmente insoportable... - susurró, besándole una de las mejillas -... y sabes que puedo... - terminó de decir bajito en su oído.

Capítulo 13

Shuzhek jadeó al sentir el aumento del dolor y tomó el alimento con los labios, comiendo lentamente.

Lentamente; todo alargando la penosa situación. No había manera de comenzar a construir el mecanismo en esas condiciones.

Al terminar de comer, Shava le limpió los labios con esa sábana que echó a un lado, terminando de dejar su precioso cuerpo a la vista y aprovechó que Shuzhek se tumbó un momento, retozando en el dolor del placer para quitarse la túnica que había encontrado entre las cosas que allí había.

Ahora era tiempo de quemar esa comida.

Shava estaba tan deseoso que no reparó un momento en ser cuidadoso como las demás veces y abrió las piernas de Shuzhek colocándose en el medio y bajando la cabeza justo sobre ese miembro que reclamaba atención.

El Dios se dedicó a succionar al tiempo que acariciaba en esa entrada, resbalando un dedo en su interior.

Shuzhek emitió un jadeo quebrado y escondió el rostro entre las manos, sintiendo la manera en que esa boca comenzaba a aliviar un poco la urgencia de su caliente y tembloroso cuerpo.

La sensación de esos dedos, acariciando en su interior, le hizo abrir más las piernas, exponiéndose hasta mover su espalda y colocarla sobre el lecho en el que estaba.

Shava aprovechó esos movimientos para deslizar otro dedo más, innecesariamente, ya que Shuzhek estaba tremendamente mojado, pero lo hizo igualmente.

Su boca seguía regalándole esos lametones en la punta, donde a veces la hundía en la hendidura arrancándole más jadeos, gemidos y movimientos retorcidos.

El Dios sonrió alejándose el tiempo suficiente para agarrarlo de las rodillas y atraer su culo justo encima de su miembro. Shava lo dejó caer por su propio peso y se deslizó en su interior de un solo golpe.

A partir de allí las caderas de Shava hicieron el resto del trabajo, empujando contra ese caliente interior, relamiéndose los labios entre cada embestida.

Tan caliente y excitado... Todo suyo; como siempre debió ser.

Shuzhek levantó las manos y se cubrió el rostro en el momento justo en que su espalda formó un bello arco. Jadeaba descontroladamente a medida que el lujurioso golpeteo de la cadera de Shava aumentaba. Estaba sintiendo la manera en que ese interior le apretaba a veces y mirando con lujuria el balanceo de su erección, brillante por el líquido preseminal y la saliva de su boca.

- Por favor... - suplicó de nuevo -. Basta... Mi Galluk...

Eso hizo que Shava le diera una embestida de las fuertes.

- Lo olvidarás - dijo Shava con completa seguridad, y agarró el miembro de Shuzhek para empezar a masturbarlo al mismo ritmo que empezó a imponerle tras aquellas simples palabras.

Lo odiaba.

A pesar de que Seel pudiera querer a ese Galluk, lo odiaba tanto que a él no dudaría un momento en matarlo; no como a Miwo.

Shava jadeó inesperadamente.

¿No como a... él?

Y volvió a jadear, derramándose inevitablemente en el interior de Shuzhek totalmente perplejo ante eso.

Shuzhek sollozó, antes de sentir que esa erección volvía a entrar y salir con más rapidez, luego de haberse detenido estrepitosamente. Su cuerpo se convulsionó cuando alcanzó el orgasmo y sintió el peso de Shava encima de él.

No estaba bien. Ese celo estaba tan perfectamente sincronizado con el suyo, que no podía resistirse. No podía ni pensar con claridad.

- No puedo... - susurró débilmente.

Shava tampoco.

Tenía la respiración más agitada que las últimas veces, e incluso en el momento en el que se incorporó, notó ese pesado mareo.

Y no era por el hecho de haberse corrido de esa manera con Miwo en sus pensamientos, no... Sabía perfectamente lo que era.

Tenía que descansar.

Shava deslizó la mano por el pecho de Shuzhek empapado en sudor y ese rastro rojizo se recogió de manera que pareció volver a su dueño.

Después se acomodó tras Shuzhek y le abrazó de manera posesiva, atento al ritmo de su agitada respiración.

*

Gyan estaba de mal humor; la verdad es que Syn lo comprendía, ya que era la única manera que tenía de ocultar lo preocupado que

estaba, pero no le gustaba verlo molestar a los chicos... Especialmente cuando eso sólo lo había estado haciendo Yieh.

- Gyan, basta - susurró Syn, viendo con gesto cansado al animado joven que no dejaba de decirle tonterías para convencerlo -. Vamos a casa - pidió.

- ¿Para qué? - preguntó Gyan, haciendo ver que no estaba de acuerdo con esa idea -. No hacemos nada allí más que ver a papá con esa expresión larga a pesar de que intenta ocultarla por todos los medios.

- Pues le servirá menos que te pongas a follar... - suspiró el mayor y deslizó los ojos dorados hacia el chico -. ¡Largo!

Gyan gruñó cuando el chico se asustó y terminó yéndose espantado.

- Genial, gracias - ironizó él -. ¿Y ahora qué? ¡Me has dejado sin chico!

- Kara está deprimido - dijo Syn a su hermano -. Podemos molestarle un poco, para que se olvide de todo esto, Gyan... Él no puede irse a follar como Jyn.

- Poder puede, que no sepa lo que hacer es otra cosa - masculló Gyan y giró los ojos -. Vamos por él...

Syn lo entendía; de verdad que lo entendía. Desde que ambos nacieron, no se habían separado de Shuzhek más que lo necesario, cuando él salía de cacería o les dejaba con los abuelos. A Gyan le gustaba mucho salir de cacería con él, ya que le había enseñado la manera de combinar ambas habilidades, irca y pakhupra. Además, Syn había notado lo entusiasta que Gyan era con Shuzhek, pese a que estaba seguro de que amaba a ambos padres.

Kara y Jyn estaban en la misma situación. Shuzhek les mimaba con especial cariño, ya que habían nacido de Galluk. Al parecer eso ponía especialmente protector a su padre, ya que Syn lo notaba entusiasta, como si deseara hacerles sentir todo el amor que Syn, Gyan y Shelly sintieron, mientras descansaron en el vientre del rey.

Así que todos, en realidad, trataban de llevarlo lo mejor posible a pesar de aguantar una sonrisa frente a su padre Galluk.

Trataban de pasar el tiempo cuidando de los animales, o ayudar con el huerto o... con cualquier cosa. Al menos Shelly era la que más encontraba qué hacer, con todos esos niños en la aldea que buscaban las faldas de su madre.

Syn y Gyan se detuvieron al encontrar a su hermano menor. Tal como Syn lo esperaba, el niño jugueteaba a la orilla del río, mirando con desinterés y algo de enfado. Syn sabía lo impulsivo que era su hermano, así que era un milagro que no hubiese regresado a la ciudadela por su propia cuenta a "rescatar" a su padre.

- Hey, Kara - llamó Syn y se acercó -. Hace falta un poco de ayuda con esos niños tan inquietos. Shelly terminará odiando a los niños si la dejamos sola.

- Shelly es incapaz de eso - refunfuñó Kara, tirando una piedrita al río con más enfado.

- Pero apuesto a que sería más divertido molestarla a ella que ver huir a los peces - Syn se acercó a su hermano y le tomó de la mano para caminar hacia el refugio.

- ¿Cuánto más vamos a estar aquí? - preguntó Kara de sopetón a su hermano mayor, mientras caminaban hacia allí.

- Lo que haga falta - farfulló Gyan.

- ¡Papá nos necesita! - insistió el niño.

- Papá necesita no preocuparse por nosotros - replicó Syn, arrastrando a su hermano menor.

- Pero... - replicó Kara.

- Pero nada - cortó Gyan -. Aguantaremos lo que sea necesario y ya está.

- ¡¡No los perdonaré jamás por haber abandonado a papá!! - Kara se liberó de Syn y huyó hacia la aldea.

Syn gimió de frustración y se despeinó el cabello.

- ¿Éramos así a su edad? - preguntó con un poco de humor.

- No, éramos peores - suspiró Gyan -. ¿En serio la idea de ir a follar no te parece buena?

- Ahora me parece de lo más atractiva - admitió Syn y golpeó el hombro de su hermano -. ¿Intercambiamos parejas? - propuso. Mejor desquitarse con alguien que no fuera su hermano Kara.

- Lo que sea - Gyan giró los ojos esperanzado con la idea y lo agarró de un brazo para por fin tirar de él hacia donde había esa monada de chico que antes había visto, y que el ogro de su hermano se había encargado de espantar.

*

Valder estaba nervioso. Gara lo había notado de inmediato, pero prefirió no hacérselo notar; en parte porque le gustaba verlo así, especialmente cuando era él quien se encargaba de aliviarlo.

Ahora, sin embargo, se trataba de la presencia de sus tres hijos, con quienes no sabía manejarse. Lo que era normal, a opinión de Gara, ya que Valder no había convivido con ellos y los tres tenían edad suficiente para haber desarrollado una personalidad distinta a la de un bebé.

Así que con eso precisamente se enfrentaba.

Los niños miraban la comida como si tuviera algo extraño. Rui fue el primero que decidió probarla, e hizo un gesto que parecía como si estuviera comiendo barro, pero siguió comiendo por respeto.

Puede que los niños se hubieran vuelto inmunes a su poder, pero Valder no era tonto y aún podía leer las caras de la gente y saber lo que pensaban.

Desde luego, que no les gustaba la comida era evidente, como evidente era que no tenía ni idea de lo que les gustaba.

- ¿Hay pan? - preguntó Fye de golpe, haciendo toser a Rui.

- Cómetelo - susurró Rui por lo bajito, pero Valder y Gara eran capaces perfectamente de oír eso.

- Rahl ha estado cocinando demasiado - dijo Valder de inmediato y tomó un recipiente, antes de ir hacia la puerta.

- No es necesario - Gara tomó la mano de su avergonzada pareja -. Me encargaré de esto - le empujó hacia conde estaban los niños -. Come con ellos.

Valder se puso muy colorado y se acercó a sus niños, viendo la lenta manera en que comían, mientras Gara cocinaba a toda prisa.

Visiblemente Fye no comió, a pesar de que Rui lo hiciera y Eryn terminara por probarla y poner una sonrisa muy grande en sus labios.

- Fye es siempre así - susurró Rui, con algo de decoro.

- ¿Sí? - Valder miró a su hijo, notando la serena expresión con la que ignoraba la comida -. ¿Y qué te gusta, Fye? - preguntó bajito.

- ¡A mí me gusta el pan de dulce relleno de leche! - dijo Eryn con emoción hacia su padre -. Te ayudaré a cocinarlo. He aprendido a hacerlo.

Fye se cruzó de brazos, ya que Eryn le había interrumpido totalmente y había ganado la atención de Valder como si nada.

- Pescado - respondió con sequedad ante eso.

- Es así de raro, no le gusta la carne - pinchó un poco Rui, ya que tenía ocasión y parecía que su hermano estaba más dócil que nunca en presencia de Valder.

- Debe ser porque Gara se entretenía pescando mientras estuve embarazado de Fye - Valder sonrió con tristeza -. No podíamos desperdiciar tanta comida.

- ¡¡A mí también me gusta el pescado!! - dijo Eryn con emoción, viendo a su adorable padre -. Aprenderé a pescar y seré como padre.

- Podríamos ir a pescar para contentar a Fye - sugirió Rui con un gritito entusiasmado.

Fye gruñó.

Estaba claro que no era precisamente para contentarlo a él.

- Primero a comer bien - Gara se acercó a ellos y colocó comida, antes de acercar la que había hecho Valder hacia él -. Ya que hay más de Valder para mí, se conformarán con esto.

Claro que Gara conocía perfectamente los gustos de sus hijos.

Valder apreció ese gesto. Definitivamente la comida de Gara les sacó más sonrisas y vio a Fye comer a gusto ahora que su padre había traído algo que de verdad le gustó.

Al final Rui cambió un poco de la comida que había hecho Valder por la que Gara había traído, con algo de timidez y Valder hizo disimulando que no lo vio, para hacer que no se sintiera incómodo.

Era la primera comida familiar, y era extraña e incluso triste.

Valder se daba cada vez más cuenta de que no conocía a sus hijos en absoluto, y eran eso, sus hijos.

Valder entendió que tenía un largo camino por recorrer y continuó comiendo.

Les debía eso a sus hijos, así que se esforzaría.

*

Era un celo dominante y sumiso. Eso fue lo primero que llegó a la mente de Shuzhek, cuando despertó, luego de horas de dormir. El rey se había quedado quieto, escuchando la acompasada respiración de su acompañante, pensando en la situación.

Ese celo quemaba... dolía. La única manera de evitar el dolor era ceder a él; pero... ceder a él era estar bajo el completo dominio de Shava; siendo incapaz de pensar en nada más.

No era la situación que Shuzhek necesitaba para combatirle.

Y necesitaba tiempo, cosa que parecía que Shava no iba a darle bajo ninguna circunstancia.

Era increíble que lo hubiera dejado descansar de esa manera, sin tenerle vigilado en absoluto por si cambiaba de idea y terminaba por huir, pero parecía dormir profundamente y estar bastante cansado.

Quizás pudiera tener un poco de tiempo para él en ese momento.

Shuzhek se incorporó con suavidad y salió de la habitación luego de rescatar lo que quedaba de sus ropas.

Caminó silenciosamente hasta el cuarto de los mecanismos principales y dejó que cientos de cables se conectaran a su cuerpo, para comenzar a darles órdenes.

Su padre había creado una máquina capaz de vencer el cuerpo de Shava. Había dejado los datos teóricos en la computadora central... Shuzhek debía ser capaz de volver a construirla.

Aunque viendo esos datos parecía complicado.

Shuzhek sentía que el alma de Shava era poderosa, sí, pero según los datos anotados que tenía su padre todo parecía apuntar a que era más que eso, pero nunca hablaba de nada en concreto.

Y la máquina resultaba ser más compleja de lo que pensaba. ¿Cómo llegaría su padre a darse cuenta de todo eso?

Shuzhek apretó los labios haciendo diferentes cálculos para comprender mejor la información. No había tiempo para hacer indagaciones propias; tenía que usar esa información y pronto.

Una alarma de movimiento hizo que el hombre detuviera todo el trabajo; una pantalla extra le mostró la habitación donde había dejado a Shava y vio que comenzaba a moverse para despertar. Eso convenció a Shuzhek de detener todo el trabajo y apresurarse a dejar la habitación de la maquinaria central, para no despertar sospechas.

No pasaron ni tres minutos desde que Shuzhek saliera de ese lugar hasta que llegara a la habitación, y ya con algo de comer entre las manos como excusa por si Shava preguntaba.

Él estaba sentado en la cama, justo al filo, con las manos sobre el colchón y dejando que el cabello le cayese hacia adelante. Por el rabillo del ojo vio cómo Shuzhek le ofrecía esa comida y la apartó con un suave gesto.

Cielos, el cuerpo de Seel estaba bien, pero empezaba a notar que ese no era su "lugar".

Shuzhek no dijo nada y se limitó a observar a Shava. Lo cierto es que... se veía menos vigoroso... ¿Por qué?

- Deberíamos hablar - susurró Shuzhek con serenidad -. No puedes mantener esta situación así... Al menos puedes intentar explicarme, para comprenderlo.

- ¿Exactamente qué parte? - preguntó Shava con calma, masajeándose el cuello con algo de cansancio.

- La parte donde mi padre hizo algo que te hizo enfadar lo suficiente para que sea yo quien pague por su pecado - susurró Shuzhek.

Shava suspiró profundamente.

- Tu padre... - dijo con pesar y odio -. Fue lo de siempre - reveló sin decir mucho más y se sentó con las piernas cruzadas sobre el colchón -. Kysha me invitó al palacio, quería que bendijera el nacimiento de su

primogénito, y los primeros años fue todo perfecto... ese hombre sí que sabía planear las cosas con calma - gruñó -. Al cabo del tiempo me pidió ayuda y te usó como moneda de cambio por el cariño especial que te había tomado - le dijo directamente a Shuzhek -. Quería que acabara con los Ircas a cambio de que cuando crecieras fueras mi pareja oficial... pero me negué, y así acabé.

Shuzhek bajó la mirada con algo de pesar.

- Siempre eligiendo por mí... buscando la manera de favorecer únicamente a sus intereses - suspiró -. No debería sorprenderme saberlo.

- Tu padre siempre ha sido un hijo de puta muy listo - siseó Shava y suspiró -. Debí haberlo matado a la más mínima.

- Aun así... - Shuzhek le miró con serenidad - es muy tarde, Shava...

- No he pasado por todo esto para rendirme ahora - regresó Shava con la misma calma.

Siendo el caso, Shuzhek no podía detenerse.

- Para todo hay un momento - dijo con sabiduría y volvió a ponerse de pie -, incluso para rendirse, Shava - caminó hasta el aseo.

Le entendía, pero no podía.

Había sido por él por el que hizo todos esos esfuerzos en hacer que sus "hijos" nacieran; los había visto morir en el intento, sufriendo por cada uno de ellos. Había provocado esa clase de sucesos por los que acabaron en la isla Morgal, tan solo para que rescataran a su "hijo" de aquellas manos, de que lo entregaran a aquellos que lo iban a matar.

Y había visto pasar el tiempo, mucho tiempo... el tiempo que quería recuperar con él.

Y si era así como tenía que hacerlo, lo haría.

*

- Yieh trama algo.

Dragan miró a Preston, quien hacía algunas reparaciones a ese maldito aparato por el que no le había hecho caso en toda la tarde. De inmediato pensó en lo que le había comentado y enarcó una ceja; Yieh no estaba portándose mal.

- ¿Así que trama algo porque...? - dejó caer, a ver si Preston le terminaba de iluminar o le hacía más caso que a ese aparato.

- Está muy tranquilo - dijo Preston y colocó la máquina en un sitio, antes de acercarse a Dragan -. No peleas, no groserías... no... nada... - enarcó una ceja -. Trama algo.

Dragan lo atrapó con suavidad de la cintura, acercándole con cariño y besándole un hombro.

- Tengo fe en que aun con esa edad, haya decidido madurar de una vez...

Preston hizo un puchero y se acercó a su pareja, pasando los brazos por los anchos hombros y pegándose más a su cuerpo.

- ¿Qué deberíamos hacer con lo de Galluk? - susurró preocupado -. Jamás lo había visto así de deprimido.

- Lo único que puede alegrarle es Shuzhek - respondió Dragan -. Quizás pudiéramos organizar un grupo... y darle una patada a Shava en su culo - y suspiró tras eso -. Aun siendo el cuerpo de Seel...

- Todo es complicado - suspiró Preston.

- Galluk se sentirá mejor al saber que se preocupan tanto por él - dijo Yieh, quien acababa de entrar al sitio para ver a sus padres abrazados -. Debería ir y avisarle - ironizó.

- ¿Yieh? - Preston le miró confundido - ¿Por qué te molestas?

- No me molesto, padre - contestó Yieh con ese tono que crispaba los nervios de Dragan.

El hombre se separó de Preston y se acercó de modo peligroso hasta su hijo, el mismo que dio un paso atrás cuando Dragan le atrapó de un brazo y le obligó a sentarse.

- Habla - le dijo directamente a Yieh con un tono firme.

- ¿Oh? - Yieh miró a su padre - ¿Ahora sí deseas escucharme? ¿A mí? ¿No a Paris o a Galluk? ¿No a los gemelos?

- Eres un poco mayor para tener esa clase de tono Yieh - regañó Dragan, cruzándose de brazos -. ¿Qué demonios te ocurre?

- Ocurre que no se han molestado en recordar que tienen cinco hijos y no cuatro - gruñó Yieh con enfado -. Vayan con Galluk, que tan deprimido está por perder a su amorcito - señaló hacia la puerta -. O con Valder, quien es un completo imbécil que no sabe cómo comportarse frente a sus propios hijos. ¿Qué tal Aras? - ironizó -. Está tan deprimido por su embarazo y el desplante de ese idiota que ni siquiera lleva su sangre. ¡Él también los necesita más que yo!

- ¿Mejor? - preguntó Dragan, quien le había dejado desahogarse, haciéndole una señal a Preston para que no interrumpiera, y se acercó hasta su hijo para ponerle una mano en la cabeza como hacía de pequeño - ¿Qué necesitas, Yieh?

Yieh jadeó, sintiendo la fuerte mano de su padre en la cabeza y bajó el rostro avergonzado, antes de sollozar y atraparlo en un abrazo.

- ¿Por qué no te enojas, padre? - lloró desconsolado -. He sido grosero, buscando la manera de impacientarlos. Me acuesto con cualquiera y hago que se peleen, incluso desobedezco a Preston. ¡Debes enfadarte!

Dragan acunó a Yieh entre sus brazos, recordándole cuando era pequeño, las veces que tenía una pesadilla y no podía dormir.

- No voy a enfadarme - respondió Dragan con cariño -. Cada uno de ustedes siempre ha necesitado un tiempo para ser rebelde... este era el tuyo, hijo.

Preston se acercó a Dragan y a Yieh, acariciando la cabeza blanca de su hijo.

- Temíamos que decidieras guardártelo más - susurró con cariño -. Fuiste muy necio, Yieh. Siempre queriendo parecer fuerte e independiente. Se te olvidó que eres el menor, no tienes que actuar como tus hermanos.

El chico se puso colorado y escondió el rostro en el pecho de su padre.

- Pero es que he hecho muchas cosas malas... - susurró -. Y ahora hasta me gusta Hagel, aunque sé que no les gusta.

- Oh, ahora sí que me vas a ver enfadado - refunfuñó Dragan y frunció las cejas todo lo que pudo -. ¿En serio? ¿ÉI?

Yieh gimió, apretándose más al cuerpo de su padre para no tener que mirarle a los ojos y movió la cabecita afirmativamente.

- Todos nuestros hijos eligen a la pareja menos esperada, ¿no? - consoló Preston.

Dragan hizo un suspiro desesperado.

- Acabarán matándome de un disgusto todos - dramatizó el irca -. Desde luego Hagel no es santo de mi devoción en este momento, no cuando se calló que iban a sacrificar a tu sobrino.

Yieh tembló ante eso y levantó la mirada verde hacia su padre.

- Estaba desesperado, padre - susurró -. Su gente se moría de hambre... Hagel realmente pensaba que sacrificando a Seel arreglaría eso...

- Tengo que pensármelo - le dijo sin miramientos a Yieh -. No porque seas mayor significa que voy a dejar que hagas lo que quieras, y menos si es con alguien que no te conviene.

Exactamente como hizo con Paris.

Yieh suspiró.

- ¿Y alcanzarás a pensarlo antes de mi próximo celo? - susurró con las mejillas sonrosadas.

- Para eso podremos enviarlo a meditar a su aldea - resolvió Preston con algo de maldad y acarició la cabeza de su hijo -. Ha hecho una estupidez, aun cuando deseaba salvar su aldea, Yieh. No podemos premiarlo con tu celo.

- Y te ataré si es preciso - dijo Dragan con esa risita malvada que dejó ver que de verdad lo haría.

Yieh suspiró. A decir verdad las cosas habían salido bien, pese a que no tenía planeado derrumbarse así frente a sus padres.

- De todas maneras él no sabe - susurró -. Me portaré bien, supongo.

Dragan observó a su hijo con algo de reparo. Más le valía que le vigilara de cerca, porque sí, no se fiaba de Yieh después de tantas trastadas.

*

- Deberíamos haber traído los animales.

- Pensé que te gustaba esto de viajar a pie, acampar... - susurró Neru, porque había sido de él precisamente la idea.

Pero Osiris no se molestó en mirarlo y siguió al frente, mientras se colocaba mejor la bolsa al hombro.

- Deberíamos haber traído animales.

Y sí, porque era un viaje largo, y más con ese clima, así que fue una pésima idea hacer ese trayecto a pie. Por suerte para ellos la aldea empezaba a verse a lo lejos después de esos largos días, por lo que Osiris suspiró más profundamente y Ryan se detuvo a la par que su primo Neru.

- Bueno, aquí nos despedimos - sonrió él y le dio un fuerte abrazo a Ryan.

El hijo de Rahl y Aras había ido a visitarlos al sur. No había puesto ninguna excusa, pero Rahl se había encargado de darle las noticias por lo que no necesitaban más explicación: Ryan necesitaba un descanso y lejos de allí.

Y ahora volvía. Aprovechaban que Neru quería ir por un regalo a otra aldea cercana para su pareja y Osiris simplemente tenía ganas de ir a la aldea central.

Osiris miró a Ryan con serenidad y se acercó a palmearle un hombro, antes de seguir a su hermano Neru, que había avanzado.

- Cualquier cosa, sabes dónde estaremos - dijo a Ryan, caminando de espaldas y agitando un brazo.

Ryan se giró para ir hacia su casa.

De camino a ella no era normal encontrarse gente, ya que seguía viviendo casi rozando el límite, al lado del río, pero notaba algo extraño incluso en las personas con las que se cruzaba, y eso que iban muy abrigadas.

Como si le siguieran con la mirada una vez cruzado en su camino.

Esa sensación le siguió acompañando hasta que llegó a la cabaña de donde veía salir un pequeño humo y a la que entró sin más.

Qué solitaria le parecía.

- ¿Ryan? - Rahl se sorprendió al verlo cuando apareció, al creer que había escuchando la puerta, con mucha prisa. Tonto era por pensar que podría ser Seel -. Pensé que te quedarías más en casa de tus tíos.

Ryan enarcó una ceja ante el comentario de su padre y colocó la carga a un lado de la entrada.

- Neru acaba de comprometerse con un chico - explicó -. Los preparativos comenzaban a ser agobiantes.

Rahl sonrió y ayudó a su hijo a quitarse las pieles mientras se acercaba a la chimenea. Después se acercó a por un cuenco y le sirvió algo de licor caliente.

- Sobre todo con lo nervioso que se pone Paris con esas cosas; la de Bran fue bastante liosa.

- Era Jakov quien parecía dispuesto a arrancarle la cabeza al pretendiente - Ryan rio un poquito y bebió de ese licor -. Supongo que te pasará lo mismo, cuando mi hermano menor sea un apuesto chico - se encogió de hombros -. Con los dos primeros no tuviste necesidad de preocuparte.

No, era cierto.

Rahl no había tenido que preocuparse por eso, pero en esa ocasión deseaba haberse tenido que preocupar por esas cosas tan normales más que por las que habían pasado hasta ahora.

- En eso he tenido suerte - Rahl empezó a beber también, acompañando a su hijo, a pesar de que no sentía lo que decía.

- He notado que la gente de la aldea está algo extraña - murmuró Ryan, pasándose una mano por el rostro y bostezando.

Rahl dejó de beber y lo miró con seriedad mezclada con tristeza. Sabía que debía decírselo; Ryan no tardaría en saberlo por boca de otros y era mejor que se lo dijera él que un completo extraño.

Al menos debía hacer eso bien.

- Han pasado muchas cosas mientras no estabas aquí.

- ¿Cosas? - Ryan miró a su padre con interés -. Cuando pasan "cosas" que ponen a los aldeanos así de reservados, tienen que ver con un pakhupra - susurró -. ¿Qué cosas son esas, padre?

Rahl agitó un poco su licor, mirándolo sin interés.

- Los Bris han obtenido respuesta de su Dios, pero no como esperaban - le dijo -. Shava estaba enfadado y mató a todos los adultos... excepto a Hagel. Están aquí, él y los niños que han sobrevivido.

- ¿Que Hagel está aquí? - Ryan frunció el ceño -. Si dices que mató a todos los adultos es porque... ¿Seel también murió?

- No, esa es la otra parte de la historia - suspiró Rahl -. Lo tiene Shava...

Ryan miró a su padre con algo de confusión.

- ¿Lo tiene Shava? - repitió - ¿Sólo debemos ir por él? - frunció el ceño.

- Es un poco más complicado que eso - Rahl apoyó la espalda sobre una de las paredes -. Se ve que Shava está usando su cuerpo y, además, quiere a Shuzhek. Galluk ha tenido que regresar con los niños.

Ryan no era tonto; sabía exactamente de lo que su padre estaba hablando.

- Vaya - musitó -. Así que mi Seel ya no existe.

A Rahl le dolía pensar eso. No sólo había perdido a Seel, ahora encima cabía la posibilidad de que eso también fuera cierto.

- No lo sé - respondió con franqueza -. Hay tan poca información al respecto que no lo sé...

- ¿Y cuándo iremos a averiguarlo? - preguntó Ryan.

Rahl miró al techo, donde Aras estaba descansando con tranquilidad en la segunda planta.

- No puedo... - musitó. Bastante le costó ir a hablar con Seel engañando a Aras de esa manera.

- Entiendo - Ryan elevó la mirada hacia el mismo sitio y sonrió para ponerse de pie -. Entonces iré yo.

Rahl le tomó rápido de la muñeca, deteniéndolo un momento.

El pelirrojo se levantó y se puso frente a su hijo, al que abrazó con fuerza estrechándolo contra él.

- Ten cuidado - le pidió en un susurro -. No soportaríamos perder a otro hijo, Ryan...

Ryan sonrió suavemente. Apenas notaba lo vulnerable que era su padre; un rasgo que sólo hubiese atribuido al travieso pakhupra que le había gestado, y que parecía demasiado pequeñito como para haberle llevado en su vientre.

- No van a perderme - juró -. Traeré a Seel de regreso.

Rahl asintió varias veces y lo abrazó de nuevo antes de que volviera a recoger sus cosas y lo viera irse.

Incluso salió afuera, viendo a su hijo desaparecer entre los árboles, camino a la ciudadela pakhupra.

Fue al largo rato que notó el frío y se metió dentro de la casa, confiando en las palabras de Ryan... mientras tanto, abrazaría Aras con todo su amor.

Capítulo 14

- Qué aburrido - se quejó Miwo, moviendo las brasas del fuego con el que había mantenido caliente el campamento y donde acababa de cocinar la cena.

Había vuelto al tercer día, entrando tan sigilosamente al territorio de la ciudadela como la primera vez, pero Shava le detectó de inmediato y fue a su encuentro. Miwo llegó entregándole un dulce, luego de mostrarse satisfecho al comprobar que Seel no tenía heridas. Ese momento hizo comprender a Shava que Miwo veía a Seel como un indefenso hombre al que debía proteger; lo que era un tanto ridículo, dada la aniñada apariencia de Miwo, quien parecía tener un poder

especial para irradiar esa adorable dulzura, siendo estropeada sólo por sus ganas de meterse en problemas.

Así que ahí estaban ellos dos, en un incómodo campamento "esperando" a que el malo hiciera su aparición. En ese punto, Shava debía admitir que el chico era paciente... descubrió que Seel causaba esa paciencia y se alegró por ello; especialmente cuando le enfadaba pensar que Miwo quisiera llevarse a Shuzhek.

- Ese Dios sí que se está tomando su tiempo - murmuró el jovencito con pereza -. ¿De verdad no has visto nada extraño, Seel?

Shava se encogió de hombros, haciéndose el tonto.

- No, todo tranquilo - respondió -. ¿En serio va a venir?

- Debería entrar a ver cómo está Shuzhek - murmuró Miwo, y la idea pareció animarlo un poco, ya que se puso de pie -. Tú te quedas y me avisas por si algo raro se acerca - ordenó.

- ¡¿Qué?! - exclamó Shava, y se puso en pie. Al momento se dio cuenta de lo nervioso que se había puesto -. Voy contigo.

- Tonto - Miwo le miró con atención -. Debes quedarte aquí para avisarme si el malo viene - enarcó una ceja -. Y más vale que no te vea. Será una molestia si tengo que salvarte a ti también.

- Cosa que pasará inevitablemente si me dejas solo - Shava hizo un puchero -. Ya sabes lo mal que se me da esconderme aquí afuera; lo hago mejor en la ciudadela - replicó intentando ser convincente.

- Eres un inútil - regañó Miwo y suspiró resignado -. Bien, pero no quiero que me estorbes - avanzó finalmente.

Shava sonrió; ni siquiera supo por qué lo hizo en realidad.

El Dios se apresuró a llegar a su altura andando, mientras se acercaban a la ciudadela, y le señaló el edificio justo donde estaría Shuzhek, haciendo cualquier cosa mientras esperaba su regreso.

A decir verdad, Miwo andaba por la ciudadela con demasiada tranquilidad, tratándose de un descendiente guerrero que estaba ahí para rescatar a su rey, al menos.

Shava había conocido pakhupras guerreros. Ninguno se acoplaba al carácter de Miwo. Ninguno lucía así de adorable, aniñado o despreocupado.

¿Era quizá por la influencia irca? Después de todo, Miwo había sido criado por una pareja que había perdido a su único hijo en lamentables condiciones. Era normal que mimaran a Miwo así.

La raza guerrera pakhupra jamás fue así.

Lo que era un increíble cambio.

Uno de los buenos.

Uno de esos que hacía que mirase a Miwo de manera extraña mientras seguía andando y guiándole hacia Shuzhek, y llegando, inevitablemente. Pero sin ninguna sorpresa encontró a Shuzhek tranquilamente sentado con un aparato en las manos que parecía viejo e infantil, como si estuviera arreglándolo.

Y de la misma forma tranquila actuó al ver a Miwo allí.

- Mira quién ha llegado - anunció Shava con un tono jovial que enmascaraba una mirada que Miwo no podía ver, por prestar atención a su rey.

Esa mirada que delataba una amenaza, junto con esa sombra que pasó por detrás de Miwo como si fuera una fresca ráfaga de aire.

Shuzhek se puso de pie lentamente.

- Miwo...

- ¡Señor Shuzhek! - el chiquillo hizo una inclinación tan rápida, que Shava se alteró un poco, antes de comprenderlo -. Estaba muy preocupado por usted - susurró Miwo con ese adorable tono de voz que evidenciaba

que faltaba poco para que se pusiera a lloriquear -. Qué bueno que no está herido.

Lo que Shava vio a continuación, fue la manera en que Shuzhek abría los brazos, donde Miwo se refugió con una naturalidad inesperada.

Lo que observó con toda delicadeza. Cada movimiento y cada gesto fueron estudiados por esos ojos grises, atentos a cualquier cosa que viera fuera de lo normal.

Aunque el hecho le molestaba en sí.

- Ves como está bien - dijo Shava -. Empiezo a pensar que ese Dios tan sólo se burlaba de nosotros.

Shuzhek colocó la mirada en Shava, enviando un mensaje de reproche.

- ¡Entonces puedes regresar! - se entusiasmó Miwo y miró con respeto a Shuzhek -. Galluk está triste mientras espera. Si ese Dios no va a venir, no hay razón para que esté aquí, solo.

- No es tan simple, Miwo - dijo Shuzhek con serenidad -. Yo debo estar seguro.

Miwo parecía confundido.

- Ya has perdido a unos padres por una guerra, Miwo - susurró el rey y acarició la cabellera alborotada del chico -. Aun cuando no eran perfectos, los has perdido. No puedo permitir que pierdas otros.

- Los cuales estarán preocupados - interfirió Shava -. ¿Cuánto tiempo conseguiste esta vez?

- No es justo - Miwo hizo un puchero -. También están preocupados por ti y no has vuelto - apuntó hacia Seel.

- Seel está en una situación distinta, Miwo - dijo Shuzhek -. Tus vibraciones psíquicas retumban en toda la ciudadela. Es imposible que Shava no se percate de ello, siendo un Dios.

- Pero...

- Regresa a casa ahora - ordenó Shuzhek y le miró con seriedad.

- ¡¡Yo pertenezco a la casta guerrera!! - exclamó el chiquillo.

- Y todo guerrero debe obedecer al rey. ¿Acaso no estabas orgulloso de ser mi único guardián? Ahora me estás desafiando, Miwo.

Shava sonrió, Shuzhek era muy bueno en las palabras y notó cómo Miwo flaqueó ante esas palabras.

Incluso se apartó un poco de él poniendo una expresión como si fuera a quitarse la vida por haber ofendido de esa manera a su rey.

Shava se acercó entonces y puso la mano en su hombro, frotando suavecito.

- No seas terco, él tiene razón - musitó con más suavidad aún.

- Lo sé - susurró Miwo con un gesto adorable -. Pero no quiero dejarlo solo...

- No estoy solo, Miwo - consoló Shuzhek -. Seel me ha estado cuidando mientras tú no estabas.

- Pero Seel es un inútil que no puede combatir - se quejó.

- Ahora no hay nadie a quien combatir.

- Además, Shuzhek es fuerte - aseguró Shava intentando convencerle -. Si algo pasara, avisaríamos...

- Bien - suspiró el chico, dándose por vencido.

- Es tarde para viajar - Shuzhek sonrió -. Partirás al amanecer, así que asegúrate de descansar correctamente.

Shava sonrió.

Con eso fue suficiente para que el chico terminase de ser convencido con que era lo más prudente, así que el resto de la noche fue tranquila. En vez de vigilar afuera, se quedaron dentro, aunque Miwo acabó por dormir más pronto de lo que Shava hubiera jurado que lo haría.

Anda, guerrero o no, aún era un niño.

Shuzhek había permanecido vigilando a Miwo hasta estar seguro que había dormido. Se alejó de su habitación y suspiró, sentándose en la sala principal, donde dejó escapar un largo suspiro.

- Al menos puedes estar seguro de que Miwo no volverá a husmear por la ciudadela. Es un chico impulsivo, pero jamás me ha desobedecido.

Shava cambió totalmente su expresión, dejando de imitar a Seel por un momento y recuperando esos pasos tranquilos y felinos.

- Por fin podremos estar tranquilos. Pequeña molestia... - ronroneó él.

Shuzhek suspiró.

- Al menos espera a que se vaya - murmuró -. ¿Es que ese celo tuyo no tiene límite?

- No cuando se trata de ti - le dijo Shava como cumplido y se acercó un poquito más, hasta besarle con suavidad -. He esperado cientos de años; puedo esperar una noche más - declaró convencido.

Shuzhek no dijo nada a eso y se apartó con suavidad para avanzar a una de las habitaciones.

- Espera, entonces - determinó.

Shava se quedó allí, sentado unos minutos y mirando el lugar con tranquilidad.

Después sí, haría eso, esperaría y tomaría fuerzas para gastarlas todas con él e incluso para evitar la tentación dormiría en una habitación diferente a la de Shuzhek.

Todo por disfrutar más con él.

*

Demasiada vibración psíquica...

Miwo estuvo pensando sobre eso, mientras se quedaba dormido. Fue al amanecer que lo comprendió.

Valder y Aras tenían demasiada vibración psíquica, lo que los hacía especiales, ya que eran capaces de combinarla de manera invencible, siendo los únicos pakhupras que Miwo conociera capaces de atacar sin necesidad física.

Miwo tenía una herencia guerrera, lo que le capacitaba para usar habilidad psíquica y física; además de que podía equilibrar sus vibraciones con las de las máquinas cercanas, haciéndolas reaccionar en su presencia.

Sin embargo, había manera de parar la vibración.

¿Quizá era lo que Shuzhek quería? Si Miwo lograba hacerse invisible a la ciudadela... podría regresar...

Así que mientras dormitaba trataba de controlarse.

Realmente trataba de hacerlo, aunque no tenía idea de cómo, hasta que acabó por quedarse dormido.

Temprano, casi al amanecer, Shava pasó por la habitación donde Miwo se había quedado dormido, mientras se estiraba y la brisa matutina le hacía estremecerse a través de la fina túnica que llevaba.

No estaba, y sus cosas tampoco, lo que significaba que se había ido.

Shava quiso estar seguro y trató de notar alguna actividad psíquica además de la notable de Shuzhek y no, sólo estaban ellos dos... lo que significaba que era la hora del sexo.

- Sexo, sexo - canturreó Shava, mientras caminaba hacia la habitación de Shuzhek y abría de golpe las dos puertas.

Shuzhek descansaba al centro del lecho. Lucía tan hermoso dormido.

Claro que Shava pensaba que se veía aún más hermoso jadeando de placer; por lo que se acercó hasta él, tomándole gentilmente hasta escucharlo protestar al ser despertado, e invadir sus labios de manera exigente.

De la misma manera apartó la piel que le cubría y levantó la fina tela hasta casi su cuello. Las manos le recorrieron desde la cintura hasta las costillas y sus dedos se detuvieron en esas tetillas, sin apartar un momento la boca de la de él, buscando su lengua con imperiosa necesidad.

Shuzhek apartó un poco el rostro, rompiendo el beso. Aunque no se negó a las caricias, Shava le sintió tenso.

Vaya que su pequeño era testarudo.

Shava deslizó una mano entre las piernas de Shuzhek y tomó su miembro, acariciando con insistencia en busca de excitarlo.

- Deberías de intentarlo sin que tenga que usar mi pequeño truco - ronroneó Shava, quien deslizó su boca hasta el oído de Shuzhek y atrapó el lóbulo entre sus dientes, sin dejar de tocar ese delicioso miembro.

- ¿Cómo puedes pensar que me excite cuando eres tú quien me toca? - susurró Shuzhek -. Apresúrate y termina, Shava - pidió -. Basta con que seas tú quien quede saciado. Es todo lo que puedo ofrecer.

Shava suspiró.

- Ese no es el plan... - susurró, dejando escapar un poquito de ese tacto sobre la piel de Shuzhek, atacando directamente a su cuello.

Shuzhek jadeó al instante. Shava sintió el cambio de inmediato y acarició más en el pene que ganaba dureza.

- Yo no voy a rendirme - juró, aunque su espalda se arqueó, en busca de mayor contacto con la lengua de Shava.

- Disfrútalo, amor... - susurró Shava, acariciándolo con más intensidad.

***

Miwo miró una vez más a la ciudadela, aunque hubiera puesto un pie fuera seguía sintiendo que no debía irse, pero no quería llevarle la contraria a su rey... y por eso había seguido intentando bajar su nivel psíquico, aunque no sabía si lo estaba consiguiendo o no.

El chico suspiró y avanzó. Podría comprobarlo si sorprendía a Seel, al menos no pensaba que su amigo fuera a delatarlo con Shuzhek.

Así que el joven caminó sigilosamente por los pasillos del edificio principal. Haber aprendido tácticas de cacería le estaba siendo muy útil en ese momento ya que era capaz de avanzar sigilosamente.

Miwo llegó hasta esa parte del edificio donde había descansado esa noche con la sonrisa en sus labios, viendo que Seel había sido incapaz de notarle.

¿Lo habría conseguido?

El pakhupra llegó hasta las puertas en donde su amigo dormía, pero se quedó un segundo quieto, escuchando algo muy extraño dos puertas más alejadas de allí.

Eso eran... ¿gemidos?

¿Seel?

Miwo abrió delicadamente la puerta. Lentamente se fue presentando ante él una escena de lo más inesperada y jadeó.

Seel y Shuzhek. Ambos en la cama, moviéndose lujuriosamente. De hecho, Seel estaba perfectamente acomodado entre las piernas de Shuzhek, empujando una y otra vez.

Imposible.

Eso era imposible.

Miwo se quedó petrificado mirando cómo Seel le abría las piernas a Shuzhek sin dejar de empujar con una saña que le hacía jadear cada vez más. Cómo le tomaba de su miembro y bombeaba haciéndole retorcerse más y cómo Seel lo miraba con una lujuria desconocida que no había visto nunca en su amigo.

Era como si... no fuera él.

¡No! ¡No podía ser él!

¡Seel nunca haría algo así y Shuzhek tampoco!

Miwo apretó los puños y provocó un ruido al abrir de golpe la puerta que advirtió de su presencia. Sin pensarlo demasiado avanzó hacia ellos con las claras intenciones de liberar a su rey.

Cuando alzó el puño directo hacia la mejilla sudorosa de su amigo, no pudo.

Tampoco se pudo mover... y los ojos grises de Seel se volvieron hacia Miwo con sorpresa y rabia.

No le había sentido en todo ese maldito tiempo, ¡no!

- ¿Cómo te... atreves? - siseó Miwo, luchando por mover el puño detenido violentamente.

Shuzhek jadeó de dolor, ante el modo en que se detuvo todo, y ondeó suavemente sus caderas en busca de más.

- No es asunto tuyo - siseó Shava, quien puso una mano en el estómago de Shuzhek, parando un poco la necesidad que apremiaba a su rey.

- ¡¡El deber de un guerrero es proteger a su rey!! - bramó Miwo con una potencia asombrosa, de hecho liberó su puño, logrando conectar con

la barbilla de Shava lastimándole un poco, antes de caer a un lado, inmovilizado por el poder del hombre.

Eso dejó a Shava ladeado, con los ojos abiertos de par en par asombrado y enfurecido, muy molesto.

Tanto que salió de Shuzhek de un golpe. La túnica voló enredada aún en su cuerpo y puso sus pies sobre el suelo avanzando la mano hacia la garganta de Miwo, atrapándola con fuerza mientras sus sombras lo sujetaban por él.

- Debería matarte - le dijo con enfado.

Miwo apretó la quijada, mirando con fiereza a Shava.

Una vibración muy poderosa fue detectada por el Dios, quien tuvo que desviar su atención del niño, para bloquear un ataque de la maquinaria de la habitación.

Vaya; el chiquillo tenía fuerza, después de todo. Había manipulado la maquinaria de defensa de la habitacion pese a que tenía su cuerpo paralizado por las vibraciones de Shava.

Shava sonrió; el pakhupra de linaje guerrero era más reconocible ahora.

Sin embargo, no dejaba de ser una molestia más cuando varios ataques se siguieron sucediendo con la intención de llegar a él.

Por eso apretó más su mano empezando a ahogarle. Lo iba a hacer, de verdad... pero a pesar de haber descansado toda la noche se sentía bastante cansado, y la culpa la tenía esa maldita interrupción porque seguía todo duro y sudoroso y...

- Esto me lo vas a compensar - juró Shava, relamiéndose los labios, y su mano le soltó la garganta, tan sólo para deslizarla con suavidad por su rostro aplicando ese toque erótico que poseía.

Miwo dejó escapar un jadeo lleno de sorpresa, haciendo que Shava sonriera con maldad, al comprender que su toque era tan efectivo con un pakhupra de sangre guerrera como en el rey. Eso hizo que Shava

dejara de apretar el delicado cuello y se apartara un poco, tan sólo para ver la manera en que el pequeño se encogía, seguramente intentando resistirse a la excitación.

- Es inútil - susurró Shava -. La única manera de eliminar el dolor es accediendo a satisfacer la lujuria de tu cuerpo.

Miwo se mordió el labio inferior con fuerza y levantó la mirada azul hacia Shava, mientras jadeaba hermosamente descontrolado.

Shava volvió a relamerse los labios al ver cómo, aun después de advertírselo, Miwo intentaba seguir resistiéndose.

Precioso...

Hasta que escuchó un jadeo que no era de él y giró a ver a Shuzhek, quien aún estaba afectado por su toque.

Vaya, ¡tantos donde elegir!

Pero realmente deseaba a Miwo, desde el día en que tembló pensando en él, había querido una oportunidad como esa muy en el fondo, y ahora la tenía... y por eso retiró el toque de Shuzhek y caminó hacia las puertas de la habitación mirando a Miwo con ese aire sexual que le rodeaba.

- Ven, Miwo - le dijo.

Miwo gruñó, pero sus pasos le guiaron tras Shava. Ambos llegaron hasta la habitación contigua, donde Shava se recostó suavemente, mirando de manera intensa al jovencito.

- Me deseas - dijo con seguridad -. No tiene caso que intentes resistirte - estiró una mano y acarició el abdomen de Miwo, hasta tocar su erección, haciendo que el joven jadeara.

Shava bajó las pieles que ocultaban ese joven miembro y deslizó la lengua por toda su extensión.

A pesar de ser un chiquillo, vaya, estaba bien dotado, lo que era toda una sorpresa... aunque lo que no era una novedad fueron los golpes en las puertas de la habitación contigua, en donde había dejado unas sombras que impidieran que Shuzhek hiciera algún movimiento por si quería interrumpirle.

Por eso se había movido a otra habitación... quería disfrutar de eso plenamente y sin interrupciones, y engulló ese miembro empezando a succionar y a acariciar los testículos de Miwo sin ningún remordimiento.

Miwo jadeó de nuevo. Esta vez no fue de dolor, sino de placer. Su cuerpo se encogió suavemente, antes de meter los dedos de las manos en el cabello de Shava y empujar su erección contra esa boca, buscando más caricias.

Bien... bien... Miwo había empezado a sucumbir a su sexualidad haciéndole responder de esa manera.

Shava chupó con más intensidad, lamió la punta y siguió acomodando ese pene en su boca a medida que a Miwo le parecía gustar más seguir empujando.

Por eso apartó una de las manos que Miwo había entrelazado en su pelo y la bajó hasta su propio miembro, abarcándolo con la de Miwo y obligándole a tocarle.

Miwo abarcó el miembro ajeno y empujó a Shava con la otra mano; eso sorprendió un poco al Dios, pero fue compensado con los labios del joven, quien chupó con suavidad su abdomen, antes de dejar libre la punta de su lengua, con la que empezó a lamerle de forma realmente deliciosa.

Shava se arqueó en un jadeo.

Eso era un cambio interesante. Desde luego la reacción en Miwo era bastante distinta de la que provocaba en Shuzhek.... Miwo era como más cooperativo.

¿Sería por lo joven que era?

Shava se mordió el labio inferior cuando notó una lamida más duradera sobre su excitadísimo miembro y volvió a arquear la espalda violentamente.

Miwo lamió uno de los muslos internos de Shava, dedicándole una mirada traviesa, antes de moverlo con suma facilidad y exponer ese trasero, colocando sus labios entre las nalgas.

- Ahora... - susurró con pasión - serás mío - y la punta de esa lengua se internó en ese apretado sitio.

¿Qué?

Shava abrió por segunda vez sus ojos desmesuradamente. Miwo lo había sorprendido de nuevo en lo que iba de la mañana. El Dios se puso sobre los codos y alzó la cabeza, asegurándose de que aquello de verdad estaba sucediendo.

Shava jadeó bruscamente ante otro movimiento de esa lengua y dejó caer la cabeza hacia atrás abandonándose a ese placer.

Vale, que hiciera lo que quisiera, oh, por todos los Dioses.

Miwo sostenía ambas piernas de manera firme, manteniéndolas en el sitio exacto para que su lengua humedeciera todo ese apretado pasaje, empujando con algo de maldad hacia el fondo, sólo para provocar al Dios. Entonces dejó que una de las piernas descansara en su hombro, deslizando la mano libre hasta ese sitio y enterrando un dedo.

- Estás listo - ronroneó con lujuria.

¿Lo estaba?

Shava realmente se lo preguntó, ya que tenía la mente nublada y tan sólo lo había tocado un poco.

Era como si... su propio toque se le hubiera puesto en contra.

- Entonces no te entretengas - exigió él, incorporándose un poco, y tiró de uno de los brazos de Miwo arrastrándole hacia su pecho y provocando que ese miembro quedara justo pegado a su trasero.

Miwo aprovechó la nueva posición y lo besó. Fue un beso demandante donde los labios de ambos se lastimaron un poco, pero a ninguno le importó.

Las caderas de Miwo ondearon, aplastando esa dura erección entre las nalgas de Shava; provocándole descaradamente.

- Eres mío... - susurró cuando el beso fue roto y se incorporó un poco, tomando su erección ante la atenta mirada de Shava, para dirigirla a esa rosada y apretada entrada, donde se metió de una sola estocada.

Shava hubiera contestado a eso, si no hubiera estado ocupado lanzando un gemido, al que le sucedieron varios más cuando Miwo empezó a embestir rítmicamente contra él. Muchas cosas pasaban por su mente, pero todas se centraban en una misma pregunta: ¿cómo era capaz de estar sintiendo así?

¿Quizás fuera cosa de ese cuerpo en sí?

Shava enterró los dedos entre esas sábanas algo raídas por el tiempo y después las subió hasta la espalda de Miwo, donde apretó con saña acompañándole con sus propios golpes de cadera.

Ambos cuerpos se sincronizaron en un solo movimiento, adornado por esos gemidos cargados de sucia lujuria y el constante golpeteo de las caderas de Miwo contra las nalgas de Shava.

Shava demandó otro beso, más exigente que el anterior. Apretaba más la espalda contra él e incluso enredó las piernas en la pequeña cintura, empujando ese trasero con un pie para que ganara más profundidad si se pudiera.

Más al fondo; más firme e intenso.

Las sensaciones comenzaron a quemar a Shava, quien tensó su cuerpo, sintiendo la manera en que Miwo aumentaba las estocadas, mirándole

con atención y pasión. Todo eso provocó que el hombre alcanzara el orgasmo de manera intensa, mientras el menor empujaba con mayor apremio, antes de tomar su miembro con una mano y deslizarla arriba y abajo.

- Eso es - ronroneó Miwo -. Sácalo todo.

Aun después de alcanzar el orgasmo, Shava seguía convulsionándose bajo esa mano que insistía en seguir acariciando. Fue cuando su trasero se apretó alrededor de esa carne dura que seguía empujando contra él con firmeza, y vio ese precioso y excitado gesto atravesar el aniñado rostro de Miwo.

Por eso volvió a apretar consiguiendo con ello que Miwo empujara todo lo que podía contra su interior mientras palpitaba fuerte allí dentro, derramando ese líquido caliente.

Miwo dejó escapar un erótico bramido, empujando con mayor dificultad en ese apretado interior y se derrumbó sobre el cuerpo de Shava, respirando agitadamente.

Shava también lo hacía.

El Dios se había quedado estático, aún con las piernas enganchadas a esa cintura, y no parecía tener intención de dejarlo ir o estaba demasiado cansado para poder moverse.

Shava entendió que era lo segundo.

Tan sólo con ese maldito encuentro ese chiquillo le había drenado las fuerzas que hubiera podido tomar esa noche de una manera impresionante. Shava entonces deshizo ese lazo con las piernas y echó a Miwo a un lado.

Ahora tendría que pensar qué hacer con él.

Un violento golpe en la puerta sobresaltó a Shava y apretó los labios, sabiendo lo alterado que Shuzhek debía estar allá afuera.

Dos... contra uno.

Shava deslizó la mirada hacia Miwo, quien respiraba agitadamente.

La idea de conservarlo como esclavo sexual se le quitó de la cabeza en ese mismo momento.

En realidad.... la idea de conservarlo se esfumó cuando Miwo pareció recobrar las fuerzas y con un ataque sorpresivo alcanzó a tomarlo del cuello, aplastándolo contra el colchón de una forma que no hubiera deseado.

Y además apretaba tan fuerte que no dudaba de que Miwo lo fuera a matar, y lo peor de todo...

... es que no tenía fuerzas.

¡Maldita sea!

- Tú... - gruñó Miwo con una mirada feroz y colérica - ¡¡¿Cómo te atreviste a hacer eso con mi rey?!! ¡¡No mereces vivir!!

Los golpes en la puerta se hicieron menos intensos. A cambio se escuchó un suave ronroneo de los mecanismos del edificio.

Shava estiró el cuello, agarrando las manos de Miwo para intentar quitárselo de encima.

Unas lágrimas empezaron a nacer en sus ojos, apenas sin poder respirar, lo que hacía más difícil que pudiera reunir algo de fuerzas.

Shava intentó darle una patada moviendo las piernas, pero fue inútil.

Todo era inútil.

La puerta se abrió de repente. Shuzhek entró intempestivamente y tomó a Miwo con fuerza.

- Por favor, Miwo, es el cuerpo de Seel el que matarás - suplicó.

La presión en el cuello de Shava disminuyó. El aire aceptó fluir de nuevo.

- ¡Pero realmente quiero darle su merecido! - bramó Miwo.

- No en ese cuerpo - Shuzhek logró apartar al jovencito.

Shava rodó a un lado tosiendo con brusquedad. A pesar de que se sentía mareado logró sentarse y apartar esas malditas lágrimas de sus ojos, sin dejar de mirar a Miwo con un intenso odio.

- Te mataré - juró Shava en un susurro -. Te mataré... - dijo de nuevo.

Cuando vio que Miwo pretendía zafarse de Shuzhek para volver a intentar hacer eso mismo con él, mandó una sombra que empujó a Miwo al otro lado de la habitación y que acabó con todas las fuerzas que Shava tenía.

Por eso bajó de la cama y aun tambaleándose corrió lejos de allí.

Era hora de ir a por su cuerpo.

Capítulo 15

Shava no tuvo tiempo de corroborar si le perseguían, aunque dejó varias sombras para cubrir su huida de todos modos. Salió del edificio principal y corrió por las callejas hasta alcanzar el bosque.

El cuerpo le dolía por el cansancio, pero no podía parar. Después de unos minutos de correr tropezó y terminó cayendo, maldiciendo por la situación en la que estaba.

- ¿Seel? - escuchó una voz y volvió a maldecir mentalmente, antes de levantar la mirada.

Vaya, Ryan. El verdadero.

Shava frunció el ceño y se levantó.

Se apretó más la fina bata, que para su mala suerte era lo único que vestía y seguía haciendo un frío de muerte ahí afuera, pero le dio igual.

E ignoró a Ryan.

No tenía tiempo ni fuerzas para enfrentarse a otro de ellos, y por eso siguió caminando recto, pasando a ese pakhupra.

Fue entonces que un tacto cálido le rodeó de improvisto.

Shava giró violentamente, intentando defenderse de un golpe que jamás llegó; en cambio unos fuertes brazos le sostuvieron por encima de la cálida piel que Ryan vestía antes y con la que le había cubierto.

- No deberías maltratar el cuerpo de Seel - susurró Ryan con calma, mirándole con atención y unos dedos tocaron ahí, en la garganta, donde se veía la evidencia del ataque recién sufrido.

Eso le enfadó aún más.

Shava golpeó la mano de Ryan y se quitó la piel tan sólo para tirársela a la cara como si se tratara de la reacción de un chiquillo, y siguió adelante por el camino que había estado siguiendo.

Ryan suspiró y avanzó tras Shava, luego de recoger la piel.

- ¿Así que planeas escapar de Shuzhek en ese estado? - murmuró -. Sus vibraciones se hacen más evidentes - dudó -. Necesitas mi ayuda para escapar.

Shava se volvió hacia Ryan, aterrorizado.

- ¿Está viniendo? - preguntó con el mismo tono de voz.

¿Ya ni siquiera podía sentir eso?

Shava hizo un gemido desesperado por avanzar más rápido, pero el cuerpo de Seel no parecía querer ayudar.

Si Shuzhek descubría dónde tenía su cuerpo, no podía ni pensar qué podría pasar.

Ryan suspiró y corrió tras él; cuando estuvo cerca, le tomó en brazos con una facilidad asombrosa y lo aprisionó con firmeza, para que no se le escapara.

- ¿Dónde? - exigió.

Sin embargo Shava esa vez no le empujó, ni le rechazó ni nada, porque tenía claro que necesitaba ayuda para llegar hasta allí.

Así que podía usarlo de esa manera.

Shava levantó la mano y señaló hasta un valle que había entre dos montañas a lo lejos de allí.

Ryan miró hacia la dirección y tomó mejor el pequeño cuerpo, antes de comenzar a desplazarse hacia él.

Shava soltó un jadeo, ya que hubiera esperado que corriera, pero el chico parecía tener más fuerza de la que aparentaba y desafiaba a la gravedad, saltando de un risco a otro, avanzando de forma bastante rápida hacia su destino.

Shava se agarró con fuerza a él. Sentía el frío viento en la cara por esa velocidad, pero apenas lo sentía en el resto del cuerpo porque Ryan se encargaba a la vez de sujetarlo bien, de arroparlo.

Claro... Shava tenía en perfecta cuenta que sólo era por Seel, no por él.

Antes de pensar algo más llegaron a ese valle, más pronto de lo que Shava hubiera esperado.

Allí se libró de los brazos de Ryan y corrió sobre la nieve hasta el punto donde debería estar la entrada.

Shava hincó las rodillas en el manto blanco y frío, y empezó a apartar la nieve hasta encontrar una puerta de metal. Un cable salió de su cuerpo y se conectó con el pequeño hueco que allí había, abriéndose después con un chirrido. La puerta daba a un agujero negro que parecía no tener fondo, y Shava recordó el día que llegó allí como si fuera ayer.... aún podía escuchar los lloros de Shuzhek asustado.

Sólo que esta vez Shuzhek no estaba.

- Abajo - señaló Shava hacia Ryan.

Ni tan siquiera podía hacer eso ya. Sin ayuda.

Ryan le llevó con cuidado. Siempre atento al camino, observando fijamente todo. Finalmente llegaron al sitio, donde Ryan colocó a Seel delicadamente, mientras miraba el cuerpo tendido al centro del lugar.

- Es aquí, supongo - susurró con calma.

Él asintió.

A cada paso que daba recordaba ese día con más claridad.

Shuzhek tenía una rodilla lastimada y no dejaba de llorar, lo que provocó que Shava no se diera cuenta de la activación de esos cristales de colores que había en las paredes y de los cables que lograron ponerle en ese estado. Kysha había arrojado a su hijo con la intención de distraerle de esa manera, tan sólo para poder atraparlo.

Y lo peor es que se salió con la suya.

Shava apretó los labios y caminó hasta su cuerpo. Cuando estuvo cerca lo tocó en un brazo, y lo miró detenidamente como si no fuera suyo. Había sido tanto tiempo que no parecía el suyo.

Pero sí lo era.

Los cables de Seel salieron de su cuerpo y chocaron con fuerza contra esos cristales, rompiendo todos y cada uno de ellos.

Shava se apoyó sobre esa superficie y tomó la barbilla de su cuerpo. Acercó los labios de Seel a los suyos y los abrió un poco.

Así, de lejos, una pequeña neblina doraba empezó a pasar de una boca a la otra. Cuando ese humo desapareció, el cuerpo de Seel cayó

en los brazos de Ryan y los preciosos ojos azules de Shava se abrieron de golpe.

El Dios levantó una mano y la miró. Apretó varias veces y siguió mirándola con tranquilidad. Después de eso se incorporó con facilidad, como si no hubiera transcurrido tiempo y... volver a estar en su cuerpo era jodidamente genial.

- Todos dicen que usted es genial - susurró Ryan, acunando a Seel -. Dicen que todas las bendiciones provienen del gran Shava y que debemos recordarle de esa manera - suspiró -. El abuelo Preston no opina lo mismo, pero respeta su memoria. Ahora que sabe que no es un Dios, podría pensar en llevarse bien con los demás - ofreció.

- Eso no me dará lo que quiero - respondió Shava, dirigiéndole esa mirada azulada hacia él, y que desvió hacia Seel.

Shava bajó de ese lugar y se inclinó a dar un beso a Seel en la mejilla, junto con una caricia. Notaba el suave respirar del muchacho, lo había dejado realmente agotado.

Pero se lo debía todo a él.

El rubio después se incorporó sin decir nada más y miró al cielo. Shuzhek venía, y acompañado. Eso le hizo sonreír.

Ahora podría tener su venganza contra ese crío y doblegar por completo a Shuzhek. Ahora sí tenía todas sus fuerzas con él.

Ryan miró lo mismo y suspiró.

- ¿Pero sabes realmente lo que quieres? - preguntó -. No pareces un tipo tonto. Deberías pensarlo un poco más.

- Llevo décadas sabiendo qué es lo que quiero - respondió Shava.

El rubio miró hacia arriba y comenzó a subir para llegar al frío exterior, dejando escapar con libertad su presencia, atrayendo así más a su querido rey.

Shuzhek se vio a lo lejos; avanzaba sobre una plataforma mecánica. Un poco más atrás, avanzaba Miwo, sobre otra plataforma.

Ambos se detuvieron, mirando a Shava con atención.

- No es necesario hacerte saber que te has pasado - dijo Shuzhek con serenidad -. Realmente fue demasiado.

Shava lo miraba con la misma tranquilidad, un viento fuerte meció los sedosos cabellos rubios pero ni tan siquiera eso pudo hacer que apartara la mirada de Shuzhek... esperando por esa amenaza.

- No tenía más alternativa - respondió con simpleza.

- Luego de despertar de mi letargo y sufrir tantos infortunios, comprendí que siempre hay alternativa - Shuzhek sonrió -. Hoy te enseñaré eso mismo, Shava - juró.

Shuzhek saltó de la plataforma mecánica. En realidad no era una sorpresa que lo hiciera, ya que Shava lo había esperado. Lo sorprendente era tener que moverse a la velocidad que lo hizo, para eludirlo, sintiendo el roce de toda esa energía psíquica ofensiva y el golpe de la brisa que le obligó a girar su cuerpo para aminorar el daño.

No era algo nuevo, sin embargo. Shuzhek no tenía secretos energéticos, para Shava, pese a que la agilidad de su cuerpo parecía no ser propia de un pakhupra.

Al principio Shuzhek lograba rozarle con ese ataque sin descanso. Quizás fuera porque aún no controlaba su cuerpo a la perfección o porque en realidad eso no iba a ser tan fácil como parecía, pero después de unos momentos, Shava pareció acostumbrarse a esa velocidad.

Tanto que incluso dejó claro que no iba a renunciar a él por mucho que se negara... y al tenerlo cerca, le dio un fugaz beso.

Uno en el que sólo le rozó los labios y después se alejó con una sonrisa en los suyos.

Algo que se le quitó de pronto cuando sintió otra presencia que no era Shuzhek a su lado y tuvo que saltar para evitar una emboscada de Miwo.

Shava frunció el ceño mirando a Miwo con odio, y mandó una sombra hacia él, mucho más ágil y más fuerte que las que hubiera podido crear con Seel.

Claro que Miwo logró eludirla, pese a que se notó que usaba más velocidad. El chico se lanzó contra Shava, pero no le alcanzó a tocar y se vio obligado a mover la plataforma en la que viajaba, para aterrizar en ese sitio y no estrellarse contra las rocas.
Shava no alcanzó a apartar la mirada del jodido chiquillo, cuando sintió la inequívoca presencia de Shuzhek, quien le golpeó de lleno en la barbilla.

Fue un golpe sorpresivo, debía admitir, pero Shava lo devolvió, escuchando el gruñido del rey, quien soportó la fuerza de ese puño en su abdomen, antes de retroceder y mirarle con serenidad.

Él era bueno, lo sabía, el problema ahí empezaba a ser que Shuzhek también lo era y que la presencia de Miwo dificultaba las cosas aún más.

Sobre todo cuando pareció compenetrarse con Shuzhek de una asombrosa manera en la que iniciaron un ataque más, cuerpo a cuerpo, logrando hacer que retrocediera y jadeara de dolor cuando sintió varios golpes en las costillas y en la mejilla.

Shava se enfureció y dejó escapar una gran cantidad de sombras que repelieron esos ataques y empujaron lejos de él a Shuzhek y a Miwo.

Los ojos azules resplandecieron con odio y se limpió un pequeño hilo de sangre que nacía de la comisura de sus labios.

Miwo se incorporó para volver a atacar. Shava estaba seguro de que volvería a atacar. Sin embargo Shuzhek le detuvo con una clara orden. De hecho todo se detuvo.

Shava no alcanzó a comprender lo que había pasado, hasta que vio que la mirada dorada de Shuzhek estaba clavada en él... No, en su sangre.

Por alguna razón eso lo enfureció más.

¿Tan sólo se había detenido por eso?

¿Porque era plateada?

La cara de Shava se desencajó en un gesto de furia que le llevó a clavar sus manos en la nieve... que pasó de ser blanca a ser negra, desperdigando todas sus sombras hacia ellos dos.

Sin embargo, Shava sintió cómo toda su fuerza le abandonaba; cómo sus sombras desaparecían y se sentía vacío.

El rubio intentó de nuevo proyectarlas, pero le fue imposible... hasta que con un jadeo de sorpresa se giró y pudo ver a Seel sujetado por Ryan, con un brazo extendido y el puño apretado.

- Siempre hay una manera de detener a un rey - dijo Shuzhek, haciendo que la plataforma metálica descendiera. En cuanto el mecanismo tocó la tierra, comenzó a transformarse, mientras Shuzhek avanzaba paso a paso hacia Shava.

Miwo imitó al rey y la plataforma en la que viajaba comenzó a transformarse también, fusionándose con la anterior y convirtiéndose en un transporte más cómodo.

- ¿Seel? - Shava le llamó, con ese pequeño y lastimero hilo de voz.

Pero Seel tan sólo apretó la carita con un gesto triste.

- Lo siento - musitó él -, no puedo dejar que lo hagas.

Seel bajó el brazo y relajó su mano, pero Shava siguió sin sentirse lleno.

- Pero...

- Lo siento - cortó Seel.

Shava lanzó un grito de total frustración, antes de jadear y levantar la mirada, ante Shuzhek.

Shuzhek se arrodilló frente a Shava y estiró la mano, limpiando ese hilo de sangre plateada, antes de posar los ojos dorados en él.

- Si es posible detener a un rey, también es posible limitar a un Dios... especialmente cuando ambas sangres son plateadas...

Shava lanzó otro grito igual de frustrado que el anterior y golpeó la mano de Shuzhek. Aunque se hubiera quedado sin poderes la necedad seguía ahí.

- ¡No soy un jodido Dios! - exclamó.

Hubo una vez que dijo eso también, pero se cansó de negar lo contrario.

- No lo eres - aceptó Shuzhek y le miró de manera gentil -. Eres un pakhupra... Uno de verdad.

- Ni siquiera soy eso - musitó Shava, bajando la mirada como si doliera.

Fue entonces cuando notó unos brazos cálidos atrapándole desde la espalda y vio la carita de Seel dándole un inocente beso en la sien.

Que fuera Seel precisamente quien hiciera eso era doloroso e irónico, después de lo que había hecho con su cuerpo.

- En realidad, eres "tú" - susurró Seel, hacia Shuzhek.

- ¿Yo? - Shuzhek parpadeó confundido.

- Eres tú - confirmó Miwo, quien se había acercado suavemente -. Se siente igual que tú.

- Es el mismo tatuaje - intervino Ryan -. El tatuaje del rey.

Puede que fuera tan sólo por un momento, pero sí, Ryan había podido ver perfectamente el tatuaje que Shava tenía, y era igual al de Shuzhek.

Así que Shava pareció más triste y mortificado cuando esos brazos le siguieron protegiendo, a pesar de todo... y es que Seel lo había visto "todo".

Y no sólo lo que había hecho con su cuerpo.

- Lo crearon a partir de ti - respondió Seel -, y se atrevieron a mejorarlo...

Shuzhek soltó una risita triste y se incorporó.

- Pues ha despertado para causar problemas, igual que yo - giró y caminó para alejarse.

- ¿Shuzhek? - Miwo le miró confundido.

- Seel ya ha hecho lo necesario. No tenemos nada más que hacer aquí - susurró Shuzhek y suspiró -. Realmente quiero volver con mi familia.

- ¿En serio? ¿Así de fácil? - Shava parecía igual de confundido que Miwo.

- ¿Fácil? - Shuzhek le miró de reojo -. Intentar sobrevivir sin tus poderes no será fácil. No tienes ni pizca de preparación para ello. Eso, Shava, te dará tiempo para pensar en lo que intentaste hacer con nosotros.

Miwo miró al Dios y enarcó una ceja.

- Pues creo que merece estar muerto - opinó.

- Miwo, es mi opinión la que te has esforzado por obedecer - susurró Shuzhek, logrando que el niño se pusiera colorado.

Shava no agregó nada más y vio cómo Shuzhek empezó a caminar hacia la plataforma para alejarse de allí, seguido de Miwo. Entonces sintió el calor de los brazos de Seel desvanecerse, seguido de esas manos en sus mejillas.

- Estarás bien - prometió Seel -. Tú eres más fuerte que todo esto, así que estarás bien... - susurró y le dio un beso en la frente, como si se lo diera a un niño pequeño.

Seel le sonrió como despedida, y se incorporó para abrazarse a la cintura de Ryan y girar ambos en la misma dirección a la que Shuzhek iba.

*

Kara lanzó un grito de alegría y corrió hacia una de las veredas donde se abrazó a un hombre. Syn no había alcanzado a reaccionar a ello, cuando vio la identidad de ese hombre y jadeó, antes de lograr ver a Miwo, quien aparecía de entre las sombras, seguido de Ryan y Seel. Fue entonces que Syn pudo reaccionar también y se acercó, esperando a que su hermano Kara se cansara de besar a su padre, mientras lloriqueaba lo mucho que lo había extrañado.

- Todo está bien ahora, Kara - consoló Shuzhek a su hijo y le besó la mejilla -. Ahora todo está bien.

Syn al final se cansó y buscó un hueco para darle un abrazo de oso a su padre, a pesar de que Kara seguía en todo el medio.

El alboroto terminó por llamar la atención a los que estaban en la tienda. Gyan salió primero y volvió a entrar tirando de Jyn, que a su vez tiró de su hermano tan sólo para correr como Kara a abrazar a su padre, pero en vez de eso terminaron aplastando al pequeño.

- Hay alguien que se muere por hacer esto mismo - susurró Ryan, viendo la acaramelada escena que parecía haber fastidiado a Miwo, y miró a Seel de manera especial -. Ha estado vomitando los últimos días y parece que logrará terminar con la última pizca de paciencia de cierto pelirrojo.

- Así que ya se ha puesto en plan pesado - rio Seel bajito y caminó con Ryan, dejando esa bonita reunión familiar.

- ¡Me aplastan! - gritó Kara, quien le dio una patada a Gyan para que se apartase.

Cuando lo hizo, el pequeño agarró de la manita a su padre y tiró de él hacia una pequeña arboleda. De lejos se escuchaba el sonido de un hacha partiendo leña, que se hacía cada vez más audible a medida que se acercaban.

- ¡Papá! - gritó Kara - ¡¡Papá!! - gritó con más fuerza.

Galluk refunfuñó y levantó la vista hacia donde venía su hijo gritando, ¿y ahora qué demonios quería...?

Syn tomó a Kara de la mano y le guiñó un ojo, sabiendo que ese encuentro debía ser un poco más privado. Gyan hizo lo mismo y los cuatro hermanos sonrieron de manera cómplice.

- Iremos a buscar a Shelly - dijo Syn como excusa -. Se pondrá muy contenta.

Shuzhek sonrió a sus cuatro hijos y avanzó por la arboleda, hasta tener una perfecta visión de su pareja, quien se limpiaba el sudor con un paño.

- Eres la visión más perfecta que alguien pudiera encontrar a su paso - susurró a Galluk.

La respiración de Galluk se cortó de repente, a medida que bajaba el paño que le impedía ver.

Esa voz...

Su Shuzhek...

En cuando lo vio le faltaron segundos para restar el camino que le separaba de él y atraparlo entre sus brazos y entre sus labios. Fue tal la fuerza que usó que incluso ambos cayeron de golpe a la fría nieve, pero eso no evitó que Galluk pudiera besarlo y abrazarlo.

Shuzhek soltó un gemido y se entregó con igual ansiedad a Galluk; besándole de manera desesperada, frotándose a su cuerpo y deseando sentirlo real.

- Te he extrañado - murmuró cuando el beso fue roto y acarició el rostro varonil de su pareja, alimentándose del calor de ese cuerpo grande.

- ¿Sólo eso? - Galluk levantó las cejas y sonrió al instante -. No he logrado vivir desde que nos fuimos de la ciudadela - le dijo en un susurro -. Si vuelves a alejarte de mi lado creo que acabaré muriendo.

- Tonto... - Shuzhek sollozó bajito, mostrando ese gesto de debilidad que no se había permitido dejar ver a Shava -. He pasado días horribles pensando en lo mucho que te necesito y lo infeliz que sería si no lograba volver a tu lado. Hasta pensé en matarme, pero... - le miró con los ojos bañados en lágrimas -. No podía hacerte eso, Galluk.

- Ya estás aquí - Galluk pasó los dedos por esos preciosos ojos dorados, quitando las lágrimas y le besó la punta de la nariz -. Ya estamos juntos, amor.

*

Ryan dio un suave empujoncito a Seel, ya que no se había animado a atravesar el umbral de la puerta.

- Vamos - animó el menor y sonrió.

Seel miró a Ryan con más inseguridad aún.

- ¿Estás seguro? - musitó bajito.

- Completamente - Ryan tomó la mano de Seel y ambos entraron.

Lo primero que vio Seel, fue a Aras recostado en uno de los muebles que Rahl le había hecho. El pakhupra debió quedarse dormido, ya que entre las manos tenía un artefacto con el que parecía haber estado trabajando.

Desde luego su padre había sido productivo. Seguramente no le gustaría que Aras estuviera siempre incómodo tirado en el suelo.

Seel se adentró con suavidad y vio a Ryan dejar sus cosas con la misma tranquilidad, e ir a buscar a Rahl mientras él se enfrentaba de alguna manera a Aras... pero le dio pena despertarlo.

En vez de eso, Seel buscó un huequito en ese mueble, que le resultó muy blandito, y apoyó la cabeza con tranquilidad sobre el brazo de Aras.

Algo que solía hacer cuando era pequeño y dormía con ellos.

Aras emitió un suspiró y parpadeó suavemente, antes de ver esa cabellera en su hombro y sonreír.

- Qué desastre... - musitó -, de nuevo estoy soñando que has regresado...

- No soy un sueño - susurró Seel y se incorporó un poquito, dándole un beso en el hombro -. Ya he vuelto.

Aras volvió a parpadear y posó los ojos verdes en Seel. Las lágrimas llenaron esa mirada atenta y levantó una mano para acariciar la carita de su niño.

- ¿Ya no... estás enojado? - susurró.

- No - susurró Seel -, nunca lo estuve - aclaró de inmediato y hundió más la mejilla en esa cálida mano -. Tenía que asegurarme de que no iban a seguirme.

- Pero tienes razón - Aras bajó la mirada con vergüenza -. Tus padres seguirían vivos si no fuera por esa guerra.

- Y tú podrías haber muerto en ella - Seel bajó de ese mueble y se arrodilló ante Aras, levantándole la cara -. Su muerte no fue más que el resultado de sus actos.

Y lo sabía. Mientras que había compartido alma con Shava había visto en sus recuerdos cómo había ocurrido todo ese episodio, cosa que nunca fue culpa de ellos.

- En realidad tengo que agradecerte el que me hayas tratado como a un hijo, a pesar de lo que hicieron contigo... - susurró con significado.

Aras apretó los labios y un intenso rubor cubrió sus mejillas.

- Tú eres mi hijo, Seel - dijo con seguridad y lo abrazó -. No tenía que relacionarte con lo que me pasó porque ni siquiera tenías edad para pensar así. Tú no tienes la culpa de nada. Eres... una bendición.

Seel enterró la carita en su cuello y se apretó a él con cuidado.

Cómo le había echado de menos.

- Tu sí que eres una bendición - replicó Seel bajito.

- No, en realidad lo son los dos - dijo una voz temblorosa a sus espaldas.

Antes de que Seel pudiera reaccionar ya tenía los musculosos brazos de Rahl rodeándote tanto a él como a Aras. Un gesto que acabó por hacer que empezara a derramar lágrimas por sentir cómo lo estrechaba con esa enorme fuerza.

- Los tres - rectificó Rahl, quien le hizo un gesto a Ryan que se había quedado en la puerta.

Cuando llegó hasta ellos se unió a ese abrazo y le besó la frente, derramando incluso más lágrimas que el propio Seel.

*

Al final, el enlace de Neru fue realizado en la aldea Irca.

Neru había aceptado arreglarse a regañadientes, ya que detestaba dedicar mucho tiempo a su propia persona, pero al final fue convencido por su padre Paris, quien le extorsionó hábilmente, hablando de lo mucho que enloquecería a su pareja. Cosa que no era

enteramente cierta, claro, ya que Jonah ya estaba loco de amor por Neru.

Además, si no se dejaba arreglar acabaría de por vida teniendo los reproches de su padre en cada visita sobre ese día, así que era mejor hacerlo.

La ceremonia fue sencilla, de esas que Kalua oficiaba y en la que les daba la bendición de su unión bajo la atenta mirada de Miwo, a quien su padre le había empezado a decir que tenía que aprender esa clase de rituales puesto que todo indicaba que sería el próximo líder de los Ircas.

Claro que Miwo parecía fastidiarse enormemente con la idea, pese a que no desobedecía a su padre.

En la ceremonia también hubo muchos niños. Las cabelleras rubias abundaron, especialmente porque Hagel había llevado a los niños a recoger flores para la ocasión.

Osiris y Halu estaban a un lado de su hermano Bran, sirviendo de testigos del enlace de Neru y muy arreglados también, aunque Osiris tenía su mirada fija en uno de los invitados, que le parecía de lo más atractivo.

- Con suerte, el próximo enlace será el mío - susurró Osiris a sus hermanos con voz muy bajita.

Halu abrió la boca de par en par, mirando a su hermano.

- ¿Quién? ¿Quién? - lo preguntó tan alto, que incluso la gente se volvió a mirarlos y hubo más de una reprochando por el escándalo.

- Halu, eres un niño todavía - regañó Bran con una sonrisa burlona -. Osiris está enamorado de uno de nuestros primos.

- Y será mejor que no hagas escándalo - advirtió Osiris.

Halu hizo un refunfuño pero enseguida empezó a mirar a todos sus primos.

¿Quién de todos sería?

La ceremonia terminó y se dio paso a la fiesta. Los tambores comenzaron a sonar con una rítmica música, acompañados de la danza de los aldeanos.

Jonah tomó las manos de su pareja y juntos comenzaron a disfrutar de la alegre celebración.

Galluk tomó la mano de Shuzhek para guiarlo hacia la mesa de los bocadillos, pero sintió un poquito de resistencia y giró para mirar a su pálida pareja.

- Creo que no me apetece comer nada - susurró el albino y se cubrió los labios con una mano -. Mejor te espero aquí, mientras tú comes. Alguien debe vigilar a los chicos.

Galluk sería el pakhupra más idiota e insensible de este mundo si no reconociera esos síntomas, con lo que en vez de ir a la mesa donde estaba la comida, retiró un poquito a Shuzhek, lo suficiente como para seguir vigilando a los chicos de cerca.

- Vaya, ¿otro más? - parpadeó Galluk con una sonrisa.

Shuzhek sonrió a su pareja y le miró con tristeza.

- Uno más - aceptó -... tendré un bebé.

Galluk le tocó el cuello con preocupación.

- ¿Y por qué te pone tan triste?

- Este bebé no lo engendraste tú.

Capítulo 16

- Este bebé no lo engendraste tú - susurró Shuzhek y bajó una mano a su vientre, antes de acariciarlo.

Por un momento, los labios de Galluk se apretaron, entendiéndolo, pero tan sólo fue un segundo, lo que le bastó para besar a su pareja con seguridad.

- Uno más - le dijo con firmeza y una cálida sonrisa -. Una vez te dije que juntos podríamos con lo que fuera; podremos otra vez, Shuzhek.

Shuzhek se abrazó a Galluk y suspiró entrecortadamente. Claro que había temido a la reacción de Galluk desde que supo lo que pasaba en su cuerpo, pero no podía ocultárselo: Galluk no lo merecía. Era en esos momentos cuando Shuzhek pensaba que era él quien no merecía a Galluk.

- Claro que podremos - susurró -. Yo no me dejaré vencer mientras tú no lo hagas, Galluk.

Galluk lo acunó entre sus brazos.

- ¿Te das cuenta de que podríamos hacer una aldea nueva sólo con nuestros hijos? - preguntó, a modo de aliviar la tensión en los hombros de su pareja y le besó en los labios -. Villa Pakhupra, o Villa Shuzhek... o Villa Gashu...

Shuzhek soltó una risita ante la ocurrencia de su pareja y se apretó a su cálido cuerpo.

- Así que una villa con nuestros hijos - se apartó sólo para besarlo -. No lo sé, Galluk... creo que ellos estarán interesados en mezclarse con las demás villas.

- Lo sé - Galluk le miró con amor -, sólo queda seguir ampliando esta.

- ¿Es esa una insinuación, mestizo? - susurró Shuzhek a su pareja y se acomodó mejor contra su cuerpo -. Podría estar interesado en complacerle.

- Es una de las cosas que no hemos probado aún, estar los dos a la vez - ronroneó Galluk, volviéndole a besar.

- ¿Los dos? - Shuzhek sonrió coquetamente a Galluk -. Bueno, no es que sea exactamente "a la vez" - le besó -, pero no me desagrada la propuesta.

- ¡¡Papá!! - exclamó Kara con un puchero - ¡¡No hagan eso en público, qué vergüenza!!

Galluk suspiró profundamente.

- Kara, ve con tus hermanos - le dijo, ya que había interrumpido algo importante.

- ¡No! - se negó él y además les atrapó de los brazos sacándolos hacia donde la gente bailaba con la alegre música.

- Me parece que tendremos que dejarlo para luego - sonrió Galluk hacia Shuzhek.

*

Osiris se acercó hasta donde Syn estaba y suspiró con fastidio, ya que un alto irca estaba con él. El joven se las arregló para asustar al irca con una mirada amenazante y se colocó junto a Syn, con la mejor de sus sonrisas.

- Mi hermano me ha dicho que mañana habrá una cacería para extender la celebración - informó -. ¿Irás?

- Claro - respondió Syn, como si la pregunta en sí hubiera sido una total ofensa -. ¡Nunca me pierdo una!

- ¿Puedo ser parte de tu grupo? - preguntó Osiris con un rubor en las mejillas -. He mejorado mucho desde la última vez.

- No hay problema - Syn palmeó uno de sus muslos -. Tampoco pasa nada si no logramos cazar, seguro que el otro grupo se encargará de venir con las manos llenas.

Osiris retuvo la respiración un momento, antes de mirar atentamente a Syn y suspirar.

- ¿Así que ya no soy muy pequeño? - quiso saber.

- No, ya tienes la edad justa - respondió Syn, con toda su intención.

Osiris jadeó ante esas palabras y sonrió ampliamente.

- ¡Genial! - dijo animado.

Syn rio ante la alegría súbita de Osiris y le atrapó del cuello con un brazo, dejándolo colgado de él.

- Vamos a comer algo...

"Me gustas", esa fue la tierna confesión de un niño de doce años que lo dejó sin palabras.

Y es que Osiris se lo dijo así, de sopetón, desde esa edad.

Syn tenía dieciocho. Estaba más preocupado por elegir a la pareja con quien pasaría su primer celo que en pensar en enamorarse, así que no sabía cómo debería reaccionar ante un niño.

- No digas tonterías, Osiris - regañó, prefiriendo pensar que era una broma -. Ni siquiera sabes de lo que hablas.

- ¡Sí lo sé! - insistió el niño - ¡Tú me gustas! ¡Quiero ser tu pareja!

Cosa que a Syn le causó más gracia por que lo dijera de esa manera.

- Lo que deberías de hacer es irte a jugar al río - le respondió Syn, sin un tono ofensivo.

- ¡No! ¡Lo digo de verdad!

Syn rodó los ojos hacia el cielo, ¿cómo iba tener en cuenta las palabras de un niño?

¡Y más aquellas, tan serias!

- Primero crece - le dijo con algo más de paciencia -, y cuando lo hagas, me lo vuelves a decir, ¿vale?

- ¡Creceré! - juró Osiris - ¡Y cuando sea adulto, volveré a decirte que me gustas, Syn!

Bien, el niño había crecido; y al parecer no había olvidado su promesa.

Syn había hablado con su padre al respecto, ya que le parecía extraño obtener la confesión de un niño.

- Creo que Osiris lo dice en serio - dijo Shuzhek con paciencia y acomodó el cabello de su apuesto hijo -. Tendrías que pensar en él de manera distinta.

- La verdad es que me tiene asombrado - se sinceró Syn -, ha pasado mucho tiempo.

- Bueno - Shuzhek sonrió amablemente -. Ahora debes dejar de buscar a otros para conquistarles y empezar a plantearte que Osiris puede satisfacerte - dijo el hombre con serenidad y avanzó hacia el contenedor de agua, para beber un poco, antes de cubrirse la boca por las náuseas.

- Oh, papá - suspiró Syn -, ¿otra vez?

Shuzhek dejó escapar una risita ante eso y bebió más agua.

- ¿Por qué lo preguntas en ese tono? - regañó -. Un bebé es un milagro; una razón para estar feliz.

- Es que lloran mucho - suspiró de nuevo -. Supongo que tendré que seguir tu consejo...

- Deberías contemplar también la idea de que Osiris deseará tener hijos propios - murmuró Shuzhek con calma -. Al final estarás cargando uno o dos, siendo su pareja.

- Sí, pero si de verdad me planteo algo con él - sonrió Syn con cierta picardía -, primero disfrutaremos todo lo posible.

Shuzhek suspiró ante el descaro de su hijo y le miró con amor.

- Supongo que estás madurando - susurró, antes de cubrirse la boca por las náuseas y avanzó al patio, en un sitio donde respiró con rapidez para evitar vomitar.

Syn suspiró otra vez, ya que su padre Galluk no estaba cerca, lo mejor sería hacerle ese té de hierbas que le controlaba los vómitos.

¡No querría niños aún, pero estaba ya bien preparado para los suyos propios!

*

Yieh estaba aburrido de enlaces y fiestas. Aunque comprendía que esta fiesta en especial era no sólo por el enlace de Neru; se trataba de una celebración por el regreso de Seel y Shuzhek.

Desde luego que eso parecía tener más sereno a Hagel, cosa que convenía mucho a Yieh, sin embargo el chico no encontraba la manera de atraer el interés del sacerdote, que parecía decidido a dedicarse a todos esos niños que habían llegado con él.

Yieh lo comprendía, pero es que Hagel no le hacía caso ninguno si no era con uno de esos niños de por medio.

Y aún en la fiesta, seguía cuidando de ellos.

Por eso tenía esa agria expresión a pesar de que la del resto era de felicidad.

- En serio, ¿ni siquiera una fiesta te alegra ya? - Hagel se acercó con uno de los niños de la mano, hasta donde Yieh estaba.

Yieh miró a Hagel con un poco de molestia.

- Desde luego que tú debes tener razones para estar alegre - dijo con tono agrio -. Seel y Shuzhek regresaron juntos. Ya nadie debe mirarte mal.

- Eso no quita lo que hice - replicó Hagel, sin maldad -. ¿Qué te pasa? ¿Tus padres de nuevo?

- No - murmuró Yieh con enfado, aunque se acercó al niño que acompañaba a Hagel y se arrodilló frente a él -. Allá hay un montón de dulces, ¿por qué no vas y consigues algunos para los demás niños?

Al niño se le iluminó la cara y giró hacia la mesa con una gran sonrisa, pero antes de ir miró a Hagel de manera piadosa.

- Puedes ir - le dijo Hagel, dándole permiso, y el niño corrió veloz hacia el lugar.

Entonces pasó un momento de silencio que Hagel siguió sin entender, más que nada porque Yieh no dejaba de mirarlo de manera intensa y no decía nada.

- ¿Qué? - preguntó Hagel.

- Quiero que seas mi pareja - dijo Yieh, sin despegar los ojos del rostro de Hagel.

- ¿Qué? - preguntó Hagel de nuevo, pero con otro tono totalmente distinto.

Yieh suspiró ante esa reacción.

- Bien, fue mejor de lo que esperaba - ironizó y cruzó los brazos -. Hagel, me gustas mucho - dijo con sencillez y enarcó una ceja -, así que, a partir de este momento, voy a conquistarte.

- ¿Esto es otra de tus maneras de desafiar a tus padres? - Hagel lo dijo totalmente en serio.

- Me he disculpado con mis padres - dijo Yieh y sus mejillas se colorearon -. ¿Crees que necesito desafiarles más, cuando acabo de lloriquear en el pecho de ambos? Hablo totalmente en serio.

Hagel permaneció en silencio, dejando que el sonido de la música llenara ese hueco en el que se limitó a mirar a Yieh a los ojos directamente.

- Deberías buscar otra persona para conquistar, Yieh - respondió, con esa odiosa calma que siempre tenía -. Una buena persona - aclaró.

- Como si esto se tratara sólo de buscar - ironizó Yieh y frunció el ceño -. Mejor te vas haciendo a la idea, Hagel. Realmente voy a conquistarte.

- No, no lo harás - replicó con contundencia el rubio.

- ¿Eso es un reto? - Yieh miró a su amigo con interés y sonrió -. Bien - aceptó -. Voy a hacer que me ames, Hagel; no importa el tiempo que tarde.

Hagel suspiró, dejando caer la cabeza hacia atrás.

Por si no tuviera demasiado con los niños, ¡ahora tendría que cuidarse de Yieh!

*

Ryan estiró un brazo y atrapó a Seel para atraerlo contra su cuerpo. La celebración estaba llegando a su fin, aunque era sólo por el anochecer, ya que Ryan sabía que al día siguiente los cazadores saldrían para obtener más alimentos con los que seguir celebrando.

- ¿Ya te has cansado de la fiesta? - preguntó Seel, viendo que Ryan parecía muy poco interesado en ella -. Puedo prepararte un baño en casa, así irás fresco a la cacería de mañana.

- Un baño suena bien - aceptó Ryan y avanzó con Seel de regreso a casa -. Aunque podríamos quedarnos también. La gente empieza a irse.

- No tiene gracia una fiesta sin gente - replicó Seel y siguió recto, yendo a casa.

El mayor no se molestó en avisar a sus padres, seguro que cuando vieran que no estaban ahí ya habrían deducido que se habían ido a

casa, total, es lo que siempre hacían... Además, Aras estaba ocupado acabando con la comida de esa fiesta y Rahl tratando de que no lo hiciera, porque de seguro luego le sentaría mal.

Seel miró al fondo su casa. Desde el primer día todo había vuelto a ser normal, como si nunca hubiera pasado nada, lo que era de agradecer.

Sí, agradecía poder volver a esa casa de manera tranquila junto a Ryan, como lo hubiera hecho muchas otras veces. De encender el fuego y calentar el agua para prepararle un buen baño, mientras él terminaba de guardar los animales en la caseta de al lado.

- Ya está listo - sonrió Seel, cuando vio entrar a Ryan en la casa y añadió una leña más al fuego.

Ryan se desnudó y entró a la tina, suspirando de satisfacción al tener contacto con el agua caliente.

Las cosas habían vuelto a ser como antes... Ryan no sabía si era lo correcto, pero Shuzhek parecía tranquilo con eso. Así que Ryan se esforzaba por pensar igual.

Mientras Ryan disfrutaba del agua caliente, Seel trajo un paño para que se lavara mejor.

Después unas esencias para hacerle el baño más relajante.

Después para retirar la ropa sucia...

... y al final para tirarle un paño más grande para que se secara a la cara y subir a la segunda planta mientras apretaba los puños y fruncía el ceño todo lo que podía.

Ryan había presenciado lo último y suspiró, antes de salir de la tina, caminando desnudo hacia el sitio donde estaba Seel. Le miró atentamente, notando lo enfadado que estaba.

- ¿Qué pasa? - murmuró.

¿Ahora ya sí?

- Nada - respondió Seel con sequedad mientras doblaba una piel de las grandes innecesariamente.

- No parece cosa de "nada" - Ryan se acercó y atrapó a Seel con sus fuertes brazos, sonriendo al sentirlo revolverse con enfado -. Seel, algo te pasa y parece muy relacionado conmigo - le acarició el pecho -. ¿Tanto te molesta que fuera por ti?

- ¡Quita! - gritó Seel, y le mordió en la mano ya que no le dejaba usar sus brazos. Fue con eso con lo que logró que le soltara y prácticamente huyó al otro lado de la habitación igual de enfadado -. Pasa que no logro entenderte, ¿de verdad me quieres?

Puede que antes no le hubiera importado. Que Shava se le hubiera metido dentro tan sólo había conseguido hacer un desastre con y de él, pero es que... había sentido esa necesidad de tomar a la persona que quería; la misma que él tenía, y...

Seel gruñó, ¡y es que Ryan no tenía esas ganas!

Ryan enarcó una ceja y miró a Seel con esa odiosa serenidad.

- ¿Que si te quiero dices? - susurró con peligrosa calma -. ¿Preguntas eso después de que fui por ti luego de que me dejaste atrás, sin importarte todo lo que estaba sintiendo? - volvió a acercarse y lo atrapó con mayor fuerza -. ¿No debería ser yo quien preguntara, Seel? ¿Me quieres? - le levantó la barbilla con firmeza, para que no se revolviera, y lo besó.

Seel le golpeó en el pecho cuando por fin Ryan le dejó escapar de ese beso.

- Idiota - le dijo casi en un sollozo -. Te quiero desde antes de que aprendieras a cazar - respondió y le volvió a pegar -, ¡pero es que no me haces ni caso! ¡Me sigues tratando como a un hermano más que como a un amante!

- Es difícil tratarte de otra manera, cuando es así como hemos vivido - admitió Ryan y suspiró -. Sin embargo deseo que seas mi amante - le

hizo una caricia en la mejilla -. Lo deseo con... tanta fuerza, que me da miedo lastimarte, Seel.

- No soy tan frágil - se defendió Seel y lo miró de lleno y suspiró -. Si no... si te resulta difícil... podemos olvidarlo...

Esas palabras hicieron que el ceño de Ryan se arrugara y tomó a Seel con violencia, para golpearlo contra una de las firmes paredes.

- ¿Olvidarlo, Seel? - preguntó, pegándose a él - ¿Te das cuenta lo egoísta que son esas palabras? - comenzó a arrancarle la ropa -. Parece que no lo notas, así que debo dejártelo bien claro - se acomodó mejor entre las piernas de su hermano, haciéndole notar su excitación -. El día que acepté lo mucho que te amaba era para siempre - bramó y lo miró con enfado -. Ahora veo que piensas que puedes hacer lo que te venga en gana sin tomar en cuenta lo que opino. He tratado de comprenderte y darte tu espacio, pero no lo has entendido.

Al principio, Seel lo miraba con los ojos muy abiertos y con miedo de moverse, pero después alzó los brazos y le rodeó el cuello con ellos.

Seel lo besó suavecito.

- No es justo que tenga que empujarte así para saber lo que sientes - recriminó Seel y le dio otro suave besito -. Te amo, Ryan... Quiero que me digas las cosas, que te enfades conmigo si hago algo que no te gusta...

- Tonto - Ryan lo besó con hambre y lujuria, tironeando de esos finos labios, antes de volverle a besar -. Lo que tienes que hacer es confiar en mí, Seel - se apretó más a ese cuerpo menudito -. Se te olvida que nuestros padres te aman como a un hijo. Yo no puedo follarme a ese hijo, así de fácil, por mucho que lo desee - un dedo encontró el espacio entre las nalgas de Seel y se internó en ese caliente sitio con suma facilidad.

Seel se sujetó más de ese cuello, aguantando la respiración a medida que Ryan ganaba más espacio dentro de él.

- Hazlo ahora - suplicó Seel y trepó un poco más, clavando las uñas en su espalda y rodeando su cintura con las piernas, dándole un mejor espacio -. Fóllame, Ryan...

Ryan tomó su erección y la dirigió a esa caliente y apretada entrada. Con la otra mano sostenía perfectamente a Seel, mientras lamía y chupaba la piel a su alcance, asegurándose de dejar todo tipo de marcas.

Por primera vez deseaba que todos supieran que Seel le pertenecía. Al diablo ser discreto. Ya había guardado las apariencias por muchos años.

Así que Ryan empujó hacia ese húmedo sitio, escuchando con satisfacción el gemido de Seel, sólo para salir de nuevo y volver a empujar. Poco a poco logró adentrarse en el cuerpo de su hermano, hasta estar rodeado completamente y lanzar un gruñido de satisfacción.

Seel dejaba que la boca de Ryan explorase lo que pudiera; que lo apretara una y otra vez contra la madera con fuerza y que le hiciera jadear con cada movimiento de su cuerpo. Ambos estómagos estaban tan apretados que el miembro de Seel se restregaba contra el vientre de su hermano y eso le hacía acariciarse más contra él.

Entre los locos movimientos, buscó la boca con la que había soñado todos esos años. La besó con lujuria y fiereza, deseando robarle todo el aire y que sólo le tuviera a él en ese momento.

Ryan empujaba más y con mayor fuerza. Siempre buscando tocar ese punto dentro del cuerpo de su hermano que hacía que le mordiera con más saña; siempre apretándose a él y ondeando las caderas juguetonamente, arrancando algún jadeo sorprendido o un sollozo de placer.

- Seel - susurró Ryan y lamió su mejilla con sucia lujuria -, apriétame más...

Seel jadeó ante esa petición, era tanto lo que le estaba haciendo sentir que se vio casi imposible de hacer.

Entonces lo apretó y le notó temblar. Lo apretó un poco más fuerte y escuchó ese sonido lujurioso de la garganta de Ryan.

- Más... - pidió Seel -. Más fuerte...

Ryan bramó, aumentando la velocidad de sus empujes, escuchando el erótico sonido que hacían ambas caderas al golpearse.

La habitación estaba llena de los lujuriosos jadeos de ambos, embriagada con el dulce aroma que envolvía a ambos, que se movían más y más deprisa, a punto de alcanzar el orgasmo.

Fue eso lo que vio Aras... No porque deseara verlo; sencillamente era imposible no notarlo, dado lo descuidados que ambos habían sido.

El pakhupra se limitó a salir de la cabaña y suspiró, tocando sus mejillas rojas.

Ambos estaban tan sumergidos en ese doloroso placer que ninguno de los dos llegó a darse cuenta de ese pequeño detalle. Seel llamaba a Ryan entre gemidos y Ryan lo apretaba cada vez con más fuerza. Cuando Seel lanzó esos pequeños jadeos tensando todo su cuerpo y apretando más alrededor de la carne dura de Ryan, manchó el vientre de su hermano y sintió ese líquido caliente en su interior por parte del orgasmo de Ryan.

Después se quedaron ahí, en pie. Ryan seguía sujetando su peso y mantenía el pecho agitado y sin respiración contra el de él.

Ryan depositó un gentil beso en la nariz de Seel y dejó que sus pies tocaran el piso.

- Te amo, Seel - susurró con una sonrisa posesiva -. Eso no cambiará por mucho que hagas esos berrinches.

- Si repites esto más a menudo, no tendré tantos - juró el mayor.

***

- ¿Estás bien? - Rahl miró a Aras.

El pakhupra había entrado en la cabaña y salido al momento con esa expresión sorprendida, y más colorado que un tomate.

Aras miró a Rahl y tragó, poniéndose más rojo, si es que eso era posible.

- Ryan y Seel - susurró y se lamió los labios -... yo... no tenía intención de ver...

- Oh - musitó Rahl.

El pelirrojo tomó unas pieles que había cerca tendidas, ya secas, y las dobló sobre un brazo. El otro se colgó del cuello de Aras y le guio de camino al río.

- Hablemos un poco... - dijo él.

Cuando llegaron cerca de la orilla, Rahl echó encima de la nieve una de las pieles y sentó a Aras en ella. Con la otra tapó los hombros de ambos y lo abrazó allí debajo.

- Así les dejamos algo de tiempo.

- ¿Tiempo? - Aras miró a Rahl con sorpresa -. ¡Acabo de sorprender a nuestros hijos follando! - gimió y se cubrió el rostro con las manos, antes de percatarse de algo y mirar a Rahl con el ceño fruncido -. ¡¡Tú lo sabías!!

Rahl lo abrazó un poquito más fuerte con una ligera sonrisa.

- Ryan me lo dijo, antes de ir con Jakov y tu hermano - le confesó y lo miró como si no hubiera roto un plato en su vida -. No sólo estaban follando, cariño... Nuestros niños están enamorados.

Aras se puso coloradito y acurrucó el rostro en el pecho de Rahl.

- Vaya - musitó -. Es inesperado - rio bajito.

- Lo es - concedió Rahl -. ¿Y qué te parece?

- Nuestro niño ha crecido - el albino soltó una risita nerviosa -. No debemos arriesgarnos a sorprenderlos follando, ¿no?

- Sólo si quieres ser malo y hacerlos sufrir un poco - dijo Rahl con algo de maldad, pero se acercó a besar a Aras con un aire encantador -. Aunque podríamos darles un poco más de espacio... ¿Estás mal aquí? - preguntó, en un ronroneo.

Aras soltó una risita y pasó los brazos por el cuello de Rahl, pegando su cuerpo al de él.

- Depende de lo que tengas planeado para entretenerme, Rahl - susurró de manera insinuante.

- Es algo que te encanta... - respondió el pelirrojo, chupando su labio inferior.

Rahl le cogió con fuerzas y lo sentó directamente sobre él. Con una sonrisa pervertida empezó a desanudar las pieles, lo suficiente para ver ese miembro, y meter la mano entre ellas acariciándolo directamente.

Aras soltó un largo gemido y aplastó las caderas contra el cuerpo de Rahl, permitiendo que esa mano tuviera mejor acceso a su erección.

- Cuidado con los sitios donde aprietas, rojo - susurró con pasión, tironeando del lóbulo de la oreja de Rahl, que estaba a su alcance.

- En los sitios necesarios - respondió Rahl, quien deslizó la otra mano por la espalda, metiéndose también entre las pieles y llegando a la entrada del cuerpo de Aras, donde deslizó un dedo a la par que seguía masajeando ese miembro.

Aras soltó una risita traviesa y empujó a Rahl sobre la piel, antes de colocarse encima de él, frotando sus nalgas contra esa erección, provocando a su pareja.

- Me conformo con que no aprietes este - se tocó en el vientre redondeado, antes de deslizar la mano hacia su propia erección, acariciándose ante la atenta mirada de Rahl.

- Sabes que no haría nada para perjudicarlos - Rahl le tocó también, y casi pareció una excusa para levantar ese trasero y desnudar lo suficiente como para que la punta de su miembro diera con la entrada.

Rahl incluso la rozó, empapándose de ese líquido que hizo más fácil que se deslizara dentro de Aras, una vez empujó hacia el interior.

Aras jadeó, apoyando las manos en el ancho pecho de su amante, donde se apoyó para comenzar a impulsarse; metiendo y sacando esa erección de su interior.

Rahl le ayudó. Puso las manos en el trasero de Aras y provechó para apretar e incluso separar sin necesidad esas redondas y blanditas nalgas. El pelirrojo incluso empezó a empujar con sus propias caderas, yendo al encuentro de cada movimiento de Aras.

En uno de ellos jadeó al sentir que le había apretado flojito y le atrapó de las mejillas para inclinarlo suavemente y besarle.

También aprovechó para pasar la piel sobre sus hombros.

Aras dejó ver una sonrisa ante el tierno gesto de Rahl y aumentó el movimiento de las caderas, haciendo que esa erección ganara velocidad y firmeza en su interior.

Las sensaciones en el cuerpo de Aras aumentaron, haciéndolo entorpecer un poco, antes de paralizarse y alcanzar el orgasmo de forma ruidosa. Pese a eso no dejó de moverse, apretando traviesamente a su pareja, quien le miró con pasión.

Rahl jadeaba más en cada movimiento de Aras sobre su miembro. Al final él mismo empujó contra ese interior y apretó el rostro cuando con ese último sonido anunció su propio orgasmo.

Rahl observó a Aras después y le abrazó, tirándole sobre la piel y besándole.

- No está tan mal estar aquí afuera...

- No te acostumbres - Aras se acomodó encima del cuerpo de su pareja -. Estuve tan impresionado cuando sorprendí a nuestros niños que no comí nada y pronto me dará hambre - rió bajito.

- Pero si venimos de comer de la fiesta - se asombró Rahl -. Después de que nazcan, vas a tener que hacer mucho ejercicio - y le pellizcó una nalga con coquetería.

***

Kalua estaba con los brazos cruzados sobre el pecho y miraba de lleno, en silencio, a su hijo Miwo.

Desde el día en que Seel y Shuzhek regresaron a la aldea, Kalua había notado extraño a su hijo. Luego del primer interrogatorio, se enteró de la mentira de Miwo, quien había escapado a rescatar a Shuzhek, lo que le valió un castigo. Pero ahora, pasados los días, tuvo que comprender que no se trataba sólo de eso.

Miwo estaba más... serio y esquivo. Había veces en que Kalua lo sorprendía gruñendo a las bromas de quienes le rodeaban, cuando antes era una dulzura derrochadora de adorables pucheros.

Miwo había cambiado.

Pero no entendía por qué.

Kalua sabía que algunos celos podían cambiar la personalidad, pero no hasta ese punto. Además, a Miwo no le tocaba todavía así que no podía ser eso.

- Deberías hablar con él, en vez de seguir así - recomendó Luen, cuando pasó por un lado, con una cesta con verduras.

Como su hijo, Kalua respondió con un gruñido, pero sabía que Luen tenía razón. Aunque, al contrario que Dragan, no sabía muy bien cómo hacerlo.

El adulto terminó avanzando hasta donde estaba su pequeño Miwo. El chico había estado descansando a la orilla del río, tirando piedras hacia el agua, mientras permanecía enfurruñado.

Miwo jamás había estado enfurruñado. A Kalua le era común ver a su adorable hijo bromear y disfrutar de los pequeños detalles, pese que a otros les parecían inútiles. Miwo era adorable.

Kalua se sentó a su lado, pero no cambió mucho la actitud de Miwo, ya que tiró otra piedra.

- ¿Quieres ir mañana a cazar? - preguntó, sintiéndose muy tonto.

- Ya habrá suficientes grupos de cazadores mañana - murmuró Miwo -. No me necesitan.

Esquivo y enfadado. Kalua jamás había visto así a su adorable hijo, quien parecía tener una respuesta feliz para todo. Ni el amargo enfado de Yieh parecía afectarlo, ya que reía incluso a eso.

- ¿Te ocurre algo? - así que decidió preguntar directamente.

Miwo hizo un puchero. Ese fue el único gesto que Kalua reconocía de su adorable hijo, ya que se veía muy molesto, especialmente cuando pensaba, antes de contestarle.

- He encontrado... a alguien...

Capítulo 17

Oh, era eso...

¡Era eso!

Kalua trató de conservar la compostura de padre preocupado por las relaciones de su hijo y se guardó todo lo que sintió y más.

- ¿Y eso es tan malo como para que estés de ese humor?

- Lo es - gruñó Miwo y se puso de pie; estiró una mano y Kalua vio la manera en que la superficie del agua estallaba, como si su hijo hubiese tirado una piedra realmente grande en el sitio -. ¡¡Ese desgraciado me engañó!! Se aprovechó de mi amistad con Seel para reírse de mí y... - bramó - ¡¡Claro que es malo!!

El gesto de Kalua se hizo más serio.

- ¿Te engañó? ¿Quién?

Miwo se quedó callado de repente y un rubor bañó su carita.

- Él - musitó, mirando a su padre -... ese... Shava...

La boca de Kalua se quedó abierta... e incluso le costó cerrarla.

- Te engañó... Shava... - Kalua arrastró esas palabras con fuerza -. Oh, ¡yo lo mato!

- ¡¡Yo también quería matarlo, pero Shuzhek no me dejó!! - Miwo hizo un puchero y se alborotó el cabello -. ¡Ese... ese imbécil me engañó! - dio vueltas por el sitio, pateando piedras.

- Vamos los dos y lo matamos - sugirió Kalua, levantándose del sitio.

Miwo suspiró y volvió a hacer un puchero, antes de sentarse.

- Pero Shuzhek no quiere - gruñó -... y no sé si yo quiera ahora.

Kalua se restregó el rostro con las manos, aprovechando que Miwo no podía verlo, y agitó la cabeza.

Así que ese era el jodido problema de todo.

- Tú mismo lo has dicho - recordó él -. Encontraste a alguien... - alguien al que deseaba matar.

Joder, cuando Jamik se enlazó con Paris adoró esa idea, pero ¿Shava? ¿Shava?... Kalua empezaba a sentir lo que tuvo que sentir Dragan con Shuzhek.

- Pues tiene que entender muchas cosas, antes de que le perdone - decidió Miwo con el ceño fruncido -. ¡Hizo las cosas jodidamente mal!

Kalua arqueó una ceja.

- ¿Y cómo las hizo?

- Él... él... - Miwo se puso colorado, haciendo que Kalua retuviera la respiración -, me emborrachó con su celo y no pude controlarme - gruñó de nuevo -. No me quería a mí, pero aun así lo hizo.

Kalua puso cara de animal enfurecido, como si fuera a embestir de un momento a otro.

- No estarás embarazado, ¿no?

- ¿Ah? - Miwo miró a su padre con sorpresa -. ¡¡Santo cielo!! - exclamó angustiado, haciendo que Kalua saltase - ¡¿Habré embarazado a Seel?! - gimió de frustración.

Kalua se quedó igual de serio.

- Por los Dioses... - suspiró Kalua -. Eso puede ser catastrófico.

Ni saber que Miwo era dominante le dejaba tranquilo.

- No quiero ser el papá de un hijo de Seel - Miwo hizo un puchero, regresando a su carácter adorable y se abrazó a Kalua -. Yo no quería, papá, pero no pude resistirme. ¡Seel va a odiarme!

- Claro que no - Kalua intentó consolar a su hijo, acariciándole el cabello y arropándolo en sus brazos -. Seguro que Seel sabe que no fue culpa tuya.

- Pero ya no podré mirarlo a la cara - Miwo se apretó contra su padre -. Siempre he respetado a Seel y de pronto llego y me lo follo - jadeó -. ¡Seel ni siquiera me gusta!

- Pero siempre han sido amigos, estoy seguro de que "eso" terminará perdiendo importancia, hijo - respondió Kalua.

- Pero es que me gustó - dijo Miwo con vergüenza -. Ryan va a golpearme - cayó en cuenta y gimió -. Debería ir con Shuzhek para preguntarle cómo hará para superar esto... Debe tener una idea - miró a su padre -. ¡Seguro que tiene una idea!

- Mañana puedes ir a hablar con él, si te quedas más tranquilo - animó Kalua.

Miwo hizo un ademán afirmativo y se acurrucó contra su padre.

- No es exactamente lo que esperaba experimentar, cuando encontrase a alguien acorde a mi celo - hizo un puchero -. Ni siquiera me preocupaba eso.

- Las cosas vienen de la manera más extraña - juró su padre, y tomó a Miwo para caminar hacia casa -. Debes... pensar eso muy bien, Miwo.

- No es cuestión de pensarlo - dijo el jovencito y se apretó a su fuerte padre -. Él me gusta. Es todo lo que quería para mí.

- ¿En serio? - Kalua parpadeó - ¡Si no lo conoces!

- ¡Es más fuerte que yo! - dijo Miwo, como si eso explicara todo.

- Eso no es razón suficiente - determinó Kalua con un gruñido.

- ¡Para mí es suficiente! - dijo Miwo con serenidad y gruñó -. Por eso estoy tan enojado con él. ¡Me importa!

Kalua suspiró con más duración.

¿En serio no se podía desenamorar a un pakhupra? ¡Esa era una razón muy tonta!

- Tienes que conocerlo mejor - insistió Kalua.

- ¡Papá! - Miwo hizo un pucherito adorable y se abrazó a él -. A mí me gusta.

- Ya, pero a mí no - contestó Kalua -. Y como no me gusta, lo primero que quiero que hagas es... conocerlo, si de verdad tienes esa idea metida en la cabeza.

- Técnicamente ya me lo he follado - murmuró el chiquillo con tono travieso y rio, al sentir tenso a Kalua -. ¡Bien, bien! - se apartó un poquito -, primero lo conoceré mejor.

Kalua palmeó la espalda de su hijo.

Al menos tenía que estar seguro de que haría eso... quizás después de todo Shava era un tirano aún sin poderes y Miwo se lograba desencantar de él.

*

La tensa situación se calmó un poco luego de dos semanas. La vida volvió a ser tranquila en la aldea, y la mayoría de los ircas miraba con familiaridad a los niños Bris, quienes jugaban alegremente con los niños ircas. Algunas familias ircas habían aceptado adoptar un niño extranjero, haciendo que el ambiente volviera a ser de calma.

Preston había notado esa tranquilidad de inmediato, especialmente al mirar a sus nietos pasear y jugar. La visión de Valder con sus tres hijos le había arrancado una sonrisa amorosa, aunque notaba que su pequeño Valder se portaba como un niño más, mientras caminaba con sus tres hijos.

Sólo había notado tenso a Galluk. Preston comprendió la razón al sorprender vomitando a Shuzhek, y suspiró pensando en el insaciable de su hijo.

- Así que tendrás un bebé más - le saludó esa tarde, cuando Galluk fue a casa, seguramente en busca de algunos dulces.

- Así es - contestó Galluk con una sonrisa -. Aunque a Syn no le agrada la idea, ¿puedes creerlo? Incluso me ha dicho que piensa buscar casa propia - dijo indignado.

- Syn sólo está un poco celoso - Preston sonrió -. Verás que pronto adora la idea de tener un hermanito más - rio -. Aunque quizá le moleste la idea de que sea su padre quien tenga un bebé gestando. No recuerdo que se pusiera así cuando gestaste a Kara - le entregó unos dulces.

- Pueda que tengas razón, o que simplemente esté buscando una excusa para irse - Galluk se encogió de hombros y comió un poco de uno de ellos -. Aun sin pareja, follándose todo lo que se mueve y quiere independizarse... A la semana volverá a casa, estoy seguro.

- O a lo mejor encontró alguien de quien quiera ser pareja - ofreció Preston con amabilidad.

- ¿Syn? - preguntó Galluk, como si estuviera diciendo la mayor locura -. Bueno, es posible... Gyan es el peor - aceptó entonces y siguió comiendo -. Pero no le he visto andar con nadie, por eso me extraña.

- Syn puede ser impulsivo, pero es un chico muy justo - dijo Preston -. Todos cambiamos cuando encontramos a nuestra pareja - se encogió de hombros -. Valder y Aras son un buen ejemplo.

- Deberé interrogarle - decidió Galluk -. O extorsionarle - agregó rápidamente con una sonrisa.

- Haré algo para ese bebé que viene - dijo Preston con alegría -. Shuzhek tardará en ponerse de mal humor, así que aprovecha, hijo.

- Estoy preocupado - se sinceró Galluk, casi delatando la verdadera razón por la que había ido.

Preston miró a su hijo detenidamente.

- ¿Qué es lo que te preocupa? - se acercó a servir vino para su hijo y se lo ofreció - ¿Syn?

- Shuzhek - rectificó Galluk -, y el niño que viene... No es mío.

Preston miró detenidamente a su hijo, comprendiendo su preocupación y suspiró, antes de acercarse a acariciarle el cabello.

- Me preguntaba lo que tuvo que sacrificar para liberar a Seel - admitió -. Lamento saber que se trató de eso, aunque ya me lo esperaba... Hagel dijo que Shava lo quería específicamente a él.

Galluk gruñó al escuchar ese nombre.

- Siempre estaré a su lado - le dijo -. Pero eso no cambia el hecho de que... no es mío. Es decir - suspiró Galluk profundamente -, ¿y si hereda los genes de Seel? ¡Será más que obvio!

Preston comprendió perfectamente.

- Deberían decirle a Seel - murmuró -. Será menos doloroso para los tres, especialmente porque ese chiquillo no soportaría pensar que traicionó a Ryan.

- Lo sé, supongo que intento hacerme a la idea - Galluk se movió y estiró su cuerpo -. Espero que Seel pueda aguantarlo.

- Seel no es el único que debe aguantarlo - Preston besó la frente de su hijo -. Amas a Shuzhek, ¿verdad? Si Shuzhek no desea expulsar al bebé y te lo ha dicho, es porque confía plenamente en ese amor.

Galluk abrazó a su padre con fuerza y después lo soltó.

- Ya vendré a robarte más dulces - le dijo, saliendo de la casa.

Preston miró a su hijo con preocupación y suspiró. Cuando Dragan llegó, Preston se abrazó a él y suspiró.

- ¿Me dejarías si estuviera embarazado de otro? - musitó afectado.

Esa pregunta puso a Dragan muy nervioso.

- ¿Qué? ¿Por qué? ¿Es que alguien te ha tocado? - le bombardeó enseguida con preguntas y le separó, tomándole de los brazos para mirarlo frente a frente.

Preston tuvo que comprender la angustia de Galluk al ver a su pareja y suspiró, escondiendo el rostro en el amplio pecho de Dragan.

- No soy yo - musitó -, pero... recordé que... mientras no me amabas, pude quedar embarazado de cualquiera... ¿Tú... me habrías aceptado, aún así?

- En esa época era un irca muy distinto, no sé lo que habría hecho - respondió Dragan con sinceridad. O quizás sí, pero esa respuesta asustaba más -. El irca de ahora podría aceptarlo, según la situación - especificó y le besó el cabello.

- Galluk... - susurró Preston - ¿Él tiene la fortaleza para seguir amando a Shuzhek, aún cuando esto haya pasado?

- Lo hará - aseguró Dragan -. Galluk es fuerte y lo ama, además lleva nuestros genes.

Preston hizo un ademán afirmativo y se apretó a su pareja. Confiaría en su hijo.

*

Seel tenía muchas cosas en la cabeza. Su padre se encargaba de darle martillazos al metal de unos pedidos; Ryan había ido a cazar y Aras... Aras estaba descansado de desayunar por quinta vez, por eso Ryan había salido por comida, porque prácticamente su padre era capaz de acabar con todas las reservas.

Pero esas no eran las cosas que Seel tenía en la cabeza.

A pesar de haber transcurrido semanas, le dolía la cabeza aunque era capaz de disimular muy bien, y es que todas las memorias de Shava le

saturaban, así que, mientras su familia se mantenía ocupada, él desaparecía entre los árboles como le gustaba hacer.

Además, sellar unos poderes no era tan fácil, y menos cuando no estaba acostumbrado... ¿cómo le iría a Shava sin ellos?

Seel suspiró. En cierta parte sentía pena por él, pero por otra había conseguido dejarle un poco traumado.

Shava había abusado de su enojo; justificando toda clase de acciones para someter a Shuzhek. El problema es que Seel había tenido que ver eso mismo, como si lo estuviera haciendo él. Seel lamentó los instantes en que Shuzhek fue reducido a ese estado de entrega, porque sabía que el rey jamás lo aceptaría.

Para colmo, había aparecido Miwo en acción. Fue extraño que Shava sintiera agrado por el enemigo. Seel estaba aterrado con la idea de matar a su amigo; sin embargo el encanto de Miwo y su adorable carácter le habían salvado de una muerte segura.

Lamentablemente no lo salvaron de ese celo y Miwo terminó sucumbiendo también.

Lo que Seel no esperaba era que Miwo agotara a Shava; y estaba seguro que ni el mismo Shava lo esperaba.

Aunque estaba cansado, sí, no lo hubiera notado.

A Seel más que sellar poderes le gustaría poder borrar recuerdos. Cada vez que cerraba los ojos había ráfagas de tantas cosas que no le dejaban pensar con claridad.

Seel disipó un poco esos pensamientos cuando escuchó el crujir de una rama y miró hacia de donde había provenido el ruido, aunque se quedó estático al ver que era Shuzhek, junto con Galluk.

Seel les saludó con suavidad pero a medida que llegaban hasta él, Seel iba desviando más la mirada.

Genial, ahora ni siquiera podía mirar a la cara a Shuzhek sin... sin ver... "eso".

Shuzhek apretó la mano de Galluk antes de sentarse con delicadeza junto a Seel y suspirar, mirando el bello sitio.

- He explicado a Galluk lo pasado - dijo el adulto con serenidad.

Seel miró de reojo a Galluk, con un rubor de arrepentimiento. Lejos de lo que pudiera parecer él, estaba tranquilo.

- Entiendo - susurró él.

Shuzhek suspiró y tocó una mano de Seel, antes de levantarle el rostro para que le mirase.

- No fue culpa tuya, Seel - susurró con ternura.

- En realidad sí - replicó Seel con seguridad, lo que puso algo alerta a Galluk -. Shava lleva toda mi vida intentándolo, tendría que haber seguido negándole.

Aunque si lo hubiera hecho, estaría muerto en ese momento.

- No tienes que cargar con una culpa que no te corresponde, Seel - insistió Shuzhek y suspiró, mirando hacia el hermoso cielo -. Shava tenía los medios y la paciencia para obtener otro cuerpo. El fin hubiese sido el mismo. Además... no es como si ninguno supiese lo que iba a ocurrir en la ciudadela - murmuró -. Bueno, quizá Miwo no entraba en el plan.

- Oh, ten por seguro que no - respondió Seel aún con sorpresa -. Pero... - suspiró -. Si al menos lo hubiera sabido...

- ¡Basta! - Shuzhek regresó su mirada dorada a Seel y le dedicó una dureza que el chico no hubiese esperado ver - ¡Que te estés culpando no colucionará nada! Tan sólo será un constante recuerdo de lo ocurrido. ¡No quiero eso, Seel! Ninguno podrá superarlo si así continúas haciéndolo.

Galluk rodeó los hombros de Shuzhek con un brazo y lo apretó contra él.

Seel se encogió un poquito ante el regaño y lo miró arrepentido.

- Lo siento - susurró -. No lo haré más.

- Bien - Shuzhek acarició uno de los fuertes brazos de Galluk y suspiró. Lo siguiente sería especialmente difícil -. Los poderes intensificados de Shava causaron algunos estragos en mi persona - explicó -. Una de las desventajas es que no... pude bloquearme.

Galluk vio esa expresión confusa en Seel, algo raro en él. Nunca había visto a su sobrino mover los ojos de un lado a otro de esa manera como si tratara de procesar la información y al final suspirar tan hondamente que parecía que fuera a gritar.

Pero tan solo soltó el aire que había tomado.

- Hijo de perra - espetó Seel enfadado. Galluk tampoco le había escuchado nunca algo así -. Sé que lo había estado intentando pero... esperaba que no lo hubiera conseguido - y fijó los ojos grises en Shuzhek - Así que lo hizo... ¿qué... piensas hacer?

- No fueron las circunstancias más favorables, pero es mi hijo - Shuzhek sonrió con tristeza -. Lo único que pudo lastimarme es no recibir el apoyo de Galluk - ahí sintió que su pareja le apretaba con firmeza, haciéndole ver su protección -. Tendremos un bebé - finalizó.

Después de esa sentencia hubo algo de silencio que pareció hasta incómodo.

- Así que voy a tener un bebé con el gran Shuzhek - dijo Seel de pronto, con un tono algo más alegre.

- ¡Eh! - amonestó Galluk y estrujó la cara - Tú no vas a tener nada

- Pero sigo siendo el padre - parpadeó Seel, con toda la lógica del mundo.

Lo que hizo a Galluk gruñir hacia el chico, totalmente lleno de celos.

- Así es - Shuzhek besó a su celosa pareja -. Eres el padre Seel. Aunque no creo que puedas ir y mimarme, mientras tenga extraños comportamientos, propios de una gestación - rió bajito -. Galluk te asesinaría.

Seel chasqueó la lengua y se ganó otra mirada sí, asesina, de Galluk.

- ¿Ni una visita? - testeó Seel arqueando las cejas con inocencia hacia su tío -. Prometo ser bueno...

- Ya veremos - respondió Galluk, aunque Seel más bien lo interpretó como un sí en toda regla y saltó encima de su regazo dándole un abrazo y un beso en la mejilla.

Después le dio otro a Shuzhek.

- ¡Hey! - regañó Galluk de nuevo.

- Vale, vale...

*

Yieh había estado especialmente... A decir verdad Hagel no sabía cómo describirlo. Cuando el rubio llegaba al campamento donde jugaban los niños, se encontraba con ese pakhupra.

Los niños se habían enamorado de Yieh de una forma realmente misteriosa, al grado se dar saltitos de alegría cuando él llegaba a cuidar de ellos.

El pakhupra organizaba salidas al río, donde enseñaba a los niños a pescar. Jugaban y aprendían a cocinar, pese que los niños quemaban la mayoría de la comida. Aprendían a observar la naturaleza y se hacían más hábiles.

Era difícil no notar las bondades de tener a Yieh cerca. Lo malo es que Hagel sabía que era parte del plan.

Yieh le había dicho que haría lo necesario para conquistarlo. Era ahora que Hagel comprendía que hablaba totalmente en serio.

Y eso empezaba a molestarle.

Tenía declarado seguir negándose a Yieh sin echarse atrás en ello; eso causaría que cuando el pakhupra se cansara tan solo acabaría haciendo daño a esos niños a los que no volvería a mirar a la cara.

Conocía a Yieh y sabía que lo haría.

Era en esos momentos que plantearse salir de la aldea Irca con los niños restantes no era tan mala idea después de todo... o quizás simplemente, irse él.

Claro que Hagel no lo había hecho precisamente por el bien de los niños. Esos pequeños habían sufrido la perdida de sus padres y era ahora que el sacerdote les notaba verdaderamente contentos, luego de tan catastrófico evento. Además aprendían cosas realmente útiles junto a Yieh, aunque el pakhupra tuviese un motivo tan egoísta.

- ¡Hey! - saludó un desinteresado Miwo y Hagel volteó a ver al muchachito -. Padre desea saber si necesitas ayuda - le miró con aburrimiento y se rascó un brazo -. Creo que no le gusta que Yieh esté tan encima de esos niños.

- Ya somos dos - dijo Hagel sin ningún tapujo y volvió a fijar la vista en él -. Siempre podrías, no sé, ¿llevártelo?

- ¿Yo? - Miwo arrugó la carita -. Yieh es un debilucho. Seré castigado si le hago algo - bufó y se acuclilló -. Yo sólo me peleo con los fuertes.

Hagel dejó caer los hombros.

- En ese caso no eres de mucha ayuda.

Miwo miró a Hagel con atención, hasta sonreír con maldad.

- Oh, ya entiendo - canturreó -. Es bastante agobiante, pero no te apures... te acostumbrarás.

- Ése es el problema, no quiero acostumbrarme - dijo el rubio, encogiéndose de hombros y torciendo los labios.

- Me pregunto si Shava dirá lo mismo, cuando lo encuentre - murmuró Miwo y torció los labios - ¡Ustedes los Bris son tan extraños! - se revolvió el cabello.

- ¿Cuando... lo encuentres? - preguntó Hagel, asombrado por eso.

- Si le dices a mi padre te golpearé - amenazó Miwo con un gesto que intentaba ser amenazante -. Voy a buscar a Shava para evitar que se muera - se encogió de hombros -. Seel lo selló, así que está indefenso... - dudó -. Bueno, si Shuzhek pudo sobrevivir sin sus poderes, espero que con Shava sea lo mismo.

- Nunca oí de Shava sin... poder... - Hagel siguió igual de asombrado - ¿En serio? - preguntó de nuevo - ¿Y para qué quieres ir después de todo?

- Me gusta - dijo Miwo con una sencillez propia de un niño -. Mi padre ha dicho que no puedo encapricharme con él sin conocerlo, así que es la mejor manera de conocerlo - concluyó, satisfecho por su analogía.

- Bueno, sin poderes al menos no te cortará la cabeza - cabeceó Hagel -. La verdad es que no sabía qué creer, tantos años alabando sus bondades y de golpe... se porta como un caprichoso con Shuzhek - suspiró.

- Yo también me encapricharía, si tuviese oportunidad de tenerlo - admitió Miwo y se rio - ¡Shuzhek es grandioso!

- Que no te oiga su pareja - rio Hagel bajito también -. Así que... Entre Shuzhek y Shava, ¿con quien te quedarías?

- Shava, claro está - dijo Miwo con seguridad -. Aunque Galluk no es rival para mí, no quisiera ser el causante de la tristeza de Shuzhek - gruñó - ¡¡Y los nacidos de la casta guerrera debemos proteger al rey!! - exclamó con ánimo.

- En ese caso, no le diré nada a tu padre... - le guiñó un ojo.

El rubio había decidido que se había metido demasiado en el camino de las personas. Primero separando a Seel de su familia y de las personas que amaba; después conoció a Shava, quien le dio una bofetada de realidad ante lo que estaban haciendo.

Él mismo había perdido a su familia, pero sabía que Shava había tenido razón en ello... así que quizás, también alguna razón tendría para hacer lo que hizo.

Además, había devuelto a Seel sano y salvo.

- Genial - Miwo sonrió con ese encanto suyo y se incorporó -. En pago a tu silencio, me llevaré a Yieh a entrenar - rio bajito.

- Gracias, gracias - repitió varias veces.

Pero claro, eso solo era una medida temporal.

Al parecer Miwo lograba derretir cualquier enojo; al menos eso vio Hagel, cuando Yieh se vio arrastrado por el adorable jovencito, quien iba hablando de un montón de cosas relacionadas con tácticas de combate y demás detalles que le interesaban.

Ese día fue tranquilo para Hagel, aunque sabía que Yieh no podría estar desaparecido por siempre. Así que pudo escuchar a los niños, quienes parecían más despiertos respecto a conocimientos que no habrían desarrollado con los Bris.

Pero también parecían más cansados, ya que Yieh los entretenía hasta el punto de agotarlos.

Lo que era perfecto para que se fueran a dormir temprano y él, también pudiera descansar. Cuando por fin el último niño cerró los ojitos, Hagel se dedicó un poco de tiempo a él.

El rubio se recargó en la madera con la intención de estar tranquilo un momento. En tiempos pasados, a esas horas, hubiera estado de rodillas y rezando frente al símbolo de Shava, pero eso se había acabado.

No había Dios, no había nada mas y eso le provocaba una sensación de vacío difícil de llenar. Resultaba agobiante pensar en ello cada noche, antes de dormir.

Los Bris se habían equivocado mucho. Quizá Shava no deseaba ser considerado un Dios desde el inicio; aunque Hagel intentó colocarse en el lugar de los Bris que le conocieron... Un tipo con tales poderes causaría bastante expectación.

Claro que habían sido años y años creyendo que esa persona era un Dios. Saber que no se trataba de ello era doloroso.

Hagel suspiró hondamente. Fue entonces cuando se dio cuenta.

Un aroma dulce le inundó las fosas nasales y le puso alerta. Era un aroma discreto, casi imperceptible, pero definitivamente existía.

Hagel se puso de pie y avanzó en dirección de ese aroma, aunque no estaba seguro del sitio de que provenía. Todo lo que podía decir es que ese aroma era bastante relajante y adictivo.

Un aroma que lo atrajo hasta una pequeña tienda situada bastante alejada. Era una esencia que le hizo olvidarse de Shava, de Dioses, de problemas... y de hasta los niños que dormían.

Hagel fue incluso inconsciente del momento cuando abrió la tela de la tiendecita en donde había poco más que unas pieles en el suelo, unos cojines, una fogata y un Yieh medio desnudo masturbándose entre jadeos contenidos.

¿Qué demonios...?

Yieh; Hagel jamás lo había visto así. El albino estaba cómodamente recortado, acariciándose suavemente el pecho; pellizcándose las tetillas y deslizando las manos en esa blanca piel, adornada por un tatuaje increíblemente negro.

La respiración del pecho de Yieh subía y bajaba de forma atractiva y agitada, siendo adornada por gemidos suaves y profundos.

Lento y delicadamente, cada caricia era hecha sin prisa, como si deseara disfrutar de cada una de ellas. Hagel se encontró mirando con atención una de esa manos que había alcanzado la pelvis, antes de notar esa firme erección.

Una visión tan atrayente como ese olor, el cual se había intensificado de sobremanera.

Hagel avanzó e hincó las rodillas en esa piel, estirando una mano y tocando ese pecho agitado. No tenía ni idea de lo que estaba haciendo, lo único que quería era tocar, morder, chupar y volver a tocar.

Yieh emitió un ronco gemido ante el tacto y sus ojos verdes se posaron en Hagel; esa mirada estaba nublada por el placer, lo que hizo que el sacerdote se animara a atrapar una tetilla, sólo para ver la forma en que esa espalda se arqueaba, en busca de más.

Espléndido.

Hagel bajó el rostro hasta la cálida piel de Yieh y dejó que su lengua vagara por la bella línea de uno de los tatuajes, saboreando ese dulce sudor, antes que una mano de Yieh le acariciara el pecho, deslizándose hacia los mismos lugares para corresponder a las atenciones recibidas.

Hagel tembló por ese tacto. Deseaba tanto tocarlo que no tenía idea de qué o cómo hacerlo, lo único que sabía con certeza es que quería sentirlo; así que una mano se resbaló por la espalda de Yieh, levantándolo con algo de brusquedad y lo atrajo a su pecho quedando esos apetecibles labios a su altura.

Fueron unos instantes en los que sintió el aliento caliente de Yieh sobre él antes de sucumbir a esa boca entreabierta que acabó por abrir con la suya, invadiéndole con la lengua, buscando la suya.

Yieh emitió un jadeo de sorpresa ante esa acción; sin embargo su boca se abrió, complaciendo la exigencia de la lengua de Hagel, quien deseaba explorar toda esa dulce cavidad.

Lo que Hagel aprovechó sin duda besando más hondo; chupando los labios hasta hincharlos y morderlos hasta dejarlos más hinchados. Los brazos de Hagel se aferraron todavía más a su espalda y lo atrajo a él, sentándolo sobre su regazo con una pierna a cada lado de su cintura.

De ahí una de las manos pasó a reptar hacia ese trasero en donde apretó una nalga, sintiendo ese duro miembro contra el suyo propio, sin cansarse de saborear su boca.

El cuerpo del albino se apretó más a Hagel, presionando esa erección con mayor contundencia, ofreciéndose al sacerdote con completa entrega. Fue, sin embargo, cuando el beso fue roto, que Yieh pareció percatarse de la situación.

- Hagel, no... - susurró de manera agónica.

- ¿Qué...? - Hagel respondió de la misma manera, pero no podía parar de tocarlo.

Tanto que el rubio ignoró la negación de Yieh y siguió explorando ese cuerpo, abarcando esa zona dura entre sus dedos y empezando a bombear suavecito, mientras seguía apretando ese trasero contra su propia erección.

- Hagel... - Yieh se mordió el labio inferior de una manera realmente sensual -, haces esto porque mi celo te obliga... Para... - suplicó.

Claro que las acciones de Yieh no correspondían con esas palabras. El cuerpo del albino se acomodó perfectamente contra el de Hagel, dejando que esa enloquecedora humedad mojara un poco la ansiosa erección del rubio.

Hagel siguió sin comprenderlo, borracho de ese celo. El rubio acabó por apartar sus ropas y rumió con fuerza cuando rozó a propósito la punta de su erección con esa entrada, sin llegar a penetrar. Hagel volvió a besarlo y uno de sus dedos empezó a luchar junto a su propio miembro por tocar más de ese mojado lugar.

Incluso abrió un poco ese sitio con un dedo y empezó a dejar caer a Yieh con suavidad, sobre él.

El cuerpo de Yieh fue descendiendo lentamente, movido con un poco de brusquedad, debido a la agitada respiración del albino. Cada movimiento permitía que la dura erección de Hagel ganara un poco de espacio, siendo rodeado por ese caliente y mojado sitio que se apretaba de forma realmente deliciosa.

- Dios... - jadeó Yieh, cuando toda esa carne estuvo encajada en su cuerpo y sus manos temblorosas peinaron el cabello de Hagel con ternura, antes de atreverse a mirarlo y notar esa expresión de placer.

Ambos cuerpos quedaron segundos en esa postura, vibrantes por esa unión y como queriendo esperar por algo o atesorar ese sentimiento. Al final Hagel apretó ese cuerpo con ambos brazos, rodeándole la espalda por completo y levantando a Yieh tan solo para volver a dejarlo caer, al ritmo que volvía a buscar su boca nuevamente.

Hagel tomó los labios de Yieh cuando encontró ese aliento caliente. Ambos se besaron, moviendo los rostros para saborearse uno al otro, mientras el cuerpo de Yieh subía y bajaba; metiendo y sacando esa dura erección de su cuerpo.

Al final Hagel tuvo que separarse de esa boca, tan solo para poder respirar y centrar las atenciones en apretar las nalgas de Yieh, moviéndole arriba y abajo con más rapidez.

- Oh Dios... - hasta ahora Hagel nunca había usado el nombre de un Dios así, pero tampoco le importaba en ese momento.

Las manos de Hagel amasaban las nalgas de Yieh, moviéndolas de arriba a abajo, apretando y abriendo en torno a su erección; incluso se animó a palmear una de ellas, sonriendo al escuchar el jadeo sorprendido de Yieh, quien hacía lo posible por mantenerse pegado a él, frotando su erección entre los dos apretados cuerpos.

Fue Yieh el primero que alcanzó el orgasmo. Se tensó de forma hermosa mientras su semen salía expulsado entre ambos vientres y su cuerpo tembló.

Hagel hizo acometidas mas cortas contra ese interior, dejando que el trasero de Yieh descansara más sobre su regazo y fuera quien impulsara las caderas contra el albino de manera desordenada, hasta que lanzó esos sonidos entrecortados y se apretó fuerte contra Yieh en el momento en que se corrió dentro de él.

El rubio apenas podía respirar una vez saciado, tanto era que se dejó caer hacia atrás aplastando la espalda contra la piel y miró a Yieh quien aún estaba sentado en su regazo.

Con él dentro.

Y aún seguía sin poder pensar con claridad, pero sí que maldecía toda su suerte ya que esa simple acción podría estar poniendo en peligro darles un hogar seguro a esos niños.

Yieh se recuperó primero. Con gentileza se separó del cuerpo de Hagel, dejando que el calor abandonara el pene del rubio y se colocó a un lado, tomando algo de ropa para cubrirse.

- Cielos... - musitó el albino y se acurrucó en la acolchonada piel.

- Eso... ¿eso era un celo? - preguntó Hagel, aún con la respiración tomada.

- Sí... - susurró Yieh -... lo siento - dijo sinceramente.

Hagel volvió a suspirar profundamente.

- Definitivamente odio el celo pakhupra - sentenció e imitó a Yieh, para cubrirse sus vergüenzas -. Nunca hubiera hecho algo como esto... No así, al menos.

- Lo sé... - dijo Yieh con calma -, y eso es porque no te gusto - se puso de pie -. Quédate; puedo encontrar otro sitio donde pasar mi celo. Espero que nadie más lo perciba - se rio bajito de sí mismo - o habré fracasado en mi intento.

Hagel le detuvo, tomándole de una mano y gruñó contra esa complicada situación, pero no dijo nada y fue él quien se levantó.

- Tengo que volver con los niños - le dijo, para que no se fuera él.

Lo peor de todo es que esa estúpida situación acababa de dejarle sin un buen amigo.

Yieh miró la manera en que Hagel se iba y suspiró. De alguna manera entendía las cosas; aun cuando negara la realidad, no era tonto, realmente entendía. Miwo le había explicado con simpleza la situación y tenía razón. Dolía admitir que el jodido niño tenía razón.

- No puedes esperar que se lance a tus brazos sólo porque le dices que lo quieres - había explicado Miwo con lógica -. Ni aunque te esfuerces por cuidar de los niños lograrás eso. No puedes cambiar al Yieh que todos conocemos sólo por eso.

Y era verdad. Yieh no había hecho todo eso por los niños; el único que le interesaba era Hagel, pero tuvo que comprender que Hagel no lo quería así. El propio Miwo se colocó como ejemplo, dado que le pasaba lo mismo.

- El hecho que yo desee estar con una persona, no significa que sea posible. Desear las cosas no basta para que se hagan realidad.

- Joder... - murmuró Yieh y se dejó caer en la mullida piel.

¿Y ahora qué?

¿Qué podía hacer contra eso?

Nunca había estado en esa jodida situación, siempre se habían peleado por él... y ahora al que deseaba no le hacía caso.

¡Ni siquiera después de un celo!

Yieh se metió bajo las pieles y se tapó hasta la cabeza. Quizás tuviera...

... que olvidarle...

Capítulo 18

Miwo colocó un cuenco con bebida al alcance de su padre y le sonrió complacido, viendo la manera en que bebía.

- Hoy enseñé a algunos niños a dar golpes - dijo con orgullo.

- ¿En serio? - Kalua se sorprendió en verdad. Mandar a Miwo con Hagel fue lo mejor que pudo hacer, ya que pensó que le ayudaría un poco a sobrellevar el tema de Shava -. Me alegra, esos niños van a necesitar de esa clase de enseñanzas - bebió un poco más - ¿Y si formas unas clases? Algo más rutinario.

- Pero no puedo estar con ellos a diario - se quejó Miwo con un adorable puchero y sirvió más licor a su padre - ¡Quiero salir de cacería de nuevo! - dijo emocionado - ¡Perseguir bestias peligrosas!

Kalua suspiró y bebió más aún.

- ¿Al menos podrás hacerlo entre cacería y cacería?

- Si es así, puedo - aceptó Miwo, feliz de que su padre no recordara que se había escapado a la ciudadela con la misma excusa y corrió a ayudar a Luen, quien llegaba cargado de algunos víveres - ¡Papá me ha dado permiso para volver a cazar! - informó de inmediato.

Luen hizo un gesto sorprendido.

- Vaya, después de la ultima vez pensé que te ataría y no te dejaría salir más de casa.

- Mi padre es bueno - Miwo sonrió de oreja a oreja y comenzó a guardar todo lo que Luen había llevado -. Además mi última escapada resultó bien - se jactó -. Traje a Seel y a Shuzhek, ¿verdad?

- ¿Y ahora qué piensas traer? - sonrió Luen, con suspicacia.

Miwo se puso rojito y le invadió un repentino ataque de timidez.

- Sólo iré de cacería, papá - dijo en un puchero.

- Claro hijo, claro - Luen le rodeó de los hombros y dejó una cesta cercana -. Entonces prepara bien las cosas para esa cacería - y le palmeó el trasero con travesura.

Miwo protestó ante el golpe, pero se apresuró a obedecer a su padre, yendo en busca de lo necesario.

- Sabes que de nuevo va a escaparse, ¿no? - preguntó Luen a su tranquila pareja - ¿Hay algo que quieras informarme?

- Acabará escapándose sí o sí - dijo Kalua, atrapando la cintura de Luen y colándolo sobre su regazo - Pero sé dónde irá, con quien irá y que no va a volver embarazado - sonrió más aún.

Luen miró con sorpresa a Kalua.

- ¿Así que todo esta bien porque no regresará embarazado? - preguntó - ¿Quién es el afortunado que quitará el aniñado carácter a nuestro hijo?

- Por desgracia uno que no puedo controlar - suspiró Kalua - Pero Miwo me ha prometido que lo va a conocer mejor... Teniendo esa experiencia con los hijos de Dragan, no sabría como quitarle a Shava de la cabeza a nuestro hijo.

- ¿Shava? - se sorprendió Luen -. Con todo lo que ha hecho... no sé si le convenga a nuestro hijo encapricharse precisamente con él.

- Lo sé, ¿pero tú te crees capaz de detenerlo? - preguntó Kalua - Acaba de mentirnos directamente de nuevo. Al final acabará por escaparse.

- Ya veo - suspiró Luen con resignación, aunque se le escapó una risita - ¿Así que no saldrá embarazado? Eso es muy interesante.

- Mucho - Kalua besó a Luen con suavidad - Al menos no tendré que preocuparme con que venga embarazado del primer salido con el que se encuentre.

*

Miwo tenía muchas razones para aceptar la idea de su padre e intentar conocer a Shava. El problema era que no sabía el sitio donde Shava se había refugiado. Así que el chico probó buscarle en el sitio donde le habían dejado la última vez, regañándose al instante por pensar que continuaría en ese sitio.

Eso fue, la primer cacería inútil de Miwo.

La segunda también falló.

Miwo le buscó en la ciudadela, pensando que quizás hubiera vuelto allí a donde parecía estar más cómodo, pero tampoco había más rastro de él, que el que dejó aquel último día.

El resto fue una continua sucesión de fallos que no hacía más que frustrar un poquito más a Miwo. Intentando buscar en los lugares que Shava hubiera estado y que, quizás, le conservara algún tipo de cariño, cada vez que volvía le preguntaba a Hagel las leyendas que corrían de Shava tratando de averiguar posibles lugares en donde encontrarlo.

Pero ninguno daba resultado.

Miwo se negó a rendirse y continuó buscando. Se negaba a creer que Shava pudiera haberse dado por vencido y dejado morir en algún sitio. Claro que los meses en los que la cacería se llevó a cabo continuaron siendo igual de inútiles, hasta que se completó el primer año.

Un año largo, que le daba menos esperanzas, porque nadie sabía absolutamente nada de él.

Nadie lo había visto.

Y eso era muy raro.

Aunque el año había pasado igual de raro para Hagel, quien tenía que hacer memoria de todas las historias que contaban del gran Shava, para darle pistas a Miwo de donde podría buscar. Incluso marcaba en

un mapa en los lugares en donde Miwo había estado y los posibles donde podría buscar, pero quedaban muchos menos.

De resto... se dedicaba a criar a sus niños. Al final Hagel terminó colaborando más en la aldea más de los que muchos pensaron. El rubio había decidido a los niños enseñarles cosas útiles y ahora eran los felices promotores de haber conseguido que un árbol bastante raro creciera y diera su delicioso fruto en esas tierras, porque necesitaba mucha dedicación.

Algo que a las mujeres les encantaba.

- Es absurdo - gruñó Miwo, viendo a Hagel trabajar con ganas y terminó sentado en una de las rocas - ¿Crees que se ha muerto? - preguntó -. Ya no quedan sitios para irlo a buscar.

Hagel se incorporó un poco y se quitó el sudor de la frente con una mano, apoyándose contra la pala que estaba usando.

- No lo sé - respondió con sinceridad -. Es muy extraño que no hayas encontrado ni una sola pista de donde pueda estar... digo... Es alguien que resalta - o al menos lo era, por lo que le habían explicado de como era su apariencia real.

- ¡Debe estarse escondiendo! - dijo Miwo con una repentina energía que se veía un tanto ridícula ahora. Y es que Miwo había crecido mucho el último año. Para empezar era tan alto como Galluk y Ryan, con ese cuerpo fornido y ancho; además se había cortado el cabello, lo que le hacía ver más varonil.

Todo un cambio.

Es más, desde esa posición Hagel tenía la suerte (o quizás la desgracia) de ver todos los intentos que hacían tanto muchachitos y muchachitas en llamar la atención del hijo del jefe Irca, pero en eso se quedaban, en vanos intentos porque Miwo no le hacía caso absolutamente a nadie.

A veces parecía hasta todo un desperdicio, porque el chico se había convertido en todo un hombre que muchos desearían tener para él.

- Aunque se escondiera, alguien habría tenido que verle - dijo, con más lógica Hagel -. Y, si se está escondiendo, lo está haciendo muy bien.

- ¡Desde luego que lo hace bien! - se entusiasmó Miwo - ¡Es el único igual de fuerte que el rey Shuzhek! - estiró su alto cuerpo, haciendo notar la energía recién recuperada -. Y es mi deber, como descendiente de la raza guerrera, encontrarle.

Hagel lo miró con un largo pesar.

A Miwo solo le había crecido el cuerpo, el resto se había quedado como estaba.

- Entonces tendrás que empezar de nuevo y buscar desde otra perspectiva, ¿tendrás esa paciencia?

- Ya ha pasado un año - dijo con una sonrisa -, puedo esperar un poco más.

- En ese caso empezaré un mapa nuevo - suspiró el rubio, ayudando al chico -, mientras tanto dame esas semillas.

Y es que Hagel había aprovechado los viajes de Miwo para que le trajera semillas nuevas, con suerte podría cosechar algo más que diera tan buen resultado como esos frutales.

Miwo le ayudó a trabajar con las nuevas semillas. Dado que era quien las había conseguido, sabía la manera exacta en que debían ser tratadas para que diera mejor resultado.

- Ayer vi a Yieh - dijo Miwo, escarbando para colocar un grupo de semillas -. Un tío muy guapo le estaba acosando - se rio bajito -. Mi padre dice que es porque se porta "así", desde hace un año.

Hagel sabía lo que ese "así" implicaba; y es que Yieh parecía haber perdido todas las razones por las que se portaba tan sumamente mal y se portaba un poco más... Hagel no sabía cómo describirlo.

- Debería de sentar la cabeza, ya va siendo hora... A lo mejor ese tío tan guapo lo consigue - Hagel arqueó ambas cejas.

Y es que, sí, el día que sucumbió al celo de Yieh había tenido razón... Había perdido un buen amigo, porque Yieh dejó de cruzar palabra con él, a menos que fuera necesaria y, además, se fue alejando de los niños de manera que no sufrieran con esa repentina separación.

Cosa que Hagel ya sabía y que no le sorprendió, incluso agradeció que Yieh dejara de portarse de manera tan hipócrita.

- Se lo haré saber - dijo Miwo y terminó de preparar la semilla para su germinación, antes de mirar a Hagel -. Debo llevar el otro cargamento con Galluk. Shuzhek empieza a comer más dulces - rio alegre.

- Empieza la verdadera etapa - tembló Hagel.

Hasta ahora no había vivido ninguna, pero tan solo las habladurías le causaban escalofríos.

El joven acabó por reír mientras se iba antes a llevar esos dulces, antes de que fuera con él con quien pagara ese mal humor.

Miwo avanzó hacia la cabaña de Shuzhek. A medida que caminaba notó la manera en que las personas realizaban sus actividades diarias con tranquilidad. La aldea había sido trastocada debido a varios intentos por reducir esa calma, pero la recuperaban gradualmente.

El chico se sintió muy orgulloso de ser parte de esa aldea y llegó a donde un ocupado Galluk hacía reparaciones a la puerta de su cabaña. Cuando Miwo se fijó mejor, soltó una risita, ya que la madera parecía haber sido atacada recientemente.

- Espero que sólo se le ocurra atacar a la madera - dijo a Galluk con confianza.

- En realidad es peor cuando te la lanza a la cabeza - silbó Galluk -, pero es mejor cuando se disculpa por ello después - ronroneó con doble significado.

- Ya lo creo - rio Miwo y buscó entre sus paquetes, hasta dar con el de Galluk -. Me guardaron un nuevo sabor entre lo que pediste - informó -. A lo mejor logras una disculpa por adelantado.

- Oh, ¡eso es perfecto! - Galluk se emocionó más de lo que lo haría el propio Shuzhek - Al final que estés recorriendo los pueblos va a ser más que beneficioso.

- ¡Genial! - Miwo se mostró complacido -. Traje algo para mis padres, así que te veré luego... - sonrió con malicia -... quizá mucho después - le guiñó un ojo.

- Oh, no - interrumpió Seel de golpe, saliendo de la nada, adueñándose de esa caja de dulces - Esto para luego, ¡es mi día de visita!

Galluk puso cara de indignación y le quitó la caja a Seel tan solo para empujarlo lo suficiente como para cerrar la puerta en sus narices y dejarlo afuera.

- ¡Hey, abre! - demandó Seel enfurruñado.

Y más se enfurruñó cuando Galluk no contestó, es más, sonó como si estuviera atrancando la puerta con más seguridad para evitar que pudiera entrar.

Miwo miró a Seel con serenidad, antes de pasarle un brazo por los hombros.

- Traje una para ti - confió con voz traviesa y comenzó a hurgar su cargamento -. Honestamente, Seel, deberías dejar de hacer enfadar a Galluk por muy divertido que te parezca.

- Solo es un poquito - se quejó Seel y le pellizcó las costillas a Miwo - Cada día estás más grande, ¿cuándo vas a dejar de crecer?

- ¡Jamás! - declaró el joven y se estiró orgulloso, mostrando su ancho cuerpo - ¡Soy el primer descendiente guerrero que parece eso: guerrero! - rio feliz -. Shuzhek dijo que mi padre era tan pequeñito y mono - bufó - ¿Cómo voy a inspirar temor entre mis oponentes si soy pequeñito y mono?

- Esa sería tu baza ganadora, todo el mundo te vería debilucho y ¡pam! - exclamó Seel con fuerza -, ¿no? - rio después -. De mí nadie diría que sellé a un Dios y mira - Seel se pegó a él mientras caminaban.

Gracias al carácter de Miwo, la barrera de la incomodidad fue destrozada a la primera mirada. A Seel le había preocupado justamente esa parte ya que no quería perder a un buen amigo.

El tema es que tampoco le era útil para encontrar a Shava, puesto que aunque hubiera sellado sus poderes, era incapaz de sentirlo... ninguno de ellos era capaz de hacerlo.

- Esta bien que luzcas pequeñito, ya que Ryan se ve bien a tu lado - canturreó Miwo y pellizcó la mejilla de Seel -. Lo que deberías hacer es dejar de impacientar a Galluk. Que Shuzhek se vea adorable embarazado no te garantiza que no se enfade si los ve pelear por nimiedades.

- Vale - Seel arrastró esa palabra todo lo que pudo -, no les molestaré más, al menos no queriendo...

Miwo miró a Seel con serenidad y le apretó con cariño.

- Realmente debe ilusionarte mucho ese bebé - susurró -. Nada más y nada menos que con el gran Shuzhek - suspiró -. Cuando encuentre a Shava, lo convenceré de que tengamos uno - juró con travesura.

- Me encanta que, aún después de tanto tiempo, tengas esa ilusión - reconoció Seel y le palmeó el pecho orgulloso.

- Sólo ha pasado un año - regañó Miwo a su amigo y le revolvió el cabello -. Osiris ha tenido que esperar mas que eso para que Syn le tomara en serio... y no es que haya tenido avances envidiables, pero ahí esta, evitando que a Syn le olvide - meneó la cabeza -. Y tú. Después de años de espera tienes las bondades de ser exclusivo de la atención de Ryan - ronroneó.

- Sí, aunque sigo intentando que deje de verme como a un hermano mayor - Seel chasqueó la lengua -. Además con los gemelos en casa

tampoco es que dejen mucho tiempo.., - suspiró profundamente -. Empezaré a construir una casa, me llevaré a Ryan y... le acostumbrare de todas las maneras que pueda.

- ¡Apoyo tu plan para pervertir a Ryan! - exclamó Miwo, sin importarle que algunas miradas se posaran en ambos.

- En ese caso iré empezando ya - Seel le quitó la caja que había traído y antes de salir corriendo en dirección contraria le dio un beso - ¡¡Suerte con tu rubio!!

Miwo bufó ante la acción de Seel y avanzó hacia el sitio donde tenía que entregar el último encargo.

Fye era muy especial con aquello que deseaba obtener. Que Miwo saliera a varias partes le dio oportunidad de coleccionar algunos objetos. Así que el alto joven terminó llegando al sitio, esperando que Fye le atendiera y mirando con interés a los otros hermanos, quienes jugaban con Valder.

Nada más verlo, Fye fue hasta él.

Con el mismo secretismo le atrapó de un brazo y lo llevó aun lado, donde no pudieran verlos.

- ¿Lo tienes? - preguntó Fye, con esa mirada esperanzada.

- Tendrás que compensarme muy bien, por haberme hecho conseguir algo así - regañó Miwo, aunque de inmediato rescató el último paquete y se lo dio al chico -. Veo que papá sigue portándose como un niño más - comentó.

- Me pregunto si crecerá alguna vez - eso podía sonar a broma, pero el problema es que Fye lo decía de verdad -. Hace tres días Rui y él empezaron una tonta pelea por ver quien limpiaba el pescado, ¿puedes creerlo?

- Deben comenzar a darle problemas - dijo Miwo con seguridad -. Yieh logró cosas increíbles, con sus padres.

- Pero no queremos hacer eso - respondió Fye con inocencia - Hemos pasado de no poder verlo, a tenerlo... ¿eso no basta?

- Valder jamás pudo comportarse como un padre - dijo Miwo -. Mi papá dice que le falta eso: la oportunidad de renegar y ponerse serio - dudó - ¿Crees que lo dijo por mí?

- Supongo, el tema de Shava es para renegar y ponerse serio - contestó Fye, abriendo la caja y viendo la bonita concha que había en ella -, pero me da miedo hacerlo con papá. Si se asusta y se retrae será peor.

- Eres muy considerado con él - comprendió Miwo y le revolvió el cabello, pese a que sabia lo mucho que lo odiaba - ¡Eres tan adorable, Fye!

Fye le dio una patada en toda la espinilla.

- ¡No hagas eso! - le gritó como un niño pequeño.

- ¡Ou, ou! - se quejó Miwo, como si en verdad le hubiese dolido bastante -¡¡Eres un salvaje!! - volvió a encimársele y le revolvió más el cabello - ¡Jamás le busques pelea al más fuerte y poderoso descendiente de guerreros!

- ¡No! ¡Quita! - exclamó Fye lloriqueando porque no se podía librar de Miwo.

- ¡Miwo! - interrumpió Valder, quien se había acercado al escuchar ese alboroto - ¿Es que tu padre no te ha enseñado que no debes aprovecharte de los que son más débiles que tú?

- Jo - Miwo hizo un puchero, aunque tenía bien agarrado a Fye, bajo uno de sus brazos - ¡Pero Fye empezó! - se quejó -. Primero me provoca y luego me acusa... ¡No es justo!

- ¡No es verdad! - gritó Fye, revolviéndose más.

- ¡Miwo! - Valder le señaló con un dedito -. Suéltale.

- Odio tener amigos debiluchos - susurró Miwo, liberando a Fye y guiñándole un ojo, ya que había logrado que papá Valder le defendiera -. Me voy con alguien que si aguante - anunció.

Valder giró los ojos hacia el cielo y rodeó los hombros de Fye mientras le peinaba con una mano.

- Este chico toda la vida igual, aprovechándose de que es mas fuerte que los demás.

Sí, eso pensó Fye, pero tenía que agradecerle a Miwo que Valder estuviera actuando como un padre.

- Te enseñaré algunos trucos para sorprenderlo - dijo Valder con serenidad y se inclinó a besarle la frente -. Aras y yo tenemos el secreto para doblegar a los más fuertes. Seguro que has heredado algo, eres mi hijo, después de todo.

Fye asintió.

- ¡Así le daré una paliza le se le quitarán esos humos de guerrero!

Fye fue guiado al patio trasero, donde Valder le enseñó la manera de usar su poder psíquico. A decir verdad Fye y sus hermanos sabían usar muy bien esa cualidad, debido a lo mucho que fueron enseñados por Shuzhek, pero el chico se encontró aprendiendo algo nuevo. Y no de cualquiera: ¡de su padre!

Valder sabía la manera de conectar su mente con la de Aras. Ellos habían tenido ese lazo desde pequeños. Y ahora, Valder estaba seguro que Fye podía hacer eso mismo con sus hermanos.

Algo que sin duda animó a Fye y por lo que sus hermanos lloriquearon en que también querían aprender.

Pero Valder decidió que lo haría al día siguiente y con tranquilidad, lo que puso a los niños más felices, y es que les encantaba estar cerca de su padre.

Por eso planeaban hacerle un regalo.

- Ya tengo la concha - susurró Fye con secretismo, a la hora de dormir.

Sus padres ya se habían acostado y ahora ellos tres susurraban entre la oscuridad.

- Solo nos queda encontrar un hilo que sea bonito - añadió Fye.

- ¿Este? - y Eryn sacó uno demasiado grueso y usado, lo que hizo a Fye suspirar con pesadez.

- No seas tonto - regañó Rui y bufó, antes de sonreír -. Puedo ir con Seel, su padre intercambia productos con otras aldeas. Quizá tengan algo bonito.

- ¡Nosotros también queremos ir! - lloriqueó Eryn y Rui le tapó la boca porque había hablando demasiado alto.

- Si padre se entera de que vamos de un lado a otro y a escondidas, esto ya no será sorpresa - regañó el mayor -. En serio, es cansado que sólo Fye me comprenda.

Eryn hizo otro puchero.

- Vale, vale, iremos los tres - cedió Fye, antes de que se pusiera a llorar, lo que sería peor aún.

Así que el secreto de los hermanos pudo quedar resguardado un día más.

Al día siguiente los tres estaban invadiendo la casa de Seel, quien les miraba con serenidad, mientras Ryan mimaba a sus hermanos menores a quien tenía en una larga piel, donde los gemelos estiraban sus bracitos, atentos a su alto hermano.

Mientras tanto Seel miraba la concha.

- No creo que mi padre tenga un hilo para la concha - Los tres hermanos hicieron un gesto triste a la vez que enterneció a Seel. - Pero...

quizás podáis acompañarla de algo más bonito - agregó después y se levantó yendo a buscar un paño en un arcón de madera.

Al volver lo destapó con cuidado: era una flor. Ya estaba seca pero tenía un precioso color blanco adornado de un clarito color azul que la hacía preciosa.

- Podríais buscar una de estas - sugirió Seel.

- ¡Es perfecta! - dijo Eryn con su voz acaramelada -. Tiene el cabello blanco de papá - comparó.

- No se consigue una de esa sólo porque sí - intervino Ryan, quien estaba al pendiente de los tres hermanos, especialmente de Seel.

- Puedes dibujarles un mapa de donde la encontraste - Seel miró a Ryan, viendo si le parecía bien la idea.

- ¿No sería mejor que yo la consiguiera por ellos? - ofreció Ryan.

- Queremos que el regalo sea nuestro - dijo Eryn con un pucherito -. Si la consigues tú, Ryan, ya no será nuestro.

- Cierto - murmuró Rui -. Fye se ha deshecho de algo muy preciado para obtener la concha.

- ¿Es peligroso el sitio? - se preocupó Seel, viendo que Ryan no parecía muy confiado con la idea.

- Para tres niños, lo es - dijo Ryan y tomó a uno de sus hermanos en brazos -. Ustedes pueden estar preparados para defenderse psíquicamente, pero no sé si puedan con un sitio así.

- ¡No somos unos inútiles! - se quejó Rui -. No creo que exista sitio más peligroso que la ciudadela. Podemos conseguir esa flor.

- Si Ryan dice que es peligroso, lo es - apoyó Seel a su pareja.

Eso tan solo hizo a Eryn inflar más los mofletes y amenazar con llorar.

- Vale, buscaremos otra cosa - dijo Rui y se levantó.

Los tres hermanos salieron de la casa a la vez y dieron un portazo que hizo que uno de los gemelos empezara a llorar con fuerza.

- Eso lo han heredado de Valder - apunto Seel, muy convencido.

Ryan suspiró afuera y comenzó a arrullar a su hermano para consolarlo.

- No lo sé. Me parece una rabieta propia de nuestro padre - rio bajito y se acercó a Seel para besarlo.

- Te olvidas que son hermanos gemelos - Seel tomó al niño y lo dejó un momento en la piel, que dejó de llorar al instante. Eso le valió a Seel tumbar a Ryan también sobre la piel y sentarse encima de él - Esperemos que estos dos no salgan así - ronroneó, continuando ese beso.

*

Los tres hermanos caminaban de regreso a casa. Lo hacían silenciosamente, hundidos en sus pensamientos. Finalmente Eryn hizo un puchero audible y se paró en seco.

- Esa flor es justo lo que nos hace falta - dijo a sus hermanos mayores - ¿Realmente vamos a rendirnos?

Los otros dos se miraron entre sí.

- ¿Y por dónde vamos? - preguntó Rui, mirando a su alrededor - No tenemos idea de dónde es.

- Si Ryan dijo que era un sitio difícil, es que no lo conocemos aún - musitó Fye, sin saber por donde ir tampoco.

- ¿Entonces por allí? - Eryn levantó un bracito, apuntando hacia una zona que al principio conocían, pero que más allá de donde solían jugar, no habían ido nunca.

Rui se encogió de hombros y empezó a caminar hacia allí un poco más ilusionado, junto a sus hermanos.

*

Gara llegó a casa y colocó la presa de la cacería, antes de comenzar a prepararla. De inmediato vio la manera en que Valder se asomaba y se acercaba, viéndole con atención.

- ¿Y los niños? - preguntó el albino - . Creí que habían ido a cazar contigo.

Valder se extrañó por esa pregunta.

- ¿No iban contigo? - preguntó, frunciendo el ceño -. Salieron justo detrás de ti, cuando te fuiste esta mañana.

- No estaría preguntando por ellos - Valder se acercó y le dio un beso de bienvenida -. Llevan todo el día afuera, así que pensé que estarían aprendiendo a cazar contigo.

Gara se preocupó más aún, ya que se estaba haciendo de noche.

- Voy a preguntar a ver si están en casa de alguno de tus hermanos - le dijo a Valder, antes de salir de la casa.

Valder decidió hacer lo mismo. Sin embargo el resultado fue el mismo: los niños no estaban por ningún lado. El albino comenzó a preocuparse hasta que su padre llegó junto a él.

- No los veo desde temprano - dijo Valder a Dragan y miró los últimos vestigios del atardecer -. No están con nadie.

- Pero tienen que estar en algún lado - Dragan sonó más preocupado de lo que Valder hubiera podido pensar - ¿Algún sitio donde suelan jugar? - testeó el mayor.

- No, allí no están - ese era Gara, quien llegó con la respiración cansada de lo mucho que había corrido de un sitio a otro, muy preocupado.

- Búscalos - presionó Dragan a su hijo.

- Sería mejor buscar entre todos - intervino Shuzhek, quien se iba acercando, con su pareja e hijos -. Esta anocheciendo. Los niños no están preparados para estar sin supervisión adulta y de noche.

- No - detuvo Dragan -, eso es perder mucho tiempo - y volvió a mirar a su hijo -. Deberías poder hacerlo hijo, cuando eran pequeños no había quien jugara a esconderse con ustedes dos porque siempre le encontraban fácilmente.

Valder miró a su hermano.

- Cierto - dijo Aras y sonrió para golpear un hombro a su hermano -. Se te olvida que somos los mejores, si de buscar se trata, hermanito.

Dragan acarició el cabello de Valder, apoyándole en silencio.

- Tú puedes.

Aras tomó la iniciativa y se apartó de la familia para comenzar a buscar conexiones. Valder recordó que hacía eso mismo, cuando salían a cazar juntos; su gemelo buscaba la mejor presa, asegurándose que ambos pudieran con ella; asechando.

En ese entonces, Valder hacía lo mismo, corroborando lo que Aras encontraba. Siempre era una presa en específico; aquella que generara impulsos eléctricos básicos.

Los impulsos de sus hijos, debían ser... superiores a los de una presa.

Con la preparación que tenían dada por Shuzhek, puede que fuera un poco más difícil que con las presas a las que estaban acostumbrado, así que tendrían que esforzarse un poco más.

Valder le dio la mano a su hermano.

De esa manera pareció que la conexión se hizo más fuerte, eso fue lo que notaron los demás. En el aire empezaron a verse pequeñas chispitas que se detuvieron cuando ambos rompieron esa conexión.

- Por allí - señaló Valder, quien empezó a correr en esa dirección.

Aras corrió tras su hermano. Avanzar en un sitio oscuro y lleno de animales nocturnos podría representar un peligro; pero no para ellos. Los gemelos estaban preparados para ello, guiándose por su habilidad; comunicándose constantemente para asegurarse de no haberse perdido y continuar adelante.

Valder se detuvo en un sitio de difícil acceso. Aras llegó hasta él, mirando el sitio con interés.

- Tus niños necesitarán un buen regaño por meterse en problemas - dijo a Valder con serenidad -. Padre jamás nos dejó venir por aquí, mientras fuimos pequeños.

- No van a salir de casa en lo que queda de año - aseguró Valder y continuó caminando.

Los gemelos continuaron andando por el peligroso camino. Ambos muy atentos al sitio oscuro, fue hasta varios metros más que Aras se detuvo con una sonrisa.

- Ahí están - susurró a Valder -. Creo que te corresponde hacerles saber que estarán encerrados por un bien tiempo, hermano.

Valder los vio refugiados bajo la copa de un árbol. Los tres estaban abrazados y muy juntitos, como si fueran uno solo y en cuanto vieron a su padre se despegaron, tan solo para pegarse al regazo de él.

- Están castigados.

- ¿Qué? - Rui se separó un poquito con indignación.

- Lo que oyes, están castigados - repitió con más seriedad -. No van a salir de casa en una buena temporada.

- ¿Castigados? - Eryn hizo un puchero - ¡¡Papá, no hicimos nada malo!!

- ¡Escaparon de casa sin avisar a nadie! - exclamó Valder con furia - ¡Arriesgaron sus vidas por una razón que no deseo escuchar ahora! - frunció su ceño - ¡Ustedes... preocuparon a su padre y a mí! ¡¡Claro que están castigados!!

- Pero...

Fye intentó replicar, sin embargo temió a la mirada que su padre Valder le puso en ese momento y no dijo nada más. Ninguno de los tres dijeron nada más y empezaron a caminar con la cabeza mirando al suelo y tomados de la mano en una cadena por el terreno peligroso.

Aras caminó tras los niños, vigilando que sus pasos fueran seguros. Avanzando en silencio hasta la aldea, donde varios hombres esperaban, ya listos para salir a buscar, si es que los gemelos regresaban con las manos vacías.

- Ahí están - Shuzhek les dio la bienvenida, aunque no se acercó -. Creo que podemos ir a descansar ahora - se acercó a Galluk, para evitar un bostezo.

Galluk sonrió.

Desde luego Shuzhek estaba preocupado, pero ahora que los niños estaban bien, le venía de nuevo toda esa modorra por no salir de entre las pieles ni un momento, así que abarcó la cintura de su pareja y empezó a caminar hacia casa.

Gara puso las manos en la cintura cuando Valder llegó con los niños hasta su altura y los miró muy enfadado.

- ¿Cómo se les ocurre irse sin avisar a nadie? - regañó Gara con fuerza -. Están castigados.

- ¿Más aún? - lloriqueó Eryn.

- Lo necesario hasta que comprendan que han hecho mal en arriesgarse - intervino Valder - ¿Cómo pueden pensar que nadie... sufriría si les ocurría algo? - les miró; ya no había furia, sino preocupación.

Los tres volvieron a bajar la carita avergonzados.

- Lo siento - susurró Rui.

- Yo también... - le dijo Fye.

- Y yo...

- Hacen bien en sentirlo - gruñó Valder y extendió los brazos para recibir a sus tres niños -. Son tan pequeños que no pueden entender lo... preocupado que me puse por ustedes.

- Vamos a casa - decidió Gara entonces.

El hombre besó a Valder, viendo que de verdad se había preocupado por sus niños, y verlo así era todo un logro, pero eso no quitaba que los niños fueran a estar castigados hasta el día de su enlace, y para eso falta mucho aún.

Capítulo 19

Un cargamento Irca llegó a la aldea Tifed. Las mujeres se apresuraron a llegar, ya que sabían que se trataba de un intercambio por minerales y comenzaron a descargar la carne, cantando animadamente.

Entre los objetos del cargamento había peces acomodados en recipientes grandes y algunas hiervas, señal de que los irca habían recolectado variedad de cosas, para agradar a Ther, el líder de la aldea.

Lo que significaba más variedad.

A medida que las canastas avanzaban, eran revisadas por Ther. Al final del cargamento el hombre se mostró muy contento por ese detalle en lo que agregó un poco más de variedad de la suya, así que mandó a algunos hombres a que fueran por un mineral un poco más raro de

encontrar y lo pusieran en la carreta con la que iban a hacer el intercambio.

Y es que los Tifed, el poblado que controlaba la parte norte, eran unos excelentes mineros que explotaban sabiamente esa parte de la tierra.

Los Tifed se habían instalado en el norte, las tierras más frías y menos fértiles. Era, sin embargo, el sitio donde los metales más preciosos podían ser encontrados. Metales útiles para la caza, pesca y agricultura. Incluso las hierbas medicinales daban mejor efecto, siendo cocinada en una herramienta Tifed.

Los habitantes Tifed tenían dos rasgos comunes: altas estaturas y larguísimas cabelleras de un negro intenso. La piel de todos ellos era muy pálida, debido a que ocupaban su tiempo en la exploración minera, pero parecían muy satisfechos con ello; especialmente cuando los irca reconocían su importancia, manteniendo un intercambio constante con su aldea.

Así que, aunque el trabajo era duro, era bien recompensado, lo que resultaba gratificante cuando, en ocasiones llegaba gente nueva a la aldea, con motivo de querer independizarse o simplemente cambiar de aires.

Mano de obra nunca faltaba, y más si era una mano de obra fuerte y útil.

Y esa noche seguramente terminarían los turnos un poco antes para aprovechar ese licor que los ircas les habían regalado.

Así que el trabajo en la mina fue un poco más animado. Un grupo de los aldeanos comenzó a preparar lo que mandarían hacia la aldea Irca para corresponder el intercambio, mientras las felices mujeres preparaban una porción de esa carne para agasajar a los hombres, que trabajaban con tanto empeño.

- El material de la mina oeste está empaquetado - informó un minero al líder y se pasó una mano por la sudorosa frente, posando los ojos azules en el resto de las cosas que se pretendía enviar - ¿Hay algo más que equilibre la generosidad del líder Irca?

Ther negó.

- Esto servirá - respondió el hombre con su grave voz e hizo una señal a dos hombres para que cargaran esos minerales en la carreta -. Buen trabajo - dijo en general - ¡Descansen mis hombres! ¡Habrá comida y bebida en cuanto les quiten esa mugre de encima! - anunció, con una gran risotada.

El resto de los hombres acabó aplaudiendo y gritando con alegría ante esas palabras y dejaron los picos y las palas en su lugar correspondiente para ir a asearse y a disfrutar de lo que su líder les había prometido.

Eso hizo suspirar al joven minero que permaneció quieto. Usualmente no participaba en las celebraciones, prefería quedarse a hacer algo útil, pero... esta vez no podría, si es que todos iban a celebrar.

- Imagino que un intercambio con los irca es cuestión de celebrarse - murmuró. Y es que siempre era lo mismo.

A lo mejor podía escabullirse.

Ya que si no estaba haciendo algo útil prefería descansar para tener esas fuerzas al día siguiente, para seguir picando. Además, tampoco era muy dado a socializar demasiado.

Seguro que nadie notaría que Cia faltaba en la celebración.

Cia avanzó hacia donde estaban aseándose los animados hombres y suspiró, antes de tomar un cuenco con agua y limpiarse la sucia cara.

- ¿Estás de humor para tomar una ducha con nosotros, Cia? - preguntó uno de los mineros. Y es que Cia prefería hacer eso en privado -. Vamos, prometo no mirar ese lindo trasero.

- Mi trasero necesita algo más especial de lo que puedas ofrecerme - sonrió Cia con ese deje que se debatía entre la broma y la seriedad con el que siempre se negaba.

Otro minero acabó riendo bien fuerte ante el chasco que le dio a su compañero y vio a Cia terminar de lavarse las callosas manos.

- ¡Vamos, Cia! - el atractivo minero rio agradablemente y avanzó, en los baños públicos era común que eso pasara - ¿En serio has visto algo mejor que lo mío? - se apuntó en la entrepierna.

- Te arrepentirás si hablo - le avisó el moreno con una risa.

- Cielos, Cian - el agradable hombre regresó a su puesto en el baño -. Ese que te robó el corazón es la persona que más odio en el mundo - rio.

- No eres el único que piensa así - agregó, antes de recoger sus cosas y salir del lugar - ¡A beber esta noche! - les animó, despidiéndose por esa noche.

Cian avanzó hasta su habitación. Los Tifed vivían en edificaciones aprovechadas en la misma montaña. Los trabajadores sin familia preferían las habitaciones. Era hasta que alguien se enlazaba, que buscaba algo más.

Cian estaba a gusto así. Había llegado a ese sitio y aprendido a ser útil. Le satisfacía ese hecho, pese a que no lo hubiera imaginado, no al menos hace un año.

Todo lo que había planeado o soñado, no se asemejaba en nada a eso.

Pero al contrario, estaba feliz. Hacía su trabajo y no tenía que estar pendiente de nadie... y nadie tenía que depender de él, así que estaba bien.

En ocasiones, durante los días libres que muchos usaban para descansar o divertirse con los amigos, él se acercaba al viejo que les hacía las mezclas para tratar posibles heridas y remedios para los dolores de las manos, con las que acababa aprendiendo un poco de eso y lo ayudaba a elaborar sus remedios.

La gente lo quería por eso. Había logrado ser útil por las habilidades que tenía. No se trataba de un espejismo que todos veían de manera maravillosa; por primera vez en la vida era querido por algo real.

Al final, Cia se aseó y logró tomar algo de esa deliciosa carne, dejando a un lado el licor. Gracias a que la mayoría acabó más borracho de lo que hubieran previsto, se escapó más pronto de lo que hubiera imaginado a su habitación.

Así que esa era otra de las noches en las que lograba dormir bien, a pierna suelta, a pesar de las risas y el cachondeo que la mayoría tenían ahí afuera.

El día siguiente fue recibido con especial ánimo por los Tifed. Las celebraciones los ponían de buen humor y con mayor energía para la minería.

Cia fue recibido por un grupo feliz de mineros, que caminaban hacia el trabajo. Para ese día se daría por completado el cargamento que iría hacia la aldea irca, por lo que era normal que los trabajadores se pusieran así.

Era un tanto extraño, había que admitir.

Así que, mientras empezaron a trabajar con ese ánimo, entonaron una alegre canción y le daban a la piedra con el pico.

Era una de esas canciones de mineros que Cia había tenido que aprender cuando llegó a Tifed, una de muchas, que usaban cuando el trabajo se volvía bastante tedioso. La verdad es que eran mejor que las bromas sexuales que solían hacer también, a las que le costaba adaptarse.

A mitad del día, seguían cantando hasta que uno de ellos les pidió silencio.

- ¡Hal, ya sé que no te gusta mi voz pero no por eso debes de mandarme callar! - rio uno, sin embargo el compañero que tenía a su lado el tapó la boca del todo, ya que él también había sentido algo diferente.

Un pequeño ruido que empezó a hacerse más grande acompañado de unos hilos de arena que empezaron a caer entre las maderas que aseguraban las cuevas.

- ¡¡¡Derrumbe!!! ¡¡¡Derrumbe!!! - empezó a gritar uno.

Y a partir de ahí todos dejaron los picos y empezaron a salir de la mina aceleradamente, pero con un asombrado orden.

Cia fue alertado de la situación y alcanzó la salida primero. Tener derrumbes era algo muy común, aunque ellos tenían perfecta forma de detectar el camino exacto para no encontrarse en problemas. Ahora, sin embargo, parecía algo distinto. El mismo Cia lo notó, ya que en el año que tenía viviendo en ese sitio, jamás había escuchado ese tipo de sonido en un derrumbe.

- ¡¡La salida B es insegura!! - se escuchó un grito y Cia se apresuró a correr junto a uno de los analistas. Ellos habían desarrollado un mejor oído, para detectar el sitio adecuado por el que debían salir los mineros.

- Esto no está bien, Cia - susurró el hombre, atento a cada vibración

No, algo no estaba bien, y se tuvieron que dar cuenta cuando el techo empezó a caerse en pedazos encima de ellos.

Fue de esa manera que que cundió algo el pánico y empezaron a dar marcha atrás con algo más de desorganización, ya que las piedras amenazaban por enterrarlos. Hubo empujones, pisoteos, caídas al suelo y una negrura intensa.

Afuera se escucharon gritos de horror.

Los hombres que habían logrado escapar, cuando las piedras dejaron de caer y pareció seguro el lugar, fueron corriendo a tratar de moverlas.

A primera vista parecía jodidamente imposible.

Cia fue uno de los que se acercó a observar el desastre, comprendiendo que no sería sencillo apartar todas esas rocas que obstruían la salida.

- La salida sur esta bloqueada también - se acercó uno de los hombres, viendo el desastre -. Cia, ve a ver la tercer salida. Iré a avisar al líder.

Cia asintió y corrió hacia esa salida.

Mientras llegaba a ella con el corazón encogido por el miedo, rezaba no saber de otro derrumbe en ese lugar. Sin embargo también estaba obstruida por las piedras.

El moreno golpeó una de ellas con frustración, ya que era la última de las salidas, al menos en lo que correspondía a esos túneles.

Si tan solo... si tan solo tuviera su maldita fuerza....

Eso le hizo sentirse más inútil que nunca y tuvo que retirar las lagrimas que le salían de los ojos, preocupado por la gente que había quedado atrapada dentro, y tuvo que volver al punto en donde Ther estaba llegando a ver el desastre.

Hubo mujeres que le siguieron de cerca, con ese gesto sostenido por la preocupación.

- La tercera salida también está bloqueada - informó, nada más llegar hasta ellos.

- Debemos organizar a los hombres que están fuera para comenzar a desbloquear una de la salidas - ordenó el jefe y comenzó a moverse entre los que se habían acercado a mirar.

- Esto no esta bien, jefe - se acercó otro hombre y se pasó una mano por el cabello -. He hecho cálculos rápidos y el espacio donde están nuestros hombres es muy pequeño, como para esperar mucho tiempo.

- ¿Cuantos hombres hay libres? - preguntó el líder con un poco más de tensión.

- No los suficientes, informó otro hombre.

Ther hizo ese gesto con el que empezó a oír un pequeño llanto a varias mujeres. Si sus hombres permanecían en ese lugar mucho tiempo el aire acabaría por terminarse y morirían.

- Empiecen a mover piedras, ¡las que puedan!, mientras pedimos ayuda a la aldea central - ordenó a uno de sus oficiales y giró para ir hasta el lugar donde celebraba las reuniones con sus más allegados.

De camino a ella, se cruzaba con más mujeres. Ther sabía que la fuerza de ellas no harían nada, pero al menos sería algo mientras recibía respuesta de los Ircas.

Uno de los hombres se apresuró a ir hacia la casa central del líder, donde escribió una nota rápida. Cia había ido tras él y observó la manera en que el hombre escribía, con la mano temblorosa, antes de acercarse al águila de Ther, atando el mensaje en una de las fuertes patas.

- Todo saldrá bien - dijo el hombre, pasando por un lado de Cia -. Los Irca vendrán a ayudarnos... Todo estará bien.

Cia se encontró con un sentimiento extraño a eso, pero los mineros eran más importantes, por supuesto.

*

Eryn jugaba feliz con el agua. Habían ido al río con los niños Bris a hacer eso: cuidarlos; todo para compensar un poco a su padre Valder, quien seguía enfadado con ellos y parecía más que dispuesto a no hacérselos olvidar.

Fye miró a su hermano y bufó. Desde luego parecía ser el único que se estaba divirtiendo al querer compensar a Valder. Claro que Fye no estaba del todo molesto; no cuando Valder había cambiado su comportamiento de esa manera hacia ellos. No porque Fye no extrañara al otro Valder consentidor y juguetón, pero pensaba que era mejor tenerlo como padre.

Sí, era estupendo.

- ¿Y vamos a darle a papá el regalo? - preguntó Rui hacia Fye, mientras los niños seguían jugando.

Hasta ahora, todavía no se lo habían dado. Tampoco habían podido encontrar esa flor, pero al menos seguían teniendo la concha.

Y podían recoger muchas flores en ese lugar, aunque no fuera aquella tan bonita.

- ¡Claro que se lo daremos! - dijo Eryn con entusiasmo, acercándose a sus hermanos - ¡Papá se merece un regalo!

Sí, aún cuando lo habían hecho enfadar y ahora les tenía bien vigilados, lo merecía.

Así que, después de ese largo día con los niños Bris, decidieron dárselo.

Los niños miraban a su padre cocinar desde afuera, con el fuego. Titubeaban en cómo aproximarse y se les veía totalmente inquietos, pero cuando Fye fue a dar un pasito, Gara le detuvo del hombro.

- A eso le falta algo, ¿no? - Le dijo su padre mirando la pequeña cajita.

Los niños miraron a Gara con atención y se pusieron colorados.

- No le falta nada - titubeó Rui y miró a su alto padre -. Creo que así esta bonito.

Gara sonrió a sus niños y volvió a posar la mirada en el obsequio que pretendían darle a Valder.

- E imagino que se metieron al bosque y enfadaron a Valder por nada, ¿no?

Los niños se pusieron más colorados.

- No... - dijo muy bajito Eryn.

Gara rio un poco y sacó la mano que tenía tras la espalda, en donde lucía esa preciosa flor por la que habían sufrido ese regaño.

- Creo que eso se vería mas bonito con esto, ¿no?

Eryn jadeó con alegría, antes de dar saltitos. Rui miró la flor como si no pudiera creerlo y volteó a ver a Fye, antes de sonreír.

- ¡Papá, eres el mejor! - dijo Eryn.

Gara adoró la siguiente escena. Habían sido muchos años sin ver algo parecido a eso, algo que había querido muchas veces, tanto para él como para Valder y para sus niños.

Sus tres hijos corrieron hacia Valder con los regalos en la mano. Él dejó de cocinar un momento y se volvió con esa cara de sorpresa cuando ellos le avasallaron de esa manera.

A Gara le emocionó ver la felicidad en la carita de los niños y la manera en que Valder llegaba a emocionarse a medida que recibía esos pequeños presentes.

Fye se encargó de colocarle la concha al cuello, con la que al final pusieron un hilo no tan bonito como ellos quisieron y Eryn le colocó esa flor en el pelo a su padre, con la que estaba precioso.

Gara enarcó una ceja, viendo a su atractiva pareja y pensó en lo mucho que le gustaría aprovechar esa flor en el sedoso cabello de Valder. Fue por eso que se acercó y espero a que la emoción de los niños se aminorara, para atreverse a decir lo siguiente:

- Creo que Aras necesita mucha ayuda con esos gemelos - Gara miró a Valder de manera insistente, posando los ojos en los labios de su pareja.

Valder posó la mirada en Gara y enarcó una ceja.

- Pero si... - Valder notó más la insistencia de Gara hasta que no pudo evitar ruborizarse - ¿Quieren ir a visitar al tío Aras? - preguntó a los niños de pronto -. Seguro querrá ayuda con sus primitos.

- ¡Sí! - Eryn saltó de alegría y corrió hacia su habitación, seguro a recoger cosas.

Fye miró a sus padres.

- ¿Es parte de nuestro castigo? - preguntó con serenidad.

- No, pero tienen que hacer caso a su tío - señaló Valder muy serio - Si me entero de que no lo han hecho, pensaré otro castigo mucho peor que no salir de casa.

- ¡Nos portaremos bien! - Rui empujó a Fye, para que no arruinara la oportunidad y tomó a Eryn de la mano -¡Nos vemos después, entonces!

Valder rio en cuanto los niños salieron corriendo por la puerta. Habían sido un torbellino desde que les dio permiso para ir donde sus tíos, tanto que no tendría que hacerlo, pero les hizo mucha gracia.

Tras recuperarse un poco de esa risa, fijó los ojos verdes en su hombre y se tocó la flor, ruborizándose otro poco.

- ¿Me queda bien? - preguntó hacia él, con ese claro tono meloso.

Gara ronroneó y tomó a su pareja de la cintura, apretándole contra su ancho cuerpo.

- ¿Que si te queda bien? - inclinó para rozar sus labios contra los de él, provocándolo -. Mirándote así, me dan ganas de hacer cosas muy pervertidas contigo.

Valder soltó otra risita, pero muy diferente a la anterior. El pakhupra estrechó más su cuerpo contra el de Gara, rozándose todo lo que pudo contra él.

- Estás de suerte, tenemos toda la noche para hacerlas - susurró de vuelta, besándole muy suavecito para tentarle.

Gara soltó una risita y tomó los labios de Valder con firmeza. Sus manos aprovecharon para acariciar toda la espalda de su pareja,

asegurándose de apretarlo más y se abarcar ambas nalgas, tan sólo para aplastarse contra el abdomen del albino.

Valder se dejó tocar de esa maravillosa manera y no dejaba de mantener esa deliciosa lucha contra la boca de Gara en ningún momento. Ni siquiera en el momento en que él lo atrapó con más fuerza y lo levantó para caminar hasta aquellas pieles, en donde lo tumbó y segundos después notó ese delicioso peso sobre él.

Valder tuvo la oportunidad de abrir más las piernas para hacerle el hueco que Gara buscaba y coincidir con ese duro miembro en donde se apretó con el propio enredando las piernas en su cintura.

- Te amo - susurró Gara, antes de deslizar los labios por el cuello de Valder e ir desnudando poco a poco, para acceder a más piel, antes que esa mano encontrara el espacio entre las piernas de su pareja, donde atrapó ese miembro que comenzó a acariciar.

- Y yo a ti... - jadeó Valder bajito, al tiempo que se arqueaba ante esa boca.

Los labios de Gara encontraron una de sus sensibles tetillas en las que esa lengua se enredó y le hizo arquear varias veces más la espada, aplastándola más contra esa lengua y moviendo algo más desesperadas las caderas contra esa mano.

Los labios de Gara continuaron haciendo un interesante estrago, saboreando la piel tibia de Valder, rozando con sus dientes y hasta succionando con cierta saña. Fue entonces cuando Gara dejó que sus labios vagaran más abajo, antes de que su barbilla chocara con la erección de Valder, lo que le arrancó una risita.

- Oh- ronroneó -. Este sitio parece dispuesto a ser lamido.

- Deja de torturarme - pidió Valder muy serio e hizo ese movimiento con el que la punta de su erección chocó contra los labios de Gara, y tan solo con eso jadeó con dolor.

Gara soltó una risita ante esa movimiento y tomó la base del miembro de Valder para mantenerlo quieto; en seguida acercó los labios y comenzó a succionarlo con suavidad.

El cuerpo de Valder se inquietó de forma interesante y realmente llamativa. Gara jamás se cansaría de verlo; ya habían pasado varios años y aún se sentía tan enamorado de Valder como la vez en que dejó todo por él.

No se arrepentía; lo amaba.

Y esos sentimientos eran los que tenían ahora a su amado jadeante de placer.

Valder se retorcía a cada movimiento de esa boca; en un momento enterraba los dedos en ese cabello azulado y empujaba un poquito más abajo, ganando profundidad en esa boca y en otro momento los alejaba tan solo para acariciarse el pecho y apretar las tetillas con los dedos, excitándose cada vez más.

Gara deslizó una mano hacia los muslos de Valder, empujando gentilmente. Fue esa la señal que el pakhupra necesitó para abrir suavemente ambas piernas y morderse los labios al sentir que un dedo le acariciaba entre las nalgas, provocándole más.

- Eres tan hermoso - susurró Gara -. Esa flor realmente que fue buena idea.

- ¿Sólo fue por la flor? - preguntó Valder en un pequeño gemido, fingiendo pesar.

- La flor, tus cabellos, tus increíbles y sexys ojos verdes... - ronroneó y lamió la punta de ese miembro -; tu atractivo rostro, ese par de redondas y blanditas nalgas... - rio - ¡Ah, sí! - tomó de nuevo esa erección -. También este interesante y firme... - volvió a succionar, metiendo todo el pene de Valder en su boca.

Valder se arqueó más violentamente. Si Gara seguía así, él...

El pakhupra jadeó con más profundidad y tiró de un brazo de su pareja, retirándole del lugar en donde estaba ocupado.

- No quiero correrme así - susurró Valder con esa apasionada lujuria y le quitó la ropa que atrapaba ese duro miembro de Gara -. Quiero contigo dentro.

Gara sonrió con maldad y se acomodó mejor entre las piernas de su pareja, empujando hacia el centro de su cuerpo, antes de lograr que la punta de su pene coincidiera con la mojada entrada, donde volvió a empujar, para meterse en él.

Valder aferró las piernas a su cintura y clavó las uñas en la espalda de Gara a medida que iba tomando más profundidad. Incluso fue él quien acabó por meterlo por entero en su interior, empujando ese trasero con el talón de uno de sus pies.

Lo demás siguió solo. Las caderas de Gara imprimieron más velocidad, llenando con ello la habitación de sonidos cargados de pasión; haciendo que ambos cuerpos se impregnaran de ese sudor por la intensidad marcada y las mismas caderas de Valder acompañaron a Gara en cada movimiento.

Más adentro, más rápido y firme; llenando de sensaciones a ambos mientras se besaban con pasión, disfrutando de su compañía.

Fue Gara el primero en alcanzar el orgasmo. Se paralizó mientras eyaculaba en el cuerpo de su pareja, antes de continuar empujando, sintiendo que una gota de sudor le resbalaba por la barbilla.

Valder no quería acabar, pero inevitablemente su cuerpo estalló en ese delicioso placer y se abrazó con la respiración jadeante a Gara.

- Espero que te queden más energías, porque no hemos acabado - ronroneó el pakhupra y se quitó la flor del cabello, tan solo para engancharla al pelo de Gara - También estas muy guapo con ella.

- Así que te gusto - ronroneó Gara y le besó suavecito, sin salir de ese cuerpo y moviéndose con pereza -. Si es el caso... puedo usar mis energías extras, sólo para ti.

- Sabes cómo contentarme - ronroneó Valder.

Esa iba a ser una noche muy larga y muy cansada.

*

Gara despertó entrada la madrugada. Dejó escapar un pequeño gruñidito en cuanto se percató que Valder no estaba con él, en el lecho y se incorporó lentamente, tomando algo de ropa para ponerse y saliendo de casa, para buscar a su escurridiza pareja.

Aunque no lo encontró en los lugares acostumbrados.

¿En dónde se podría haber metido Valder, y más a esas horas tan tempranas?

Gara no tuvo más remedio que preguntar a la gente con la que se cruzaba hasta que una de esas personas le señaló el lugar por donde lo habían visto ir.

¿Allí?

¿En serio?

Gara fue directo por ese camino hasta llegar a la colina en donde estaba Valder, a los pies de la tumba de Rina.

De pronto Gara no supo cómo reaccionar. Ver a Valder ahí, sentado cómodamente frente a la tumba de Rina le hizo sonreír y se acercó, hasta ver la forma en que Valder depositaba la hermosa flor sobre la tumba de Rina.

- Valder... - susurró con amor y se arrodilló junto a él, abrigándolo -. A ella le gustará mucho esa flor.

Valder apoyó la cabeza en el pecho de su pareja.

- ¿En serio? - preguntó con la brillante mirada verde, alzando la vista hacia él -. Eso espero, le habría quedado muy bien.

- Lo sé - Gara lo abrazó y besó su cabello blanco -. Ahora estás listo para continuar, Valder - murmuró -. Juntos.

- Lo sé - respondió Valder también, apretándose más a él.

*

Aras estaba en el mercado. Por alguna razón Seel le había pedido que entretuviese un poco a Ryan, así que aprovechó esa idea para que Ryan le ayudase a pasear a los gemelos por ese alegre lugar, y mientras tanto ver si podían encontrar alguna fruta de temporada dulce y deliciosa para la cena.

Lo que Aras no predijo es que fuera a encontrarse precisamente allí con Yieh, quien buscaba exactamente lo mismo y nada menos con su padre. Aunque lo de Dragan no era extraño ya que en el ultimo año había estado bastante encima de su último hijo, y no parecía tener la intención de dejarlo a solas cada vez que saliera de casa, por muy mayor que fuera.

- Qué monada de nietos tengo - se enorgulleció Dragan, tomando al bebé que sostenía Aras para hacerle unas monerías.

- Han salido tan guapos como yo - se vanaglorió Aras, viendo el gesto sereno de su hermano menor y le pegó en las costillas - . Cuando eras pequeño lucías así de lindo.

- Yo no soy... - Yieh miró a su hermano Aras con enfado -. No soy lindo.

- Crecen y se echan a perder - lamentó Aras -. Lo bueno es que no pasó con los míos - miró a Ryan -. Tengo unos hijos muy tranquilos.

- Está claro que eso solo ha pasado con los míos - dijo Dragan con sorna, mirando a sus dos hijos con esa picaresca sonrisa - ¿Qué habremos hecho de malo?

- ¡Hey! - se quejaron ambos chicos y Aras le pegó a su hermano en el hombro -. Tienes la culpa por ser tan retorcido, Yieh. Pudiste quedarte adorable toda la vida, pero tenías que crecer.

- Oh, podría decir lo mismo de ti - aseguró Dragan, y Ryan los miró como si no entendiera nada.

Aunque en medio de esas risas hubo un momento incómodo, al mismo puesto del mercado llegó Hagel quien parecía no haberse dado cuenta hasta que tomó una fruta en la mano y miró de reojo a Yieh, volviendo la mirada a la fruta, sin decir absolutamente nada.

Yieh tardó más tiempo en apartar la mirada de Hagel y miró a su padre, ruborizándose al percatarse que le habían pillado. Aras notó eso mismo y soltó una risita.

- Parece que tus problemas se repiten, padre - ronroneó Aras.

- Lo dicho, qué habremos hecho de mal - suspiró Dragan.

Y es que los dos se habían quedado ahí, atontados delante de las canastas de la mujer que comerciaba la fruta, sin mirar nada realmente.

- Vamos, Yieh - le llamó su padre para seguir adelante y alejarlo de ese rubio.

Yieh apretó los labios, pero no desobedeció a su padre. Aras miró todo eso, antes de enarcar una ceja y acercarse a ese rubio.

- Resistirse es más doloroso - susurró cerca del oído de Hagel y sonrió al ver que se ponía tenso.

Hagel apretó en su mano esa fruta y no fue capaz de contestar. Al final la dejó en uno de los cestos y se apartó de Aras justo en la dirección contraria a la que Yieh se había ido.

Aras miró la manera en que ese rubio se iba y emitió un puchero.

- ¿Y por qué no están juntos? - protestó.

- Mejor no te entrometas, papá - recomendó Ryan, depositando a un bebé en brazos de Aras.

- ¡Es mi hermanito pequeño, debo ayudar!

Ryan suspiró.

Su abuelo tenía razón, y solo por eso estaba seguro de que su padre acabaría metiéndose en donde no le llamaban.

Aras llegó a casa con una sonrisa. De inmediato escuchó las risas de sus sobrinos, quienes parecían fascinados con las pinturas de Seel. Se acercó hasta ellos y depositó un montón de frutas para que comieran.

- Sus papis estaban muy felices, paseando por la plaza - dijo a los niños -. Lo hicieron bien, chicos... Ese regalo parece haber puesto feliz a Valder.

Eryn y Rui chocaron las manos con una enorme sonrisa.

- ¿De verdad? - preguntó Fye, más tranquilo que sus dos hermanos.

- De verdad - corroboró Aras, acariciando el cabello de Fye -. Valder tenía esa mirada, cuando realmente creía merecer ser feliz.

Fye sonrió entonces, ganando un rubor más que evidente. Aunque le hubieran dado un disgusto con su escapada, al menos el regalo había servido.

- Yo también quiero un regalo - suspiró Seel en voz alta, totalmente adrede.

Ryan sonrió al escuchar a su hermano y colocó a uno de los gemelos en la cuna, donde le vio hacer gorgoteos.

- ¿Hay algo en especial que te haga feliz, Seel? - preguntó.

- Nada de charlas íntimas, niños - advirtió Aras.

Seel emitió una risita que los niños no acabaron de entender demasiado bien.

- No tiene emoción si te lo tengo que decir - regañó a Ryan.

Aras revolvió el cabello de Seel y le miró con advertencia, antes de colocar al otro gemelo a un lado de su hermano.

- Seel, si tienes que hablar con tu hermano, mejor te lo llevas lejos de la inocente presencia de tus sobrinos.

- Sí, inocencia, viviendo con Valder - silbó Seel y atrapó un brazo de Ryan tan solo para tirar de él y salir afuera.

Capítulo 20

La verdad es que desde lo ocurrido con Shava, Seel había conseguido soltarse un poco, pero no demasiado. Al menos ahora tenía un poco más de confianza en hacer ciertas bromas y sobre todo a la hora de llevar a Ryan afuera, lejos ciertamente de las miradas inocentes y robarle un beso.

Ryan dejó escapar una risita y acarició el rostro de Seel, antes de mirarlo.

- Deberíamos enlazarnos - susurró antes de inclinar el rostro y besarle el cuello.

- Deberíamos - aceptó Seel, ladeando el cuello para dejarle más espacio - Viviríamos juntos... solitos... No tendríamos que preocuparnos si están nuestros padres...

- Esa sería una de las ventajas - ronroneó Ryan, dejando que la punta de su lengua acariciara esa piel palpitante.

- ¿Cuándo? - preguntó Seel con ansias, apretándose a su cuerpo - ¿Ahora? Podríamos ir directamente a Kalua y... - Seel jadeó cuando Ryan mordió precisamente en ese sensible punto.

- Ahora - pidió Ryan, tomando a Seel por la cintura para apretarlo más a su cuerpo y accediendo a sus labios con un profundo beso.

Seel abrió los labios para él en ese intenso beso. Movía la cabeza de un lado a otro tan solo para intentar explorar más los sitios de esa boca, al tiempo que sus manos acariciaban los brazos de Ryan, deslizándose hasta ese miembro visiblemente notable, aún con toda esa ropa encima. Seel metió las manos por debajo de la ropa y atrapó esa dureza entre ellas, extrayéndola para acariciar mejor toda su extensión.

Ryan dejó escapar un bramido, antes de acomodar mejor su cuerpo para dar más acceso a Seel. Aprovechando que esa mano realizaba ese trabajo, Ryan comenzó a desnudar, besando cada porción de piel a su alcance, mordisqueando y jadeando de manera excitada, antes de volver a chupar con deseo.

De pronto Ryan apartó a Seel y lo miró con una sonrisa serena, antes de acomodarlo contra una de las paredes del solitario sitio y deslizarse suavemente hacia abajo, en un camino de besos que culminaron en el ombligo del joven, mientras los largos dedos comenzaban a desnudarle de la cintura para abajo.

Seel jadeaba entrecortadamente y bajito. Aunque estuvieran afuera, a solas, estaba seguro de que podrían escucharle si levantaba la voz y no quería ni pervertir sus primos ni que su padre le regañara, así que tendría que tratar de que Ryan hiciera lo mismo.

Aunque Seel tuvo que cubrirse los labios con las manos cuando esa caliente boca tomó su miembro directamente y succionó con intensidad, haciendo que las rodillas se le doblaran. Si no hubiera sido porque las fuertes manos de Ryan lo tenían sujeto de la clavícula contra la pared seguramente se había resbalado hasta el suelo.

Ryan succionaba con más firmeza, metiendo todo lo que podía esa erección, tocándola con la legua de forma enloquecedora.

Las fuertes manos sostenían a Seel con igual firmeza, pero se las arregló para acariciar entre ambas nalgas, saboreando el gemido ahogado que Seel emitió. Entonces tomó una pierna de su hermano y la colocó en un hombro. Eso le permitió acceder a ese caliente y apretado sitio,

donde metió la punta de la lengua, descubriendo lo húmedo que Seel estaba.

El mayor tenía que hacer realmente esfuerzos por no gritar ante esa invasión. Incluso podía escucharse, a pesar de tener las dos manos amortiguando el sonido; pero es que joder, eso era para derretirse en gemidos.

Y no poder soportarlo más.

Seel separó a Ryan de él, bajó esa pierna y con rapidez se giró y apoyó las manos contra esa pared, ofreciéndole el trasero.

- Ahora... - pidió Seel con un pequeño rubor.

Ryan se relamió inconscientemente, observando ese erótico espectáculo. Con rapidez desnudó su erección y se acercó a Seel, acomodándose justo como necesitaba y deslizando la punta de ese miembro entre ambas nalgas, antes de empujar y meterse completamente.

- Te amo, Seel - susurró y besó su nuca tras apartar un poco de cabello.

Seel iba a responder, pero fue abrazado por ese mar de sensaciones que le hizo clavar las uñas en la pared. Se mordió los labios con fuerza de nuevo tratando de aguantar varios jadeos cuando Ryan empezó a moverse dentro de él.

Cuando sintió las fuertes manos abrazarlo y detenerse en sus tetillas, se escapó un gemido y volvió a escapársele otro en el momento que Ryan hizo una embestida más larga y profunda.

Por todos los Dioses, quería mudarse esa misma noche para poder gritar hasta dejarse la voz.

- Seel - llamó Ryan y le besó cuando los ojos grises se conectaron con los verdes. Empezó a moverse, saliendo y entrando de ese estrecho interior, disfrutando del momento en que Seel se aferró a él, aumentando el contacto.

Más rápido, más intenso. Ryan se movía procurando tocar ese sitio que hacía que el cuerpo de Seel se retorciera de esa forma tan maravillosa; bebiéndose sus gemidos de placer y jugueteando con esa inquieta lengua.

Las manos de Seel tocaron las caderas de Ryan hasta atrapar las nalgas y apretar fuerte contra él. Esas manos apenas dejaban moverse a Ryan a quien le obligaba a penetrarlo con acometidas más cortas y más rápidas con lo que fue Seel quien se deshizo en ese largo y lujurioso sonido contra la boca de Ryan en el momento en que alcanzó su orgasmo.

Ryan rompió el beso; el interior de Seel se apretaba de forma sorprendente en torno a su erección por lo que empujó más, antes de paralizarse y eyacular en su interior, mientras le apretaba con firmeza y emitía un ronco gemido.

Seel apoyó la cabeza en el hombro de Ryan.

- En serio, necesitamos mudarnos lo antes posible - determinó jadeante y con una tonta sonrisita de felicidad.

- Estoy de acuerdo - Ryan salió gentilmente de ese cuerpo y comenzó a acomodarle las pieles -. Hay un sitio agradable... por el camino hacia el río - se encogió de hombros -. Papá podría ayudar a construir la cabaña....

- Sabía que elegirías ese sitio - rio Seel bajito y lo besó juguetón mientras se dejaba vestir como un niño pequeño - Ya hay materiales allí... para nuestra futura casa.

- No lo elegí sólo porque es más cómodo - regañó Ryan y le dio una palmada en la nalga, antes de comenzar a arreglarse la ropa también -. Ahí fue donde - se puso rojo - jugamos la primera vez -. Al menos eso dijo mi padre.

- ¿En serio? - Seel lo preguntó y no pudo evitar que un par de lagrimitas le empañaran los ojos y se abrazó como un tonto a Ryan, dándole un besito en la mejilla - Te quiero, Ryan - susurró - Te quiero.

*

Kalua estaba descansando, mirando con amor a Luen, quien parecía estar regañando a Miwo por algo. Seguramente Miwo se había peleado de nuevo, al menos eso sospechaba Kalua, ya que tenía un golpe en la barbilla; y vaya que era extraño que Miwo llegara con un golpe en la barbilla. Entonces Luen se acercó a él y bufó suavemente.

- Tu hijo se peleó con alguien de la aldea del Sur, mientras aprovechaba su viaje - informó. Tal como Kalua había sospechado.

- Y lo que me preocupa es que le haya logrado herir - respondió Kalua, ya que se peleara no era algo nuevo.

- ¿Así que eso te preocupa? - Luen enarcó una ceja -. Tu hijo se resbaló con una cesta llena de peces - ironizó -. A eso se debe el golpe que tiene. Puedes seguir orgulloso de él, Kalua.

- No es eso - negó Kalua -. Me preocupa que se obsesione tanto con encontrar a Shava para que le pueda afectar de esa manera - explicó el hombre -. Ha pasado un año sin encontrar nada y ahora otro medio año, desde que decidió que ese individuo ha debido cambiar su aspecto y se está escondiendo... Eso es mucho tiempo - suspiró él.

Luen parpadeó, comprendiendo eso y suspiró, abrazando a su pareja.

- Miwo es fuerte. Al menos no da muestras de estar triste por eso - susurró -. De todas formas... Si ese Shava, no se deja encontrar, es porque no le interesa, ¿no?

- Supongo - musitó Kalua - O quizás tenga miedo, o quizás esté avergonzado... o... muerto... no lo sé - suspiró más profundamente -, pero me preocupa que Miwo se pase buscando el resto de su vida.

- He pensado mucho en ello, Kalua - admitió Luen con calma y sonrió a su pareja -. Ese hombre no hizo las cosas bien. Dañó mucho a nuestros amigos... a nuestro hijo... pero... si no ha venido a exigir que Seel le

libere... quizá... - dudó y se mojó los labios -. Quizá podamos confiar en él.

- Me gustaría creerlo - dijo Kalua y besó a Luen -. En serio, me gustaría creerlo.

De repente un ave se posó en una piedra cercana a donde estaba la choza en la que se celebraban las reuniones, Shava pasó a ser la menor de las preocupaciones de Kalua. Desde hacía ya algunos años habían empezado a emplear un sistema de aviso que fuera más veloz cuando alguna de las aldeas tuvieran problemas, y si estaba ahí significada eso: problemas.

Kalua saltó enseguida hacia el ave, que se asustó un poco cuando se acercó pero que al final se quedó quieta para que el hombre pudiera tomar la nota que llevaba en la pata.

Rápidamente Kalua fue rodeado por más de sus hombres e incluso por su hijo, quien sabía de la utilidad de esos animales.

- Las minas del norte se han derrumbado y han quedado hombres atrapados - informó Kalua rápidamente a los que estaban a su alrededor.

- ¿Cuántos hombres te serán suficientes, Kalua? - preguntó uno de los líderes de familia -. Nos reuniremos para partir de inmediato.

- Los que sean más fuertes - simplificó Kalua - Si piden ayuda es porque será verdaderamente complicado limpiar la entrada.

Kalua los vio asentir y partir para empezar a reunir a los hombres y le hizo una señal a su hijo.

- Vamos a necesitar usar esas plataformas especiales que hay guardadas - le dijo. Sí, aquellas que habían tomado de los Morgals y que llevaban muchísimo tiempo sin usarse, pero que las tenían a buen recaudo por si acaso -. Avisa a Shuzhek, para que te ayude a entender lo básico de su funcionamiento.

- ¿Yo? - se impresionó Miwo -. Pero... casi no uso mi poder psíquico - dudó - ¿No sería mejor que Shuzhek... fuera?

- Shuzhek está embarazado - simplificó Kalua -. Va siendo hora de que aprendas, Miwo, ve.

El jovencito hizo un ademán afirmativo y salió de la cabaña. Fue llegado el atardecer que Kalua vio a los hombres preparados para partir; tal como había pedido, los más fuertes.

La plataforma había sido colocada al centro de la aldea y la mayoría la miraba con desconfianza; de hecho dio un violento tumbo, ya que Miwo estaba sobre ella, manteniéndola a flote.

- Creo que tendrán que agarrarse bien a ella - murmuró Preston, quien miraba eso mismo - o Miwo los sacudirá demasiado.

Los hombres siguieron mirándola con desconfianza, pero terminaron por subir, intentando mantener el equilibrio. Al final Miwo pareció mantenerla lo suficiente como para no zozobrar y tirarlos, a pesar de que ellos se agarraron con fuerza a la barra para las manos.

- Cuando lleguen a Tifed, se pondrán a las órdenes del líder Ther, hagan todo lo que él les indique y no arriesguen demasiado - indicó Kalua e hizo esa señal con la cabeza dando la orden de que podían partir.

Fue así como Miwo hizo que la plataforma se alejara, dejando a varios habitantes mirando el sitio por donde habían desaparecido.

- Espero que lleguen a tiempo para rescatar a los Tifed - murmuró Preston con preocupación.

- Con ese transporte es posible - dijo Kalua - Al menos los morgals crearon algo útil.

Preston sonrió ante esa frase.

*

Cia jadeó cuando vio que los hombres comenzaban a animarse. Supo entonces que la ayuda había llegado y se movió también, para mirar ese transporte en el que los irca llegaron y bajaron.

Vaya... parecían bastante desmejorados. Quizá ¿mareados?

Los hombres murmuraron algo contra la máquina e incluso uno le dio una patada, lo que le dio buena cuenta a Cia de por qué parecían tan mareados, sin embargo el pakhupra que la conducía tenía una gran sonrisa y parecía más que feliz.

Ther les dio la bienvenida, él también vio el estado un poco mareado en le que habían llegado, pero los hombres aseguraron que estaban bien una vez en tierra firme, así que no perdieron tiempo en que les enseñaran cual salida iban a despejar de rocas.

Los hombres se movieron de inmediato y Cia los vio entrar en acción. La manera en que comenzaron a hacer avances, animó a los hombres y se pusieron a trabajar de nuevo. El mismo Cia se sintió animado también.

El tiempo que había transcurrido en el que llegó la ayuda, apenas habían podido mover unas cuantas rocas, sin embargo cuando esos fuertes hombres se pusieron manos a la obra, el avance fue realmente espectacular.

Estaban seguros de que podrían sacar a sus hombres con vida.

El curandero de la aldea se acercó entonces a Cia y le atrapó de un brazo, llevándolo hasta esas pequeñas tiendas que las mujeres habían empezado a levantar para cuando lograran sacar a los hombres.

- Ayúdame a hacer más remedios por si acaso - pidió el viejo a Cia - No sabemos cuántos están heridos.

Cia asintió y de inmediato se puso a separar las plantas y cosas necesarias.

Cia estuvo trabajando con mayor ánimo. Era increíble lo cambiado que se tornaba el ambiente, cuando la ayuda se hacía presente.

Ayudar a los demás... Era algo increíble notar lo sencillo que era eso... y las escasas veces que Cia lo había hecho.

Claro que... Cia tampoco había tenido ayuda. No de quien esperaba, al menos.

La noche se veía larga. Al menos eso era lo que se podía observar a pesar de que los avances fueran tan notables, pero el cansancio empezaba a hacer mella en los que llevaban allí desde el primer día, apenas sin dormir.

Cia lo sabía, no podía pensar en conciliar sueño cuando ellos estaban allí adentro, al igual que el resto, así que cuando los remedios estuvieron preparados ayudó a las mujeres a repartir un poco de agua y de comida entre los mineros y los hombres llegados de la aldea Irca.

Los trabajos se prolongaron también en la noche, por lo que Cia tuvo que ver hombres ir y venir a menudo. La mayoría se acercaban a Cia sólo para conseguir agua, ya que el hombre había decidido encargarse de ello, además de los brebajes.

- ¡Vaya que hay piedras ahí! - dijo uno de los hombres y Cia levantó la mirada, encontrándose a un muy sucio pakhupra de excelente humor que bebía descuidadamente.

Cia le ofreció también un paño, para el sudor más que nada, porque limpiarse sería en vano ya que volvería a ensuciarse. Desde que el ave fue mandada y Cia supo que iban a llegar Ircas, estuvo preocupado precisamente por los que fueran a llegar, pero al ver aquella plataforma y no reconocer a ninguno le dejó más que tranquilo.

El problema es que tampoco reconocía a ese pakhupra, y los conocía a todos. Es más, sabía que de alguna manera también conocía a ése, pero no lograba ubicar quien era.

- ¡Gracias! - dijo el pakhupra y se estiró con pereza - ¡Ahora voy a mover más rocas!

Cia miró al hombre y frunció el ceño. Demasiado animado... demasiado...

- La gente está más animada desde que los irca llegaron a ayudar - se acercó al jefe -. Noto que has estado mirando a ese chico...

- Es que... - musitó Cia, sintiéndose algo avergonzado al que ver le habían pillado -... me resulta conocido, ¿quién es?

- Es el hijo re Kalua, el líder de la aldea central - dijo el hombre y sonrió -. Mejor no lo mires tanto. Su padre es muy celoso con él. Creo que no se da cuenta que ya es un hombre, ni porque ha cambiado.

Cia sonrió muy nervioso ante esa respuesta.

- No... el hijo de Kalua era un niño - el moreno empezó a describir con las manos de la manera perfecta en que lo recordaba - Pequeñito, aniñado y definitivamente sin ninguno de esos músculos.

- Los niñitos - el líder palmeó el hombro de Cia con paciencia - crecen, Cia. Miwo ya no es el pequeñito que pareces haber conocido.

Lo que hizo que Cia temblase, y no precisamente por el toque de Ther.

- Iré a comprobar si Avo no necesita nada más - a Cia le costó incluso mantener esa ligera sonrisa, y decidió escapar hacia las tiendas con esa estúpida excusa de buscar al viejecito, al que después no buscó.

Tan solo necesitaba un sitio alejado donde intentar calmarse.

Bueno, habían estado frente a frente y tampoco él parecía haberle reconocido, lo que era una buena señal, así que lo que tendría que hacer, era estar lejos de su alcance y todo estaría bien.

La verdad es que ese era un buen plan. Y habría sido sencillo ejecutarlo si es que no fuera importante estar cerca a los trabajos de los hombres, quienes movía y movían piedras. Lo cierto es que los avances eran aplaudibles, pero aún había mucho por hacer.

Así que llegó el segundo día de trabajos, donde se notaba un poco de cansancio en los hombres. Ello les obligó a organizar turnos, para permitir que descansaran y los trabajos no se redujeran. Claro que la disminución de los trabajos implicó un aumento de los accidentes por los que Cia había tenido que estar más al pendiente de las obras.

Así que después de ayudar a Avo a aplicar esa crema refrescante en las manos y brazos de los trabajadores, se uniría a ellos para quitar piedras o llevarlas a otro sitio para que no molestasen.

- Es irónico que me toques solo porque se ha derrumbado la mina - suspiró Nan, el hombre que noches anteriores le invitó a ver su "cosa".

- Y podría hacerlo con más saña - prometió Cia con una encantadora y peligrosa sonrisa, mientras esparcía ese preparado por sus manos.

Estaban más dañadas que de costumbre y todo por el gran esfuerzo.

- Eres tan cruel - suspiró el sonriente hombre y miró el trabajo en sus manos -. El hijo de Kalua tiene heridas peores - confió -. No toma descansos y se empeña en continuar... ¿Será que esos pakhupra no se cansan?

- Tienen más vitalidad que el resto - respondió Cia -, la necesitan para aguantar sus celos.

- Ya que no puedo ser tu chico, no me molestaría ser el de ese Miwo - rio bajito, antes de emitir un quejido de dolor -. Auch, cuidado con mis manos, Cia.

Sin querer, había apretado de más, al oír eso.

- Nunca hubiera imaginado que fueras un adorable pasivo - Cia soltó otra ligera risita.

- ¿Pasivo? - se sorprendió Nan, antes de suspirar -. Bueno, con esa apariencia, no me extraña... Es un enorme hombre, ¿cierto?

- Lo es - concedió él - Está muy... bien....

Nan soltó una risita ante eso.

- No soy pasivo, pero la curiosidad podría traicionarme - vio la manera en que Cia terminaba de colocar un vendaje que le ayudaría a continuar con los trabajos -. Terminaremos pronto - prometió -. Los irca nos están ayudando mucho.

Cia suspiró.

Cuanto más antes mejor, así se irían y podría continuar viviendo sin tener que estar alerta de que ese pakhupra no se le acercara.

- Eso espero, me preocupan los heridos que pueda haber dentro.

Claro que los deseos de Cia no pudieron hacerse realidad, ya que otro grupo de hombres llegó hasta el lugar, cargando al molesto pakhupra para depositarlo en un rincón.

- Hubo un pequeño derrumbe que le cayó encima - explicó un compañero de Cia y suspiró -. No ha parado, es normal que no reaccionara a tiempo. Creo que es un testarudo.

Cia apretó los labios y se apresuró a acomodar una pequeña zona con mantas de piel en esa tiendecita para que el pakhupra descansara allí y vio a Avo acercarse con varios tarritos.

- ¿Te ocupas tú de él? - se esperanzó Cia, casi notablemente.

- ¿Yo? - el hombre soltó una risita -. Sabes que soy un torpe en esto. Es un herido y eres el mejor en esto.

Su esperanza se borró automáticamente.

Bueno, al menos estaba desmayado... así que empezó a abrir esos botecitos y a tratar las heridas del hijo de Kalua con cuidado.

Fue ahí donde se cuenta, más de cerca, lo realmente bien que ese chiquillo había crecido... quién hubiera dicho que en ese tiempo era capaz de sacar tanto músculo de lo pequeño que solía ser.

Cia hizo curaciones, notando lo verdaderamente necio que era ese chiquillo, trabajando hasta el cansancio; causando incluso una herida mayor a su cuerpo con tal de ayudar a los demás.

Vaya chiquillo.

Cia suspiró y terminó de curar una herida más grande para concentrarse en las manos anchas y maltratadas.

Lo hizo con cuidado.

La verdad es que lo hizo con una suavidad innecesaria en la que sostenía esa mano y a la vez parecía acariciar los dedos con la excusa de esparcir más de ese preparado.

Cia se dio cuenta de ello y dejó la mano sobre la piel con un cuidadoso movimiento a al vez que dejaba escapar un suspiro.

Finalmente Miwo pareció reaccionar. Hizo un suave gemido de dolor, antes de parpadear y posar los ojos en Cia, quien había comenzado a colocar la venda.

- Azules... - susurró -. Tus ojos son azules.

Cia tragó con dificultad y retiró sus ojos de él para buscar otro tarrito.

- Y tú tienes demasiadas heridas - contrarrestó él con firmeza, sin dejar ver lo nervioso que realmente estaba - Un hombre que se deja herir así, no es más que una carga.

- Yo no soy una carga - protestó Miwo, permitiendo que le hicieran curaciones -. Soy un guerrero... Protejo a la gente y eso - volvió a mirarlo - ¿No nos... hemos visto antes?

- Me acordaría de alguien tan testarudo - aseguró Cia y presionó con saña una de las heridas -. Para proteger a la gente necesitas estar sano, y esto, no es estarlo - regañó un poco.

- Pero... - hizo un puchero junto con un gesto de dolor - esa gente estará en dificultades si no la sacamos a tiempo. No podemos permitirlo.

- Es como hablar con una roca - bufó Cia y dio por terminado las curaciones, empezando a recoger esos tarritos -. Iré a ayudarlos - el moreno se levantó y le señaló con un dedito -. Ni se te ocurra levantarte.

Miwo se acomodó mejor en sitio, sin dejar de mirar al hombre que le había curado.

- No tienes suficiente fuerza - murmuró -. Debes curar a más hombres. Mi cuerpo tardará poco en sanarse, mejor ahorra fuerzas.

- Me subestimas - Cia se recogió el cabello mucho mejor tras ordenar los botes en uno de los lado -, odio que tomen decisiones por mí, será mejor que descanses - y salió de la tienda.

Su cuerpo había cambiado sí, pero la actitud era exactamente la misma.

*

Valder enarcó una ceja cuando vio ese gesto travieso en Aras. Su hermano, quien ideaba los planes más divertidos o más... retorcidos.

Su pequeño Aras; quien siempre confiaba en él, pese a que sabía que ninguna confidencia estaría a salvo. Ahí estaba, con ese gesto que avecinaba una travesura.

- Hola, hermanito - canturreó Aras y entró al sitio.

- Cuando vienes con esa sonrisa, me das miedo - Valder fue directo, más cuando Aras se acercaba a él cada vez más.

- No es la manera en que deberías recibir a tu hermanito - Aras hizo un puchero y entró, antes de observar el sitio -. Sé que Gara salió a pescar con los niños castigados. Tenemos un niño castigado y no necesariamente los tuyos - canturreó - ¿Has visto a papá más ocupado que de costumbre?

Valder se encogió de hombros.

- Como no te refieras a que no deja a Yieh ni despegarse de su lado...

- El problema no es que papá tenga a Yieh pegado a sí... sino que Yieh realmente no quiere despegarse de él - explicó Aras y robó una fruta -. Yieh realmente cree que no debe hacerlo.

- ¿Qué sabes que yo no sepa? - preguntó Valder directamente.

- Nuestro hermanito esta enamorado - dijo Aras -, pero hay algo que... lo ha convencido que es mejor no luchar por esa persona - bufó -. Eso es imperdonable.

- ¡Lo es! - Valder apretó un puño con fuerza - ¡Hay que hacer algo! - determinó y se acercó rápido hasta su gemelo - ¿Y quién es?

- Es Hagel - dijo a su hermano con una sonrisa -. Nuestro hermano tiene buen gusto.

- ¿En serio? ¿Un sacerdote? - Valder parpadeó tomado por sorpresa - Bueno, no ya, pero... ¿en serio? - preguntó de nuevo -. Vaya, ya sabemos porque estaba siempre pegado a él... y porqué papá no se le despega...

- Si nos ponemos a analizar a papá no le gustó nadie para nosotros - dijo Aras con tranquilidad -. Hagel esta muy arrepentido por el error que cometió... Incluso con Rahl se ha disculpado... suspiró.

- Así que puede aceptarlo... o no... pero ya ha pasado mucho tiempo, ¿así que va a ser la primera vez que papá diga que no? - pensó Valder en voz alta -. Vaya, eso es increíble.

- Creo que papá no está probando a Hagel - confió Aras -. Pero nuestro hermanito esta muy asustado para darse cuenta.

- A lo mejor podemos forzar eso - dijo Valder - O hablar con Yieh para que deje de hacer el tonto, que ya es mayor para eso.

Fue así como ambos hermanos terminaron frente a Preston, comiendo de un dulce que su padre había inventado y que ahora les tenía en silencio, mientras los ojos verdes de Preston estaban atentos a ambos.

- Lo que sea que estén planeando mejor lo hacen luego - sonrió el padre y les acercó más dulce -. Su hermano Galluk esta desarrollando instintos homicidas contra Seel.

- ¿Mi Seel? - parpadeó Aras con mal humor - ¡Que ni se atreva a molestarlo!

- ¿Aún no se acostumbra a que Seel colme de mimos a Shuzhek? - rio Valder con travesura - ¡Es demasiado celoso!

- Tu hermano jamás dejará de celar a Shuzhek - dijo Preston con serenidad -. Ya quisiera verte así de tranquilo, si es que alguien le tocara el trasero a tu Gara - comparó -. Aras tampoco logra mantener la calma su ve a Rahl platicando con otro.

- ¡Porque Rahl es mío! - gruñó Aras.

- Definitivamente en esta familia tenemos un problema muy grave de posesión - determinó Valder, ya que, si viera a alguien tocándole el culo a Gara, le cortaría la mano -. El tema es... ¿cómo es posible que se pueda aguantar tanto tiempo eso? No sé si Yieh es tonto o tiene una paciencia infinita.

- Yieh es muy distinto a ustedes - confió Preston con amor -. Aunque se propuso ser un dolor de cabeza, cosa que logró a la perfección, es un chico dulce. Nada parecido a ninguno de sus hermanos.

- Paris es dulce - se quejó Aras.

- Nada parecido a Yieh - insistió Preston -. Así que su hermano... no hará nada por forzar a Hagel, por mucho que lo quiera.

- Pero está claro que Hagel tampoco hará nada - determinó Valder y bufó - ¡Odio eso! ¡Tengo una familia llena de indecisos! - acusó a todos - Vale, pues habrá que hacer algo...

Preston sonrió a sus hijos y se incorporó lentamente.

- Asegúrense de no entrometerse muy descaradamente - aconsejó -. Yieh podría no agradecerlo, si es que ve que Hagel decide no quererle.

- Cómo si fuese posible que ese Hagel no amara a nuestro atractivo hermanito - ironizó Aras con maldad.

- Lo haremos con cuidado - sonrió Valder -. De mientras procuraremos que Galluk no mate a Seel.

- Mi Seel no hace nada malo - se quejó Aras, caminando tras su hermano gemelo -. Ese Galluk es muy posesivo; ese es el verdadero problema.

- Pero anda, es normal - cabeceó Valder entendiendo a Galluk -. Después de todo cómo no va a estarlo... aunque no fuera querido no deja de ser el padre de su hijo...

- Lo sé - murmuró Aras -. Seel está muy ilusionado con la idea, pese a que no lo admita. Debe ser porque ya es bastante difícil acercarse a Shuzhek, teniendo a nuestro hermano tan al pendiente - se acercó a Valder -. Hablando de hermanos: ahí va el nuestro - señaló a Yieh, quien parecía estar haciendo el conteo de algunos productos, junto a un atento Kalua.

- Vamos a secuestrarlo - y antes de que Aras pudiera hacer algo, Valder ya había salido corriendo hacia allí.

Impresionando a Kalua, vio como el hermano de Yieh se anclaba directamente en sus hombros como si aún fuera un niño pequeño.

- Necesito robarte a mi hermano un momento, ¿puedo? - preguntó Valder hacia Kalua.

- Terminaré con esto - aceptó Kalua.

Aras rio y tomó una de las manos de su hermano, tirando de él hacia un sitio menos concurrido.

- Más les vale que esto no sea algo por lo que me regañen - gruñó Yieh, viendo a sus sospechosos hermanos mayores.

- Bueno, tentará a la paciencia de papá - dijo Valder, como si fuera algo a no tener en cuenta -. Tienes que hacer algo con lo de Hagel, y nosotros te vamos a ayudar - determinó el mayor.

Yieh enarcó una ceja e hizo un ademán negativo.

- Hagel no quiere nada conmigo.

- Lo que Hagel no quiere, son problemas. Bastantes tiene ya - insistió Aras.

- Por lo menos tienes que intentarlo, Yieh - animó Valder -. En serio, si no lo haces te vas a arrepentir mucho.

- Claro que te vas a arrepentir - dijo Aras -. Ninguno de nosotros ha sido un cobarde.

- ¿Cobarde? - se alteró Yieh - ¡No lo soy!

- Pues es lo que parece - dijo Valder -. Todo este tiempo desafiando la paciencia de nuestros padres, y cuando tienes que hacerlo por una razón de más peso, no lo haces - explicó dándole un golpecito en el hombro - Eres un niño, chico.

- No soy un niño - se quejó Yieh y miró a uno de sus hermanos -. Así que debo ir y ser el odioso Yieh de siempre - murmuró -. No creo que Hagel quiera eso.

- Deberías dejar de asumir que sabes lo que Hagel quiere - regañó Aras y miró a su gemelo.

- Así que... ¿harás algo, Yieh? - preguntó Valder, haciendo más presión.

Yieh se puso colorado ante la presión de sus gemelos.

- Cuando esté en problemas con papá estaré esperando que me ayuden - gruñó.

- Bien - Aras tomó eso como una respuesta positiva.

Por detrás de Yieh, Valder chocó la mano silenciosamente con su gemelo.

- Nosotros nos ocuparemos de ello - aseguró el pakhupra.

Capítulo 21

Los días de excavación terminaron con el primer grito de alegría de uno de los irca, quien se apresuró a quitar más rocas, mientras otros colocaban fuertes maderos para sostener la precaria estructura. Luego de comprobar que era un sitio seguro, comenzaron a introducirse mientras otro equipo de mineros aseguraba la entrada para evitar más accidentes.

La euforia se contagió con el primer minero rescatado, al que se apresuraron a llevar para atenderle. Luego de ése llevaron más... y más.

Cia no pudo ocultar su alegría al ver vivos a los mineros, pese a que estaban muy débiles. Desafortunadamente hubo algunos que no soportaron y sus cuerpos fueron llevados para presentarles respetos fúnebres.

Uno de los mineros fue llevado por el propio Miwo, quien parecía muy maduro y varonil, luego de tomar un cuenco con agua y dar un poco al pobre hombre, quien sufría de fiebres muy altas.

- Se pondrá bien, ¿verdad? - preguntó Miwo cuando Cia le echó a un lado y atender debidamente a su compañero.

Cia asintió.

El moreno empezó a tratar la enfermedad, y sí, sin duda ese hombre saldría de ello, pero muchos no. Eso era precisamente lo que le dolía. Desde que llegó a ese lugar no había hecho muchas amistades, o tampoco se había dejado hacer, pero conocía a varios de esos

hombres y eran buenos, por eso no podía evitar que las lágrimas intentaran salir de sus ojos, pero que retiraba rápidamente con una mano.

- Se van a poner bien - repitió bajito.

Miwo observó eso en silencio y suspiró antes de volver al trabajo y apresurarse a sacar más hombres de la mina.

El trabajo terminó de forma satisfactoria; al menos así lo dijo el jefe de la aldea, quien consoló a Miwo e invitó a los irca para que descansaran antes de regresar.

Las cortes fúnebres fueron hechas a la brevedad posible. Aunque la gente estaba triste por los fallecidos, sabían que las cosas habían salido bien.

- Pudo ser peor - murmuró el líder a Cia, mientras entraba a ver el estado de los rescatados, sonriendo al verles un poco mejor -. No necesitas seguir angustiado, Cia. Las cosas salieron bien.

- Pude haber hecho más... - musitó Cia.

Si no hubiera sido tan estúpido, podría haber hecho algo útil de verdad en toda su vida... Haber sido un poco más como él.

- No te atormentes - pidió el líder de manera comprensiva -. Descansa... - aconsejó -. Los hombres lo hacen y deberías hacerlo también.

Cia observó la manera en que el líder se acomodaba en el sitio para cuidar de su gente.

Fue tarde, mucho más tarde que Cia decidió seguir el consejo de Ther. Hasta ese momento había estado revisando más vendajes, apuntando plantas que iban a necesitar para poder hacer más medicinas y volviendo a revisar vendajes. Cuando el lugar empezó a quedarse en silencio fue cuando se dio cuenta de lo tarde y de lo cansado que estaba, así que sería buena idea tomar un baño y después ir a dormir para renovar fuerzas.

Por eso Cia tomó un paño grande y fue hasta esa cueva específica en donde se bañaban los mineros y a la que él siempre iba casi a esas horas porque no había nadie. Las aguas calientes fluían del suelo y formaban ese lago interno en la caverna que otorgaba un relajamiento fantástico.

Cia se aseó lentamente. El jabón hizo un efecto tranquilizador en su cuerpo que se extendió de forma agradable. Fue unos minutos después que escuchó un ruido en el baño. Pensó de inmediato que se trataba de uno de sus compañeros, pero, al asomarse, pudo ver ese cuerpo alto, cubierto es una agradable neblina que distorsionaba los suaves movimientos con los que movía esas manos sobre la piel pálida y perfecta.

La primera reacción, fue pegar la espalda a la pared.

La segunda... la segunda es que debía de salir de allí, pero le resultaba incapaz dejar de ver ese cuerpo entrar más en el agua, lo que para nada era adecuado, ya que se trataba de él.

Era... hermoso.

El cuerpo de Miwo había caminado de forma drástica. Lo que había sido esbelto, frágil y adorable; ahora se había vuelto un hombre alto y fornido; alguien de apariencia varonil y fuerte. Justo ese alguien que lavaba su cuerpo con una paciencia casi morbosa, ante los ojos de Cia quien no podía apartar la mirada de él.

Incluso empezó a notar más calor, y no precisamente por el agua, pero es que esa visión era muy turbadora y él... se había prohibido y reprimido de mirar de nuevo a nadie así, lo que hasta ahora había ido bien. Aún sin sus fuerzas, había suprimido esa parte con loable proeza, pero... empezaba a sentirse muy caliente.

Así que tenía que salir de allí.

Cia miró a Miwo y miró la salida; nuevamente volvió a mirar la salida y después al pakhupra... y así varias veces más.

¡Era imposible salir sin que le viera!

Cia tragó. Tenía que salir de todos modos. Por eso avanzó hacia el sitio, rogando no llamar la atención de Miwo; lamentablemente fue lo opuesto. Quizá estuviese relacionado con el momento en que ese cubo rodó a sus pies, aunque Cia pensó que era mejor echarle la culpa a la maldita suerte, especialmente cuando los ojos de Miwo se colocaron en él.

- Pensé que el baño estaría solo - dijo el joven y le sonrió, antes de posar sus ojos en el cuerpo de Cia, enarcando la ceja con atención.

¡Demonios! ¿Lo había descubierto?

Cia atrapó corriendo el paño grande que había traído y se enrolló en él todo lo que pudo y más para dar dos pasos más hacia la salida, prácticamente olvidándose de toda su ropa.

- Yo ya me iba, así que ya lo tienes para ti solo - respondió Cia, sonando realmente tranquilo y seguro a pesar de que no lo estaba, aunque cuando fue a inclinarse a por sus cosas empezaron a caérsele con más mala suerte aún.

Miwo se acercó. Era un movimiento que Cia ya había previsto, pero no con esos resultados: de pronto estaba completamente atrapado contra el cuerpo de ese pakhupra, sintiendo la manera en que su cuerpo se amoldaba a cada músculo.

- Te encontré... - susurró Miwo suavecito, acariciando con suavidad el pecho de Cia, justo encima de donde debería estar uno de los tatuajes.

Cia le dio una palmada a esa mano y después se la quitó de golpe, retrocediendo para alejarse de Miwo.

- ¿Qué demonios estás haciendo? - preguntó ofendido.

Miwo suspiró.

- Ya veo... - susurró -. Bien; jugaré a tu ritmo - carraspeó -. Mejor me baño - giró y avanzó hacia las aguas termales.

El pecho de Cia subió y bajó repentinamente en un suspiro de alivio, o eso creía.

- No sé a qué te refieres, pero te estás equivocando - determinó el moreno y terminó de recoger sus malditas cosas.

- Sí... sí... - susurró Miwo con un puchero, metiendo su cuerpo en el agua caliente y emitió un gemidito de gusto, antes de recargar la espalda en el lugar.

Ese sitio comenzaba a gustarle, sin duda.

Y Cia empezaba a odiarlo.

El moreno terminó huyendo a su habitación en donde se sintió un poco más a salvo y se sentó en el lecho blandito mirando al suelo de piedra con un ligero puchero... ya que posiblemente tendría que irse de allí, y ese sitio le gustaba.

Había encajado desde la nada en ese lugar y ahora... ahora ya sabían dónde encontrarlo, o quizás le diría a Ther quien realmente era, lo que había hecho...

Cia tembló, y no por el frío que sintió al estar aún mojado, sino por imaginar esas miradas sobre él; juzgándole de esa manera y acusándole como tal.

Y lo peor... lo peor era que Miwo le había visto así, ¡horroroso! Con algunas heridas, alguna que otra cicatriz, sucio y... ¡¡horroroso!!

Quería morirse.

Cia pasó esa noche en vela; esperando el momento en que el líder llegara hasta su habitación, echándole con desprecio, gritando.

Pero... no ocurrió.

Fue hasta la madrugada donde Cia pudo conciliar un poco el sueño. El día siguiente le sorprendió con gritos de alegría y gimió con pereza.

Ruidos de fiesta. Seguro la aldea hacía eso para despedir a los irca.

O para quemarlo en una hoguera.

Cia se vistió como todos los días, un poco más tembloroso que de costumbre y salió asomando la cabeza un poquito para mirar y ver que no había ninguna fogata hecha, tan solo esa fiesta que había escuchado al despertar.

- No seas tímido - Nan le atrapó del cuello con un brazo y sacó a Cia arrastras, al son de una risotada hasta donde estaba la comida.

Cia jadeó, ¿no sabían nada?

- ¡Ahí está el médico! - canturreó Ren, amigo de Nan y le abrazó también -. Los irca se irán hoy, así que hemos pensado en agradecerles, con una fiesta - confesó.

Cia se ruborizó adorablemente ante tanto abrazo, sobre todo cuando la noticia es que se iban.

¿Pero en serio no les había dicho nada? ¿Por qué?

- Todo sea por hacer una fiesta. ¿no? - les dijo Cia, sumándose a la alegría que parecían tener.

- Qué bien nos conoces - ronroneó Nan, quien aprovechó para darle una palmada en el trasero.

- ¡Eh! - protestó el moreno.

Los hombres irca parecían divertirse bastante en la fiesta de despedida. El hijo de Kalua parecía especialmente contento, bebiendo con el líder y charlando sobre cosas triviales.

- Si me porto lo suficientemente bien, ¿crees que podría llamar la atención de ese lindo y apetitoso trasero? - ronroneó Nan.

- Puedes intentarlo - le dijo Cia con tranquilidad, y bebió de su vaso con licor -. Aunque deberías de hacerlo pronto, antes de que se vaya - apuntó el moreno con un dedito.

- No hay razón para apresurar nada - Nan bebió feliz -. El líder le pedirá que se quede.

- ¿Qué? - Cia giró a mirar a Nan tan deprisa que casi pudo marearse, y eso que apenas había bebido - ¿Por qué iba a pedírselo? Es el hijo del jefe Irca, ¿qué tendría que hacer aquí?

- ¿Qué tiene de malo? - Nan miró a Cia con una ceja enarcada -. Oye, Cia, esta es mi oportunidad, ya que no puedo sensibilizar tu corazón.

- No tiene nada de malo - Cia hizo una especie de puchero, antes de beber de ese licor de nuevo.

No tenía nada claro, tan solo que Miwo iba a quedarse más tiempo, lo que le terminaba descolocando del todo, y encima Nan iba a intentar follárselo.

Bueno, no es que estuviera celoso claro, Miwo podía hacer lo que le diera la gana y estaba seguro que lo habría hecho a lo largo de todos esos meses.

- ¡Entonces a beber! - exclamó Nan, siendo coreado por un grupo de hombres, quienes le imitaron.

De esa manera se desarrolló la celebración; corrió vino por los hombres y canticos de guerra se dejaron escuchar.

Luego de unas horas, Cia vio que Miwo se acercaba y le invitaba un poco de licor, antes de recargarse cerca, pese a que no invadió su espacio personal.

- Empecemos desde el principio - pidió Miwo con serenidad -. Me llamo Miwo, hijo de Kalua. No soy exactamente un chico sereno, al menos eso dicen, pero me gustaría conocer más al mejor médico de esta aldea, a quien todos parecen admirar.

¿Se estaba burlando de él?

Cia lo miró de reojo y no le pareció que lo estuviera haciendo, es más, estaba bastante serio para lo que solía ser él, con lo que le tenía completamente descentrado.

- Tan solo soy un simple aprendiz - musitó y señaló hacia Nan, quien parecía haberse embarcado en la aventura de pelear amistosamente contra otro de los mineros -. Deberías interesarte más en él; le gustas.

- Sí, es un tipo apuesto - aceptó Miwo, mirando lo mismo que Cia y soltó una risita -, pero es imposible que me guste. Supongo que soy un poco caprichoso - aceptó -. Eso o... ya he elegido.

- Oh, ¿ya tienes pareja? - Cia pareció sorprendido, lo que no tendría por qué sorprenderse.

Ni sentirse... raro, ni nada.

- Sólo he dicho que ya elegí - dijo Miwo con serenidad y sonrió con ese gesto adorable -. No somos pareja. Parece que yo no le gusto.

- Qué mala suerte - susurró Cia -. Para eso no tengo remedios - e intentó dar una nota chistosa a ese tenso momento, en el que volvió a beber de ese licor.

- Cuando me vaya, puede darme un remedio para los mareos - dijo Miwo con tono jocoso y bebió más -. Mi señor Shuzhek me lo agradecería, aunque no creo que Galluk lo vea de la misma manera.

- ¿Mareos? - preguntó Cia bajito, cosa que era innecesaria.

Sería un tonto para no haber notado ese tinte en su voz y lo que denotaban esas palabras, pero aun así lo preguntó.

- Sí, ya sabes - Miwo suspiró -. Mareos... de "esos".

Cia también empezó a sentir mareos, y no de esos precisamente.

- Si me... disculpas... - susurró tan bajo, que incluso dudó que lo hubiera oído, pero no le dio importancia.

El moreno dejó el licor encima de una roca y tampoco le dio importancia a que el cuenco cayó y se esparció por el suelo. La verdad es que quería buscar un sitio a solas, lejos de ese alboroto en donde, no sé, estar a solas.

Cia llegó a ese sitio y enterró la cara en sus manos con algo de cansancio. No es que le hubiera chocado que Shuzhek se hubiera quedado embarazado, porque claro, podía sí... es más también podría pensar que lo había hecho después de todo lo que ocurrió.

Pero no.

El tono que Miwo había usado para ello tan solo le indicaba que en realidad sí había conseguido su objetivo de embarazar a Shuzhek, a pesar de no estar a su lado para disfrutar de ello. Además, no quería estar, ni que estuviera embarazado ni nada; ya que tan solo le habría dejado a él y a su "hijo" una situación más difícil de la que ya provocó.

- Joder - masculló por lo bajo.

Apartado, a una distancia prudente, Miwo miraba con atención. No había apartado los ojos de Cia; había prometido a su padre que lo conocería y planeaba cumplir con ello. Era en ese momento, viendo tan afectado al hombre, que comprendió que la noticia le dolía.

Quizá... ¿sí estaba arrepentido de causar todo eso a Shuzhek?

Si era el asunto, podría estar arrepentido de más cosas, ¿no?

Miwo sonrió y decidió dejarlo en paz. Por el momento estaba satisfecho.

*

Hagel estaba en el huerto, como venía siendo de costumbre.

Gracias a las nuevas semillas que Miwo le había conseguido iba a lograr una buena cosecha con la que podría empezar a intercambiar más cosas para sus niños, ya que aún tenía bastantes. De los 20 con los que había llegado a la aldea se habían reducido a 5, con lo que aún era difícil lidiar con tanto niño estando él solo, pero por suerte no solían darle muchos problemas y seguía recibiendo ayuda, la cual le daba bastante vergüenza aceptar en ocasiones.

Pronto empezaría a agradecer más aún esa ayuda.

Tenía varios minutos trabajando cuando escuchó los pasos de alguien más. Cuando levantó la mirada descubrió a Yieh, quien le observaba con serenidad, antes de esbozar una sonrisa serena.

- No te vendría mal un poco de ayuda - dijo el pakhupra con esa calma y se acuclilló a observar el trabajo -. Aunque ya lo haces bien. La aldea Bris se distingue por su espléndido trabajo en la tierra.

La primera intuición que tuvo fue la de rechazar su ayuda, pero... joder, quería a su amigo de vuelta, ¡aunque solo fuera eso!

Que fuera su amigo no era tan malo como que se lo estuviera follando, ¿no?

- No tengo tanta experiencia, Shava se encargó de jodernos bien esa parte con la sequía - respondió Hagel, quien le dio una herramienta a Yieh para que excavara por una parte de la tierra -. Aunque empiezo a dudar si realmente fue él.

- También empiezo a dudarlo - murmuró Yieh, poniéndose manos a la obra -. No suena a alguien débil a la carne, como resultó ser - rio bajito.

- O alguien tan cabrón como resultó ser - cabeceó Hagel -. En realidad, es todo una incógnita... aunque no fuera Shava... ¿quién demonios es?

- Mejor no te preocupes por las faltas de otro - aconsejó Yieh -. Seel le tiene bien sellado y Shuzhek... luce feliz con esa enorme barriga - suspiró -. No es tan malo como quieren hacértelo parecer.

- Me parece peor que Miwo no deje de buscarlo - Hagel se retiró un poco de sudor de la frente con la mano.

Yieh permaneció en silencio ante eso. Era normal que Hagel no lo comprendiera; el empeño de Miwo podría ser lo que le permitiera ser feliz con la persona que creía idónea para él.

Quizá por eso sus hermanos le habían regañado. Yieh se rindió muy pronto.

- No te preocupes por Miwo - dijo con serenidad -. Él ha elegido, así que tu Shava no debe ser tan malo, después de todo.

- Eso espero, ese chico es un buenazo como para que lo pisotee - suspiró Hagel y miró el lugar - Esto está listo, cruza los dedos para que las semillas germinen.

Yieh permaneció fascinado con la expresión de Hagel y sonrió.

Pediría mucha suerte, sí. No sólo para que esas semillas germinaran y crecieran sanas.

- Ya lo estoy haciendo - susurró con suavidad y se puso de pie para alcanzar bebidas para ambos -. Ahora que soy bueno... - se encogió de hombros - mi padre me ha enseñado a preparar un dulce muy rico. Llevaré un poco a los niños y a ti, en cuanto tenga tiempo.

Hagel rio con suavidad y aceptó esa bebida con cierta lentitud.

- Nunca has sido malo - susurró el rubio con una expresión extrañada -, solo un poco travieso...

Yieh se ruborizó y bebió con un poco de apuro.

No quería ser malo a los ojos de Hagel, pero deseaba llamar su atención más que como amigo.

- Pues mis padres parecen más a gusto con mi nuevo yo - rio.

- No me extraña - aceptó Hagel, riendo también -. A los niños seguro les encantará que llegues con dulces.

Yieh se mojó los labios. Demonios, Hagel no debería ser tan adorable.

- Nos vemos entonces - se puso de pie para huir.

Hagel apretó los labios al ver ese gesto y lo atrapó de un brazo atrayéndolo hacia él. Fue entonces cuando miró de un lado a otro con demasiada prisa y, al ver que no había nadie a la vista, lo hizo.

Lo besó allí, tras el cobijo de un pequeño árbol en donde nadie pudiera verlo. Lo besó con amor y anhelo, mortificándose por dentro por poder tenerlo solo de amigo.

Yieh jadeó dentro de ese beso, disfrutando de cada movimiento, pese a que fue breve; incluso abrió los labios, rogando por que la lengua de Hagel deseara adentrarse en su boca. Con un movimiento gentil colocó ambas manos en los brazos de Hagel, atrayéndole un poco y pegando su cuerpo al de él.

Hagel lo hizo y lo consideró peligroso. Metió la lengua en busca de la de Yieh y batalló con ella al grado de acercarse mucho más, pisando sobre una de las excavaciones que había arreglado del huerto e importándole muy poco en ese momento.

Tan solo quería estar un poco más cerca, al menos ahí y ahora.

Tan solo eso.

Un tembloroso gemido emanó de la garganta de Yieh, quien tuvo la imperiosa necesidad de apretarse al duro cuerpo de Hagel; sosteniéndose de él y abriendo los labios para permitir que ambas lenguas se acariciaran con mayor ímpetu.

Lo deseaba. La sensación era tan intensa que Yieh estaba seguro que le dolía. No podía, sin embargo dejarse llevar por el deseo. Fue por ello que separó su cuerpo del de Hagel y rompió el beso, tan sólo para ocultar el rostro en el amplio pecho.

No debía. Yieh quería que Hagel se enamorara de él; así que emborracharlo con un celo reprimido no era buena idea.

Hagel aprovechó para abrazarlo con fuerza, tanto que seguro podría hacerle hasta daño, pero es que era tal la impotencia que sentía en ese momento que...

- ¡¿Yieh?!

Y además eso, su padre no lo dejaba ni a sol ni a sombra. Cuando Hagel escuchó el grito de Dragan llamando a su hijo, lo soltó automáticamente y lo miró con esa expresión de dolor que tenía al ver que eso estaba jodidamente complicado.

- ¡¡Yieh!!

Hagel le hizo una señal para que fuera. Dragan no los había descubierto, al menos no aún.

Yieh se mojó los labios y robó un último y rápido beso a Hagel, antes de escapar. Cuando el chico encontró a su padre, estaba muy rojo, así que se apresuró a arrodillarse, luego de haber tirado uno de los adornos que Preston le había regalado.

- ¿Dónde te habías metido? - preguntó Dragan a su hijo, bastante serio.

- Tan sólo estaba caminando - respondió Yieh, volviéndose a colocar el adorno y suspiró, deseando que el rubor hubiese disminuido -. No tienes que ponerte serio, papá. Prometí portarme bien y planeo cumplirlo.

Dragan lo miró con pesadez y gruñó profunda y extensamente.

- A casa - señaló con un dedo a Yieh, en dirección a ella.

Yieh esperó que su suspiro de alivio no fuera tan evidente y obedeció a su padre. Mientras caminaba se sintió un poco más animado, recordando lo ocurrido con Hagel y el rubor volvió a bañar sus mejillas.

¿Quizá... ya le gustaba a Hagel? ¿Aunque fuera un poquito?

Si era el caso, Yieh no podía perder esa oportunidad.

- Ha sobrado mucho dulce del que preparé ayer - comentó a su padre, sin voltear a verlo - ¿Quizá... pueda darle un poco a los niños? Sería un desperdicio si se echa a perder.

- Mañana - respondió Dragan -. Mañana - repitió el irca antes de que Yieh lograra añadir algo -, y yo iré contigo - sentenció para más pena de Yieh.

Si su hijo se creía que era tonto, lo llevaba muy mal con él.

Yieh hizo un ademán afirmativo, pese a lo frustrante que sería estar bajo la vigilancia de su padre.

Adiós besos fogosos...

El pakhupra suspiro y terminó por llegar a casa para besar la mejilla de Preston, quien le miró correr hacia la cocina.

- ¿Es rubor lo que he visto? - preguntó Preston a su pareja, dejando que le abrazara también.

- Lo has visto - suspiró Dragan, dándole un suave beso en la mejilla -. Estaba con él, estoy seguro, aunque no los he visto.

- Oh, nuestro pequeño se esta portando mal de nuevo - canturreó Preston con una discreta felicidad -. Supongo que permitirás que logre su cometido; especialmente cuando su próximo celo está tan cercano.

Dragan enarcó una ceja.

- ¿No? - le dijo muy serio -. No pienso permitir que le toque. No ha hecho ningún esfuerzo; nada, para merecerlo, así que, antes le ato, que tirarlo a sus brazos.

- Ha estado tan preocupado por no llamar la atención que no destacan sus puntos buenos - aceptó Preston y volvió a besar a su pareja -. Procura estar satisfecho con lo que buscas en él, antes de impacientarle

y romperle un brazo - le guiñó un ojo -. Nuestras relaciones con los Bris han dejado de importar, pero no deja de ser un "invitado".

Dragan gruñó de nuevo.

Si no fuera por Preston aún iría por ahí en modo berserker cortando gargantas a diestro y siniestro sin pensar antes.

Cosa que con Hagel tampoco se arrepentiría demasiado.

*

Miwo era, por mucho, alguien que llamaría la atención de cualquiera. Ahora, luego de los bondadosos meses pasados, lucía un cuerpo de tentación que invitaba a los más prohibidos placeres; el detalle es que ese hombretón de apariencia follable era un adorable jovenzuelo de inocentes comentarios... Inocentes y lujuriosos comentarios.

Cia tuvo que obligarse a comprender que la parte de "lujuriosos" se aplicaba sólo a él. Es decir, Miwo no dejaba escapar palabra insinuante con nadie más, pese que todos los malditos hombres sin enlazar de la aldea Tifed se le insinuaban de forma descarada.

¡Era insoportable!

Lo peor llegaba después, si bien no le bastaba a Miwo con llegar con esas palabras, cuando Cia creía que podía refugiarse en su habitación o picando en la mina junto a los demás, se daba cuenta de que estaba muy equivocado.

Aún no sabía cómo lo había conseguido pero Miwo se había instalado en la habitación contigua a la suya, daba pequeños toquecitos en la pared por la noche le ya de muy de madrugada que no hacía mas que volverle loco. En la mina, dentro, era más de lo mismo. Si bien Ther le había dado todo lujo de facilidades el pakhupra se había empeñado en trabajar y no estar ahí sin hacer nada, así que también lo tenía pegado a uno de los lados.

En más de una ocasión a Cia le daban ganas de gritar.

Miwo era tan... constante que a Cia le daban ganas de golpearlo con todas sus fuerzas, pero había en él un toque caballeroso que... lo hacían ver adorable.

Sí. ¡El muy cabrón lucía tan adorable que los demás reclamarían a Cia si se atrevía a maltratar la perfecta piel de ese varonil rostro!

Adorable y tan follable al momento de trabajar con el pico, logrando que cada movimiento enmarcara esos tensos y sudorosos músculos, sucios por la tierra. Adorable al salir todo despeinado con esas manchas de tierra en el cabello y parte del rostro. Y cuando jadeaba por el esfuerzo... ¡joder, era una tortura! ¡¡Y Cia estaba seguro que muchos opinaban lo mismo, ya que había sorprendido a varios hombres quietos, dedicándose tan sólo a mirarlo!!

Muchas de las veces en las que había intentando entender en por qué lo incluyó en sus juegos sexuales aquella ocasión, concluyó que se debió a por los sentimientos tan fuertes que tenía Seel hacia él que lograron confundirle y más en aquella situación, pero era en momentos como aquel, que esas razones empezaban a perder peso, más cuando él también se fijaba en Miwo, como sus compañeros.

¡No! ¡No era culpa suya!

¡Todo era culpa de ese estúpido pakhupra, de sus lujuriosas palabras y de lo provocativo de su cuerpo!

¿Cómo no iba a afectarle todo eso después de tanto tiempo sin sexo?

¡Y más alguien como él!

Cia volvió a gruñir, al menos ese día no tendría que aguantarlo ya que decidió ir al bosque por hierbas y no avisar a nadie de ello, con suerte podría calmarse los nervios con respecto a Miwo.

Cia caminó por entre los árboles, agradeciendo que el único ruido a su alrededor. Eso le ayudó a buscar las hierbas medicinales, recolectándolas en una canasta. Estar en contacto con la naturaleza le hacía disfrutar de sus pequeños paseos.

De alguna manera ese había sido un regalo de Shuzhek. Pudo ser más sencillo quitarle la vida y librarse de su presencia.

Cia aún no comprendía lo que Shuzhek estaba pensando; tan sólo estaba seguro de lo mucho que le agradecía; especialmente en momentos como ese, que podía disfrutar de su soledad.

Cia acabó por llegar a la falda de una pared rocosa por la que decidió trepar. Una de las hierbas que más hacía efecto contra heridas crecía en la loma de ese lugar. Antes, no habría logrado en la vida trepar algo así, pero después de ese año y medio se había vuelto bastante ágil en ello.

Cuando acabó de localizar las plantas decidió escalar hasta la cima y mirar a lo lejos mientras volvía a recogerse el cabello moreno que le despeinaba el viento.

Le gustaba ese lugar. De alguna manera le recordaba al hogar donde se crió.

Cia sabía que la belleza de la aldea Irca residía en la poca vanidad de su gente. Los años podían pasar y seguía siendo un sitio sencillo; donde la influencia pakhupra era escasa o nula. De alguna manera... a los pakhupra les gustaba vivir como ircas, adaptándose al ambiente, sin pretender modificarlo demasiado.

- Y todo por un pakhupra terrícola - susurró con un suspiro, sabiendo lo cuidadoso que Preston había procurado ser para no violentar ese planeta. Ya había perdido uno; era normal que luchara por no reproducir los errores de sus antepasados humanos.

El problema era que, si una vez los pakhupras se equivocaron, pese a la buena descendencia que Preston se estaba encargando de dejar, no era suficiente.

Por eso estaba ahí.

Las diferencias entre un pueblo y otro empezaron a surgir de una forma desconocida, casi por arte de magia. Puede que algunos, con afán de ser más o de llegar más lejos con su intelecto o poderes adquiridos,

empezaran a hacer mella, no lo sabía a ciencia cierta, pero por eso lo crearon a él.

A pesar del paso de los siglos siempre se había hablado de las bondades del legítimo rey pakhupra. Siempre iba de boca en boca que si él existiera, ese tipo de ideas serían erradicadas y la paz seguiría reinando por mucho tiempo, y así lo hicieron.

Se crearon su propio clon, pero además se atrevieron a modificarlo para que fuera un poco mejor y que nadie pudiera hacerle frente o cuestionar su poder.

Eso era lo que recordaba, pero detrás de su fachada como rey había más cosas de las que nadie estaba al tanto. Nadie sabía que pese a ser un clon del mismísimo Shuzhek estaba manejado por esos que lo habían creado.

Y él se dejaba. No había conocido otra cosa... hasta el día en que sus "consejeros" le hicieron tomar una mala decisión que trajo la muerte de varios pakhupras.

Fue entonces que pudo darse cuenta de que algo fallaba. De que si verdaderamente había sido hecho a partir del ADN de Shuzhek, tenía que averiguar como era él.

Ser de verdad como él.

Por eso fue a ese tiempo. Conociendo todo lo que rodeó el entorno del rey, hasta el momento en que nació.

La intención era sólo observar, pero hubo varias cosas en las que simplemente no pudo evitar influir. Y la gente fue conociendo de él.

¿En qué momento dejó de ser Shava el extraño, para convertirse en Dios? Honestamente no lo sabía; y le preocupó menos cuando se encontró con Shuzhek por primera vez.

Fue cuando el actual rey pakhupra empezó a oír hablar de ese hombre de cabellos rubios que poseía grandes poderes; ese extraño que parecía haber salvado las vidas de moribundos con tan solo tocarlos,

ése al que Kysha empezó a tomar más interés y mandó a dos de sus guardias para localizarlo e invitarlo a palacio.

Recordaba perfectamente ese día. los dos guardias se habían encargado de guiarlo hasta aquella estructura de un blanco impoluto donde lucía casi con luz propia. Hubo un momento en que lo dejaron a solas y aprovechó para caminar por los jardines hasta oír una suave risita que enseguida atrajo su atención.

Nada más verlo fue como si todas las células reaccionaran con esa pequeña presencia e incluso su propio tatuaje empezó a parpadear.

Shava se encargó de cubrirse bien, precisamente por eso y avanzar hasta ese pequeño.

El niño jugaba. Tal como Shava había sabido, era irreverente, incluso a esa edad, ya que se trataba de un juego poco propio de los niños pakhupra, a quienes enseñaban estrictas normas de comportamiento. Ese niño no. Su alma era tan pura de toda influencia que pudiera cortar esa alegría infantil, pese que toda su adorable persona estaba completamente llena de tierra.

Shuzhek levantó la carita y le miró. Lejos de asustarse por haber sido descubierto, sonrió más y metió las manos en el barro, hasta soltar una risita y extraer un animalejo de él.

- ¿Juegas? - preguntó entonces y levantó el animal -. Atrapemos carnada.

Había llegado un poco pronto. Tenía que haberlo hecho cuando Shuzhek estuviera algo más mayor pero... pero así también valía. Podía ver cómo crecía y emborracharse de su carácter para imitarlo.

- Eso parece divertido - Shava se subió las mangas de las ropas que vestía y metió las manos directamente en el barro buscando también.

- La raza de navegantes sabe pescar - explicó Shuzhek, volviendo a meter las manos al barro -. Me enseñarán si llevo la carnada, pero no le digas a papá - puso un dedito sucio cerca de sus labios -. Papa odia pescar.

En realidad su padre odiaba todo lo que tuviera que ver con esa raza.

- Secreto guardado - Shava le guiñó uno de sus ojos azules y le hizo reír.

Capítulo 22

Ambos terminaron llenos de barro tras capturar varios animales, pero Shuzhek parecía más satisfecho y se incorporó para escapar con las presas. Shava le siguió y ambos atravesaron hasta llegar a una de las plataformas de la ciudadela, donde Shuzhek la condujo con suma facilidad.

- Tú no eres un pakhupra como los demás - dijo, luego de quedársele viendo -. A papá no le gusta quienes son distintos. ¿Por qué lograste entrar?

- A tu papá le interesan las personas fuertes - le dijo Shava, porque era por eso por lo que le habían invitado a ese lugar -. Por eso estoy aquí.

- ¿Entonces sabes pescar y cazar? - preguntó Shuzhek con admiración.

Shava suspiró con pesar.

- No - respondió avergonzado y con un ligero rubor ante el niño -. Me temo que no es esa clase de fuerza.

- Oh - Shuzhek pareció comprender y manipuló la máquina para que se detuviera -. Entonces eres un pakhupra normal - sentenció -. Como yo, como padre - comenzó a caminar, la brisa del mar le había comenzado a despeinar el cabello sucio -. Ven, acá hay jóvenes fuertes que saben pescar. Ellos nos enseñarán a ser diferentes.

A Shava le maravilló la idea.

A lo lejos el rubio pudo ver a esos sureños de cabello rojo, pocos, pero que no dudaron en poner una sonrisa en su rostro al ver a Shuzhek y ponerse algo a la defensiva cuando lo vieron a él.

Pero uno de ellos pareció reconocerlo como el Dios que habían estado propagando a lo largo del tiempo que llevaba allí y todo se mantuvo en calma.

Shava hubiera disfrutado más de todo eso si hubiera tenido tiempo. Apenas pudo aprender a cazar o a pescar, o a disfrutar de la compañía del pequeño Shuzhek gracias a que Kysha se metió por medio.

Todo por no querer ayudarle a destruir a las demás razas.

Entonces Kysha creó esa máquina con la que lo capturó, condenándolo a permanecer encerrado en la montana donde los Bris apenas se instalaban.

Los años pasaron y se convirtieron en cientos de ciclos. Shava podía admitirlo ahora; estaba tan enfadado con Kysha que deseó vengarse.

Sin embargo lo hizo de manera errónea.

Había dañado justo a la persona que más admiraba; a la que aspiraba a imitar, por tantos años de rencor. Si tan solo hubiera sido el encierro, pero no... cada uno de sus planes por intentar volver eran frustrados una y otra vez.

Shava no entendía cómo era posible que encontraran a sus niños, esos que podrían portar su alma hasta ese lugar donde estaba encerrado, ya que él solo no podía llegar; y que además los encontraran para matarlos con esa absurda creencia.

Estaba seguro de que también era cosa de Kysha. No lo dudaba.

Cia suspiró. El día empezaba a rozar el atardecer y se dio cuenta de que había pasado todo ese tiempo encerrado en sus memorias.

Ya no podía volver atrás, ojalá pudiera hacerlo para no hacer ese daño a las personas que realmente le importaban.

Pero no podía, y lo había intentando. ¡Claro que lo había intentado! Pero la dichosa máquina en la que llegó no respondía ante él pese a lo mucho que lo intentara.

Quizás porque tenía su poder sellado, no podía usar sus cables. O quizás porque la máquina había perdido sus facultades...

Cia sacudió la cabeza para olvidarse de eso. No tenía caso pensar más en ello. Con pasos cuidadosos inició el regreso a casa. Los sonidos del bosque habían comenzado a cambiar debido a la oscuridad próxima, así que era mejor apresurarse a regresar.

Cia se detuvo en seco y frunció el ceño. Los ruidos de los animales se habían callado de repente. El hombre levantó la mirada, buscando cualquier indicio de peligro y apretó los labios, concluyendo que lo mejor era no averiguar si algún animal grande rondaba.

Fue entonces cuando alcanzó a escuchar ruidos cercanos. Lo curioso es que eran hechos casi al mismo tiempo que los pasos de Cia, quien definitivamente había comenzado a correr.

Le estaban siguiendo, de eso no tenía ninguna duda.

Ya no se trataba de ningún animal, grande o pequeño. Esos pasos que se acompasaban a los suyos eran de una persona y de una muy decidida a no perderle de vista. Eso lo comprobó cuando empezó a correr con más velocidad entre los árboles con una cierta agilidad que era imitada por su persecutor.

¡Maldición!

¿Y si Miwo había hablado?

Y si...

Cia no pudo evitar temblar ante esa idea, aunque de pronto sintió un fuerte golpe que lo lanzó al suelo y lo dejó bastante mareado. Además, notaba un peso adicional encima de él.

- Tranquilo, Cia - susurró una voz ronca contra su oído -... Un jhuk está cerca. Llamarás su atención...

Miwo.

Miwo encima de él, sometiéndolo para que... ¿Qué había dicho? ¿Uh jhuk?

Los ojos azules rodearon el lugar desde esa posición incómoda, sin lograr ver nada. En ese tiempo había logrado ciertas habilidades para la caza y la pesca, pero al parecer no eran suficientes, al menos no en ese momento.

Además... ¿un jhuk?

¿En serio?

¿Cómo iba a darse cuenta de ello, si todo lo que sentía en ese momento era ese cuerpo grande y fuerte atrapándolo contra el suelo; sintiendo sin querer el aire que respiraba en parte de su cuello... Cielos, que viniera el jhuk.

- Shh... - tranquilizó Miwo -. Dejé una presa atrás... Sabré en cuanto la agarre para que podamos irnos.

Cia no estaba seguro de poder confiar en esas palabras, y estuvo a punto de protestar, pero alcanzó a escuchar el aullido de un animal, antes que el cuerpo de Miwo se tensara y sintiera la cruel manera en que ese calor se apartaba de él.

- Vamos - ordenó Miwo y le tomó de la mano, para comenzar a avanzar sigilosamente.

En realidad Cia se estaba dejando llevar por donde Miwo le guiaba. Puede que el recordar el paso de su vida era lo que le tenía tan idiotizado en ese momento, hasta el punto de no saber donde estaba pisando y tropezar sin poder evitar agarrarse de ese fuerte brazo.

Y menos de apoyarse contra él, pese a que no era necesario.

Así fue como avanzaron, con tropezones y tranquilamente, hasta que Miwo pareció menos tenso y suspiró.

- Ya estamos a salvo - susurró con serenidad y soltó una risa -. No me extraña que un jhuk se acerque. Eres terriblemente sexy. Aunque no creo que ser comido te llegue a agradar.

- Depende de quien lo haga - musitó Cia.

¿Qué? Un momento... ¿qué acababa de decir?

A pesar de haber llegado a un lugar seguro Cia no era capaz de apartarse de Miwo puesto que no era necesario, pero su cuerpo empezaba a sentir una irremediable necesidad de volver a sentir ese calor de unos momentos atrás.

- Bueno, pues no ese jhuk - dijo Miwo con ese agradable tono de voz -. Vamos, te llevaré a descansar - ofreció -. Los chicos han dicho que mañana comenzaremos a sacar un mineral nuevo. Estoy muy emocionado.

Sí, Miwo estaba emocionado y él no entendía qué demonios le estaba ocurriendo, así que decidió seguir a Miwo sin poner ninguna pega.

- ¿Qué hacías en el bosque? - preguntó de pronto el moreno.

- Te seguía - dijo Miwo sin ocultarlo.

- ¿Por qué? - volvió Cia a preguntar.

- Por qué estoy absolutamente atraído por ti - el pakhupra le miró y sonrió -. Quiero saber absolutamente todo de ti.

En realidad Cia no supo como reaccionar a eso.

- Es una broma, ¿no? - aunque al final lo hizo un poco peor de lo que esperaba - ¿Es algún tipo de venganza retorcida?

- ¿Venganza? - Miwo lo miró atentamente y suspiró -. Cia... creo que necesitas conocerme también.

- Simplemente no logro entender que hayas pasado de querer matarme a querer conocerme - terminó por decir y pasó a un lado suyo

aligerando el paso -. Ambos sabemos que no he logrado engañarte con mi pobre actuación de la noche en los baños.

- Sólo era un chiquillo caprichoso - murmuró Miwo con un intenso rubor -. Me habías humillado, ¡claro que quería matarte! - suspiró -. Un chiquillo caprichoso, sí.

- ¿Y qué me demuestra que no es un capricho? - Cia se dio media vuelta y encaró a Miwo muy, muy cerca -. Vuelve a casa, es allí donde tienes que estar, no aquí perdiendo el tiempo con alguien como yo.

- No - Miwo le miró con serenidad; con seriedad -. Estoy aquí para conocerte. Aprovecha y conóceme también. Nos hará bien.

Cia se llevó una mano a la cara y lo miró con pesadez.

- Desde luego lo testarudo no te lo quita nadie - susurró y dio media vuelta para seguir su camino.

- Nos vemos mañana en la mina - se despidió Miwo con encanto y fue a su habitación.

- Idiota - espetó Cia y se metió a la suya.

Fue tumbarse y fruncir el ceño. Los recuerdos del pasado habían dado un vuelco extraño y ahora tan solo podía pensar en ese estúpido pakhupra que había al otro lado de la pared, que se le había confesado de esa manera tan simple y que parecía tan firme.

Era un idiota.

El día siguiente recibió a Miwo con mayor ánimo. Se arregló un poco y salió de su habitación; justo en ese momento pensó en llamar a Cia, pero recordó que no había quedado muy contento y suspiró, decidiendo esperarlo en la mina.

El problema es que Cia no llegó.

Miwo decidió esperar un poco más ,incluso después de haber terminado la jornada, pero no apareció. Tampoco había sido visto junto

al medico viejito que enseñaba sus conocimientos al joven. ¿Acaso había huido?

Miwo comenzó a preocuparse, así que comenzó a preguntar por Cia. Tal como había temido, nadie lo vio ese día.

El joven bufó, pensando en lo mucho que le enfadaba la idea de que Cia se hubiese escapado y fue a su habitación, dispuesto a buscar algo que le guiara hasta su nueva escondite; sin embargo no se esperaba lo que vio en el lugar.

Él estaba allí, definitivamente no había escapado pero tampoco parecía haberse levantado ese día. A pesar de no haber entrado del todo, se apreciaba perfectamente como Cia estaba tumbado en el lecho donde descansa con una piel que le cubría hasta el cuello y esa expresión dolorosa que cruzaba su rostro.

- Cia - se preocupó el joven y se acercó para tocar su frente -. No te preocupes; llamaré al médico para que te cure.

Una mano se aferró rápido al brazo de Miwo para detenerlo.

- Él no sabe como curar a un pakhupra - jadeó Cia y apretó los dientes al tiempo que parecía dificultársele más el respirar y volvió a meter la mano bajo la piel.

- Pero... - Miwo le miró con angustia -. Si tan solo estuviéramos cerca, podría ir por alguien... - le estrechó con suma delicadeza -. Debe haber algo que pueda hacer, Cia.

- En realidad esto es peor - susurró el moreno, refiriéndose al abrazo - Pasará... tiene que pasar...

- ¿Peor? - Miwo le miró con su carita preocupada - ¿Yo te causo problemas, Cia?

La piel con la que Cia se cubría cayó cuando él mismo sacó los brazos de debajo y fue quien rodeó el cuello de Miwo.

Estaba desnudo, al menos la parte en que se había quedado al aire y era ahí en donde podía verse la parte de esos tatuajes negros con una extraña variación y es que con suavidad se desvanecían de su cuerpo y volvían a aparecer.

- ¿Has estado trabajando? - susurró con un tono demasiado erótico.

- Lo estaba... hasta que vi que faltabas - musitó Miwo, acariciando ese rostro afiebrado.

Era eso lo que le había enfermado hasta ese punto.

Cia había tratado de no caer en esa trampa pero había fallado; al menos su cuerpo le estaba fallando y se estaba descontrolando hasta ese punto en que dolía, y toda la culpa era de Miwo.

- Hueles muy bien... - ronroneó y con un sensual movimiento acercó sus labios al cuello de Miwo, lamiéndolo de una sola pasada, despacio, muy despacio.

- ¿Cia? - Miwo le miró confundido, sin apartarlo en lo absoluto y emitió un gemido de placer -. Esto no...

¿Qué estaba bien y qué mal? ¡Al diablo!

Miwo emitió un jadeo antes de posar sus labios en la boca de Cia, delineando el contorno de sus labios, saboreándolo.

Cia aplastó con más fuerza los labios contra los de él, abriéndolos e invadiendo su boca con más hambre de la que usó en su cuello. El rubio acabó por moverse un poco más y a cada movimiento jadeaba un poco entre el beso, pero quería estrecharse contra Miwo costara lo que costara.

Fue eso lo que terminó por descontrolar a Miwo, quien usó todo su peso para aplastar a Cia, encajando cada rincón de su cuerpo en la parte justa, hasta encontrar esa erección que le hizo volver a gemir dentro de ese exigente beso y apretarla con igual ímpetu.

- Cia... - susurró al romper el beso y atacó esa piel pálida con los labios; chupando y lamiendo; incluso rozando con los dientes, antes de permitir que las anchas manos comenzaran a retirar la piel de ese cuerpo caliente.

El cuerpo que acariciaba estaba caliente, muy caliente de hecho. Era difícil saber si se debía al estado febril que tenía o por las caricias de Miwo con las que se retorcía y emitía esos sonidos que se tambaleaban entre el placer y el dolor.

Cia no podía estarse quieto. A pesar de que Miwo no se separaba un momento de él, tenía la máxima necesidad de seguir en contacto por lo que se movía, inquieto para seguir manteniéndolo; para que esas manos tocaran allí donde el hijo de Kalua se olvidaba de llegar y para que volviera a tocar allí donde había estado.

Él mismo lo hacía. Sus manos se metían torpemente bajo las ropas de Miwo y acariciaba su espalda, sus hombros. Le excitaba enterrar los dedos en ese cabello blanco y volver a deslizarse por esa espalda, todo con tal de no parar de tocarle.

Miwo deslizó los labios encima de ese pecho, saboreando cada centímetro hasta que la lengua chocó contra una sensible tetilla que atrapó entre los dientes y succionó con algo de malicia. El gesto desprevenido de Cia le permitió meter las manos en ese cuerpo hasta acariciar ambos muslos y separar las piernas del hombre, acomodándose entre ellas y apretando su erección contra la de Cia.

Automáticamente las piernas de Cia se ciñeron a esa cintura y ondeó las caderas apretándose y frotándose más contra Miwo. Cia reclamó esos labios que estaban pegados a su tetilla tan solo para volver a fundirse con él en un demandante beso, sin dejar de rozarse contra él un momento.

Fue tan natural para Miwo tomar las caderas de Cia y levantarlas; tan natural empujar y encontrar el sitio exacto donde su pene logró meterse en ese apretado y húmedo sitio hasta que estuvo completamente en ese interior. La sensación fue tan intensa que Miwo salió, tan sólo para volver a empujar y tragar el sonido que emanó de la garganta de Cia.

Eso solo aumentó la tensión en el cuerpo de Cia, quien parecía suplicar por ahondar más en ese beso a pesar de que ya podía dolerle la comisura de los labios por ello; pero quería más.

Cada gesto que hacía era tan solo para acompasarse a ese movimiento de caderas que Miwo hacía contra él; se sujetaba de su espalda y le clavaba las uñas en ella, bajaba las manos hasta el trasero y apretaba con fuerza las nalgas tan solo para que ganara un poco más de profundidad.

Ambos cuerpos encontraron un ritmo perfecto, uniéndose y entregándose al placer.

Sin dudas, sin reservas; tan sólo entrega mutua, en busca de alcanzar el orgasmo.

Fue Miwo el primero en alcanzar el orgasmo. Se derramó en el apretado interior de Cia, pero se negó a dejar de empujar, empeñado en regalar la misma sensación al pakhupra que se tensaba bajo él.

Y a pesar de que era Cia quien parecía que, con tan solo rozarlo podría alcanzar ese placer extremo, era quien aguantaba un poco más que Miwo. Es más, él seguía moviéndose, ayudando a Miwo a penetrarlo con ése mismo ímpetu.

Tanto que seguro que Miwo no se daba cuenta en cómo los tatuajes de Cia empezaban a extenderse y a reptar por su cuerpo de forma lenta pero decidida, pasando de su piel a la piel de Miwo y buscando su propio tatuaje para conectarse con él.

Miwo jadeó y salió de ese caliente interior para levantar una pierna de Cia y colocarla encima de su hombro. Ello le dio un ángulo distinto y se metió en ese cuerpo de nuevo, empujando con más vigor.

- Cia... - susurró y deslizó una mano para atrapar ese miembro que se balanceaba de un lado a otro y comenzó a bombearlo -. Quiero gustarte... Me gustas...

Pese a escucharlo, Cia no podía responder. Su mente estaba demasiado nublada por todo ese placer y sus manos se apretaban en las pieles hasta el punto que sentía que podía romperlas.

Aunque más bien fue él quien se rompió cuando su cuerpo se tensó y se convulsionó violentamente ante esas caricias alcanzando el orgasmo. Dentro de él sintió como Miwo apretó con más fuerza, derramándose por segunda vez en su interior.

Con el cuerpo palpitante por el deseo, acabó tumbado sobre su cama con la respiración visiblemente alterada.

Y poco a poco sus tatuajes fueron retirándose de la piel de Miwo y regresando a su cuerpo hasta recuperar la normalidad.

Miwo se acomodó contra el cuerpo de Cia, estrechándolo de manera posesiva. No quería separarse de él jamás.

Estaría así toda la vida.

... Ojalá pudiera hacerlo...

*

Al final, el dulce que había sobrado se lo comió Shuzhek. Galluk llegó a la tienda pidiendo más de eso, ya que su pareja había salido de cuentas, pero el bebé se negaba a nacer y eso tenía a Shuzhek muy sensible e irritable, así que necesitaba cantidades insanas de dulce para calmarlo.

Por eso Yieh acabó haciendo más, sabía que era su única excusa para ir a ver a Hagel, con lo que no contaba es que su padre no había olvidado ese detalle, y más ese donde especificó que iba a acompañarlo.

Así que Yieh terminó llegando al campamento de Hagel con compañía y mirando la alegría con la que los niños corrieron hasta él, para abrazarlo. Eso hizo que el hombre se sintiera un poco culpable por

utilizar a los niños y se arrodilló para recibir al primer niño que se lanzó a sus brazos.

- He traído un dulce delicioso - dijo y se levantó con el niño en brazos, sabiendo que su padre le miraba atentamente -. Mejor llamas a los otros niños para que lo prueben.

- ¡Yo voy! - dijo el otro que se había acercado y corrió hacia donde debería de estar el resto.

Así que se produjo una situación silenciosa y bastante tensa en la que Hagel no sabía dónde mirar y que sentía los ojos de Dragan clavados en él.

Joder, ese irca tenía una presencia imponente a pesar de la edad que ya tenía... y más siendo el padre de Yieh, doble presión.

Al final los niños llegaron, pero ahí faltaba uno.

- ¿Y Thar? - preguntó Hagel al que había ido a buscarlos.

Pero él se encogió de hombros, lo que le resultó más extraño ya que desde que tan solo habían quedado ellos cinco, nunca se separaban.

Aunque Thar tenía predilección por escaparse.

- Quédense aquí - ordenó a los niños con un gesto de preocupación -. Si desobedecen se quedan sin dulce.

Yieh colocó el dulce al alcance de los niños y frunció el ceño ante la situación.

- Voy a buscar a Thar - anunció y comenzó a revisar si tenía suficientes objetos para cacería, por si acaso.

Dragan gruñó.

No sabía si realmente confiar que esa no fuera una treta para quedarse a solas o si de verdad el niño había decidido desaparecer. Aunque

optó que mejor era asegurarse, no fuera a ser que el niño se hubiera escapado de verdad.

- Vayan, yo me quedo con los niños - ordenó a los jóvenes.

Hagel apretó los dientes y salió sin más hacia donde Thar solía irse siempre. De alguna manera el niño parecía recordar el camino hacia la aldea en donde había nacido y siempre se escapaba hacia allí, lo que lo hacía previsible pero no por ello menos peligroso.

A cada paso que daba, sentía la presencia de Yieh, quien caminaba de forma sigilosa, asechando y estando atento a cada ruido.

Era confortable ver que Yieh colocaba todos sus sentidos en esa búsqueda.

- Quizá haya perdido el camino a casa, Hagel - susurró el pakhupra con un tono de voz más preocupado.

- No lo sé - jadeó el rubio preocupado -. Thar siempre es el que más problemas me ha dado con las escapadas... pensé que con el tiempo acabaría acostumbrándose pero...

Hagel guardó silencio de pronto, creyendo que había escuchado un pequeño llanto. Efectivamente lo había escuchando ya que Yieh caminó rápido siguiendo el sonido, sin embargo Hagel notó como le detuvo, en cuanto llegaron a ese pequeño claro entre la arboleda.

Thar estaba allí, llorando y muerto de miedo porque un Ram lo tenían acorralado.

Yieh sacó una pequeña daga y observó detenidamente la situación. Finalmente se lamió los labios.

- Llamaré su atención - susurró -. Ve por Thar.

Hagel asintió.

Un Ram podría ser peligroso para los demás, pero para un pakhupra, con sus habilidades especiales, no debía de ser gran cosa; además, Yieh sabía cazar y defenderse, así que confiaba en él.

Yieh lanzó un grito de guerra que logró el cometido de llamar la atención del Ram. El enorme animal pareció preferir una presa de mayor tamaño, ya que giró el cuerpo de inmediato y dio un gran salto que paralizó el corazón de Hagel.

Afortunadamente el movimiento de Yieh fue igual de repentino y logró apartarse del alcance del animal, antes de hacer una señal para que el rubio se moviera de inmediato.

Y eso hizo.

Hagel se apresuró a ir hasta el niño que aferró a su cuello con mucha fuerza en cuanto sintió el abrazo de Hagel.

Entonces el rubio caminó lejos del claro, hacia donde estaba la aldea con la idea de escapar de allí y giró para hacerle la señal a Yieh de que estaban a salvo, y que era hora de retirarse.

Sin embargo el Ram superó sus expectativas y veía como le daba problemas a Yieh. Esa clase de problemas que podía ponerlo en un apuro y que le mantenían el corazón acelerado, hasta que se le detuvo de pronto.

El Ram usó su cola flexible larga y elástica como un látigo y logró enredarse en una de las piernas de Yieh que lo arrastró y golpeó contra un árbol.

En ese punto, Hagel dejó al niño en el suelo y le ordenó que corriera hacia la aldea. Cuando Thar le hizo caso el rubio se giró y jadeó impotente viendo como las fauces del animal estaban dispuestas a clavarse en el cuerpo de Yieh.

No lo pensó dos veces. No tenía que pensarlo dos veces. Hagel corrió hacia Yieh y se interpuso en el ataque de ese animal tan solo con su cuerpo.

El grito de Yieh resonó en la arboleda, espantando a las aves que descansaban en las ramas. La herida en el cuerpo de Hagel chorreó sangre encima del pakhupra, quien se había colocado en las poderosas fauces, apretando con fuerza el miembro herido. Fue ese momento en que Yieh empuñó perfectamente la daga para impulsarla a uno de los ojos del Ram, clavándola con furia.

Eso también provocó la del Ram, quien pareció aplastar más los dientes alrededor del hombro del rubio por el grito desgarrado de dolor que salió de su garganta.

Eso fue lo que Dragan vio.

En un momento dudó de las intenciones y dejó a los niños con una de las mujeres para salir a buscarlos, pero de camino se encontró con un Thar muy asustado que entre tartamudeos logró mencionar el nombre del animal, así que por eso corrió en la dirección en la que escuchó después el grito de Yieh.

Y sí, estaban juntos, pero no de la manera en la que creía.

Dragan sacó el cuchillo de caza que solía llevar a la cintura y se abalanzó contra ese enorme animal en el que forcejeó hasta clavarle el objeto afilado en esa parte de la cabeza en donde un Ram moría instantáneamente.

- Hagel - Yieh le liberó de las mandíbulas y jadeó al ver la cantidad de sangre que emanaba de la herida, así que la cubrió con sus manos -. Padre, ¿qué hago? - suplicó y apretó más la herida.

- Sigue presionando - respondió Dragan, a medida que con rapidez se quitaba una de las pieles tan solo para hacerlas girones.

Con una, la ató a un lado para cortar la circulación o al menos detenerla un poco y evitar que la sangre siguiera escapándose de su cuerpo. La otra la usó para atar el brazo de Hagel a su cuerpo y evitar que se moviera durante el traslado a la aldea.

Hubo un momento en el que Hagel estaba consciente, pero cuando Dragan lo echó a sus espaldas el hombre había terminado por desmayarse.

- Corre a la aldea y avisa a los curanderos - indicó después Dragan a su hijo.

Él tardaría en llegar un poco más, pero era necesario que todo estuviera listo para cuando llegara con él.

Yieh se lamió los labios, pero al final terminó corriendo hacia la aldea a toda velocidad. Los curanderos se movieron lo más pronto que pudieron y prepararon un espacio en la tienda de Dragan, donde Preston comenzó a preparar agua caliente para ser útil.

Fue cuando Dragan llegó que Preston se acercó para ayudarle a transportar a Hagel, quien lucía esa fea herida.

Hasta ahí, no podían hacer más. Dragan retiró a Yieh quien apenas quería dejar el lado de Hagel y al final lo único que haría sería estorbar más que ayudar.

- El resto depende de los curanderos - le dijo Dragan a su hijo.

Eso, y las fuerzas que tuviera Hagel para seguir adelante.

Yieh se abrazó a su padre y sollozó.

- ¡Él se atravesó y el Ram le hirió! - exclamó - ¡No sé si hubiera podido esquivarlo y cuando sentí su peso, su sangre...!

Dragan lo abrazó con cariño, sin dejar de notar precisamente el olor a sangre seca que tenía el cuerpo de su hijo, perteneciente a Hagel.

- Tranquilo hijo - susurró él -. No ha sobrevivido a la ira de un Dios como para morir bajo los dientes de un Ram.

Yieh hizo un ademán afirmativo aunque no pudo parar el llanto y tan sólo permaneció sobre el pecho protector de su padre.

*

Los curanderos se habían vuelto locos. Corrían de un lado a otro, luchando por curar una herida; una de un Ram, según había oído.

No era extraño verlos tan interesados, ya que el chiquillo pakhupra había llegado con él.

Interesante. Todos ahí parecían muy empeñados en que los pakhupra fueran felices.

Interesante, aunque no extraño. La historia no podía ser cambiada. Bueno, había un cambio... Por cierto, el cambio estaba asomado el rostro justo en ese momento.

Ah... Hermoso.

Shuzhek era sencillamente hermoso.

Nahk lo recordaba perfectamente. Deseaban tanto recuperar a Shuzhek que trabajaron para ello. Y ahora, su hermoso Shava estaba desaparecido.

El hombre vio la manera en que ese embrazado Shuzhek trataba de entrar para ayudar, y lo dejaron entrar con esa facilidad pasmosa ante los ojos preocupados de los demás.

Era normal, después de todo.

Era Shuzhek.

Lo que le recordaba lo dificil que era seguir en esa aldea y no veía el día cercano en que pudiera regresar a su palacio de la mano del escurridizo Shava.

¿En dónde estaría?

Desde que su rey decidiera escapar a ese tiempo de la noche a la mañana lo había estado siguiendo. Había sido designado especialmente para encontrarlo y nunca pensó que Shava pudiera darle esquinazo esos años, hasta que de repente dejó de sentir su presencia.

Oh, pero había algo absolutamente seguro: Shava volvería por Shuzhek, así que era prudente vigilar cada paso que el embarazado pakhupra diera.

Aunque... Sería mejor hacer que Shava fuera hacia él... yendo en busca del precioso pakhupra y el bebé que llevaba en su vientre.

Por cierto, que un Bris herido, justo alguien de quien todos estaban al pendiente, era una buena forma de pasar desapercibido.

Así que esperó entre las sombras, como estaba acostumbrado después de tantos y tantos años de espera.

Un poco más no pasaría nada.

Nahk vio la oportunidad justo ahí, en esa brecha en la que Shuzhek regresaba solo a casa, después de ver el estado en el que se encontraba el Bris y se acercó en la oscuridad de la noche, poniendo un collar a su garganta con suma facilidad gracias a esa tripa.

Originalmente era destinado a Shava, para que no pudiera usar sus poderes contra él, pero vaya, le servía perfectamente en alguien de quien le habían copiado el ADN.

- Ahora vas a venir conmigo si no quieres que ese niñito muera antes de ver la luz - susurró bajito, apretando la punta de un cuchillo contra su abultada tripa.

Shuzhek jadeó, sintiendo el filo en su vientre.

- ¿Qué tan lejos puedes llegar conmigo? - susurró con serenidad. Era de admirarse, la verdad, pero Nahk no tenía tiempo para eso -. Todos estarán buscándome en cuanto se percaten que no estoy.

- Sí - aceptó Nahk -. Es justo lo que quiero - dio un empujón a Shuzhek, obligándole a caminar hacia un discreto sitio por el que planeaba sacarlo de la aldea.

Antes de salir del todo, se encargó de dejar un claro mensaje que sabía que ellos llegarían a leer y lo grabó en la tierra del camino.

"Quiero a mi Shava a cambio de su Shuzhek".

Capítulo 23

Miwo recorrió los labios en el cuello de Cia; saboreando, provocándole, acariciándole. No podía tener las manos alejadas de él. Le acariciaba el pecho, deslizándose lentamente hasta esa dureza que esquivó a propósito, sonriendo al escuchar su gemido de frustración.

- No deberías de hacer eso - jadeó Cia, sintiendo el contacto de esa mano en la cara interna de uno de sus muslos -, podría volverse contra ti...

- ¿Sí? - Miwo dejó salir un ronroneo y la punta de su lengua casi alcanzaba a tocar la punta de ese miembro tan duro y húmedo - ¿Me lo harás pagas? - preguntó, golpeando esa excitación con su cálido aliento.

Cia rio un poquito y se movió rápido atrapando las muñecas de Miwo, aplastando la espalda del albino contra el lecho. El moreno trepó entonces sobre su cuerpo y encajó la erección de Miwo entre sus nalgas, pero sin llegar a penetrarse.

- Ya has visto lo que pueden hacer mis tatuajes - susurró Cia, quien siguió manteniendo las muñecas de Miwo atrapadas y fue repartiendo besitos estratégicos a lo largo de su cuello -. Puede ser horrible si no te dejo acabar...

- Pero no lo harás...- Miwo levantó la cadera, entrando en ese caliente lugar, antes de tomar a Cia por la cintura y obligarle a descender -. No necesitas tus tatuajes para excitarme... Ya estoy loco por ti - comenzó a moverse en él.

- No puedo controlarlos... no así... - jadeó Cia, dejándose empujar por ese miembro.

Y es que llevaban haciendo eso... Cia había perdido la cuenta de las horas. Sí, sabía que habían pasado días en los que tan solo se habían detenido para comer algo. Muchas de las veces se habían escuchado risas y vítores desde afuera por diferentes razones. Había quienes animaban a Miwo por haber conseguido que Cia le hiciera caso a alguien y a Cia no hacían más que repetir la envidia que le tenían por todos esos jadeos que no dejaban de retumbar en las habitaciones contiguas.

El resultado era que, había veces que no les dejaban disfrutar de eso, aunque recobraban el ritmo apasionado en cuestión de segundos y es que ninguno de ellos dos se paró a pensar realmente qué era lo que estaban haciendo ahí, aparte de lo obvio.

Cia se mordió los labios cuando apoyó las manos en el pecho de Miwo y empezó a ondear sus caderas alrededor de ese miembro duro que se encontraba en su interior. Le dejaba salir casi por completo de su cuerpo tan solo para caer sobre él con ese pequeño sonido que arrancaba a ambos un jadeo.

Más placer... más caliente y cercano al éxtasis.

Ambos cuerpos retumbaron en una exclamación gemela.

Miwo apretó el cuerpo de Cia contra el suyo, lamiendo y bebiendo el sudor de su piel, hasta sentir esa deliciosa presión en su miembro que le hizo derramarse en el caliente interior.

Esa vez, como otras tantas en esa habitación, el cuerpo de Cia se arqueó de esa preciosa manera cuando su cuerpo se tensó al alcanzar el también el orgasmo. Después cayó sobre el cuerpo de Miwo machado con la respiración agitada y se abrazó a su cuello, besándolo con languidez, haciéndole saber que eso aún no había terminado.

O sí, porque habían empezado a aporrear la puerta con un terrible escándalo.

- ¡Ahora no! - gritó Cia, con un humor de perros, harto de tanta de interrupción, pero quien fuera quien estuviera tras esa puerta volvió a llamar con fuerza - ¡¡Largo!!

- ¡¡Sal ahora mismo, Miwo!! - bramó una voz desde fuera - ¡¡Shuzhek... ha sido secuestrado!! ¡¡Te necesito!!

Esa fue la frase mágica para que ambos se despegaran de una vez. No la razón por la que les hubiera gustado hacerlo, pero una muy buena razón al fin y al cabo.

Nada más escuchar eso hizo que Miwo se levantara para abrir la puerta y viera en ella a un Galluk con una expresión muy cansada y muy preocupada.

- Necesito que me digas todo lo que averiguaste de Shava - le pidió, pasando por alto con la compañía con la que estaba.

- Es... imposible que alguien lograra tomar por sorpresa al señor Shuzhek - Miwo apretó los labios y se pasó una mano por el cabello.

- Shuzhek no esta, Miwo - Galluk realmente parecía cansado y posó sus ojos en Cia, por primera vez.

Sí; Cia ya lo conocía. Lo había visto con odio, deseando matarlo por... robarle a su Shuzhek.

... pero no esperaba que Galluk lo reconociera...

- ¡¡Tú!! - bramó Galluk - ¡¡Todo esto es tu culpa!!

- Basta, Galluk - pidió Miwo.

Cia se mojó los labios y se tapó con una piel antes de avanzar con tranquilidad hacia Galluk.

- ¿Por qué? - preguntó con simpleza, pero no con menos preocupación ya que no lo entendía.

- Alguien... se llevó a Shuzhek... - Galluk comenzó a dar vueltas por el lugar -... dejó un mensaje... "Quiero a mi Shava a cambio de su Shuzhek" - apretó los labios -. Shuzhek no es débil... ¿Cómo pudieron...?

- ¿A mí? - el moreno encontró eso verdaderamente extraño - Pero... ¿a mí? - repitió y suspiró -. Da igual - determinó y se dio la media vuelta para empezar a vestirse -. Quien sea no vamos a perder un segundo, si es a mí a quien quiere, pues lo tendrá.

- ¡No! - Miwo frunció el ceño -. Galluk, estás reaccionando exactamente de la manera que esa persona quiere. Necesitamos un plan.

- Shuzhek no tiene tiempo para un plan, Miwo - dijo el hombre con pesadez -. El bebé... puede nacer en cualquier momento...

Cia abrió los ojos de par en par.

- ¿Aún no? - preguntó como un tonto y se giró hacia Miwo para darle su ropa -. Vístete sin rechistar - le ordenó y terminó de colocarse una piel para salir.

Pero Galluk tenía razón en algo, ¿cómo pudieron? Es más... le resultaba muy extraño que alguien, precisamente, le pidiera a él cuando ni siquiera Miwo sabía la verdadera relación que había entre Shuzhek y él.

Así que,el regreso a la aldea fue bastante tenso. Parecía que las cosas entre los irca habían sido bastante tensas, no sólo por la desaparición de Shuzhek y Cia comprendió que se trataba de Hagel, quien descansaba, luego de haber sido herido gravemente. Vaya, era todo un caos.

- Bien, ¿hay manera de contactar a ese individuo? - preguntó Miwo -. Creo que deberíamos sorprenderlo de alguna manera.

- Es demasiado riesgo, no sabemos con quien estamos tratando - interrumpió Dragan antes de que nadie contestara -. Si tiene a Shuzhek es por algo.

- Pero no podemos entregarle a Shava - dijo Miwo con el ceño fruncido -. Ni siquiera sabemos lo que harán, una vez que lo tengan.

- No estás pensando fríamente, Miwo - susurró Preston con calma -. Olvidas que Seel tiene sellado a Shava. Donde quiera que lo lleven, no podrán hacer nada con su poder.

- ¡¡Lo que me preocupa es que Shava no podrá defenderse!! - exclamó Miwo.

- Eso no importa - habló el aludido -. Shuzhek está en esta situación por mi culpa, no es algo que piense eludir - y miró a Miwo directamente -. Y es algo que no pienso discutir, ni contigo ni con nadie.

Preston suspiró y tocó el hombro de Dragan.

- Quizá... deberíamos pedir a Seel que deje de esforzarse por mantener ese sello - susurró.

- Siento ser escéptico, pero no me fío - dijo Dragan con total confianza - ¿Quién nos asegura que no sea un plan tramado entre él y su cómplice?

A Shava no le extrañaba nada esa respuesta, él tampoco se fiaría si estuviera en el lugar de ellos. Aunque los presentes miraron con bastante desconfianza a Shava tras lo que Dragan había dicho, todos excepto Miwo, al que hubiera deseado que le mirase así también y dejara de preocuparse.

- Bien... - susurró Preston -. No hay mucho tiempo qué perder de todos modos. No queremos que ese individuo tenga a Shuzhek y a su bebé. Sería más desventajoso de lo que ya es.

- ¿Y dónde lo encontraremos? - preguntó Kalua - Varios de los hombres han rastreado la zona y es increíble que no hayan encontrado una sola pista más que ese mensaje.

- Aras y Valder - respondió Dragan -. Ellos deberían de ser capaces de encontrarlo.

- Mejor vamos con ellos de una vez - dijo Galluk.

Aras y Valder parecían dispuestos a hacer la búsqueda, aunque dialogaron en un pesado silencio que impacientó a los demás, ya que se comunicaban directo en sus mentes.

Los gemelos habían tenido contacto directo con la mente de Shuzhek, así que era una manera de encontrarlo.

- Deberían planear lo que harán una vez que encontremos a Shuzhek - dijo Aras con serenidad.

Eso era verdad.

Los mayores se miraron entre ellos y no había nada peor que enfrentar a algo desconocido, porque no sabían cómo demonios reaccionar.

- Maldición, somos lo suficientemente fuertes como para matar al que se lo haya llevado en cuanto veamos a ambos - gruñó Valder - ¡No debería ser tan difícil!

- No sabemos cuanta gente esta involucrada, puede ser un problema - susurró Dragan.

- No hay muchas formas de reducir a Shuzhek, aún estando embarazado - recordó Galluk.

- Cierto - aceptó Aras y miró a su gemelo -. Propongo que nos dividamos en dos grupos, para sorprender quien se lo llevó.

- Improvisaremos sobre la marcha - Valder le guiñó un ojo a su hermano.

No podían actuar hasta que realmente vieran a lo que se enfrentaban, por eso empezaron a recoger equipo, afilar espadas y a prepararse para partir hacia donde Shuzhek estaba. Hasta e momento Shava no había hablado, decidido a mantenerse en un segundo plano en que tan solo observaba y acataba órdenes, después de todo tampoco tenía mucha voz en un sitio como aquel.

Además, aún intentaba entender quien podría haber capturado a Shuzhek y qué tan peligroso podía ser realmente, pero desde luego si lo único que deseaba era a él, se entregaría sin más.

Cuando se pusieron en marcha, Shava arqueó una ceja ya que pasaron por encima del mensaje que habían dejado y miró el camino que estaban tomando.

¿En serio era ese camino?

Los dos grupos comenzaron a moverse por distintos caminos. Dragan permaneció en el camino principal, justo por donde el mensaje había sido dejado.

- Vamos - ordenó Dragan.

Shava caminó detrás del irca. Ambos se vieron envueltos en un pesado silencio.

A decir verdad, Dragan no pensaba que entregar a Shava fuera la solución, pese a que Seel le tenía sellado. Dar a un enemigo lo que deseaba, no era una solución. Así que era mejor idea ir por el camino donde se había ido el enemigo. Así le mantendría entretenido, mientras los otros dos grupos se acercaban.

Varios minutos más tarde después de caminar un buen trecho, Shava empezó a reconocer el lugar. Las diferencias eran notables, por supuesto, pero las vistas que había desde allí no le engañaban y menos esas montañas a las que se acercaban en donde muchas veces había ido para tomar baños bajo una preciosa cascada que había.

Sí, ése era el lugar en donde estaba su casa y Shava se mordió el labio inferior de tan solo darse cuenta de la identidad de quien se había llevado a Shuzhek; podría ser de su época.

- Si... - musitó Shava, tras Dragan, quien seguía en un pulcro silencio -. Si tiene... un tatuaje en la mano, parecido al de Shuzhek en su espalda, tan solo ten cuidado - informó -. Si es quien creo, son jodidamente rápidos.

- Eso suena a que conoces a quien puede estar detrás de todo esto - murmuró Dragan -. No me sorprendería enterarme que han planeado

esto juntos... aunque es extraño que no escaparas directamente con Shuzhek, ya que tanto le deseas.

¿Cómo iba a escapar si estaba ocupado follándose a Miwo?

Shava suspiró. Ni siquiera se había molestado en hablarle desde que Dragan sugirió eso mismo.

- Eso fue una lamentable equivocación - respondió al irca.

- Por lo que he sabido... has tenido equivocaciones desde que despertaste - murmuró Dragan y continuó andando.

Ambos llegaron hasta un sitio un poco más acondicionado. Dragan se detuvo, sabiendo que habían llegado al sitio y levantó la mirada, teniendo la certeza de que sus gemelos no tardarían en llegar.

Los ojos azules de Shava no dejaban de mirar a un lado y a otro, mientras Dragan se mantenía en silencio y en alerta. De pronto escucharon algo a un lado y el desconocido salió sin más, con un tranquilo Shuzhek que caminaba a su lado, como si no ocurriera nada.

Así tan fácil que parecía irreal.

- Shuzhek, ¿estás bien? - preguntó Dragan de inmediato.

Sí, él estaba bien, pero Shava no podía decir lo mismo de Dragan si él se... "enfadaba". Sin duda lo conocía. Nahk seguía siendo el mismo a pesar de estar más viejo; más desaliñado de cuando vivía en el palacio... lo que le daba a entender que sin duda lo había seguido pero, ¿había pasado todos esos siglos buscándolo?

- Estoy en algunos problemas - respondió Shuzhek y tocó el collar en su cuello -. Qué recuerdos... - sonrió -. Este collar tiene la capacidad de eliminar toda mi capacidad pakhupra - tocó su vientre abultado -. Toda.

- ¡¡A callar!! - bramó Nahk y miró a Shava -. Me iré con Shava y con Shuzhek. Le dejaré libre hasta estar seguro que no nos siguen.

Shava apretó los labios con fuerza.

- No - se negó Dragan y agarró a Shava por el cuello trayéndolo al frente - Si no me das a Shuzhek, lo mataré - amenazó claramente.

Nahk rio histéricamente y dio un fuerte tirón del brazo de Shuzhek, azotándolo contra el tronco de un árbol.

- La ignorancia irca de este tiempo me tiene asqueado - se burló - ¿Acaso deseas averiguar cómo nace un niño sin que los tatuajes puedan cumplir su función? ¡¡Adelante!! ¡¡Tengo todo el día!!

Shuzhek se mojó los labios y levantó la mirada hacia Shava. Le dio un mensaje con un discreto movimiento y se recargó mejor en ese tronco antes de lanzar un alarido fingido de dolor.

Lo mejor era alimentar la seguridad de Nahk, para que le pudieran atacar.

Sin embargo atacar a Nahk era peligroso. Shava veía que el hombre realmente estaba desesperado por conseguirlo y jadeó cuando Dragan apretó un poco más su cuello.

- Dice la verdad - gimió el moreno -. Tú mismo conoces cómo nacen de tu pareja, Shuzhek y el niño seguro morirán...

Eso hizo que Dragan aflojara un poco al escuchar otro grito de Shuzhek y que terminara por soltarle y empujarlo hacia Nahk.

- Si le pasa algo, morirás entre terrible sufrimiento - masculló Dragan, prometiéndolo con firmeza.

Eso solo valió para que Nahk volviera a reír y se emocionara con cada paso que Shava daba hacia ellos, pero fue cuando Shava se puso a un lado de Nahk que se arrepintió al ver esa mirada en sus ojos azules.

- Noquéalo - le ordenó Shava a Nahk -. Si lo matas solo causarás más estropicios en nuestra casa.

¡Tenía razón! ¡Era una jodida trampa!

Nahk se acercó hasta donde el jadeante pakhupra gemía de dolor y le miró con una ceja enarcada. En cierta manera no deseaba golpearlo; era un desperdicio.

- Debería... - sonrió - quedarme con ambos.

Dragan apretó los labios al escuchar esas desquiciadas palabras viendo que el hombre tomaba a Shuzhek de la muñeca para tirar de él con bastante violencia. Shava frunció el ceño de inmediato, pero no pudo decir nada, ya que una fina flecha voló directo al brazo de Nahk, justo con el que agarraba a Shuzhek, arrancándole un grito de dolor. La reacción del loco fue empujar al pakhupra embarazado con bastante violencia. Demasiada en realidad. Nada recomendable para alguien embarazado.

Nahk se vio rodeado por los gemelos, quienes habían aparecido de repente, mirándolo con atención y concentración.

Nahk se movió hacia ellos con esa velocidad con la que Shava había advertido a Dragan. Fue eso lo que alertó al moreno y lo único que pudo hacer fue ir hasta Shuzhek y abrazarlo para protegerlo, antes de que ese loco lograra hacer algo, sin embargo no ocurrió.
Los gemelos no le dejaron.

- Mi... rey... - susurró Nahk con dolor, mirando hacia Shava con esa mano extendida hasta que su cuerpo cayó de rodillas y su cabeza explotó en pedazos.

Nahk podía ser rápido, pero no tanto como ellos dos.

Shava bajó la mirada cuando escuchó un jadeo en Shuzhek, quien comenzó a encogerse en sí mismo.

- ¿Qué pasa? - Valder se acercó con un gesto preocupado - ¿Qué le estás haciendo? - reclamó a Shava. De alguna manera ya lo había visto. Ese dolor, ese gesto... ¡Era el mismo gesto de dolor en su amada Rina!

Shava ni se molestó en responderle.

El moreno llevó las manos directamente a ese collar que Shuzhek tenía en su cuello tratando de romperlo, pero no había manera posble y fue directo al cadáver aún caliente de Nahk al que empezó a revisar, frustrándose cada vez más al no encontrar absolutamente nada que abriera ese maldito collar.

- Joder - masculló Shava dándole una patada al cuerpo sin vida y volvió junto a Shuzhek -. Ya viene el niño... - musitó.

- Lo llevaremos a la aldea - dijo Dragan, avanzando para tomar a Shuzhek en sus brazos, sin embargo Shava no le dejó - ¿Qué demonios haces?

- ¡No hay tiempo! - le gritó Shava furioso y apartó a Dragan de Shuzhek -. Haré lo que tengo que hacer, después lo llevarán a su maldita aldea - espetó y apoyó una mano en la abultada tripa.

Shuzhek emitió un gemido ahogado, antes de aferrarse a Shava, sollozando por el dolor.

- El bebé... - susurró -, ya quiere salir... Necesita salir.

Valder gimió y se cubrió el rostro con ambas ambos, incapaz de volver a ver esa situación. Fue justo ese momento en que Miwo apareció, observando la escena hasta sentir la forma en que Galluk corría hasta su pareja.

- ¿Shuzhek? - Galluk acarició el cabello húmedo por el sudor.

- Nuestro bebé ya viene - Shuzhek intentó sonreír a su pareja pero emitió un nuevo jadeo de dolor.

La tensión se repartía entre los presentes. Era la primera vez que un pakhupra iba a dar a luz con esa expresión de dolor, cuando siempre era tan suave y calmado.

Galluk no tenía ni idea de qué hacer. Los tatuajes de Shuzhek no parecían querer colaborar en abrirse de esa preciosa manera para que el bebé saliera tranquilo, como el resto de las ocasiones; fue entonces

cuando notó la mano de Shava que le guio hasta la de Shuzhek tan solo para que él le apretara.

Fue ahí cuando Shava suspiró profundamente sin saber realmente si iba a funcionar. Con sus poderes sellados apenas podía controlar nada pero sí eso...

- Aguanta un poco - le dijo con cariño a Shuzhek.

Lento, pero con decisión, el tatuaje de Shava empezó a enredarse por su brazo, alargándose cada vez hasta llegar a la mano que descansaba en la tripa de Shuzhek, mezclándose con su piel y yendo en busca de sus tatuajes para fundirse con ellos.

Shuzhek pareció calmarse un poco, pese que el gesto de dolor no abandonaba su rostro. Con la mano libre desnudó su enorme barriga, permitiendo que la mano de Shava tuviera mayor contacto, hasta que esos tatuajes emitieron un color especial, comenzando a moverse con desesperante lentitud.

Los tatuajes de Shuzhek parecieron activarse gracias a la vitalidad que los de Shava le influían y empezar a revolverse de esa manera en que cubrían parte del vientre, dando paso al parto. Sin duda era un poco más doloroso que lo habitual ya que era forzado, con lo que eso hacía mantener la respiración al resto que miraba en silencio el proceso.

- Oh, ahí estás... - susurró Shava con una sonrisa, quien empezó a ver la manera en que una manita surgía de esa línea negra, ensanchada para el tamaño del bebé.

Lentamente el bebé fue buscando la forma de salir; empujando justo sobre la línea que Shava se encargaba de movilizar, evitando que se causara algún daño. Finalmente pudo estirar los brazos hacia el infante y se apresuró a entregarlo a Galluk, para volver a trabajar con los tatuajes y devolverlos a su estado natural.

El bebé empezó a llorar al instante y Shava rompió la conexión con Shuzhek.

Los dos estaban perfectamente.

Fue ahí cuando el moreno vio la manera en que Galluk besaba a un cansado Shuzhek y Aras se acercaba con la piel que se había quitado para envolver al Bebé al que Galluk sostenía, acunándolo para tratar de calmarlo un poco.

Shava miraba la escena en silencio. Y pensar que ése podría haber sido él.

De alguna manera eso le entristeció un poco y terminó por levantarse para dejarles la intimidad que merecían a pesar de que estaba bastante cansado.

- Ya puedes llevarlos a tu aldea - susurró hacia Dragan.

- Iremos todos - determinó Dragan y miró a Miwo de manera significativa, antes de tomar el bebé que Aras tenía en brazos, para que su hijo pudiera cargar a Shuzhek, como había estado deseando hacer desde que ese horrible episodio inició.

Miwo suspiró y se acercó a Shava, deslizando su mano en la del moreno, entrelazando los dedos.

- No te preocupes. Yo no dejaré que te hagan daño - susurró.

*

Lo primero que vio Hagel, fue una cabecita blanca apoyada casi al filo de la piel en la que estaba descansando, pareciendo haberse quedado dormido. El rubio jadeó un poco cuando intentó moverse, pero la herida le dio un tirón a pesar del fuerte vendaje que tenía para que precisamente no ocurriera eso de que se moviera y los puntos que los curanderos le habían dado saltaran.

Oh, su herida.

Hagel empezó a recordar el dolor cuando el Ram le clavó los dientes, sin embargo no hubiera sido nada, comparado con el que hubiera

sentido si Yieh fuera el mordido. Pero esa cabecita a su lado le hacía saber que estaba bien.

Hagel estiró el brazo sano y deslizó la mano en la suave cabellera blanca. De inmediato escuchó un gemidito, antes que Yieh se moviera y levantara la carita amodorrada.

- Hagel - una bella sonrisa adornó el rostro de Yieh. Increíble lo mucho que podía cambiar un rostro cuando no estaba concentrado en joder a sus padres.

- Hola - susurró el rubio y acarició con un dedo la mejilla de Yieh -, me alegro ver que estás bien.

- Tonto - Yieh frotó la mejilla contra esa mano -; me asustaste mucho. No sabía qué hacer para curarte.

- Yo sí lo sé - Hagel rio un poquito, aunque tuvo que hacerlo muy suavecito -. Bésame.

Un rubor bañó las mejillas de Yieh, quien se acercó lentamente, observando detenidamente a Hagel. Con suavidad de inclinó y apretó los labios contra la boca del rubio, abriéndolos para chupar suavemente, acariciando entre ellos con la lengua.

La propia de Hagel fue a su encuentro. Fue una unión tranquila y cariñosa; un beso que pecaba de casto pero que fue convirtiéndose en algo más serio a medida que subía la intensidad y la tensión entre los dos.

Y solo era un beso, pero ambos habían esperado mucho a tener un momento de intimidad, a pesar de que no era la mejor de las situaciones.

- Tu herida... - jadeó Yieh entre el beso, claramente luchando por no dejarse llevar del todo.

- Maldito Ram - masculló Hagel y suspiró, volviendo a atrapar esos labios entre los suyos.

La herida llegó a darle igual cuando la mano sana empezó a tocar por encima de la ropa de Yieh hasta llegar a su entrepierna, deteniéndose para frotar un poco.

- Vas a tener que tener mucho cuidado... - susurró el rubio, haciéndole saber que su estado no iba a detenerle de tenerlo más íntimamente pegado a él.

Yieh hizo un ademán afirmativo, aunque ya se había comenzado a frotar contra esa mano con igual desesperación, antes de comenzar a apartar la piel con la que habían cubierto a Hagel, rompiendo el beso para comenzar a chupar en la barbilla y deslizando los labios hasta la garganta.

El rubio gimió suave ante esas caricias. En verdad odió esa herida porque no podía hacer todo lo que de verdad quería hacerle. Por el momento solo podía complacerle con esa mano y limitando los movimientos ya que esa herida le dolía con cualquier movimiento suave.

Pero no fue suficiente como para evitar que deslizara la mano bajo las pieles que Yieh vestía y abarcara ese miembro con sus dedos, acariciándolo con más intensidad.

Yieh emitió un gemido más audible ante la caricia. Con un esfuerzo sobrenatural apartó a Hagel y le miró con una sonrisa pervertida.

- Niño malo... Debes quedarte quietecito para no lastimar ese brazo - desnudó esas piernas y sonrió al ver el bulto que había entre las piernas, justo debajo de la ropa interior. Deslizó las manos encima de esa ropa interior, ronroneando ante el movimiento de caderas de Hagel.

- Es difícil hacerlo - susurró Hagel con un pequeño gemido -. Muy difícil.

Yieh emitió una risita y se acercó a ese bulto, rozando la parte más alta con la barbilla, levantando la piel de esa ropa interior para observar ese duro y grueso miembro que se apresuró a tomar con una mano, acariciando toda la extensión de arriba a abajo.

Definitivamente Hagel odiaba esa herida.

Apenas le daba la libertad de poder estirar el cuello ante el toque de Yieh o de poder mover las caderas contra esa mano.

- Desnúdate - le pidió Hagel en un pequeño gemido.

Era una situación extraña, pero no quería perderse nada de ese precioso cuerpo, por muy jodida que estuviera la cosa.

El pakhupra obedeció la petición; aunque lo hizo lentamente. Primero retiró las pieles de su pecho y torso, dejando sólo la ropa interior, donde alcanzaba a verse que su pene empujaba la tela, por lo duro que estaba. Después comenzó a deshacer el nudo de su ropa interior, hasta dejar libre esa erección que llamó poderosamente la atención de Hagel, especialmente cuando Yieh la tomó y comenzó a acariciarse, asegurándose de acomodar las piernas para que la visión fuese perfecta.

-Yo no... estoy en celo - susurró Yieh con un rubor - ¿Realmente quieres hacer esto?

- Tan seguro que volvería a lanzarme ante un Ram - aseguró Hagel.

El rubio le hizo una señal para que se acercara hasta él. Con la mano sana dirigió a ese precioso pakhupra haciéndole apoyar las rodillas a un lado y otro de sus caderas, colocando al alcance ese trasero al que no dudo un momento en acariciar con su lengua.

Hagel mordió una nalga, después besó un poco hasta morderla de nuevo, a medida que trataba de manejarse con la mano sana en abrir un poco y enterrar la boca acariciando esa entrada al cuerpo de Yieh.

El albino emitió un descontrolado Jadeo y apoyó el rostro en las caderas de Hagel, disfrutando de esas caricias. Sus ojos verdes se posaron en la gruesa erección del rubio y se acomodó para tomarla con la boca, succionando suavemente.

Yieh quería tantas cosas de Hagel, que no sabía qué hacer. Había sido mucho tiempo deseándolo; tanto que sintió que podría alcanzar el orgasmo tan solo con la caricia de esa lengua en su interior.

Pensar en ello le hizo jadear y temblar, interrumpiendo el trabajo oral que realizaba.

Esa clase de reacciones animaba a Hagel, quien estaba algo cansado pero que no quería detenerse. Su lengua seguía impregnando ese lugar y uno de los dedos había empezado a penetrar para ensanchar un poco y seguir haciendo más resbaladizo ese interior.

En ocasiones se retiraba un poco y lamía el camino que llegaba a los testículos de Yieh, tan solo para notarle temblar y volver a ese caliente lugar. Quería hacerle sentir tanto que le daba igual si Yieh se deshacía en jadeos y no le atendía.

El placer de Yieh era el suyo propio.

- Hagel... - suplicó Yieh con un tono de voz entrecortado y se separó de él, acomodando sus caderas encima del rubio, dejando que esa gruesa erección se acomodara entre las nalgas, donde se frotó con descaro - no quiero terminar solo - le miró con los ojos nublados de deseo, antes de tomar ese pene y guiarlo a su entrada donde la punta encajó perfectamente.

Ahora era el mismo Hagel quien se deshacía en pequeños y lujuriosos sonidos a medida que Yieh seguía empujándole dentro de él. Cuando se notó por entero allí, dentro el albino, no tardó en empezar a mover esas caderas arriba y abajo haciendo desgraciadamente el trabajo él solo.

Hagel se dedicaba a mirar esas mejillas sonrosadas que le daban ese aspecto tan sexy y esos ojos que se cerraban en ocasiones cuando su pene parecía acariciar ese punto exacto en su cuerpo. La mano del rubio se movió por los muslos blanquecinos hasta llegar a ese miembro que se movía al son de lo que marcaba Yieh y lo abarcó, masajeándolo con suavidad.

Yieh dejó escapar un jadeo y se paralizó antes de posar los ojos en Hagel. Apoyó las manos en el ancho pecho, procurando no estorbar el trabajo que Hagel hacía con ese miembro y comenzó a mover sus

caderas, adelante y atrás, metiendo y sacando ese grueso miembro de su interior.

- Hagel... te amo - susurró y se lamió los labios, antes de hacer un movimiento que apretó el pene del rubio, aumentando el ritmo de sus caderas.

Hagel jadeó contra ese repentino apretón y gimió más alto cuando alcanzó el orgasmo. La mano del rubio se movió con más rapidez sobre ese miembro hasta ver a Yieh tensarse y convulsionarse, a la vez que manchaba su mano de ese líquido caliente.

- Te amo - le dijo Hagel con toda la fuerza que tenía a pesar de estar con la respiración agitada y le hizo inclinarse un poco para besarle los labios - Te amo - repitió e hizo un jadeo pero no de placer precisamente -. Y me temo que vas a tener que llamar a los curanderos.

Yieh parpadeó ante lo último y miró detenidamente a Hagel, antes de lanzar una exclamación.

- ¡Dios, Hagel! - regañó - ¡Te dije que tuvieras cuidado con la herida!

Capítulo 24

Shava suspiró cuando el grupo de rescate pudo dejar a Shuzhek en su cabaña. El curandero le había ido a revisar y parecía satisfecho al no encontrar heridas graves. Después de eso echó prácticamente a todos, ya que el pakhupra estaba agotado por el esfuerzo que tuvo que hacer para que su bebé naciera.

Ahora, las cosas eran inciertas a Shava y se mojó los labios, sin saber lo que pasaría.

El apretón proveniente de Miwo le hizo voltear con discreción, viendo lo sereno que el chico estaba, pese a que todos caminaban directo a donde Kalua esperaba con una peligrosa expresión en el rostro.

Por si fuera poco notaba la presión que los gemelos hacían sobre él, como si tuviera planeado escaparse o atacar o algo peor. Quizás fue la acción que tomó ante Nahk para intentar entretenerlo que puso a Dragan más a la defensiva, o quizás por la manera en que miraba al bebé cuando caminaban hacia la aldea.

Fuera lo que fuera, seguía notando esa desconfianza.

Cuando llegaron ante Kalua, pasaron dentro de esa gran tienda en donde se celebraban las reuniones importantes y siguió ese tenso silencio hasta que se acomodaron en fila.

- Bien, ha llegado la hora de decidir qué vamos a hacer con él - habló Kalua.

- Shava ha evitado entrar en contacto con nosotros ya que no desea problemas, padre - murmuró Miwo -. Shuzhek habría muerto, de no ser por su ayuda.

- Shuzhek no habría tenido que sufrir todo esto si no fuera por su culpa, para empezar - gruñó Dragan con enfado -. Mi familia se ha visto directamente afectada por este lunático.

Kalua quería apoyar a su hijo, pero el problema era que lo que Dragan decía era totalmente cierto, así que estaban en una complicada situación, sin embargo veía a Shava con la mirada clavada en el suelo y sin un ápice de arrogancia en su rostro.

Era totalmente lo contrario, aunque bien podía ser una simple actuación.

- ¿Te arrepientes? - preguntó Kalua con suavidad, pero sin perder firmeza.

Al instante Shava asintió, sin articular palabra y Kalua clavó la mirada en su amigo de toda la vida.

Dragan apretó los labios sabiendo lo que Kalua intentaba comunicarle y gruñó enfadado.

- Seré capaz de disculparlo si Galluk y su familia así lo deciden - se puso de pie con determinación -. Fueron ellos quienes estuvieron sumidos en la angustia, sin saber si volverían a ver a Shuzhek, después de todo. Respetaré su decisión.

Aras y Valder enarcaron una ceja. Hasta el momento se habían limitado a observar la reunión.

- Mi hijo decidió no matarlo - susurró Aras -. Debió haber una razón para ello, padre.

- ¿Te atreves a asegurar esa razón? - preguntó Dragan, mirando a los gemelos -. Aunque no tenga poderes, sigue dando problemas - indicó el irca.

- ¿En el camino de regreso habéis estado "vigilándolo"? - preguntó Kalua y los vio asentir - ¿Qué pensaba? ¿En más aliados como el que se ha llevado a Shuzhek? ¿Rencor? ¿Ira?

Valder estaba a punto de responder, sin embargo tuvo que llevarse la mano a la boca para evitar una arcada, algo que llamó la atención sin duda del resto. El albino suspiró cuando creyó que se le había pasado.

- Ahora... vengo... - susurró con una disculpa y salió de la tienda sintiendo otra arcada.

Aras parpadeó ante eso y soltó una risita nada propia a la situación en la que estaban todos, ya que sabía lo que pasaba a su hermano. Al ver toda la atención centrada en él, se puso muy colorado y bajó la cabeza avergonzado.

- Lo siento - susurró y se aclaró la garganta -. Valder y yo queríamos matarlo, antes de llegar - admitió -. Realmente queríamos. No nos hubiera importado que se molestaran por haberlo hecho. Incluso estábamos listos para enfrentar a Miwo, ya que lucía muy apegado a Shava...

- ¿Y qué los detuvo? - preguntó Kalua, viendo la tensión en el cuerpo de su hijo.

- Cuando Valder y yo teníamos 14 años, nos metimos en una mente igual - musitó Aras, lamentando que su hermano no estuviera ahí -... en esa mente existía el mismo arrepentimiento. Deseaba ser castigado por haber causado tanto dolor, pero a la vez deseaba ser perdonado... "Sólo un poco" rogó ", dejadme vivir sólo un poco, para disfrutar de aquello en lo que he perdido derecho por ser débil".

Miwo parpadeó sin entender en lo absoluto.

Dragan tensó la mandíbula, sabiendo perfectamente de lo que hablaba su hijo.

- Para nada es la misma situación - dijo a Aras -. Shuzhek estaba siendo dominado por ese programa tan odioso.

Kalua vio que Dragan había logrado callar las explicaciones de su hijo, dándole la razón y vio un largo suspiró por parte de Shava.

Parecía cansado.

Aunque esa acción acabó por sorprender a Kalua. Vio a ese, al que llamaban Dios, poner la mano en uno de los brazos de Dragan con suavidad para llamar su atención y vaya que lo consiguió porque su amigo lo taladró con la mirada y aún más cuando le quitó lentamente el cuchillo que llevaba a la cintura y se lo ofreció al propio Dragan de la empuñadura.

Después cerró los ojos y mostró su cuello.

Miwo hizo un amago por levantarse, pero Kalua lo detuvo con una severa mirada.

- ¡No! - gruñó Miwo a su padre, apretando los puños con impotencia -. Nos iremos lejos, si así lo disponen, pero no puedo dejar que le maten, padre.

- Es tiempo que comiences a pensar como líder, Miwo - cortó Kalua -. Un bien personal no siempre es el bien común.

Aras miró a su padre, quien sostenía ese filoso cuchillo y suspiró, sabiendo que él y Valder pudieron hacer eso mismo, sin dudar un momento.

Muchos creían que Dragan no lo haría, pero les sorprendió ver como blandía ese cuchillo y colocaba el filo en la garganta de Shava y apretó.

El irca vio esa expresión de dolor en cuanto el arma empezó a cortar la carne pero no veía más que eso y apretó un poco más esperando otra reacción; esperaba que Shava le golpeara y escapara, dándole la excusa perfecta para matarlo con sufrimiento.

Pero no lo hizo, a pesar de que había hecho un corte considerable. Vio como Shava apretaba más los párpados y como las lagrimas se le acumulaban, pero no escuchó gemido de dolor alguno y retiró el arma tan solo para poner la mano en esa herida y presionar para detener la sangre que emanaba de ella.

- ¡Hazlo de una vez! - le gritó Shava.

Lo que enfureció a Dragan en realidad.

- ¡No es decisión mía hacerlo! - le devolvió el grito - ¡Ni tuya tampoco!

Shava dejó que su cuerpo resbalara al suelo y sollozó de impotencia.

Kalua permaneció sereno y suspiró.

- Esperaremos entonces - dijo a su amigo -, mientras tanto debe permanecer con nosotros - miró a Miwo -, como prisionero.

Miwo apretó los labios, sin contradecir a su padre.

- Ahí estaremos - susurró e hizo una inclinación hacia su padre -. Esperaremos la decisión de Galluk, tal como deseas, padre.

La reunión se deshizo cuando Dragan salió de la tienda con grandes zancadas y Aras lo siguió de cerca.

- Llévalo a la cabaña que usamos como almacén secundario - indicó a Miwo -. Mandaré dos hombres para que hagan guardia.

Y salió también, en parte para darles algo de privacidad.

Miwo suspiró y se acercó a Shava, para observar esa herida.

- No soy muy bueno en medicina, pero creo que bastara con una venda - susurró y se inclinó a besar la frente del hombre.

Shava no dijo nada, ni tampoco Miwo le recriminó que no lo hiciera.

El incómodo silencio se extendió y Miwo dejó a Shava en ese almacén, sobre una cómoda piel, cerró con la promesa de que volvería con algo de comida y una venda para esa herida.

Cuando Miwo cerró la puerta, Shava se derrumbó y dejó que lagrimas amargas le rodaran por las mejillas.

Había estado dispuesto a que Dragan lo matara; se lo merecía, pero fue horrible descubrir lo mucho que dolería no volver a ver a Miwo.

*

Shuzhek descansaba con el rostro recargado en el pecho de Galluk. Había quedado dormido encima de él, luego de no querer separarse mientras duró la revisión del curandero y Galluk no tuvo el deseo de depositarlo entre las cómodas pieles, disfrutando del calor que su cuerpo desprendía.

Shelly se había hecho cargo del recién nacido. Ella y sus hermanos estaban felices por cargar al bebé, mientras Galluk intentaba apartar de su mente la escena horrible en la que vio todo el dolor en el rostro de su pareja, mientras luchaba por permitirle nacer.

Pudo perderlo.

El bebé empezó a llorar, lo que puso en tensión a Galluk y le hizo una señal a Shelly para que lo llevara afuera y tratara de calmarlo, intentando que Shuzhek no se despertara.

Su hija asintió y salió con el bebé, dedicándose a caminar mientras lo arrullaba, sin conseguir resultado alguno. Los bebés no se le daban demasiado bien o ese en especial le tenía manía a Shelly, quien se asustó de golpe cuando vio a alguien salir entre los arbustos de sopetón.

- Shh - chistó Seel, poniendo un dedito en sus labios y miró maravillado al bebé -. Dame, dame - le dijo a Shelly, moviendo las manos inquietas ahora que Galluk no estaba cerca para ponerse pesado y celoso con el niño.

Shelly dudó, aunque el llanto del bebé le convenció de entregarlo a Seel y ver la manera en que le arrullaba, logrando que los berridos se convirtieran en un ruidito que no despertaría a su padre.

- Eres muy bueno en esto - halagó ella y se acercó a ver a su hermanito -. Luce mejor sin el rostro arrugado por estar lloriqueando.

- Eso es porque tenía ganas de verme - Seel le sacó media lengua a Shelly y miró al niño, acunándolo de nuevo tomándole de una manita - ¿A que sí? ¿A que querías ver a papi? - preguntó con una voz tontita y adorable hacia el bebé.

Shelly pegó a Seel en un hombro, pero no retiró al bebé, quien gorgoreaba feliz, habiendo descubierto su dedo y comenzando a chupar.

- No le diré a papá sólo porque le has hecho dejar de llorar - dijo ella -, pero más vale que dejes de jactarte de ser padre de mi hermanito, sabiendo lo mucho que se enfada por eso.

- Lo sé, tu padre se pone muy guapo cuando se enfada - coqueteó Seel y acunó al pequeño un poco más -. Ya sé que no voy a ser su papá, pero me alegra pensarlo, ¿sabes?

- No creo que no puedas ser su papá - dijo ella con serenidad y suspiró -. Creo que hubo problemas, ¿sabes? - confió -. Mi papi no ha

despertado, desde que llegaron de rescatarle. Jamás lo había visto así. Cuando Kara nació, no se despegó de él... y a mi hermanito me lo han dejado a mí... Sabiendo lo mala que soy con los niños - hizo un puchero.

- Para eso me tienes a mí, secretamente - sonrió Seel -. Tu padre está agotado, no debes de preocuparte por ello - intentó tranquilizarla, puesto que había escuchado de su padre Aras lo que había pasado en el bosque.

Por eso había ido corriendo hasta allí. Nunca se lo había mencionado a Shuzhek; tampoco tenía la certeza si él sabía, pero durante esa gestación le preocupaba si las deficiencias genéticas, que hizo que su hermano Serac naciera sin habilidades, llegara a afectar de alguna manera al feto.

Pero vio que era un niño perfectamente sano.

- Pues mi papá ha dado vida a un bebé con mucha energía - dijo ella y resopló, antes de acariciar la cabecita de su hermano -. Iré a conseguir algo dulce a ambos - confió y enarcó una ceja -. Vigílalo mientras tanto - ordenó con tono mandón, aunque intentaba ocultar que daría un poco de tiempo para que Seel disfrutara del niño y caminó para alejarse.

Seel aprovechó para sentarse en una roca, atesorando esos momentos.

- Vas a ser un niño precioso - susurró, mirándole a los ojitos grises - Un niño muy adorado y muy querido...

El mayor vio como el bebé sonrió en ese momento, como si entendiera lo que decía, cosa que le hizo sonreír a él también.

*

Miwo llegó al almacén donde descansaba Shava y le sonrió, antes de colocar un paquete del que desprendía un aroma delicioso. Se acercó a él y se dedicó a atenderle la herida, hasta vendar delicadamente y sonreír con un poco de pena.

- No es la mejor venda que se ha colocado en la aldea, pero servirá - susurró.

- Tan bueno en el cuerpo a cuerpo y tan desastroso en esto - suspiró Shava con algo de humor.

Antes de que Miwo llegara, había logrado serenarse un poco. Si de verdad regresaba no quería que le viera tan triste, ni con lagrimas ni nada, a pesar de que no podía evitar tener los ojos rojos por ello.

Shava tomó un poco de esa comida y le dio un mordisco a la carne para ofrecerle a él después.

Miwo aceptó probar la comida y ambos comieron tranquilamente.

De alguna manera, Shava notó que Miwo lucía sereno también. Pensó entonces que se estaba obligando a no preocuparlo, pese a que la situación parecía realmente difícil.

- Si las cosas salen mal... - susurró Miwo de pronto - escaparemos juntos.

- ¿Me has perdonado? - preguntó Shava, evadiendo una respuesta a eso.

- Tonto - Miwo le pegó en la punta de la nariz con un dedito -. Te he estado buscando porque me gustas. Para nada planeaba vengarme de ti o algo.

- ¿Y qué pasaría si no sintiera lo mismo? Si... aún sintiera por Shuzhek - dijo bajito, clavando la mirada azul en la de Miwo.

- Eso sería un problema - susurró Miwo y sonrió - ya que tendría que hacer que te enamores sólo de mí. Me han dicho - le acarició el cuello, deslizando los dedos por la barbilla - que soy encantador.

- ¿En serio? ¿Y quién te lo ha dicho? - Shava frunció el ceño un poquito.

- Muchos - Miwo se encogió de hombros -... desde meses, antes de que aparecieras - se recargó en la pared de un contenedor y suspiró -. Supongo que deseaban halagarme para llamar mi atención, pero

ninguno lo logró. Ninguno era el adecuado. Así que - posó los ojos azules en Shava - no hay problema si sigues amando a Shuzhek. Te llevaré conmigo y seré más y más encantador. Voy a esforzarme para que no puedas mirar a nadie más y llegue el día en que me ames sólo a mí - suspiró y un rubor bañó sus mejillas -, porque estoy seguro que no hay nadie más para mí.

Shava suspiró.

¿Y cómo no iba a enamorarse de él?

Siempre se había dicho que había confundido las cosas frente a la situación que vivió con Miwo, por culpa de los sentimientos de Seel, pero tenía que admitir de una vez que le había encantado la forma de ser que tenía y esas ganas de proteger a las personas que amaba, que había querido ser una de ellas en el fondo, muy en el fondo.

Al final era una de ellas, y por fin lo había admitido, lo que era más triste de reconocer si tomaban la decisión de matarlo.

- Podrías esforzarte un poco ahora - le dijo con un sugerente ronroneo.

Miwo soltó una risita y se acercó a Shava, dándole un besito travieso en los labios, sólo para apartarse y volver a reír.

- Voy a hacer que digas mi nombre - juró y lo besó de lleno, empujando ese cuerpo sobre la afelpada piel y permitiendo que las anchas manos vagaran por encima de la ropa de Shava, desnudando lentamente.

Shava sonreía entre el beso y ayudaba a Miwo a desvestirlo y a desvestirle, haciendo la tarea un poco torpe en el proceso. La vez anterior había sido sexo hambriento. Algo necesario con su celo descontrolado y el cuerpo de Shava lo pedía a gritos, pero ahora era algo distinto. Los movimientos de Shava eran más sensuales y más suaves, sin perder la eficiencia de tocar en el lugar correcto para hacer que Miwo se pegara más a él.

Fue cuando las ropas dejaron de estorbar que Miwo se apartó gentilmente de Shava, acariciando ese pecho suave y deslizando una mano hasta acunar su pene con gentileza, antes de comenzar a

acariciarlo. Los labios del joven alcanzaron a atrapar una tetilla, lamiendo con curiosidad, antes de abarcarla con los dientes y tironear un poco.

Shava gimió bajito y arqueó la espalda para pegar más esa boca a su tetilla y contener otro gemido más profundo. El moreno deslizó las manos por esos brazos, acariciando cada músculo de este y de la espalda hasta meterse entre los dos cuerpos y tocar también el miembro duro de Miwo, masajeándolo con firmeza.

Miwo emitió un profundo ronroneó antes de delinear un camino de besos desde el pecho de Shava hasta hundir la lengua en su ombligo. Con una risita movió su cuerpo, apartándose de Shava y levantó las caderas, hasta tener a la vista ese apretado sitio y esa erección colgando.

- Veo que estás animado - susurró y mordió una de las nalgas de Shava, tras haber acomodado ambas piernas en sus hombros.

- Es que ya lo has dicho - Shava le miró con lujuria y en esa posición llevó las manos hasta su trasero y abrió un poco las nalgas que Miwo había mordido -, eres encantador - ronroneó -, y muy sexy...

Miwo metió la lengua en ese rosado agujero y empujó, ganando un poco de profundidad. Con una mano seguía sosteniendo a Shava y con la otra atrapó ese miembro duro, para comenzar a bombear con firmeza.

Los gemidos de Shava empezaron a ganar intensidad en ese pequeño almacén. Se lamía y mordía los labios respirando con fuerza tan solo para volver a lamérselos sin poder evitar que sus caderas se movieran al ritmo de esa mano e incluso su trasero buscar más aún la lengua de Miwo.

Fue Miwo quien interrumpió las atenciones y reptó en el cuerpo de Shava para acomodarse entre esas piernas; restregó su dura erección entre las nalgas del moreno y sonrió con un poco de malicia, antes de lamerle la garganta, hasta morder la barbilla.

- Di mi nombre - susurró, moviendo sus caderas, restregando ese firme pene, sin llegar a penetrar a Shava.

Shava jadeó con un visible temblor, moviéndose contra Miwo para intentar encajar esa punta en su cuerpo.

- Te odio - Shava hizo un puchero adorable porque él le esquivaba esos movimientos y le seguía tentando con otros más, bajo esa mirada traviesa.

Shava fue al encuentro de esa boca, besándolo varias veces, muy suavecito y con brevedad.

- Miwo - le dijo con esa sensualidad que emanaba y le dio otro beso un poco más duradero, cambiando la posición de su cabeza para pesar lo que no hubiera llegado a besar - Miwo...

- Sí - ronroneó Miwo y correspondió a ese intenso beso, probando cada rincón de la boca de Shava -. Dilo más veces - susurró -. Dilo siempre... - por fin penetró a Shava y se mordió el labio inferior ante la intensa sensación, disfrutando de ese húmedo y apretado interior.

Shava lo besó con más intensidad. Se colgó de sus hombros y arqueó más la espalda procurando una postura en la que Miwo pudiera llegar a enterrarse dentro de él por entero.

- Fóllame, Miwo - susurró con más lujuria.

- Sí - repitió Miwo y comenzó a moverse en ese interior. Un movimiento intenso, adornado por el lujurioso sonido que hacían las pieles a chocar una y otra vez; adornado por los gemidos entrecortados de ambos o por los besos hambrientos que se dedicaban a medida que el placer comenzaba a acumularse en sus cuerpos.

Las embestidas cada vez eran más rápidas y puntuales. Shava notaba la forma en que Miwo salía por entero y volvía a penetrarlo con fuerza y pasión, provocando pequeños gemiditos cada vez que lo hacía, incluso de la fuerza que usaba la piel se movía del sitio y echó las manos atrás haciendo un poco de tope contra la madera para no interrumpir esa intensa unión.

Allí también arañó la pared y sus tatuajes empezaron a extenderse de esa enrevesada manera para ir en busca de los de Miwo.

- Más - suplicó Shava -. Más fuerte, Miwo.

Era así como ese pene se adentraba más, tocando el punto exacto que arrancaba más jadeos descontrolados en Shava, sintiendo la tierna manera en que Miwo le chupaba la comisura de los labios sin llegar a besarlos, permitiéndole seguir llamándole; decir su nombre más veces.

- Más, Shava - gruñó Miwo con pasión y se detuvo en seco, tan sólo para volver a meterse en ese interior -. Di más veces mi nombre - ordenó, moviéndose con más descontrol.

Shava quería hacerlo, pero no podía. Estaba sintiendo el placer de Miwo como el suyo propio y tan solo podía jadear y gemir en respuesta. Todo su cuerpo respondía ante él, hasta que se tensó de esa bella forma alcanzando primero el orgasmo y apretando con fuerza ese miembro que aún se movía dentro de él.

Miwo dejó escapar un jadeo de placer, golpeando contra las nalgas de Shava y disfrutando del apretado sitio hasta que el orgasmo le golpeó y eyaculó en ese interior. Con un bramido se dejó caer en el cuerpo del hombre bajo suyo, respirando agitadamente apretándolo posesivamente.

Shava enredó las piernas en su cintura y los brazos a sus hombros atrapándolo por completo.

- Quédate un poquito - pidió, escondiendo el rostro en su cuello.

- Sí... - aceptó Miwo y echó su peso a un lado, sin soltar a Shava, protegiéndolo -. Descansa - susurró. Yo cuidaré de ti; lo prometo.

Eso fue lo que escuchó Kalua.

Había ido a mirar que todo estuviera bien, pero acabó oyendo más de lo que hubiera querido y sus sentimientos hicieron una batalla entre ellos. Estaba claro que eso no era fingido, ya sabía del amor incondicional

que Miwo tenía por Shava pero nunca habría imaginado que podría oír el nombre de su pequeño de esa manera tan fogosa y tierna a la vez, y menos de los labios del "Dios".

¡Y tampoco hubiera creído que presenciaría a su niño teniendo sexo!

Kalua evitó suspirar y se alejó del lugar, caminado hacia la cabaña donde Galluk vivía. En cierta manera, la situación era un tanto similar; los mismos gemelos así la habían descrito, pese a que Dragan calló sus argumentos de manera tajante. Sin embargo el hombre lo comprendía.

Shuzhek, aún bajo la influencia del programa, les estaba matando. Había, sin embargo, un pakhupra admirable y servil, que el mismo Kalua aprendió a querer, pese a que no lo había admitido abiertamente.

Shava era Shuzhek. Así lo había explicado Seel. Si Shava no estaba muerto, era porque Shuzhek no lo había querido. Porque Kalua sabía que Miwo le habría matado sin contemplaciones, llevado por su instinto protector hacia el rey. De alguna manera, Kalua agradecía eso, ya que Miwo se habría dado cuenta de lo mucho que amaba a Shava...

¿Qué pasaba con un pakhupra que descubría que había sido el causante de la muerte de ese a quien amaba?

Kalua no quería ni imaginarlo.

¿Y qué pasaría con su hijo si finalmente mataban a Shava?

Tampoco quería imaginarlo.

Capítulo 25

Kalua llamó a la puerta de la cabaña y esperó un poco hasta que Galluk llegó y abrió. Era un poco tarde y parecía que los niños ya estaban durmiendo, pero él estaba muy despejado.

- Espero no molestar - dijo Kalua, cuando Galluk le dejó pasar.

- Están durmiendo, pero no hay problema - dijo Galluk.

Fue extraño a Kalua ver la forma en que el hombre buscaba un cuenco y le servía vino. Usualmente era una acción que siempre veía en el paciente Shuzhek.

- ¿Cómo está? - preguntó Kalua con suavidad.

- Cansado - murmuró el hombre -. Espero que mañana permanezca despierto más de cinco minutos. Me preocupa verlo así.

- Deberíamos de estudiar la forma de quitar ese collar - susurró Kalua - Si lo está bloqueando, es posible que eso le esté afectando a su recuperación.

- Ya que ese individuo era conocido de Shava - Galluk apretó los labios -, supongo que él debería retirarlo. No es un collar parecido al que creó Paris.

- Suena razonable - musitó Kalua, bebiendo un poco -. Tu padre ha decidido que sean ustedes los que decidan sobre su futuro.

Galluk permaneció en silencio tras esa afirmación y apretó un poco los labios.

- Pensé que su destino habría sido decidido para estas horas - admitió - ¿Qué es lo que hace tambalear la opinión tuya y de mi padre, respecto a ese sujeto?

- Que está arrepentido de lo que hizo - respondió Kalua -. No parece ser la misma persona que pudo hacerle todo eso a Shuzhek; a Miwo...

Galluk levantó la mirada verde hacia Kalua, interceptando el significado de sus palabras.

- ¿Estás seguro? - preguntó - ¿Lo suficiente para arriesgarte a equivocarte y que ese hombre nos mate a todos? Una vez Shuzhek me pidió que me olvidara de él y le matara ya que sabía lo que podría ocurrir si el programa llegaba a dominarlo; pero ahora... Shava no estaba dominado por un programa cuando hizo todo esto a Shuzhek; ni siquiera ahora estoy seguro de cómo hice para no enfadarme con Shuzhek, cuando me confesó que había decidido perdonarle la vida.

- Te entiendo - respondió Kalua -. Como líder entiendo tus preocupaciones, pero como padre quiero ser egoísta, ya que mi hijo se ha enamorado de él - suspiró el irca y miró al suelo negando con suavidad -. Todos nos hemos equivocado alguna vez y hecho daño de maneras diferentes; tú mismo una vez se lo hiciste a Shuzhek y él te perdonó - dijo con todo el significado ya que Kalua sabía lo de Paris por Dragan -. Shava está sellado, no tiene ningún peligro ahora mismo, más que las personas que puedan quererlo, pero no es diferente de los Morgals que también los querían - explicó ese punto -, y ayudó a Shuzhek a tener a ese niño.

Galluk tensó la mandíbula y desvió la mirada.

- Eso no significa que no se lo haré pagar - dijo con un gruñido -. Ha tocado a mi pareja, claro que lo pagará.

Kalua sonrió con suavidad.

- En eso estoy de acuerdo, mientras que no le mates - aclaró Kalua.

Galluk observó la manera en que Kalua se retiraba y suspiró, adentrándose hasta la habitación donde Shuzhek descansaba. Una sonrisa adornó sus labios, ya que el hombre estaba despierto y se había levantado para mirar al bebé que descansaba en la cuna.

- Ven - susurró Shuzhek con alegría, aunque no se le notaba menos cansado y Galluk se acercó, sintiendo que la mano de su pareja le apretaba con suavidad -. Es hermoso - musitó.

- Tiene muy buenos genes - susurró Galluk, besándole la mejilla y tocó ese collar adornado de piedras y circuitos -. Mañana te quitaremos esto y te pondrás mejor - prometió él.

Shuzhek hizo un ademán afirmativo y se abrazó a Galluk, recargando un poco su peso.

- Realmente estoy muy cansado - musitó - ¿Nuestro niño ha comido bien? No recuerdo ni cómo llegamos hasta aquí.

Galluk le retiró un poco el pelo del rostro.

- Está perfectamente, aunque es un poco llorón. Nos salió protestón - rio Galluk con suavidad -. Estabas muy cansado cuando te trajimos, pero todo está bien, ha sido un parto único.

Shuzhek sonrió y besó a su pareja.

- Ya somos la familia más grande - bromeó.

*

El día siguiente sorprendió a Miwo con un agradable calor junto a su cuerpo. Con un gemido de placer, lo estrechó suavemente y se dedicó a observar ese apacible rostro dormido.

Dios, era perfecto.

Miwo enarcó una ceja, viendo ese cabello negro y volvió a sonreír con un poco de travesura, pensando en la manera que convencería a Shava para regresarlo a su color natural.

Shava se movió un poquito sin llegar a despertar del todo, ya que había notado movimiento, pero estaba muy a gusto y se acurrucó un poco más contra él, con un agradable sonidito.

Había olvidado dónde estaba, por qué estaba ahí y tan solo existía él... hasta que un sonido en la puerta lo terminó por despertar.

- Será mejor que se pongan algo de ropa - aconsejó Kalua desde fuera, sin llegar a entrar.

Miwo suspiró y tiró de una manta para cubrir el cuerpo desnudo de Shava, antes de bostezar y comenzar a buscar su ropa.

- ¿Tienes que venir tan temprano, padre? - preguntó bajito y con un puchero.

Shava reaccionó ante eso violentamente y se cubrió totalmente con la piel tapándose casi hasta la nariz, con un intenso rubor.

Kalua pensó que era adorable en ese momento.

- Hay cosas que no esperan - respondió el padre de Miwo - Shuzhek está bastante débil; hay que quitarle ese collar, así que vayan... preparandose - musitó, cerrando la puerta para dejarlos a solas.

Shava miró a Miwo con preocupación.

- ¿El collar? - parpadeó -. Si el collar no debería de causar ese efecto...

Miwo miró al hombre y suspiró.

- ¿Qué efecto debería tener, además de casi lograr matar a Shuzhek mientras pare? - susurró con cautela - ¿Puedes retirarlo?

- Tan solo debería de bloquearle, pero no agotarte - Shava apretó los labios con respeto a la ultima pregunta -. Podría, pero... - le miró más preocupado aún -... necesitaría mis habilidades, así no puedo.

- ¡Entonces está arreglado! - dijo Miwo con alegría y se vistió con más velocidad -. Iré a decirle a Seel que te retire el sello y podrás quitar ese collar a Shuzhek.

Antes de que se diera cuenta, Miwo ya estaba vestido.

Shava se levantó con rapidez y le detuvo antes de salir, colgándose de su cuello y apretó los labios contra los de Miwo varias veces, antes de que terminara por salir corriendo del almacén.

Además de mandón era demasiado confiado.

Shava terminó por vestirse algo más lento y asomó la cabeza cuando ya estuvo listo, para ver a Kalua junto a otros dos fuertes hombres.

- Vamos, te llevaré con Shuzhek - le dijo Kalua con una señal de su mano y Shava salió de esa caseta para seguirlo de cerca.

Mientras avanzaban, Shava pudo ver la manera en que todos se guiaban en la aldea. Había varias mujeres trabajando, llevando a sus hijos con ellas. La mayoría de los hombres cargaba algo que lucía en verdad pesado y los niños... ellos correteaban felices.

Entonces Shava se percató que nadie le miraba con desprecio y parpadeó mojándose los labios, antes de colocar los ojos en Kalua, quien avanzaba a su lado, seguido de esos fuertes hombres.

- Por aquí - ordenó el líder irca y avanzaron hacia una cabaña donde se alcanzaban a ver a Kara y a Shelly, cuidando de un bebé.

Lo reconocía.

Era el bebé de Shuzhek y nuevamente se quedó mirándolo con un cariño especial, hasta que Kalua le tocó con suavidad un brazo y lo guió dentro de la cabaña.

Dentro, esta no tenía nada especial, pero notaba la calidez del hogar que había querido destruir por su rabia y egoísmo.

Al fondo veía a Galluk, serio y con los puños apretados al que Shava desvió la vista, mirando hacia el suelo cuando llegaron a la habitación donde un débil Shuzhek descansaba.

El moreno se arrodilló a un lado y le tocó la mejilla con cariño.

- Hola - saludó Shava bajito.

Shuzhek parpadeó con dificultad y sonrió suavemente.

- Hola... - correspondió -. Sigues en una pieza... eso es bueno.

Galluk apretó los labios, observando esa cariñosa broma hacia Shava.

Shava tocó el collar y efectivamente era el que tenía la culpa de ese estado aunque no fuera ese su cometido, posiblemente porque estaba destinado para él y no para Shuzhek.

- Te vas a poner bien - prometió Shava.

- Entonces hazlo - apremió Galluk.

- Aún no puedo...

- ¡No he esperado toda la noche para recibir un "no puedo"! - bramó Galluk.

- Galluk... - pidió Shuzhek cariñosamente -. La impaciencia es un gesto de los que están destinados a perder...

De pronto, se escuchó un alboroto en la entrada e inmediatamente después se vio a Seel seguido de Miwo, quien corrió sin ningún impedimento hasta Shava y le puso la mano en la espalda, emitiendo un pequeño brillito.

Entonces los ojos azules de Shava relucieron y agarró el collar en su mano traspasando una sombra a este y haciendo que se disolviera en el acto.

Kalua estaba sin aliento cuando vio a Shava mirarlos y aun tener esos ojos más brillantes que de costumbre , ¿eso había sido su poder?

- ¿Qué has hecho, Seel? - preguntó el líder Irca.

- ¡Ese collar sólo podía ser retirado por los poderes de Shava! - exclamó el jovencito -. Hasta ahora Shuzhek ha logrado resistirse a él, pero no sabíamos lo que terminará por hacerle.

Todos se tensaron de repente, al ver que efectivamente Shava los había recuperado, pero él no les prestó atención por el momento.

- ¿Estás mejor? - preguntó hacia Shuzhek.

Shuzhek se incorporó y estiró su cuerpo, antes de mirar a Galluk.

- Se esta mucho mejor sin esa cosa en el cuello, sí - respondió antes de mirar a Shava -. Es un mecanismo más agresivo que el que había creado para mí.

- Las cosas eran muy diferentes allí - susurró Shava con media sonrisa.

Galluk se acercó a Shuzhek para darle un beso al verlo realmente recuperado y con ese buen aspecto que estaba tomando de repente.

- ¡Bien, todo esta arreglado ya! - dijo Miwo con alegría.

Kalua enarcó una ceja ante eso y posó la mirada en Galluk, quien no parecía muy de acuerdo con eso.

- ¡Vamos! - bramó Galluk hacia Shava -¡Mejor terminar esto!

Shuzhek tomó la mano de Galluk con preocupación.

- ¿Qué vas a hacer?

- Lo que merece - declaró el albino, mirando con enfado a Shava.

Kalua veía eso con miedo. No creyó prudente que Galluk fuera a pelearse precisamente con Shava ahora que tenía sus poderes.

- Séllalo - le pidió Kalua a Seel.

Pero Seel se cruzó de brazos.

- No - le dijo Seel testarudo y con firmeza, mientras veía a Shava pasar a un lado de Seel, yendo a las afueras de la casa.

- No importa - dijo Galluk -. Es la oportunidad para conocer si se puede confiar en este sujeto.

Todos salieron a un sitio solitario. Kalua permanecía tenso, mirando cada uno de los movimientos de Galluk, quien parecía querer lanzarse encima de Shava.

Shava esperó. Estaba un poco más alejado que él pero mantenía esa pose tranquila y serena y el brillo de sus ojos había vuelto a la normalidad.

Fue Galluk quien inicio las cosas. Siempre había sido muy hábil en el combate de cuerpo a cuerpo, siempre demostró estar a la altura de cualquier rival, sin importar lo imponente que luciera. Shava no parecía imponente, pero Galluk no pensaba reprimirse de todas maneras.

Shava cerró los ojos con fuerza y encajó el primer golpe en la mandíbula. Seguidamente encajó otro en las costillas y por ultimo una patada en el estómago que lo mandó unos metros más allá, derrapando contra el suelo de hierba y de tierra. El moreno se incorporó un poco, tosiendo por el golpe recibido y no acabó de hacerlo cuando recibió otra patada en el mismo lugar donde había recibido el primero.

Cuando Shava abrió un ojo vio a Miwo con intenciones de dar un paso pero Kalua lo detuvo. A pesar de ello Miwo se quitó la mano de encima de su padre aún con esas intenciones.

- ¡Ni se te ocurra acercarte! - advirtió a Miwo en un grito y aprovechó el espacio de tiempo que Galluk le había dado para levantarse y quitarse del ojo la sangre plateada que empezaba a emanar de una de las cejas.

- ¡Defiéndete! - bramo Galluk y le tiro otro golpe, volteándole el rostro y empujándolo para tirarlo al suelo - ¡Shuzhek tiene quien lo defienda!

- ¡No lo haré! - le gritó Shava de vuelta, levantando la cabeza para mirarlo de frente con un ojo medio cerrado por los golpes.

Shuzhek sonrió ante esa respuesta; había salido tras el grupo para observar el combate. Su pareja había acumulado mucho enfado con

Shava. Era mejor que terminara de desquitarse de esa manera, antes de realizar algo que dejaría un profundo dolor en los demás. Y, por lo que había visto, especialmente en Miwo, la perdida de Shava lastimaría profundamente.

Galluk siguió, a pesar de todo.

En alguna ocasión Galluk le sacó varios gritos de dolor a Shava y no fue hasta que el moreno no se levantó del suelo que paró de golpearlo. Galluk acabó con la respiración agitada y al final se dio media vuelta tan solo para volver con Shuzhek quien había estado viendo todo.

Shuzhek sonrió a su pareja y lo abrazó con suavidad.

- ¿Mejor? - preguntó.

Galluk miró a Shuzhek con reparo.

- Algo - respondió, pero con el tono que lo dijo, daba a entender mucho más -. No puedo volver a hacerlo de nuevo, ¿no?

- Yo sé... de una manera que te quitará más tensión, cielo - ronroneó Shuzhek y le besó.

Miwo bufó ante eso y se acercó a Shava, tomándolo con delicadeza.

- Creo que es todo - susurró y le limpió un poco la sangre, aunque miró a su padre - ¿Es todo, padre?

Kalua asintió.

Shuzhek y Galluk fueron dentro de la casa con sus hijos y los hombres que habían acompañado a Kalua escoltando a Shava se fueron con su líder.

Seel se acercó cuando todo estuvo en paz y le dio un besito a Shava en la mejilla a pesar de que estuviera Miwo delante.

- Au, duele - se quejó Shava, lo que hizo que Seel se riera un poquito.

- Tonto - regañó él -. Ahora disfrutarás de los cuidados de Miwo, aunque sea un desastre curando heridas.

- ¡Hey! - protestó Miwo con un puchero y le señaló -. Mejor no me molestes, he crecido más que tú.

- ¿Y qué me dices con eso? ¿Me vas a pegar? - pincho Seel con otra risita y le dio dos palmaditas en el hombro -. Disfruta, se lo merecen.

Seel se levantó y optó por retirarse también. El pequeño ni se molestó en volver a sellar a Shava porque se fiaba 100% de él así que se fue directo a casa, en donde Ryan lo esperaba, para seguir construyendo su cabaña.

- Wow. Se aprovecha porque no puedo pegarle - se lamentó Miwo y ayudó a Shava a levantarse -. Felicidades. Acabas de ganarte una oportunidad.

Shava se apoyó contra Miwo e hizo otro quejido mientras atrapaba ese torso con sus brazos y descansaba en él, como cuando despertó esa mañana.

- Te amo, Miwo - susurró con dulzura.

Miwo emitió un jadeo de sorpresa y clavó los ojos azules en Shava.

- ¿En serio? - susurró con suavidad y le levantó la barbilla - ¿Me amas?

Shava asintió despacito.

- Te amo - dijo Shava de nuevo con la misma ternura -. Quiero quedarme contigo el tiempo que me dejes.

- ¿El tiempo que te deje? - Miwo le besó con suavidad y sonrió -. Jamás voy a dejarte ir, Shava - juró.

- Au, duele - se volvió a quejar a pesar de tenía una tonta sonrisa en los labios -. Cúrame un poquito.

Miwo tomó entre sus brazos a Shava y lo llevó a casa, donde planeaba esmerarse en curar esos golpes. Claro que hubo risitas, por parte de Luen, quien jamás había visto a un hombre con curaciones tan malas ni vendajes horrendos, pero a Shava no le interesaba si podía ver ese gesto concentrado en Miwo, quien se empeñaba en continuar con la única tarea en la que parecía ser un verdadero inútil. Lo amaba, eso bastaba para ignorar ese pequeño detalle.

Además, su Miwo era adorable.

Con él perdía importancia de quién era o de dónde venía. Miwo tan solo le amaba a él, nada más. Además a Shava le encantó la idea de depender un poco de él.

Eso era lo que veía Kalua cuando los vio regresar. Su niño que había pasado de querer pelearse con cualquiera que se pusiera por delante a curarle las heridas a la persona que amaba.

Definitivamente era eso lo que le faltaba a Miwo para terminar de madurar.

Luen se acercó a su pareja y le besó, antes de acurrucarse contra él.

- Creo que nuestro pequeño ya no esta tan desinteresado en los chicos - susurró con suavidad y suspiro -. De hecho creo que ya no es "nuestro pequeño".

- Eso lo puedo jurar - Kalua puso una expresión divertida a eso -. Los oí sin querer - admitió con un ligero sonrojo a pesar de ser tan mayor -. Esas son cosas que un padre no debería oír nunca.

Luen rio bajito, ante el rubor de su pareja.

- Será más sano que nuestro Miwo comience a construir su propio hogar - determinó - ¿Recuerdas lo que pasó cuando Dragan nos sorprendió? - se abanicó -. Mejor no poner a nuestro niño en una situación similar.

- Vamos a encargar esa madera - Kalua le tiró de la mano al recordar precisamente esa escena.

Además, así les dejarían un poco a solas.

12 de abril de 2012

EXTRA 1

RESUMEN: Osiris había amado a Syn desde que muy corta edad. No se trataba de una ilusión infantil o un capricho; realmente lo amaba. Sin embargo Syn no estaba listo para tomar en serio a Osiris ya que lo veía como a un niño. Entonces Osiris decidió esperar. Ahora que era un adulto, era tiempo de hacer lo necesario para que Syn lo viera como a un hombre.

<hr>

Syn odiaba admitirlo, pero era hasta ahora que tomaba en cuenta las palabras de Osiris.

Es decir, ahora no estaba preocupado por su padre Shuzhek, quien lucía esa frágil apariencia, haciendo que Syn temiera que fuera a romperse. Había pasado también ese sobresalto a su corazón, cuando se enteró que su muy embarazado padre había sido secuestrado. Después tuvo que verlo regresar con ese estado tan lamentable, haciendo que el joven se muriera de la angustia.

¡Joder! Con eso no había quién pusiera atención a los demás.

Así que, Syn no había puesto real atención a Osiris.

Eran sólo palabras. Syn sólo las vio como palabras. Pronto llegaría el día en que Osiris se olvidaría de eso, como había pasado desde años atrás.

Pero... tuvo que comprender que no sería así.

Cuando por fin las cosas estuvieron un poco en paz, Osiris volvió a la aldea con una gran bolsa a sus hombros que dejó fuera de donde Kalua vivía. Fue eso lo que Syn pudo ver, huyendo al centro de la aldea de los berridos de su hermanito Nirac, y es que ese bebé había nacido con unos pulmones demasiado potentes.

Un poco más tarde fue cuando Osiris salió de ese mismo lugar y volvió a coger esa pesada carga tan solo para ir hasta Syn con una sonrisa.

- ¿Me ayudas a montar mi tienda? - preguntó con total normalidad, ya que ni siquiera vivía en esa aldea.

Aún vivía con sus padres.

- ¿Perdón? - preguntó Syn, demasiado ocupado en pensar cómo escapar de casa esa noche. Y es que dormir con Nirac en casa se había vuelto algo titánico. Excepto cuando Shuzhek lo arrullaba con tanto amor, pero hasta Galluk estaba de acuerdo en que el bebé debía aprender a dormir solo y no depender tanto de su padre. Claro que Syn había pensado que esa era una excusa de su celoso progenitor
- ¿vas a mudarte?

Osiris asintió alegre a eso.

- ¿Me ayudas entonces? - preguntó de nuevo - Kalua me ha dado una pequeña parcela cerca de la parte este, ¿no es genial?

Esa parte era una de las mejores, ya que llevaban los olores de las frutas que maduraban en las épocas correspondientes.

Syn se encogió de hombros y tomó la pesada carga de Osiris, para andar hacia el lugar.

- ¿Te has peleado con tus padres? - preguntó -. Según he oído, Paris es la cosa más dulce que uno puede tener como padre - rio bajito -. Aunque no estoy enteramente de acuerdo con eso; yo creo que mi padre Shuzhek es mucho más dulce - comparó -. Le cuesta alejarse de

mi hermano Nirac y eso que Galluk le regaña - enarcó una ceja -. Ahora que lo pienso, creo que mi padre hace eso a propósito, ya que Shuzhek debe compensarle...

Joder, con sus padres.

Osiris caminaba escuchándole con atención y una sonrisa en sus labios mientras lo hacía.

- Los padres son así - simplificó el pakhupra - A mis padres les ha dado mucha pena que haya decidido mudarme, pero han entendido la perfectamente razón, cuando se lo he explicado.

- Oh - Syn se detuvo cuando llegó al lugar. A decir verdad no le interesaba del todo. Osiris sólo era su primo lejano; ese con el que no se veía a menudo ya que Paris había partido debido a la enfermedad de Halu, quien era muy sensible al clima de la aldea irca.

Así que Syn se dedicó a ayudar a Osiris a montar la tienda, mientras charlaban de trivialidades.

-... y se hizo pareja de Shava - dijo Syn, mientras anclaba perfectamente una fuerte soga -. Nuestro buen Miwo sí que sabe elegir alto, ¿no? - rio bajito -. Supe que Kalua lo obligó a comenzar a ayudar con la construcción de la cabaña, para que dejara de importunarlo con sus escapadas para tener sexo. Creo que el pobre Luen no alcanza para tanto disgusto.

- Más disgustos tenía cuando Miwo no hacía más que pelear - contradijo un poco Osiris -. Aunque a Miwo le viene bien una pareja así, es decir, todos sabemos que será el próximo líder, imagínate si tiene detrás a alguien con el renombre de Shava... ¿quién se le revelará? ¡Nadie! - exclamó Osiris lleno de entusiasmo -. Y la próxima pareja que haya en la aldea seremos tú y yo - soltó de pronto, sin ninguna vacilación.

- ¿Uh? - Syn giró para mirar a Osiris, evaluando cada palabra hasta suspirar - ¿Pero sigues con eso?

- Por supuesto - respondió Osiris, asegurando una esquina contra el suelo -. Por eso estoy aquí, es un poco difícil que seamos la próxima pareja de la aldea si vivo tan lejos.

Cierto.

Syn miró detenidamente a Osiris y enarcó una ceja. A decir verdad, siempre lo había visto como ese pequeñito adorable que se le confesó siendo tan sólo un niño, pero había que admitir que había crecido.

Osiris no había heredado una complexión fuerte como Miwo, al menos no hasta el momento. Le gustaba usar el cabello como a Paris y se le ondulaba de forma atractiva. Además tenía una mirada que Syn siempre había considerado bella. Una mirada sin mentiras y con una inocencia que le inspiraba confianza. No del tipo de mirada de Miwo, quien rayaba la ingenuidad con su odioso modo adorable, sino...

- Es verdad - dijo finalmente -... no podemos ser pareja si estás tan lejos.

Osiris dejó la maza que usaba para asegurar uno de los cabos un momento y avanzó hasta Syn para inclinarse y arrebatarle porque sí el primer beso entre los dos.

- Me alegra ver que lo vas entendiendo - y volvió a darle otro antes de volver a lo que estaba haciendo -. Creo que le pediré materiales a Rahl para construir una de esas cabañas. Este sitio te gusta, ¿no?

Syn sonrió ante el descaro de Osiris y apoyó la barbilla en una mano luego de sentarse a descansar.

- ¿Así que piensas enamorarme, Osiris? - susurró.

- ¡Por supuesto! - exclamó él -. Es mi plan desde pequeño, ya lo sabes.

- Wow - Syn volvió a incorporarse para seguir ayudando a Osiris -. Pues espero que des lo mejor de ti, Osiris - animó, como cuando era sólo un niño al que molestaba.

Osiris sonrió con esa confianza de la que Syn hablaba.

Y efectivamente así lo hizo. Vivir en la aldea le daba la oportunidad a su primo lejano de ir temprano por las mañanas para secuestrar a Syn y llevarlo al río antes de que Nirac empezara a llorar. También le daba la excusa perfecta a Syn de escapar cuando su hermano hacía eso mismo, llorar, se iba a la tienda de Osiris y pasar las noches allí con él de la manera más sana, puesto que Osiris pretendía que primero se acostumbrara a verlo.

Aunque era gracioso los días que iban al mercado y los viajeros miraban a Syn, babeando de lo bonito que era y Osiris tan solo respondía a eso atrapándolo de la cintura y pegándolo a él, regalándoles más de una peligrosa mirada.

De alguna manera Syn veía ese gesto como algo sumamente galante, pero no sentía que nada hubiese cambiado, ya que Osiris hacía exactamente lo mismo, cuando era un niño.

- ¿Crees que Osiris será más alto? - preguntó Syn, de repente, estando a solas con Galluk, a quien se le había escapado su padre Shuzhek, con Nirac.

Galluk miró a su hijo, desconcertado con la pregunta.

- No lo sé - respondió con sinceridad -. Puede quedarse tan canijo como Seel o dar el estirón como Miwo... ¿por qué?

Syn gruñó.

- No quiero ser más alto que él - hizo un puchero.

A decir verdad era una tontería, ya que Syn sólo era un poco más alto.

Galluk hizo un ronroneó coqueto y divertido.

- Así que te gusta - dedujo por aquella frase, mientras empezaba a doblar una ropita de bebé.

- ¿De dónde sacas que me gusta? - Syn hizo otro puchero y se enfurruñó.

No. No podía gustarle. Era sólo un mocoso.

- De que no quieres ser más alto que él - le recordó Galluk sus palabras -. Eso solo se piensa de una pareja, no de alguien que solo es un familiar o un amigo... Ay, mi niño se hace mayor.

- ¡Ya soy mayor! - reprochó Syn y miró mal a su padre -. Soy tu hijo mayor, padre - hizo un puchero.

- Pues espero que mi hijo mayor sepa bloquearse - Galluk arqueó una ceja hacia él, devolviéndole la mala mirada -, o no saldrá hasta que lo tenga bien aprendido.

Syn parpadeó, tomado por sorpresa y se puso muy colorado. Lo cierto es que Shuzhek había insistido en enseñarles a él y a su hermano, pero el jodido Gyan se había reído con mucha fuerza.

- ¡No te preocupes papá, tus hijos somos quienes metemos! - aseguró el chico en ese entonces.

- ¡¡Papá!! - se quejó Syn, cubriéndose la cara con ambas manos.

- Veo que Shuzhek tendrá trabajo doble - suspiró Galluk con pesar y sin vergüenza -. No deja a un crío para ir con otro.

Syn suspiró.

- A lo mejor es una tontería - frunció el ceño -. No debería preocuparme por un niño.

- En realidad ya has empezado a preocuparte por un niño - le aclaró Galluk - ¿No estás seguro de ti o de él?

- No lo sé - murmuró Syn -. Osiris es tan... pequeño. ¿Cómo puedo verlo de manera distinta a eso?

- Eso ya es cosa tuya, cariño - respondió Galluk con una sonrisa.

Syn sabía eso; aunque con lo que su padre había dicho, tenía claro que tendría una preocupación más.

Demonios... Le daría un golpe a su hermano Gyan.

Las dudas de Syn iban en aumento. Más que aclararse con la situación, no hacía más que enredarse en sus pensamientos ya que sí, Osiris le prestaba atención pero para su pesar era como si siguieran haciendo cosas de primos por mucho que el pakhupra hubiera dicho que iba a conquistarlo.

- ¿Quieres que hagamos dulce hoy? - Osiris se agachó a mirar una de las frutas del mercado al que habían vuelto a ir -. Aún tengo semillas para intercambiar.

Syn miró con algo de pesadez a su primo y suspiró.

- No tengo muchas ganas de cocinar - murmuró -. Mejor lo dejamos para después...

A decir verdad su celo estaba por iniciar. No quería involucrar a Osiris con eso, ya que le seguía pareciendo algo inaceptable, especialmente cuando su hermano Gyan ya comenzaba a buscar "voluntarios" para ambos.

- ¿Has pasado mala noche de nuevo por Nirac? - preguntó Osiris, al ver la falta de atención que tenía Syn.

Syn enarcó una ceja recordando la efectiva manera que Shuzhek había usado para arrullar a Nirac y lo enfurruñado que estuvo Galluk al no tener su atención. Eso le hizo sonreír un poco, ya que sus padres podían llegar a comportarse como niños.

¿Osiris podría tener algo de esa intensidad de su padre Galluk?

Syn se ruborizó y decidió ser honesto.

- Mañana inicia mi celo - se encogió de hombros -, así que estaré algo... ocupado.

- ¿Ocupado? - Osiris se levantó de un golpe y lo miró muy serio - ¿Cómo que ocupado? - demandó saber.

Syn parpadeó ante el cambio de humor y se mojó los labios con nerviosismo.

- Es... que... Ya sabes que jamás he pasado un celo solo - de pronto se sintió estúpido al decirlo.

¿Qué demonios? Syn jamás había mentido a Osiris. Si algún celo se atravesaba en una de sus visitas, el mayor se lo hacía saber, para no hacerle perder el tiempo, mientras Syn se dedicaba a lo suyo.

- Y no lo vas a pasar, para eso estoy yo aquí - reafirmó Osiris - ¿O es que crees que voy a dejar que te vayas con un cualquiera, Syn? - preguntó ofendido -. Ahora dime qué dulce quieres, eres demasiado goloso cuando estás en celo - y el albino señaló a las canastas con frutas más como una orden que como una pregunta.

Y es que realmente se había enfadado porque parecía que Syn no le tomaba en serio, y odiaba ponerse de ese humor pero es que después de tantos años ilusionado con que Syn le tomaría en cuenta cuando fuera más mayor y que al final no pareciera hacerlo, le enfadaba y mucho.

Syn señaló una fruta y observó en silencio a Osiris. Cuando iban caminando a la tienda del menor, Syn volvió a mirarlo y un rubor cubrió sus mejillas.

- ¿Así que... planeas ser quien me satisfaga durante mi celo? - susurró -. Ni siquiera has iniciado el tuyo, ¿o sí? Resistir un celo a solas es algo muy doloroso - gruñó -. Al menos debes saber eso.

- Mañana lo sabrás - dijo Osiris con total misterio, dispuesto a darle algo de ganas a Syn en lo que pensar o al menos esperar.

Syn se puso muy colorado ante esa afirmación y recordó lo que su padre le había advertido.

Maldición, realmente golpearía a su hermano Gyan.

Cuando Syn regresó a casa buscó a su mellizo por toda la cabaña hasta dar con él y le miró con furia.

-¡¡Todo esto es tu maldita culpa!! - le señaló con un dedito. Y en realidad sabía que estaba siendo injusto con Gyan, pero Syn se sentía muy, muy frustrado.

Gyan parpadeó varias veces hacia su mellizo y no le dio mayor importancia al ver que se encontraba en ese estado.

- ¿Qué bicho te ha picado? ¿Ya te está afectando el celo de más?

- ¡¡Eres un desconsiderado!! - regañó Syn con su rostro rojo - ¡Tengo a un niño detrás de mí y todo lo que se te ocurre mencionar es el maldito celo! - gimió y se tapó la cara con impotencia - ¡Padre me ha dicho que me tendrá encerrado por no saber bloquearme! ¡¡Y todo es tu jodida culpa!!

Gyan de primeras tenía la boca abierta por ver y oír a su hermano Syn. Tuvo que cerrarla poco después y colocar las manos en las caderas ofendido.

- ¿Y a mí que me cuentas? - espetó Gyan - ¿De qué demonios tengo yo la culpa de que de repente te guste que te la metan a meterla?

Syn lanzó un grito enfadado y se fue encima de Gyan. Desde luego que su hermano no era ningún debilucho, así que ambos estuvieron enredados entre golpes y maldiciones, adornadas por el llanto de su hermanito recién nacido, quien había decidido comenzar a llorar.

Ese fue el follón que Galluk se encontró al llegar y muy serio avanzó hasta donde sus hijos se estaban peleando, en donde se encontró con dificultades para separarlos. Al final tuvo que usar la fuerza y atrapó a uno de un brazo y al otro lo separó usando los cables.

- ¡¿Se puede saber qué pasa aquí?! - bramó Galluk, y tuvo que hacer más fuerza contra el brazo de Gyan, ya que él iba a por su hermano a seguir la pelea.

- ¡Ha empezado él! - acusó Gyan - ¡Se ha vuelto loco! ¡Me culpa a mí de que sea un jodido pasivo y no sepa bloquearse!

- ¡¡Es tu culpa que no me iniciara como pasivo!! - se indignó Syn - ¡¡Tan preocupado estaba por que te sintieras orgulloso de mí que no me importó hacerlo!! ¡¡Y ahora resulta que te avergüenzas de mí por serlo!! ¡¡Voy a machacarte, maldición!!

- ¡Lo que eres es un idiota! - respondió Gyan - ¡¿Es que no tienes personalidad o qué?!

- ¡¡Basta!! - el grito de Galluk se sobrepuso por encima de los gritos de sus dos hijos - ¡Es la discusión más estúpida que he presenciado en mi vida! ¿Es que no les da vergüenza? - regañó Galluk.

Syn gimió y dejó de empujar para ir a golpear a su hermano.

- Tan sólo lo hice porque te quiero - admitió a Gyan -. Estabas tan entusiasmado que...

- Eres un idiota - repitió Gyan y se ganó un zarandeo por parte de Galluk - ¿Cómo narices se te ocurre que me avergüenzo de ti por eso? Es que aún no puedo creérmelo - espetó el mellizo.

Syn se puso colorado. En verdad era un idiota.

- Lo siento - dijo muy bajito.

Galluk le dio otro zarandeo a Gyan e hizo un gesto con la cabeza hacia Syn y vio como su hijo se sorprendía ¡cuando él no tenía la culpa!

Al final Gyan frunció los labios.

- Lo siento.

- Bien, ahora que está aclarado me toca calmar a Nirac - suspiró Galluk y giró para ir a buscar a su hijo - Debería de obligarles a calmarlo como castigo, ¿saben?

- Nirac sólo se calma con papá - murmuró Syn suavecito.

- Creo que papá estará ocupado enseñándote ciertas cosas de pasivos - Gyan se alborotó el cabello con pesadez -. Yo iré a calmar a Nirac - avanzó hacia donde se escuchaba el llanto desconsolado.

- Deberías de ir a buscar a tu padre para que te enseñe antes de que pierdas más los nervios, hijo - aconsejó Galluk , ya que Shuzhek había ido al río - O tendré que hacer mi advertencia realidad.

Syn suspiró y terminó saliendo de la casa en busca de su padre. Cuando llegó a la orilla del río, miró a su padre con un poco de pena y carraspeó, llamando su atención.

- Ven aquí - llamó Shuzhek al ver esa carita angustiada y lo abrazó. Ambos permanecieron en silencio, descansando un poco y disfrutando del tranquilo lugar. Ya de paso daba tiempo a Syn para pensar la manera en que pediría ese favor a su padre.

Lo que era difícil.

Syn no podía ir y acusar a su padre y darle de golpes para acallar su frustración como lo hizo con Gyan, así que jugaba con las hojitas de la hierba pensando la manera.

- Papá... ¿cómo... te bloqueas tú? - preguntó tan bajito que dudaba incluso que le hubiera oído.

Shuzhek sonrió con amor y besó el cabello suave de su hijo.

- Voy a mostrarte, hijo - susurró con la voz igual de bajita y un cable serpenteó, conectándose en la nuca de su primogénito -. Es mejor que lo "veas".

A decir verdad era sencillo, admitió Syn. Tener ese conocimiento le tranquilizaba un poco, aunque no eliminaba la angustia de que fuera Osiris a quien pretendiera pervertir para iniciarse como pasivo.

Así fue como llegó el día de su celo.

Osiris había llegado la noche anterior y con mucho respeto había tomado las cosas de Syn y a él de un brazo, para sacarlo de la casa y llevarlo hasta su tienda. Por el camino le explicaba que era lo mejor, por si acaso Syn iniciaba antes y se desviaba del camino hasta donde él estaba... así que todo lo que hizo él fue asegurarse de que Syn no iba a parar a manos equivocadas.

Aunque Syn iba igual de nervioso y confuso porque Osiris lo dejó dormir toda la noche sin tocarlo, ni tan siquiera acercarse...

Al menos hasta esa mañana.

Syn aún dormía, pero entre el sueño notaba un cosquilleo delicioso en el bajo vientre que lo hizo jadear un poquito y hasta estremecerse.

Syn emitió un jadeo y se obligó a abrir los ojos. Fue cuando se percató que la deliciosa sensación era real.

Con un movimiento se recargó en los cosos y pudo ver que Osiris era el causante de eso. De hecho estaba ocupado, acariciando y succionando su pene, que había logrado endurecerse ya.

- ¿Osiris....? - gimió y un delicioso temblor le recorrió el cuerpo.

Osiris levantó la mirada hacia Syn, dejándole ver como deslizaba la lengua entre la abertura de su pene. Algo había cambiado en esa mirada, ¿dónde estaba la inocencia que había visto siempre en él?

Los ojos de Osiris siguieron mirándolo con lujuria a medida que su boca resbalaba por el tronco de ese miembro y sus manos acariciaban los testículos de la persona a la que siempre decía haber amado.

Syn abrió las piernas instintivamente, dando más espacio a la boca de Osiris. En algún momento comenzó a acariciarse el pecho, pellizcándose las tetillas luego de desnudarse y arqueó la espalda, buscando más.

- Dios... - susurró y comenzó a mover la cadera, buscando aumentar el contacto con esa lengua.

Osiris se aprovechó de ese movimiento y se quedó quieto, dejando que la lengua rozara el miembro de Syn pero que él mismo se frotara contra ella, en uno de los vaivenes Osiris lo introdujo en su boca retomando unas succiones más intensas. Al mismo tiempo las manos del primo de Syn tocaron las nalgas y las levantó buscando entre ellas ese lugar resbaladizo que frotó antes de meter la punta de uno de sus dedos.

Syn se paralizó ante la intromisión y se mojó los labios.

- Eso es... - jadeó. Dios, era increíble. Osiris tan sólo había metido su dedo y ya le había hecho desear más.

Quizá... sí sabía lo que estaba haciendo, después de todo.

El albino siguió tocando animado por las reacciones de Syn y movió el dedo que tendría dentro de él, tocando las paredes de su interior y buscando ese punto que le hiciera estremecerse.

Osiris escuchó otro jadeo más sonoro y volvió a tocar ahí para escuchar otro más. Entonces fue agregando más de ellos notando lo resbaladizo que ese lugar se estaba poniendo y sacó el miembro de su boca para incorporarse sobre Syn.

Allí, cara a cara, lo besó. Abrió sus labios en busca de su lengua para iniciar una batalla con ella sin dejar de mover los dedos en el resbaladizo interior.

Syn se entregó al beso. Todas las dudas se le habían olvidado y ahora dejaba que su lengua y la de Osiris batallaran de esa lujuriosa manera, moviendo su rostro de todas las maneras que le hacían posible explorar más de esa boca, hasta que rompió el beso en busca de aire y sintió los labios de Osiris encima de su cuello, chupando y succionando, mandando eléctricas sensaciones al cuerpo de Syn, quien comenzó a mover las caderas para que esos dedos entraran y salieran de su cuerpo.

Osiris le escuchó protestar cuando retiró los dedos y se incorporó con esa tranquila pero penetrante mirada que no apartaba de Syn en ningún momento, empezando a desvestirse. Él sabía que no tenía un cuerpo tan espectacular como el de Miwo, pero tampoco era un

enclenque como Seel. En su opinión estaba en la justa medida y eso no le hacía sentir menos más cuando había conseguido que Syn estuviera jadeante por él.

Cuando Osiris acabó por quitarse la ropa, volvió a acercarse a él para besarlo igual o más intensamente que la anterior, con la diferencia de que le tomó de las caderas y ahora lo que traspasó ese umbral fue la punta de su miembro.

Syn emitió un jadeo de sorpresa y apretó las piernas alrededor de la cintura de Osiris, clavando los talones en su espalda para aumentar esa penetración.

Participar en el beso le fue un poco más difícil, ya que escapaban jadeos de placer de su garganta y echaba la cabeza hacia atrás, dando más espacio a los labios de Osiris, quien no había decidido comenzar a moverse.

- Osiris... por favor - suplicó.

Syn no vio cuando Osiris sonrió ligeramente, al hacerle esperar un poco más. Estaba ocupado dejándole una marca en la blanca piel, allí sobre el cuello, y volvió a sonreír cuando esas piernas le apretaron más contra él, haciendo que ganara un poco de terreno en su interior y Osiris terminó por deslizarse del todo.

Esa vez no le hizo esperar y empezó con las embestidas, nada más saber que Syn estaba preparado para ello.

Osiris llevaba deseando eso desde niño. Fue repentino descubrirlo y se sintió culpable en ese entonces, ya que su primo le parecía inalcanzable.

Fue luego de una plática con sus padres, que Osiris dejó de sentirse culpable por desear así a Syn. Lo quería para sí. Un sentimiento egoísta le hacía mirar con odio todo lo que le rodeaba, ya que quería que Syn le perteneciera sólo a él.

Sin embargo Syn no estaba listo; Osiris lo supo cuando se confesó, siendo sólo un niño. Syn no lo miraba de manera distinta y el pequeño

comprendió que tendría que hacer lo necesario para cambiar esa visión.

Ahora, cuando empujaba contra el interior de Syn, sintiendo la manera en que lo apretaba y esa bella forma en que se retorcía, Osiris podía estar seguro que había logrado romper la barrera de "primos" que impedía a Syn entregarse.

Lo había logrado.

Por eso haría que disfrutara más, que no se arrepintiera de esa decisión y que pudiera contar con él como hombre, no como solamente su primo.

Osiris abarcó el miembro, donde su boca había estado antes, y volvió a masturbarlo a medida que las acometidas empezaban a ser más cortas y más precisas, todo ello adornado por los jadeos y gemidos desbocados de ambos.

Más y más rápido; siempre al pendiente de cada jadeo por parte de Syn, quien había comenzado a mover las caderas para lograr que esa erección ganara más profundidad, arrancando otra reacción interesante que invitaba a Osiris a morder otro sitio; marcar la pálida piel del mayor y bombear con más rapidez ese pene.

De hecho fue Syn el primero en alcanzar el orgasmo. Su cuerpo se tensó y ese pecho se arqueó de forma bella, mientras la mano de Osiris se llenaba de semen. El interior del mayor se apretó de forma deliciosa, haciéndole gruñir.

Osiris había aguantado hasta que Syn alcanzara ese placer y tras el de él llegó el suyo. Fue instantáneo que se derramara en ese interior y que esperara un poquito, tan solo unos segundos, antes de caer encima del cuerpo de Syn y lanzar un delicioso ronroneo.

- ¿A que no te parece tan mal la idea del dulce? - susurró, besándole sobre la marca que le había hecho y saboreando ese rastro de sudor.

Syn sonrió y se acomodó mejor debajo de ese cuerpo.

- Tienes razón - susurró -. Ese dulce es una estupenda idea.

EXTRA 2

RESUMEN: Seel ya no quiere vivir en casa de sus padres. Desea un sitio donde pueda expresarse completamente a Ryan, donde nadie puede incomodarse con ello. Por eso ha apresurado la construcción de la cabaña.

<hr>

Seel suspiró desanimado y se limpió un poco de sudor con un paño mientras veía a Ryan trabajar aún. Él había decidido tomarse un descanso a pesar de que llevaba menos tiempo haciendo eso, pero es que Ryan parecía incansable.

- ¿Acabaremos alguna vez? - lloriqueó Seel.

Y los ojos grises miraron la casa, aún sin terminar. ¡Ya quería mudarse!

Ryan miró a su acompañante y sonrió para acercarse y besarle con cariño.

- Puedo ir y pedir ayuda a nuestros primos - ofreció -. Tenemos muchos primos. Esta cabaña estará lista y podremos meternos en ella.

Él volvió a suspirar.

- Me hacía ilusión hacerla los dos - confesó él - Aunque me hace más ilusión poder tocarte cuando quiera sin estar vigilando que nuestros padres no estén o no se den cuenta, es muy frustrante - y le dio una palmadita en el trasero - Ves a buscarlos, corre.

Ryan soltó una carcajada y se inclinó a besar a Seel.

- Admítelo... Lo que te gusta es verme sudoroso, mientras trabajo - y fue en busca de sus primos.

Seel rio bajito viendo como se iba.

En realidad le gustaba todo de él, incluso cuando caminaba para alejarse de allí, porque de seguro sabría que volvía. Mientras esperaba decidió hacer una hoguera e intentar pescar algo porque seguro sus primos después del trabajo tendrían hambre, lo que no era sano no tener nada siendo ellos ya podrían matarlo por no haber comida.

Ryan regresó acompañado de varios hombres. Seel enarcó una ceja al ver a Osiris tan pegadito a Syn, susurrándole algo al oído que logró hacer ruborizar al pakhupra.

- Así que esta es la cabaña - dijo Gyan con ánimo, ignorando todo lo posible a su hermano Syn.

- No creo que sea un trabajo para dos - murmuró Yieh con igual ánimo, logrando que Seel riera al verlo en igual situación que a Syn, ya que ese rubio había comenzado a seleccionar materiales para el trabajo.

- Es trabajo para los fuertes - se vanaglorió Miwo.

- En ese caso no nos necesitan - murmuró Fye con mal humor.

- ¡Pero no sería divertido estar solos - protestó Eryn con su encanto.

- Hay pescado - Seel alzó los que había conseguido pescar.

- Entonces Fye seguro que se queda - canturreó Rui, viendo como su hermano ganaba un gracioso rubor.

- En ese caso pongámonos manos a la obra, hay mucho que hacer - animó Syn.

- Y cuanto antes terminemos, mejor - refunfuñó Jyn, quien fue a por la madera necesaria ya que había sido llevado hasta allí a rastras.

A Seel le encantaban. Muchos se quejaban y pataleaban pero acababan por colaborar y de verdad creía que su suerte era enorme por acabar en esa gran familia.

Luego de algunas horas trabajando, se acercó Rahl, quien había decidido observar los avances. Sonrió al ver a todos los jóvenes colaborando, aunque Fye y Eryn parecían dispuestos a acabar con la comida.

Rahl se acercó a Seel y le regaló un beso.

- Se ve que Ryan ha aprendido bien a hacer esto - dijo con orgullo, mirando la firme estructura.

- Va a ser un digno sucesor de tu herrería - respondió Seel con el mismo orgullo - Seguro que Aras lo agradece - agregó con un ligero tono pervertido.

- Cualquier cosa que me de más tiempo libre, es agradecida por Aras - rio Rahl y meneó la cabeza -. Aunque justo ahora es por el cuidado que los gemelos requieren. Es un alivio que no sean tan enérgicos como Nirac.

- Me pregunto a quien habrá salido Nirac con tantos berridos - Seel puso una mano en la cadera y miró de reojo a su padre - ¿Yo era así? No veo a Shuzhek berreando cuando era bebé la verdad.

- Tú llorabas mucho, cuando eras bebé - Rahl recordó eso con cariño -. No sé si Shuzhek fuera así de bebé - se encogió de hombros -, pero no veo que se queje, especialmente cuando lo toma en sus brazos... Es a Galluk a quien no veo tan feliz por eso - rio.

- Galluk es muy celoso en cuanto pierde la atención de Shuzhek - rio Seel - Aunque cuando voy a incordiar se vuelve muy celoso del niño, ¡no hay quien le entienda!

- Lo que Galluk no quiere es que cualquiera le quite la atención de Shuzhek - dijo Rahl con suavidad -. Cuando vas a ver a Nirac, Shuzhek tiene esa mirada amorosa dedicada a la manera en que tratas al bebé.

Seel ganó un suave rubor y notó como su padre lo acunaba con cariño hasta que tuvo que dar un grito a Jyn porque ese hierro no iba en ese lugar. Al final Rahl tuvo que prestar más atención a la cabaña y Seel

decidió ir junto a Kara, quien había estado cuidado del fuego para empezar a asar esos peces.

Ryan tenía razón.

Con la ayuda de sus primos la construcción acabó milagrosamente casi rozando el atardecer, lo que Seel no lo creyó cuando estuvo por fin terminada y deseó usarla cuanto antes, pero sus primos se quedaron en el lugar un poco más mientras acaban de comer, lo que hacía que Seel se frustrara e intercambiara miradas igual de frustradas con Ryan.

Cuando por fin se fueron, fue como un milagro.

Ryan se acercó con Seel y lo abrazó ara besarle el cabello.

- Hay que comenzar a acondicionar algunos sitios, quizá el baño y nuestra habitación - propuso -. Quisiera tomar un baño justo ahora.

- ¿Quieres ir al río? - preguntó con una sonrisa - Aún no tenemos bañera y hace un tiempo estupendo.

Ryan hizo un ademán afirmativo y ambos caminaron hasta el río. Fue Ryan el primero que se quitó la ropa, dejando la interior y se metió al agua para comenzar a asearse. Seel se quedó en la orilla, mirándolo y sonriendo tontamente ante el movimiento de cada músculo de su pareja.

- ¿Piensas quedarte ahí, mirando? - preguntó Ryan.

- Sí - respondió Seel sin dejar de hacerlo y le sonrió - Me encanta observarte - susurró mientras se sentaba a la orilla y metía los pies en el agua, jugando con ella -. Eres perfecto.

Ryan soltó una risita ante eso y comenzó a lavarse con más lentitud, frotando las manos sobre sus músculos con más pereza; provocando a Seel.

Seel siguió mirándolo con amor y orgullo. A pesar de las provocaciones de Ryan eso solo acentuaba que no fuera capaz de moverse del sitio y

adorar como el agua hacía su cuerpo más brillante y la mojada tela se pegaba marcando ese divino lugar.

Pero Ryan era muy malo cuando empezó a pasar la mano justo por ese lugar deslizando tan solo por encima de camino a otra parte de su cuerpo y Seel vio que a él también le gustaba su juego.

Al final la tentación era mucha y el mayor de los dos se quitó la ropa para entrar al agua e ir en busca de él.

- Espero que quieras algo más de un baño - ronroneó Seel aunque era evidente, tocando encima de las caderas y subiendo hasta ese musculoso pecho sin perder detalle de él

Ryan sonrió, sus manos mojadas se deslizaron por la espalda de Seel hasta tomarlo por los hombros y acercarlo. Una vez que tuvo esos labios al alcance lo besó.

Fue un beso suave y paciente. Ambas bocas se fundieron con tranquilidad, probando todo tipo de posiciones para explorarse con detalle.

Seel no tenía prisa, al menos no ahora, y es que después de tanto tiempo, queriéndolo de esa manera, por fin lo tenía y era hora de disfrutarlo despacio, igual de despacio de como seguía acariciándolo por los costados y le hacía reír entre el beso, al saber que tenía cosquillas; de como pasaba nuevamente a ese tranquilo y apasionado beso cuando llegó a su espalda y lo apretó contra él, o como notaba su dureza cuando empujaba sus caderas contra las de él.

Ryan deslizó las manos por los hombros de Seel, suavemente, sin prisa. Cuando llegó a los codos, levantó los brazos de Seel para pasarlos por su cuello, invitándole a abrazarle. Después volvió a posar las manos en los costados del pequeño, dejándolas resbalar hasta esas caderas estrechas y apretando ambas nalgas por encima de la ropa interior.

Ryan rompió el beso y miró atentamente esos lindos ojos grises, antes de besar la frente y dejar que sus labios vagaran hasta el cuello de Seel, donde se dedicó a saborear cada centímetro de piel a su alcance.

Seel cerró los ojos e hizo un suave ronroneo ante esos labios. Una vez odió la serenidad que Ryan poseía, pero en situaciones como esa era de alabar y mientras sentía esa boca bajar hasta una de sus tetillas, su muslo se metió entre las piernas de Ryan presionando a propósito entre ellas.

Ryan lo separó un poco y le tomó de la mano para guiarle hasta una cómoda roca donde se sentó, acomodando a Seel entre sus piernas abiertas, teniendo a su alcance esa abdomen inquieto que se dedicó a besar, sintiendo la firmeza de ese pene contra su ancho pecho.

Seel jadeó y tranquilamente se dejó hacer mientras enterraba los dedos en el cabello bicolor que lucía precioso a la luz de la noche y jadeó suavecito cuando Ryan llegó a tocarlo entre las piernas.

Ese tacto entre las piernas resbaló entre los testículos, acariciando y deslizándose traviesamente hasta la abertura entre las nalgas, donde se escondía esa apretada y húmeda entrada, sitio en que la punta de un dedo empujó suavemente, sin llegar a penetrar.

Seel volvió a jadear, esta vez un poco más alto.

Su cuerpo automáticamente se pegó más al de Ryan y sus manos buscaron las mejillas para levantarle el rostro y besarlo de nuevo con algo más de intensidad. Había veces que la lentitud era un problema cuando la sangre empezaba a hervirle como en ese momento.

Ryan dejó escapar una risita, aún dentro de ese beso. Seel sintió la manera en que esas anchas manos le acomodaban, permitiendo que esa firme erección rozara entre sus nalgas.

- Te amo tanto... - susurró y tomó su erección, dirigiendo la punta a esa húmeda entrada, donde la deslizó, empapándose.

Seel se deslizó en hasta tenerlo por entero dentro con un largo y profundo suspiro, mientras se sujetaba de los anchos hombros.

- No más que yo - aseguró Seel con esa erótica expresión a medida que se empezó a mover para meter y sacar ese duro miembro de él -. He soñado toda mi vida contigo.

Ryan posó ambas manos en las nalgas de Seel, ayudándole a subir y bajar para ganar velocidad en cada estocada.

Al final Ryan eran casi quien movía las caderas de Seel apretándolo cuando llegaba hasta abajo del todo y levantándolo rápido para volver a repetir la misma acción a medida que ambos emitían sonidos más indecorosos. Seel deslizó una mano entre los cuerpos sin dejar de sostenerse de Ryan y tocó su propia excitación moviendo su mano al mismo ritmo acelerado que Ryan le imponía.

Fue Seel quien manchó su mano, cuando llegó al orgasmo y se estremeció violentamente apretando a Ryan en su interior.

Ryan dejó escapar un gruñido ante la apretada sensación en su pene y tomó a Seel por la espalda, para sujetarlo mientras llenaba ese estrecho interior con su semen, al mismo tiempo que tomaba esos labios en un exigente beso.

El beso continuó a pesar de las respiraciones agitadas y del placer colmado, y siguió mucho después hasta que se fundieron en un fuerte abrazo.

- Te amo - le dijo Seel suavecito y apoyó la mejilla en su hombro - . Acomodaremos la casa, haremos un pequeño huerto, criamos un par de animales y tendremos muchos hijos... ¿no es perfecto?

Ryan soltó una agradable risa.

- Es perfecto - dijo sencillamente -. Todo lo que te incluya, es perfecto.

EXTRA 3

RESUMEN: Ha llegado el día en que Dragan acepte la relación que Yieh tiene con Hagel. El problema es que Yieh no se atreve a irse con el hombre; es por ello que Dragan ha decidido "ayudarle".

<hr>

Dragan enarcó una ceja cuando vio el rubor de su hijo menor, justo al pasar cerca del sacerdote. Habían ido al mercado a conseguir unas frutas con las que Preston deseaba hacer un dulce. De hecho era Preston quien tenía intención de salir, pero Dragan había preferido ofrecerse de "voluntario", especialmente cuando los gemelos de Aras y el pequeño Nirac estaban a su cuidado.

Bien, su hijo Yieh siempre se había ruborizado al ver a Hagel, pero este gesto en cuestión, estaba siendo acompañado de una mirada cómplice difícil de ignorar.

En resumen, su hijo había hecho algo a sus espaldas. No había que pensar mucho para pensar exactamente lo que ese "algo" era... De hecho Dragan hasta podía saber "cuando" sucedió.

Cosa que acentuaba la incertidumbre en Dragan. No entendía a su hijo, por Dios.

Durante mucho tiempo Yieh había estado dando problemas para llamar la atención de ambos, pero cuando realmente tenía que luchar por algo, no lo hacía.

Dragan había suspirado muchas veces y preguntando en qué demonios se estaba equivocando, porque para bien o para mal Hagel había demostrado, o al menos a él, que amaba a Yieh.

Dragan lo había observado durante esos largos meses y encontró loable que el sacerdote lograra hacer crecer esas difíciles semillas en esa parte de la región; también le parecía admirable verlo cuidar de esos niños, a

pesar de que eran muchos para solo una persona y además, a pesar de todo, demostró que sentía respeto por la gente de esa aldea y por el propio Dragan cuando ignoró a su hijo todo ese tiempo.

No es que la parte de ignorarlo en sí le agradara, pero el significado que tenía sí, y además le había salvado la vida a Yieh.

¿Qué más podía pedir Dragan?

Dragan se detuvo para comenzar a elegir las frutas. Supuestamente Yieh debería estarlo ayudando, pero se le había escapado. Su hijo podía ser más hábil para intentar no ser notado, pero estaba hecho un manojo de nervios.

Cielos...

Dragan pidió a la encargada que le guardara las frutas y fue en busca de su hijo. Tal como lo había sospechado, estaba junto a Hagel, charlando.

Su hijo parecía tan... estúpidamente enamorado que... exasperaba.

Y la expresión de Hagel no era distinta, cosa que irritaba más a Dragan hasta que enarcó una ceja y gruñó, haciéndose notar.

Cuando Yieh se dio cuenta de que su padre los había visto no le dio tiempo de reaccionar puesto que Dragan se dio la vuelta y fue a recoger las frutas para caminar a solas hacia casa, pareciendo muy, muy furioso.

- Tenemos problemas... - musitó Hagel viendo eso mismo.

Yieh suspiró.

- Iré a hablar con él - decidió.

Cuando Yieh llegó a casa, Dragan estaba ocupado yendo de un sitio a otro y poniendo todas las cosas que encontraba de Yieh en un gran canasto. Su padre ni siquiera se molestó en mirarlo y le daba igual que él estuviera delante viéndolo.

- ¿Qué haces? - musitó Yieh con temor.

- Empaquetar tus cosas - respondió Dragan, dejando una de las dagas de Yieh, junto con la ropa.

Yieh palideció.

- ¿Me echas? - musitó apenas - ¡¿Por qué?! - jadeó - ¿Por lo de Hagel? ¡¿Tanto te ofende que lo ame?! - el muchacho comenzó a ir hasta sus cosas, mirando todo con las manos temblorosas -¡¡No es justo!! - sollozó - ¡¡No puedes negarme de esta manera!! ¡¡Soy tu hijo!!

- Y por eso te mando con él - sí, Dragan había sido un poco malo y se acercó para atraparlo de los hombros -. Ya que tú no das el primer paso, tendré que hacer que lo des - le dijo con cariño y le acarició una mejilla con la ancha mano -. A partir de ahora vivirás con Hagel, de la manera que quieras, pero no quiero verte por aquí, a no ser que sea para visitarnos.

- ¿Papá? - Yieh le miró con los ojos llenos de lágrimas y se limpió las mejillas, antes de dejar ver una tímida sonrisa - ¿Puedo amarlo? - susurró - ¿Me das tu bendición?

- Sí - respondió Dragan y miró la canasta -. Ahora mira si me he dejado algo importante.

Yieh hizo un ademán afirmativo y corrió a revisar. Cuando vio a Preston le sonrió con la misma timidez y le abrazó.

- Los novios de tus hermanos no han tenido tanta suerte como el tuyo - susurró con cariño y le guiñó un ojo -. Sí que te tiene consentido.

- ¡Papá! - se quejó Yieh.

- Para que luego nos dé toda esta clase de problemas - picó Dragan también -. Si es que no nos lo merecemos.

- Ya irás a darle su merecido a Hagel, si es que no recibe a nuestro pequeño - dijo Preston con cariño.

- No me tientes - Dragan se crujió los nudillos antes de tiempo, con una pequeña sonrisa sádica que le sacó un puchero a Yieh -. Vamos, vete, con suerte llegas a la "cena".

Yieh hizo un ademán afirmativo y tomó una parte de sus cosas para caminar hasta donde Hagel vivía. La verdad es que estaba nervioso. No pensaba que Hagel fuera a rechazarlo, pero...

El albino sopló suavemente y penetró en la tienda hasta donde estaba Hagel, esperando a que le mirara.

El rubio levantó la mirada lentamente, extrañado de ver a Yieh allí y cargando esa canasta tan pesada de la que colgaba una de las pieles que Yieh solía usar.

Hagel jadeó con sorpresa.

- ¿Tu padre te ha echado?

Yieh hizo un ademán afirmativo y un fuerte rubor bañó su carita, ya que iba a ser tan malvado como su padre.

- Supongo que... puedo quedarme contigo - musitó -. No puedo volver a mi casa.

A Yieh le dio la sensación de que Hagel parecía dudar por la expresión que había puesto. La verdad es que no supo que pensar cuando él se levantó sin decirle nada más, pero pronto vio al rubio hacer un poco de hueco en una de las esquinas de la tienda y mover unas de las pieles.

- Puedes dejar tus cosas ahí - Hagel señaló al sitio que había despejado y se llevó las manos a las caderas mirando la tienda -. Esto se nos queda pequeño - suspiró.

Yieh lanzó un grito de alegría y se acercó a abrazar a Hagel, dándole un besito en los labios.

- No importa - susurró -. Cualquier sitio es perfecto si estás ahí.

Hagel se quedó algo más sorprendido.

- ¿Tu padre te echa y tú te pones feliz? - preguntó sin entender nada, a pesar de que le abrazó con dificultad ya que el hombro aún no se le había recuperado del todo.

- Mi papá me echó porque... - se puso colorado - tenía tanto miedo que no me animaba a luchar por ti. Te amo, pero tenía miedo a volverlos a decepcionar... Así que... mi padre ha dado el primer paso por mi.

- Tu padre es digno de admirar - dijo Hagel y enmarcó la carita de Yieh antes de besarlo -. Estoy seguro de que están orgullosos de ti, cariño... y bienvenido a casa.

EXTRA 4

RESUMEN: Miwo ama a Shava; se ha tomado muchas molestias por él, pese a que el inicio no fue del todo bueno para ambos; lo buscó por más de dos años sin rendirse, hasta verse compensado con esa bella figura. Claro que Miwo no esperaba ser correspondido tan pronto, ya que se dedicaba a conocer al problemático y mejorado pakhupra. Cuando Shava le correspondió, fue un evento feliz al conflictivo jovencito. Ahora, es tiempo de ponerse un poco más serio; más si ese dorado cabello levanta miradas lujuriosas sobre aquello que sólo Miwo tiene dercho a tocar.

<hr>

Miwo había insistido en comenzar la construcción de la cabaña en la que ambos vivirían. El chico estaba tan ilusionado con la idea, que Shava lo escuchaba hablar de un montón de cosas a futuro donde se involucraban algunos... pares de bebés, un enlace y una cabaña; todo en distinto orden, había que señalar, ya que el mismo Miwo no parecía decidirse en sus prioridades, pese a que estaba claro que Shava es y sería la primera.

Era ahora que Shava comprendía que la prioridad en segundo lugar sería la cabaña, ya que Miwo comenzó a reunir la mejor madera para ambos.

Lo que resultaba divertido en realidad. Hasta el momento nunca había construido nada por el estilo, ya que la vida en el norte se realizaba dentro de esas habitaciones de piedra en las montañas, si acaso había cortado madera para hacer fuegos; pero le resultó interesante ver los planos que Miwo tenía para la casa que quería construir.

- Eso es... ¿enorme? - Shava incluso se sorprendió el tamaño.

Sabía lo de los bebés, pero... ¿tantos?

- ¿Eso crees? - se extrañó Miwo y observó los planos - . Quizá pueda quitar un cuarto o dos - murmuró -, después de todo debe haber espacio para que jueguen los niños.

- Bueno, si te gusta así de grande, hagámosla - Shava le dio un beso en la mejilla a su pareja, la verdad es que le daba igual el tamaño, solo quería verle feliz.

Miwo aprovechó la cercanía de Shava y lo atrapó para besarlo más apasionadamente. A decir verdad siempre hacía eso; aprovechaba cualquier acercamiento, por inocente que pareciera, para profundizar un beso... había veces en que un simple beso terminaba en más, lo que no molestaba del todo a Shava.

Aunque en ese momento le sorprendía, ya que verdaderamente le veía interesado en la nueva casa y eso le hizo reír suavecito.

- ¿La cabaña o yo? - preguntó el moreno coqueto, dándole otro ligero besito.

Miwo se detuvo un poco, como si en verdad lo estuviese pensando y acabó por tomar a Shava, llevándole a un sitio discreto, en el que ya se veían algunas paredes de pie.

- Tú eres mi prioridad - aseguró y lo recargó contra una pared para besarlo, dejando claras sus intenciones.

Shava le puso esa mirada sensual en la que sus ojos azules parecían brillar y acercó sus labios a los de él, pero no llegó a besarlo esa vez. No hacía falta tentar a Miwo, pero al moreno le gustaba hacerlo; así que delineó los labios de su pareja con la lengua y chupó el inferior con maldad.

- Eres malo - ronroneó Miwo en un falso reproche y apoyó todo el peso de su cuerpo en él; tomando esos tentadores labios en un profundo beso.

Miwo deslizó ambas manos en los brazos de Shava, asegurándose de enganchar la ropa, para comenzar a moverla, como si deseara desnudarlo. Sin embargo se conformó con desacomodar cada prenda,

antes que esas anchas manos abarcaran las nalgas de su pareja, metiéndose por debajo y tocando la pie, que amasó antes de apretarla contra su cuerpo.

Las manos de Shava tampoco se quedaron quietas y se movieron por ese ancho cuerpo hasta quedar bajo las pieles que Miwo vestía y tocar directamente sobre él. Más traviesas acariciaron el pecho y con la misma sonrisita se detuvieron encima de las tetillas de Miwo, atrapándolas y acariciándolas hasta notar la dureza en la yema de sus dedos.

Miwo regaló un beso en la frente de Shava y se apartó suavemente de él para girarlo contra la pared.

El cambio hizo que Shava intentara protestar, pero de su garganta escapó un jadeo cuando sintió la manera que le levantaba la ropa de sus caderas y esos dientes mordían una de las nalgas.

Shava abrió un poco más las piernas para él; para adecuarse a su altura y poder reposar tranquilamente la frente sobre la madera de la pared, centrándose tan solo en lo que aquella boca hacía.

El moreno sentía esos dientes morder un poco más, tanteando con la misma malicia que Shava había usado antes, sin embargo era una crueldad exquisita que acentuaba el segundo en que su lengua rozaba ese espacio entre las nalgas y se separaba tan solo para morder la otra.

Esas acciones eran las que tenían a Shava jadeando suavecito y acelerado, contra la madera y las que hicieron que se llevara una mano directamente a su miembro, empezando a masturbarse.

Miwo usó ambas manos para abrir y empujar la punta de la lengua contra esa entrada. Deslizó la lengua alrededor del apretado anillo, antes de ayudarse con un dedo y penetrar ese húmedo sitio.

Shava se tensó ante la intromisión y empujó más el trasero contra ese dedo, enterrándolo en él, al mismo tiempo que se deshacía en un lánguido y prolongado gemido.

Esa reacción hizo sonreír a Miwo, quien hizo unos empujes más, antes de apartarse e incorporarse. El joven desnudó su erección y se acomodó sobre el cuerpo de Shava, deslizando la punta arriba y abajo, entre esas redondas nalgas. Se inclinó un poco y lamió la oreja de su pareja.

- Te amo... - susurró bajito, casi con devoción. Tras decir eso, empujó su erección, logrando entrar un poco.

Shava ladeó el rostro para encontrarse con el de Miwo y besarlo de lleno, volviéndose a empujar contra sus caderas y esta vez enterrando por entero a Miwo dentro él. El moreno siguió besándolo, luchando con su lengua y deleitándose de las manos que lo acariciaban.

Una de las manos de Miwo localizaron el miembro erecto de Shava, que se balanceaba a medida que empujaba una y otra vez, y lo tomó para comenzar a bombear. Mientras tanto disfrutaba de ese beso intenso.

El ritmo de ambos cuerpos aumentó, mientras se adornaban de gemidos, jadeos y susurros.

Cuando el beso se rompió y Miwo se incorporó un poco, fue cuando esa línea del tatuaje que Shava tenía apuntando a su trasero, empezó a retorcerse y a arrastrarse por su piel yendo en busca de ese miembro que les conectaba y seguir a partir de ahí invadiendo el cuerpo del albino.

Miwo emitió un jadeo ante la sensación y bajó la mirada, notando el recorrido que realizaba ese tatuaje. Se inclinó a apartar un poco de ese largo cabello negro y besó la espalda sudorosa de Shava, aumentando el empuje de cada estocada, luego de deslizar ambas manos a las caderas del hombre y sostenerle con más firmeza.

Más al fondo, más aprisa; siempre generando toda clase de sonidos lujuriosos que hicieron que el cuerpo de Shava apretase a Miwo con fuerza, al tiempo que alcanzaba ese infinito placer, manchando la hierba que había a sus pies.

Saber que Shava había alcanzado el placer hizo que Miwo empujara con mayor fuerza, llegando a perder un poco el control y apretujando ese cuerpo contra la madera de la pared que había frente a ellos. Fue

luego de un par de empujes más que Miwo bramó, paralizándose y llenado ese interior con su semen.

Fue unos segundos más tarde, que Miwo salió gentilmente de ese interior para girar a Shava y abrazarlo con ternura, besando su frente.

- Descansaremos un poco y seguiremos con el trabajo - Shava le besó con cariño en una mejilla y le abrazó del cuello -. Si el construir te pone así, no imagino lo que hará cuando esté terminada - añadió bajito.

Miwo rio agradablemente, acomodando la ropa de ambos y se acomodó bajo una sombra de un lindo árbol. De hecho había elegido ese sitio por el árbol, donde fantaseaba con ver jugar a sus niños. Fue entonces que miró a Shava y suspiró, palmeando sobre sus piernas.

El moreno no tardó un segundo en tirarse en plancha a su regazo y a acomodarse contra él, disfrutando del sol, del paisaje y de su pareja.

Posiblemente ese día no trabajarían más.

Y por ese motivo fue por el que Shava se levantó muy temprano, al día siguiente, dejando que Miwo durmiese tranquilo y salió al río a por un poco de agua para preparar la comida para ese día, ya que se había empeñado en que ese día acabarían al menos las paredes y no se entretendrían tanto. Claro, eso pretendía, que lo fueran a conseguir era otra cosa.

Cuando Shava fue a recoger el agua con el cubo, se vio reflejado en el río y vio que su cabello empezaba a perder color, considerando en teñirlo de nuevo.

Aunque ahora que lo pensaba no hacía falta, ya no tenía que esconderse entre los norteños, ni de ellos... así que lo mejor sería buscar unas plantas y hacer un preparado para quitar ese color negro a su pelo.

Así que Shava comenzó a recolectar las hiervas necesarias y fue a trabajar a la orilla del río, donde lavó su cabello con el preparado natural que había aprendido a hacer. Ya se había acostumbrado a ver

su cabello de ese tono oscuro, pero encontró gratificante volver a ver las hebras doradas sobre su pecho.

Además, así tendría más tiempo para estar con Miwo, ya que no tendría que preocuparse de cuidar el color.

*

- Adivina de quién no se para de hablar en la aldea esta mañana - Valder entró a la casa de Kalua y de Luen como si fuera la suya propia.

El albino se sentó frente a Miwo y tranquilamente le arrebató un trozo de pan que estaba desayunando, mientras no dejaba de sonreír de esa manera traviesa.

- ¿Del bebé que estás gestando? - preguntó Miwo, comiendo con calma.

- No precisamente de mi "bebé" - Valder le quitó una miga de pan al mendrugo y se la tiró a Miwo a la cara.

- Gara debe estar muy feliz - dijo Luen con amabilidad. Sirviendo más comida a Valder, dado su estado.

- Ni siquiera se ha enterado - murmuró Miwo y suspiró -. Si yo estuviese embarazado, no dudaría en decirle a Shava.

Fue ahí que la cara de Kalua palideció entrando a la casa, escuchando apenas lo ultimo.

- ¿Que tú qué? - preguntó el irca rápidamente - ¿Estás embarazado? Oh, cielos...

Miwo miró con pesar a su padre.

- No lo estoy, padre - corrigió y apoyó la cabeza entre los brazos -. Sé que Shava es algo de Shuzhek y eso... pero no me he atrevido a preguntarle si puede quedar embarazado.

- Eres un idiota - dijo Valder con una risita forzada.

- Ya - Miwo le aventó un trozo de pan -. Ojalá estés de gemelos, como Aras y te salgan como Nirac.

Valder se ofendió al instante, lanzándole otra miga de pan.

- ¡Eres muy cruel! ¡No hace falta desear tanto mal! - le gritó Valder.

Claro que Kalua no le dio mucha importancia ya que suspiraba aliviado y recuperándose del mareo, de que no fuera Miwo el embarazado.

- Si tanto te preocupa, deberías de preguntárselo - aconsejó su padre.

- Con suerte te salen igual que Nirac - regresó Valder, con mucha más malicia.

Miwo torció los labios ante eso.

- Yo no le temo a nada - declaró con firmeza y enarcó una ceja -. Mis hijos pueden salir tan llorones y fuertes como deseen... que por eso pertenecen a la casta guerrera.

Luen suspiró ante eso.

- ¿Y de quién es del que hablan? - Luen recordó el tema inicial, mirando a Valder, quien debería estar preparando otra respuesta mordaz.

- De Shava, precisamente - respondió Valder, comiendo de lo que Luen le había puesto delante -. Y de lo atractivo y guapo que está; quién sabe Miwo, después de todo quizás no tengas que preocuparte por tus hijos si deciden robártelo - sí, ¡aún estaba resentido por desearle tal cosa!

- Que se atrevan - siseó Miwo con un tono peligroso de voz y se levantó para salir de la cabaña -. Ya vuelvo - anunció a sus padres.

Luen miró a Valder con un poco de reproche.

- Si has venido con la intención de que golpee a alguien, estás por lograrlo, Valder. ¿Es que no creces?

Valder volvió a ofenderse con lo que oía.

- ¿Primero tu hijo con que mis hijos sean igual que Nirac y ahora tú con que crezca? - el albino bufó porque Luen le había recordado lo bajito que era y se levantó de un golpe - ¡No me cabe duda de que son familia!

Y pateando un cubo, salió de la casa.

Kalua miró desconcertado ese comportamiento furioso de Valder, escuchando un grito en la lejanía.

- Eso es el embarazo, ¿no? - susurró Kalua.

- Seguro - despreocupó Luen -. Preston solía comenzar a maldecir hasta el aire que se atreviera a despeinarlo - rio bajito -; fue mejor cuando comenzó a pelear con Dragan, cuando le echó la culpa por tenerlo así de enorme; al menos él tenía manera de calmarlo.

- Pues espero que Gara consiga esos resultados con él, o será un embarazo muy muy largo.

Aunque eso era lo que esperaba Kalua con su hijo, al menos con su pareja, a quien por cierto había ido a buscar desesperado, tras las noticias que había dado Valder.

Cuando Miwo fue a buscarlo a donde debería estar, se encontraba con gente que susurraba y lo miraba; con más ircas que llevaban troncos, cuerdas y herramientas en dirección a donde estaban construyendo su hogar.

Y se sorprendió al verlos allí, clavando la madera algunos y otros rodeando a un precioso rubio mientras intentaban pavonearse delante de él.

Vaya.

A decir verdad a Miwo no le extrañaba que esos hombres intentaran llamar la atención de Shava; desde que lo encontró en la aldea de los mineros, había notado esa reacción. Sin embargo ahora era distinto; el sedoso cabello rubio se Shava realzaba su persona con facilidad.

Miwo tuvo miles de pensamientos en ese momento, pero el que dominó era que había DEMASIADA gente en ese lugar.

El joven se acercó a Shava y se inclinó a darle un besito en los labios, antes de voltear a mirar al resto de los hombres.

- Mejor de van de inmediato antes que me encabrone - dijo con una encantadora sonrisa.

El trabajo se detuvo en el instante que escucharon eso. Puede que alguno siguiera dando martillazos pero se detuvo en seguida al ver que Miwo aumentaba más su sonrisa.

Esa era la señal para batirse en retirada dejando lo que estaban haciendo e irse de inmediato.

No había pasado un minuto desde que Miwo hablara a que eso quedara desierto.

- Menos mal que has llegado - suspiró Shava de alivio - ¡Estaba por hacerles algo muy malo!

Miwo suspiró y volvió a mirar a su hombre, sonriendo de nuevo, pero esta vez de manera auténtica. Se acercó a Shava y lo besó intensamente. Cuando rompió el beso le hizo una caricia que acabó con esos dedos deslizándose en el rubio cabello.

- No te preocupes; yo siempre estaré aquí para cuidar de ti - ronroneó de manera galante, llevándose un mechón de cabello hacia los labios y besándolos, todo sin despegar los ojos azules de la mirada de Shava.

- ¿Ha sido eso? - preguntó Shava, con algo de inocencia -. Si lo sé, no me quito el color - suspiró, aunque se fijó en la forma en que Miwo le veía y pensándolo, quizás no estaba tan mal, acercándose a él mientras

tomaba más de su cabello y lo pasaba por las mejillas de Miwo - ¿Te gusta?

Miwo aspiró más de ese aroma, levantando los brazos para tomar a Shava y apretarlo a su cuerpo.

- Me gusta - admitió, aunque una mirada hacia la cabaña le hizo suspirar -. Ahora deberé deshacer todo este estropicio.

- Lo siento - se disculpó Shava con otro suspiro -. A lo mejor deberíamos de pedir ayuda.

- No es tu culpa - dijo Miwo, recuperando el ánimo y le guiñó un ojo de manera coqueta -. Y ya me lo compensarás. Tengo perfecta idea del sitio donde quiero que ese cabello roce, mientras te mueves - provocó.

- Picarón - Shava le dio en la punta de la nariz con un dedo -. En ese caso empieza a arreglar el estropicio - ordenó con el mismo dedo -, y después te daré tu merecida recompensa.

Miwo le regaló un último beso, antes de caminar hacia la construcción, empezando a quitar aquello que no le gustaba, la mayoría obra de otros hombres.

- Cuando la casa esté lista, podremos pensar en nuestros niños, fantaseó con alegría y rio -. Por cierto que papá se ha asustado ante la posibilidad de que sea yo el embarazado. Valder ya estaba causando bastante tensión en casa. Está de un humor especial.

- El humor pakhupra embarazado es lo suficientemente notable, no hay quien se libre de él. - suspiró Shava se sentó en una roca cercana a ver la manera en que Miwo trabajaba, lo que resultaba condenadamente sexy - ¿Y qué hay de malo con que fueras tú el embazado?

- Supongo que a papá no le termina de gustar a idea - Miwo se encogió de hombros y levantó un madero para cargarlo hacia una de las bases -. Ya le daremos la sorpresa, cuando estemos listos - dijo con encanto.

- Siempre podemos hacer la broma de que eres tú el embarazado - sugirió el rubio con humor, cosa que le encantaba hacer.

Miwo terminó de colocar la base y se acercó un poco a Shava, mirándole desde lo alto.

- Si me deseas, puedo permitirlo - murmuró.

Shava suspiró al tenerlo tan cerca.

- No amor, no estoy hecho para eso - ronroneó y estiró las manos tocando los músculos de los muslos -. Seré yo quien te reciba y quien conciba a nuestros niños - susurró bajito, acercándolas y metiéndolas bajo la piel que cubría su entrepierna -, después de que acabemos esta maldita cabaña, no hay quien folle tranquilo, en casa de tus padres - lloriqueó.

Miwo posó la mano encima de aquella que le había tocado entre las piernas y rio.

- La única ayuda que no me molesta es la de mis amigos - declaró el chico y se inclinó a besar a su hombre -. Vamos a tener un sitio lindo para nosotros dos muy pronto - prometió y se apartó con suavidad para avanzar en busca de la ayuda prometida.

Mientras Miwo iba por la ayuda, Shava se levantó para retirar las cosas que los hombres habían estropeado mientras pensaba en las ganas que de verdad tenía por ver ese sitio construido, ya que iba a ser su primer hogar de verdad. Pensaba en todas esas cosas que una vez había querido con Shuzhek pero que ahora las sentía más especial, cuando las visionaba junto a Miwo.

Si por él fuera se embarazaría ya, pero era un poco egoísta y quería disfrutar de esa casa un poco más. Pero lo que Shava no contemplaba era la fama que tenía. Ya sabía de sobra, que era considerado un Dios, pero tenía la esperanza que se extendieran rumores sobre su naturaleza pakhupra.

La aldea irca empezó a tener más visitantes que nunca, llenos de curiosidad por conocer al gran Shava, al que veían ayudando, como uno más; compartiendo simples conocimientos de remedios con las

plantas y hecho todo un artesano, poniendo de moda unos adornos que teñía de colores, gracias a las mezclas de ciertas plantas.

Miwo había tenido infinita paciencia, ya que parecía haber notado lo feliz que Shava se sentía al poder ayudar; aunque el joven procuraba estar presente con la excusa de "aprender". Shava sabía que su pareja aún estaba resentida por el comentario de Valder, del que tuvo que enterarse días después, cuando los amigos de Miwo fueron a terminar de construir la cabaña.

Pese a ello, fueron semanas agradables, especialmente cuando Shava pudo disfrutar de su cabaña, siendo mimado por un Miwo que parecía dispuesto a complacerlo en todo.

- Así que... podemos juntarnos cerca del río para descansar, en cuanto termine la cacería - explicó Miwo una de esas tardes, mientras lavaba de la espalda de Shava. Habían terminado de instalar la bañera y ahora disfrutaban de ella -. Un grupo iremos a cazar, mientras otro espera en el río - explicó y rio bajito -. Valder desea salir antes de que la barriga comience a estorbarle.

- Creo que Valder irá a cazar incluso estando enorme - susurró Shava, disfrutando incluso de ese baño - ¿Debería de llevar algo especial? - preguntó con cierta inseguridad.

- Puedes llevar ese dulce tan delicioso que preparas - Miwo beso la nuca de su pareja, luego de apartar el cabello rubio -. Volverá locos a los niños.

- ¿También estarán ellos? ¿Todos? - saber eso fue como si le preocupara a Shava.

- Por eso habrá un grupo en el río - confió Miwo y le besó la mejilla -. Tranquilo; lo harás bien.

Shava no estaba tan seguro de eso. En todo el tiempo que llevara en la aldea Irca, había tenido cuidado de no mirar más de lo necesario a ese adorable bebé que Shuzhek llevaba en sus brazos, cuando llegaba al centro de la plaza; de no provocar más de lo debido a Galluk quien iba

con él, pero era inevitable que lo viera de reojo y que la pareja de Shuzhek gruñera a eso.

¡Y es que no podía evitarlo!

No llevaba su sangre, ni sus genes, nada... pero algo muy especial.

Así que ambos caminaron al punto de reunión al día siguiente. Shava seguía tenso, así que Miwo le acariciaba la mano constantemente, para darle mayor ánimo.

A decir verdad Miwo lo comprendía. Cuando Shava había charlado con él respecto a Nirac, notó la mirada amorosa de su pareja, quien se dedicó a mimarle.

- Claro que me pone celoso - había admitido Miwo, luego de escuchar a Shava -. Miras de reojo a un bebé al que no puedo amenazar o golpear - bromeó luego de ver el gesto de Shava y lo besó -. Lo cierto es que Nirac es "tuyo" - susurró -. Lo deseaste con fuerzas e hiciste lo necesario por conseguirlo; aunque eso "necesario" estuviera jodidamente mal - se encargó de agregar.

Shava suspiró recordando eso y observó con discreción al grupo de caza, que comenzaba a seleccionar armas, hasta percatarse que Shuzhek y Galluk estaban juntos.

Eso no se parecía en nada de lo que hacía al grupo que estaba cerca del río. Ni siquiera las parejas de ellos les ayudaban a elegir armas ni nada por el estilo.

Todo se aclaró cuando ellos se fueron; y sí, Shuzhek y Galluk, ese que no había dejado de celar a su pareja un momento y menos acercarse a donde él pudiera estar, se fueron juntos.

- ¡Al río! - gritó Eryn, quien se quitó toda la ropa de golpe y corrió como un loco para tirarse de golpe en la parte que más cubría.

- ¡Eryn! - regañó Rahl, quien se quedaba en el grupo del río a cuidar de sus gemelos, y estaba claro que no solo los suyos.

- Eryn - regañó Gara -. Asustarás todos los peces.

Gara había ido con los artefactos de pesca, ya que sus hijos aún no dominaban eso. Al menos debían terminar por aprender, antes que fueran llevados a cazar más a menudo.

Seel era todo sonrisas e hizo una señal a Shava, quien no encontraba dónde acomodarse, desde que Miwo se unió al grupo de cacería.

- El grupo tardará al menos cuatro horas - dijo a Shava con una sonrisa y los ojos grises se posaron en Shelly, quien jugaba con su hermano menor -. Nos toca hacer de niñeros.

- Parece divertido - susurró Shava, mirando a su alrededor.

- No tanto cuando los niños no dejan de hacer ruido - refunfuñó Fye, en su línea, quien buscaba un sitio donde echarse a dormir todo el día.

- ¡Mira quién habla! - rio Rahl ante esa ocurrencia, haciendo que Fye refunfuñara más aún.

- ¡No soy un niño! - le contestó este en un grito.

- Ni estás haciendo ruido - devolvió Rahl, con un sarcasmo ya que ese grito hacía hecho que Ica, uno de sus gemelos, empezara a llorar asustado.

Al final Rahl había tenido que ir a levantar a su hijo, quien fue arrullado amorosamente. Claro que eso también logró que Ica comenzara a jugar, lo que convenció al pelirrojo de permitir que su hijo gateara y explorara en lugar. Todo sin quitarle la vista de encima.

- Si no quieres terminar con un niño en brazos, mejor vas a pescar con tu padre, Fye - dijo Seel, ya que el hermano de Ica había despertado también y ahora avanzaba tras su gemelo.

De hecho Gara había avanzado con sus dos hijos a una parte retirada del río, donde parecían que podrían atrapar algo.

Desde luego Fye gruñó de nuevo, pero al final se retiró para ir con su padre, ya que eso era menos doloroso que quedarse cuidando bebés... para eso ya tenía a Eryn y era suficiente. Shelly caminó tras el chico, con la excusa de conseguir flores.

Lo que dejó a Rahl con sus dos gemelos, a Seel con su niño y a Shava a solas y con un montón de cosas que vigilar, preparar y acomodar, pero claro, Shava no pensaba en eso; sino en ese precioso niño que estaba colocado delicadamente sobre una pequeña piel y jugaba con un muñeco de tela.

Seel se acercó a Shava y le quitó aquello con lo que preparaba algo para comer, para entregarle un biberón.

- Te ayudo con eso - dijo de inmediato -. Alimenta a nuestro niño, antes que Shelly decida que ha encontrado suficientes flores y regrese.

Shava se quedó con las manos en el aire como queriendo recuperar sus utensilios y miró con temor a Nirac, y después a Rahl, quien estaba al lado suya. Rahl se dio cuenta de eso y el pelirrojo se dio media vuelta, quedando de espaldas a Nirac tan solo para hacerle eso un poco más fácil a Shava.

El rubio se ruborizó y con algo de indecisión se acercó hasta el niño a gatas, quien posó los ojos grises en el biberón y se agrandaron al momento.

Nirac soltó un gorgoteo feliz cuando abandonó la muñeca, tirándola a un lado y estiró las manitas hacia el biberón con hambre.

Qué decir que Shava no podía explicar lo que sintió cuando tomó al niño en sus brazos y lo acomodó en su regazo para darle de comer. Era tanta la emoción que, con el hombro, tuvo que limpiarse las lagrimas que se le acumulaban en los ojos.

Nirac chupaba con ganas, parpadeando constantemente, pero sin despegar esos enormes ojos grises de Shava. Cuando terminó el biberón y el hombre le acomodó mejor para hacerle sacar el aire, Nirac soltó una risita y estiró las regordetas manos hacia el cabello dorado.

- Le gusta mucho tirar de los cabellos - advirtió Seel, trabajando y mirando todo atentamente -, aunque le puedes entretener con los juguetes que le hizo Galluk. Creo que Nirac será arquero, tiene una puntería envidiable.

Shava siguió el consejo de Seel, sin embargo, cuando meneó la muñeca delante de él Nirac tan solo liberó una mano, intentando atrapar la muñeca y la otra aún seguía bien amarrada a su pelo.

- Seguro que Nirac llegará a ser muy bueno en lo que quiera - susurró Shava, aunque después pego un pequeño grito del tirón tan fuerte que el niño le había dado.

Un gesto que hizo reír a Rahl que había mirado sobre su hombro y visto la escena.

- Ya no llora - le dijo -, ahora tira del pelo... Este niño tiene unas fases increíbles.

- Ha aprendido ese feo hábito por culpa de Galluk - lamentó Seel -. Empezó a dejar de llorar a cambio de eso y Galluk se deja hacer.

Nirac soltó una risita antes de mover su cuerpo y estirar las manos hacia un juguete.

- Es que lo confunden con tanto padre - comentó Rahl con una sonrisa, atrapando a uno de sus niños, que había intentado gatear hasta el río.

- Normal, con tres padres al mismo tiempo - musitó Shava, alcanzando ese juguete en concreto y acercándoselo.

- Cuatro - corrigió Seel y terminó de preparar las hierbas con las que comerían la presa, antes de acercarse a Nirac -. Sé que lo deseabas, Shava - susurró -. No estaba feliz cuando supe que lo habías logrado, pero este bebé ha sido una bendición.

- ¿Tú quieres que Galluk acabe por pedir mi muerte, no? - respondió Shava automáticamente.

- Ni te imaginas el montón de cosas que Galluk haría, si Shuzhek se las pide - Seel rio bajito -. Mientras no mires a Shuzhek, todo esta bien - meneó la cabeza -, lo que deja la oportunidad de cuidar de Nirac, mientras esos dos enseñan a Kara a cazar.

- Eso sería perfecto - sonrió Shava.

- Lo otro que puedes hacer, para que Galluk no te mire como a la pobre presa que debe estar persiguiendo en este preciso momento, es embarazarte. Eso le convencerá que no tienes intereses sexuales más que con Miwo, quien de todas maneras se muere por ser padre - aconsejó.

- ¿No es un poco pronto? - Shava tenía alguna duda sobre eso -. Apenas estamos disfrutando de la casa nueva.

- Vaya, ¡por fin alguien que comparte mi punto de vista! - exclamó Rahl, con una carcajada que hizo ruborizarse al rubio.

- Tampoco es bueno postergarlo por 15 años - devolvió Seel a su padre con una sonrisa, posando la mirada en ese precioso par de gemelos que se había acurrucado a su lado y parecían ir a quedarse dormidos en cualquier momento. Aunque el mismo Seel ganó un rubor, pensando que él mismo se estaba dando su tiempo con Ryan -. Decididamente Galluk es muy celoso.

- Tenía pensado hacerlo cuando Miwo llegara a ser jefe - Shava no sabía cuándo sería eso, pero estaba seguro de que le iba a quitar tiempo de estar con él, con lo que le vendría bien para cuidar a los niños -, aunque es una buena razón - susurró feliz con la idea.

- Si le dices eso a Miwo, se hace jefe mañana - intervino Rahl con maldad.

Nirac palmeó el suelo como si deseara ponerse de pie, aunque pareció pensarlo mejor y clavó los ojos grises en Shava, soltando otra risita.

- ¡Papá! - gritó feliz.

Seel suspiró de amor ante eso.

- Es su primer palabra - confió a Shava -. Creo que se la gritó a Galluk, cuando le tiraba del cabello. Nos la ha arrebatado - bromeó.

- Da igual - Shava le restó importancia y tomó al niño en brazos para plantarle un fuerte beso en la mejilla. Él era feliz tan solo con poder hacer eso.

EXTRA 5

RESUMEN: Valder ha quedado embarazado. Esta feliz, pero a la vez tiene miedo que eso fracture a su frágil familia. Pronto comprenderá que sus miedos son infundados.

<Hr>

Valder jadeó dolorosamente cuando terminó de vomitar y se limpió los labios con el dorso de la mano. Estaba tembloroso y débil, así que agradeció ese tacto gentil en su espalda.

- Así que has decidido tener otro bebé - susurró Aras sin malicia o burla y Valder se sintió feliz, sabiendo lo mucho que su hermano le apoyaba. De hecho ambos sabían perfectamente lo que eso significaba.

Valder había pasado 15 años negando acercarse a sus hijos por miedo a lo que pudiera dañarles. Ello hacía impensable que volviera a permitir un embarazo, así que había bloqueado cualquier posibilidad a Gara. Aunque no era estrictamente necesario, había que admitir, ya que Gara tenía el cuidado de no terminar dentro de Valder, comprendiendo perfectamente el daño que podría causar cualquier accidente.

Pero aún no podía entender cómo había pasado eso.

Desde que los niños llegaron, de primeras había sido doloroso, eso era algo que no pudo evitar, hasta que sus pequeños le plantaron cara y poco a poco pudo ir superándolo; después la situación se torno ridícula, ya que parecían hermanos más que hijos y discutía con ellos por las cosas más tontas y además no les llegaba a conocer del todo, pero ahora era muy diferente. Habían pasado a ser sus niños por completo y eso, al parecer, lo había relajado hasta tal punto que su cuerpo quería tener otro niño.

Quería saber qué se sentía verlo crecer desde pequeño, ya que eso fue lo que se perdió con los que ya tenía.

- No sé si será buena idea - susurró Valder, tomando un poco de agua que su hermano le ofrecía.

Aras acomodó el cabello de su hermano y le sonrió.

- ¡Claro que es buena idea! - dijo amablemente -. Es la prueba de que te has reconciliado con tu cuerpo y aceptas tu naturaleza. Es prueba de que... amas a tus hijos - bufó -. Merecen sufrir lo que nosotros con Yieh - aseguró.

- No seas tan malo - regañó Valder - Pero es que no sé cómo lo tomarán, es lo que me preocupa.

- Si es la razón por la que estás vomitando a escondidas, necesitas decírselos ya - dijo Aras con sabiduría -. Mejor decirles; así empiezan a hacerse a la idea. Creo que Gara va a volverse loco de la felicidad.

Sí, eso seguro, pero no disminuía su preocupación.

Por eso, antes de que llegaran los niños a casa, luego de estar con sus abuelos, quería hablar con Gara directamente y lo esperó dando paseos de un lado a otro de la casa a que llegara de cazar.

Finalmente Gara hizo su aparición. Depositó un trozo de carne para comenzar a prepararlo mientras tarareaba feliz. Cuando observó a Valder, esperándole, le dedicó una sonrisa y se aseó las manos para acercarse a besarle en los labios.

- Pensé que estarías con tu hermano - dijo con tranquilidad.

- Lo estaba - Valder le devolvió el beso y se colgó de uno de los brazos mirándole fijamente -, pero regresé pronto; tenemos que hablar.

Gara parpadeó, tomado por sorpresa y tomó a Valder para caminar hacia los cojines, donde le invitó a sentarse.

- ¿Pasa algo? - preguntó preocupado - ¿Alguno de los niños se ha portado mal?

- No, es solo que... - musitó y tomo mucho aire para soltarlo de una vez - Vamos a tener otro niño.

Esa frase descolocó a Gara, quien mantuvo un prolongado silencio.

- ¿Un bebé? - susurró y posó los ojos en el vientre del pakhupra, antes de sonreír - ¿En serio?

Valder asintió varias veces, contagiándose de su sonrisa.

- Sí, otro más - respondió - ¿Te gusta la idea?

- ¿Debo responder a eso? - ronroneó y lo estrechó con gentileza, acomodándolo hasta poder acariciar ese vientre -. Gracias, Valder - le besó el cabello -. Cielos, los niños se van a volver locos - rio bajito.

- ¿De verdad? - preguntó Valder inseguro -. Es lo que realmente me preocupa. Sabía que tú sí lo querrías, ¿pero los niños? ¿No se sentirán mal?

- Tan sólo no vuelques toda tu atención en el bebé - dijo Gara con suavidad -. Yo te ayudaré, así podrás repartir tu tiempo entre nuestros cuatro hijos.

- Entiendo - Valder se estrechó contra Gara, buscando un poco de su refugio -. Espero hacerlo bien... ¡si ves que me equivoco en algo, no dudes en decírmelo!

- Me encargaré de hacerlo, Valder - prometió Gara y lo estrechó con mayor firmeza -. No voy a dejarte solo, no te preocupes.

Eryn entró a casa de repente y se quedó mirando a sus padres, riendo con felicidad para correr hasta ellos.

- ¡Yo también quiero un abrazo! - pidió con su melosidad.

Valder lo atrapó de la cintura y lo metió entre los dos, aunque más que un abrazo, lo que hizo fue hacerle cosquillas que repartieron alegres risas entre aquellas paredes. Cuando Rui entró, no tardó un segundo en

unirse a ellos también y fue Gara el que le empezó a hacer cosquillas a su otro hijo.

Como siempre Fye era el que más aguantaba y los miraba mal humorado.

- Ven aquí - Valder meneó una mano hacia él.

Fye enarcó una ceja ante eso, pero terminó yendo hacia sus padres, acomodándose junto a ellos.

- ¿Por qué estamos abrazados? - preguntó Fye.

- ¡¡Por que nos queremos!! - dijo Eryn feliz.

- Tonto, déjate apapachar de vez en cuando - regañó Rui a su hermano.

Fye frunció el ceño hacia su hermano pero lo relajó un poco cuando Valder le dio un fuerte beso en la mejilla.

- Los quiero - dijo el albino mayor - Los quiero mucho, mis niños.

- Esto tiene truco - dijo Fye a eso.

- ¡Deja de ser tan desconfiado! - regañó Eryn.

- No hay truco - dijo Gara, besando a Fye en la mejilla y estrechándolo más -. Pronto tendrán un hermanito, así que su papá está más sensible y amoroso que de costumbre.

- ¡Ves como tenía truco! - acusó Fye y de repente se ruborizó - ¿Un hermano?

Eso fue lo que le hizo a Eryn gritar de alegría y dar saltitos por toda la casa.

- ¿No te hace feliz? - susurró Valder, poniendo ojitos hacia su hijo.

Rui miró a su hermano, habiendo notado lo preocupado que su padre estaba con esa posibilidad.

- No es que me moleste - admitió Fye con algo de timidez - ¿A ti te hace feliz, papá? - le miró.

Valder se sorprendió. Hasta el momento era la única pregunta de todas que no se había hecho y tuvo que ser gracias a su hijo que se diera cuenta lo mucho que le gustaba esa notica, incluso la parte pesada en donde vomitaba.

- Mucho - contestó Valder y lo atrapó en sus brazos - Pero eso no significa que no los vaya a querer menos.

Fye sonrió y apretó la carita en el pecho de Valder.

- Entonces también yo soy feliz - susurró bajito.

- ¡Abrazo familiar! - exclamó Eryn feliz, encimándose a Fye y apretando todo lo que pudo a su familia, cosa que no fue mucho, la verdad.

EXTRA 6

RESUMEN: La vida de Shava era tranquila. Hacía aquello que esperaban de él sin cuestionar y se dedicaba a esperar que su persona fuese útil a los demás. Fue después de un desafortunado evento que su mente comenzó a dudar. Las dudas le llevaron hasta Shuzhek, la única persona que podría responder a todas sus inquietudes.

<hr>

Los ojos azules se paseaban entre las calles de la ciudad, sin dejar de mirar detenidamente a cada persona que paseaba por ella.

A Shava le gustaba hacer eso; era la única cosa que podía hacer.

Por las mañanas, cuando el alboroto y la vida en la aldea empezaba,

salía al gran balcón de su habitación y se dedicaba a estar ahí, hasta que requerían de su presencia. A veces podía pasar días enteros asomado de esa manera, sin que le interrumpieran y fantaseaba con ser uno más de ellos; con niños de una y otra mano e incluso caminar junto una pareja que le hiciera sonreír y que le brillaran los ojos cuando le observara.

Todo eso era lo que veía desde el balcón de su palacio. Ese palacio que se levantaba blanco e impoluto, de un material que parecía ser metal y en donde las plantas se ensortijaban haciendo un armonioso equilibrio con el resto de la ciudad, en donde las casas se entremezclaban entre la madera y ese mismo metal, conservando una recatada estatura en comparación de donde él vivía.

Shava supo que ese día iba a ser de los ocupados cuando escuchó el chirrido de la puerta abriéndose y al girar se encontró con su doncella, portando una túnica.

Eso significaba otra reunión en donde apoyaría las decisiones del los consejeros.

- La decisión está tomada.

Y así fue.

Ech apretó los labios una vez más, habiendo acabado su turno de réplica y estiró la espalda haciendo una leve inclinación para abandonar la sala junto a los demás, dejando solo a su rey.

Había sido una reunión sencilla; una en donde se discutía los planes de construir el próximo edificio en la costa, que serviría como su segunda residencia para los días que fueran más fríos, pero el encargado se había puesto en contra con esa idea, aunque al final tuvo que acatarla.

"Es lo que Shuzhek hubiera hecho", eso fue lo que dijo uno de los consejeros a Shava, por eso lo había ordenado.

La frase era suficiente para que Shava decidiera realizar la obra, pese a que todos los involucrados parecían estar en contra. Sin embargo

Shava estaba seguro que Shuzhek de Tykhu no se habría equivodado, por muchas opiniones en contra escuchara; y Shava había decidido hacer lo mismo.

Fue medio ciclo después, que Shava comprendió que se había equivocado.

Los navegantes habían recomendado no construir en la costa; ellos mismos habían evitado ese sitio durante cientos de ciclos. Fue luego que el edificio se derrumbó sobre los cientos de trabajadores, que Shava entendió la razón.

Esa misma noche la ciudad se apagó y tan solo se podía ver pequeños destellos de luz provenientes de las velas que cada uno de los habitantes portaba, en recuerdo a los que habían muerto.

Shava podía verlo desde el balcón de su habitación. Ninguno de ellos había alzado la voz para culparle por eso, pero no hacía falta, ya se sentía mal, a pesar de que siguieran diciendole que había sido la decisión correcta.

- ¿En serio Shuzhek habría querido esto? - preguntó en voz alta, sin importarle que Cia, una pequeña mujer pakhupra que lo servía con cariño, estuviera allí.

La hermosa joven levantó la mirada hacia Shava y suspiró al ver a su acongojado soberano, antes de acercarse y masajearle los tensos músculos.

- Cuentan los ancianos - susurró ella - que el amo Shuzhek jamás levantó la frente como rey - rio bajito -. Murió hace tantos ciclos que es difícil creerlo, pero es lo que la mayoría maneja. El amo Shuzhek jamás habría levantado la voz para dar órdenes. Las veces que portó un comportamiento de rey fue para combatir por aquellos que amaba.

- Dista mucho de lo que ellos me dicen - musitó Shava y frunció la carita aún más, cuando las luces se apagaron del todo.

Con un suave gesto quitó las manos de Cia de sus hombros y se metió al interior para sentarse en una silla, en la que quedó frente al espejo y

se paró a ver su reflejo. Cia llegó hasta a él nuevamente y empezó a cepillarle el sedoso cabello rubio, como todas las noches.

Y es que eso era lo único que hacía: se dejaba peinar, se dejaba vestir, se dejaba mandar... ¿de verdad un Rey era así?

- No atormente su corazón - dijo ella con gentileza -. Hace todo lo que está en sus manos por ellos. Esto ha sido sólo un accidente. Las cosas buenas que hará podrán hacer que la gente olvide.

- ¿Y cuáles son las buenas? ¿Y las malas? - Shava jadeó un momento, dándose cuenta de lo mucho que se incidente le había marcado.

Desde un principio sabía quien era. Esas personas se habían encargado de recordarle que era la evolución del mejor Rey que pudo tener la raza pakhupra; que ellos se encargarían en formarlo y en aconsejarle para que siguiera sus paso y que no debía preocupase de nada, que ellos estaban al cargo, pero que tenía que ser él quien diera la cara para ganarse el respeto de su pueblo.

Así que eso había hecho.

Desde pequeño le educaron, le enseñaron a usar sus poderes y a superar con ellos a aquellos líderes poderosos de las aldeas cercanas que no estuvieran de acuerdo con algunas cosas.

Y hasta ahora no se había planteado si eso estaba bien o mal, pero si se sentía tan extraño era porque... no estaba bien.

- Estoy segura que pronto sabrá diferenciar - dijo ella con paciencia y sonrió -. Es muy difícil que el mismo Shuzhek le aconseje - bromeó -, así que pronto tendrá manera de diferenciar.

A la mañana siguiente Shava no se sentía mejor, de hecho fue lo que Nahk observó, cuando uno de los jefes de las aldeas vecinas llegó, bastante alterado, solicitando una audiencia con Shava respecto al accidente que había ocurrido, cosa que no sorprendió demasiado al resto, el hombre había perdido familiares en ese lugar y le habían filtrado la información de que los constructores habían informado de que era peligroso y aún así lo hizo.

Vidas por una casa de verano.

Nahk había sido el encargado de conducir al jefe de la aldea hasta una habitación muy bien acomodada, con frutas en una mesa y alcohol suficiente para una noche entera, por orden de Segoe, el consejero supremo. Tras pasar unos minutos de que Nahk lo hubiera llevado y el hombre empezara a impacientarse, Shava apareció por el pasillo portando una bata larga de color rojo que se abría en la falda a cada paso que daba, dejando entrever una de sus piernas con un toque muy seductor. Y es que ése era el plan.

Era así como trataban esa clase de conflictos: en la alcoba.

Shava no se negaba a esa clase de cosas. Desde pequeño había sido formado con esas ideas y creencias. Le habían educado, enseñado geografía, escrituras, culturas, ideas y maneras poco ortodoxas de tratar ciertos asuntos, como aquel, haciéndolo como si fuera lo más corriente y normal. Lo peor es que solían funcionar puesto que lo que vio Nahk, tras una noche entera de guardar la puerta y escuchar jadeos, gemidos y gritos de pasión, fue a un jefe muy contento y feliz, que se había calmado y casi olvidado de lo que había ido a hacer allí.

- ¿Te sientes bien? – Nahk le habló con confianza cuando vio a Shava salir más despeinado y con más ojeras y con la misma bata.

- Me siento cansado – suspiró Shava y movió un poco el cuello con confianza ante Nahk, después de todo era su guardia personal –. Ese jefe era insaciable, los Ircas tienen una energía envidiable.

- Como no tenerla con tanto pakhupra alrededor – rió Nahk suavecito, causando así otra risita por parte del rubio -. A lo mejor deberías de ir a hacerte un chequeo, aunque no te toque.

- A lo mejor – concedió Shava.

Nahk apoyó la mano en ese sedoso cabello, acariciando un poco en la cabeza y le empujó camino hacia los laboratorios. Para llegar a ellos había que tomar un pequeño ascensor ya que estaban justo debajo del palacio y en donde tenían que introducir una contraseña de alta

seguridad para entrar. Nada más abrirse la puerta estaba lo escabroso, o al menos eso pensaba Nahk, ya que Shava estaba muy acostumbrado a atravesar aquel pasillo lleno de capsulas con cuerpos suspendidos en un líquido verde-azulado y mascarillas en sus rostros.

Todos con el mismo aspecto que Shava tenía cuando era pequeño.

Y es que el actual Shava era el único clon que había sobrevivido todos esos años hasta ahora, sin tener ninguna sobrecarga con los poderes que le habían añadido al ADN de Shuzhek y que se negaban a retirar porque según los consejeros eran necesarios.

Uno para doblegar a tu enemigo, otro para dar placer y otro para masacrarlos a todos.

Ambos hombres caminaron entre las cápsulas hasta llegar a la sala que había en el fondo. Apenas había nada en ese lugar más que una cómoda y gran camilla que se asemejaba a una forma de huevo, en donde Shava se tumbó y dejó fluir sus cables hasta conectarse a la base del mueble. En una de las paredes surgió un holograma en donde Nhak observó las lecturas que daba el cuerpo de Shava y sonrió, sin ver nada anormal por el momento.

- Descansa mientras dura el chequeo – aconsejó Nhak, quien hacía anotaciones en otro holograma que apareció a la altura de su mano.

Shava asintió con suavidad y cerró los ojos. Nahk nunca lo había visto así, a pesar de todos los años que llevaba observándole. Lejos de ser su guardia personal, era también uno de los científicos que había participado en el proyecto de clonar a Shuzhek, por eso mismo se había ofrecido como uno de sus guardaespaldas, ya que así podría tenerlo más vigilado y ver reacciones como esas, en donde desconocía las causas.

¿Podría ser por la muerte de los pakhupras?

Era lo único extraño que había acontecido en la vida de Shava, ya que el resto había sido lo acostumbrado.

- ¿En qué trabajan?

La voz de Shava interrumpió sus pensamientos. Los ojos azules estaban clavados en una de las puertas adyacentes al laboratorio en donde se veía a unos pakhupras trabajar con sus cables en una cápsula redonda.

-Es una máquina del tiempo.

-¿En serio? – se sorprendió Shava - ¿Y funciona?

-Sí – sonrió Nahk –. Hemos hecho un par de pruebas que han dado un resultado muy positivo.

Sí, Shava se lo imaginó. Si realmente eso funcionaba podría salvar a los pakhupras que habían muerto y tomar la decisión correcta. Ese pensamiento fue el que martilleó en su cabeza a lo largo del día hasta que llegó la noche, en donde se escurrió de nuevo hasta el laboratorio.

El pecho del rey pakhupra se agitaba con fuerza ya que nunca había hecho algo parecido como escabullirse a esas horas y hacer algo prohibido. Shava tenía la sensación de el consejo desestimarían la idea de usar la máquina del tiempo para corregir el error de la construcción y le llevarían la contraria, con lo que decidió hacerlo él.

A esas horas el lugar estaba desierto. Pasar los controles de seguridad fue fácil gracias al rango de poder que tenía, así que ninguna de las puertas le prohibió el paso hasta el laboratorio en donde la máquina se encontraba. Shava se acercó hasta ella y uno de sus cables fluyeron hasta el panel de control en donde se introdujo en una pequeña abertura y la puerta del cilindro se abrió.

Shava se sentó dentro. El interior era tan sencillo como el exterior. Tan solo tenía un cómodo asiento que aseguraba su cuerpo a él con una tracción, evitando que pudiera moverse en el viaje y sufrir alguna herida. Había otro panel como el que había usado a la entrada e introdujo ahí también el mismo cable. Un holograma apareció para que introdujera la fecha exacta del día al que quería ir y lo primero que hizo fue poner el día antes de la reunión sobre su casa de verano.

Pero, antes de confirmarlo… se lo pensó…

Y si…

Sin dudarlo más, metió otra fecha, ciclos muy atrás y en la máquina desapareció del laboratorio.

Eso disparó las alarmas.

En pocos segundos el lugar estuvo repleto de guardias que blandían sus armas e inspeccionaban el sitio para comprobar porqué habían saltado. Cuando descubrieron que faltaba una de las máquinas avisaron a los encargados de ese departamento que se quedaron atónitos al ver que no estaba.

- Comprueba los accesos, es imposible que nadie haya podido entrar aquí sin acreditación – dijo el jefe y uno de ellos empezó a verificar las entradas y las salidas.

Hubo un atónito murmullo cuando el nombre de Shava apareció en la pantalla. Sin poder creerlo, el comandante pidió que accedieran a los registros del video y sin duda, allí estaba la clara imagen de su rey entrando a la máquina y accionándola.

Lejos de seguir creyendo lo que veían, mandaron buscar a su rey. Seis hombres fueron hasta su alcoba encontrando nada más que una cama deshecha y vacía.

- ¡Hay que revertir el proceso! – gritó Segoe, cuando las noticias llegaron hasta él.

- No es posible, señor – replicó Nhak, a lo que el consejero supremo dio un golpe en la mesa que asustó al resto, en la reunión de urgencia.

- ¡Todo esto es culpa tuya! ¡Se supone que deberías de haber estado vigilándolo!

- Lo arreglaré – prometió Nhak.

- ¡¿Y cómo piensas hacerlo?! – Segoe estaba fuera de sí.

- Iré por él.

*

- La máquina no funcionó bien – explicó Shava con tranquilidad, mientras Shuzhek seguía escuchándole atentamente, como lo había hecho hasta ahora –. Quizás falló porque fue un viaje muy largo, y llegué antes de que hubieras nacido.

- Sí, ya tenías bastante historia, para cuando me interesó comprender que mi amigo de la infancia era famoso - suspiró Shuzhek y se puso de pie para rescatar la botella donde reposaba el licor, para volver a rellenar los cuencos -. Sé que no me cuentas esto sólo para que lo sepa - murmuró y deslizó la mirada hacia donde dormía su hijo, quien había caido rendido, luego de tanto jugar.

- No dejaré que vuelvan a sugir esa clase de problemas que les lleve precisamente a ellos al poder - musitó Shava y clavó los ojos en los de Shuzhek, mientras aceptaba el licor por segunda vez -. Sabes lo que eso significa, ¿no?

- Soy experto en arruinar los régimenes monárquicos que me desagradan, pero necesitas decirme claramente la idea que tienes, antes que decida probar si bloqueas tu mente de forma exitosa.

Shava sonrió con suavidad.

- Necesito que me ayudes a reparar una de las máquinas - dijo sin más - Encontré la de Nhak, pero no funcionaba; la mía tampoco - respondió con simpleza -. Si no puedo echarles del poder, evitaré que lo hagan, lo que significa que estaré alterando el futuro y dejaré de existir... lo que puede ser un jodido problema...

- Claro que puede ser un jodido problema - dijo Shuzhek -. Miwo se enfadaría conmigo - fue a recuperar a su bebé y lo tomó en brazos, antes de avanzar hacia la salida -. Mejor vamos a ver esas máquinas. Tengo curiosidad sobre la tecnología con la que has logrado venir hasta aquí.

Ambos pakhupras salieron de la casa. Fue antes de abandonar el perímetro que Shava vio como Shuzhek le hacía una discreta señal para que lo esperase y atravesaba unos cuantos árboles. De fondo el rubio podía oír el sonido de un hacha cayendo sobre un trozo de madera y supuso que debía de ir en busca de Galluk.

No falló.

Galluk descansó la hoja del hacha sobre la hierba a medida que Shuzhek se acercaba hasta él y le tendía a Nirac para que lo cogiera.

- ¿Sales? - se extrañó Galluk, acunando a su niño. Preguntaba porque era raro, le había dicho que estaría todo el día en casa malcriando al bebé, si podía.

- Hay un mecanismo tecnológico que me gustaría reparar, antes de bloquear cualquier posibildad de producción - dijo Shuzhek, acercándose a su pareja para besarlo en los labios y haciendo una caricia a su bebé dormido -. No hay problema si te dejo a Nirac un tiempo, ¿verdad?

- No... claro que no - Galluk arrastró esas plabras mirando a Shuzhek con muchas sospechas -. Vuelve pronto.

- Todo saldrá bien, cariño - prometió Shuzhek -. No me apartaría de tí por nada del mundo.

Galluk no parecía muy convencido de eso, pero no dijo nada y vio la manera en que Shuzhek caminó al lado de Shava, quien había tenido la prudencia de no decir nada.

Después de haber dejado al bebé en buenas manos, Shava condujo a Shuzhek hasta el borde de una montaña. Era una superficie rocosa en donde había aprovechado un gran saliente y se las había arreglado para camuflar perfectamente ambas esferas metálicas. Originalmente fue allí donde apareció la suya, por lo que tenía un aspecto más deteriorado, pero la de Nhak era más nueva. Era posible que su nave no se hubiera extraviado tantos años, como ocurrió con la suya y sin embargo, la de él tampoco funcionaba.

- He tratado de averiguar alguna diferencia, pero creo que no tengo el suficiente conocimiento para esto.

- Por lo que me comentaste, no tenías la preparación necesaria para manupular tecnología de este nivel - murmuró Shuzhek, ocando la superficie hasta localizar una unión donde levantó la punta de un dedo y vio emanar un cable -. Creo que no les convenía que dominaras ese conocimiento.

- Solo querían un títere para sus manipulaciones - esclareció Shava, diciéndolo todo con esas palabras -. Me enseñaron lo básico, al menos sobre tecnología - murmuró.

Los ojos azules de Shava estaban fijos en cada movimiento de Shuzhek y abrió la boca con sorpresa cuando la puerta se deslizó ante ellos, mostrando el interior de la sencilla nave.

- Es un sitio cómodo - rió Shuzhek, cuando el interior de la cápsula se abrió y se acomodó dentro de ella con confianza, dejando que cientos de cables hicieran suaves conexiones a traves de su piel -. Tiene tecnología más complicada que el sitio que hice para mí.

- Imagino que algo avanzarían en conocimientos a lo largo de los años, al menos para poder hacer viajes en el tiempo - susurró Shava, viendo lo cómodo que Shuzhek se sentía, dentro de la nave.

- No es una tecnología que me gustaría dejar; mucho menos si cae en las manos equivocadas - dijo Shuzhek y los cables se inquietaron un poco, antes de provocar un ronroneó suavemente.

Shava se animó más ante eso.

- Si regreso, borraré los datos de la investigación. Hay muchas cosas que deben de ser destruidas.

- Shava, para ser mi clon desconoces muchas cosas de mi - rió Shuzhek y el cableado se movió, como si vibrara con su risa -. No irás solo.

- Tú quieres que Galluk acabe conmigo, ¿verdad? - respondió Shava de inmediato.

- Programarémos ambas máquinas para regresar antes de ese instante, Galluk no tendrá tiempo para echar a volar esa linda imaginación suya - aseguró y el cableado comenzó a hacer las desconexiones realizadas, antes que se incorporara para abrir la otra cápsula y comenzar a trabajar en ella.

Era cruel hacerlo, pero Shava sonrió ante las palabras de Shuzhek y respondió con la fecha y la hora exacta a la que debían de aparecer en el futuro. Debía de ser un poco después de que él desapareciera. Quizás con unos minutos más agregados para no interrumpir que Nahk lo siguiera y cambiar cosas innecesarias en el pasado que pudieran producir una distorsión temporal peligrosa para ambos.

- Es posible que nos ataquen - murmuró Shava.

- ¿Tienen otro collar para controlarte? - preguntó Shuzhek, antes de hacer una señal a Shava, para que se acomodara en la cápsula contigua.

- Juraría que era el único - Shava se sentó en la otra nave. Como ya sucedió muchos ciclos antes, su cuerpo se quedó totalmente sujeto al asiento.

- En ese caso; no hay nadie que pueda detenernos - dijo Shuzhek y miró a Shava como si fuera uno de sus hijos -. Ese cuerpo tuyo no parece haber liberado todo su potencial... Ahora que eres de los buenos, voy a encargarme que eso sea posible.

-¿Eso es posible?

- Has sido clonado de un rey - dijo Shuzhek -; no cualquier rey - susurró con suavidad, antes de comenzar a accionar los mecanismos -, fuiste creado del único rey que pudo ponerse por encima de todas las razas... si crearon un collar para limitarte; uno que sólo yo sabía crear, es porque lo saben y te tenían miedo.

- Nunca lo había mirado de esa manera - susurró Shava -. En realidad nunca había pensado que pudieran tenerme miedo - y soltó una risita irónica -. Hubo otros clones, antes que yo; imaginé que el collar era

para controlarlos sin salían "mal".

Shuzhek miró a Shava con simpatía, antes de que ambas cápsulas se cerraran por completo. A decir verdad sus pensamientos giraban en torno a otros posibles clones. El rey pakhupra no creía que fuera adecuado dejarles en esas manos, si es que alguno había resultado exitoso, como Shava.

El viaje fue suave, como la primera vez.

Cuando la puerta de Shava se abrió, pudo comprobar que habían llegado a su destino. Las alarmas habían dejado de sonar pero el laboratorio estaba repleto de científicos y guardas que se quedaron estupefactos con la llegada de no una, sino dos naves.

Cuando Shava hizo ademán de poner un pie en el suelo para salir de esa cápsula, inmediatamente una de las armas de los guardias apuntó a su cabeza.

- Parece que Nahk ha cumplido su promesa - espetó Segoe, satisfecho con el resultado.

Hacía tan solo escasos minutos que la nave del científico había partido y había sido una total sorpresa de que regresaran tan pronto.

Shava procuró no hacer comentario alguno, pese a que le causó un profundo desprecio ver las miradas satisfechas de esos individuos a quien antes había considerado sus aliados.

Su mirada se deslizó a la otra cápsula y escuchó la forma en que se abría, descubriendo la fina figura de Shzuhek, quien permaneció sereno y con los párpados cerrados, mientras varias miradas se clavaban en él.

Si antes había miradas satisfechas, ahora habían cambiado a expresiones de incertidumbre.

El resto de los guardias apuntaron al intruso a la cabeza en el mismo momento que vieron que no se trataba de Nahk.

- ¡¿Qué demonios significa todo esto, Shava?! - demandó saber Segoe de inmediato.

- Ha pasado mucho tiempo, no solo los minutos que crees, Segoe... - susurró su rey -. Te aconsejo mantener la calma y no hacer ninguna estupidez.

El guardian que sostenía su arma apuntando a la cabeza de Shava titubeó. Era uno de los que siempre había estado al lado de su alteza escoltándolo al lado de Nahk y pudo observar el cambio que su rey traía en su semblante.

No era el mismo.

- Es la frase justa que merece ser emitida por un verdadero rey -murmuró Shuzhek y abrió los ojos para posarlos en las personas que ahí estaban. Las conexiones continuaban encajadas en su piel, moviéndose más que nunca y Shava vio la manera en que traspasaban la cápsula para reptar por el suelo y extraer más cables a los que continuó conectándose a una velocidad increible.

Pero Segoe nunca estuvo dispuesto a que nadie le mandara.

Él también se había dado cuenta de la invasión que el extraño estaba haciendo y dio orden con un dedo para que atacaran. Pese a que algunos titubearon y Segoe dio de nuevo la orden, el ataque murió nada más empezar. Shava lo había previsto; ante el movimiento de Segoe había desplazado alguna de sus sombras hasta las armas de los guardias, las cuales se partieron por la mitad perdiendo su utilidad y se enroscaron en los cuerpos de los pakhupras inmovilizandolos, sin llegar a dañarlos.

Después de todo algunos de ellos no eran malas personas; solo estaban gobernados por alguien que sí lo era.

- Es evidente que eres listo - dijo Shuzhek, incorporándose de la cápsula, sin que ninguna de las conexiones a su cuerpo se apartara y salió para avanzar suavemente. Segoe miraba cada paso, hipnotizado por la gracia de ese cuerpo y consciente de lo que eso podría significar -. Es por ello que debo rogarte que no hagas ningún

movimiento estúpido. Bastantes cosas tontas han ocurrido ya.

Segoe miró a Shava; él había dicho que no pasaron minutos, desde que se fue; ahora le quedaba claro que así había sido. Eso también le confirmó que no podía tomar las cosas a la ligera. Todo su mundo podría derrumbarse en unos segundos y no pensaba permitirlo; no sin pelear.

- ¡Claro que no haré nada estúpido! ¡¡Esto es necesario!! - gritó y extendió una mano, arrojando todo su poder contra el pakhupra.

Shava se movió con rapidez. Sabía que Shuzhek no lo necesitaba pero se interpuso de igual manera entre el ataque que Segoe le había mandado y su cuerpo. Una de sus sombras fue igual de rápida y detuvo suficiente de esa ráfaga de poder como para que a Shava tan solo le apareciera un leve corte en uno de los hombros.

Shuzhek chasqueó, antes de extender una mano hacia Segoe. El brazo del hombre estalló, acompañado de un alarido y Shuzhek enarcó una ceja.

- ¿Realmente pretendes atacar al rey que tanto has deseado clonar? - siseó con enfado y se acercó, empujando suavemente a Shava, antes de arrodillarse y levantar gentilmente la mejilla de Segoe, quien tenía el rostro empapado de sudor, a medida que la sangre corría de su brazo desecho -. Te pensé más sensato - gruñó y la mirada dorada se clavó en la de Segoe, antes de que los ojos se le inyectaran de sangre y la cabeza estallara con un silencioso crujido.

La sala se quedó en silencio.

Algunos de los científicos habían dado un paso atrás con horror al ver el espectáculo y muchos otros incaron inmediatamente las rodillas en el suelo frente al poder que acababa de matar a uno de los consejeros y ver como su propio rey Shava lo protegía.

Los guardias observaban a Shuzhek con curiosidad. ¿Eran verdaderas sus palabras? ¿Era el rey al que tanto habían idolatrado y por el cuál había nacido Shava?

Debía de serlo.

Los dorados ojos eran un signo reconocible. Nadie hasta el momento había tenido ese color de ojos, solo él. Por eso mismo las sombras desaparecieron el cuerpo de los guardias cuando Shava vio que la intención de hacer daño había desaparecido de sus rostros y tan solo quedaba la inquietud.

- Mi señor - se atrevió uno de ellos a hablar. Shava lo reconoció como Ech, uno de los soldados de alto mando que había querido evitar la construcción de su casa de verano por el peligro que corrían y que habían mandado callar de inmediato -, el resto de los consejeros no se quedará de brazos cruzados ante la muerte de Segoe.

- Déjalos que vengan, Shava - dijo Shuzhek, avanzando hacia el panel principal, donde varias pantallas salieron, pasando datos y más datos -. Tus amigos no vendrán a atacar. Eliminemos esto de una buena vez - varias imagenes aparecieron. Shava reconoció a sus consejeros.

Fue en donde le indicó quienes era cada uno de ellos, sin embargo faltaba mucha gente que necesitaba ser eliminada. A lo largo de los años había conseguido descifrar quienes eran los que estaban de acuerdo con ellos. en toda calse de decisiones. y quienes tan solo servían porque no les quedaba otro remedio. Un ejemplo claro era Ech, quien tenía las ideas claras sobre lo que era bueno o malo pero había estado bajo presión.

- ¿Puedes borrar desde aquí la investigación sobre los viajes en el tiempo? - preguntó Shava con total inocencia -. Y los clones - agregó.

- Puedo, hacer lo que quiera, desde aquí... Incluso eliminar a cada pakhupra que ponga en peligro el hermoso futuro con el que mis hijos sueñan - aseguró Shuzhek y comenzó a tocar datos en la pantalla, eliminando los datos -. Creo que deberías ir por Cia - recomendó y miró a Ech -. Ya que no planeas quedarte, necesitamos alguien sensato que ocupe tu lugar.

Shava asintió y señaló a tres personas en las pantallas. Tras ello se giró y varias de sus sombras acabaron la vida de dos científicos y tres guardias que pertenecían a ese grupo de personas que no merecían

una segunda oportunidad, dado el grado de ambición que tenían.

Después pasó por encima de uno de los cadáveres y salió del laboratorio hacia ese pasillo en donde Shuzhek estaba haciendo su trabajo.

A medida que avanzaba podía ver la forma en que las urnas que contenían a sus hermanos clones eras desconectadas de aquel líquido que los mantenía en cierta forma con vida, dejando tan solo un cuerpo en el fondo, matándolos por completo.

Era una sensación extraña "verse" muerto, pero eso no le detuvo de avanzar hasta el ascesor que lo llevó a la planta de arriba.

A lo lejos podía escuchar gritos; guardias y pakhupras que pertenecían al servicio clamando que la fortaleza había enloquecido y es que Shuzhek seguramente se había encargado también de acabar con los que le había señalado.

Shava también lo hacía. A su paso eran eliminados aquellos que eran un peligro para el futuro del que Shuzhek había hablado. La escena casi podía recordarle a cuando se deshizo del pueblo Bris.

Era muy parecida, solo que con más supervivientes.

Finalmente llegó hasta la habitación donde debería estar Cia. La bella joven pakhupra le miró con atención, notando su agitación y se acercó un poco. Lucía temerosa; seguramente había estado escuchando las alarmas de los guardias.

- Señor, Shava, ¿esta bien?

Tan dulce; seguía preocupándose por él.

Shava le tendió la mano.

- Ven, ha llegado el día del cambio.

Ella hizo un ademán afirmativo, aunque no parecía comprender nada de lo que estaba ocurriendo y tomó la mano de Shava para que

ambos caminaran de regreso al cuatro de controles donde ese alto pakhupra continuaba manipulando cada orden y cable de la fortaleza.

- Un rey se debe a su gente - dijo Shuzhek -. Cuando la gente vea ese sacrificio, no será necesario obligarle a proteger a ese rey o poner guardia para que no le ataque.

Shava observaba a Shuzhek con tranquilidad. Cia aprecía más nerviosa al ver como estaba siendo borrado, los cadáveres que aún había en el suelo a Ech a un lado con los guardias aún sin mover un dedo.

- No te preocupes - tranquilizó Shava con una sonrisa - Seguí bien tu consejo... fui a ver a Shuzhek - y señaló con delicadeza al pakhupra que no dejaba de mirar esas pantallas y de ver pasar letras y más letras.

La mujer parpadeó con sorpresa y posó su mirada en la alta figura de Shuzhek, quien movía datos y más datos, eligiendo hábilmente los que debían ser eliminados La pantalla mostraba letreros rojos encima de aquellos individuos que habían formado parte del consejo de Shava, haciendo que la mujer comprendiera un poco más.

- Los está matando - susurró a Shava y le miró.

- Es necesario - dijo Shava -. Hay que eliminar aquellos que no buscan más que un beneficio propio, por encima de la vida de los demás...

- Tardaré un poco en terminar de limpiar los programas - informó Shuzhek -. Aprovecha para informar a Cia lo que debe hacer a partir de ahora. No creo que debamos permanecer más tiempo del necesario en esta época.

- Cia, quiero que a partir de ahora seas quien gobierne - le dijo a la mujer, sin ningún miramiento.

Intenciones que parecieron sorprender a Ech y a su guardias, quienes se miraron entre sí, sin llegar a entender del todo.

- ¿Y-yo? - se sorprendió la mujer -. Pero no tengo la experiencia ni la fuerza.

- Al contrario - dijo Shuzhek -. Cualquier descendiente mío tiene la fuerza para defender un pueblo.

- Tú fuiste mi fuerza, la que me hizo abrir los ojos, Cia - Shava le sonrió con cariño -. Seguro será duro al principio, pero necesitan a alguien que se guie con el corazón y no por las ambiciones; además hay gente que te ayudará - y miró a Ech, quien dibujó una curva en sus labios sin mostras maldad.

- Aún es tiempo para mantener la paz entre las razas de este planeta - dijo Shuzhek -. Los pakhupra estuvieron a punto de extinguirse debido a que se creyeron superiores a los demás, pero estoy seguro que no es tu caso, pequeña Cia.

La muchacha hizo un ademán afirmativo, pese a que no parecía muy convencida.

- Tendríamos un mejor resultado su usted gobernada, señor Shuzhek.

Shuzhek soltó una risita, sin apartarse del tablero central.

- Alguien me extrañaría mucho - aseguró -. Y yo le extrañaría igual.

- Y a mí me matarían definitivamente - agregó Shava, temblando al imaginar la expresión de Galluk -. Lo harás bien.

Tras ello, no hubo más pegas. Tan solo esperaron a que Shuzhek terminara con esos archivos y entonces decidieron ir fuera de la blanca torre en la que habían estado hasta ahora.

Qué decir que el momento en que llegaron a las escaleras en donde Shava vivía y gobernaba, los pakhupras que habían estado espectantes ante las alarmas que habían salido del edificio, se sorprendieron y miraron con curiosidad a aquel que iba con él, al tiempo que se inclinaban con respecto al ver a su rey.

Había muchas leyendas sobre Shuzhek; todos sabían el aspecto que

tenía y también lo reconocieron por sus ojos, como había sucedido anteriormente.

Era hora de hacer pública su decisión.

- Pueblo mío - empezó Shava, con un tono de voz firme y que se dejó escuchar en cada uno de los rincones de ese lugar -, un rey debe de actuar con la bondad de su corazón y asegurar el bienestar de su pueblo; yo no he sido capaz de ello, por ello desde este momento dejo de serlo.

Varios murmullos se levantaron tras esas palabras. Expresiones de angustia e incomprensión dominaban sobre los hombres que observaban ese anuncio, hasta que Shuzhek se adelantó.

- Ustedes son el pueblo con el que siempre soñé - dijo con cariño -. Una nación pakhupra, levantada desde sus cenizas. Nadie confiaba en ustedes, pero lograron sobreponerse a una inminente extinción - tomó la mano de Cia para darle confianza -. No permitan que los errores del pasado amenace su existencia y sean felices. Si desean un rey, dejo en sus manos mi sangre que corre en Cia, una de mis descendientes, quien sabrá escucharles con el amor que hubiese deseado procurarles a todos.

Hubo un rumor mas extenso.

Algunos de ellos parecían convencidos de las palabras que ambos había pronunciado, pero otros no tanto. Era comprensible; era un cambio muy brusco al que deberían de adaptarse, pero no había más remedio.

Ech se adelantó entonces. El irca tenía una buena reputación entre ellos; siempre se había intentado oponer a als órdenes del consejo, desobedeciéndolas en ocasiones, aunque la de la casa de verano no fue una de ellas.

- Los cambios son inesperados, pero eso no significan que sean malos - habló con respeto -. Entiendo las razones por las que Shuzhek y Shava desean dejar a cargo a Cia, como alguien que cuidará de nosotros, por ese motivo apoyo sus palabras.

- Llevará tiempo - confió Shuzhek y palmeó el hombro de Ech -. Cuida de la reina. Ella sabrá escucharles y decidir lo mejor para todos ustedes.

Fue así como Shuzhek y Shava regresaron al laboratorio, donde estaban las naves. Ehc y Cia les acompañaros y varios de los guardias empezaron a despejar la zona de los cadáveres que había quedado tras aquella necesaria limpieza.

Shava abrazó a Cia con cariño. Nunca hasta ahora lo había hecho, pero en verdad le debía todo a aquella persona y la iba a echar en falta. Había pasado cientos de años desde que se había ido de ese lugar pero al regresar parecía como sino hubiera pasado tanto tiempo.

Y sin más palabras, ambos entraron en esas naves.

*

Galluk enarcó una ceja al ver la emoción y felicidad en el rostro de su pareja, quien se había apartado de Shava, luego de decirle algo y ahora se acercaba a él, estirando los brazos para recibir a Nirac, quien también tenía la mirada puesta en su padre.

- Mi niño se esta portando bien - Shuzhek besó a su hijo en una mejilla, arrancándole una risita, antes de inclinarse a Galluk, para recibir un beso de él.

- ¿Ya? - se sorprendio Galluk -. Eso sí que fue rápido.

- Es la ventaja de viajar en el tiempo - dijo Shuzhek con una traviesa sonrisa -. Pude tardar años y no te habrías dado cuenta jamás - rió -. Aunque lo interesante de ese mundo es que no es el "nuestro" - confió a su pareja.

- ¿Has viajado en el tiempo? - Galluk frunció el ceño, desconfiando de nuevo -. Espero que no hayas tardado mucho tiempo y me hagas echo sufrir o te haré sufrir yo esta noche - ronroneó con travesura, a pesar de estar Nirac presente -. Así que un mundo que no es el nuestro,

lo siento cariño, no lo entiendo.

- El futuro de Shava no es nuestro futuro - explicó Shuzhek y avanzó con Galluk de regreso a casa -. Su pasado no es nuestro presente. Es... - dudó - creo que podría decirse que otro mundo con otro tú; otro yo... - frunció el ceño -. Los registros que borré hablaban de una guerra contra los morgals con un resultado bastante distinto, pese a que los Irca resultaron ganadores - murmuró -. Nikhel... - susurró - mató a Cyan, aprovechando su gestación... Eso implica muchos cambios.

- Vaya - musitó Galluk, parpadeando perplejo. Hasta ahora había vivido muchas cosas inreíbles desde que Shuzhek despertara, con todos esos cambios tecnológicos sobre lo que había conocido desde pqueño, desde luego aún podía existir cosas más increíbles como aquello -. De alguna forma me tranquiliza saber que no nos espera el mismo futuro, aunque no puedo imaginarme el mundo sin esos pequeños; es difícil.

- Creo que Shava sería aún más difícil de tolerar, sin Miwo a su lado - aceptó Shuzhek y ambos entraron a casa. El hombre depositó a su bebé en la cuna y lo miró con adoración -. Creo que tú hubieras existido, de todos modos - tocó la naricita de su hijo, quien rió feliz.

- De eso estoy seguro - sonrió Galluk, quien le dio una sorpresiva vuelta a Shuzhek y le plantó un buen beso ahora que Nirac ya no estaba en sus brazos -. Incluso podría asegurar que no va a ser el ultimo.

- ¿Oh? - Shuzhek se incorporó y miró con interés a su pareja -. Parece que estás proponiendo algo, mestizo - le pasó los brazos por los hombros y lo besó dulcemente.

- Y sabes que yo siempre propongo algo - ronroneó él.

EXTRA 7

RESUMEN: Es así, como Miwo se coloca por encima del líder irca, reclamando su derecho sobre el puesto; prometiendo proteger a la gente que habita a la aldea y luchar por conservar la paz.

Al menos eso es lo que piensa la gente. Shava sabe que hay una razón oculta en todo eso, pese a que no puede dejar de sentirse orgulloso al ver el respeto que los aldeanos profesan a su pareja.

<HR>

La aldea estaba una vez más de fiesta.

Los niños habían hecho coros; los mayores habían dispuesto unas largas mesas con comida y encendido la acostumbrada hoguera que había en medio del lugar.

- Ése de ahí - señaló Seel, a un plato que había en una mesa. Ryan se movió para confirmar que era ese el que le pedía su pareja y él negó -. No, ese no, ese de ahí.

Ryan volvió a equivocarse y las mejillas de Seel se hincharon mostrando el evidente fastidio, y todo porque no podía levantarse; bastante tenía con haber llegado a la fiesta.

Ryan señaló otro plato y sonrió al ver que Seel hacía un ademán afirmativo. De inmediato tomó la comida y avanzó hasta su embarazada pareja, quien comenzó a comer con apetito.

- ¿Quieres algo más? - preguntó solícito y se inclinó a besar a Seel en el cabello, aunque no logró hacerlo, ya que el jovencito le había apartado de inmediato.

"Oh, sí", recordó Ryan ": prohibido molestar mientras come".

- Parece que los hábitos de comer se pegan, ¿no, hijo? - Rahl se acercó hasta Ryan, palmeándole un hombro en medio de una risita, después de haber visto la escena.

- Eso parece - dijo Ryan con paciencia y deslizó la mirada hacia donde sus hermanos menores correteaban, con un alterado Aras, quien caminaba detrás de ellos para colocarles la ropa - ¿Cómo hicieron mis hermanos para quitarse la ropa de nuevo? Dijiste que les tendrías más vigilados para que no escaparan al río.

Y es que los gemelos habían tomado gusto por el agua desde los tres años, logrando que Aras discutiera con ellos, especialmente cuando regresaban desnudos y llenos de lodo a casa.

Las cosas no habían cambiado mucho y los gemelos ya tenían seis años.

- Son niños - Rahl restó importancia; siempre lo hacía aunque terminara prometiendo cosas como aquella -. Hay que dejar que los niños sean niños; tú hacías lo mismo con esa edad, aunque no lo recuerdes.

- ¿También corría desnudo por el pueblo? - Ryan enarcó una ceja y volteó a mirar a Seel -. Espero que no sea hereditario o Seel se parecerá mucho a mi papá - rió bajito.

- Quién sabe.

Rahl volvió a restar importancia, ya que veía lo feliz que Seel estaba. A su hijo le había costado quedarse embarazado, y no por problemas de fecundación, más bien, casi había tomado el mismo camino que él tuvo con Aras. Su hijo quería disfrutar tanto de Ryan que plantearse la opción de un embarazo no entraba en esos planes, hasta que un día ocurrió sin más, y ahora estaba fastidiado por la enorme barriga que tenía.

No quedaba mucho para el alumbramiento, lo que significaba que el grado de mal humor de Seel aumentaba, cosa muy común en los pakhupras. Hasta el momento no había habido uno de ellos que lograra llevar una gestación tranquila, sin gritos, enfados o alguna cosa por el estilo.

Hagel no se libró de esa experiencia cuando Yieh se quedó embarazado. Su unión había sido inmediata después de aquel accidente con el Ram, cosa que Dragan aceptó, al ver que el bris

había protegido a su hijo a costa de su vida; eso le valió para permitir el encalce, y ahora tenían un precioso y sano niño de dos años que jugaba con la tierra bajo la mirada de sus padres.

Y Syn... Syn había sido un caso por demás especial, ya que Galluk hizo un tremendo alboroto ante el tremendo descaro con que Osiris sedujo a su primogénito.

A opinión de Rahl, no había nada de malo ver a Osiris sobreproteger a un Syn que siempre había lucido tan independiente y fuerte, aunque Galluk parecía seriamente fastidiado con la novedosa faceta de su hijo. Lo cierto es que Syn no parecía nada molesto y los años de relación se vieron compensados con un Galluk más amansado (seguramente producto de Shuzhek) y una bella unión que ahora veía sus frutos en esa redondeada barriga del pakhupra, quien era molestado un poco por Gyan.

- ¡Si me haces enfadar voy a golpearte! - amenazó Syn a su mellizo y le arrebató un trozo de pan; casualmente a ambos les gustaba lo mismo, si de comida se hablaba.

- Quedarte embrazado ha sido lo peor que podía pasar - refunfuñó Gyan, viendo esa incipiente tripa que apenas empezaba a formarse.

- ¡No molestes! - exclamó Syn.

Y es que ese era el problema, a opinión de Galluk. Gyan había encontrado divertido molestar a su hermano mayor desde que el lado sumiso de Syn se había desarrollado con mayor facilidad.

- Ni te preocupes - dijo Shuzhek con paciencia -. Gyan merece otro golpe de su hermano. Pronto recordará que son igual de fuertes y dejará de molestarlo.

- No me interpondré, se lo merece - determinó Galluk -. Gyan debería dejar de molestar a su hermano y tratar de buscar una pareja; con suerte madurará en alguna de estas.

- Tan sólo encuentra divertido provocar a Osiris - murmuró Shuzhek -. La carita de felicidad que Syn pone cada que lo defiende es evidente

para todos - rió bajito, antes de atrapar a Nirac, quien había intentado correr tras los gemelos.

- Pero papi... - se quejó Nirac y buscó ayuda en Galluk -. Prometo no molestar a Aras.

- Promete que no vas a desnudarte como ellos - señaló Galluk con un dedo autoritario hacia el niño.

Nirac apretó los labios e hizo un ademán afirmativo a su padre, antes de dejar escapar un jadeo de felicidad cuando Galluk le permitió ir a jugar con los gemelos, quienes apenas habían sido atrapados por Aras y les vestía con paciencia.

- No pienso correr tras Nirac, si es que se desnuda - dijo Shuzhek a su pareja y sonrió viendo la manera en que los niños intentaban lograr que el hijo de Yieh se uniera al juego, pese a ser menor que ellos.

- Ya correré yo, si lo hace - suspiró Galluk -. O a lo mejor me desnudo también y me uno a ellos - terminó por bromear ante la mirada seria de Shuzhek -. O eso mismo lo podemos hacer en casa, los dos, a solas...

- Me parece mejor idea - aceptó Shuzhek -. No queremos que la fiesta de nombramiento de Miwo se convierta en una excusa para que todos comiencen a correr desnudos; especialmente cuando los inocentes ojos de tu hermano Paris están tan al tanto de ello.

Sí, Paris había vuelto apenas, luego de que la pareja estaba segura que la salud de Halu no corría peligro. Aunque Galluk sospechaba que eso era una excusa, ya que Jakov lucía tremendamente feliz al cargar con su embarazada pareja; sin duda se había entretenido mucho, antes de lograr embarazar de nuevo a Paris. Es más, Galluk estaba seguro que no habría vuelto, si no fuera por lo sensible que era su hermano, quien comenzó a llorar, extrañando a su problemática familia.

Galluk suspiró; Paris seguía siendo la excepción a la regla, ya que lloriqueaba un poco, antes de ponerse violento con la gestación.

Pronto pasaría a la etapa de los malos humores, así que Jakov parecía divertirse de lo lindo, mientras eso llegaba.

Sin duda alguna, Paris había llorado conmovido con esa tierna escena en la que Gara y Valder miraban la manera en que sus hijos jugaban con el pequeño Vikh, uno en brazos del otro. Paris era el que mejor entendía a su hermano con la muerte de un ser amado y en su día se preocupó mucho por él, creyendo que no lo superaría.

Pero lo hizo, y eso le hizo estar más sensible que de costumbre.

En resumen, todo estaba tranquilo. Habían pasado años desde los ultimos azotes y como siempre, lograban superar las trabas que el destino les ponía en el camino y acababan con esa sonrisa adornándoles el rostro.

En ese momento, la música dejó de sonar.

Kalua salió de su cabaña junto a Luen; y Dragan, quien estaba disfrutando de la fiesta en un discreto rincón junto a Preston, señaló con cierta diversión los moretones que su amigo lucía en su piel y en su rostro.

Y es que cuando Miwo retó al jefe de la aldea, no se contuvo.

Los aldeanos dejaron escapar mayor euforia al mirar a Kalua, pese a lo maltratado que lucía. Luen caminaba junto a su pareja y miraba con gratitud las muestras de afecto de quienes se acercaban.

Entonces apareció Miwo, luciendo con orgullo ese golpe en la barbilla; el único que su padre había logrado darle y con el que le derribó, antes que el joven contraatacara para proclamarse jefe de los irca.

El joven hizo una respetuosa inclinación ante la gente y tragó nervioso, antes que su padre hiciera el anuncio oficial.

- Hoy, mi orgullo es doble - dijo Kalua, con esa enorme sonrisa satisfecha -. El pueblo Irca tiene un nuevo líder. Un Irca; un Pakhupra. Sangre guerrera y bondadoso corazón - Kalua se giró hacia su hijo, quien estaba de pie a su lado -. Con nuestro pueblo como testigo,

siempre fiel, mi señor.

Kalua incó una rodilla y agachó la cabeza ante Miwo, con todo respeto.

Miwo jadeó ante el solemne discurso de su padre y levantó la mirada ante la atenta gente. Elevó la espada y se proclamó jefe, para que el silencio se convirtiera en celebración y escándalo.

Tras ello, la música volvió a invadir el lugar. Varios hombres que formaban la guardia se acercaron golpeándose el pecho e inclinando la cabeza hacia Miwo, en señal de absoluto respeto. Fueron más los que se acercaron a saludar a su nuevo líder y las mujeres se dedicaban a llevarle vino y comida.

Todos ellos aceptaban a su nuevo líder sin ninguna duda, y no sentían preocupación de que su pareja fuera precisamente ese Dios que se había mantenido al fondo discretamente, viendo la escena con otra clase de orgullo y que se acercó a él cuando los aldeanos le dejaron respirar un poco.

Shava le acarició los brazos y unió las manos tras el cuello de Miwo.

- Felicidades - susurró Shava y le acarició un mechón de cabello blanco, bajo esa mirada llena de amor -, ya eres el jefe de esta orgullosa aldea.

Miwo miró detenidamente a Shava y le sonrió con esa picardía de la que no había podido desprenderse.

- Entonces ya puedes aportar con lo que te corresponde - ronroneó y le tomó de la cintura, para acercarlo más a ese cuerpo ancho y firme -. Ya soy el líder... Y mi primer deseo está muy relacionado con este lindo lugar - frotó el vientre de Shava, antes de besarle la barbilla.

Shava dejó escapar una risita suave y coqueta.

- ¿Ya? ¿Tan pronto? - hizo como si se sorprendiera -. Con estas prisas, parece que decidieras haber retado a Kalua por otros motivos lejanos al liderazgo.

Cosa que no sería muy descabellada. A Shava le gustaba la idea de que Miwo siguiera con esa meta de conseguir el puesto de líder, ya que eran sus planes mucho antes de que él apareciera y con los que no quería entorpecer. Por eso había dicho que no distraería a Miwo de esa meta con críos que requirieran de su atención o que le distrajeran lo suficiente como para desviarse de su obejtivo.

- Osiris y Seel... - Miwo suspiró e hizo un puchero, nada propio del actual líder Irca -. He decidido retar a mi padre para ser el actual líder - corrigió con solemnidad y volvió a hacer unos cariñitos melosos a Shava -, aunque no estaría mal trabajar también en "eso" otro, ¿no? - coqueteó y atrapó un sensible lóbulo de la oreja de Shava.

- Claro que no - Shava se lamió suavemente el labio inferior disfrutando de esa caricia-. Pero, ¿ahora? No puedes dejar tu propia fiesta...

Miwo enarcó una ceja, dejando perfectamente claro que eso no le importaba en lo más absoluto y bufó con un puchero adorable.

- En realidad la celebración no es sólo para mí - señaló -. La gente no notará que su líder falta, ya que se ve bastante feliz.

Shava miró a su alrededor con un brillo travieso en sus ojos. La verdad es que la gente estaba bastante centrada en comer, beber y bailar como para prestar atención a su nuevo jefe así que atrapó la mano de Miwo y tiró de él para ir hacia la salida que marcaba el camino a su casa, con mucho disimulo.

Puede que todos estuvieran distraídos, sin embargo Kalua fue testigo de eso mismo y miró a Luen, con un profundo suspiro.

- Realmente espero que se lo tome en serio.

- Tu hijo lo hará bien - tranquilizó Luen y ofreció un bocado a Kalua, intentando esquivar uno de los golpes -. No creo que decidiera golpearte tan sólo para jugar al jefe. Lo hubiera hecho desde antes.

- Supongo - tanteó Kalua y mordió un poco de la comida haciendo un quejido -. Desde luego no usó toda su fuerza y aún así me duele todo,

qué viejo estoy - rió.

Luen miró con amor a su pareja y le dio un besito en los lastimados labios.

- Nuestro Miwo ha crecido - aceptó y vio a la feliz gente que comía en la fiesta -. Es inevitable que completemos el ciclo de la vida, supongo. Nos hemos hecho viejos.

- Oh, aún no - refunfuñó Kalua -. Nos faltan más nietos, y por esa urgencia que he visto, dudo que falte poco para ello.

Kalua estaba satisfecho en cómo había sucedido su vida, a pesar de la muerte de Jamik. Miwo había sido una bendición y, de alguna manera, Shava le había empujado a madurar. Al principio tuvo sus dudas sobre la pareja de su hijo, pero tras esos años de observarlo llegó a pensar que no había nadie mejor.

Luen se acomodó en regazo de Kalua y ambos compartieron un beso más íntimo.

Fue eso lo que captó la mirada de Preston, quien sonrió y acomodó la cabeza en el hombro de Dragan, quien se había acercado hasta él, protegiéndole con los brazos.

- No hay nada más que pueda desear - susurró -. Tengo todo cuanto he soñado.

- Ha sido largo y duro, sobre todo duro, pero tenemos una gran familia - sonrió Dragan y le besó el cabello blanco - Gracias por venir a este mundo.

Preston miró con sorpresa a su pareja y un rubor invadió sus mejillas.

- Fue mi padre quien me echó - murmuró con un poco de molestia, aunque una traviesa sonrisa adornó sus labios -. Supongo que ya debe saber lo agradecido que estás, Dragan.

- Y si no lo sabe, es que tenemos un problema - añadío Dragan, dándole la vuelta y besándole con suavidad -. Gracias, Djafary.

La música envolvió el corazón de Preston, luego que esas dulces palabras le llenaron los ojos de lágrimas y se aferró al cuerpo de su pareja.

Había alegría en la aldea. La gente bebía, comía y bailaba mientras los niños corrían jugando.

Ahí, en un planeta lejano, permanecía un rayo de esperanza, creciendo a medida que los sueños truncados de Ikshael se levantaban tímidamente. El cachorro había salido de casa; era ahora, cientos de años, que volvía con el corazón hinchado de felicidad.

19 agosto 2012